



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**

TESIS DOCTORAL

**Dictadura, transición y consolidación  
democrática en la política exterior española.  
España – China (1972 – 1996)**

**RAFAEL MARTÍN RODRÍGUEZ**

Director

**PEDRO A. MARTÍNEZ LILLO**

Madrid 2019



## **Agradecimientos**

Fue una mañana de abril de hace ya seis años, cuando un octogenario profesor chino en Pekín extendió delante nuestro unas fotocopias de informes de viajes, provenientes de antiguos libros escritos por misioneros españoles en China durante los siglos XVI y XVII. El profesor Sun, aquel día, con su pasión y amor hacia España y al estudio de las relaciones internacionales, nos arrastró a esta aventura que habrá de durar ya el resto de nuestra vida. – Yo soy ya demasiado viejo - me dijo el profesor Sun esa mañana – usted y otros deben seguir con esta labor, es muy importante -. Hoy el profesor Sun, con su perfecto acento castellano y su envidiable vocabulario del Siglo de Oro, se prepara para su último viaje, y la semilla de su pasión corre por buen número de investigadores chinos y españoles.

Un amigo suyo y compañero durante años de investigación, el profesor Zhang Kai, de Pekín, fue el quen, después de aquella primera y única entrevista con el profesor Sun, nos guió con su pasión por la historia, regalándonos tanto él como su esposa una amistad preciosa y un apoyo constante, en el que hemos aprendido no solo historia de España y de China, sino también importantes lecciones de la vida que habrán de acompañarnos para siempre.

Quisiéramos dar las gracias también a nuestra amiga Huiling Luo, por esas noches de discusión entre copas de vino sobre historia y política, uniendo amistad y pasión por España y por China. Con nuestros acuerdos y mal entendidos hemos madurado como investigadores y como personas.

Otro ejemplo de amistad que nos ha alimentado intelectualmente es la mantenida con la profesora Liria Chen, quien nos educó sobre conceptos de la cultura china que por la simple experiencia no entendíamos, alimentando con ello nuestra hambre de conocimiento.

Queremos dar especiales agradecimientos a la Universidad de Fudan de Shanghái, donde impartimos clases, y a mi directora Cheng Yiyang y a mis compañeros/as de esta universidad, por su paciencia y su constante preocupación por el avance de mis investigaciones. Sin su comprensión, la realización de esta tesis hubiera sido imposible.

A lo largo de esta investigación hemos entrevistado a un buen número de personas, quienes amablemente nos han ofrecido sus recuerdos y opiniones.

Marcelino Oreja, quien nos ha brindado no solo sus reflexiones, sino también una amistad que nos honra; los diplomáticos: Felipe de la Morena, Eugenio Bregolat, Juan Leña y Marta Betanzos, quienes nos atendieron e ilustraron sobre los recovecos de su gestión; los profesores: Carlota Nicolás Martínez, Lu Jingsheng, Manel Ollé, Zhang Min, Zhang Bohua, Carles Braso, Amalia Saiz y Joaquín Beltrán, quienes mantienen viva con su labor la investigación sobre China en España y sobre España en China; empresarios, periodistas, y trabajadores de la administración española que han hecho de su paso por China su pasión y su vida, como: Georgina Higuera, Inma González Puy, Xulio Ríos, Marcelo Muñoz, Ricardo Blázquez, Enrique Fanjul y Julio Juberías. A todos ellos queremos agradecer su apoyo y su ayuda.

Queremos dedicar un agradecimiento especial al director de esta tesis, Pedro Martínez Lillo, pues sin su paciencia, su dedicación y su amistad, hubiera sido imposible la realización de esta investigación. Una investigación que ha sufrido fuertes cambios a lo largo del tiempo, y que ha sido realizada, además, con el inconveniente de la distancia.

Hasta aquí la lista de personas que nos han ayudado con sus conocimientos y su apoyo; pero como en cualquier arduo trabajo, también hay un buen número de personas que desde la amistad y el cariño nos han apoyado y mantenido el ánimo, a todos ellos, que al leer estas líneas sabrán verse reflejados, muchas gracias.

Por último, o por primero, a mis padres y a mi hermana, que han sufrido esta tesis tanto o más que yo, y por su confianza, que nunca nos ha fallado.



Para mis padres, por ser ellos

Para mi hermana, por ser el alma más hermosa del universo

Por la sonrisa, que nunca nos falte

# ÍNDICE

Agradecimientos	
Resumen .....	1
Summary.....	3
内容摘要.....	5
Introducción y justificación.....	7
Marco teórico y metodológico.....	20

## **Bloque A**

### **Una aproximación a la política exterior de España y la República Popular China**

1. Política exterior de la República Popular China (1949 – 1996)	
1.1. La República Popular China (1949 – 1976). Liderazgo, revolución permanente y política exterior.	
1.1.1. Los inicios del régimen. La lucha por el poder (1949).....	27
1.1.2. El periodo de inclinación única (1950 – 1955).....	37
1.1.3. Buscando el propio lugar en la Guerra Fría: revolución permanente y tercer mundo (1955 – 1971).....	48
1.1.4. La necesaria apertura. Fin de la revolución. Hacia el pragmatismo internacional (1971 – 1976).....	69
1.2. Los años de Deng Xiaoping: política exterior reformista y los límites del partido (1976 – 1996)	
1.2.1. Creando una nueva mentalidad de estado (1976 – 1978).....	83
1.2.2. De la inicial apertura a los hechos de la plaza de Tiananmen (1978 – 1989).....	95
1.2.3. De nuevo el aislamiento (1989 – 1992).....	108
1.2.4. Pasar página y mirar adelante (1992 – 1996).....	126
2. Política exterior de España: franquismo, transición democrática y proyecto socialista (1939 – 1996).	
2.1. Política exterior franquista (1939 – 1975).....	134
2.1.1. Francisco Franco: personalidad y pensamiento político.....	135

2.1.2. La política exterior franquista durante la II Guerra Mundial (1939 – 1946) .....	138
2.1.3. Los años de aislamiento (1945 – 1950) .....	145
2.1.4. Consolidación y reconocimiento del régimen (1950 – 1959) .....	151
2.1.5. Los años de desarrollo (1959 – 1969) .....	161
2.1.6. Política exterior del tardo franquismo (1969 – 1975) .....	170
2.1.7. Franco – Mao: una comparativa.....	177
2.2. Política exterior española durante la Transición (1975 – 1982).....	189
2.3. Política exterior española durante los Gobiernos del PSOE (1982 – 1996)	
2.3.1. La llegada del PSOE. La OTAN y la CEE.....	213
2.3.2. El Mediterráneo y Gibraltar.....	235
2.3.3. Latinoamérica.....	238
2.3.4. Derechos humanos, intervencionismo militar y poder blando....	244

## **Bloque B**

### **Las relaciones hispano-chinas: una formulación general en el tiempo**

3. Historia de las relaciones bilaterales entre España y China. Desde la Edad Antigua hasta 1972.....	248
3.1. Influencias mutuas durante la Edad Antigua.....	249
3.2. Contactos en la Edad Media.....	249
3.3. Contactos en la Edad Moderna.....	253
3.4. Relaciones durante el siglo XIX.....	259
3.4.1. La cuestión de los culíes.....	261
3.4.2. La cuestión de los chinos de Filipinas.....	265
3.5. Consideraciones generales sobre las relaciones sino españolas en el siglo XIX.....	267
3.6. Relaciones durante el siglo XX hasta 1972.....	270
3.6.1. Relaciones hasta la Guerra Civil española (1898 – 1936).....	271
3.6.2. Brigadistas chinos en la Guerra Civil española.....	283
3.6.3. Relaciones entre el Partido Comunista de España y el Partido Comunista de China durante la Guerra Civil española (1936 – 1939).....	293

3.6.4. Relaciones España – China durante la Guerra Civil china (1939 – 1949) .....	297
3.6.5. Relaciones Franco – República China (Taiwán) (1949 – 1973) .....	302
3.6.6. Relaciones entre el Partido Comunista de España en el exilio y la China de Mao Zedong (1939 – 1976) .....	310
4. La política López Bravo y el reconocimiento diplomático entre España y la República Popular China (1972 y 1973)	
4.1. Valoración de los años de alejamiento (1949 – 1972) .....	319
4.2. El proceso diplomático (1969 – 1972) .....	327
4.3. Hacia el acuerdo (1972 – 1973) .....	354
4.4. Preparar a la opinión pública. Firma del acuerdo de reconocimiento diplomático.....	366
4.5. El acuerdo de reconocimiento diplomático: valoraciones.....	383

### **Bloque C**

#### **Las relaciones diplomáticas contemporáneas entre España y la República Popular China. Desde la Transición española hasta los Gobiernos socialistas (1975 – 1996)**

5. Las relaciones entre España y la República Popular China durante la Transición española (1975 – 1982).....	389
5.1. Primeros contactos entre el acuerdo de reconocimiento diplomático y la Transición española (1973 – 1975).....	390
5.2. Apreciaciones y silencios (1975 – 1978).....	394
5.3. La visita de Juan Carlos I a la República Popular China (16 – 22 de junio de 1978).....	403
5.4. Caminando en China con el trasfondo de la Transición. Éxitos y decepciones (1978 – 1980).....	422
5.5. La visita de Santiago Carrillo a la República Popular China (1980)....	427
5.6. Relaciones en los últimos años de la Transición española y reflexiones de un lustro (1981 – 1982).....	438

6. Relaciones bilaterales entre España y la República Popular China durante el Gobierno del PSOE (1982 – 1996).....	461
6.1. El socialismo español se encuentra con China (1982 – 1985).....	462
6.2. La visita de Felipe González a la República Popular China (3 – 10 de septiembre de 1985).....	473
6.3. De la política del oso panda a Tiananmen (1985 – 1989).....	491
6.4. España y China ante la crisis de Tiananmen (1989 – 1990).....	503
6.5. España y China en la solución de la crisis: romper el cerco y mirar hacia el futuro (1990 – 1993).....	507
6.6. España y China en la última legislatura socialista (1993 – 1996).....	531
6.7. A vueltas con la triangulación.....	541
6.8. La emigración china en España. El inicio del contacto directo.....	544
6.9. El inicio del “boom” de los estudios de español en China.....	548
6.10. El juego de percepciones hispano-chinas al final de la era socialista: reflexiones de un todo.....	551
6.11. A vueltas con el error estratégico.....	556
7. Conclusiones.....	565
8. Conclusions.....	581
9. 结论.....	596
10. Fuente documentales y bibliográficas.....	606
11. Anexos.....	631

## Resumen

La presente tesis doctoral investiga las relaciones bilaterales entre España y China desde 1972 hasta 1996. Este periodo coincide con los periodos de la historia española: posfranquismo, transición a la democracia y los Gobiernos socialistas de Felipe González. Por el lado chino, este periodo coincide con los últimos años de Mao Zedong y la paulatina apertura china al exterior de la mano de Deng Xiaoping.

Con vistas a contextualizar correctamente los años centrales de la investigación, se ha realizado un resumen de las políticas exteriores de España y de China desde la llegada al poder de Francisco Franco y de Mao Zedong hasta el año 1996. Posteriormente se han narrado las relaciones entre ambos países desde la Edad Antigua hasta 1972.

La historia de las relaciones bilaterales no debe investigarse solo desde un enfoque estatal, sino que debe ser también estudiada considerando nuevos factores como son: los medios de comunicación, el mundo académico, el mundo empresarial y, sobre todo, el juego de percepciones entre los dos países. De esta forma, se han tenido en cuenta diversos elementos para afrontar la investigación.

La idea central de la presente tesis es conocer las características básicas de la política exterior española durante tres periodos de gobierno, en relación con un país que escapaba de la órbita de necesidades prioritarias de la política española. Esta misma característica hace, precisamente, que se pueden discernir las pautas de la política exterior española sin los condicionantes que marca la necesidad. Es la construcción de un espacio nuevo de entendimiento que parte de cero pero que contaba con importantes referentes históricos que recordar. En esta investigación, además, se podrán apreciar los cambios en la gestión de la política exterior española dependiendo de los distintos regímenes políticos habidos en el periodo.

El análisis del año 1996, momento en el que los condicionantes empiezan a llenar el edificio de las relaciones bilaterales entre los dos países, nos servirá para apreciar los logros y las carencias de unas relaciones caracterizadas por la lejanía, un buen entendimiento general y algunos hechos aislados, pero de una

fuerza diplomática de gran envergadura. Con este bagaje, y sobre todo con los análisis de los errores cometidos, podremos proyectar mejor las relaciones del futuro.

## Summary

This doctoral thesis investigates the bilateral relationships between Spain and China from 1972 to 1996. This period coincides with the periods of Spanish history: post-Francoism, transition to democracy and the socialist governments of Felipe González. On the Chinese side, this period coincides with the last years of Mao Zedong and the gradual Chinese opening to the outside world done by Deng Xiaoping.

In order to contextualize correctly the central years of the investigation, a summary of the Spanish and Chinese foreign policy has been made, since the accession to power of Francisco Franco in Spain and Mao Zedong in China, until 1996. Subsequently there is a recalling of the relationships between Spain and China from the Ancient Age to 1972.

The history of the bilateral relationship should not be investigated only from a state approach, but should also be studied considering new factors such as: the media, the academic world, the business world and, above all, the game of perceptions between both countries. In this way, various elements have been taken into account to approach the investigation.

The central idea of this thesis is to know the basic characteristics of the Spanish foreign policy during three terms of government, in relation to a country that escaped the orbit of the priority needs of Spanish politics. It is this same characteristic what allows the guidelines of Spanish foreign policy to be discerned without the constraints determined by the needs. It is the construction of a new space of understanding that starts from zero but which had important historical references to remember. In addition, in this investigation you will be able to see the changes in the management of the Spanish foreign policy depending on the different political regimes.

The analysis of the year 1996, time in which the conditions began to fill the building of the bilateral relationships between the two countries, will help us to appreciate both the achievements and the deficiencies of a relationship characterized by remoteness, a good general understanding and isolated facts but of a large diplomatic force. With this background, and especially with the



analysis of the mistakes made, we can better project the relationships of the future.

## 内容摘要

本论文主要研究的是西班牙与中国从**1972**年到**1996**年之间的双边关系。这一时期在西班牙历史上经历了以下重要阶段：后弗朗哥主义，民主政权过渡期，菲利普·冈萨雷斯社会主义政党执政期。同时期中国历史经历了：毛泽东时代末期，邓小平改革开放阶段。

我们对弗朗西斯科·弗朗哥上台后到**1996**的西班牙对外政策以及毛泽东执政后到**1996**年中国的对外政策做了梳理和总结。我们也对从古代到**1972**年的西中两国关系做了回顾。

我们认为两国双边关系历史的研究不能仅仅局限于国家交往的层面，也应该考虑到一些新鲜的元素，比如：媒体、学术界、企业界，特别是两国民间的交往。这些多样的角度在本论文的研究中都有涉及。

本论文旨在认识西班牙三个政治阶段对中国外交政策的特点，虽然中国不是传统意义上西班牙政治的重点关注对象。这些外交政策特点能够让我们准确地了解西班牙政府制定外交政策的原则。虽然两国现代的外交关系是从零开始建立，但是两国在历史上也拥有一些共同的交叉记忆。通过研究，我们也能够看到西班牙在不同政权执政时期外交政策的变化。

**1996**是西班牙和中国双边关系大发展的年份，双方加深了对彼此的理解，对于**1996**年两国关系的分析能够让我们清楚地看到两国取得的外交成果，也能够发现由于地理位置相隔甚远，两国关系还有很多可以改善的地方。对于两国关系发展中所出现的错误我们也作了分析，为两国关系未来能够更好的前进打下了基础。



# Introducción y justificación

## Presentación

La presente investigación estudia las relaciones bilaterales entre España y la República Popular China desde el reconocimiento diplomático entre ambos países (1973), hasta el fin del periodo socialista liderado por Felipe González (1996). A pesar de que el acuerdo diplomático fue realizado en 1973, hemos decidido incluir el año de 1972 por ser fundamental en el proceso que concluye con la firma de reconocimiento mutuo.

Ese reconocimiento entre los dos países marcará una nueva etapa en las relaciones entre ambos, y dará inicio a un periodo en el que deberá construirse el edificio sobre el que asentar esos nuevos vínculos.

En todo caso, se impone también una perspectiva de largo tiempo. En efecto, la historia de las relaciones entre España y China se remontan a la antigüedad, y no han sido pocos los momentos en los que estas relaciones tuvieron importancia para el Gobierno español, sobre todo cuando ambos países pasaron a ser vecinos tras la conquista española del archipiélago filipino. Estas relaciones, durante el siglo XX, atravesaron por diversos momentos de especial fuerza ideológica, como con motivo de la Guerra Civil en España, el no reconocimiento entre la España de Franco y la República Popular China de Mao Zedong, y la sustitución de esta en la diplomacia española por la República China de Taiwán. La importancia de todo este tiempo y su repercusión en las relaciones posteriores, han hecho que incluyéramos a estas dentro de nuestra investigación, con el fin de crear un telón de fondo sobre el que sustentar las relaciones diplomáticas abiertas en 1973.

Resulta imposible entender las relaciones bilaterales entre dos países sin conocer sus respectivas circunstancias internas, así como sus características ideológicas, y por supuesto, el marco general de acción en el que se asientan sus relaciones internacionales globales. Ese es el motivo por el que hemos querido realizar un repaso político e internacional de la República Popular China y de España desde el momento de la toma del poder por Francisco Franco (1939) y de Mao Zedong (1949), con el fin de entender mejor a los Gobiernos que

llevaron a cabo la firma del acuerdo de reconocimiento de 1973, hasta los últimos Gobiernos que desarrollaron las relaciones entre ambos países en 1996.

Aunque se trata de un estudio de relaciones bilaterales, nuestro enfoque principal ha sido la política de España hacia China. No obstante, nos hemos interesado también en la perspectiva de la política china hacia España y el enfoque utilizado por el Gobierno chino.

En el periodo central de nuestra investigación (1972 – 1996), China no ha sido una necesidad de la política exterior española, por lo que ha quedado fuera del radar de prioridades del Gobierno. Estas prioridades estarían representadas por Europa, América Latina y el Mediterráneo. Sin embargo, esta característica es la que hace que las relaciones bilaterales entre España y China sean interesantes, pues al no ser una necesidad prioritaria, y prácticamente partir de cero como si de un territorio virgen se tratara, la diplomacia española pudo mostrarse al desnudo, sin lastres históricos o derivados de diversos condicionantes. Los años que van desde 1973 hasta 1996, representan, por lo tanto, la construcción de un nuevo modelo en las relaciones entre los dos países puede considerarse la fecha de 1996 como el momento en el que el edificio de dichas relaciones queda construido, dando inicio entonces a su amueblamiento con todos los condicionantes que llevan hoy en día las relaciones bilaterales entre ambos países.

La presente investigación, por lo tanto, es un análisis de la construcción del espacio de las relaciones entre España y la República Popular China. En dichas relaciones, los condicionantes vinieron marcados por los factores internos y externos que vivieron los dos países en ese tiempo presente. Aún así, como ya hemos apuntado antes, estos condicionantes no estaban marcados por la necesidad, como podía ser en el caso español el acercamiento a Europa o los históricos vínculos con América Latina, y sí estarán marcados por la lejanía impuesta por la geografía.

Por parte española, el periodo histórico atraviesa tres momentos políticos de especial relevancia: Tardo Franquismo, Transición y Consolidación Democrática. La comparación de los tres momentos en su manera de tratar las relaciones bilaterales con China nos ayudará mejor a entender sus capacidades y limitaciones. Por parte China, el periodo corresponde al desarrollo central de sus reformas y de su paulatina apertura al mundo, pudiendo interpretar también

algunas características de su gobierno tomando como referencia la relación con la lejana España.

### **Estructura de la tesis**

Tres grandes bloques articulan la tesis doctoral. Cada uno de estos bloques está dividido en dos capítulos.

El bloque A, en su primer capítulo, realiza un repaso a la política exterior de la República Popular China desde 1949 hasta 1976, para posteriormente centrarse en la política exterior del país durante la era de las reformas, esto es, desde 1976 hasta 1996. En este capítulo, el análisis de los tres principales protagonistas (Mao Zedong, Zhou Enlai y Deng Xiaoping), resultará fundamental para entender la política exterior del país en sus periodos de tiempo. En un segundo capítulo del mismo bloque, realizamos un recorrido por la política exterior española, separándola en: Etapa Franquista, Transición española y el periodo correspondiente al Gobierno del PSOE dirigido por Felipe González. Como en el capítulo anterior sobre la política exterior china, también en esta ocasión se realizará un análisis de los principales actores de la política exterior española, incluyendo una comparativa entre Mao Zedong y Francisco Franco que creemos de interés. El apartado correspondiente a la política exterior franquista, así como el de la Transición, ha sido tratado de manera cronológica lineal, mientras que el del PSOE ha sido dividido, dada la multiplicidad de acciones exteriores del periodo, según las áreas geográficas relativas a la acción exterior del Gobierno.

El bloque B analiza las relaciones entre España y China desde la Antigüedad hasta la firma del acuerdo de reconocimiento diplomático entre ambos países. El primer capítulo es un repaso de las relaciones hasta 1972, pasando por la Edad Antigua, Edad Moderna, siglo XIX y buena parte del siglo XX. En este capítulo se le ha dado énfasis a algunos momentos de las relaciones entre ambos países, como los contactos derivados de la presencia española en Filipinas, algunos momentos claves de las relaciones en el siglo XIX, la cuestión ideológica en época de la Guerra Civil de España y la posterior separación entre la España de Franco y la República Popular China de Mao Zedong.

De esta manera, con el contexto histórico definido, el siguiente capítulo del bloque B analizará las vicisitudes del Gobierno español hasta llegar a la firma del reconocimiento diplomático, con especial énfasis en las divisiones internas que la necesaria decisión entre la República Popular China y Taiwán despertaba dentro del Ejecutivo español. Finalizaremos este capítulo analizando el acuerdo de reconocimiento en sí.

El bloque C se centrará, en un primer capítulo, en las relaciones bilaterales entre España y la República Popular China durante la Transición española, y, en el segundo capítulo, en el Periodo Socialista presidido por Felipe González. En el primero de estos dos capítulos se investiga las relaciones hispano chinas desde 1975 hasta la primera victoria socialista de 1982, desarrollando el discurso de forma cronológica, pero resaltando las dos visitas más importantes realizadas durante el periodo: el viaje del Rey de España a la República Popular China en 1978 y el de Santiago Carrillo en 1980.

El segundo capítulo del bloque C investigará las relaciones bilaterales entre los dos países desde 1982 hasta 1996. El primer apartado abordará los primeros contactos entre el Ejecutivo socialista y el Gobierno chino, y según vayan avanzando los años, nos iremos deteniendo y profundizando en los momentos claves de la relación, como la visita a China de Felipe González de 1985 o la del ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, en 1990. También, coincidiendo con el análisis de los últimos años socialistas con Felipe González como presidente del Gobierno, se ha querido abordar unos temas que creemos de vital importancia para entender el carácter de las relaciones bilaterales entre España y la República Popular China, esto es: la idea de la triangulación entre España, China y Latinoamérica, el inicio del proceso migratorio de China a España y el inicio de los estudios de español en China. Para terminar este capítulo, hemos considerado importante reflexionar sobre dos aspectos que en sí condensan ya una parte de las conclusiones finales, esto es: el juego de las percepciones hispano - chinas en la fecha de 1996 y el concepto del llamado *error estratégico* de España hacia China, en el que abriremos un debate con ayuda de expertos entrevistados. Por último, realizaremos las pertinentes conclusiones que defiendan nuestras hipótesis.

## Justificación

Las relaciones entre España y China se han caracterizado a lo largo de la historia por una gran intensidad, sobre todo teniendo en cuenta la distancia geográfica que separa a los dos países. De esta forma, el hecho de que China y España se hallaran en los extremos del continente euroasiático ha hecho que fueran los puntos de una cuerda de interés mutuo que hacía pasar por todo el continente sus intereses desde el origen al destino final, ejemplo de esto será la vieja ruta de la seda.

Ya en la Edad Moderna, China y España protagonizaron el hito histórico de iniciar el primer comercio global de la historia (el Galeón de Manila). Esto fue posible al pasar a ser China un país vecino de España tras la conquista de Filipinas en el siglo XVI. La intensidad de estos contactos comerciales, así como el mestizaje realizado entre españoles y chinos en Filipinas, nos hablan de unas relaciones que extrapolaron lo meramente comercial para pasar a ser sociales y de convivencia.

El fin de la dinastía de los Austrias en España y del poder español en Europa correrá de forma casi paralela al final de la dinastía Ming y el inicio de la decadencia china en Oriente. De esta forma, hasta la pérdida de Filipinas en 1898, España mantendrá unas relaciones condicionadas por la vecindad, pero sin poder participar activamente como otros países en la historia de China, dada su escasa fuerza económica. Aun así, el mismo siglo XIX estará lleno de contactos diplomáticos y culturales de gran valor.

El siglo XX, hasta la llegada del reconocimiento diplomático entre España y la República Popular China, estará marcado por la influencia ideológica en cuanto a las relaciones bilaterales entre ambos países: los contactos entre los partidos comunistas de China y de España durante la Guerra Civil española y la resistencia de China contra Japón, la anulación de relaciones diplomáticas entre la España de Franco y la China de Mao hasta 1973, y las consiguientes relaciones bilaterales entre España y la República China de Taiwán.

Estas relaciones históricas han sido de una fuerza tal, en determinados momentos, que han llegado a ser un referente para sus economías y políticas, por lo que nos encontramos ante un contexto sobre el que se hace necesario reflexionar.



A principios de la década de los 70, la posibilidad de volver a abrir las relaciones entre ambos países provocó discusiones y tensiones dentro del Gobierno español, lo que indica la relevancia del elemento ideológico en los órganos de poder español de la época. Posteriormente, ya con el acuerdo de reconocimiento mutuo firmado, España solo pudo acercarse a China una vez solucionadas las cuestiones más latentes de su política exterior e interior, y cuando estuvo en condiciones de recuperar un protagonismo internacional de cierta relevancia. Estas relaciones estarán marcadas por la necesidad de crear el marco sobre el que se asentarán las futuras relaciones bilaterales y los condicionantes de dicha relación. Es necesario, por lo tanto, conocer cómo se estructuró el edificio de dichas relaciones para poder después apreciar mejor la continuación de las mismas.

En la actualidad, la República Popular China es uno de los actores internacionales de primer orden en el mundo. Resulta imposible hablar de política global sin mencionar la posición y las ambiciones de China, así como de sus inversiones, encuentros y desencuentros con otras potencias como EE.UU, y las problemática derivada de su relación con los países de su vecindad. Del análisis de la China actual se extrae buena parte de lo que es y será el futuro del mundo en su conjunto.

España, por supuesto, no es ajena a este resurgir chino, siendo cada vez más un elemento a tener en cuenta para su política exterior, obligada como está por propuestas como la participación o no en el proyecto chino *one belt one road*. Al mismo tiempo, la presencia china en España es cada vez más evidente: emigrantes llegados en su mayoría en la década de los años noventa y principios del siglo XXI, estudiantes universitarios, y cada vez más profesionales de diversas ocupaciones. Por otro lado, estamos también asistiendo a un cada vez mayor interés de las universidades y empresas españolas por ampliar sus conocimientos y contactos con el mundo chino, dejando de ser China un país desconocido y exótico para la realidad española.

Todos estos hechos hacen que deba revisarse la historia de las relaciones bilaterales entre España y China desde nuevos puntos de vista, por ejemplo, investigando la construcción del edificio de las relaciones bilaterales entre ambos países, sin olvidarnos de la historia anterior ni de las percepciones entre los dos estados y sus ciudadanos. Para poder enfocar mejor un futuro de relaciones

satisfactorias para ambos pueblos, se necesita conocer primero el pasado, y con él, todo lo que se hizo y se construyó con tanto esfuerzo.

Existe también un motivo personal que nos ha influido para realizar esta investigación. Esta es, nuestra propia situación de residente y trabajador en China, país al que llegamos hace ya ocho años. Durante este tiempo, hemos podido viajar y conocer diferentes ambientes del mundo chino: empresarial, académico y diplomático. Una de nuestras primeras conclusiones de este periplo personal ha sido el profundo desconocimiento existente entre ambos países, que se hace aún más agudo de España hacia China que a la inversa. En el sector empresarial, este desconocimiento afecta especialmente a las inversiones españolas, que salvo algunos casos, suelen chocar contra un muro de incompreensión mutua; en el sector académico, la falta de estudios de sinología en las universidades españolas, a pesar de un creciente nuevo interés, sigue situando a España por detrás de otros países de su entorno, más duchos en cuestiones orientales; en cuanto al elemento diplomático, y con ello incluimos a todo el espectro político, la misma falta de preparación académica que apuntábamos antes provoca la ignorancia casi total sobre China y sobre las relaciones entre ambos países, por lo que no existe en España un plan definido para afrontar las relaciones con uno de los dos países más poderosos del mundo.

Todo esto nos hizo pensar en la necesidad de ahondar más en la historia de las relaciones entre España y China, afrontando el trabajo de estudiar la construcción del espacio básico sobre el que se sustentan estas relaciones, con el fin de que sirva de conocimiento para el presente y el futuro.

## **Objetivos**

El objetivo de la presente investigación es investigar las relaciones entre España y China desde 1972 hasta 1996. Durante este periodo, el objetivo principal será investigar la creación del edificio sobre el que se asentarán posteriormente los futuros condicionantes de las relaciones entre los dos países. Con ello abarcamos los periodos españoles del Tardo Franquismo, la Transición española a la democracia y la Era Socialista presidida por Felipe González. Dentro de este esquema, otro objetivo principal será interpretar las

características internas de estos Gobiernos a través de su actuación con un Estado alejado de las prioridades españolas, como es China; sin olvidarnos de un análisis sobre las propias motivaciones adherentes a la personalidad política por parte del Gobierno chino. Estos objetivos nos plantean también la necesidad de interpretar las relaciones existentes entre España y China a lo largo de la historia, con el fin de crear el marco histórico necesario para nuestra investigación. Por último, un objetivo final será interpretar el inicio de los condicionantes entre ambos países (emigración, cultura, mundo empresarial...), a fin de poder analizar, en base a sus logros y fracasos, la propia estructura creada entre los años de 1973 y 1996.

### **Hipótesis de trabajo**

Partimos de la hipótesis de que entre 1973 y 1996 se hacía necesario crear el marco de las relaciones bilaterales entre España y la República Popular China. Dado que se partía de un periodo en el que estas relaciones habían sido inexistentes, era necesario empezar a crear el marco sobre el que se irían incorporando los condicionantes económicos, políticos, educativos y culturales. Este proceso tuvo su inicio con la firma del acuerdo de reconocimiento entre ambos países (1973), y podemos darlo por concluido al final de la etapa de Felipe González como presidente del Gobierno español (1996).

La creación de estas relaciones bilaterales nos ha ayudado a entender el carácter de los Gobiernos españoles que las llevaron a cabo: los correspondientes al Tardo Franquismo, Transición y Etapa Socialista. Le hemos dado una importancia especial al periodo entre 1982 y 1996, correspondientes al Gobierno del PSOE, dado que fue en dicho momento cuando España estuvo en condiciones de realizar un acercamiento a China en mejores condiciones. Consideramos que, dada la falta de condicionantes en unas relaciones que iniciaban de cero, la forma de entablar dichas relaciones nos habla muy claramente del carácter del Gobierno español, al no existir limitaciones para el proceso. En esta coyuntura, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España se nos muestra al desnudo, pudiendo apreciar en sus relaciones con China sus limitaciones internas y externas y su libertad de acción. Los periodos referidos a estas limitaciones internas y externas del Gobierno español corresponderían a

los años entre 1973 – 1985, y en menor medida, de 1993 a 1996. El periodo más completo de su libertad de acción correspondería al de 1985 – 1993, siendo este, sin duda, el más rico en cuanto a las relaciones bilaterales.

Realizando un esquema básico, desde 1972 hasta 1996, y siguiendo las relaciones con China, nuestra percepción de las distintas fases de la política exterior española sería como sigue:

1972 – 1975: política marcada por enfrentamientos internos entre la nueva vía aperturista y otra tendente a mantener, por cuestiones ideológicas, las bases anteriores de la política exterior española.

1975 – 1982: política marcada por la necesidad de que el proceso externo no dificulte el camino de la Transición. En el caso de China, estas relaciones serán objeto de un utilitarismo personal (viaje del Rey de España de 1978), si bien también dará inicio a los primeros compases de acercamiento.

1982 – 1985: política marcada por la necesidad de cerrar capítulos urgentes en la agenda diplomática española (OTAN y Comunidad Europea), prosiguiendo los contactos con China desde un ángulo periférico de las cuestiones importantes, y marcado por un Ministerio de Asuntos Exteriores ideologizado en la figura de su ministro Fernando Morán.

1985 – 1993: política marcada por el pragmatismo en política exterior y el fin de complejos derivados del pasado. Bajo la personalidad de Felipe González y del ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, se desarrolla una política más asertiva al tener los campos prioritarios ya cubiertos. Se trata de la época de oro en las relaciones bilaterales entre España y China, con un fuerte enfoque económico y buscando recuperar el espacio y tiempo perdidos.

1993 – 1996: política marcada por los problemas internos del Gobierno español y la proximidad de las siguientes elecciones generales. En este contexto, y con el ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, a mitad de camino entre el pragmatismo de Francisco Fernández Ordóñez y la política de tendencia ideológica de Fernando Morán, se proseguirá el camino ya trazado, pero sin el énfasis del pasado. Este es el momento en el que podemos dar por concluido el edificio de las relaciones bilaterales entre España y China, dando inicio al amueblamiento de este con los diferentes condicionantes económicos, políticos y culturales.

Por último, deseamos también defender la hipótesis de que el conocimiento de las relaciones entre ambos países a lo largo de la historia es también un elemento importante para entender el devenir posterior, pues nos habla del carácter de ambos pueblos. Este elemento es un germen de unión, sobre todo teniendo en cuenta la importancia de la memoria histórica para el pueblo chino.

## **Estado de la cuestión**

Hemos decidido dejar fuera de este apartado los materiales utilizados para abordar los capítulos de la política exterior española y china, y centrarnos así en la bibliografía referente a las relaciones entre los dos países. Aun así, existen algunas aportaciones sobre el tema dentro de materiales bibliográficos generales sobre política exterior española.

La bibliografía china sobre las relaciones entre España y China es prácticamente nula, dándose la paradoja de ser su única aportación el libro que abrió el camino de la investigación. Nos referimos a la obra del profesor Zhang Kai, *Historia de las relaciones sino españolas*<sup>1</sup>, una obra generalista que abarca en sus sucesivas ediciones las relaciones entre China y España desde la Edad Antigua. De hecho, la parte central de su exposición se haya más centrada en la Edad Moderna que en la Contemporánea.

El motivo principal de que por el lado chino no se haya investigado sobre el tema, debemos encontrarlo en la especialización recurrente dentro de los estudios de filología hispánica en China sobre lengua y literatura, dejando así escaso espacio a la historia, y menos a los estudios sobre historia de las relaciones bilaterales entre China y España. A este respecto, los pocos académicos que muestran interés por este proceso histórico provienen de los departamentos de historia, sin apenas conexión con los de hispánicas de sus mismas universidades, por lo que una posible y deseable cadena de comunicación de conocimientos queda rota.

Por el lado español, las publicaciones sobre China se han multiplicado en los últimos años, dada la creciente importancia del país en el mundo y el ya

---

<sup>1</sup> Zhang KAI: *Historia de las relaciones sino españolas*, Pekín, China Intercontinental Press, 2013.

cotidiano contacto directo con la realidad de la emigración china, los miles de estudiantes que eligen España como lugar de estudio y también los cada vez más numerosos turistas de origen chino.

Resulta interesante observar los perfiles de la mayoría de los sinólogos españoles. Estos pueden suelen ser gentes vinculadas al mundo de los negocios, como es el caso de Marcelo Muñoz, auténticos aventureros de la empresa que llegaron a China hace años; otros, también relacionados con la empresa pero con amplia experiencia en las administraciones públicas españolas en China, como Enrique Fanjul; académicos vinculados al mundo oriental como Manel Ollé o Florentino Rodao; investigadores que combinan un amplio conocimiento sobre China, desde su historia y sus costumbres hasta el presente, como Xulio Ríos, o ex diplomáticos como los ex embajadores Eugenio Bregolat o Felipe de la Morena.

Como podemos ver, por los diferentes perfiles generales, se trata de personas que se acercaron por diversos motivos a China y quedaron prendados del país, convirtiéndolo en su foco de investigación. Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que en España estamos en los inicios en cuanto a investigación se refiere, no solo sobre relaciones entre España y China, sino sobre China en general.

Existen algunas obras generales sobre política exterior que han incluido un apartado sobre Oriente donde podemos encontrar a China; tal es el caso de *La política exterior de España (desde 1800 hasta hoy)*<sup>2</sup>, obra coordinada por Juan Carlos Pereira, y que incluye un capítulo de Florentino Rodao bajo el título “Asia: Filipinas, percepciones y los empujes tardíos”. Así también tenemos otro capítulo de Emilio de Miguel Calabia y Florentino Rodao titulado “Las relaciones con Asia – Pacífico. De la independencia de Filipinas a la dependencia del gigante asiático”, dentro del libro dirigido por José María Beneyto y Juan Carlos Pereira titulado *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Juan Carlos PEREIRA (Coord.): *La política exterior de España (desde 1800 hasta hoy)*, Barcelona, Ariel, 2010.

<sup>3</sup> José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.), Marta HERNÁNDEZ RUIZ (Coord.): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, Volumen I y II, Madrid, CEU Ediciones, 2015.

Como podemos ver, dentro de la historiografía española que trata la historia de las relaciones exteriores españolas, China está incluida dentro de Asia, por lo que sigue sin contar con un apartado propio.

Un periodo que ha llamado especialmente la atención de algunos investigadores españoles es el de las relaciones entre España y China durante la Edad Moderna española, investigando aspectos como el Galeón de Manila. Así, contamos con *los orígenes de la globalización: el galeón de Manila*<sup>4</sup>, obra coordinada por Carles Braso o *La empresa de China: de la armada invencible al galeón de Manila*<sup>5</sup>, de Manel Ollé. José Antonio Boraio Mateo ha investigado la historia de las relaciones hispano chinas en periodos bastante desconocidos por la historiografía, aportando una valiosa información en libros como *España y China (1927 – 1967), unas distantes relaciones sorprendidas por un “intenso encuentro” revolucionario a finales de los años treinta*<sup>6</sup>, y *Las miradas entre España y China, un siglo de relaciones entre los dos países (1864 – 1973)*<sup>7</sup>.

Ya en los años centrales de nuestra investigación (1972 – 1996), nos encontramos libros como el del ex embajador en China, Eugenio Bregolat: *En torno al renacimiento de China y La segunda revolución china*<sup>8</sup>, obra escrita desde el conocimiento directo con gran acierto histórico y sociológico; *Deng Xiaoping y el comienzo de la China actual (recuerdos de un testigo)*<sup>9</sup>, obra escrita por el también ex embajador en Pekín, Felipe de la Morena y Calvet, y que como el anterior libro, incorpora un capítulo sobre las relaciones hispano chinas; *España y China (1973 – 2005)*<sup>10</sup>, de Andrés Herrera Feligreras, una obra fundamental tanto por sus análisis como por la gran cantidad de datos recogidos; *Franco – Mao 1973, las relaciones entre España y China*<sup>11</sup>, de Luis Palacios

---

<sup>4</sup> Carles BRASO (Coord.): *Los orígenes de la globalización: El galeón de Manila*, Shanghái, Instituto Cervantes, 2013.

<sup>5</sup> Manuel OLLÉ: *La empresa de China. De la armada invencible al galeón de Manila*, Barcelona, El Acantilado, 2002.

<sup>6</sup> José Antonio BORAIO MATEO: *España y China (1927 – 1967), unas distantes relaciones sorprendidas por un “intenso encuentro” revolucionario a finales de los años treinta*, Taipéi, Central Book Publishing Company, 1994.

<sup>7</sup> José Eugenio BORAIO MATEO: *Las miradas entre España y China, Un siglo de relaciones entre los dos países (1864 – 1973)*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2017.

<sup>8</sup> Eugenio Bregolat: *La segunda revolución china*, Barcelona, Destino, 2008.

<sup>9</sup> Felipe DE LA MORENA CALVET: *Deng Xiaoping y el comienzo de la China actual (recuerdos de un testigo)*, Madrid, Colección de valija diplomática, 2016.

<sup>10</sup> Andrés HERRERA FELIGRERAS: *España y China (1973 – 2005)*, Barcelona, Bellaterra, 2015.

<sup>11</sup> Luis PALACIOS BAÑUELOS: *Franco – Mao 1973, las relaciones entre España y China*, León, CSED, 2013.

Bañuelos, quien analiza con una enorme profusión de datos el año del acuerdo de reconocimiento o *Las relaciones hispano – chinas, historia y futuro*<sup>12</sup>, obra coordinada por Xulio Ríos y que resulta de gran interés dados los diferentes puntos de vista desde los cuales se abarca el tema.

Existe una amplia bibliografía sobre relaciones exteriores de España o de periodos determinados de su historia contemporánea, así como sobre las relaciones exteriores de China o su historia más reciente. Este material bibliográfico nos ha permitido rastrear, dentro de sus temáticas generalistas, cuestiones referentes a las relaciones entre China y España, además de servirnos como necesario contexto de dichas relaciones.

Este nuevo interés hacia China y también hacia las relaciones entre España y China en España, se está traduciendo recientemente en artículos publicados en diversas revistas, así como en tesis doctorales, como la de Huiling Luo, dirigida por Juan Carlos Pereira titulada *Relaciones entre España y China 1970 – 1982*<sup>13</sup>.

Un tema que está despertando últimamente el interés del investigador español es el de las percepciones entre ambos pueblos, así como nuevos fenómenos como la emigración. Queremos mencionar aquí: *Representaciones de China en las Américas y en la Península Ibérica*<sup>14</sup>, de Joaquín Beltrán, F.J. Haro y Amelia Sanz como editores; *La emigración china en España, una comunidad ligada a su nación*<sup>15</sup>, de Gladys Nieto o *AQ, un emigrante chino en España, desorden y crítica social china*<sup>16</sup>, de Gladys Nieto y Taciana Fisac.

Como podemos ver por los años de edición de los diferentes trabajos, muchos de estos han sido realizados en la última década, lo que denota que nos hallamos en los inicios de la investigación.

---

<sup>12</sup> Xulio Ríos (Coord.): *Las relaciones hispano – chinas, historia y futuro*, Madrid, Catarata, 2013.

<sup>13</sup> Huiling LUO: *Relaciones entre China y España 1970 – 1982*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017.

<sup>14</sup> Joaquín BELTRÁN, F.J. HARO Y Amelia SANZ (eds.): *Representaciones de china en las américas y la Península Ibérica*, Barcelona, Edicions bellaterra, 2016.

<sup>15</sup> Gladys NIETO: *La inmigración china en España, una comunidad ligada a su nación*, Madrid, Catarata, 2007.

<sup>16</sup> Gladys NIETO y Taciana FISAC: “AQ, un emigrante chino en España, desorden y crítica social china”, *Migraciones*, 12 (2002).



## Marco teórico y metodológico

La presente investigación es un análisis de política exterior y de historia de relaciones internacionales, pues tratamos el tema de las relaciones bilaterales entre dos estados en un contexto internacional.

Partiendo de la renovación científica y metodológica formulada por Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle a mediados del siglo XX, nuestro enfoque no se limita al ámbito exclusivo de lo político-diplomático, a una dinámica que prioriza –sólo- la naturaleza gubernamental, sino que incursionamos en el terreno económico-comercial, en lo cultural, e incluyendo –asimismo- las relaciones entre pueblos y sociedades, el papel de los individuos, así como las visiones impuestas por los imaginarios y las percepciones mutuas<sup>17</sup>. En este sentido, la aportación de Juan Carlos Pereira, cuando define el estudio de las relaciones internacionales como el “estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los estados y las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional”, nos parece sumamente acertada, y guía el planteamiento teórico-metodológico de esta tesis doctoral<sup>18</sup>. A esta aproximación, se pueden añadir la de otros académicos españoles, donde destacarían José Luis Neila, Carlos Sanz, Adela Alija, José Manuel Sanz Rotko o Antonio Moreno<sup>19</sup>.

Nos encontramos en un momento en el que las posibles definiciones del estudio de las relaciones internacionales están cambiando, y eso es debido a la abundancia de nuevos materiales de estudio, a la globalización, internet, el acceso relativo a fuentes de archivo y a la cada vez mayor implicación de los ciudadanos, al ser estos ya una parte importante en el proceso de toma de decisiones. Esta nueva multiplicidad de vías se ha expresado en la necesidad

---

<sup>17</sup> Pierre RENOUVIN y Jean-Baptiste DUROSELLE: *Introducción a la política internacional*, Madrid, RIALP, pp. 1-5.

<sup>18</sup> Juan Carlos PEREIRA: “El estudio de la sociedad internacional contemporánea”, en Juan Carlos PEREIRA (coord.): *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2018, pp.37-38. Asimismo, Juan Carlos PEREIRA: “Presentación”, *AYER*, 42 (2001), p. 13. Juan Carlos PEREIRA y José Luis NEILA: “Del Estado a la sociedad en la historia de las relaciones internacionales”, en Juan Carlos PEREIRA (coord.) ... pp.3-6.

<sup>19</sup> José Luis NEILA, Antonio MORENO, Adela ALIJA, José Manuel SÁENZ ROTKO y Carlos SANZ: *Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, pp. 11-15.

de superar el estatismo y analizar también conceptos como el poder blando, las percepciones ciudadanas, las identidades, etc.

Somos conscientes de que cuando se observa un suceso del pasado lo hacemos siempre desde nuestra óptica del presente, lo que puede hacernos tergiversar los hechos; sin embargo, esta es una problemática ineludible para el historiador, de efectos no deseables, pero que deben ser minimizados esforzándonos en multiplicar las fuentes a las que tengamos acceso.

En este trabajo hemos querido realizar una historia de las relaciones bilaterales entre España y China enfocadas tanto desde la problemática interna de sus Gobiernos, como desde la óptica global de sus necesidades.

Partiendo siempre de un esquema cronológico, hemos considerado importante analizar las particularidades de la política exterior de ambos países de forma global, con el fin de contextualizar el proceso de sus relaciones bilaterales. Pensando en la necesidad de crear un contexto histórico, también hemos querido dejar constancia de las relaciones bilaterales habidas entre China y España antes de los años centrales de nuestra investigación.

Para nuestro trabajo hemos recurrido a diferentes fuentes de información, intentando con ello abarcar a todos los agentes implicados, de tal manera que nuestra investigación pudiera responder satisfactoriamente a la necesidad de multiplicar los enfoques. Así, hemos considerado no solo el elemento político y meramente diplomático, sino también el psicológico de los personajes, el sociológico, el cultural y el económico, dándole una especial relevancia al juego de percepciones, tanto de los órganos de poder como de la ciudadanía.

## **Análisis de las fuentes**

### Fuentes bibliográficas

Hemos recurrido a diversas fuentes bibliográficas para enmarcar de manera global las relaciones exteriores de China y de España. También hemos querido incluir estudios biográficos de algunos personajes claves como: Mao Zedong, Francisco Franco, Marcelino Oreja, Deng Xiaoping, Felipe González o Francisco Fernández Ordóñez. De esta manera, hemos podido acercarnos a la psicología de algunos de los actores principales.

También hemos encontrado en la bibliografía una abundante fuente de estudios relacionados con nuestro tema, lo que nos ha permitido crearnos una base de conocimientos y observar hasta dónde llegaba lo investigado, con el afán de superarlo aportando nueva información. Es esta una necesidad imperiosa en la investigación, pues cada nueva búsqueda debe estar motivada por la superación de lo anteriormente escrito, aportando nuevos datos, y deseando que nuestro trabajo tenga el mismo uso para futuros investigadores y sea también superado por estos.

### Archivos y centros de investigación

Hemos tenido la oportunidad de consultar una amplia documentación de archivo, no toda la que hubiéramos deseado, pero que nos ha servido para iluminar algunos aspectos de la historia. Así, en el Archivo General de la Administración (AGA), hemos podido consultar información referente al Tardo Franquismo, sobre todo la correspondencia entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Consulado de Hong Kong. Ha sido una información importantísima para poder entender las cuitas y dificultades de la administración española ante el empuje diplomático chino y la posible renuncia al vínculo con la isla de Taiwán. También en el AGA hemos podido consultar información referente a algunos viajes de Felipe González a la República Popular China, que nos han dado una idea de las necesidades y ambiciones del Gobierno español en relación con China. Es necesario advertir que, en la actualidad, algunas firmas de documentos consultados han sido modificadas, dado que nuestra investigación coincidió con el proceso de ordenamiento del AGA del material llegado desde el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Hemos podido consultar también el Archivo de Francisco Fernández Ordóñez (CAFFO), encontrando abundante información sobre el periodo y los tratados realizados durante todo el periodo socialista entre el Gobierno español y el Gobierno chino.

En los archivos del Partido Comunista de España, hemos podido consultar información relativa a los años 50 y 60, sobre todo la correspondencia, por parte española, entre el Partido Comunista de España y el Partido Comunista de

China. Esto nos ha ayudado a entender mejor la posterior relación entre ambos partidos y su acercamiento definitivo a principios de los años ochenta.

También hemos recurrido a los archivos de RTVE para acceder a imágenes e informaciones, sobre todo de los telediarios nacionales, que cubrieron algunas visitas de políticos españoles a China.

Por último, hemos podido consultar una valiosa información digitalizada en páginas como la del Diario de Sesiones del Congreso o el Senado español.

### Hemerotecas

Hemos considerado importante acompañar el análisis de las relaciones bilaterales entre España y China con abundante información periodística tanto por parte de España como de China. Por parte española, hemos recurrido a los periódicos: El País, Blanco y Negro, ABC, Pueblo, Informaciones, Nuevo Diario, La Vanguardia, Hoja del Lunes, El Alcázar, Ya, Arriba, Expansión, La Tribuna y el Noticiero Universal. Siendo de todos ellos los más utilizados: El País, ABC y La Vanguardia. Hemos querido así tener varias perspectivas según los diferentes periódicos a lo largo del proceso, pudiendo analizar con ellos las percepciones reinantes en la prensa española.

Por parte china, hemos consultado: Remin Ribao, Guangmin Ribao, Jiefang Ribao y la revista Shijie Zhisi en la hemeroteca de la biblioteca de Shanghái. Especial ha sido el uso del Renmin Ribao, por ser este el órgano preferido del Gobierno chino durante la época para dar una imagen de las relaciones exteriores chinas a la ciudadanía de su país.

### Fuentes orales

La imposibilidad de consultar información relevante de algunos periodos en los archivos ha podido ser en parte subsanada gracias a las entrevistas realizadas, en ocasiones con las mismas personas que firmaron los documentos que no pudimos investigar. Hemos podido entrevistar a unas 20 persona, la mayoría de ellas españolas, pero también algunas de nacionalidad china. Podemos dividir las fuentes orales utilizadas en tres grupos: fuentes políticas y administrativas, fuentes empresariales y fuentes expertas.

El primer grupo estaría formado por políticos como Marcelino Oreja, ex embajadores, como Eugenio Bregolat o Juan Leña, o ex trabajadores de administraciones públicas españolas situadas en China como Enrique Fanjul. El segundo grupo correspondería a empresarios y grandes conocedores de China que tuvieron una presencia destacada en el país en aquella época, como Marcelo Muñoz o Julio Juberías. El tercer grupo estaría formado por historiadores, politólogos o economistas, que han hecho de China su principal fuente de estudio. Hay que decir, sin embargo, que esta división resulta poca precisa, pues en muchos casos, diplomáticos o empresarios son también grandes expertos sobre China. Esto es debido a lo siguiente: China es un país, que, por su cultura e inmensidad, puede provocar un interés y un amor hacia su estudio que se ejemplifica también en el mundo empresarial y diplomático. China obliga, para realizar correctamente acciones diplomáticas o empresariales, a mimetizarse en su entorno, aprender sus costumbres y sus formas y a tener paciencia. Solo desde el cariño, teniendo otros frentes más fáciles y accesibles en el mundo, se pueden conseguir los objetivos marcados en China. Este cariño ha hecho a diplomáticos y gente de los negocios aprender sobre China, por lo que muchos de ellos son hoy en día apasionados expertos sobre el país, y han dejado testimonio de sus conocimientos en libros y artículos que también hemos utilizado en esta investigación. Sus recuerdos y sus reflexiones han sido fundamentales para el buen desarrollo de nuestra investigación.

La gran dificultad, en este caso, ha sido conseguir entrevistas de exdiplomáticos chinos, dada la nula disponibilidad de estos a hablar de su trabajo.

### Experiencia personal

Sin querer abusar de este aspecto, nuestra propia experiencia no podía dejar de ser reflejada en esta investigación. El hecho de haber conocido China, país en el que residimos y desde donde se escriben estas páginas, tanto desde el punto de vista diplomático, como empresarial y académico, nos ha permitido tener una idea basada en la experiencia sobre cuestiones claves de la cultura china, que quedan reflejadas en sus relaciones diplomáticas o en su manera de entender el mundo. Gracias a ello, hemos podido interpretar algunas acciones

que a otros ojos podrían parecer extrañas y que hemos reflejado en forma de reflexiones a lo largo de nuestro escrito. Hemos podido, por ejemplo, interpretar el motivo de muchos fracasos empresariales españoles en China de la década de los ochenta, pues nosotros mismos hemos sufrido sus razones, así como los supuestos “silencios” diplomáticos, sus intereses, y ese perturbador juego de relaciones personales que es tan importante en el mundo chino. También hemos podido corroborar las apreciaciones de algunos expertos o dar nuestros propios puntos de vista sobre las percepciones del mundo chino sobre el resto del mundo, pues estas siguen aún vigentes. El contacto continuo con ciudadanos chinos, que también nos han hablado de esos años, las interpretaciones hechas a través de sus relatos y de su mentalidad, tanto de los años tratados en esta investigación como de la etapa actual, ha sido una fuente de la que no podíamos prescindir, y ha sido reflejada con la ayuda de nuestros propios conocimientos sobre la mentalidad china.



## **Bloque A**

### **Una aproximación a la política exterior de España y de la República Popular China**

#### **1. Política exterior de la República Popular China (1949 – 1996)**

##### **1.1. La República Popular China (1949 – 1976). Liderazgo, revolución permanente y política exterior.**

###### **1.1.1. los inicios del régimen. La lucha por el poder (1949)**

La política exterior de la República Popular China, desde su nacimiento en 1949 hasta 1976 (año de la muerte de Mao Zedong) está fuertemente enraizada en la personalidad de Mao y su ideología. A lo largo de este capítulo iremos desgranando elementos de dicha personalidad y características del llamado *Maoísmo*. Para empezar, queremos referirnos a una descripción realizada por el periodista americano, Edgar Snow, quien acompañó al ejército de Mao Zedong durante la guerra. En nuestra opinión, la descripción puede dar una pista sobre los motivos de su inmenso poder sobre el campesinado chino, base de su poder inicial y de su mantenimiento:

“Se tiene la impresión de que todo lo extraordinario de este hombre brota del insólito grado en que sintetiza y expresa las exigencias más urgentes de millones de chinos, y sobre todo del campesinado, de los empobrecidos, los que pasan hambre y son explotados, los analfabetos y sin embargo amables, generosos, valerosos y justos, hoy rebeldes, que son la inmensa mayoría de la población china... Tenía la sencillez y la naturalidad del campesino de China, así como su animado sentido del humor y un obvio amor por la risa de los rústicos... Habla con llaneza y vive con llaneza... sabe combinar esa curiosa cualidad de la ingenuidad con el ingenio más incisivo y la sofisticación de un hombre de mundo”<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Cita tomada de Jonathan D. SPENCE: *El gran continente del Kan (China bajo la mirada de occidente)*, Madrid, Aguilar, 1999, pp. 279 y 278.



Obviando el parecer positivo del periodista, es bien cierto que Mao Zedong, cuya vida en el ejercicio del poder hace recordar a la de los Emperadores chinos, vivió los años de la guerra, los fundamentales para su idealización, como uno más, mezclando su perfecto entendimiento con el campesinado<sup>21</sup> (él había sido uno de ellos) con una filosofía que sabía sintetizar y exprimir para que el pueblo pudiera digerirla en breves y concisas soflamas. Su proveniencia de Hunan, ya de por sí conocida como la región más ruda y campesina de China, hizo el resto, o tal vez fuera la base, pues Mao parecía albergar los estereotipos más repetidos de su región<sup>22</sup>, ungidos con una dosis de intelectualidad rural que se enfrentaba a la profesionalidad militar y política urbana del Kuomintang<sup>23</sup>.

La formación intelectual y revolucionaria de Mao Zedong se había realizado en Hunan en base a los movimientos campesinos que se fueron desarrollando en la región en la década de los veinte, y en donde un joven Mao conjugó su espíritu rebelde con la enseñanza de algunos maestros que le instruyeron tanto en la filosofía clásica china como en la extranjera. En su provincia fue donde su lucha contra el poder establecido le hizo, ya antes de 1927, liderar algunos levantamientos campesinos. Este énfasis en su región fue de tal calado, que llegó incluso a desear la independencia de Hunan del resto de China para poder desarrollar allí la revolución, si era necesario, o la

---

<sup>21</sup> Para entender bien el sentimiento del pueblo chino en los momentos previos de la Revolución Comunista china, y sobre todo del campesinado, aconsejamos la obra de Lucien Bianco, quien analiza los motivos del desencuentro entre el pueblo y los dirigentes del Gobierno al que se oponía el comunismo, y consigue, indagando en la miseria campesina, encontrar allí las razones del triunfo comunista. Lucien BIANCO: *Los orígenes de la revolución china (1915 – 1945)*, Barcelona, Biblioteca de China contemporánea, Edicions Bellaterra, 1999.

<sup>22</sup> Uno de los dichos populares sobre Hunan dice que, si China algún día fuera totalmente invadida, Hunan sería la última de las provincias en rendirse. Sus paisajes característicos, de bosque y de montañas, han hecho que, a través de los siglos, se fuera construyendo una idea nacional de Hunan de provincia agreste, tanto por sus paisajes como por la personalidad de sus habitantes.

<sup>23</sup> El Kuomintang fue un partido creado tras la revolución de Xinhai de 1911 que provocó la caída de la dinastía imperial china. Era un partido de fuerte corte nacionalista cuyo primer líder fue Sun Yat-sen. Tras unos acuerdos previos, el General Yuan Shikai se hizo con el poder, imponiendo una línea autoritaria. El Kuomintang (KMT) pasó entonces a la clandestinidad y poco a poco fue sumando apoyos incluso dentro del Partido Comunista. Sus principios eran: nacionalismo, democracia y bienestar del pueblo. Tras la muerte de Sun Yat – sen, en 1925, se hizo con el poder Chiang Kai – shek, quien adoptó una línea más dura hacia los comunistas, dando inicio a una guerra civil que solo terminaría en 1949 con la expulsión del KMT a la isla de Taiwán. Durante la invasión japonesa defendió el territorio nacional perdiendo en la resistencia muchos efectivos. En los momentos álgidos del enfrentamiento con Japón, se firmó una tregua con el Partido Comunista, iniciándose, derrotado ya el ejército japonés, los enfrentamientos entre ambos partidos hasta la derrota del KMT y la definitiva toma del poder de Mao Zedong.

centralización de la misma en Hunan, como corazón precursor de lo que habría de venir después para el resto de la nación<sup>24</sup>.

Pero si el campesino hunanés es famoso por ser hablador y gustar de hacer bromas en público, Mao era, en palabras de Philip Short:

“Aún para sus camaradas más incondicionales... difícilmente penetrable... Combinaba un temperamento agresivo con una paciencia infinita; el discernimiento con una fijación casi pedante por los detalles; una voluntad inflexible con la extrema sutileza; el carisma público con las intrigas privadas”<sup>25</sup>.

Para Nick Knight, la revolución maoísta se convertiría en una revolución campesina dada la admiración que sentía Mao por el campesinado chino y las enormes posibilidades que apreció en el adoctrinamiento de una masa, que no en vano representaba a la mayoría de la población del país; muy al contrario de las fuerzas del Kuomintang, más basadas en el mundo urbano y con formas profesionales que escapaban del afecto del campo. Mao llegó así a divergir de la ortodoxia marxista para creer que: “los hechos de la revolución china dependerían siempre de la situación en el campo”<sup>26</sup>. Esta desviación del marxismo original le obligó a configurar desde los inicios una nueva vertiente comunista, que se iría formando batalla a batalla durante la Guerra Civil, y que impondrá un sello muy característico al nuevo régimen.

La República Popular China que arranca tras la Guerra Civil contra el Kuomintang y su líder Chiang Kai – shek, se encuentra desde su nacimiento dentro de la Guerra Fría, y todo el periodo de Mao se haya enmarcada por este

---

<sup>24</sup> Jonathan Spence, en su biografía sobre Mao, recalca de manera especial este talante mezcla de campesino e intelectual. Una particular fiebre de conocimientos unida a una inquebrantable persistencia para cumplir sus objetivos. Como también comenta el autor, Mao encontró trabajo como ayudante bibliotecario en la prestigiosa Universidad de Pekín, pero no pudo entablar conversaciones académicas con quienes veían en él a un simple ayudante venido de la rural Hunan. En su tierra (este planteamiento es nuestro), Mao era un líder, pero en la gran capital se encontraba con frecuencia ridiculizado. Fue desde el campo desde donde dominó su rebelión y su política, y cuando en el futuro se sintió acorralado, buscó de nuevo el coraje en el mismo campo que le sustentaba y le daba fuerzas. Jonathan SPENCE: *Mao*, New York, A.B.C, S.L, 1999.

<sup>25</sup> En Philip SHORT: *Mao*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 16.

<sup>26</sup> Nick Knight: *Rethinking Mao*, Plymouth, Lexington book, 2007, p. 69.

contexto de enfrentamiento entre EE.UU y la URSS. Un enfrentamiento bipolar que Mao intentó siempre romper colocando a China en una posición protagonista del mismo, pues mientras en EE.UU y la URSS se veía el conflicto como una partida entre dos potencias, con sus modelos divergentes y sus respectivas áreas de influencia, Mao lo veía entre dos ideologías, viéndose a sí mismo como líder mundial de una de ellas. Al mismo tiempo, su feroz nacionalismo no le dejaría jamás asumir el papel secundario que parecía querer atribuirle la historia ni las definiciones del momento. Juan Carlos Pereira sintetiza el concepto y la caracterización del momento histórico de la Guerra Fría resumiendo así las interpretaciones occidentales y soviéticas:

- “Fue un conflicto directo y no bélico, primero entre EE.UU y la URSS, después entre dos bloques liderados por estos Estados.
- Un enfrentamiento que se inicia en 1947 entre los dos Estados con mayor poder e influencia en el mundo, que adquirieron un nuevo status quo en la política internacional: el de super potencias...
- Este nuevo equilibrio de poder dio lugar a un sistema internacional bipolar y flexible, en el que... (también)... se encontraron actores no alienados y un actor, universal, la ONU...
- En este sistema bipolar ambas superpotencias trataron de distinguir entre amigos y enemigos..., impidiendo cualquier desviacionismo político o ideológico en sus respectivas zonas...
- Ocupada, controlada y delimitada una zona de influencia, su respeto por la otra superpotencia fue una regla básica...
- ...Reconocieron ciertos valores o principios comunes que intentaron trasladar al actor universal, la ONU...
- El enfrentamiento entre los dos bloques se fue mundializando ... a partir de los primeros choques en Europa... Convirtiéndose de este modo en un enfrentamiento global.
- La tensión impulsó la elaboración de una política de riesgos calculados, con la disuasión nuclear como eje básico, que

adoptó una estrategia diplomática – militar cuyas bases fueron: la contención del enemigo... la disuasión..., la persuasión..., la subversión..., el espionaje...

- El desarrollo de la Guerra Fría estuvo condicionado, principalmente, por tres factores: los cambios en la cúpula del poder de las dos superpotencias, el control que sobre la misma tuvieron siempre los políticos frente a los militares, y las percepciones que desde Washington y Moscú se tuvieron de la potencia enemiga y de su expansión regional o mundial”<sup>27</sup>.

Como podemos imaginar, esta concepción bipolar del mundo y de sus intereses, no podía coincidir ni con el carácter ni con el nacionalismo de Mao, y de su enfrentamiento a esta lógica bipolar se extrapola buena parte de su política exterior.

Sin embargo, no fueron pocos los contactos que la facción comunista de Mao había tenido con EE. UU durante la Segunda Guerra Mundial. Hay que recordar a este respecto que la coyuntura bélica facilitaba cualquier alianza por extraña ideológicamente que fuera, y que China, por parte de las potencias extranjeras, nunca fue vista como una amenaza, ni siquiera potencial, sino más bien como un botín de guerra a repartir. Como ejemplo, hay que decir que el mismo Mao mostraba mayor interés por los americanos durante la guerra que el propio Kuomintang, y que llegó a ofrecer a los diplomáticos americanos la no unión con la Rusia de Stalin a cambio de un reconocimiento diplomático. Esa propuesta, sin embargo, fue rápidamente desestimada por el Gobierno americano. Al mismo tiempo, Mao establecía unas profundas relaciones con la URSS. Se diría que Mao pretendía jugar, al menos al principio, a dos bandas. Como apunta Enrui Yang, Mao aplaudió con mayor énfasis que Chiang Kai – shek la presencia americana sobre el campo de batalla chino, llegando a anunciar que él no temía la democracia americana y proponiendo un viaje suyo a EE.UU o de su hombre de confianza, Zhou Enlai. Así, estos movimientos parecen querer despegarse de la URSS, justo cuando Tito en Yugoslavia se

---

<sup>27</sup> En Juan Carlos PEREIRA: *Los orígenes de la guerra fría*, Madrid, Arcos Libros S.L., 1997, pp. 19 y 20.

movía hacia un socialismo propio<sup>28</sup>, lo que encendió las alarmas en Moscú<sup>29</sup>. Lo que sospechó Stalin pronto se haría realidad: China nunca sería soviética, sería, sobre todo, Maoísta.

Durante la larga Guerra Civil que enfrentó al Partido Comunista de China (en adelante PCCh) y al Kuomintang (en adelante KMT), de 1927 a 1949, podemos apreciar que las líneas claras de la Guerra Fría (ya desde 1945 hasta 1949) no estaban tan delimitadas en el caso chino, como aprecia Geir Lundestad, quien, realizando un balance entre la ayuda americana dada al KMT y la ayuda rusa recibida por Mao, llega a la conclusión de que ambas fueron limitadas, dado que el KMT también hubiera sido aceptable para Stalin, y que la administración americana fue desconfiando cada vez más de la capacidad de su líder para imponer el orden y la unidad en su país; por lo que podemos decir que poco a poco los dos grandes entes de la Guerra Fría fueron dejando que la situación se resolviera de manera interna en el enfrentamiento civil<sup>30</sup>.

Merece la pena realizar una reflexión sobre las repercusiones globales que tuvo la victoria comunista en China. A pesar de las momentáneas alianzas de Mao con EE.UU durante la guerra, el hecho ideológico se impuso al inicio de la Guerra Fría, y los acercamientos e incluso la paternidad que Stalin parecía ejercer sobre la nueva China de Mao, hizo pensar al bloque capitalista que estaba perdiendo Asia. Las ideas de Halford J. Mackinder seguían en boga y aún lo estarían durante algún tiempo<sup>31</sup>, por lo que se aplicaron dos líneas de acción desde EEUU: la primera, la necesidad de recuperar en Occidente lo perdido en

---

<sup>28</sup> Ya durante la II Guerra Mundial los continuos acuerdos de Tito con los aliados, y la aceptación solo parcial de la ayuda soviética, dejaron claras las intenciones del futuro dirigente yugoslavo. No debemos olvidar que, al contrario que en otros países, las tropas que entraron triunfales en Belgrado fueron yugoslavas, así como quienes expulsaron a las tropas japonesas de China fueron tropas chinas y no rusas ni americanas.

<sup>29</sup> Enrique Enrui YANG: "Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china", en Xulio RIOS (ed.): *Política exterior de China (la diplomacia de una potencia emergente)*, Barcelona, edicions Bellaterra, 2005, p. 23.

<sup>30</sup> Geir LUNDESTAD: *East, West, North, South, Major developments in international politics since 1945*, London, SAGE, 2010, pp. 36 y 37.

<sup>31</sup> Nos referimos a Sir Halford J. Mackinder, quien, a través de su concepto de *Pivote Geográfico de la Historia*, desarrolla una teoría, según la cual, las áreas más importantes de cara al dominio mundial corresponderían a Asia Occidental. Esta concepción, importante en la época que nos ocupa y que influyó en estadistas de los años setenta, daba a China una posición privilegiada, pues el mapa dibujado incluía zonas del oeste de China. Lanzada la teoría a inicios del Siglo XX, es una de las teorías geopolíticas más relevantes de todos los tiempos.

Oriente, y la segunda, la posterior participación en guerras orientales. De la primera se derivaría, por ejemplo, el reconocimiento del régimen de Franco<sup>32</sup>, y de la segunda, la participación en la Guerra de Corea (1950 – 1953), primero, y de Vietnam (1955 – 1975) después.

De esta forma, la entrada de China en el bloque comunista hay que entenderla como un acicate para la acentuación de la Guerra Fría y en un toque de atención nada desdeñable para los países del bloque capitalista. Para el mundo comunista, se trataba de un nuevo elemento que, si realizaba las reformas oportunas, podía llegar algún día a competir con la propia URSS. Y aquí era donde entraban en juego las personalidades de Stalin y de Mao. Sobre el primero, el bloque socialista solo podía existir como dominio propio de Rusia; sobre Mao, hay que recordar que si bien le unía a Stalin una admiración que demostró con los años (incluso después de la muerte de este), también se veía a sí mismo como a un igual a Stalin o a Lenin, algo que dejaba siempre claro en todas sus manifestaciones<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Juan Carlos Pereira y Miguel Í. Campos dividen en tres puntos los beneficios para la España de Franco de la Guerra Fría: “a) la cuestión española dejó de ocupar el interés que hasta el momento había tenido en los foros internacionales; b) del antifascismo patente en la sociedad internacional se pasó a un anticomunismo excluyente y obsesivo; y c) Estados Unidos empezó a ocupar un papel central en esta nueva estrategia antisoviética... La evolución de la Guerra Fría aceleró los acontecimientos... Poco a poco fueron desapareciendo gran parte de los obstáculos para que Franco consiguiera sus fines centrales...”. En Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Miguel I. CAMPOS: “La política exterior española desde la Guerra Civil al franquismo”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.), Marta HERNÁNDEZ RUIZ (Coord.): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, Volumen I, Madrid, CEU Ediciones, 2015, PP. 193 – 195.

<sup>33</sup> No faltan este respecto los autores que consideraron a Mao como el último Emperador de la China, imbuido, además, en la vieja concepción china egocéntrica que hacía que el mundo girara entorno al antiguo Imperio del Centro. Un pensamiento en absoluto coincidente con cualquier forma de sumisión intelectual o política. Tanto por la apreciación de sí mismo, como por la herencia de un pensamiento que veía a China como centro del mundo y por lo tanto con la misión histórica del dominio oriental, Mao veía así justificada a través de la historia su concepto de la revolución permanente de los pueblos. Las ideas egocéntricas del antiguo imperio unidas a su concepto revolucionario internacional daban como resultado la necesidad de que China, como poder central, capitaneara la revolución proletaria internacional, lo que debía por fuerza chocar con la posición dominante de Moscú. Pero es necesario aclarar este concepto del egocentrismo chino: es cierto que existió esta percepción de sí mismos dentro del mundo como ente central, pero no es menos cierto que dicha mentalidad proviene de la enormidad de la tierra china, por lo que es un concepto que se refiere más a su espacio de control directo, y no tanto a lo que se halle fuera de dicho cosmos. El siglo XX, con sus modernas comunicaciones, hizo que dicho espacio se extendiera, provocando con ello un conflicto entre una tendencia que tendía a alargar el área de control, y otra que lo veía como un peligro lleno de confusión e inestabilidad, provocando en el Gobierno chino una desconfianza crónica hacia un entorno que ahora se hacía mundial. Mao se debatió siempre entre ambas tendencias.

Para EE.UU, la “pérdida” de China fue fundamental en los inicios de la Guerra Fría, pues se constituía un bloque comunista de dimensiones geográficas y humanas inmensas. Este enorme bloque, activo en cuanto a la guerra revolucionaria internacional, tan presente siempre en la mente de Mao, tenía, en nuestra opinión, el doble filo de ser una continuación de la influencia soviética (al menos en los inicios), y un acicate continuo para continuas tensiones en la zona, como se demostraría después con la intervención china en la Guerra de Corea, o la ayuda dada al Vietnam comunista que veremos más adelante. Para Conrad Schirokauer y Miranda Brown, no fue posible el entendimiento entre EE.UU y la República Popular China por una serie de mal entendidos, entre los que primaba el que muchos políticos americanos no entendieran que los comunistas chinos eran tan nacionalistas como comunistas<sup>34</sup>, y el hecho de que algunos sectores religiosos y políticos hubieran presentado a Chiang kai – shek como el salvador de China. Sin embargo, ambas partes intentaron llegar a un acuerdo hasta que la Guerra de Corea concluyó con dichos esfuerzos<sup>35</sup>. Esta opinión, la de la falta de entendimiento entre las partes, ha dado lugar a la gestación de la idea de la “oportunidad perdida por parte de EE. UU”, un concepto muy en boga durante los años 50 y 60, pero que Chen Jian, por su parte, considera un simple mito, pues presupone una actitud pasiva por parte del PCCh, como el de quien no ha sido cortejado con la suficiente habilidad. Para Chen Jian, hay suficientes indicios que demuestran que la intención de Mao, en vísperas de su victoria, era romper cualquier lazo con EE.UU y lanzarse hacia la inclinación única, o lo que es lo mismo, el acercamiento a la Unión Soviética, aunque con algunas reservas. Entre los ejemplos, detalla la expulsión de cónsules americanos de los territorios conquistados para evitar que dieran información al KMT<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Para entender esto hay que recordar que el movimiento comunista chino se nutrió y se hizo fuerte en sus inicios desde dentro del KMT, y que nunca desdeñó ese elemento nacional victimista por los ataques sufridos por las potencias extranjeras. El mismo líder de la revolución del 1911, Sun Yat - sen, dispuesto a evitar la injerencia extranjera y liberar a China de las ataduras de las potencias occidentales, buscó en el nacionalismo y la identidad nacional la herramienta necesaria: “Su papel histórico fue fundamental para el nacimiento de una nueva nación, no sólo de un cambio de sistema político”. Antonio ORTEGA: “Sun Yat – Sen: un cambio político para la China del siglo XX”, en Ana BUSQUETS ALEMANY *et al*: *China 1911 el fin de la era imperial*, Granada, Renacimiento de Asia Oriental II, Editorial Comares, 2013, pp. 88 y 89.

<sup>35</sup> Conrad SCHIROKAUER y Miranda BROWN: *Breve historia de la civilización china*, Biblioteca de China Contemporánea, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2006, p. 397.

<sup>36</sup> Chen JIAN: *La China de Mao y la guerra fría*, Barcelona, Paidós, 2005. Pp. 69 – 74.

Sobre la relación entre Stalin y Mao antes de la victoria del comunismo chino en 1949, dicha relación no dejaba de ser una situación compleja, pues Rusia mantenía teóricas buenas relaciones con Chiang Kai – shek, pero estaba unida a Mao a través de la ideología. Mao no dejó de ser nunca respetuoso con Stalin, si bien muchas veces se negaba a seguir las instrucciones marcadas desde Moscú. Durante la contienda civil, a Stalin le desagradó que Mao tomara iniciativas personales, como la rápida conquista por el río Yangze o la campaña final, que de manera fulminante expulsó al resto de las tropas del KMT de China. Se puede decir que el concepto de Mao, de revolución basado en el campo y no en las ciudades, así como de guerra de guerrillas, chocaba con las bases ideológicas de aquellos que esperaban un seguimiento chino de los Soviets, y que hubieran deseado un ejército comunista que luchara en frente abierto.

Además, Stalin tenía motivos suficientes para dudar del ardor revolucionario comunista de Mao debido a los contactos que había tenido con los EE.UU. Otro punto de vista podría ser el que Stalin viera con malos ojos estos contactos con EE.UU. en cuanto a que no estaba dispuesto a aceptar otro pivote de influencia global que no fuera él mismo. Recordemos que los movimientos de Stalin de aquellos años, tal y como ha estudiado Vladislav M. Zubok, parecen más encaminados a crear un imperio soviético, e intentando que dicho imperio, con una vieja concepción digna de los antiguos Zares, tuviera la mayor expansión posible y contuviera el mayor énfasis nacionalista aplicable al futuro enfrentamiento<sup>37</sup>. Este nuevo nacionalismo, sustituto de la lealtad a la antigua persona del Zar representada ahora en Stalin, hizo que, en las conversaciones con Mao, las reivindicaciones del nacionalista Mao hacia el nacionalista Stalin, de devolución de las tierras conquistadas por la Rusia de los Zares<sup>38</sup>, no tuviera ningún efecto, lo que supuso un primer elemento de discordia en las relaciones

---

<sup>37</sup> Vladislav M. ZUBOK: *A failed Empire*, North Caroline, The University of North Carolina Press, 2007. En el capítulo segundo, el autor hace un balance de los intentos expansionistas del nuevo imperio soviético en sus inicios, a contrarreloj de los avances de la Guerra Fría.

<sup>38</sup> Nos referimos a los territorios del valle de los ríos Amur y Assuri y las regiones al norte de los ríos Lli, Khokand y Amur, que tuvieron que ser cedidos por la última dinastía china a la Rusia de los Zares, y sobre las que ya el KMT de Sun Yat-sen había exigido su retorno. Mao no dudó desde el principio en hablar sobre estos territorios, si bien, al inicio, la amistad chino soviética y las necesidades chinas, hicieron que este no fuera un argumento urgente. Lo fue siendo, sin embargo, según iba avanzando la ruptura entre ambos países, hasta llegar al enfrentamiento bélico y al posicionamiento de tropas a cada lado de la frontera ya en los albores de Mao.



ya desde el inicio. Serían, pues, las necesidades técnicas y de infraestructuras de la recién inaugurada República Popular de China las que hicieran que esta se lanzara, en un principio, en los brazos de la URSS<sup>39</sup>, y esto a pesar de todos los desencuentros.

Así, cuando se declara oficialmente el nuevo Estado, este lo hace dentro del orden socialista presidido por Stalin, y como tal es aceptado. Si bien, durante meses, los diplomáticos chinos tienen que esforzarse por convencer a Moscú de que China es un socio de fiar. Mao necesitará urgentemente reconocimiento internacional y toda la ayuda que la URSS le pueda ofrecer para iniciar la industrialización de China. Lo conseguirá, pero al precio de ver limitadas sus miras internacionales para no desagradar a Moscú.

Con la excusa del 70 cumpleaños de Stalin, Mao viajará en 1949 a Rusia para reunirse con este. Mao salió de la entrevista desconcertado, pues ante lo que imaginaba que sería una reunión entre dos líderes comunistas y en donde se discutiría sobre teoría del marxismo y estrategias comunes, se convirtió en una clase donde el profesor (Stalin) quiso medir y enseñar a su hermano menor o pupilo (Mao)<sup>40</sup>.

Si bien Mao se llevó en la mano los acuerdos que necesitaba, este fue el primer aviso que sin duda se le quedaría en la retina y que no debió ser muy diferente de la impresión que se llevara un joven Chiang Kai – shek en su visita

---

<sup>39</sup> Para Michael H. Hunt y Steven I. Levine, fue la necesidad de un periodo de estabilidad interna y de estabilización de unas pautas de crecimiento basadas en la industrialización, junto con el sentimiento de que solo la ayuda soviética podría salvar a China ante un ataque americano, lo que hizo que la política china se delimitara en los inicios por las pautas soviéticas. Si bien, la necesidad de que el apoyo a una revolución internacional aumentara la adhesión interna del propio país, forzó la situación al no aceptar Mao unos límites ya fijados y aceptados por Rusia en sus conversaciones con los aliados. Michael H. HUNT y Steven I. LEVINE: “movimientos revolucionarios en Asia y la Guerra Fría”, en Melvyn P. LEFFLER y David S. PAINTER (Eds.): *Origins of the Cold War* (an international history – second edition), New York, Routledge, Tailor and Francis Group, 2005.

<sup>40</sup> Jonathan Spence narra en su biografía sobre Mao que, según las transcripciones soviéticas, Stalin le preguntó bruscamente por su pretensión de ser considerado un líder teórico y le pidió una lista de sus obras que en su opinión deberían ser traducidas. Mao, al parecer, titubeó y explicó a Stalin que aún se encontraba revisándolas, tras lo cual le pidió ayuda financiera para publicarlas en chino. La imagen, siempre dada desde el punto de vista soviético, es ridiculizante para Mao ante Stalin. Esta anécdota nos hace recordar que Mao siempre intentó quedar al mismo nivel que Stalin en China, pero nunca intentó superar su imagen fuera de su país, como si hizo con sus sucesores. Jonathan SPENCE: *Mao...*, PP. 136 y 137.

a Rusia tantos años antes<sup>41</sup>. Mao se veía a sí mismo como uno de los grandes ideólogos del comunismo, y este egocentrismo personal pesará sin duda en las relaciones sino rusas. Una canción cantada por las entusiastas masas comunistas chinas de la época decía: “Erguidas ondean las banderas de la victoria, millones de gargantas, al cantar, sacuden la tierra y las montañas, Mao Zedong y Stalin, resplandecen como soles en el cielo”.

Aun así, era el momento de agradecer a la URSS, por lo que se imponía lo que sería conocido como *la inclinación única*, en este caso hacia Rusia. Es en este contexto en el que llega la primera implicación internacional de Mao, la Guerra de Corea.

### **1.1.2. El periodo de inclinación única (1950 – 1955)**

El nuevo Gobierno chino apenas se había asentado cuando llegó esta primera prueba. El motivo de la implicación de la República Popular de China en el conflicto hay que buscarlo más allá de las por aquel entonces aún buenas relaciones con la URSS. El origen real fue que dejar caer al régimen de Corea del Norte hubiera equivalido a presuponer un apoyo incondicional de EE.UU a Taiwán. Tras el acuerdo con la URSS de Stalin, por el cual China cedía la independencia de la República Democrática de Mongolia a cambio de ayuda, y la anexión sin apenas resistencia del territorio del Tibet, Pekín se sentía fuerte para emprender una aventura exterior más mirando hacia Taiwán que hacia la propia Corea. EE.UU había dejado fuera de su demarcación tanto la zona de Corea como la de Taiwán, por lo que el dictador norcoreano, Kim il Sung, consideró, y con él Moscú y Pekín, que EE.UU no se implicaría en una guerra si atacaban la región sur coreana<sup>42</sup>. La rápida ayuda americana a los sur coreanos

---

<sup>41</sup> Siendo Chiang Kai – shek el hombre de confianza del presidente Sun Yat – sen, este le mando a Rusia a visitar a Stalin. Chiang Kai – shek volvería de aquella reunión convencido de que Rusia representaba para China un peligro mayor que cualquier otro país, provocando con ello el enfado de su presiente, que no quiso aceptar esta opinión. Fue el inicio del anti comunismo radical de Chiang Kai – shek que, con algunas pausas, le llevaría a enfrentarse en el futuro a los comunistas, y a reiniciar los enfrentamientos contra ellos una vez expulsadas las fuerzas japonesas en China. Su derrota y su exilio a Taiwán con dos millones de seguidores daría inicio a la República China (Taiwán).

<sup>42</sup> Henry Kissinger considera que la guerra surgió de un doble equívoco: “los comunistas, analizando la región por su interés para los Estados Unidos, no creyeron probable que estos resistieran en la extremidad de una península cuando ya les habían cedido la mayor parte de Asia Continental, mientras que los Estados Unidos, percibiendo el desafío como cuestión de principios, se preocuparon menos por la importancia geopolítica de Corea – que los dirigentes norteamericanos habían negado públicamente –

hizo que el conflicto se alargara, y que esta vez Mao tuviera que intervenir en una guerra “que duraría más de tres años y costaría la vida aproximadamente a dos millones de personas, la mitad soldados chinos”<sup>43</sup>.

Cuando el dictador norcoreano, Kim Il sung, decidió atacar a las mal preparadas tropas de Corea del Sur, Rusia tuvo la ocasión de parar la respuesta americana o al menos contradecirla en la ONU, para evitar que esta tuviera su respaldo, pero el embajador ruso en la ONU llevaba meses boicoteando las sesiones en protesta por la no inclusión de la República Popular China en la organización en vez de la República China (Taiwán), lo que fue aprovechado por los americanos. En este sentido, la teoría de la casualidad puede ser válida, como también podría ser válido que después de las conversaciones entre Stalin y Mao, y animado Mao por una ayuda que debería recibir de Moscú en caso de conflicto, este se lanzara al enfrentamiento mientras Stalin abría la puerta de la guerra a EE.UU a través de su actitud en la ONU, dejando a los chinos solos frente al ejército americano. Esto podría tener como resultado final la imposibilidad de un acuerdo entre China y EE.UU en el futuro y el que China necesitara más que nunca a Rusia frente al desgaste, como de hecho, así sucedió<sup>44</sup>. Pero al mismo tiempo, la Guerra de Corea marcó el fin de la inocencia de Mao frente a Stalin. Ante las permanentes peticiones de ayuda norcoreana, tras realizarse el desembarco americano y las dudas lógicas de exponer al país a una guerra abierta con la primera potencia mundial justo cuando todo estaba preparado para la conquista de Taiwán, y en un momento de extrema debilidad económica, Mao y Zhou Enlai acudieron en varias ocasiones a Stalin para intentar arrancar de este un compromiso de ayuda militar. Sin embargo, el veterano dirigente soviético no estaba dispuesto a dejarse llevar a un

---

que por lo simbólico de tolerar que una agresión comunista no encontrara ninguna oposición”. Henry KISSINGER: *La diplomacia*, México, Fondo de cultura económica, 2008, p. 462. Para Kinssinger, además, EE.UU debería haberse esforzado en convencer a China de que su acercamiento a la frontera no implicaba ninguna intención bélica. Esto, según él, podía haberse logrado creando una zona de seguridad entre China y Corea con anterioridad al ataque.

<sup>43</sup> Luis Palacios y Raúl Ramírez: *China*, Historia, pensamiento, arte y cultura, Córdoba, editorial Almuzara, 2011, p. 256.

<sup>44</sup> Enrique Enrui Yang considera la decisión del ataque puramente una decisión de Corea del Norte y de Rusia, arrastrando, sobre todo por parte de Rusia, a China al conflicto, para después evitar a toda costa su propio enfrentamiento con las tropas americanas. Enrique ENRUI YANG: “Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china”, en Xulio RIOS (ed.), *Política exterior de China (la diplomacia de una potencia emergente) ...*, pp. 25 y 26.

enfrentamiento abierto con los EE.UU, pero tampoco dejó nunca clara una negativa, por lo que parecía, a ojos de buen observador, que Stalin pretendía meter a China en el atolladero. Sería el inicio, a pesar de la necesidad china de apoyo ruso, de una creciente desconfianza de Pekín hacia Moscú<sup>45</sup>.

Por otra parte, resulta también difícil no caer en la tentación de pensar que Mao considerara esta guerra como una manera de conseguir una mayor adhesión a su persona, así como al concepto de nación que de una forma indirecta se estaba formando desde el partido a cada una de sus bases. No hay que olvidar que la Revolución Comunista China se formó durante una contienda internacional, contra Japón, y una guerra civil, contra el KMT. Tampoco hay que pasar por alto la escasa unión de los habitantes de China a principios de siglo, pues terminada la dinastía, la República recién nacida nunca había sido capaz de hacerse oír en cada rincón del inmenso país, algo que sin embargo sí lograría Mao Zedong. Esto lo hizo de manera mucho más eficaz gracias a su contacto con las masas de campesinos y su estrategia de ir dejando elementos revolucionarios allá por donde el partido fuera pasando. Mao Había creado una inmensa red de araña, que ahora, al terminar los conflictos, se hacía necesario asentar. Somos de la opinión de que la Guerra de Corea, con su movilización de soldados de todas las provincias, los desfiles en todas las ciudades para despedir a los soldados que acudían al frente a luchar contra el enemigo “imperialista y capitalista”, actuó de reforzamiento de un nacionalismo entonces incipiente. Sin embargo, también era necesario no hacer demasiado evidente la implicación de China en la lucha, a fin de no provocar una reacción internacional que hubiera provocado que los planes de reconquista de Chiang Kai – shek desde Taiwán fueran escuchados por EE.UU, por lo que las divisiones del ejército comunista chino fueron bautizadas con el equívoco nombre de “voluntarios del pueblo chino”. Este ejército actuó al mando de viejo conocido por Mao y oficial suyo durante la guerra, Peng Dehuai. Con ello se pretendía dar a entender que un fervor luchador se había apoderado de millones de chinos, que

---

<sup>45</sup> Philip Short da buena cuenta de todas las veces en las que Mao intentó asegurar el apoyo soviético y de la desesperación que se vivió en aquellas fechas en Pekín, hasta el punto de que Mao se vería arrastrado a la guerra sin estar del todo convencido de su conveniencia. Philip SHORT: *Mao...*, pp. 430 – 438.

de forma voluntaria acudían a luchar por Corea del Norte sin que Mao pudiera hacer nada para evitarlo.

Este conflicto significó para Mao su primera lección de geopolítica, pues se demostró el auténtico carácter de Rusia, sobre todo en cuanto a sus pretensiones de dominio de China, y se puede decir que el gran vencedor fue, junto con Corea del Sur, Taiwán, que pasó desde entonces a estar bajo protección americana, además de la propia Rusia, que temporalmente podía contar con China ante su futuro y ya predecible aislamiento.

La guerra de Corea marcó también la línea que caracterizaría a partir de ese momento los conflictos de la Guerra Fría. Como indican Francisco Veiga, Enrique U. Da Cal y Ángel Duarte:

“Pero sobre todo existía el peligro de derivar en una Tercera Guerra Mundial, esta vez con armas nucleares ante la imprevisible intervención de los soviéticos. Por tanto, la fuerza de los hechos impuso un nuevo concepto: el de la ‘guerra limitada’, en la cual victoria o derrota pasaban a ser objetivos relativos y hasta secundarios. La aceptación de este principio supuso toda una revolución en la doctrina militar norteamericana, pero sería esencial durante el resto de la Guerra Fría, muy marcada por la proliferación nuclear, y aún después”.<sup>46</sup>

Fueron años en los que, para China, a medida que se acentuaba la lógica de la dependencia rusa, sobre todo de cara a conseguir el desarrollo necesario para crear la bomba atómica, también se iba haciendo patente una cada vez mayor crónica desconfianza entre ambos. Esta contradicción hizo que, mientras a nivel personal, Mao se fuera desligando de Moscú, al mismo tiempo “... se percataban claramente de que los rusos eran su única defensa frente a un ataque estadounidense, algo a lo que eran particularmente sensibles tras la

---

<sup>46</sup> En Francisco VEIGA, Enrique U. DA CAL y Ángel DUARTE: *La paz simulada, una historia de la Guerra Fría (1941 – 1991)*, Historia y Geografía, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 90.

Guerra de Corea, circunstancia de la que se valió el partido para aniquilar grupos proamericanos, sobre todo entre los intelectuales”<sup>47</sup>.

La entrada de China en la guerra había sorprendido a los EE.UU justo cuando la victoria sobre toda la península ya estaba cerca. Tras la retirada americana y el posterior contrataque, se entró en un paréntesis de guerra de desgaste que situó el conflicto en un doloroso empate técnico, en el que las fuerzas de EE.UU pasaron a la contención del enemigo sin usar todo su arsenal para evitar una guerra total, que China, en esos momentos y sin el apoyo aéreo soviético, no hubiera podido librar<sup>48</sup>.

China tuvo la oportunidad de haber conseguido un resultado diplomático intachable cuando recibió la propuesta por parte de la ONU de diálogo a cambio de dejar las armas:

“El desenlace habría sido mucho más favorable para China si Mao no hubiese rechazado en esta ocasión la propuesta de la ONU sobre un armisticio, retirada de tropas extranjeras, elecciones en Corea, una conferencia internacional con participación de China para tratar los problemas de Extremo Oriente y Taiwán, así como la representación china en la ONU”<sup>49</sup>.

El por qué Mao no atendió esta solicitud tal vez debamos buscarlo en la su propia mentalidad:

“Mao es una simbiosis de Emperador y santo, que después de una larga trayectoria de revolucionario laborioso llega a ‘ser un idealista dictador a merced de su voluntad’. Prototipo de ello son

---

<sup>47</sup> Harry G. GELBER: *El dragón y los demonios extranjeros, China y el mundo a lo largo de la historia*, Barcelona, RBA, 2008, p. 348.

<sup>48</sup> Hubo, sin embargo, un momento en el que la coyuntura se podía haber resultado de forma mucho más dramática para China. En 1951, el general MacArthur amenazó a China con usar armas nucleares. Ante su insistencia y dado el sobreesimiento en sus funciones de general, el presidente Truman decidió retirarle de las operaciones militares. MacArthur argumentó que “esta era la oportunidad de occidente para eliminar el comunismo, no solo de Corea, sino también de China”. En Wayne C. McWILLIAMS and Harry PIOTROWSKI: *The cold war in Asia, The world since 1945, a history of international Relations*, London, LYNNE RIENNER PUBLISHER, 2009, p. 69.

<sup>49</sup> Enrique Enrui YANG: “Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china””, en Xulio RIOS (ed.): *Política exterior de China (la diplomacia de una potencia emergente) ...*, p. 26.

sus virajes sorprendentes en la política exterior, veleidad alimentada de una encendida sensibilidad ideológica no exenta de vanidad egocéntrica, en un coraje acompañado de astucia para salir de apuros y alcanzar un socialismo mundial que cree comprender. Él lo decide todo y deja un marco bien definido como punto de partida obligatorio para su sucesor”<sup>50</sup>.

Pero otro punto de vista es el recelo existente entre los dos países, como bien explica Ronald E. Powasky: en 1951 y con las tablas sobre el terreno, tanto chinos como americanos se negaron a llegar a un acuerdo, pues ambas partes exigían la retirada del otro de la zona. China temía que su retirada provocara que el ejército americano atacara de nuevo, y EE.UU consideraba que si retiraba su ejército, Corea de Sur volvería a ser atacada por China<sup>51</sup>. Esta desconfianza hay que situarla dentro de los inicios de la Guerra Fría, cuando aún no se sabía exactamente cuáles eran los límites del contrario, y cuando a falta de una información práctica y de suficientes negociaciones, se consideraba al adversario un país imperialista dispuesto a dominar el mundo. La relación de poder posterior que se estableció entonces, sobre todo entre EE.UU y la Unión Soviética, con sus consecuente carga de “cierta confianza” en las no pretensiones del otro, aún tendría que llegar con la experiencia. Otro elemento de esta desconfianza pudo ser que, al realizarse la invasión por el norte de Corea, a tan solo unos kilómetros de China, EE.UU dio la impresión de que también podía intentar una invasión de China. Mao, simplemente, por aquel entonces no podía creer que ese no fuera el auténtico objetivo, convencido como estaba de que EE.UU deseaba la conquista de China, y EE.UU no intentó minimizar esta desconfianza al colocar sus tropas más cerca de la frontera China de lo que Mao podía soportar.

Sobre cómo Mao vivió este conflicto, hay que recordar que el líder chino siempre fue impredecible, incluso para sus más allegados. En cuanto a su política externa había dos vertientes: el ideólogo y el hombre de la supervivencia. El primero fue el que le hizo implicarse en numerosas contiendas donde luchaba

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>51</sup> Ronald E. Powasky: *La guerra fría, EE.UU y la Unión Soviética (1917 – 1991)*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 114.

la ideología comunista; el de la supervivencia será el que acuse las primeras negociaciones con EE.UU durante la Guerra Civil, las primeras con la URSS, y ya en sus últimos años, de nuevo con EE.UU.

Será su parte más ideológica la que le haga implicarse no solo en la Guerra de Corea, sino también en la de Vietnam. Mao funcionaba en cierta manera como si siguiera al frente de sus tropas realizando otra Larga Marcha. Pensaba que, en el terreno internacional, con aguante y armas era capaz de conseguir sus objetivos. Mao carecía entonces de una perspectiva diplomática geopolítica, que solo empezará a tener a partir de su inclusión en el llamado *tercer mundo* de la mano de su primer ministro y entonces también ministro de Asuntos Exteriores, Zhou Enlai.

La Guerra de Corea pudo servir a Mao para unir al país en pos de una ideología que él cada vez veía más como suya. No se ha estudiado lo suficiente si Mao era consciente o no de esta formación de identidad nacional china que se estaba realizando, la primera real de su larga historia. Parece, sin embargo, que lo que Mao tenía en mente era una adhesión unitaria a su persona, por lo que se fue desarrollando una unidad china creada, por lo tanto, de manera accidental. En este caso, la figura que estudiaremos más adelante, la de Deng Xiaoping, tuvo incluso mayor importancia para el futuro, al conseguir desligar la idea de China de la de Mao, pero uniéndola al partido.

Concluida la Guerra de Corea en el parámetro 38<sup>52</sup>, y con la separación definitiva de los dos países, tanto EE.UU como China intentaron mostrarse como vencedores de la contienda. EE.UU, por haber logrado la retirada de las tropas comunistas a los límites anteriormente fijados tras el rápido avance chino que les había hecho retroceder; China, por haber conseguido que EE.UU no unificara el entero territorio bajo su liderazgo. El final, sin embargo y como se ya se ha apuntado antes, fue la defensa americana de la isla de Taiwán, apartando de la mente de Mao la posibilidad de terminar con su conquista la Guerra Civil, la

---

<sup>52</sup> Un libro de mucho interés para comprender la cuestión geográfica de estos sucesos y algunos pormenores de los mismos es el atlas histórico de la Guerra Fría de John Swift. John SWIFT: *Atlas histórico de la guerra fría*, Madrid, Akal, 2008.



enemistad de EE.UU y China, y la definitiva vinculación temporal de China con la Unión Soviética de Stalin.

Las cifras del conflicto, con el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial aún en las retinas, son devastadoras, pero reflejan el grado de aceptación al que estaban dispuestos a llegar las partes:

“900000 combatientes chinos y 520000 norcoreanos resultaron muertos, así como dos millones de civiles... Las fuerzas de las Naciones Unidas sufrieron unas 150000 bajas, pero, aunque sobre el terreno eran relativamente escasas, la opinión pública de los respectivos países [de la ONU] las consideró con alarma”<sup>53</sup>.

Como es lógico, esto era debido a la que la opinión pública de estos países sí tenía acceso real a estos datos, algo que no sucedía en China o Corea del Norte, al mismo tiempo que su grado de adoctrinamiento era definitivamente mucho menor que en el campo comunista.

Tras la Guerra de Corea, un cierto ardor guerrero parecía haberse apoderado de la cúpula de Pekín; si bien esta vez matizado con elementos más prácticos y deducibles de la propia seguridad interna. China se adentraba así en la nueva lógica impuesta de la Guerra Fría y que, según Álvaro Lozano, implicaba un código de comportamiento que hacía que multitud de conflictos regionales y localizados no desembocaran en una guerra nuclear abierta, y en la que los pequeños Estados luchaban a la sombra de los grandes aún a costa de perder independencia<sup>54</sup>. Decimos que China entró en esta lógica de la guerra, pero sin verse nunca como un Estado que necesitara luchar a la sombra de otro mayor. Es más, Mao intentó con énfasis que otros Estados, como sería el caso de Vietnam, lucharan a su sombra, rompiendo con ello el statu quo impuesto por EE.UU y Rusia, para desesperación de unos y de otros.

La implicación de China en la Primera Guerra de Indochina (1950 – 1954) hay que entenderla desde tres puntos de vista: el primero; el líder comunista

---

<sup>53</sup> Datos recogidos en Francisco VEIGA, Enrique U. DA CAL y Ángel DUARTE: *La paz simulada...*, p. 92.

<sup>54</sup> Álvaro LOZANO: *La guerra fría*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina, 2007, pp. 15 y 16.

vietnamita, Ho Chi Minh, no era un desconocido en China, no en vano había visitado el país en numerosas ocasiones y se expresaba en chino con fluidez<sup>55</sup>. Había luchado junto a los comunistas chinos y, además, conocía personalmente a Zhou Enlai. El segundo; la Guerra de Corea había creado una sensación de liderazgo internacional de China en la ayuda a las revoluciones comunistas del mundo, que estaba muy acorde con el propio ideario de Mao. El tercero; como menciona, en nuestra opinión muy acertadamente, Chen Jian:

”Fue la motivación de salvaguardar los intereses fronterizos chinos, en una clara vinculación con la mentalidad de las antiguas dinastías: la seguridad del reino central no podría conservarse adecuadamente si sus áreas vecinas caían en manos de fuerzas ‘bárbaras’ hostiles. Además, unidades leales a Chiang Kai – shek habían huido a la frontera entre China y Vietnam. Así pues: la provisión de apoyo a los comunistas vietnamitas se convirtió en una parte inseparable de la procura de los intereses de seguridad vitales de la República Popular China”<sup>56</sup>.

Mao no escatimó esfuerzos en la ayuda comunista al Vietnam, en asesores militares, armamento, dinero y apoyo diplomático y militar. Bien es cierto que la ayuda no llegó nunca a materializarse, como en el caso de Corea, con el envío de millones de soldados y una participación en una guerra de frente abierto. Pero la ayuda técnica, acordada también con Moscú<sup>57</sup>, fue determinante para que las tropas comunistas vietnamitas fueran poco a poco ganado terreno y cercando a las francesas. De hecho, en ciertos momentos, parecía que la cabeza de la lucha se hallaba en China más que en Vietnam, y hasta allí acudían

---

<sup>55</sup> Ho Chi Minh había sido mandado a China por el KMT para ayudar a un agente soviético que trabajaba para el KMT de Sun Yat-sen. Participó abiertamente en la Guerra Civil china del lado de los comunistas. Fundó el Partido Comunista de Indochina (PCI), y posteriormente el Partido Vietnamita de los Trabajadores (PVT). Al término de la II Guerra Mundial consiguió, luchando contra los japoneses (quienes habían sustituido a los franceses en el control del país), fundar la República Democrática de Vietnam (RDV), pero tras la vuelta de estos, tuvo que escapar a las montañas dando inicio a la Primera Guerra de Indochina, en la que solicitó la ayuda de la República Popular China.

<sup>56</sup> Chen JIAN: *La China de Mao y la guerra fría...*, pp. 200 y 201.

<sup>57</sup> En conversaciones con Stalin, este estuvo de acuerdo en que el peso de la ayuda a las rebeliones en Indochina debía pertenecer a la República Popular China. De esta manera, Rusia parecía desquitarse del problema de un posible enfrentamiento directo con EE.UU, tal y como había hecho en Corea.

los comunistas vietnamitas constantemente buscando consejos y apoyo a su lucha.

EE.UU amenazó en los momentos claves con una intervención militar, pero Mao consideró que los avances debían progresar y aprovechar las victorias para conseguir un éxito total. Una característica de la política del maoísmo será que en momentos en que la lógica dicte una reducción de gastos y de enfrentamientos, Mao optará por la acción hacia delante, dando siempre la sensación de que cualquier presión a su régimen, por muy débil que este se halle, solo puede tener como resultado una complicación del conflicto. El apoyo dado a la lucha, eso sí, esta vez se vio más limitado. Mao también había aprendido una importante lección, y es que el enfrentamiento directo con EE.UU no iba a contar por definición con la ayuda soviética, y exponía el país a un posible ataque americano además de perder oportunidades como la de Taiwán.

Pero la gran victoria del maoísmo llegaría en la conferencia de Ginebra de 1954, una vez que la última resistencia francesa hubo sido vencida. En dicha conferencia se trataba de dirimir el futuro del país entre las grandes potencias. China se sentó y discutió con las potencias del momento en igualdad de condiciones, como árbitro internacional. En este sentido, Mao debía estar satisfecho, pues era la primera vez en la historia que su país desarrollaba una diplomacia de esas características. Sin duda, en gran vencedor de la conferencia fue Zhou Enlai, quien consiguió casi todos los objetivos que se había propuesto. El más importante de todos provocaría la primera señal del divorcio entre los comunistas chinos y los vietnamitas. Zhou buscaba no dar excusas a EE.UU para intervenir en la zona, consciente de que tras la Guerra de Corea, China necesitaba un cierto nivel de paz en la zona<sup>58</sup>. La propuesta, para disgusto de los comunistas vietnamitas, sería la creación de dos Vietnam, norte y sur, el norte controlado por los comunistas y el sur de influencia prooccidental, pero con la promesa de que se celebraría un referéndum en la zona que podría llevar, si así los vietnamitas lo deseaban, a una unión bajo el poder de Ho Chi Minh. De esta manera, China también se aseguraba un cierto status quo en la zona y un Estado

---

<sup>58</sup> Zhou llegó a declarar, en un ataque de sinceridad, que era más ventajoso para China tener en Indochina un área pacífica de países con un compromiso de paz que no un Vietnam comunista. S.J. BALL: *The cold War, an International history (1947 – 1991)*, London, Hodder Education, 1998, pp. 124 y 125.

amigo que podría servir de protección en el supuesto de ataques dirigidos por EE.UU. Por su parte, Vietnam hubiera deseado que se garantizara la unión vietnamita comunista y que esta se desarrollara también en Laos y Camboya, pero por las presiones de rusos y chinos, los comunistas vietnamitas acabaron cediendo. Dos años más tarde, EE.UU y el régimen de Ngo Dinh Diem, en Vietnam del Sur, romperían el acuerdo sobre el plebiscito que debían realizar, dando inicio a la segunda fase de la guerra, y en la que, como veremos más adelante, con otros objetivos y la confianza entre las partes ya rota, China volvería a implicarse.

A mediados de los años 50 empieza un periodo importante en las relaciones internacionales chinas, sobre todo cuando su Gobierno es invitado a la Conferencia Afroasiática de Bandung<sup>59</sup>, en abril de 1955. Allí, Zhou Enlai consiguió convertirse en la estrella indiscutible del momento con su posición de *buscar puntos en común y dejar de lado divergencias*. Zhou Enlai, considerado como la cara agradable y diplomática del régimen, fue la contraposición al idealismo utópico de resistencia y guerra que en ocasiones se apoderaba de Mao; y en la confrontación entre ambos, sobre todo al llegar a término la vida de Mao, puede entenderse el devenir de China en aquellos años.

Mao seguía la política exterior en primera persona y exigía ser informado de cualquier asunto, fuera este importante o insignificante. Era consciente, por lo tanto, de la importancia del entorno para la revolución que llevaba a cabo dentro de su propio país. Debemos recordar que la mayor preocupación de Mao era la posrevolución, o lo que es lo mismo, el camino que debía seguir la revolución cuando esta se hubiera completado. Mao creía en la *revolución permanente*, y en este sentido, para no dejar adormentar las mentes de los propios ciudadanos que habían hecho la revolución en China, miró hacia el exterior, buscando elementos de apoyo que le sirvieran como herramientas con las que hacer que la revolución nunca acabara.

---

<sup>59</sup> La conferencia de Bandung fue una reunión de Estados asiáticos y africanos, mucho de los cuales hacía poco tiempo que disfrutaban de la independencia. El principal objetivo de la conferencia fue el intento de desvinculación de los presentes de los dos grandes bloques y las declaraciones de apoyo mutuo y de lucha contra el hegemonismo. Este programa daba un marco perfecto a China para desarrollar su nueva estrategia global, tendente a intentar liderar un bloque de países no alineados.

### **1.1.3. Buscando el propio lugar en la Guerra Fría: revolución permanente y tercer mundo (1955 – 1971)**

Serían acontecimientos sucedidos en otros países los que harían que Mao repensara su estrategia internacional, afianzando algunas de sus ideas. Las crisis de Polonia (1956)<sup>60</sup> y de Hungría (1956)<sup>61</sup>, seguidas en extremo desde Pekín, tuvieron este efecto. Observando como Mao vivió estos acontecimientos, nos percatamos de varios hechos importantes:

En primer lugar, este criticó que parte de lo sucedido se debía al hecho de que Nikita Jrushchov hubiera criticado abiertamente la etapa anterior de Stalin, llegando a atacar el culto a la personalidad que se había producido en su época. Para la cúpula del PCCh, atacar la imagen de Stalin equivalía a desprestigiar a todo el movimiento socialista, pues sin ese culto a la personalidad, el pueblo dejaría de creer en el sistema que este había prácticamente iniciado. Nos parece trascendente este punto, puesto que dentro de esa cúpula ya se hallaba Deng Xiaoping, quien decidiría años después mantener el mito de Mao por los mismos motivos y a través de la misma argucia: Mao llegó a aconsejar que, si se criticaba a Stalin, fuera en una proporción donde lo negativo no rebasara el 20 o 30 por ciento de los pasados hechos. Idéntica fórmula utilizó posteriormente Deng Xiaoping con el recuerdo de Mao para el pueblo chino.

La segunda cuestión relevante sería el papel que Mao tomó en estas crisis. No se limitó a ser mero observador de estas, sino que no paró de

---

<sup>60</sup> La crisis polaca, también conocida como *el octubre polaco*, fue un pulso lanzado a Rusia por el Partido Comunista Polaco, con fuertes tintes nacionalistas de protestas callejeras ocasionadas tanto por la presencia militar rusa como por cuestiones de economía básica. Al final del conflicto, Nikita Jrushchov consiguió llegar a un acuerdo con el nuevo Gobierno de Wladyslaw Gomulka, quien representó, hasta su caída años después, un cierto socialismo que decía ser más polaco que soviético. Sin embargo, su giro posterior hacia posiciones más conservadoras acabó por restarle apoyos.

<sup>61</sup> La Revolución Húngara tuvo un final mucho más dramático que la polaca. Animados miles de húngaros por los beneficios logrados por los polacos en las negociaciones con Rusia, estos se lanzaron a la calle, y al intentar ocupar un edificio gubernamental fueron repelidos por disparos, primero de la guardia húngara y después de la soviética. A esta jornada siguieron otras más llenas de incidentes que hicieron caer al Gobierno. Dado que el Ejecutivo de Imre Gaby se alejaba del moderantismo polaco, hablando de elecciones libres y de su exclusión del Pacto de Varsovia, el Gobierno soviético ordenó la ocupación militar del país. Tras duras batallas, el Gobierno húngaro cayó siendo sustituido por otro afín a la Unión Soviética, silenciando las protestas a través de miles de arrestos y asesinatos.

aconsejar e intentar mediar entre las partes. La cúpula soviética llegó así a considerar la propuesta china de que cada país socialista debía llegar al socialismo por sus propios modos y características intrínsecas, considerando China, en un abierto enfrentamiento verbal con Moscú, la actitud rusa como ejemplo de chovinismo.

El tercer elemento sería que la lectura china de estas crisis consistiría en que Rusia no había sabido gestionarlas con eficacia, por lo que debería corresponder a China, y no a Rusia, el liderazgo socialista del futuro.

El cuarto sería la perspectiva china sobre el nacionalismo de Rusia, quien habría actuado según sus propios intereses y no por salvaguarda del socialismo internacional.

Por último, el quinto punto a destacar, y que tendrá una repercusión enorme en el futuro de China, sería el reforzamiento de la idea maoísta de la necesaria revolución permanente, pues en la opinión de Mao, los hechos de Polonia y Hungría también se habían debido a la burocratización del sistema y al acomodo capitalista en las estructuras de la sociedad. A partir de ese momento, para que algo así no sucediera en China, Mao se propuso una serie de actos revolucionarios que no dieran tregua al país.

La política exterior china se vinculaba con la interior hasta el punto de justificarla, cuando no modificarla. Para entender la vinculación entre China y la URSS, que significó la política de inclinación única, y que inauguró la política exterior china, hay que anotar la falta de básicas infraestructuras que asolaban a China en 1949. Ante esta situación, la esperanza se cimentaba en los apoyos que la URSS pudiera ofrecer en forma de préstamos, ayudas materiales y técnicos. El primer intento fue el plan quinquenal de 1953 a 1957, que pretendía imitar los logros hechos por la URSS en materia industrial. Los resultados fueron satisfactorios desde el punto de vista económico, pero no así desde el ideológico, al menos para Mao, quien temía la creación de una nueva burguesía dentro del partido, técnica y especializada. En el campo se aplicaron técnicas de producción de cooperativas, de tal manera que en muy poco espacio de tiempo

la mayor parte del campo chino estaba copado por estas<sup>62</sup>. La propiedad privada desapareció en manos del Estado, y se realizaron sucesivas reestructuraciones de las propias a fin de hacerlas más fácilmente controlables. Se prosiguió con las purgas y con el adoctrinamiento general de la población; se aisló al país, en una suerte de encerramiento que hizo que el pueblo chino perdiera desde entonces y hasta la década de los setenta todo contacto con la realidad exterior; también se fomentó la industria pesada con la ayuda rusa, que, sin embargo, nunca llegó a ser todo lo abundante que los dirigentes chinos hubieran deseado. Aun así. “Los resultados, en términos generales, se estimaron aceptables por el rápido aumento de las producciones, formación de técnicos, implantación progresiva de una administración más capaz, información estadística recrecida y mejor aprovechamiento de las industrias ligeras y de la artesanía”<sup>63</sup>.

Estos fueron años dorados del maoísmo en lo que se refiere al aspecto más internacional, donde Zhou Enlai, como director de relaciones internacionales del régimen, consiguió posicionar a China en el escenario internacional a pesar de estar su asiento en la ONU ocupado por Taiwán. En la conferencia de Bandung de 1955, la República Popular China obtuvo un gran reconocimiento en lo que vendría a llamarse a partir de entonces el movimiento de los *no alineados*. Al mismo tiempo, China conseguía profesionalizar sus fuerzas armadas, lo que implicó la desmovilización de 2,5 millones de soldados.

Esta presencia China en el mundo, que de ser reconocida únicamente por 20 países (sobre todo socialistas) pasó en la década de los 60 a ser reconocida por 60<sup>64</sup>, hizo que Mao pudiera sacar un mayor provecho de sus negociaciones con la URSS. Al mismo tiempo se aseguraba la integridad china del Tibet, que podía ser cuestionada por la India u otros países, y abría la puerta a una posible

---

<sup>62</sup> Rafael Poch – de – Feliu considera que el mayor peso de esta revolución industrial recayó al final sobre los hombros del campesinado: “Durante la década de los 50, dos terceras partes de la producción industrial total se sostenía sobre la disponibilidad de materias primas de origen agrícola, creándose así dos estados diferenciados (rural y urbano dominados por la ‘estadocracia’”. En Rafael POCH – DE – FELIU: *La actualidad de China, un mundo en crisis, una sociedad en gestación*, Barcelona, Memoria Crítica, 2009, p. 28.

<sup>63</sup> Ramón TAMAMES Y Felipe DEBASA: *China, tercer milenio, el dragón omnipotente*, Barcelona, Planeta, 2013. p. 23.

<sup>64</sup> Especial importancia tuvo, sin duda, el reconocimiento realizado por la Francia del general de Gaulle en 1964, siendo el primer país occidental que daba este paso. Fue un gesto valiente y previsor que pudo mostrar China al mundo en momentos de extremo aislamiento.

futura intervención en Taiwán. Además, la adhesión a un supuesto tercer mundo, donde también se hallaban países como Yugoslavia, no podía ser del agrado de Moscú, por lo que la diplomacia china jugaba a dos bandas compatibles entre ellas: por un lado, era el país comunista que más se implicaba en la lucha armada internacional; por otro lado, su liderazgo de un bloque de países no alineados le permitía mirar de soslayo a Rusia, salvaguardando su identidad internacional.

Los reconocimientos en cadena empezaron a poner en entredicho la no inclusión de la República Popular China en la ONU. Este derecho, que se había llevado el KMT a Taiwán, privaba a China no solo de su presencia en la institución, sino también del asiento en el Consejo de Seguridad. El motivo fundamental por lo que esto sucedía era porque Mao se había negado a que, en la ONU, la República China representada por el KMT siguiera teniendo un sitio. La participación de China en la Guerra de Corea contra las tropas de la ONU alejó cualquier posibilidad de entendimiento por dos décadas con el organismo internacional. Durante la década de los 50, la ONU fue rechazando una tras otra las propuestas sobre la posible entrada de la República Popular China en el organismo. El dominio de los EE.UU y su alianza con la República China de Taiwán consiguieron que, de momento, el tema se fuera postergando. Sin embargo, a lo largo de los años 60, la febril actividad diplomática de Zhou Enlai empezó a poner en tela de juicio la situación.

Pero aún en el ecuador de los años 50, Mao tenía sus propias ideas sobre los acontecimientos internacionales, y la euforia inicial, tanto interior como exterior, fue considerada por este como peligrosa en cuanto a un posible encallamiento del fervor revolucionario. Como ya hemos dicho antes, Mao extrajo sus propias conclusiones de los motivos que habían llevado a polacos y húngaros a revelarse contra la URSS, y además del chovinismo ruso, encontró en la falta de enseñanza socialista otro de los motivos principales.

En este contexto, en 1956, tiene lugar un episodio de la historia de China que habla muy a las claras de la personalidad de Mao. En dos discursos pronunciados por él en 1956, abogó por unas relaciones más estrechas entre el partido y la ciudadanía, y porque desde todos los lugares de la sociedad se iniciara un proceso de autocrítica y de liberalización de la vida intelectual: "... que



cien flores puedan florecer en el campo de la cultura y que compitan cien escuelas de pensamiento en el terreno científico”. No tardaron en arreciar entonces las voces de crítica desde diferentes ámbitos, tanto intelectuales como desde dentro del partido. A la revuelta tibetana (1959), que fue reprimida, se añadieron las diversas opiniones y las críticas que, en ese momento, con total libertad, se expresaron. Fue entonces cuando Mao arremetió contra todos aquellos que inocentemente habían expresado su opinión. 300000 intelectuales fueron condenados y llevados a trabajar al campo en un proceso de “reeducación”, mientras que toda una nueva generación de dirigentes del partido era purgada. Porqué Mao obró de esta manera no deja de ser un tema de controversia. En este caso, como en tantos otros, hay dos posicionamientos. Estos son: los que parten de su ideología o los que lo hacen desde el maquiavelismo personal.

Tanto en materia de política interior como en política exterior, muchas de las decisiones de Mao han de ser consideradas dentro del marco de estas dos opciones.

Sobre su pensamiento político, hay que detallar que, para Mao, la revolución es un acto permanente basado en el concepto de la contradicción. La misma contradicción que en política exterior le llevaría a dar pasos audaces, como la ayuda a Vietnam cuando precisamente el país menos podía permitírselo, o que se refleja en el hecho de solicitar a los intelectuales su participación plena y libre en el proceso revolucionario. “La orientación de que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas estimula el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia, y así fomenta el florecimiento de la cultura socialista en nuestro país”<sup>65</sup>, dejó escrito Mao en febrero de 1957, sin embargo, en el mismo artículo dice que así como el marxismo no debe temer a las críticas, también han de ser arrancadas las hierbas venenosas, y para distinguir estas hierbas entre las flores hay que estar atentos a que estas no atenten contra el edificio socialista y por lo tanto contra el partido.

---

<sup>65</sup> Mao Zedong: *cuatro tesis filosóficas*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1974, p.109.

Sobre la teoría del maquiavelismo, esta sostiene que Mao realmente no consideraba la opinión de miles de intelectuales ni pretendía escuchar la voz de otros dirigentes del partido. Esa imagen, para un observador de la época, no podía casar con la de quien había desarrollado todo un sistema de adoctrinamiento de masas en los años anteriores. Según esta opinión, lo que Mao pretendía era tender una red, una trampa donde fueran cayendo uno a uno todos los críticos al régimen. Mao necesitaba conocer el pensamiento de la intelectualidad china, y ante la imposibilidad de ello, habría optado por dejándolos al descubierto.

Nosotros consideramos que el maquiavelismo de Mao es inherente a su propia filosofía. Recordemos que la revolución para él ha de ser permanente y que, en su pensamiento, la paz social solo lleva al estancamiento. Solo mediante el perpetuo enfrentamiento se alcanza el Estado socialista, y aún llegado este momento, siempre serán necesarias nuevos desafíos y contradicciones dialécticas que terminen con vencedores y vencidos.

Por otra parte, Mao necesitaba “limpiar el terreno” ante el siguiente episodio que creía necesario, tanto para alcanzar a la URSS en su desarrollo como en la educación socialista del pueblo, esto es, el llamado *Gran Salto Adelante* (1958 – 1961).

Especial mención hay que hacer a la necesidad que sentía Mao de dirigir las intenciones de la intelectualidad. En un discurso pronunciado el 27 de febrero de 1957 y ampliado y publicado en el periódico del régimen, Renmin Ribao, el 19 de junio de ese mismo año, adelantándose a lo que después vendría a ser la Revolución Cultural (1966 – 1976), dijo:

“La gigantesca y ardua causa de la construcción socialista de China requiere que la mayor cantidad de intelectuales se ponga a su servicio... Aunque las masas de intelectuales han hecho progresos, no deben sentirse satisfechas de sí mismas. Al ponerse a la altura de las demandas de la nueva sociedad y unirse a los obreros y campesinos, deben proseguir su transformación,

desprendiéndose, poco a poco, de su concepción burguesa del mismo, y adquiriendo la proletaria, la concepción comunista”<sup>66</sup>.

Mao se nos presenta como una especie de hacedor de ciudadanos y de conciencias. En pocos casos en la historia ha sido tan evidente la intención de modelar a un nuevo ciudadano en la utópica idea de crear un país formado a imagen y semejanza de lo que él pensaba que debía ser el ciudadano perfecto. Este ciudadano, según Robert C. North, quien cita partes de Liu Shao – Chi e incluye otras suyas:

“Carga con el dolor del mundo ahora, en beneficio de una futura felicidad. Trabaja ahora en el partido a cambio de una satisfacción posterior, puede trabajar con independencia, sin supervisión, y no debe temer nada respecto a futuras investigaciones. Sus errores, si los hace, son tan públicos como un eclipse. Puede amar a los hombres u odiarlos y tratarlos como parásitos humanos con una gran determinación. Es sincero, directo y de buen carácter. Poseyendo la verdad se siente fuerte”<sup>67</sup>.

De lo que no cabe duda es de que Mao necesitaba un tipo de ciudadano dispuesto a asumir el nuevo capítulo que vendría a continuación. Jiwei Ci nos expone una interesante teoría sobre el adoctrinamiento de Mao hacia la población, al considerar que este, en realidad, dio rinda suelta a una estatificación social incluso dentro de las propias fábricas, donde cada uno tenía un nivel diferente. Con ello no se conseguía la igualdad, sino que se desarrollaba todo lo contrario, pero eso sí, dentro de una estructura que el partido podía controlar perfectamente. Al mismo tiempo, Jiwei Ci da una peculiar importancia al concepto de “deuda” que el partido impuso al pueblo, esto es, el recurso a recordar continuamente las desigualdades del pasado, para así poder apreciar

---

<sup>66</sup> En Slavoj ZIZEK: *Mao, sobre la práctica y la contradicción*, Madrid, Akal, 2010, p. 214.

<sup>67</sup> Robert C. NORTH: *EL comunismo chino*, Madrid, biblioteca para el hombre actual, 1965, pp. 197 y 198. El autor narra el capítulo de las 100 flores librande de toda culpa maquiavélica a Mao. Dando por hecho la necesidad de abrir un proceso de consultas en ese momento y la marcha atrás ante la posibilidad de que las diversas críticas que se hicieron, algunas directas al propio Mao, pudieran destruir el socialismo. Deja constancia, sin embargo, que cuando dos años después se volvió a invitar a criticar al régimen, eso sí, dejando claro que debían ser críticas constructivas, la respuesta intelectual fue mucho más taimada y circunspecta.

mejor el presente. Este ciudadano eternamente “deudor” y deseoso de escalar en la sociedad maoísta, tenía así dos elementos para ser fiel al partido: la deuda moral histórica para con el partido, y su propia ambición personal, al ser el partido y el sistema creado por este el único que podía ofrecerle un mejor nivel de vida<sup>68</sup>.

Precisamente de cara a este adoctrinamiento, la censura más absoluta en cualquier medio artístico o de difusión fue esencial<sup>69</sup>, llegando incluso a la reescritura de obras de la literatura china.

Mao deseaba que China pudiera construir su propia bomba atómica, como de hecho al final consiguió<sup>70</sup>, y para ello había que pagar a la URSS ingentes cantidades de productos alimenticios a cambio de su ayuda. Además, se decidió que el nuevo ciudadano chino debía trabajar para el país, obviando sus propias necesidades, configurando con ello la base programática del Gran Salto Adelante (1958 – 1961).

Este periodo marca uno de los sucesos más interesantes de la historia china: el intento desesperado por incrementar la producción agraria a través de cooperativas, así como la producción industrial. Durante ese espacio de tiempo se obligó a millones de campesinos a descuidar sus campos en favor del trabajo de las cooperativas y a realizar millones de fundaciones de acero. Muchos habitantes de la ciudad acudieron también a realizar el trabajo en las comunas y se llevaron a cabo movilizaciones multitudinarias en el campo basadas en el trabajo de masa. Era necesario aumentar la producción agrícola con el fin de pagar a la URSS el material necesario para crear la bomba atómica, y con la producción de acero, que fracasó debido a las mezclas que se utilizaron para conseguirlo, se pretendía evitar que China tuviera que comprar maquinaria pesada al exterior.

---

<sup>68</sup> Jiwei CI: *de la utopía al hedonismo, dialéctica de la revolución china*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2002, pp. 79-83.

<sup>69</sup> Para tener una idea del alcance de esta censura articulada a través de su Gobierno, ver Taciana FISAC: “Literatura, control político y reescritura de textos en la China del periodo maoísta”, revista de occidente, 338-339 (2009), pp. 105 – 124.

<sup>70</sup> Este hito se logró, sin embargo, durante el corto Gobierno de los llamados *pragmáticos*, cuando tras el fracaso del Gran Salto Adelante tomaron las riendas del país.

Cuando la producción agrícola empezó a bajar debido al caos producido, a la movilización de campesinos hacia las obras hidráulicas y a una serie de malas cosechas, los encargados de las comunas mintieron sobre el resultado de la producción a fin de evitar las críticas del Gobierno, por lo que Mao y sus ministros, llenos de satisfacción, exigieron el doble de producción para el año siguiente.

Las críticas, como las del antiguo héroe de la Guerra de Corea, Peng Dehuai, no fueron escuchadas, y Mao llegó a amenazar con regresar al campo e iniciar una nueva revuelta de campesinos contra el propio partido. Este pulso fue vencido así por Mao, quien de esta manera hacía recordar a todos quien era el líder indiscutible para el campesinado. Con esta falta de información sobre la realidad que se estaba viviendo, la hambruna se apoderó de amplias zonas rurales y llegaron a morir de hambre 30 millones de personas.

En 1960, debido a las críticas vertidas por Mao a la cúpula soviética en su ataque al recuerdo de Stalin y a sus actuaciones internacionales, pero también por el propio Gran Salto Adelante, la URSS retiraba a los 1400 expertos que trabajaban en territorio chino, con lo que el distanciamiento con respecto a Moscú tomaba ya tintes prácticos de ruptura.

Tuvo que ser una visita personal que realizó el ministro Liu Shaoqi a su pueblo natal lo que empezara a abrir los ojos del régimen. El ministro pudo percatarse del hambre que incluso había hecho mella en su propia familia. Ante esta coyuntura, Liu Shaoqi y Deng Xiaoping se aliaron y empezaron a cambiar las directrices de la política. Liu Shaoqi y otros obligaron a Mao a reducir la cuota que los campesinos debían entregar de su cosecha, cosa que al final se consiguió salvando de una muerte segura a más millones de personas. Mao decidió no convocar un nuevo Congreso del partido, y en su lugar articuló otro a su gusto con la intención de salir reforzado del mismo, fue la llamada *Conferencia de los siete mil*. En esta conferencia, cada uno de los ponentes debía dar su aprobación a los textos que iban a leer. Sin embargo, Liu Shaoqi no dudó en saltarse el protocolo y criticar duramente la realidad del campo chino. En seguida muchas voces se le unieron. Mao intentó maniobrar como pudo, y tras asegurarse al menos una salida honrosa, al término de la sesión abandonó Pekín

en dirección a Shanghái, donde se encontraba su núcleo duro. Corría el año 1959 y en Pekín se quedaría el grupo de los llamados *pragmáticos* o *realistas*, formado por Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Chen Yun y Deng Xiaoping, con el primero como presidente de la República Popular China, cargo que ocuparía hasta 1968, cuando la Revolución Cultural le haría caer en desgracia.

A partir del año 1956 tiene lugar la ruptura entre China y la URSS. Esta ruptura tiene mucho que ver con la ideología de Mao y de su propia concepción del universo comunista. Según el maoísmo, el comunismo debía estar siempre alerta ante la posibilidad de que los miembros del partido se aburguesaran, mostrando un especial interés en controlar las acciones de los funcionarios. Para Mao, la demostración de que la URSS se había aburguesado y por lo tanto dejado el camino comunista, se hizo evidente cuando empezaron los ataques de Nikita Jrushchov hacia el recientemente fallecido Stalin<sup>71</sup>. Mao respondió con varios artículos, defendiendo la línea emprendida por Stalin, al mismo tiempo que se incrementaban los contactos con partidos comunistas de todo el mundo con la idea de crear un frente común contra la línea seguida por Moscú, que cada vez más era más considerada como revisionista por Pekín.

“Si la guerra fría había estrechado los vínculos entre la Unión Soviética y China, la ‘coexistencia pacífica’ tuvo el efecto contrario: tanto en política interior - en las cuestiones de las vías de la revolución y del socialismo – como en materia de relaciones internacionales, los dirigentes chinos no podían hacer otra cosa que separarse de lo que pronto calificarían de ‘revisionistas’ y de nuevos zares”<sup>72</sup>.

La disputa con la URSS es larga en el tiempo, y mientras en el campo interno choca con episodios como el Gran Salto Adelante o la posterior Revolución Cultural, ambos criticados desde la URSS, en el externo conlleva enfrentamientos por momentos como los ataques a la isla de Quemoy de Taiwán

---

<sup>71</sup> El nuevo líder soviético escribió un discurso, que a pesar de llevar la connotación de “secreto”, fue ampliamente divulgado. En este informe, acusaba a Stalin de la muerte de millones de personas, de intolerancia y de abuso de poder.

<sup>72</sup> En Jacques GERNET: *El mundo chino*, Barcelona, Crítica, 2003, p.589.

en 1959, la represión en ese mismo año de una revuelta independentista en el Tíbet y el posterior enfrentamiento fronterizo con la India de 1962, provocado tras esta misma represión<sup>73</sup>. Así mismo, en 1969, tras una década de enfrentamientos dialécticos con la URSS sobre los territorios que la Rusia de los Zares había arrebatado a China en el siglo XIX, se produjeron varios enfrentamientos armados entre los dos países provocando la alarma internacional sobre un posible conflicto nuclear<sup>74</sup>. Esta disputa territorial será ampliamente utilizada por Pekín, y en opinión de Richard Wich:

“fue básicamente una iniciativa china. Después de todo, fue decisión de Pekín ventilar las tensiones en la frontera e insistir en un asunto que durante largo tiempo había permanecido simulado. Pekín relacionó esta decisión con Checoslovaquia, y aprovechó la cuestión al servicio de la política hacia la Europa Oriental”<sup>75</sup>.

Las diferencias entre la estrategia de Nikita Jrushchov y Mao Zedong, tanto en política interior como exterior, no podían ser más obvias. El líder ruso tendió a una cierta liberalización de la política interior, mientras que en materia exterior buscaba el consenso con los EE.UU, siendo también el primer presidente soviético en visitar a la potencia americana. A pesar de esto, los choques fueron constantes, como el episodio de los misiles de Cuba, pero se abrió una línea de diálogo que nunca fue aceptada por Mao. Al mismo tiempo, la URSS se acercó a países que habían escapado de la influencia soviética, como la Yugoslavia de Tito, mientras cortejaba a países del tercer mundo que hacía poco habían conseguido la independencia. Era, por lo tanto, una línea acorde con una potencia que buscaba mantener su *statu quo*, considerando que la

---

<sup>73</sup> En dicho conflicto, en el que China venció a unas mal preparadas tropas indias para el conflicto en alta montaña, Rusia se puso del lado Indio, en una espiral de acusaciones en las que la URSS veía un claro indicio de imperialismo chino, y los EE.UU, ante el apoyo ruso a la India, un ejemplo de intento de control ruso del este asiático.

<sup>74</sup> Las reivindicaciones chinas sobre estos territorios, sobre todo el comprendido por Mongolia, fue una constante desde la llegada al poder del KMT. Tras el parón de estas reivindicaciones, provocado por la Guerra Civil china y la posterior política de amistad con la URSS, de nuevo se volvieron a reavivar las viejas querellas. En 1960 empezaron a contabilizarse los primeros ataques por ambas partes y las acusaciones de ambos, en una espiral dialéctica que fue subiendo de tono hasta llegar al año de 1969, cuando tropas chinas y soviéticas se enfrentaron en la isla de Zhenbao y en Xinjinag. El 11 de septiembre de 1969, el ministro ruso, Alexei Kosygin, se entrevistó en Pekín con Zhou Enlai con el fin de volver a la vía diplomática.

<sup>75</sup> En Richard WICH: *la crisis política china – soviética, un estudio del cambio político y la comunicación*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 260.

conquista de los países capitalistas debería llegar subiendo el nivel de vida de los ciudadanos soviéticos, y no mediante el conflicto permanente y directo; un concepto muy lejano, por lo tanto, de la idea de revolución permanente de Mao Zedong. Además, la técnica soviética dejaba a Mao en un segundo plano, pues estaba escrita para que el guion fuera redactado por americanos y rusos. Al contrario, para Mao, solo la llamada de atención constante mediante el enfrentamiento podía posicionar a China.

Los desastres económicos del Gran Salto Adelante y las burlas del siempre hiriente Jrushchov por este motivo no ayudaron a apaciguar los ánimos. Ante estas burlas, la respuesta de Mao fue arremeter contra Rusia, dando muestras por parte de Pekín, o bien de un interés desmesurado por desunirse del lazo soviético, o bien de un estricto e inflexible posicionamiento ideológico. La cuestión es que el mismo Zhou Enlai llegó a sentenciar que los sucesos de 1956 en Hungría habían sido llevados a cabo en complicidad con los EE.UU.<sup>76</sup>.

Este enfrentamiento con la URSS tiene varias fases y da la sensación de que sus vaivenes están dirigidos a crear contrariedad en el adversario. En el fondo subyace la cuestión del dominio que Rusia quiere imponer a China y el propio ego de Mao, así como su nacionalismo<sup>77</sup>: “La muerte de Stalin... Solamente le ha dado a Mao más autoridad y más seguridad. Sabe que es en adelante el más prestigioso de todos los líderes comunistas vivientes y que Moscú cada vez más deberá contar con él”<sup>78</sup>. A partir de este momento la tensión entre los países se generaliza en los foros y Mao pasará de la adulación a la URSS al ataque verbal. Del “Sin la ayuda de la Unión Soviética todos hubiéramos sido conquistados por otros países”<sup>79</sup>, que diría Mao en noviembre de 1957 en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas en Moscú, hasta el cese

---

<sup>76</sup> Esta definición de la URSS por parte de China de *imperialismo socialista*, hace pensar en una interpretación interesada de cara a la galería nacional. Vince COPELAND: “the history of URSS – China Relations”, *Cr studies* (1975), pp. 24 y 25, <http://www.wergeward.org/readphp?tid=17350>.

<sup>77</sup> Para Michael Lynch, Mao era sobre todo un nacionalista, que, en los momentos claves en política exterior, siempre actuó más con un sentimiento nacional que ideológico comunista. Recordemos a este respecto que él mismo se veía como un continuador de la obra del primer Emperador y unificador de China. Michael LYNCH, *Mao*, New York, Routledge, 2006, p. 231.

<sup>78</sup> Gilles MARTINET: *Los cinco comunismos, China, URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia, Cuba, Caracas*, editorial tiempo nuevo, 1971, P. 144.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 145.



de los miembros del partido más prorusos ese mismo año. Poco después se darán los conflictos descritos con anterioridad y las llamadas de atención de Moscú, en un tono paternalista que era precisamente el que menos podía soportar Mao<sup>80</sup>.

En 1960, la URSS decide anular los contratos con China y retirar a sus especialistas de suelo chino. En 1961 la URSS rompe con Albania, aliado europeo de China, lo que da lugar a que de la desconfianza se pase a la evidencia de un plan de acción contra China. Este supuesto plan, para Mao, incluiría nada más y nada menos que a Jruschov, Kennedy, Nehru y Tito<sup>81</sup>.

Sea como fuere, a Mao le sirvió esta tensión para perseguir posibles revisionistas chinos dentro del país, en una espiral de violencia cuyo fin era doble: el ideológico (evitar el aburguesamiento de China), y el personal (mantener la estructura de poder). La primera explosión de la bomba atómica, realizada durante el Gobierno de los *realistas*, gracias a sus proyectos económicos, dieron a China el balón de oxígeno que necesitaba ante la famosa conspiración, y ayudó a hacer sentir a su Gobierno que podían liderar un comunismo que Mao veía como un leninismo mejorado a través de la experiencia china.

Hemos mencionado la crisis en el estrecho de Taiwán de 1958. Dicho suceso llegó a crear algunos de los momentos más tensos de la Guerra Fría. Para empezar, la decisión de Mao de bombardear, el 23 de agosto, la isla de Quemoy, perteneciente a Taiwán, puso en alerta a EE.UU y le obligó a realizar ingentes maniobras militares, llegando a hablar incluso de un ataque nuclear en caso de radicalización del conflicto. Sin embargo, la acción china no estaba concebida con la fútil idea de la ocupación de un territorio considerado como propio. Este hecho resultaba imposible, dado que tras la crisis de Corea, EE.UU

---

<sup>80</sup> En sus memorias, Jrushchov recordará las relaciones con China con una especial virulencia, llegando a decir: "... Una cosa sé con seguridad sobre Mao. Es un nacionalista y cuando le conocí estaba deseando impacientemente dominar el mundo. Su plan era dominar Asia, y después, ¿qué más?". Nikita KHRUSHCHEV (trans. Strobe Talbott) *Remembers*, Khrushchev, Sphere, 1971. Citado en Bradley LIGHTBODY, *The cold war*, New York, Routledge, 1999, p. 47.

<sup>81</sup> Esta supuesta alianza contra China nos hace recordar aquella famosa unión judaico masónica comunista de la que tanto hablara el franquismo.

se hallaba decidido a proteger a Taiwán en caso de ataque. Lo que realmente pretendía Mao, radicalizando un conflicto, era crear el marco exterior perfecto para su Gran Salto Adelante, consiguiendo una nueva unión de la ciudadanía china y que esta se implicara más ante la posibilidad de una guerra directa con EE.UU. Al mismo tiempo, Mao ponía a prueba a Moscú, a quien ocultó deliberadamente sus planes, escapando así de la imagen de pupilo que le perseguía ante el maestro comunista. La acción también tenía el objetivo de hacer que EE.UU. considerara a China como un peligro tan real, que el juego de la Guerra Fría dejara de ser de dos para serlo de tres, o incluso mejor, sustituyendo a la URSS en la partida contra EE.UU. En breves palabras, Mao pretendía con este acto que el mundo hablara de China, posicionándose como el gran problema a batir, dando así un sentido exterior a su Gran Salto Adelante. En una reunión de los dirigentes del PCCh sobre el nuevo paso del Gran Salto Adelante, Mao explicó de esta franca manera los motivos que le habían llevado a ordenar el bombardeo de la isla:

“En nuestra propaganda, decimos que nos oponemos a la tensión y que nos esforzamos por la distensión, como si la distensión fuera ventajosa para nosotros y la tensión fuera ventajosa para [occidente]. [pero] ¿podemos o no podemos contemplar [la situación] a la inversa: ¿es la tensión una ventaja relativa para nosotros [y] una desventaja para occidente? La tensión constituirá una ventaja para occidente únicamente en cuanto le permita aumentar la producción militar, y será una ventaja para nosotros en tanto que facilite la movilización de todas [nuestras] energías positivas. [...] La tensión puede [contribuir] a aumentar el número de afiliaciones a los partidos comunistas en distintos países. [Ésta] puede [ayudarnos] a incrementar [la producción] de acero, así como de cereales. [...] Tener un enemigo ante nosotros, tener tensión, es ventajoso para nosotros”<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> Roderick MacFARQUHAR et al (eds.): *The secret speeches of Chairman Mao: from the hundred flowers to the great leap forward (Talks at the Beidaihe Conference, 17 de agosto de 1958)*, Massachusetts, Cambridge, Council of East Asian Studies, Harvard University, 1989, pp. 402 – 403. Citado en Chen JIAN, “*La China de Mao y la Guerra Fría...*”, p. 283.

Estas palabras de Mao muestran hasta qué punto las tensiones exteriores que pudiera crear tenían más un objetivo interno que externo, inmerso como estaba en la revolución permanente del pueblo chino. Su idea de que un enfrentamiento con EE.UU reforzaría a los diversos partidos comunistas del mundo, hay que considerarla desde el prisma de la revolución internacional, que por aquel entonces, como en los primeros años del castrismo, con sus incursiones en Bolivia o África, también ocupaba al maoísmo. Una buena muestra fue el apoyo chino al comunismo vietnamita. Consideramos, de todas formas, que Mao se refería más a países del llamado *tercer mundo*, grupo que aspiraba a liderar.

Tampoco debemos olvidarnos de que en los regímenes personalistas la psicología del líder puede marcar el devenir interno y externo de manera inexorable. Así, para Enrique Fanjul<sup>83</sup>:

“Mao tenía una personalidad psicológica particular, una personalidad ‘frontera’ con dos características que condicionarían su comportamiento a partir de 1957. Una de ellas era la necesidad de tener enemigos irreconciliables, enemigos que podían ser tanto países – Estados Unidos, La Unión Soviética – como personas. La otra era su incapacidad para compromisos emocionales permanentes”<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Enrique Fanjul es técnico comercial y economista del Estado. De su larga y densa carrera profesional destacamos el haber sido profesor de Estructura Económica de la Universidad Autónoma de Madrid, consejero económico y comercial de la Embajada española en Pekín de 1987 a 1989, director de la empresa asentada en China *Técnicas Reunidas* de 1990 a 1998, director del Centro de Relaciones Internacionales – CERI (2000 – 2002) y presidente del Comité Empresarial Hispano – Chino (1992 – 2002). Sus obras sobre China, así como las dos entrevistas que le realizamos han sido de un inmenso valor para esta investigación.

<sup>84</sup> En Enrique FANJUL: *Revolución en la revolución, China, del maoísmo a la era de la reforma*, Madrid, Alianza editorial, 1994, p. 33. Enrique Fanjul, en cuanto a la incapacidad de Mao para los compromisos emocionales permanentes, se refiere a sus enfrentamientos con destacados miembros del partido y antiguos colaboradores. Los dos casos más significativos serían Liu Shaoqi y Lin Biao, purgados durante la Revolución Cultural, que veremos más adelante, y que tuvieron un final dramático. Deng Xiaoping, también durante la Revolución Cultural, estuvo a punto de correr la misma suerte, pero al final fue desterrado a trabajar en una fábrica. En cuanto a Zhou Enlai, los enfrentamientos con este fueron permanentes, si bien, parece que Mao podía entender que en caso de una situación límite, Zhou Enlai era el único que podía volver a poner la nave a flote. Esto, unido al buen entendimiento de Zhou Enlai de la situación, sabiendo apartarse el foco cuando la situación lo necesitara, hizo que siguiera en su puesto cuando China más podía reclamar su experiencia e inteligencia política.

No entraremos en mayores detalles sobre el proceso de la crisis del estrecho de Taiwán, tan solo que permitió a Mao sentarse en la mesa de negociaciones directamente con EE.UU, algo que parecía ser uno de los propósitos básicos de la acción militar. Sin embargo, el conflicto, en el que Mao tuvo cuidado en no entrar en beligerancia directa con los EE.UU limitándose al ataque a posiciones taiwanesas, provocó el definitivo e irrevocable (por el momento), alejamiento con EE.UU. Mismo alejamiento se pudo constatar también con la URSS, dado que Pekín no había contado con Moscú durante todo el proceso, abriéndose en este frente un abismo de difícil solución. China se encontró, por lo tanto, con el fallido Gran Salto Adelante, el gasto de la crisis, una situación de empobrecimiento y un peligroso aislamiento internacional, pero con un ímpetu revolucionario intacto que mezclaba el comunismo, un alto seguimiento al líder y un nuevo nacionalismo. Para el punto de vista de Mao, los objetivos básicos habían sido cumplidos<sup>85</sup>. En este sentido, somos de la opinión de que Mao logró la tan buscada unión china, que sería santo y seña a partir de entonces de la política exterior del país, y sin duda, la principal de sus fuerzas.

El siguiente episodio internacional en el que se vio envuelto China fue su implicación en la Guerra de Vietnam (1964 hasta 1972), momento que corre casi paralelo a uno de los momentos álgidos de su política interior, esto es, la Revolución Cultural. De hecho, durante el periodo, lo externo y lo interno se superponen y condicionan mutuamente, sobre todo el interno sobre el externo, al considerar Mao, de nuevo, la ayuda a Vietnam como un acicate para la revolución permanente que estaba desarrollando en China.

Cuando fue obvio que EE.UU nunca respetaría el pacto de realizar una consulta en Vietnam del Sur, Ho Chi Ming inició una serie de agresiones que dieron inicio a esta fase decisiva de la guerra. Al inicio de la contienda, China parecía más interesada en que se mantuviera el statu quo en la zona y en que los comunistas de Vietnam del Norte se centraran en la revolución. El motivo de

---

<sup>85</sup> Existe actualmente una interesante discusión académica, en congresos y seminarios, sobre la relevancia de esta unión forjada en base a saltos revolucionarios y enemigos externos. Muchos académicos opinan que fue Mao quien dio a la China actual su unidad e identidad, puesto que el KMT no había logrado hacerse respetar en todo el territorio. Una manera acelerada de crear lo que otros países consiguieron tras todo el siglo XIX. Para el mismo Deng Xiaoping, esta herencia suya, bien podía merecer el resto, pues sin ella a China solo le habría esperado el caos interno y tal vez, de nuevo, la ocupación.

esta dejadez por parte del Gobierno chino se debía a la necesidad de recuperación que sentían tras el fallido Gran Salto Adelante. Pero según Mao va dando forma a su nuevo pulso revolucionario, vuelve a ver de nuevo necesario un acicate exterior que justifique los nuevos esfuerzos a los que debería someterse a la población china. Al mismo tiempo, el ya rápido deterioro de las relaciones entre China y la Rusia hicieron que Vietnam se convirtiera en un campo comparativo entre ambos para demostrar quién defendía con mayor ahínco el comunismo internacional.

De todas formas, el apoyo chino a Vietnam nunca pasó de la ayuda militar, económica y de infraestructuras, que, si bien resultaron fundamentales para la posterior victoria comunista, evitaban el contacto directo de las tropas chinas con las americanas<sup>86</sup>. Por otra parte, el papel que China quiso darse a sí misma ante Vietnam del Norte y los comunistas de Laos, de retaguardia del comunismo del Sudeste Asiático, nunca fue desdicho por Ho Chi Ming, pues si bien este nunca paró de solicitar más ayuda, jamás pretendió que las tropas chinas entraran en territorio vietnamita. No en vano, los asesores, técnicos, etc., que sí lo hicieron, junto a algunas unidades de apoyo, recibieron con sorpresa cierta marginalidad por parte de la oficialidad vietnamita. El comunismo internacionalista volvía a chocar irremediabilmente con el nacionalismo, y ante la coyuntura de que el apoyo se convirtiera en dominio, Ho Chi Ming fue tensando la cuerda de las relaciones entre los dos países mientras seguía recibiendo la ayuda china y empezaba a aceptar también la soviética. Según esta se fue intensificando, Pekín empezó a alejarse de Hanói hasta la ruptura definitiva y el fin de la ayuda. En 1976 se realizaba la unificación vietnamita sin que Vietnam quisiera reconocer el sustancial apoyo que había recibido de China y haciendo que Rusia apareciera como el único garante internacional de la victoria, y en 1979, cuando las tropas de Vietnam atacaron Camboya, China atacó Vietnam con la intención de “dar una lección “al régimen; en nuestra opinión más motivados por el rencor ante la ingratitud y la alianza vietnamita con la URSS que por la propia agresión en sí. Había terminado la Guerra de Vietnam y la Revolución Cultural, y China

---

<sup>86</sup> A pesar de ello, y como apunta S.J. Ball, China fue considerada por muchos políticos americanos como mucho más agresiva que la URSS, y por lo tanto como el nuevo elemento al que enfrentarse en el futuro. S.J. BALL, “The cold war...”, pp. 128 y 129.

tenía ante sí otro frente diplomático abierto en el sur. El porqué de las razones del giro vietnamita subyace en la cuestión de que la ayuda prestada difícilmente podía sustituir al histórico enfrentamiento entre vietnamitas y chinos, así como al hecho de que el comunismo internacionalista, menos en momentos siempre recordados por la historiografía romántica, siempre haya acabado cediendo el paso ante el nacionalismo decimonónico, agresivo y desconfiado. Además, la percepción vietnamita sobre China en los momentos álgidos de la Revolución Cultural fue de que el edificio estatal del país, debido al caos en el que acabó sumiéndose, podía venirse abajo, siendo más fiable entonces la URSS, quien, por encontrarse más alejado, tenía menos posibilidades de ejercer un poder real una vez alcanzada la victoria. Podemos considerar, al tenor de los hechos, que, si bien Mao fue siempre un nacionalista convencido, se movió en determinados momentos por un comunismo de hermandad internacional más que lo que hubieran hecho Ho Chi Ming o Stalin.

De manera breve, la historia de la Revolución Cultural, que devolvería a Mao el de China y que coincidió en el exterior con la Segunda Guerra Indochina, es la siguiente: Tras el fracaso del Gran Salto Adelante, Mao, poco a poco fue recuperándose de su anterior alejamiento del poder, y mientras sus antiguos colaboradores hacían volver a China a la senda del crecimiento, este puso en marcha *el movimiento de educación socialista*, una especie de control ideológico que le serviría de trampolín para su particular reconquista. Al mismo tiempo, su máximo hombre de confianza y jefe del ejército, Lin Biao, se aseguraba para Mao la adhesión total de los militares. Desde 1963 hasta 1966, Mao preparó minuciosamente todos los detalles de la situación extrema que viviría China. Cuánto hay en este episodio (la Revolución Cultural) de ideología maoísta en cuanto a la necesaria revolución permanente para evitar el aburguesamiento, y cuánto de maquiavelismo personal, es una cuestión que solo puede entrar dentro del juego de las hipótesis. Nosotros, de nuevo, consideramos aplicables ambos elementos.

La historia de la Revolución Cultural es tan extraña como polémica. Desde su final, se tiende a achacar sus excesos a la llamada *banda de los cuatro*<sup>87</sup>. En nuestra opinión, la Revolución Cultural fue en sus inicios una maniobra política de Mao con un doble fin: forzar la maquina revolucionaria para evitar el aburguesamiento de la población y apartar del poder al llamado *grupo de los pragmáticos*, que habían forzado su salida tras el Gran Salto Adelante.

A las iniciales demostraciones masivas de júbilo, se dio paso a un descontrol cada vez más creciente cuyos extremos eran a menudo desconocidos por el Gobierno. Los millares de jóvenes implicados en las movilizaciones llevaron a cabo una destrucción sistemática del patrimonio histórico chino que parecía estar encaminada a la creación de un nuevo país que, resurgiendo de sus cenizas, y olvidando así su pasado, no perdiera nunca el ímpetu revolucionario. Para ello se hacía necesario rescribir la historia china casi como si esta hubiera dado inicio con la misma revolución<sup>88</sup>.

Este concepto, el de la destrucción para posteriormente resurgir de sus cenizas, no era nuevo, y se trataba de llevar hasta sus límites la idea de una revolución permanente mantenida sobre los hombros de un pueblo que había demostrado durante la historia ser prácticamente indestructible. Mao era consciente de la fortaleza del espíritu chino y sobre él cargó el peso de las acciones que llegarían a continuación. Para realizar esta tarea, Mao pensó en el grupo que debía ser el germen de la nueva China:

“La tarea de revitalizar la educación se cedería a los estudiantes.

Estos serían los policías de la cultura, los ejecutores de la

---

<sup>87</sup> La banda de los cuatro estaba formada por la última mujer de Mao, Jiang Qing y tres de sus colaboradores con altos cargos en el partido de Shanghái: Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen. EN 1966, Jiang Qing se hizo cargo del aparato cultural del Estado. En los años finales de Mao este grupo fue tomando cada vez más poder caracterizándose por su radicalismo, y tras la muerte de Mao emprendió una lucha para dominar China, siendo finalmente derrotados y condenados como los responsables de todos los excesos cometidos.

<sup>88</sup> Paul Clark ofrece un interesante punto de vista sobre la fuerza que tuvieron los inicios del movimiento en el campo de la cultura, con la idea inicial de “purificar” la cultura china y hacer que esta fuera realmente útil al partido y a los propósitos de este. En su libro sobre el tema, Paul Clark explica como las viejas óperas chinas fueron desfiguradas o perseguidas, así como cualquier vestigio de la China Imperial en el mundo del cine y del teatro. Para el autor, el inicial móvil fue así el cultural. Paul CLARK: *The Chinese Cultural Revolution, a History*, New York, Cambridge University Press, 2008.

moralidad revolucionaria... Se les concedería poder para destruir lo que era necesario destruir... Los estudiantes de todas las universidades e institutos se esparcirían por China: su tarea sería purificar la revolución”<sup>89</sup>.

Hasta qué punto Mao fue concededor de la destrucción que se estaba llevando a cabo es algo que no podemos precisar, pero sí sabemos que Zhou Enlai tuvo que esforzarse al máximo, sin caer él en desgracia, para salvar algunas vidas y todos los monumentos históricos que pudo. Debemos también considerar que los años más álgidos de la Revolución Cultural coinciden con el inicio de la vejez de Mao, y su lógica separación del día a día en la política interna.

Ya antes de esta fecha, se constata una preocupación por parte de Mao y de otros elementos del partido por evitar el aburguesamiento de los jóvenes. En 1969 Charles Taylor escribía:

*“A pesar de todo su clamor, resulta dudoso si realmente temen una invasión por parte de Estados Unidos y de los nacionalistas de Formosa. Y si bien puede existir cierto descontento interno, no hay evidencia de que este haya alcanzado el grado conveniente para producir un alzamiento que desafiara directamente a la autoridad del régimen comunista. Y, sin embargo, tal y como lo ven, su revolución podría ser traicionada no por una banda siniestra de conspiradores, sino mediante la apatía y el egoísmo de la nueva generación, y especialmente, de aquellos que están teniendo acceso a posiciones de fuerza dentro del partido, del gobierno y de las profesiones. Fue esto, tanto como el temor a una clara lucha de fuerza, lo que parece haber motivado la ‘purga’ o ‘gran revolución cultural’ de 1966”<sup>90</sup>.*

---

<sup>89</sup> Robert PAYNE: *Mao Tse – Tung*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1973, p. 306. Robert Payne da todo el peso de la decisión a la ideología maoísta y a la mujer de Mao como cabeza del movimiento, al menos en un principio, cuando este se refería a la censura cultural.

<sup>90</sup> Charles TAYLOR: *Reporter en China roja*, Barcelona, Círculo de lectores, 1969, p. 165.



En el año 1964 y con la ayuda de su fiel Lin Biao, se publicó el conocido como *libro rojo* de Mao, que recogía las citas del presidente para que fueran leídas hasta la extenuación<sup>91</sup>. El nivel de adoctrinamiento fue rotundo y viral, y a partir de ahí, se suspendieron las clases de colegios y universidades y se animó a los jóvenes, muchos simplemente adolescentes, a enfrentarse a sus profesores, recriminándoles el “envenenarles con ideas burguesas”. Nacieron así los llamados *guardias rojos*, que no tardaron en sembrar el caos allí donde iban. Muchos profesores fueron apaleados y asesinados, y los colegios y universidades cerrados o incluso destruidos. Hay que decir que muchos dirigentes y funcionarios del partido animaron también a los jóvenes, deseosos de que el movimiento no les tocara a ellos, cosa que al final sucedió. Se atacó también al confucianismo y a la misma cultura e historia chinas, por lo que templos, bibliotecas y museos fueron pasto de las llamas.

Cuando desde el Gobierno se entendió la magnitud de los hechos que se estaban produciendo, se paralizó la actividad de los guardias rojos, que en parte estaban formados por los hijos de los funcionarios que ahora serían abatidos<sup>92</sup>. En ese momento la Revolución Cultural llegó a la misma cúspide del partido. Liu Shaoji y su esposa fueron humillados y torturados, muriendo el primero en prisión. Deng Xiaoping fue también humillado, pero tuvo la suerte de poder marchar al destierro. Un Mao cada vez más envejecido seguía estando en la cúspide del poder, si bien, el gran vencedor fue en realidad Lin Biao, quien consiguió ser reconocido como el futuro sucesor de Mao.

---

<sup>91</sup> Hay disponible una versión de este libro en Mao TSE TUNG: *El libro rojo*, Sevilla, Espuela de plata, 2014. con prólogo de Antonio MOLINA FLORES. Revisando el libro rojo y comparándolo con los muchos textos filosóficos de Mao, se aprecia que Lin Biao seleccionó aquellos textos más tendentes a la lucha, como si de una nueva Larga Marcha se tratara, resumiendo complicados conceptos filosóficos maoístas en consignas de fácil memorización.

<sup>92</sup> En muchos casos se necesitó del ejército para esta labor, no siendo anormal las deserciones dentro de los propios grupos de guardias rojos cuando el desastre llegó a golpear a sus propias familias. “Los ataques de los guardias rojos han obligado a menudo a los dirigentes locales a abandonar sus puestos... no se sabe ya quien tiene el poder... Algunos constituyen grupos rivales que también se declaran seguidores de Mao Zedong... En Shanghái, hay batallas en las calles. Cuando empieza a precisarse la amenaza de la guerra civil y los riesgos de secesión de provincias enteras, el único cuerpo que ha escapado en parte a la descomposición general es el ejército. No en vano, será el ejército el destinatario de la labor de poner orden y terminar con aquellos al inicio tan jaleados por la revolución”. En Jacques GERNET, *El mundo chino...*, p. 591.

El casi entero cuerpo de funcionarios del Estado había sido desterrado al campo a “recibir una nueva educación”. No solo funcionarios, sino miles de intelectuales, profesores o hijos de estos, habían sido obligados a marchar durante años a campos de trabajo. En la propaganda oficial, se hablaba de que la vuelta al campo haría que se frenara el aburguesamiento de la ciudad<sup>93</sup>.

Los nuevos cargos de funcionariado fueron copados por militares bajo designación de Lin Biao. Mao sabía que la afición de su segundo a su persona era por pura ambición personal. Cuando comprobó que la fidelidad del ejército y de los nuevos funcionarios podía ir más hacia su segundo que hacia sí mismo decidió purgarle. Su muerte fue digna de una película de acción: Lin Biao, su mujer y un hijo consiguieron escapar en coche y, tiroteados, lograron coger un avión en dirección a Rusia. Sin embargo, al no tener el avión el tanque de combustible lleno, este se estrelló en Mongolia falleciendo toda la familia. Corría ya el año 1971.

#### **1.1.4. La necesaria apertura. Fin de la revolución. Hacia el pragmatismo internacional (1971 – 1976)**

Es en este contexto de poder absoluto de Mao, pero de un Mao ya envejecido, en el que se sitúa la apertura internacional de China. Una apertura motivada por los problemas externos, sobre todo con Rusia, pero también por los propios problemas internos<sup>94</sup>. Se necesitaba más que nunca de la única

---

<sup>93</sup> Yang Su, considera, y tras hablar con muchas personas que vivieron aquellos episodios, estamos totalmente de acuerdo, que la Revolución Cultural tuvo, a pesar de haber movilizado a decenas de miles de hijos de funcionarios del Gobierno y a muchos jóvenes de las ciudades, un fuerte componente base campesino. Mao puso al campesinado chino como ejemplo a seguir y como guía intelectual de esta fase de la revolución, y este se encontró con un poder nunca antes conocido contra el muchas veces odiado ciudadano de las grandes urbes. Consideramos que la tan manida amenaza de Mao de volver al campo y luchar contra sus antiguos colaboradores se hizo así realidad. Otra característica que apunta Yang Su es que la Revolución Cultural y su intensidad fue diferente dependiendo de las provincias, no faltando comunas campesinas que se enfrentaron abiertamente en nombre de Mao contra el propio Gobierno regional. Sería así, para muchos campesinos, un momento que les hizo creer liderar una nueva China, y esto, unido al desconcierto sobre las directrices a tomar, provocó una situación de inestabilidad general que llegó a provocar enfrentamientos entre las regiones y el poder central. Yang SU: “Mass Killings in the cultural revolution: a study of the three provinces”, en Joseph W. ESHERICK, Paul G. PICKOWICZ y Andrew G. WALDER (eds.): *The Chinese Culture Revolution as History*, California, Stanford University Press, 2005, pp. 120 y 121.

<sup>94</sup> Como bien recuerda Roderick MacFARQUHAR, los efectos de la Revolución Cultural también afectaron a la relación entre la ciudadanía y el ejército, debido a las luchas armadas que se habían producido entre los militares y los guardias rojos, así como a la desconfianza en el Gobierno. De hecho, se vivieron

persona aún con prestigio dentro del Gobierno (además del propio Mao) y que no había sido afectado por los últimos acontecimientos, ni como víctima ni como verdugo.

Zhou Enlai había decidido permanecer en un discreto segundo plano durante todo el proceso de la Revolución Cultural. No promocionó sus acciones, pero tampoco hizo nada para pararlas. De hecho, hacerlo hubiera sido un suicidio. En su lugar dejó que los procesos se desarrollaran mientras en su mente iba trazando las líneas que deberían sacar a China del caos y que terminarían produciendo su modernización y apertura. Su cercanía a Mao le daba así la posición correcta para esperar a que este sintiera los efectos de la revolución permanente y decidiera pararla antes de que se llevara por delante todo el aparato del Estado. Sin duda, el gran acicate a este respecto fue el peligro de Rusia, que esta vez sí, ante la evidente debilidad de China, se cernía sobre sus fronteras.

Ya en mitad de la Revolución Cultural la tensión entre China y Rusia no había hecho sino aumentar. Desde el PCCh se dio la imagen de que la URSS había abandonado la guerra comunista internacional, por lo que ahora debía ser China quien se hiciera cargo de la misma. En el *diario del pueblo (Renmin Ribao)*, el 6 de noviembre de 1967 se puede leer: *China es la base de la revolución mundial*<sup>95</sup>. A partir de este momento, una partida importante de dinero del fisco chino será dedicado exclusivamente a ayudas revolucionarias en el exterior. Sin embargo, esto no se correspondió con un apoyo real a quienes habían luchado en enfrentamientos internacionales hacía años. Mientras se gestionaba una ayuda a los países en procesos revolucionarios, se tendía a perseguir a quienes habían luchado en frentes comunistas extranjeros y que habían tenido un papel destacado, como aconteció a algunos de los que lucharon en la Guerra Civil de

---

situaciones de auténtico descontrol donde el Estado desapareció por completo de las vidas de muchos ciudadanos, por lo que se tornó a una especie de situación prebélica que incluso bien hubiera podido generar nuevos mini Estados conducidos por *señores de la guerra* (esta apreciación es nuestra). Mao llegó así a temer el haber perdido el control sobre parte del país, irónicamente, en una revolución hecha en nombre de él mismo. Roderick MacFARQUHAR: *The politics of China*, New York, Cambridge University Press, 2011, pp. 242 y 243.

<sup>95</sup> "China es la base de la revolución mundial", *Renmin Ribao*, 6 de noviembre de 1967.

España<sup>96</sup>. Esta contradicción era debida a que el mismo espíritu anti revisionismo soviético que motivaba la acción exterior, hacía que los más altos dirigentes, de puertas hacia dentro, temieran que los que habían luchado antes junto a otros comunistas (era de suponer que muy influenciados por la URSS), hubieran acabado por abrazar sus ideas.

Sin embargo, una cierta lógica de supervivencia se fue apoderando de la situación según avanzaba la década de los años 60. Mao teme más que nunca un ataque de la Unión Soviética al tiempo que ve como algunos de sus partidarios internacionales se desmoronan, como los Khmeres rojos de Pol Pot, o que como Vietnam se acercan a la URSS, de cuyo territorio se retirará la ayuda China en 1969.

En este mismo año, el enfrentamiento entre China y la URSS toma tintes de guerra cuando en marzo, a raíz de una emboscada tendida por tropas chinas a las rusas, hay una batalla entre ambos en la frontera del río Ussuri. Nada hacía prever que Mao se atreviera a tanto en una situación de acorralamiento internacional, elemento este que siempre fue el gran miedo del régimen; sin embargo, una vez más, Mao decidió optar por la vía hacia delante y provocar así los acontecimientos. Sobre los posibles motivos, Harry G. Gelber apuesta por la necesidad de volver a unir al pueblo chino ante un enemigo común tras los hechos de la aún latente Revolución Cultural<sup>97</sup>. Sin embargo, Henry Kissinger, en su interesante libro sobre China, menciona a menudo esa tendencia de Mao de, ante el acorralamiento, hacer ver al exterior una pensada indiferencia frente al peligro, incluso ante la guerra nuclear, de la que no para de decir que China saldría victoriosa. Lo que para otros observadores podría significar un desprecio sobre las vidas de sus ciudadanos, Kissinger lo relaciona con la vieja táctica china de *la fortaleza vacía*<sup>98</sup>, en la que se da al enemigo una imagen de confianza

---

<sup>96</sup> Hwei – Ru TSOU y Len TSOU, recogen las vivencias de un buen número de brigadistas chinos que lucharon contra el franquismo en la Guerra Civil española. Según sus investigaciones, algunos de estos sufrieron persecución durante la Revolución Cultural a pesar de haber sido anteriormente tratados como héroes y haber también luchado junto a las tropas comunistas chinas contra el KMT. En Hwei – Ru TSOU y Len TSOU: *Los brigadistas chinos de España (1936 – 1939)*, Madrid, Catarata, 2013.

<sup>97</sup> Harry G. GELBER: *El dragón y los demonios extranjeros, China y el mundo a lo largo de la historia...*, p. 373.

<sup>98</sup> Henry Kissinger se refiere a la leyenda china proveniente del clásico chino *el romance de los dos reinos*, en el que el responsable de una fortaleza ve acercarse a un ejército muy superior al suyo. En vez de

en las propias fuerzas muy por encima de la realidad, mostrando un menosprecio absoluto ante la posibilidad del ataque. Esta táctica implicaría actos tan aparentemente suicidas como el enfrentamiento anterior, y que tuvo como resultado la ubicación de cientos de miles de soldados rusos en la frontera con China, e incluso de misiles nucleares. En la propaganda oficial de ambos bandos se hablaba de un problema fronterizo, pero como ha indicado Richard Wich, sería un problema político<sup>99</sup> y nosotros añadiríamos de poder y de influencia (en el caso de China), por evitar la sumisión ante la URSS. Aun así, no debemos olvidar que Mao nunca había dejado de recordar a los soviéticos, aún en tiempos de hermandad, su intención de hablar sobre los territorios anteriormente anexionados por la Rusia de los Zares.

Poco a poco, EE.UU empieza a aparecer en el horizonte de China como una posible solución a su enfrentamiento con Moscú, y sobre todo, a su cada vez más insoportable aislamiento internacional. Se podría decir, que a excepción de Albania y algunos grupos revolucionarios autodenominados maoístas, el régimen de Pekín, ante un ataque soviético, se habría encontrado solo y desatendido del resto de países circundantes<sup>100</sup>. El anterior auge internacional nada valía ante la nueva situación y el empobrecimiento del país. En el juego de fuerzas entre los dos grandes bloques, al final, y a pesar de haber tenido un papel principal en la formación del tercer mundo, no parecía que China hubiera conseguido salir de su ostracismo internacional. Los últimos acontecimientos de la Unión Soviética, como el aplastamiento de la Primavera de Praga o los propios choques militares con la URSS en la frontera, tampoco ayudaron a calmar los

---

entablar batalla, decide abrir las puertas y ponerse a tocar el laúd de una manera bien visible. El ejército enemigo, al ver la escena, piensa que se cierne sobre ellos alguna trampa y decide seguir adelante sin atacar la fortaleza. Henry KISSINGER: *China*, Barcelona, Debate, 2011, p. 300.

<sup>99</sup> Richard WICH: *La crisis política chino – soviética...*, p. 257.

<sup>100</sup> Chen Jian deja constancia de cómo el régimen de Mao imponía al ritmo de sus negociaciones con EE.UU las opiniones sobre las posibilidades de un ataque ruso, hasta el punto de acelerar o ralentizar las reuniones a tenor de cuáles fueran las informaciones militares que llegaran desde la frontera. Al mismo tiempo, personajes muy cercanos a Mao, como el que había sido designado como su sucesor, Lin Biao, se mostraban intransigentes sobre la cuestión americana. Se puede apreciar, por lo tanto, el fenómeno del miedo que hizo ceder al resorte ideológico. Es también significativo que Mao decidiera que un grupo formado por cuatro mariscales se reuniera una vez a la semana con el fin de realizar informes no solo militares, sino también de estrategia geopolítica. Estos mariscales habían sido purgados con anterioridad, y asumieron el nuevo cometido con el miedo y la preocupación lógicas ante el recuerdo de su anterior depuración. Todo esto mientras se desarrollaban las primeras negociaciones. En Chen JIAN: *La China de Mao y la guerra fría ...*, pp. 373-379.

ánimos en Pekín. Además, el caos económico producido por la Revolución Cultural puso de manifiesto la debilidad del país ante un eventual ataque ruso.

Con un país en crisis debido a la catástrofe provocada por el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, unos cuadros de funcionarios copados por miembros del ejército sin la instrucción necesaria y una URSS en esos años muy activa, Mao solo podía mirar hacia los antiguamente purgados y hacia EE.UU. Era el momento histórico de Zhou Enlai, que en palabras de Manel Ollé:

“Combinó hábilmente la aparente continuidad con el anterior radicalismo y la dosificada y progresiva introducción de políticas moderadas, más basadas en la lógica económica que en la mística de la revolución y el apriorismo político. Fue disminuyendo el peso del ejército en los aparatos administrativos del partido. Se reabrieron las universidades y se rehabilitaron sus profesores. La dinámica de envío de jóvenes y cuadros del partido al campo no se interrumpió, pero se redujeron los periodos de estancia. El proceso de rehabilitación de altos dirigentes purgados durante la Revolución Cultural, llegó a su culminación con el nombramiento de Deng Xiaoping como Viceprimer Ministro en abril de 1973”<sup>101</sup>.

Poco a poco, y sobre todo a partir de la llegada de Nixon a la Casa Blanca, la anterior suspicacia americana y la anterior política basada en el *peligro amarillo*<sup>102</sup>, se irá modificando hacia la base de una estrategia geopolítica multipolar, donde EE.UU debía acotar el diverso juego de fuerzas para poder seguir siendo una potencia determinante. En este mundo de fuerzas multipolares China tendría una influencia garantizada en Asia, y EE.UU debía establecer sus posiciones antes que nadie en el nuevo ámbito de poderes, aún a costa de la

---

<sup>101</sup> En Manuel OLLÉ, *Made in China, El despertar social, político y cultural de la china contemporánea*, Barcelona, Destino, 2005, pp. 22 y 23.

<sup>102</sup> Este miedo al resurgir de China como potencia global tiene sus orígenes ya en el siglo XIX, y ha sido una constante vital en los temores de Occidente. En ocasiones, esta imagen estaba generada por intereses de países entonces contrarios a China, como el libro de Vicente Talón, de 1972, escrito desde una óptica pro soviética, y en el que se da a Rusia el papel de futuro freno de las ambiciones chinas y llega a pronosticar una guerra del mundo entero frente a China. Vicente TALÓN: *China- URSS: entre la geopolítica y la ideología*, Madrid, Editora Nacional, libros directos, 1971.

isla de Taiwán. Los antiguos enfrentamientos, como Corea o Vietnam, empezaban a quedar atrás<sup>103</sup>.

En 1969 llegan a China, desde las embajadas americanas en Pakistán y Rumanía, mensajes de buena voluntad por parte del presidente americano. Poco después se realizará la famosa visita de un grupo de jugadores de pin – pon a China en invitación especial realizada por el mismo Mao. Esta visita simbólica fue algo más que una simpática imagen deportiva, y como tal fue tomada en consideración por ambos Gobiernos. Hasta tal punto es esto así, que en medios escritos tanto chinos como occidentales se ha tildado la diplomacia americano china de aquella época como *diplomacia de Pin – Pon*. Estas relaciones entre los dos países realmente no habían sido nunca interrumpidas, por lo que es necesario romper el mito de la nula diplomacia ante este hecho. Tal y como nos recuerda Yolanda Fernández Lommen, Zhou Enlai, ya en 1955, había reabierto el dialogo con la intención de buscar una vía diplomática al problema de Taiwán, lo que se transformó en una serie de encuentros en Ginebra y en Varsovia que solo fueron congelados por la Revolución Cultural y la Guerra de Vietnam<sup>104</sup>.

China podía así aprovecharse de las necesidades americanas provocadas por su estancamiento en Vietnam<sup>105</sup>, y por la nueva *política de la détente*, todo un juego de nuevo posicionamiento global que: “no era sino un intento de reconducir la Guerra Fría por circuitos diplomáticos... y establecía un status quo para los conflictos más importantes”<sup>106</sup>. EE.UU podía así empezar a descansar del esfuerzo de Vietnam, China sentirse aliviada ante la presión rusa, y la propia Rusia, tras los acuerdos de misiles antibalísticos con EE.UU (el

---

<sup>103</sup> Para una visión general de la evolución de la mentalidad americana sobre el problema chino, desde la Segunda Guerra Mundial hasta casi nuestros días, véase el artículo de Mario Sánchez Gumiel, en Mario SÁNCHEZ GUMIEL: “Contención sin aislamiento”, *HAO*, 30 (invierno 2013).

<sup>104</sup> Yolanda FERNÁNDEZ LOMMEN: *China, La construcción de un Estado moderno*, Madrid, Catarata, 2001. P. 159.

<sup>105</sup> Álvaro Lozano da buena cuenta del rechazo que ya provocaba en la población americana la Guerra de Vietnam, que además sufría los efectos de conflictos internos y de traumas como fueron el asesinato de Kennedy y los disturbios raciales. Esta situación hacía al ciudadano americano sentirse en dos guerras: una exterior y otra dentro de sus fronteras, justo en el momento en el que una nueva generación, con nuevas ideas, estaba alcanzando la mayoría de edad. En Álvaro LOZANO: *la Guerra Fría...*, pp. 105 – 107.

<sup>106</sup> En Francisco VEIGA, Enrique U. DA CAL y Ángel DUARTE: *La paz simulada...*, p. 209.

primero de ellos firmado en 1967 y que reconocía el respeto hacia el arsenal del contrario), volver a un estado de relativa confianza.

Con el camino ya más abierto, Henry Kissinger (asesor de seguridad norteamericano) llegará a Pekín en 1971 para coordinar junto a Zhou Enlai la visita de Nixon<sup>107</sup>. Tiempo más tarde, Kissinger diría que su homónimo chino había sido, junto al General De Gaulle, el personaje político que por su inteligencia más le había impresionado. Por fin, esta visita se realizará en 1972, abriendo con ello una nueva época en la política internacional. Al parecer, durante la breve entrevista, un enfermo Mao no dejó en ningún momento de hacer sentir a Nixon su desprecio hacia él, y desde luego, no hablaron de temas importantes. La función, sin embargo, ya estaba lograda, y Rusia empezó a tomar buena cuenta de ello.

China pidió a EE.UU ayuda militar que le ayudara a hacer que su poder nuclear fuera de verdad consistente, pero esta ayuda nunca se realizó tal y como China hubiera deseado.

Un informe de 1971 deja clara la postura americana sobre el papel que debía corresponder a China en el nuevo orden mundial:

“Estamos preparados para establecer un diálogo con Pekín. No podemos aceptar sus preceptos ideológicos o la idea de que una China comunista ejerza la hegemonía sobre Asia. Pero tampoco

---

<sup>107</sup> Henry KISSINGER analiza en su libro sobre China las reuniones mantenidas con Mao y sobre todo con Zhou Enlai, a quien otorga no solo el peso máximo de todas las negociaciones, sino también el haber establecido las pautas que posteriormente seguiría Deng Xiaoping en el camino hacia la modernización de China. En estas entrevistas, Mao se presenta como el estadista que actúa muy a su pesar y sin haber conseguido sus objetivos primarios, y que se ve abocado a la alianza con EE.UU solo por el peligro que representa la URSS, aunque esta parte nunca llegue a reconocerlo en las reuniones y pretenda plantearlo como un acercamiento beneficioso también para EE.UU. Su belicosidad y su estrategia de *la fortaleza vacía* y su propuesta del inevitable enfrentamiento se hace patente en todas las reuniones, como el campesino revolucionario acorralado, que en parte nunca dejó de ser. Zhou Enlai sería el rostro más diplomático del régimen, dispuesto incluso a postergar cuestiones como Taiwán, sugiriendo así una nueva vía hacia el futuro de China que él ya no podría dirigir. Sería Zhou, por lo tanto, por su talante y una visión de futuro que posiblemente no podría en ese momento plantear a Mao, quien estaba en mejores condiciones de asegurar las alianzas que sacaran a China del cerco en el que se hallaba.



deseamos imponer a China una posición internacional que deniega sus intereses nacionales legítimos”<sup>108</sup>.

Como podemos apreciar, se trataba de aliarse a China contra la URSS, pero sin ceder en pretensiones de hegemonía en la zona, que tenían en Corea del Sur y Taiwán su máxima expresión. Por el lado chino, en una fecha ya más alejada, como la del 1 de noviembre de 1978, apenas dos meses antes de la apertura de relaciones oficiales con representación diplomática (enero de 1979), en el periódico chino *El diario del pueblo (Renmin Ribao)*, se puede leer la famosa frase de Lenin de “estrechar la mano del bandido es para eliminarlo, al fin y al cabo”<sup>109</sup>. Según el periódico, la amistad de China con EE.UU no desdice del hecho de que EE.UU sea el gran enemigo, que junto a la URSS forman el primer mundo, mientras el segundo mundo de los países desarrollados forman el segundo mundo, aliado en ocasiones de los del tercer mundo, que suelen ser blanco de las iras del imperialismo del primer mundo. Esta teoría la defiende el periódico ya después de la muerte de Mao como un gran aporte de este al marxismo – leninismo. Como se puede apreciar, después de décadas de ataques verbales de China hacia EE.UU, no debía ser fácil explicar a la población la nueva alianza si no era a través de las mismas vías de dialéctica del enfrentamiento que habían llenado las páginas de los periódicos y libros hasta la fecha.

Este acercamiento posibilitó que en la Asamblea General de la ONU del 25 de octubre de 1971 se votara por 76 votos a favor y 35 en contra, más 17 abstenciones, la entrada de China en la organización, lo que también provocaba la directa expulsión de Taiwán de la ONU ante la negativa de Mao a que estuvieran reconocidas dos chinas<sup>110</sup>. España, en atención a su antiguo socio,

---

<sup>108</sup> Richard NIXON: *Segundo informe anual sobre política exterior, Congressional Quarterly, Nixon: The third year of his presidency*, Washington D.C., S.E. 1972, p. 33.

<sup>109</sup> *Renmin Ribao*, 1 de noviembre de 1978.

<sup>110</sup> Esta votación significó una “supuesta” derrota para EE.UU, quien se postulaba por la teoría de las dos Chinas. Pero hay que dejar constancia que mientras se realizaba esa votación, Kissinger se hallaba en Pekín, en una hábil maniobra de Zhou Enlai por hacer coincidir la visita con la votación, a fin de que el doble juego de EE.UU quedara al descubierto para muchos países que así decidirían votar contra la propuesta americana. Kissinger permitió así mismo que Zhou realizara este juego, dejando también claras sus prioridades. Así, mientras el ala más conservadora de EE.UU levantaba una tormenta de críticas, el *Renmin Ribao* de China se burlaba, tras la votación, de EE.UU y de sus aliados. Queda claro que una cosa era el acercamiento ya decidido y otra la imagen que cada país debía dar a sus ciudadanos.

se abstuvo<sup>111</sup>. EE.UU se comprometió a ir retirando su ayuda de Taiwán progresivamente según la tensión en la zona fuera disminuyendo. Con esta ambigua forma, quedó de momento sellada la situación.

Se había abierto la puerta a las posibilidades de entendimiento internacional y de apertura, que eclosionarían durante la modernización de Deng Xiaoping. Hay que tener en cuenta que la apertura se realizó obedeciendo a la práctica motivada por el miedo, y en el caso chino, fue sobre todo debido a los cada vez más frecuentes enfrentamientos con la URSS. Es significativo que, si bien se puede considerar un triunfo de la diplomacia china, el mismo Mao nunca lo viera así. Para el ya anciano dirigente, la apertura de relaciones con países democráticos y liberales era la evidencia de que sus ideas habían fracasado<sup>112</sup>, si bien, aceptó dicha apertura inicial con dignidad y nunca dando muestras de sometimiento. Ese punto sería perfectamente entendido por EE.UU, quien aceptó jugar en el tablero marcado por Pekín.

Para el posterior e inminente futuro quedaba la incertidumbre de cuál sería el papel de China en el nuevo orden mundial, basadas estas suspicacias en las características propias de China, y sobre todo, en las diferencias con EE.UU. Como el mismo Kissinger nos recuerda, China siente que fue obligada a pertenecer a un sistema que no había escogido, esperando el momento de hacer ese sistema suyo mientras que en la apertura recuperaba los viejos conceptos ancestrales. En comparación con EE.UU:

“El enfoque estadounidense de la política es pragmático; el de China, conceptual. Estados Unidos nunca ha tenido un enemigo

---

<sup>111</sup> El entonces representante español ante la ONU, Jaime de Piniés, contó en un libro las conversaciones que mantuvo con representantes de Taiwán, y como intentó convencerles de la necesidad de realizar alguna acción para no ser excluidos, como, por ejemplo, cambiar el nombre de la nación por otro que no hiciera referencia a China. Sin embargo, esta solución no fue aceptada por Chiang Kai – shek, quien aún soñaba con conquistar China algún día. En Jaime PINIÉS Y RUBIO: *Episodios de un diplomático*, Burgos, Dossoles, 2000, pp. 258 – 260.

<sup>112</sup> Yolanda Fernández Lommen considera la política china de entonces como parte de una tradición diplomática, que tenía uno de sus principales valores en la división del enemigo, realizando alianzas de uno contra otro con el fin de separarlos. Para la autora, esta concepción parte de un concepto milenario egocéntrico de China y se habría visto reforzada por el nacionalismo heredado en 1949 tras las guerras del siglo XX y las humillaciones sufridas en el reciente pasado. En este sentido encajaba la declaración vista antes del Renmin Ribao, y este punto era el que más podía apreciar Mao. Yolanda FERNÁNDEZ LOMMEN: *China...*, pp. 142 y 143.

potencialmente amenazante; China no sabe lo que es vivir sin un adversario poderoso en sus fronteras. Los estadounidenses sostienen que todo problema tiene una solución; los chinos piensan que toda solución es un billete de entrada en una serie de nuevos problemas. Los estadounidenses buscan un resultado que responda a las circunstancias inmediatas; los chinos se concentran en el cambio evolutivo. Los estadounidenses tienen una agenda de cuestiones prácticas 'viables', los chinos establecen principios generales y analizan hasta dónde los conducirán"<sup>113</sup>.

No queremos terminar este apartado sobre el tiempo de Mao sin analizar brevemente lo que consideramos que es esencial para entender la internacionalización que pudo emprender Zhou Enlai. Esto es, las consecuencias de la Revolución Cultural.

Consideramos que la política exterior de un país debe ser estudiada sin obviar las repercusiones de la política interior en ella, y en el caso de China, el desbarajuste económico, político y social provocado por la Revolución Cultural afectó las futuras decisiones:

- 1) La situación de crisis económica originada potenció la sensación de debilidad e incluso de justificación o bien de un ataque ruso o de un ataque taiwanés con apoyo americano.
- 2) La desafección de buena parte de la población hacia el Gobierno había llegado a tal extremo, que en caso de ataque no se podía asegurar una respuesta homogénea de resistencia.
- 3) El ejército, a la sazón único garante posible del orden, comenzaba a dar muestras de hartazgo de un proceso del que en líneas generales se había visto apartado, pero que había tenido que resolver frenando a los guardias rojos

---

<sup>113</sup> Henry KISSINGER: *Orden mundial*, Barcelona, Debate, 2015, p. 230.

antes de que crearan “Estados independientes”, y que incluso se enfrentaban entre ellos actuando en nombre de Mao sin control gubernamental alguno<sup>114</sup>.

4) La falta de educación provocada por el cierre de escuelas y universidades durante años había provocado que China no tuviera, de cara a futuros retos, un mínimo de técnicos y profesionales suficientes, y esta coyuntura solo podía solventarse con contactos exteriores.

En cuanto a la política exterior que había impuesto la Revolución Cultural, además del aislamiento, esta había tenido el efecto de crear entorno a China una imagen de peligro general que solo la Guerra Fría hizo que no provocara una unión entre la URSS y EE.UU en su contra. No le faltaban motivos a Mao para temer dicha alianza a tenor de la continua diatriba y las amenazas donde él mismo unía a los dos entes en uno solo:

“Lo que los chinos consideraban ‘internacionalismo proletario’ había recibido su más grosera expresión en el tratado de Lin Biao de 1965 ‘viva la victoria de la guerra del pueblo’, en ese momento un documento eminentemente maoísta que proyectaba la experiencia revolucionaria china en una visión global de un proceso revolucionario en el cual el ‘campo revolucionario’ – los países atrasados económicamente de Asia, África y América Latina – cercarían y arrollarían a las ciudades avanzadas de Europa y Norteamérica... Era, no obstante, la visión del mundo sostenida por los dirigentes de la Revolución Cultural. Se asumía

---

<sup>114</sup> Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals consideran que Mao llegó a asustarse ante la proliferación de estos grupos, perdiendo con ello el control de lo que había sido creado por él en los inicios. El mismo Deng dijo tras su vuelta al partido:

“Erradicar el faccionalismo es una necesidad que no admite discusión... Debemos estar en guardia y no ser ciegos ante el sectarismo o la emergencia de la banda de los cuatro... Yo creo en lo que ha dicho el presidente. No se trata únicamente de la banda de los cuatro... El Politburó es el responsable de poner en práctica las buenas practicas del presidente”.

Podemos apreciar, por lo tanto, como en nombre de Mao, y bajo la mirada cada vez más cansada de este, se empezaban a establecer ya las líneas del futuro derrocamiento del radicalismo y se daba marcha atrás en el proceso, exculpando a Mao de toda culpa para no dañar al partido. En Roderick MACFARQUHAR y Michael SCHOENHALS, *La revolución cultural china*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 560. Este libro resulta de lectura casi obligada para entender los detalles de la Revolución Cultural.

que el éxito del socialismo en China, al asegurarse por el éxito de la Revolución Cultural, serviría como modelo para las revoluciones socialistas exitosas en todas partes. Una China socialista podría entonces llegar a ser una 'patria revolucionaria', remplazando a la Unión Soviética 'capitalista' y en bancarrota moral... En 1967, Mao no sólo llamó a China 'el centro político de la revolución mundial', sino que también propuso que llegara a ser 'el centro militar y técnico de la revolución mundial'<sup>115</sup>.

El mismo libro rojo, impreso por Lin Piao, contenía citas del presidente en su apartado de patriotismo e internacionalismo como las siguientes:

“Debemos unirnos con los proletariados del mundo capitalista... solo así se podrá derrocar al imperialismo... y liberar a las otras naciones y pueblos del mundo. Con una superficie de 9.600.000 kilómetros cuadrados y una población de 600 millones de personas, China debe hacer una contribución comparativamente grande a la humanidad... Pero seamos modestos, no solo ahora, sino también dentro de 45 años... En nuestras relaciones internacionales los chinos debemos liquidar toda manifestación de chovinismo de gran potencia...”<sup>116</sup>.

Como podemos apreciar por las citas, estas declaraciones paternalistas para con el resto de pueblos, no podían sino sembrar suspicacias, y más aún, cuando los grandes conflictos estaban empezando a ver la luz de salida y una parte de mundo se encaminaba hacia un periodo de relativa paz.

Para el pueblo chino, pasada ya la “resaca” de la Revolución Cultural, el hecho de que solo las maniobras pragmáticas de Zhou Enlai conseguirían que China venciera el peligro, no pasó desapercibido, como se demostró

---

<sup>115</sup> En Maurice MEISNER: *La China de Mao y después (Una historia de la Republica Popular)*, Argentina, Comunicarte editorial, 2007, pp. 421 y 422.

<sup>116</sup> Mao TSE TUNG: *El libro rojo*, Madrid, Biblioteca Jucar, 1976, pp. 122 – 124.

posteriormente en el seguimiento masivo de la población a los planes de Deng Xiaoping.

Cuando la tensión con la URSS se había acrecentado tanto hasta estar al lado de la guerra abierta y Mao buscó la alianza con EE.UU, este le decía a Henry Kissinger:

“Puede que en alguna ocasión nosotros les critiquemos o ustedes nos critiquen. Esto..., es la influencia ideológica. Ustedes dirán: ¡No nos fastidies, comunistas! Nosotros diremos: ¡No nos fastidies, imperialistas! A veces tenemos salidas como esta. Tienen que surgir a la fuerza”<sup>117</sup>.

Entendemos que para Mao se trataba más de un necesario enfrentamiento sobre todo de cara a la galería nacional, consciente como era de que de esa forma la sociedad china y con el ello la revolución no se adormilarían. En una fecha como la de diciembre de 1971, durante una reunión de trabajo, Zhou expuso su punto de vista del encuentro, o mejor podríamos decir, el punto de vista que habría que trasladar a la población china:

“Cuando los Estados Unidos quedaron atascados en Vietnam, los revisionistas soviéticos abrazaron la oportunidad de extender vigorosamente su influencia en Europa y en Oriente Medio. Los imperialistas estadounidenses no podían menos que mejorar sus relaciones con la China para combatir a los revisionistas soviéticos”<sup>118</sup>.

Consideramos que si no hubiera habido Revolución Cultural, las relaciones con EE.UU no se habrían producido hasta después de la muerte de Mao (9 de septiembre de 1976) , pero este no tuvo más remedio que ceder ante el pragmatismo de Zhou Enlai. Los sucesos que se vivieron en los momentos finales del maoísmo hablan muy a las claras de las consecuencias internas de la Revolución Cultural. El funeral de Zhou Enlai (enero de 1976) se convertiría

---

<sup>117</sup> Henry KISSINGER: *China...*, p. 300.

<sup>118</sup> En Francisco VEIGA, Enrique u. DA CAL y Ángel DUARTE: *la paz simulada...*, p. 191.

en una enorme manifestación, no solo de respeto hacia él, sino también de protesta hacia el reciente pasado, llegando a la crítica directa contra Mao y por supuesto hacia la banda de los cuatro. El hecho de que Mao decidiera no realizar ningún homenaje hacia Zhou enfureció aún más a la población, y el enfrentamiento se saldó con un nuevo apartamiento del poder de Deng Xiaoping, si bien no su exclusión del partido.

Fue en este ambiente enrarecido entre el pueblo, el ejército y la futura lucha de poder abierta cuando llegó la muerte de Mao, en septiembre de 1976.

Hua Guofeng (1921 – 2008), quien había sido nombrado sucesor de Zhou Enlai como primer ministro, asumió así la herencia de Mao (presidente del PCCh y presidente de la Comisión Militar Central). Desde esta posición pudo preparar la defenestración de la banda de los cuatro, quienes intentaban por todos los medios hacerse con el poder. Poco después volvería a llamar a Deng Xiaoping a Pekín, quien había sido de nuevo apartado del poder, iniciándose así su rápida ascensión en las escalas de poder.

Para terminar este apartado quisiéramos decir que, con todo el traumático proceso interno vivido en China, en los años del poder de Mao, este consiguió colocar al país junto a las grandes potencias a pesar de las diferencias económicas. Esta ventaja lograda por Mao, junto a una nueva identidad nacional china, sería hábilmente recogida por los Gobiernos posteriores.

## **1.2. Los años de Deng Xiaping: política exterior reformista y los límites del partido (1976 – 1996).**

### **1.2.1 Creando una nueva mentalidad de estado (1976 – 1978)**

En el ascenso de Deng Xiaoping (1904 – 1997) al poder, desde la muerte de Mao hasta 1978, se constata la curiosa primacía del prestigio por encima de los cargos políticos.

Deng Xiaoping había formado parte del PCCh desde fechas muy tempranas, y era también uno de los supervivientes de la Larga Marcha. Analizando su trayectoria política, es fácil constatar la ausencia de protagonismo mediático, lejos de la ampulosidad de la que tanto hizo gala Mao.

Tras ocupar ciertos cargos de relevancia en los orígenes del Gobierno comunista, como el de alcalde de Chongqing, desempeñó una serie de responsabilidades políticas que le mantuvieron dentro del politburó del partido, pero siempre en una segunda fila.

Tuvo el valor de enfrentarse a Mao durante las terribles consecuencias del Gran Salto Adelante y participó en el alejamiento de este del poder. Con motivo de la Revolución Cultural, fue denigrado y mandado a trabajar a una fábrica mientras un hijo suyo quedaba parapléjico al ser arrojado por los guardias rojos por una de las ventanas de la Universidad de Pekín<sup>119</sup>.

Poco tiempo después, en 1973, Deng Xiaoping podía regresar de nuevo a Pekín para ocupar cargos secundarios, para lo cual tuvo que escribir una carta de perdón a Mao. Sin embargo, a pesar de esta supuesta segunda posición, se iba haciendo cada vez más evidente la fuerza de un Deng Xiaoping aupado por muchos de los dirigentes que habían sufrido, al igual que él, los excesos de la Revolución Cultural. El poder seguía detentándolo Mao, pero también un Zhou

---

<sup>119</sup> Uno de los testimonios más terribles de aquellos días puede leerse en el libro que Deng Rong, hija de Deng Xiaoping, dejó escrito. En el libro, la autora narra en primera persona las torturas, persecuciones, asesinatos y el ambiente de terror que se vivió en China durante la Revolución Cultural. Especialmente escalofriante es el recuerdo de lo sucedido en la Universidad de Pekín, lugar que por ser un centro de apertura y de inteligencia destacado, fue especialmente castigado. En Deng RONG: *Deng Xiaoping y la Revolución Cultural*, Madrid, Editorial Popular, 2006.



Enlai vuelto a la primera fila. Deng debió entender entonces que lo mejor era ir haciendo el trabajo de base que fuera sacando a China de la desesperación, mientras la corona seguía en manos de un Mao que gozaba, a pesar de su senectud, del apego mayoritario de la población. Como vimos poco antes, en abril de 1976 hubo disturbios en la plaza de Tiannanmen en una espontánea expresión de apoyo popular a la figura de Zhou Enlai, recientemente fallecido. Deng fue acusado de instigar dichos incidentes y fue despojado de sus cargos. De esta forma, el elegido por Mao para sucederle, Hua Guofeng, inició un gobierno casi en solitario tras la muerte de Mao, que tuvo lugar pocos meses después.

El casi desconocido Hua Guofeng inició una purga tendente a terminar con la banda de los cuatro, llegando a encarcelarlos y haciéndoles culpables de todos los excesos de la Revolución Cultural<sup>120</sup>. De esta forma, podía presentarse como el seguidor de la obra de Mao, y dejándole sin culpa allanaba el camino hacia su propio liderazgo. Deng se encontraba en Cantón en un auto exilio cuando fue llamado de nuevo a Pekín en 1977 para volver a asumir cargos de responsabilidad. Por qué Guofeng actuó de esta manera hay que buscarlo en el prestigio personal que desprendía la figura de Deng entre buena parte de los dirigentes chinos, además de entre el ejército: “De acuerdo con las informaciones, los militares de más peso amenazaron con que, si Deng no volvía al poder, el nombramiento de Hua por parte del Politburó podría no ser confirmado por el Comité Central, formalidad que era necesaria”<sup>121</sup>. Esto no debe extrañarnos si consideramos que Mao inició su Revolución Cultural desde las segundas posiciones a las que había sido relegado. En la China de la época,

---

<sup>120</sup> Marcelo Muñoz, en conversaciones tenidas con intelectuales chinos de la época, relata a través de uno de ellos como la operación de aniquilamiento de la banda de los cuatro, vista desde fuera como un efecto lógico, pudo haber terminado en un enfrentamiento de impredecibles circunstancias, al tener estos aún asidos los resortes del poder. En la descripción de los hechos, con intentos por parte de sus seguidores de liberarles desde Shanghái, la firme decisión del ejército de frenar cualquier intento fue fundamental. Debemos recordar que el ejército había permanecido fuera de la Revolución Cultural, y que fueron sus miembros quienes, con mayor o menor fortuna, tuvieron que realizar funciones civiles ante el caos y la falta de preparación tras años de escuelas y universidades cerradas. En Marcelo MUÑOZ: *China 2050*, Madrid, Kailas, 2011. Marcelo Muñoz fue el gran pionero de la empresa española al instalarse en Pekín en 1978, es uno de los grandes expertos españoles en China, con obras dedicadas al país (algunas de ellas citadas en esta investigación junto a una entrevista que le hicimos) y es director del Think Tank *Cátedra China*.

<sup>121</sup> En Roderick MACFARQUHAR y Michael SCHOENHALS: *The politics of China...*, P. 632.

la influencia y el prestigio sin cargos era sin duda mucho más efectiva que a la inversa para encarar grandes cambios. Guofeng no tuvo más remedio que volver a aceptar a Deng Xiaoping y conferirle los cargos de viceprimer ministro, vicepresidente del Comité Central del Buró Político, vicepresidente de la Comisión Militar y jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación<sup>122</sup>. Al mismo tiempo, una serie de reformas realizadas en zonas rurales concretas como Sichuan habían conseguido beneficios inesperados para muchos, y acercaban a cada vez más dirigentes a las ideas de Deng. En diciembre de 1978, durante el XI Congreso del Partido, Deng Xiaoping, al conseguir la aceptación de su modelo, se hacía oficialmente con el poder de China, y a partir de ese momento se abriría una vía hacia el desarrollo que se mostró, en la figura del que empezó a ser llamado *el pequeño timonel*, como imparable.

Haciendo una comparativa no exenta de cierta dificultad y pidiendo excusas por lo forzado de la misma, la figura de Hua Guofeng nos recuerda en cierta manera a la de Arias Navarro (1908 – 1989) en España. La posible apertura que Guofeng podía intentar hubiera sido sin duda tibia y más encaminada a mantener los resortes del entero edificio; algo similar, en ese sentido, a los movimientos de Arias Navarro, quien además se caracterizaba por una ignorancia casi total sobre la realidad española. Guofeng, por su parte, no parecía gozar de un gran liderazgo entre los suyos, o al menos de una manera manifiesta, y nunca supo interpretar lo que estaba sucediendo en China<sup>123</sup>. Deng Xiaoping, por el contrario, y salvando el hecho de que él sí pertenecía por edad e historia a la vieja guardia del maoísmo, y que nunca quiso una democracia en China (al menos mientras él viviera), sí estaba más en consonancia con la calle

---

<sup>122</sup> Un ejemplo de que Guofeng actuó no por convencimiento, sino por obligación, son las críticas vertidas hacia él y otros reformistas que hizo durante sus inicios en el poder, como el siguiente discurso leído en el memorial de Mao, el 18 de septiembre de 1976: “El presidente Mao inició y mantuvo la gran Revolución Cultural proletaria, que aplastó los esquemas de Liu Shaoqi, Lin Biao y Deng Xiaoping, para restaurar, criticar sus contrarrevolucionarias ideas... y recuperar la porción de liderazgo del partido que le habían usurpado... Eterna gloria al gran líder y maestro presidente Mao Zedong”. Citado en Richard BAUM: *Burying Mao, Chinese politics in the age of Deng Xiaoping*, New Jersey, Princeton Academic Press, 1996, p. 27.

<sup>123</sup> Guofeng carecía de las ideas necesarias para un desarrollo real de la economía y la sociedad chinas: “El nuevo líder carecía del carisma y del apoyo político y militar necesarios para hacer frente al Gobierno del país y del partido en un momento histórico de tanta transcendencia. Desde el primer momento adoptó una política económica continuista y en 1978 promulgó un Plan Económico Decenal que mantenía la vieja idea del predominio del sector industrial pesado”. En Yolanda FERNÁNDEZ LOMMEN, *China, La construcción de un Estado moderno...*, p. 89.

y estaba dispuesto a abrir los canales necesarios para conseguir la inserción china en el mundo capitalista internacional, aunque eso sí, sin cambiar las estructuras del partido.

Deng entendió que para conseguir esto no debía atacar la figura de Mao, tal vez por miedo a que este intento le desautorizase a él mismo, y por lo tanto al propio partido:

“No podemos descartar bajo ningún concepto la bandera de Mao Zedong... Hacerlo supondría, de hecho, negar la gloriosa historia de nuestro partido... La condena a Mao Zedong equivaldría a desacreditar el partido y el Estado... Sin su dirección muy probablemente la revolución aún no habría triunfado. Seguiríamos sometidos al imperialismo, al feudalismo, y al capitalismo, y nuestro partido seguiría luchando en la oscuridad. Si no fuera por Mao no habría nueva China. Sin él el PCCh no existiría... El pensamiento de Mao representa la integración de la verdad universal del marxismo – leninismo con la práctica de la revolución china”<sup>124</sup>.

Deng Xiaoping, en un juego de malabares dialecticos, hizo sentir a los chinos que el camino de la modernización era un resultado directo de las tesis de Mao, como si este, de seguir aún vivo, hubiera querido dirigir el proceso del mismo modo que ahora se hacía. De esta forma, apreciaciones filosóficas de Mao como *buscar el camino a través de la experiencia*, se convirtieron en formas de entender un proceso que Mao jamás hubiera aprobado, evitando cargar de contenido ideológico los actos menos cuando fuera preciso; como bien dice el ex embajador en Pekín Felipe de la Morena y Calvet:

“Este posicionamiento de Deng implicaba que había que abandonar las utopías ideológicas, que, en el pasado inmediato,

---

<sup>124</sup> Citado en Eugenio BREGOLAT: *En torno al renacimiento de China*, Lleida, Estudis Asiàtics 1, Edicions de la Universitat de Lleida, 2014, p. 123. El que fuera embajador español en China en tres ocasiones, Eugenio Bregolat, considera que, a pesar de sus errores, tales como el Gran Salto Adelante o la Revolución Cultural, Mao consiguió poner de pie a la sociedad china en un momento trágico para esta. Para él, esta sería la herencia rescatable del llamado *gran timonel*.

habían supuesto un obstáculo para el progreso económico de China y adoptar medidas eficaces, sin preocuparse demasiado de si estaban o no dentro de la ortodoxia marxista. Tiempo habría de construir teorías que las justificaran y las hicieran compatibles con la necesaria dirección o dictadura del Partido Comunista Chino que, para Deng, tenía que seguir siendo el garante de la unidad y la cohesión del Estado y, por lo tanto, elemento irrenunciable en su visión política de la China que deseaba construir. La simbiosis Partido – Estado, no se modificaría”<sup>125</sup>.

Bien es cierto que se había iniciado una cierta transición en materia exterior en época de Mao dirigida por Zhou Enlai, pero como ya hemos visto antes, esto fue debido a la amenaza soviética más que a motivaciones ideológicas. Deng fue el responsable, siempre siguiendo un modelo de pensamiento práctico y exento de pasiones, de que la imagen de Mao, cada vez más carente de significado, pero engrandecida en lo simbólico, presidiera el proceso hasta la China actual, y consiguió, en definitiva, que una estatua hueca de sentido pero llena de simbolismo justificara todo lo que China iba a vivir a partir de entonces<sup>126</sup>.

Lo cierto es que Deng siguió la línea de lo defendido por Zhou Enlai, quien dejó concretada la nueva vía de las cuatro modernizaciones que debía seguir China. El motivo y la justificación de esto sería el conseguir un país fuerte que no volviera a ser humillado, precisamente para salvar el comunismo, aunque para conseguir esta fortaleza hubiera que lanzarse en manos del tan odiado capitalismo. La democracia, para Deng, era un peligro que solo destruiría la modernización china y que empobrecería a la población al provocar fragmentaciones y discordias entre los diferentes pueblos que forman la nación.

De manera simplista, muchas veces se ha presentado a Deng como a un comunista arrepentido del camino tomado y que al final consiguiera encauzar

---

<sup>125</sup> Felipe DE LA MORENA CALVET: *Deng Xiaoping y el comienzo de la China actual (recuerdos de un testigo)*, Madrid, Colección de valija diplomática, 2016, p. 89.

<sup>126</sup> Para un análisis de cómo la figura de Mao ha sido perenne en la sociedad china hasta la actualidad aconsejamos Geremie R. BARMÉ: *las sombras de Mao, el culto póstumo al gran líder*, Barcelona, Biblioteca de China Contemporánea, 1998.

una solución de modernidad para el país. Nada más lejos de la realidad. Ya hemos visto como Deng se enfrentó a Mao por el Gran Salto Adelante, esto fue así porque Deng siempre formó parte del ala más moderada dentro del comunismo. De hecho, era un comunista que veía en el comunismo la herramienta para regenerar el país y ponerlo en orden utilizando las estructuras y la lealtad al partido. Para él la economía era lo primero, y sin ella, sería imposible formar un buen Estado socialista. El leninismo, el partido y el maoísmo compartían un fin último que no tenía necesariamente que ser el de la igualdad de clases, sino el alzamiento de la nación china. En palabras de Enrique Fanjul: “un confucionismo – leninismo y pragmatismo con un objetivo patriótico”<sup>127</sup>.

En parte, la China que Deng empezó a gestar ya antes de su ascenso al poder definitivo bebe de muchos de los razonamientos del maoísmo, del que a fin de cuantas, él mismo formó parte, para después deslizar los mismos argumentos hacia la consecución de sus nuevos objetivos. Señalamos antes el concepto de *deuda eterna* creada por el partido hacia las masas chinas indicado en la obra de Jiwei Ci; este mismo concepto de deuda lo refundó Deng hacia la nueva sociedad china, haciéndola deudora de los avances que cada vez más se aceleraban.

Otro elemento interesante para destacar fue el auge y desarrollo del concepto de nación. Sin duda Mao había sido el gran unificador de la nación china. Esta nación basaba su identidad en los conceptos milenarios de la cultura han y del confucionismo tan atacados durante la Revolución Cultural. Mao vivió como una derrota el no poder extirpar estas historias, leyendas y recuerdos de las mentes de los chinos, pero creemos que, de haberlo logrado, tal vez con ello hubiera roto un lazo común de unión, que como en el caso de la antigua Yugoslavia, hubiera quedado fijado tan solo por la figura del líder, deshaciéndose al fallecer este<sup>128</sup>. Nada de esto sucedió, y Deng supo apreciar la fuerza unificadora del glorioso pasado chino que inculcó con fuerzas renovadas a las nuevas generaciones, al mismo tiempo que unía la figura de Mao al concepto de nación china y lo ligaba a los nuevos cambios. También recurrió a la idea del

---

<sup>127</sup> Enrique FANJUL: *Revolución en la revolución...*, pp. 61 – 63.

<sup>128</sup> También hay que recordar que en el caso yugoslavo esta historia y cultura unitaria simplemente no existía, lo que pesó tras la muerte de Tito.

rencor hacia otras potencias por el reciente pasado que Mao había usado desde los inicios, aunque sin explotarlo con la agresividad maoísta<sup>129</sup>. Además, Deng debía intentar aumentar el sentimiento patriótico sin recurrir al concepto del miedo de nación rodeada, pues no en vano, China estaba cada más abierta al exterior, excepción hecha con la URSS hasta su desintegración. Deng se limitó así a dejar proseguir el concepto nacional y racial anteriormente dado al pueblo, sin luchar contra el concepto que separaba el mundo entre chinos y no chinos; y a raíz de ese resultado, gestarlo con formas copiadas de otros procesos nacionales, sobre todo de occidente, como la búsqueda de los caudillos históricos, etc. Mientras que Mao rechazaba tocar los temas de la vieja China feudal, sino era para atacar este concepto, Deng se basó en ella para crear un primitivo espectro nacional basado en la anterior grandeza de la cultura china, y sobre todo en las deshonrosas derrotas y humillaciones del siglo XIX. Recreaba así un nacionalismo victimista que es un elemento destacable para entender las actuales relaciones exteriores del país, sobre todo con Japón y EE.UU, y que como dice Geremie R, Barmé, tiene su expresión en cualquier acto internacional, ejerciendo presión sobre los demás países como cuando le fue denegado a Pekín la realización de los juegos olímpicos del año 2000. El mismo autor menciona que Mao, a través del aislamiento que impuso a China, contribuyó a darle un estado de dignidad, siendo después reconocido por haber sabido mantener a raya a EE. UU y la URSS<sup>130</sup>. En nuestra opinión, el ejercicio del victimismo mezclado con la astucia de un chantaje económico posterior será una de las grandes líneas de acción de Deng en política exterior, o, mejor dicho, una

---

<sup>129</sup> En fechas del inicio de la recién creada República Popular China, Mao, en un discurso ante la conferencia consultiva dijo:

“Los chinos hemos sido siempre una gran nación valiente y laboriosa, y solo en los tiempos modernos nos hemos quedado atrás. Este atraso se debió exclusivamente a la opresión y explotación del imperialismo extranjero y de los Gobiernos reaccionarios del país”.

En Romer CORNEJO, “El partido comunista en el poder, una revisión de los primeros años”, en Romer CORNEJO (Coord.): *China, estudios y ensayos, en honor a Flora Botton Beja*, México D.F. El colegio de México, centro de estudios de Asia y África, 2013, p. 165.

Deng, por su parte, decidió guardar las referencias a las potencias extranjeras para cuando fuera necesario, minimizar la crítica a los grupos ‘reaccionarios’, y finalizar el discurso con una entonación a la modernidad para no caer de nuevo bajo el yugo de otros países.

<sup>130</sup> Geremie R. BARMÉ, “Chingar a los extranjeros es patriótico. La vanguardia nacionalista China”. En Jonathan UNGER (ed.): *Nacionalismo chino*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999.

de sus máximas expresiones. Si bien Mao creó unidad a través del aislamiento, Deng la reforzó a través del recuerdo del pasado; de una dignidad casi espiritual e ideológica se pasó a un paulatino orgullo nacional económico; del orgullo revolucionario y de apoyo a causas del tercer mundo al enriquecerse es glorioso, que diría Deng, y que vendría también a querer decir, es patriótico.

Las diferencias entre el victimismo maoísta y el de Deng estriban en que el Maoísta se confundía con la ideología del comunismo internacionalista, creando así una suerte de contradicción, y el de Deng, se basó y se usó para meros y claros programas nacionalistas.

En líneas generales, el mayor logro del socialismo chino sería esta unión y esta redignificación nacional. Como ha escrito Manuel Ollé:

“Hay que valorar la tarea histórica del comunismo chino (tanto en su etapa fundamentalista como en su etapa actual, pragmática o secular) como una vía de afirmación nacional de China después de un siglo de subyugación colonial y como una vía de modernización y de mejora objetiva de las condiciones de vida en relación con las que se encontró al inicio de su periplo histórico, en 1949, cuando era un país empobrecido, devastado por el desgobierno, la corrupción y la guerra. El descrédito del discurso socialista igualitario pone a este componente nacionalista en el primer plano como factor de creación de consenso y de conciliación de voluntades alrededor del liderazgo del partido”<sup>131</sup>.

Sobre estas palabras de Manuel Ollé nos gustaría añadir algunos datos más: Estamos de acuerdo con la valoración del partido comunista chino como unificador del país y creador de una identidad que pasaba de la anterior fidelidad cultural, racial y religiosa a un Emperador a la identificación con un ente nacional.

---

<sup>131</sup> Manuel OLLÉ: “China en la historia mundial”, en Kepa SODUPE y Leire MOURE (Coords.): *China en el escenario internacional: Una aproximación multidisciplinar*, País Vasco, Argitalpen Zerbitzua servicio editorial, Universidad del País Vasco, 2013, p. 75.

Este fue sin duda el gran acierto de Mao<sup>132</sup>, pero no debemos obviar que la República China proclamada en 1911 contó con pocos elementos a su favor para lograr este objetivo. Para conseguirlo, un nuevo régimen como el que se abría por aquel entonces habría necesitado de un país en paz y sin intromisiones extranjeras, sin embargo, tanto el Japón como otras potencias, y el mismo PCCh, dinamitaron este proceso. Dado el momento de guerra y de incertidumbre, solo una organización en lucha y que basara su resistencia en el campo podía realizar el “milagro” de la unión de los chinos. También, el nivel económico de China tras la proclamación de la república subió de manera paulatina, pero fueron las incapacidades para dominar a los llamados *señores de la guerra* por parte de esta y la guerra en sí, tanto la mundial como la civil, lo que volvió a hundir las expectativas. A este respecto hay que considerar que China salió de la pobreza con las reformas de Deng y no antes, si bien Mao consiguió, además de unir al país, hacer que este tuviera un peso internacional desproporcionado para sus capacidades reales del momento.

Hay un curioso paralelismo, una vez más, entre la historia china y la española. Mientras China se lanzaba hacia el camino de la liberalización económica, a través de las cuatro modernizaciones, esto es: agricultura, industria, defensa y ciencia tecnológica, en España se desarrollaba el proceso de transición desde la dictadura franquista a la democracia. Esta mentalidad de cambio acercaría Deng Xiaoping a la figura de Adolfo Suárez y a la posterior de Felipe González.

Deng irrumpió de nuevo en la política china desde su anterior reclusión y fue poco a poco imponiendo no solo su persona, sino también su proyecto, el mismo que había estructurado Zhou Enlai antes de morir. Nótese, por lo tanto, que el proyecto de apertura económica y de introducción de las reglas de juego liberales en el mercado, había sido planeado por el hombre que había dirigido la política exterior china desde sus cargos de primer ministro de la República Popular China (1949 – 1976) y vicepresidente del PCCh (1956 – 1966 y 1973 –

---

<sup>132</sup> Para hacer una comparativa, en la Yugoslavia de Tito se unió peligrosamente el término de *comunista* al de *yugoslavo*, lo que fue una de las razones para el desmembramiento tras fallecer el único garante veraz de tal unión.



1976), y es que pocas veces como en este caso las dos coyunturas debían ir de la mano para asegurar el triunfo.

La China de Mao se había insertado, como Cuba o Yugoslavia, en el grupo de la tercera vía (el tercer mundo), intentando escapar así de las tensiones existentes entre los dos bloques en la búsqueda de su independencia en materia exterior. El discurso maoísta, fuertemente insertado dentro de la mentalidad de ayudar en todos los frentes donde hubiera una lucha antiimperialista, o donde se desarrollara una revuelta de corte comunista, hubo de empezar a ceder terreno ante una nueva filosofía que encontraría en el concepto de multipolaridad su clave de existencia. Ese concepto reubicaría a China dentro del mapa como uno de los polos de poder, aunque el gigante asiático tardaría unos años aún en abandonar su abanderamiento del tercer mundo, movido en parte por la seguridad del discurso y la persistencia de las viejas generaciones.

El proyecto de modernización de Deng necesitaba de la apertura exterior, de la inclusión de China en los principales organismos internacionales y de la llegada masiva de inversiones extranjeras, por lo que política exterior y modernización del país debían ir de la mano.

Aquí es necesario realizar una diferenciación y un juego de similitudes entre la política exterior de Mao y la de Deng: empezando por las semejanzas, como bien indica Chen Jian, la política exterior de China en ambos periodos se asemeja por el mismo complejo de egocentrismo global que ha caracterizado a la política china desde los inicios. El viejo concepto de China y la tierra de los bárbaros fue quebrantado tras las derrotas del siglo XIX, pero, sin embargo, esta imagen continuaba en la mentalidad de Mao cuando pretendía que China fuera el líder de la revolución mundial. Para él existía una guerra inevitable, y China debía liderarla. Para Deng, sin embargo, pero partiendo del mismo concepto egocéntrico, para lograr una China próspera el mundo debía estar en paz, y China debía ser, en este sentido, el líder de dicha paz y estabilidad. No cambiaba, por lo tanto, la imagen de China en el mundo, sino más bien lo que el

mundo debía hacer para que China lograra el éxito. Como comenta Chen Jian<sup>133</sup>, desde época de Mao hasta la actualidad, las decisiones sobre materia exterior estarán centralizadas en la propia dirección del país.

En líneas generales, la política exterior del inicio de Deng no varió mucho de la última etapa de Mao: acercamiento a los EE.UU, tensión verbal con la URSS y búsqueda de reconocimiento internacional pero sin olvidar la irrenunciabilidad de Taiwán<sup>134</sup>.

Sobre las cuatro modernizaciones hay que decir que Deng tuvo el acierto de empezar por la agrícola. En parte por los buenos resultados que algunas pequeñas reformas habían dado en su propia provincia (Sichuan) y también dada la propia impronta rural de la revolución maoísta, de la cual él mismo había sido uno de sus más fieles defensores en los inicios. Por otra parte, resultó una táctica adecuada, buscada o no, puesto que siempre fue un argumento contundente el recordar, a los que durante el proceso de apertura pedían volver al maoísmo ortodoxo, lo peligroso que sería para el Gobierno el volver a quitar la tierra al campesinado después de habérsela dado. Efectivamente, aún después de los sucesos de Pekín de 1989, la simple mención a esta posibilidad hacía temblar a los más conservadores maoístas de la vieja guardia<sup>135</sup>.

---

<sup>133</sup> Chen JIAN: “Las relaciones internacionales”, en Taciana FISAC y Steve TSANG (eds.): *China en transición, (sociedad cultura, política y economía)*, Barcelona, Biblioteca de la China Contemporánea, Edicions Bellaterra, 2000.

<sup>134</sup> Un episodio interesante de los primeros años de Deng ocurrió en 1979, cuando China decidió lanzar una ofensiva militar sobre Vietnam y la creciente influencia rusa en la zona. La rápida derrota china, en vez de servir para desprestigiar a Deng, sirvió para que este pudiera utilizarla como punta de lanza contra quienes dentro del partido seguían viendo la política exterior como una sucesión de luchas y rebeliones. Información recogida en Eugenio ANGUIANO: *China, China contemporánea, la construcción de un país (desde 1949)*, México D.F., El colegio de México, 2001.

<sup>135</sup> Las mayores críticas que Deng tuvo que soportar sobre las reformas agrícolas por parte de los poderes más conservadores tenían que ver con la supuesta pérdida de espíritu solidario y por ende socialista:

“El campo está fragmentándose hasta situaciones casi límite que hacen difícil la mecanización. La insolidaridad dentro del campo se hace patente, empezando a ser usuales nuevas formas de egoísmo como los robos de productos y de agua; frente al espíritu de solidaridad que antes se preconizaba en una perspectiva socialista”.

En Ramón TAMAMES: *China 2001, la cuarta revolución*, Madrid, Economía Alianza Editorial, 2001, P. 43. Hay que recordar, además, que, en esas fechas la mayoría del sector productivo chino seguía siendo agrario. Al dividirse la tierra y repartirse entre los campesinos, esto creo nuevas formas de interrelación económica que el Estado tendría que regular.

La modernización industrial iría desarrollándose lejos ya de los viejos planes quinquenales de estilo soviético, y a través, sobre todo, de la inversión extranjera. Esta misma iría arrastrando tras de sí la de las ciencias y tecnología, y, por último, Deng supo controlar las ansias del ejército, haciéndoles ver que sin que se realizaran primero esas tres modernizaciones, la del ejército no podría tener lugar.

Una característica importante del aperturismo de Deng fue el sistema de frenar y acelerar en determinadas ocasiones. Esto le permitía medir el riesgo posible y contentar a unas y otras fracciones. Deng Xiaoping y los suyos se colocaron conscientemente en una posición de centro ideológico. Él mismo hablaba en ocasiones de los dos peligros extremistas: el de la izquierda, representado por los nostálgicos del pasado y que deseaban volver a los más duros tiempos del maoísmo, y el de la derecha, representada por quienes podrían exigir un mayor aperturismo que derivara en una democracia liberal de corte occidental, que Deng veía como nefasta para China. Sobre los dos peligros, hay que decir que los mayores esfuerzos se realizaban para neutralizar las posibilidades de éxito de la izquierda. No hay que olvidar que estas estaban representadas por muchos altos y medianos cargos y que existía el peligro del ejército, algo que Deng se cuidó mucho de controlar desde su posición de presidente de la Comisión Militar Central, cargo que ocupó también en 1981, quitándole así a su predecesor el único que ya poseía. Este cargo fue para Deng quizás el más significativo, y no tuvo problemas en ir relegando posiciones a personas allegadas mientras él se quedaba en un supuesto segundo plano, pero con la prerrogativa de ser consultado en las cuestiones importantes y como dirigente ideológico de los cambios.

Para mejor entender este periodo, lo dividiremos en los siguientes apartados: 1978 – 1988 (correspondería al de mandato directo de Deng, aunque después siguiera asumiendo las decisiones importantes); 1989 – 1993, un periodo marcado por los sucesos de Pekín de 1989 y que en parte devolvería a China a su antiguo aislamiento internacional, y 1993 – 1996 (correspondiendo este momento con la paulatina derogación de poderes de Deng a Jiang Zemin y el aceleramiento en la política de apertura).

### **1.2.2. De la inicial apertura a los hechos de la plaza de Tiananmen (1978 – 1989)**

Si 1978 fue el año de la toma del poder real por parte de Deng, 1979 lo fue del inicio de las grandes reformas. No podía ser más simbólico que el mismo 1 de enero de ese año EE. UU reconociera oficialmente a la República Popular China. Precisamente el país que había abierto la caja de las posibilidades con las visitas de Kissinger y después de Nixon, había tardado varios años en dar el paso definitivo. Los motivos iban desde la propia presión de diferentes grupos dentro del Congreso, hasta la coyuntura y los tratados firmados con Taiwán<sup>136</sup>. Sin embargo, no se puede decir que EE. UU hubiera perdido el tiempo en su futuro posicionamiento. Sabedor de su hegemonía, EE. UU supo escoger el momento justo y entrar en el mercado chino en el momento en que se lanzaban las reformas. Un buen ejemplo de esto fue que ya a finales de 1978, la compañía Boeing había anunciado ventas a China y la compañía Coca Cola ya preparaba una fábrica en Shanghái. A principios del año 1979 Deng realizó una visita oficial a EE. UU, donde se entrevistó con el presidente Carter y visitó varias empresas y fábricas. En parte, este interés por el conocimiento de la industria americana nos recuerda a un Pedro el Grande de Rusia en su periplo occidental intentando copiar la tecnología de la que carecía su país. En buena medida la comparativa no resulta descabellada, si se tiene en cuenta la falta de industria que azotaba a la China de entonces, y, sobre todo, la más preocupante falta de personal cualificado. Esta falta, provocada por el cierre de escuelas y universidades durante la pasada Revolución Cultural, provocó que el Gobierno se lanzara a mandar estudiantes fuera de sus fronteras y a facilitar recursos a las universidades que volvían a abrir<sup>137</sup>.

---

<sup>136</sup> Ya durante la visita de Nixon en 1972 se había firmado el Comunicado de Shanghái, en el que EE. UU reconocía que “todos los chinos del estrecho mantienen que hay una sola China y Taiwán es parte de China”, al mismo tiempo que se comprometía a retirar sus tropas de Taiwán. Por otra parte, EE. UU nunca abandonó la idea de que la anexión debía darse de manera pacífica, por lo que dejaba la pelota en el tejado de las políticas de acercamiento de China o del ala más pro china de la isla.

<sup>137</sup> Un interesante artículo sobre los estudios universitarios chinos, en este caso en la materia de Relaciones Internacionales y el efecto en China causado por los miles de estudiantes que salieron a estudiar al extranjero con la reforma, es el de Patrice C. McMahon y Yue Zou. Según los autores, desde 1978 hasta 2006, más de un millón de estudiantes chinos realizaron estudios en el extranjero. Así mismo, en el artículo se da cuenta de la importancia dada a estos estudios, así como del estricto control de estos por parte del Gobierno. Patrice C. Mc MAHON y Yue ZOU: “The teacher, thirty years of reform and opening

A las cuatro modernizaciones, Deng creyó conveniente añadir los cuatro principios, creando así un esquema que podría basarse en la fórmula 4 + 4. Estos cuatro principios se podían resumir en: vía socialista, dictadura del proletariado, liderazgo del PCCh y pensamiento de Marx – Lenin – Mao. Este pensamiento fue escrito por Deng en un libro que marcó la tendencia ideológica del futuro Gobierno de la República Popular China. En un esfuerzo ideológico que nos hace recordar al de Santiago Carrillo en su carrera por explicar el nuevo eurocomunismo, el mismo Deng explica en qué consistiría su socialismo al estilo chino. En el libro se hace especial énfasis en las características propias de China, su historia feudal y sus perspectivas de futuro. El argumento se centra en la necesidad de una dirección fuerte y centralizada desde el partido que haga a China alcanzar los objetivos económicos a corto plazo, iniciando también la construcción de la sociedad ideal a largo plazo. En este estado ideal, el Gobierno seguiría manteniendo las riendas del poder económico y el país conseguiría alcanzar los niveles de desarrollo de los países más prósperos del mundo<sup>138</sup>.

Dos años después de la publicación de este libro, en otro similar, Deng seguía cargando contra la izquierda de su país. El dirigente tenía claro que debía ofrecer una fórmula que no implicara la libre liberalización sin medida y que dejara a los más desfavorecidos sin recursos, y esta debía ser la prevalencia de la propiedad pública sobre la privada: “El predominio de la propiedad pública y de la propiedad común son los dos principios socialistas fundamentales que debemos preservar. Finalmente avanzaremos hacia el comunismo”<sup>139</sup>.

No tuvo que ser fácil para Deng cambiar el discurso que él mismo había ayudado a difundir sobre la geopolítica mundial. En ese mundo, una inevitable guerra enfrentaría a China contra EE. UU, utilizando no solo el argumento de la lucha por la independencia contra un poder imperialista, sino también el de la propia subsistencia. Deng, además, debía preparar un camino sin retorno para evitar que a su muerte (ya era un anciano), se dividiera china en luchas por el

---

up: Teaching International Relations in China, Political Science and politics”, *American political Science Association*, 44, nº 1, (January 2011), pp. 115 – 121, <http://www.jstor.org/stable/40984498>.

<sup>138</sup> Deng XIAOPING: *Build socialism with chinese characteristics*, Beijing, S.E., 1985.

<sup>139</sup> Deng XIAOPING: *Fundamental issues in present – day China*, Beijing, Foreign language press, 1987, P. 102.

poder. Debía crear una base estable de crecimiento, y para lograrla, había que cambiar el discurso oficial. Ahora no sería la futura guerra la que debía unir al país, sino un concepto nuevo de desarrollo dentro de un mundo de paz<sup>140</sup>.

Un paso sin duda más que significativo será el de desbloquear las conversaciones con EE. UU<sup>141</sup>, que desde que se iniciaron en 1972 habían tropezado continuamente con el escollo de Taiwán. Esto será posible gracias a la fortaleza con la que contaban entonces tanto Deng Xiaoping en el PCCh como Jimmy Carter en el congreso y el senado de EE. UU. Así se llegó a los *Documents on the normalization of US – China Relations*, firmados en diciembre de 1978, que obligaban a EE. UU a retirar su ayuda militar y su presencia diplomática en Taiwán en un tiempo de cuatro meses, reconociendo a Pekín como único Gobierno chino, pero dejando en el aire la cuestión de la colaboración comercial con la isla. Deng, por su parte, tuvo que hacer la vista gorda ante las evidentes muestras de apoyo y de ventas de armas a Taiwán por parte americana. La nueva situación dejaba a Taiwán en un limbo legal internacional, en el cual, de todas formas, ya se encontraba desde su expulsión de la ONU y su sustitución por la China de Mao. Solventados estos escollos, se

---

<sup>140</sup> Manuel de Jesús Rocha Pino, citando a Shih Chih Yu, opina que “la cuestión de cómo representar a China frente a un mundo intranquilo frente a su ascenso ha sido un asunto de identidad política más que una consideración científica del poder material en China”. Esta afirmación se basa en el concepto del que el mismo autor habla en el artículo sobre la importancia que tiene la visión que se tenga de China en el exterior para el devenir interno del país. Estamos de acuerdo con esta última afirmación, pero no tanto con la idea de que no se haya valorado la necesidad de un mundo en paz para poder dirimir diferencias internas sin que estas afecten al poder del partido. Sería excesivamente Russonianos considerar que la práctica política exterior del partido estaba alimentada por una sola intención de identidad, y no también por el juego de la propia supervivencia del partido. Sobre la idea central del artículo: la modernización de China en paralelo a su apertura como dos elementos de necesaria interacción, no podemos estar más de acuerdo. El artículo resulta de sumo interés, sobre todo por las comparativas hechas entre los tres mandatarios a estudio. En Manuel DE JESÚS ROCHA PINO: “la política exterior como un mecanismo para el proyecto de modernización en la República Popular China: Desarrollos discursivos durante los periodos de Deng Xiaping, Jiang Zemin y Hu Jintao”, *observatorio de la economía y de la sociedad china*, 10 (marzo 2009).

<sup>141</sup> Mario Sánchez Gumiel desarrolla el concepto de *contención sin aislamiento* para definir la política americana con China desde la apertura de negociaciones hasta la actualidad. Este concepto lo realiza en contraposición al de *contención con aislamiento* que A. Doak Barnett había expuesto en los años sesenta para referirse a la política que EE. UU llevaba a cabo entonces con China. Nos parece adecuado el término en cuanto a que EE. UU, desde 1978 y en especial en los años que nos ocupan, ha intentado realizar un doble juego de fuerzas que le llevara a sacar el mayor provecho posible de la apertura de China conteniendo las implicaciones negativas que pudiera tener en su zona geográfica. China, por su parte, pudo empezar a realizar una política parecida solo después de los años analizados en esta investigación, esto es, tras 1997, momento de su inicio de eclosión no solo en su zona geográfica, sino en otras de directa influencia de EE. UU, como Latinoamérica. Mario SÁNCHEZ GUMIEL: *Contención sin aislamiento...*,

conseguía preparar el camino para la visita de Deng a EE. UU, que se realizó en 1979. La bienvenida al interés de muchas empresas americanas interesadas en el mercado chino, así como que Deng visitara sobre todo centros industriales de EE. UU, habla muy a las claras de los intereses chinos del momento.

La llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca (20 de enero de 1981) dio inicio a un nuevo estancamiento en las negociaciones, dada la tendencia de este presidente a volver a primar la colaboración con Taiwán. Reagan veía en la Guerra Fría, en la que no tenía ningún problema en incluir a China, su *modus operandis* de relaciones exteriores, mientras que Deng necesitaba la apertura y la inversión, pero sin provocar a las líneas más duras del partido<sup>142</sup>.

Al fin y al cabo, como ocurrió en la España de Franco, donde el jefe del Estado centralizaba las diversas corrientes o familias, Deng también se hallaba en el centro de una red de diversas tendencias agrupadas por objetivos concretos: aquellos que deseaban una vuelta al pasado, y que a pesar de haber sido descabezados podían representar un peligro; aquellos que deseaban una apertura pero guardando unas esencias muy propias del maoísmo así como un férreo control del partido, y aquellos que deseaban la apertura más radical primando el beneficio y dejando a un lado el discurso.

Al mismo tiempo, Deng era consciente de que el partido podría desintegrarse si perdía en este proceso de apertura la unión con el pueblo; la respuesta fue simple: nacionalismo. Así, un fuerte nacionalismo fue acaparando poco a poco las declaraciones políticas<sup>143</sup>. Un nacionalismo que sustituiría a la retórica marxista y que a pesar de los acercamientos, encontraba en las

---

<sup>142</sup> S. J. Ball nos recuerda que el principio de la política de Reagan era una profunda y visceral sinofobia, llegando a decir que los acuerdos anteriores (Deng llegó a concretar con Carter el intercambio de información sobre la URSS), estaban hechos para hacer que los chinos destruyeran lo antes posible a EE. UU. Esta política más agresiva hacia China hizo que Deng volviera de nuevo los ojos hacia la URSS, evitándose hablar desde entonces en los periódicos chinos de revisionismo soviético, en un intento por jugar temporalmente la otra baza y así presionar a los EE. UU. S.J. BALL: *The cold war...*, pp. 200 – 205.

<sup>143</sup> Para Christopher R. Hughes, esto no era nada nuevo en el panorama socialista chino, pues siempre este siempre se había caracterizado por un fuerte carácter nacionalista. Además, dicho nacionalismo se incrementó según se fueron abandonando los postulados de igualdad de clases en pos del crecimiento económico. Así mismo (este planteamiento ya es nuestro), al crearse una cada vez mayor clase media, más ciudadanos podrían recibir las informaciones patrióticas lanzadas por el Gobierno a través de medios tales como la televisión o la radio. Christopher R. HUGHES: *Chinese nationalism in the global era*, New York, Routledge, 2006, p. 54.

negociaciones con EE. UU un perfecto anclaje. Curiosamente, los periódicos chinos de la época se aprestaban a catalogar el acercamiento a los EE. UU como un claro ejemplo de la victoria frente al imperialismo que había agachado la cabeza frente al dragón chino. Las referencias a las guerras habidas contra países occidentales y contra el Japón se hicieron cada vez más presentes en los medios a medida que se negociaba y se daba la bienvenida a estos mismos países<sup>144</sup>.

Así las cosas, el alejamiento de EE.UU de ese periodo fue aprovechado por Deng para reforzar la otra línea que le interesaba, la del nacionalismo vinculado con una sensación de *ellos y nosotros* y con una fuerte tendencia primigenia racial en la confrontación con otros países<sup>145</sup>, pero siempre dejando la puerta abierta al entendimiento mientras se desarrollaba una política de “anzuelo”, esto es: hablar a EE.UU de futuros contratos millonarios para las infraestructuras que el país necesitaba, con la vista puesta en que estos grupos empresariales y bancos presionaran al Congreso y al Senado de EE.UU sobre los temas políticos. La técnica, desarrollada hasta la saciedad, daría frutos en algunas ocasiones, y entendemos que en líneas generales el resultado fue satisfactorio para los intereses de Deng. Esta manera de actuar tenía su fuerza en la concepción reinante en occidente desde hacía años de que China, tarde o

---

<sup>144</sup> Con posterioridad y según fueron avanzando los años, este mensaje se fue modificando, acentuándose en momentos de crisis. Este mensaje victimista entroncaba con otro de superación a través de la economía para no volver a caer en manos de Occidente. En las fechas en que se escriben estas páginas, en la China actual, hace tiempo ya se ha pasado de la crítica a los “enemigos” por ser revisionistas o capitalistas, a ser simplemente, anti China. Con ello, se ha cerrado el círculo que empezó en la ideología combativa hasta llegar a una nueva asunción moderna nacional de la patria china, con amplias referencias a su pasado y acorde con el nacionalismo contemporáneo. Podemos decir que la evolución que otros países han realizado en un siglo, China la ha hecho en apenas tres décadas.

<sup>145</sup> Mantenemos la teoría de que, al irse deshaciendo el estandarte del socialismo combativo, Deng decidió usar la fuerza de la unidad racial como sustituto de este, siendo cada vez más común la sustitución de los términos recurrentes del socialismo por otros de la nación. Sin embargo, China no tuvo un inicio nacional vinculado al Estado, sino desarrollado en la figura de Emperadores primero y de Mao a continuación, por lo que se buscaron fórmulas más primigenias y anteriores a la formación del Estado Nación. En un libro editado por Jonathan Unger sobre el tema (ya citado), las opiniones de los autores son diversas, pero tienden a estar de acuerdo en la utilización del movimiento de 1911, que fue nacionalista, como un referente en la China actual, al contrario del trato que se le daba en época de Mao, considerado como un movimiento meramente burgués. Deng se cuidó muy bien de que, en el futuro, la unión de socialismo e identidad nacional no arrastrara a la identidad nacional si el socialismo algún día desaparecía. Se puede ver un amplio panorama de opiniones al respecto en Jonathan UNGER (ed.): *Nacionalismo chino ...*, hay que tener en cuenta, sin embargo, que este libro fue escrito en 1996, cerca del final definitivo de Deng Xiaoping, época en la que el círculo ideológico de Deng aún no se había cerrado; de hecho, no lo haría hasta varios años después.



temprano, habría de convertirse en un campo extenso de consumo para los productos occidentales. Ya en 1971 Hugo Portisch había escrito:

“... China, es, a los ojos de muchos occidentales, un país muy codiciado para mantener con él relaciones comerciales. Se tiene confianza en el futuro. Se espera que este gigantesco país, con más de setecientos millones de habitantes, llegará a ser un día un consumidor gigantesco. Y el primero que establezca relaciones comerciales con China, cosechará los correspondientes frutos cuando llegue el momento”<sup>146</sup>.

Pudo ser esta estrategia uno de los elementos que hizo posible que se relajara la situación hacia 1984 y que el primer ministro Zhao Ziyang visitara EE. UU en enero de ese año, mientras Ronald Regan lo haría en abril. Desde ese momento hasta los sucesos de Pekín de 1989, se vivió una auténtica luna de miel entre ambos países, con un comercio estimable y colaboración militar incluida. Desde EE. UU se creía que la democracia estaría a punto de llegar a China, viendo a Deng como a una especie de Adolfo Suárez. Los sucesos de la URSS con Gorbachov también hacían predecir este hecho que pronto quedaría desmentido.

¿Qué sucedía sin embargo con el antiguo guía espiritual y después ferviente enemigo soviético? A estas alturas, la cuestión ideológica dejó de tener una importancia vital, y esta pasó también al campo de lo pragmático, sobre todo desde el punto de vista de las negociaciones con EE. UU. Recordemos que esto era lo que realmente más interesaba a Pekín, por lo que el enfrentamiento o el abrazo con los rusos, según el momento en el que se diera, hay que interpretarlo como una manera de asustar o de calmar a EE.UU. Así, en 1979, en pleno proceso de amistad con EE. UU, China no dudará en atacar militarmente a Vietnam por su ocupación de Camboya, manifestando su repudio a la penetración rusa en la política vietnamita y queriendo así demostrar al mundo que Pekín seguía en lucha contra la presencia soviética en la zona. Sin embargo, durante 1982, época de enfriamiento de relaciones entre los dos países, China

---

<sup>146</sup> Hugo PORTISCH: *La China que he visto*, Barcelona, Plaza Janés, 1971, p. 422.

no dudará en aceptar el brazo conciliador ruso, quien, a la vez, jugaba la misma baza del miedo o de la amistad entre China y Taiwán.

La llegada de Gorbachov, en 1985, a la Secretaría General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, abrirá un nuevo campo de entendimiento con Rusia, no sin reparos, pues dentro de la cúpula del Gobierno chino no estaba claro cómo ni cuándo debían darse los pasos correspondientes. Fue Rusia quien dió señales de desear un entendimiento, en parte motivada por la premura de las negociaciones de China con EE.UU, y en parte por el propio desarrollo de los acontecimientos políticos a partir de la llegada de Gorbachov.

Los escollos principales para la relación estaban basados en la sensación de peligro que seguía reinando en Pekín sobre la URSS. A partir de 1981 es cuando se empiezan a desarrollar los primeros acercamientos. Desde esta fecha hasta 1985 se asiste a un escenario que podríamos establecer en dos frentes: por un lado, la cuestión política, que parece encasillada en torno a la sensación de amenaza que reina en el Gobierno chino, y, por otro lado, los acuerdos bilaterales en materia de comercio y de industria, que sin embargo darán fruto mucho más rápido. En 1985 se llegó incluso a acuerdos por la construcción de siete plantas industriales nuevas y la reforma de otras existentes. En 1986 Gorbachov propondrá retirar tropas tanto de Afganistán como de la frontera con China; este gesto, sin embargo, será visto como insuficiente por el Gobierno chino. A medida que Gorbachov siga avanzando en sus reformas, estas y otras cuestiones irán desapareciendo hasta desvanecerse con el desmembramiento de la URSS.

El frente ruso era, a esas alturas, un tema delicado en cuanto a que recordaba los miedos de la cúpula de poder chino hacia Rusia y porque durante la Revolución Cultural se había perseguido a intelectuales y políticos, incluido al propio Deng, clasificándolos de revisionistas, o lo que era lo mismo, pro-rusos. Como recuerda el ex embajador en Pekín Felipe de la Morena y Calvet en su libro sobre Deng, la China que se estaba gestando heredó el miedo al cerco soviético a través de Vietnam, por el sur, y Afganistán por el oeste, lo que provocó la corta intervención armada de China en Vietnam tras la visita de Deng a EE.UU. Se había conseguido que la URSS no interviniera al existir una

razonable duda en las mentes de Moscú sobre el grado de compromiso que Deng podría haber conseguido del presidente Carter. Una diferencia que marca claramente el ex embajador en su libro y con la que estamos plenamente de acuerdo, es que Mao gobernaba como líder filosófico del marxismo, que recibía visitas para aprender de él, tal y como habían hecho los Emperadores chinos anteriores, siendo esto un claro gesto de auto complacencia y sentimiento moral e intelectual de superioridad; Deng, sin embargo, no tuvo problemas en tejer su red mano a mano viajando allí donde fuera necesario, sin perder la dignidad, pero siendo consciente, como los miles de estudiantes que empezó a mandar al extranjero, de las necesidades de China en aquel momento<sup>147</sup>. Aun así, tal vez por edad, estos viajes no fueron excesivos en número, limitándose a áreas asiáticas, además del viaje a EE. UU<sup>148</sup>.

Otro frente también de un estilo similar, por cuanto a antiguo país enemigo se refiere, era Japón, que, sin embargo, dio muestras de un interés más que creciente por empezar a hacerse un hueco en la previsible nueva masa de consumidores chinos. En China, el trauma de la anterior guerra no solo no se había curado, sino que además había sido acentuado por un Gobierno deseoso de exacerbar los ánimos patriotas cuando era necesario<sup>149</sup>. A este respecto, como ha estudiado Caroline Rose, se abrió un intenso debate en la filmoteca china sobre la importancia del partido comunista chino en la derrota del Japón, siempre visto desde un punto de vista nacionalista, pero esta vez, con especial atención a la labor desempeñada por las tropas que después debieron enfrentarse a Mao, esto es, la del KMT<sup>150</sup>. Las relaciones con Japón se vieron frenadas por multitud de pequeños incidentes, tales como que en 1987 un tribunal japonés dictaminara que un dormitorio de estudiantes extranjeros en un

---

<sup>147</sup> Felipe DE LA MORENA CALVET: *Deng Xiao Ping, el comienzo de la China actual...*, p. 156. El ex embajador en Pekín cuenta en su libro que por aquel entonces circulaba un rumor, según el cual, alguien le habría querido avisar del peligro de que estos estudiantes no regresaran. Al parecer Deng quitó importancia al asunto, diciendo que lo que importaba era que los que regresaran pudieran aplicar sus nuevos conocimientos en China.

<sup>148</sup> Hay que recordar, que al contrario que Mao, Deng realizó su formación en el extranjero, más en concreto primero en Francia y después en la Rusia comunista.

<sup>149</sup> En la fecha en que se escriben estas páginas, esta dualidad es aún evidente. La televisión china encuentra en la resistencia de la guerra contra el Japón su nivel de audiencia más amplio. Al mismo tiempo, Japón es un aliado económico de primer orden para China.

<sup>150</sup> Caroline ROSE: *Sino – Japanese relations, facing the past, looking to the future*, Roulledge Curzon, New York, Tailor and Francis Group, 2004.

campus universitario de la ciudad japonesa de Kyoto pertenecía a estudiantes de Taiwán y no de la China continental. La minucia de estos hechos da una idea de lo delicado de la situación cuando se le ha dado tanta importancia al hecho histórico<sup>151</sup>. Precisamente sobre Taiwán, tema siempre candente para el Gobierno chino, se abrió un capítulo de inestabilidad debido a las relaciones económicas de Japón con la isla. Las declaraciones de Zhao Ziyang al respecto no dejan lugar a dudas sobre lo delicado del tema: “Cualquiera de los amigos japoneses que piense que nos abstendremos de decir lo que debemos decir sobre los problemas políticos con el fin de resolver asuntos económicos, está cometiendo un error. Estamos hablando de principios”<sup>152</sup>.

Uno de los conceptos por los que seguramente siempre será recordado Deng Xiaoping fue el de *un país, dos sistemas*. Pensado en un principio para solucionar la cuestión de Honk Kong con Reino Unido, pero con un evidente guiño de futuro hacia Taiwán. Sobre las conversaciones que llevaron a cabo y que terminaron con la firma de Margaret Thatcher y de Zhao Ziyang (ambos primeros ministros), habría que decir que la facilidad con la que un Gobierno como el presidido por la llamada *dama de hierro* aceptara la fórmula y por lo tanto la pérdida de soberanía sobre la ciudad a partir de 1997 debe entenderse como un negocio por parte británica<sup>153</sup>. De cara a la opinión pública, se salvaba la cuestión con la promesa por parte de Deng del respeto a las instituciones propias de la ciudad y a su sistema, pero lo que realmente conseguía Gran Bretaña era una garantía comercial de primer orden en la nueva y prometedora

---

<sup>151</sup> También esto es un hecho que se puede ser observado hoy en día en la prensa y la televisión china, no solo con Japón, sino con el resto del mundo. En el año 2013 las relaciones entre España y China sufrieron un paréntesis corto pero intenso, debido a que una serie televisiva española había realizado un chiste sobre los chinos. Para el pueblo chino, estos detalles pueden ser suficientes para parar unas relaciones, que no para el Gobierno, que tiende a usarlos como medida de presión sobre el país que haya realizado la presunta “culpa”. Estos hechos dan imagen de un sentimiento de victimismo que sigue acompañando al pueblo chino, que provoca un complejo en el ciudadano chino de “incomprensión y persecución” que aún no se ha resuelto. Las nuevas oleadas de turistas chinos que salen de su país, así como los miles de estudiantes que estudian cada año en el extranjero pueden, con suerte, minimizar este efecto perverso que dio inicio en el lejano Siglo XIX, y que después ha sido usado por los sucesivos Gobiernos chinos en pos de objetivos diplomáticos o económicos. En la actualidad, China se debate entre el mundo globalizado y estos viejos miedos. De su resolución se habrá de extrapolar una parte sustancial de sus futuras relaciones internacionales, y el poder blando que pueda desarrollar el Gobierno será fundamental para esta labor.

<sup>152</sup> “Entrevista a Zhao ZIYANG”, *Far Eastern Economic Review* (9 de julio de 1987), p. 13.

<sup>153</sup> También hemos de recordar que oficialmente HK había sido “cedida” por un espacio concreto de tiempo a Gran Bretaña.

China. Macao seguiría esta marea de una manera casi secundaria, y ante la debilidad del Gobierno portugués, realizó el mismo camino más como un efecto inevitable que como práctico, lejos de poder sentarse a la mesa en las mismas condiciones que los británicos. Los cambios habidos, que también vivió Taiwán, hicieron que se realizaran algunos acercamientos, aunque con Taiwán, la fórmula de esperar a que simplemente el empuje económico del continente engullera la isla fue la postura que prevaleció, en parte también para no volver a ralentizar la necesaria colaboración industrial con EE. UU.

Sobre la cuestión de Taiwán, auténtica línea roja sobre la que el Gobierno chino nunca ha admitido presiones externas, la aptitud de Pekín hacia el problema, una vez conseguida la renuncia de EE.UU a la isla, se ejemplificó a través del llamado *mensaje a los compatriotas de Taiwán* del 1 de enero de 1979, exactamente la misma fecha en la que se establecieron las relaciones diplomáticas entre EE.UU y China, y por consiguiente, el “abandono” de la isla a su suerte por parte de la potencia americana. El mensaje lo firmó Ye Jianying, presidente de la Asamblea Popular de China. Algunos extractos, recogidos por Xulio Ríos<sup>154</sup>, son los siguientes:

“Queridos compatriotas de Taiwán... os saludamos cordial y sinceramente en nombre del pueblo de todas las naciones de la parte continental de nuestra patria, China...Sabemos que también pensáis en la patria y en vuestros parientes en el continente... La nación china es una gran nación... Taiwán es una parte inalienable de China desde hace muchísimo tiempo... La separación de Taiwán de la tierra de la madre patria dura ya casi 30 años, es artificial y contraria a los intereses y aspiraciones nacionales... Todos compartimos ese sentimiento. ¿Quién de entre los descendientes del Emperador amarillo desea pasar a la historia como un traidor?... El prestigio internacional de nuestro país aumenta constantemente... El mundo

---

<sup>154</sup> Xulio Ríos es director del Instituto Gallego de Análisis Internacional y de la Fundación Plácido Castro. Dirige la revista de análisis y de estudios internacionales, *Tempo Exterior*, y es miembro de los consejos asesores de Casa Asia y de la Fundación Carlos Casares. También es director del Observatorio de la Política China, promotor y coordinador de la Red Iberoamericana de Sinología, y dirige el Informe Anual sobre Política China. Sus obras sobre China, citadas en esta investigación, y la entrevista que le hicimos sobre algunas cuestiones, han sido de gran valor para el desarrollo de este trabajo.

en general reconoce sólo una China... La reciente firma del tratado de paz y amistad entre China y Japón y la normalización de relaciones entre China y EE.UU muestran aún más claramente que nadie puede parar esta tendencia... Nuestros dirigentes estatales han declarado con firmeza que tendrán en cuenta las realidades actuales cuando lleven a cabo la importante tarea de reunificar la patria, respetarán en estatus quo en Taiwán y las opiniones de las personas de todos los sectores sociales... para no causar ninguna pérdida a la gente de Taiwán... El Gobierno chino ha ordenado al ejército popular de liberación que ponga fin al bombardeo de Jinmen (Quemoy) y otras islas a partir de hoy... Los lazos económicos están suspendidos desde hace muchos años. La construcción está avanzando con gran vigor en la patria y es nuestro deseo que Taiwán también sea más próspera en términos económicos... ¡Démonos la mano y trabajemos juntos por este glorioso objetivo!”<sup>155</sup>.

El cambio de tono con respecto a la anterior estrategia de Mao resulta evidente. Antes de 1979, esta se representaba en la amenaza militar y el requerimiento a los taiwaneses de dejar de ser “traidores a la patria”, en una clara continuación de la mentalidad propia del conflicto armado.

En esta ocasión, la nueva estrategia incluía un acercamiento amigable intentando ganar apoyos dentro de la isla, recordando un pasado común curiosamente representado en la figura del Emperador, y el recuerdo del nuevo potencial chino y su reconocimiento internacional. Además, se invitaba a las autoridades de Taiwán a establecer lazos económicos, que como hemos dicho antes, debían prosperar en una unión “de facto”. Por último, y de una forma paternalista, se aceptan o decían aceptar las diferencias intrínsecas de la isla. Estas líneas apenas cambiarán en los años que nos ocupan, aunque sí se establecerán algunas particularidades<sup>156</sup>. Recordemos, además, que desde

---

<sup>155</sup> Recogido de Xulio RIOS, *Taiwán, el problema de China*, Madrid, Catarata, 2005. pp. 190 – 194.

<sup>156</sup> Una de estas puntualizaciones más importantes tendrá lugar por el propio Ye Jiangyig el 30 de septiembre de 1981 con la *declaración de los nueve puntos*. En dicha declaración se invitaba a los empresarios taiwaneses a invertir en China continental y proponía un diálogo entre partidos (el PCC y el KMT), evitando el término *dirigentes*, lo que hacía que se posicionara el asunto en una óptica más ideológica. Se decía asegurar la futura independencia de la isla en sus cuestiones internas y políticas, y

Taiwán existía el mismo énfasis de unión, si bien como conquista de Taiwán hacia China e imposición de su sistema político y económico<sup>157</sup>.

Es necesario puntualizar que para la diplomacia de Deng se contaba con un país decididamente opuesto a cualquier atisbo de cesión en los terrenos que consideraban derechos históricos, en un claro referente a los discursos nacionalistas de la era de Mao, como dijo el escritor británico John Derbyshire:

“Busca un continental, preferiblemente uno de menos de treinta años, y pregúntale qué preferiría: la perpetuación en el poder de los comunistas, sin reformas, pero con un férreo control sobre las “tres tes” (Tibet, Turkestán y Taiwán); o un Gobierno democrático y constitucional sin las “tres tes”. Su respuesta te deprimirá. Incluso puedes intentar este pequeño e infeliz experimento con disidentes: la misma respuesta”<sup>158</sup>.

La cuestión europea no parecía tener tantas implicaciones negativas para China como lo podía tener Rusia, Japón o EE. UU. Es más, el Gobierno chino parecía ver a Europa como un tapón de contención hacia al poder de EE. UU, dando muestras continuas de apoyo a la formación de la Comunidad Europea<sup>159</sup>. Esta idea ya venía viéndose desde la época de Mao, si bien entonces era más de cara a lograr un equilibrio que frenara a la URSS. Así las cosas, Europa formaba perfectamente parte de la nueva política exterior de China, tendente a lograr un mundo en paz que permitiera el desarrollo interior del país, y en un contexto donde no existieran solo dos polos, sino varios, con Europa como uno de esos poderes.

---

prometía el respeto y la conservación de su ejército. A partir de ese momento, y en cuanto se abra la colaboración económica entre ambas partes, Pekín basará la mayor parte de sus esperanzas en la futura absorción económica.

<sup>157</sup> De hecho, Chiang Kai-shek nunca olvidó sus planes de conquista de la China continental, considerándose a sí mismo como el único dirigente chino, y al resto como prisioneros de un régimen usurpador.

<sup>158</sup> Citado en Mario ESTEBAN RODRÍGUEZ, *China después de Tiananmen (nacionalismo y cambio político)*, Barcelona, Biblioteca de China Contemporánea, 2007, p. 72.

<sup>159</sup> No resulta difícil encontrar en la prensa española, cuando se trata temas como la visita del Rey de 1978 o la posterior visita de González de 1985, referencias al apoyo moral chino a la entrada de España en las instituciones europeas, sin olvidar nunca su discurso de que una Europa más fuerte puede servir para frenar tanto a EE. UU como a la URSS.

Dentro de esta línea, y sin tensiones económicas de por medio, las relaciones con Europa fueron más fluidas, excluyendo capítulos que tuvieran que ver con Taiwán, como la venta de varios submarinos a la isla. Unas relaciones donde esta vez sí, la vertiente económica era la única que guiaba las conversaciones.

Por último, cabe hablar de la función de la nueva China dentro del grupo de países llamados del *tercer mundo*. A este respecto, hasta el despegue definitivo del país a finales de la década de los noventa, China siguió insistiendo en su función de ente favorecedor y perteneciente de pleno derecho a tal grupo. Sin embargo, sus propias características internas, su superpoblación, su asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, y las inversiones recibidas, enseguida abrieron dudas sobre su permanencia a dicho grupo.

Es necesario tener en cuenta que, además, la política de apoyos a los procesos anticolonialistas había cesado desde Pekín, al mismo tiempo que se llevaba a cabo una política de búsqueda de inversiones que hacía competir a China con sus supuestos socios. Durante la década de los ochenta, la dialéctica del tercer mundo fue mantenida por China, en parte dado que aún el mundo se encontraba dividido entre dos bloques, y en parte porque esto le permitía llegar a gran cantidad de países, caso de países africanos y latinoamericanos, de manera más directa, para, y según su propio potencial económico fuera aumentando, poder establecer una base de poder en dicho país a la espera de estar en una posición más privilegiada<sup>160</sup>.

Por último, en su entorno geográfico más inmediato, China se limitó a mantener una posición de buena vecindad, evitando en la medida de lo posible confrontaciones, con la excepción de Vietnam. Dentro del esquema de Deng de

---

<sup>160</sup> En un análisis muy concienzudo hecho en 1987 sobre la posición exterior de China realizado por Marisela Connelly, se incluye a China dentro del grupo de países del tercer mundo dada su escasa renta per cápita en aquel momento, pero llama la atención sobre la cada vez más inestable situación de China dentro del grupo debido a su poderío. Cita, por ejemplo, la llamada de atención del presidente de Egipto en una fecha como la de 1979 sobre este hecho. Para la autora, el clima internacional es fundamental para el desarrollo interno de China, imaginamos que pensando en sus características tanto políticas como poblacionales. En Marisela CONNELLY: "la política exterior de China: 1978 – 1987", *Estudios de Asia y África*, Vol. 24, nº 78 (enero – abril 1989), pp. 82-103.



desarrollo, crecimiento, buena vecindad y no injerencia en los asuntos internos, las relaciones con los países geográficamente cercanos fueron marcados por el tercero de estos postulados, conscientes de que sería su desarrollo tecnológico y económico, lo que haría que se convirtiera en una potencia de referencia en la zona en un futuro más o menos cercano.

### **1.2.3. De nuevo el aislamiento (1989 – 1992)**

La nueva ola de ciertas libertades y la ascensión de una nueva generación urbana, sobre todo en Pekín, que tenía en las universidades su máxima expresión, hicieron su aparición. La paradoja de lo vivido desde 1979 se hacía cada vez más evidente. Crear un sistema socialista con la base de una economía de mercado resultaba cada más insostenible, al menos para la sociedad urbana. La frase de Deng: *si abrimos la ventana junto al aire fresco entran las moscas*, ejemplifica muy bien este periodo. Otra cosa diferente es la valoración de cada cual de a qué se le debe llamar “aire fresco” y qué merezca el calificativo de “moscas”. De todas formas, resultaba claro que para Deng las moscas eran un mal menor, mientras que los nostálgicos del pasado irían desapareciendo por la simple ley del tiempo.

Llegados a este punto resulta necesario detenerse en los sucesos acaecidos en Pekín entre mayo y junio de 1989. Sin duda el momento más negro de la historia del nuevo régimen chino fundado por Deng, que constaría la vida a un número aún no determinado de personas durante aquella aciaga jornada y en la que también perecieron algunos militares.

Para empezar a hablar de los sucesos de Tiananmen es necesario empezar por la importancia que desde inicios del siglo XX ha revestido la Universidad de Pekín (PKU). Fue dentro de sus muros donde se gestaron la mayoría de los actos revolucionarios del siglo XX chino. De alguna manera, la Universidad ha servido como formación de revueltas y la plaza como emblema para manifestarlas. Fueron estudiantes de esta universidad los que se manifestaron el 4 de mayo de 1919 en la plaza en protesta contra la concesión alemana de la provincia de Shandong a Japón en la conferencia de Versalles, y fue dentro de sus muros donde se iniciaron muchas de las ideas que derivarían

en la formación del PCCh. Hay que recordar como elemento no meramente anecdótico que, en sus instalaciones, como ayudante en la biblioteca, trabajó Mao cuando era joven.

Sobre la importancia de la plaza, esta siempre ha simbolizado el poder, primero de la dinastía reinante desde la proclamación de Pekín como capital, y después del PCCh, con la imagen de Mao colgando en su lado más visible, el monumento a la revolución y los edificios del Gobierno, además del propio mausoleo dedicado a Mao.

En los hechos de Tiananmen se conjuraron varios elementos: la nueva apertura del Gobierno, una clase urbana que aún no había visto llegar a sus bolsillos los efectos de unas reformas que sí habían llenado los de buena parte del campesinado, y una serie de casualidades que marcaron los días.

Sean Golden, acierta, en nuestra opinión, cuando destaca el elemento de fragilidad económica creciente que se vivió en China al empezar a desmantelarse el aparato estatal que había asegurado al menos un cuenco de arroz a la población. El sistema de ayudas se empezó a venir abajo, y la privatización de amplios sectores significó también que las clases urbanas se tuvieran que enfrentar a la liberalización de sus puestos de trabajo. El proceso, sin embargo, llevó tintes más rápidos y diferentes en el campo, donde millones de campesinos volvían a ocupar unas tierras que antes habían sido de los señores feudales y después lo habían sido del partido, para esta vez ser suyas<sup>161</sup>. Pero en la ciudad, sin embargo, se estaba conjugando una línea de creciente inseguridad junto con proclamas juveniles que pedían una mayor apertura exterior y una aceleración en el proceso que les llevara a emular a EE.UU, un país, por aquel entonces, mitificado por un buen número de estudiantes universitarios<sup>162</sup>. Esta nueva generación, que estaba creciendo en

---

<sup>161</sup> Sean GOLDEN: *China en perspectiva, análisis e interpretaciones*, Madrid, Biblioteca de China Contemporánea, 2013.

<sup>162</sup> Colin Mackerras da buena cuenta del grado de influencia cultural que entonces tenía EE. UU entre parte de la juventud china, sobre todo la más urbana, donde se superponían los diferentes tópicos occidentales pero siempre en torno a EE.UU, hasta el punto de hacer pivotar sobre dicho país la imagen de decenas de países. Colin MACKERRAS: *Western images of China*, New York, Oxford University Press, 1989, pp. 246 – 262.

mitad de las promesas de reformas, se veía impedida cada vez que se cruzaban las líneas, en la metáfora del *pájaro metido en una jaula*, por lo que, junto al miedo ante las nuevas coyunturas económicas, que hasta el momento solo habían beneficiado a una parte de la población, se añadió el motor transgresor de una juventud universitaria cada vez más exigente de reformas y ya no “deudora” del partido.

La nueva apertura del Gobierno, aunque comandada por Deng, tenía en la figura de Zhao Ziyang (1919 – 2005), uno de los miembros del politburó, a su más exacerbado defensor, en la línea más derechista que el propio Deng podía soportar<sup>163</sup>. Sus manifestaciones, en ocasiones, parecían ir hacia el extremo de conseguir una mayor libertad de prensa y de asociación. No en vano, este político llegó a hablar en términos que muchos países creyeron ver una apertura de China hacia una democracia de estilo occidental. Esta línea tenía un precedente en la figura de Wei Jinsheng (1950 - ...), un antiguo guardia rojo que se hizo popular al empezar a hablar de la quinta modernización, esto es, la democracia. Este personaje popularizó una especie de manifiestos o *dazibao* en un muro colindante al palacio imperial que a partir de ese momento sería llamado *muro de la democracia*. Estos hechos ya se desarrollaron en 1979, justo cuando se iniciaban las reformas. Otras reivindicaciones vinieron después, la segunda desde el mundo periodístico y cultural, y la tercera desde la Universidad de Hefei, cuyos estudiantes pedían mejores condiciones y una democratización de la universidad, sumándose enseguida otras ciudades, donde por supuesto, no faltaron ni Pekín ni Shanghái.

Estos antecedentes sirvieron a Deng para ponerse en guardia con la llamada derechización, provocando el cambio de algunos ministros e iniciando una lucha ideológica sobre las virtudes del socialismo al estilo chino. El Diario del Pueblo (Renmin Ribao) fue cogiendo cada vez mayor importancia como elemento de comunicación de las ideas del partido. A esto habría que añadir la política internacional, donde Gorbachov hacía realidad su Perestroika y donde se sucedían en la televisión escenas referentes a la futura desintegración

---

<sup>163</sup> Debemos recordar que, en el contexto político chino, derechista sería aquel más deseoso de libertades políticas, mientras que izquierdista, sería el defensor de un férreo control del partido sobre la población.

soviética. La crisis económica que en esos momentos atravesó China, metida de lleno en las reformas, pero con los precios disparados por la liberalización del campo y la posibilidad de pérdidas de empleos, nos recuerda a las dificultades económicas que atravesó el Gobierno español de Adolfo Suárez justo en los momentos álgidos de la transición.

En una intervención de 1986, Deng dijo:

“La democracia se puede desarrollar solo gradualmente y no podemos copiar los sistemas occidentales. Si lo hiciéramos sobrevendría el caos. Nuestra construcción socialista requiere liderazgo, orden, estabilidad y unidad. El liberalismo burgués significa el rechazo del liderazgo del partido; no habría nada que uniera a mil millones de personas y el partido mismo perdería toda capacidad de lucha... La razón de que los imperialistas nos humillaran en el pasado fue precisamente que no éramos más que un montón de arena”<sup>164</sup>.

Sin duda, Deng se refería a la parte del partido más tendente a escuchar las opiniones aperturistas, e incluso a facilitarlas. Uno de estos políticos de más miras democráticas era Hu Yaobang (1915 – 1989), quien había sido purgado con anterioridad junto a Deng por Mao y que en 1980 había conseguido la Secretaría General del Partido.

Ya hemos dicho antes como Deng utilizaba el artificio de acelerar y frenar para llevar a cabo sus reformas, pudiendo apreciar en el camino los posibles peligros. Cuando los movimientos estudiantiles, periodísticos y culturales se acrecentaban, Deng podía observar quienes del partido los secundaban; entonces frenaba la máquina de las reformas, expulsaba a los díscolos del partido y posteriormente aceleraba<sup>165</sup>. Su mensaje, era que, de adoptarse el sistema capitalista, una porción de la población se enriquecería mientras la otra se empobrecería, creando así el caldo de cultivo apropiado para otra revolución,

---

<sup>164</sup> Citado en Eugenio Bregolat: *La segunda revolución china*, Barcelona, Destino, 2008.

<sup>165</sup> Salvando las distancias, este sistema recuerda levemente a la trampa tendida por Mao de supuesta liberalización para captar a los elementos de la sociedad posiblemente subversivos que empleó antes del Gran Salto Adelante.

esta vez contra el partido. Por otro lado, el mensaje resultó ser el mismo para los izquierdistas, intentando hacerles ver que el parón de las reformas emprendidas culminaría con el empobrecimiento del campo, y, por lo tanto, con una revolución agraria contra el partido.

Como apunta Eugenio Bregolat, la gran paradoja era crear una economía que cada vez se distinguiera menos de la capitalista para lograr el desarrollo, y al mismo tiempo hacer que esta sustentara un régimen político socialista representado en el poder del partido. En la frase de Deng ya mencionada “si abrimos la ventana, junto al aire fresco entrarán las moscas” se representa esta paradoja en la que hoy en día sigue instalado el régimen chino<sup>166</sup>.

Es interesante aquí realizar una breve comparativa entre la Perestroika y las reformas que entonces emprendía Deng Xiaoping, al menos en cuanto al efecto que las soviéticas podían tener sobre las chinas, ante todo sobre la imagen de estas<sup>167</sup>. Hay que recordar que los cambios que por aquel entonces se generaban en la URSS de la mano de la estrella internacional, Mijaíl Gorbachov, podían hacer que los cambios de Deng, mucho más cerrados y encuadrados en una total obediencia al partido fueran criticados. Curiosamente, el mismo problema atenazaba a Gorbachov, quien se veía presionado por quienes deseaban una vía más al estilo de Deng. A ojos de este, las reformas emprendidas en Rusia conducirían a un fracaso y a un descontrol económico y social, por lo que debía lucharse contra la influencia de dichas reformas en las mentes, sobre todo de los jóvenes universitarios chinos; solo así se puede entender que la propaganda del PCCh siguiera insistiendo en la amenaza soviética cuando más Gorbachov dejaba claras sus posturas pacifistas con China. Como indica Andrei Grachov en su biografía sobre Gorbachov, Deng se

---

<sup>166</sup> Eugenio Bregolat: *La segunda revolución cultural...*, p. 45.

<sup>167</sup> Un análisis profundo sobre las dos reformas, la china y la soviética, pero que carece de una comparación conclusiva, es el excelente trabajo de Cesáreo R. Aguilera de Prat, quien traza los dos recorridos de forma paralela. Siguiendo los capítulos, podemos apreciar diferencias como el federalismo que desembocó en la desunión soviética contra el centralismo de Deng; las estructuras de los dos partidos, con una jerarquía más personalizada en el caso chino; la rápida pérdida del sentido socialista en la mentalidad soviética, y la pérdida, en contraste con China, de un plan detallado (las cuatro modernizaciones); todo esto junto a una voluntad de aguante en China posiblemente dada por el recuerdo de la pasada Revolución Cultural (esta última observación es nuestra). Cesáreo R. AGUILERA DE PRAT, *La crisis del Estado socialista. China y la Unión Soviética durante los años ochenta*, Barcelona, PPU, 1994.

vio obligado a perseguir la publicidad y las informaciones sobre la Perestroika sobre todo entre los miembros del partido con métodos de la época de Mao<sup>168</sup>. Consideramos que aquí el biógrafo exagera dicha represión por parte del máximo responsable del Gobierno chino y creemos que, si bien existió una presión para silenciar a la URSS, esta no necesitaría de radicalismos, al contar Deng con un partido bastante más unido que el PCUS. El entorno de Deng se mostraría unido al antiguo héroe de la glorificada Revolución Comunista China, idealizado por el ejército y por unas élites políticas supervivientes del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Esa necesidad de paz interior, que entonces dominaba en el PCCh, contrastaba con las dudas del PCUS sobre el camino a seguir, el ejemplo de los países occidentales, y la figura de un líder nacido mucho después de la Revolución Rusa, y cuya figura no encarnaba ninguna de las luchas históricas de Rusia.

Poco antes de los sucesos de 1989, las críticas se hacían cada vez más profundas, avivadas también por las noticias que llegaban desde la Perestroika. En esta ocasión se atacaba abiertamente a Deng, Zao Ziyang y Li Peng (1928 - ...)<sup>169</sup>, acusándoles de abuso de poder y de corrupción, y en muchos manifiestos podían verse frases del tipo: “preferimos la democracia capitalista a la hipócrita democracia socialista avanzada”. Parecía en ese momento que la ola de democratización que vivían los antiguos países socialistas alcanzaría también a China haciendo saltar al partido por los aires.

Pero a Deng no le preocupaban los estudiantes, sino los trabajadores, y sobre todo los trabajadores rurales. Estos, de momento, permanecían en sus casas.

El profesor de la Universidad de Tsinghua de Pekín, Wang Hui, uno de los intelectuales chinos más respetados, resume de la siguiente forma el germen de los acontecimientos vividos en aquellas fechas:

---

<sup>168</sup> Andrei GRACHOV: *Mijaíl Gorbachov, La tierra y el destino*, Barcelona, Ediciones folio S.A, 2005. p. 222.

<sup>169</sup> Mientras Zao Ziyang representaba el ala más a la derecha del partido, Li Peng hacía lo propio con la vertiente más izquierdista, y, por lo tanto, más conservadora, colocándose Deng en el centro de los dos polos.

“... La situación era concretamente la siguiente: el Estado que promovía la reforma de mercado y la transformación social seguía basando su Gobierno en el legado político y las formas ideológicas del pasado. La contradicción entre la promoción de una reforma de mercado y la vieja ideología crearon una crisis de legitimidad estatal desde dos direcciones distintas: por una parte, uno podía basarse en la naturaleza de la política económica estatal para criticar la legitimidad de la ideología del estado y su método o Gobierno, mientras que, por otra parte, podía utilizar la ideología de socialismo para discrepar de la legitimidad de la nueva política económica estatal. El Estado socialista priorizó la igualdad en ideología y en la distribución de beneficios, pero mediante la coacción y la planificación mantuvo la desigualdad estructural entre campo y ciudad, entre distintos sistemas económicos y entre distintas regiones. Ahora bien, bajo las condiciones de la reforma, esta desigualdad estructural, rápidamente se transformó en disparidades en ingresos entre distintas clases, estratos sociales y regiones, lo cual provocó rápidamente la polarización social. Al final, las auténticas diferencias entre dos tipos de Estado no pudieron borrar las propias relaciones históricas que los separaban”<sup>170</sup>.

Como podemos apreciar, fueron varios los elementos que se canalizaron en la sociedad china. Las explicaciones de una tragedia como la vivida esos días en Pekín nunca pueden ser sencillas, si bien tienen una base sobre la que casi todo el mundo está de acuerdo y con la que profesamos igualmente:

“Como han identificado muchos especialistas chinos, la enorme diferencia entre este estancamiento político y los rápidos cambios sociales provocados por los procesos de reforma y de apertura

---

<sup>170</sup> En Wang HUI: *El nuevo orden de China (Sociedad, política y economía en transición)*, Barcelona, Biblioteca de China Contemporánea, Edicions Bellaterra, p. 82. Wang Hui es uno de los máximos exponentes de la nueva intelectualidad, enfocada esta en los problemas que crea la modernización. Es defensor de una internacionalización de los movimientos obreros que actúen como freno a una globalización sobre el papel igualitaria, pero que de hecho actúa a favor de entidades particulares y de los Gobiernos.

constituyen una de las causas más importantes que subyacen a la tragedia del derramamiento de sangre de Tiananmen en 1989”<sup>171</sup>.

Pero esa fue solo la base, sobre esta, existen múltiples motivos más. Ya hemos dicho antes como en aquellos días se conjugaron una serie de elementos que resultaron nefastos. El primero de ellos fue la muerte de Hu Yuaobang, purgado por Deng poco antes; el segundo, la visita de Gorbachov a Pekín, que dio inicio el 15 de mayo; y el tercero, el hecho de que el 4 de mayo se celebrara en Pekín el Consejo de Gobernadores del Banco Asiático de Desarrollo. Estas circunstancias, conjuradas en una fatal casualidad de tiempo, hicieron que el Gobierno se sintiera atado de manos debido a la gran cantidad de periodistas que se encontraban por aquel entonces en Pekín. El hecho de que estos periodistas decidieran quedarse en la capital a seguir las manifestaciones incrementó aún más el protagonismo internacional de las mismas, creándose una ecuación en la que cuantas más noticias llegaran al extranjero, más se sentían los manifestantes en un momento histórico, lo que aumentaba su resistencia.

Las manifestaciones en apoyo al difunto Hu Yaobang pronto se convirtieron en manifestaciones contra el Gobierno, como había pasado con ocasión del entierro de Zou Enlai años antes. El 26 de abril, una editorial inspirada por Deng en el Renmin Ribao, criticaba la actitud de los estudiantes, lo que provocó más iras y el aumento del número en las concentraciones. A estos estudiantes se unieron pronto unos mil periodistas que exigieron al Gobierno mayor libertad de expresión. Pero lo que realmente preocupó al Gobierno fue la entrada en la capital, el 17 de mayo, y ya con el presidente ruso en China, de una ingente cantidad de obreros. El 17 de mayo llegó a ver aproximadamente un millón de personas por las calles de Pekín en señal de protesta. Ante esta situación, uno de los líderes del Gobierno, el primer ministro Li Peng, se reunió con un grupo de estudiantes en un acto televisado que solo sirvió para exacerbar más los ánimos, con un enfrentamiento dialéctico en el cual el primer ministro

---

<sup>171</sup> Chen JIAN: “Relaciones internacionales”, en Taciana FISAC y Steven TSANG (eds.): *China en transición, (sociedad cultura, política y economía) ...*, p. 416.



fue varias veces interrumpido<sup>172</sup>. En la madrugada del 19 de mayo, Zhao Ziyang se persona en la plaza, y llorando, pide a los estudiantes que abandonen su actitud. Al día siguiente se decreta la ley marcial. Poco después, Deng toma la determinación de purgar a los más aperturistas del régimen. También será detenido el secretario y director de la Reforma Política Bao Tong (1932 - ...). Es el momento en el que empieza a escalar posiciones el que sería después presidente de China, Jiang Zemin (1926 - ...), entonces jefe del partido en Shanghái, quien será designado como nuevo secretario general del partido. El 29 de mayo es instalada por los estudiantes una réplica de la estatua de la libertad en la plaza, justo delante del retrato de Mao. El 2 de junio se decide el uso de la fuerza para desalojar la plaza, primero se mandarían soldados, que sin armas intentarían expulsar a los manifestantes con el resultado de que muchos de estos soldados serán incluso apaleados<sup>173</sup>. Al ser rechazada esta fuerza desarmada, se decide la entrada en escena del ejército, esta vez armados y con carros de combate.

Por conversaciones tenidas con personas que vivieron aquellos días hemos sabido que la inmensa mayoría de los muertos de aquella noche se registraron sobre todo en las calles adyacentes a la plaza. Muchos fueron abatidos cuando intentaban inútilmente detener a los carros armados que se dirigían hacia la plaza, encontrándose muertos incluso a varios kilómetros de distancia de esta<sup>174</sup>. También por ellos mismo hemos sabido de las discrepancias que poco a poco iban apoderándose de algunos grupos a medida que pasaban las horas. Ramón Tamames, en su detallista descripción de aquellas jornadas, menciona, por ejemplo, a la activista Chai Ling, quien fue

---

<sup>172</sup> Siguiendo la transcripción de aquella conversación televisada, se puede apreciar la nula voluntad de diálogo. Los estudiantes escogidos para hablar con Li Peng tampoco fueron los correctos, dada su actitud “chulesca” en la que no cesaron de exigir reformas democráticas inmediatas y al instante si el Gobierno no quería sufrir mayores males. Li Peng, más diplomático, intento presentarse de una manera paternal intentando hacer ver a la audiencia que comprendía las demandas de los estudiantes, aunque eso sí, manteniéndose firme en que no podían aceptar el caos. Por parte de los estudiantes, su actitud indica claramente que no entendían la magnitud de los acontecimientos, o que al menos no creían que estas derivaran en un desenlace dramático. Este error de percepciones fue mortal. Se puede leer una parte de dicha conversación en Roderick MACFARQUHAR: *The politics of China...*, pp. 444 y 445.

<sup>173</sup> La televisión china mostró imágenes de soldados quemados vivos en la plaza.

<sup>174</sup> Maurice Meisner aumenta los cerca de 300 manifestantes muertos reconocidos por el Gobierno y llamados por este “contrarrevolucionarios” a una cifra que iría entre los 2000 y 7000, además de los cerca de 40000 arrestos que se realizaron. En Maurice MEISNER: *La China de Mao y después (Una historia de la Republica Popular) ...*, pp. 569 y 570.

interrogada por un periodista americano y que con continuos sollozos hablaba del régimen como de una cárcel invivible, y exhortaba a derramar la sangre de los jóvenes en la plaza. Al ser preguntada si ella también se quedaría en la plaza a morir, dijo que ella debería seguir viva para proseguir la lucha contra el régimen. Efectivamente, tras evitar con el megáfono varios intentos de algunos grupos de desalojar la plaza pacíficamente, lo cual hubiera evitado cientos de muertes, consiguió escapar, pero no para ser la futura líder que pronosticaba, sino para convertirse en una ejecutiva en una empresa americana de Hong Kong<sup>175</sup>.

Por conversaciones tenidas con antiguos estudiantes y profesores de Pekín, supimos de la importante confusión ideológica en la que muchos estudiantes desarrollaron las protestas: se cantaba la Internacional, los himnos del partido y las canciones de moda americanas como si de la misma canción se tratara. Al mismo tiempo, según estas fuentes, las protestas estudiantiles tenían mucho de orgullo elitista, al considerar los estudiantes que, dada su capacidad intelectual, debían gozar de mejores sueldos que los que recibían los llamados “independientes”, esto es, los comerciantes que se enriquecían con el nuevo mercado. Así, también habría un cierto desprecio contra los campesinos, a los que muchos estudiantes consideraban inferiores y que se enriquecían gracias a la modernización agraria del partido<sup>176</sup>.

Como dice Ricardo Martín de la Guardia:

---

<sup>175</sup> En Ramón TAMAMES: *El siglo de China (De Mao a primera potencia mundial)*, Barcelona, Planeta, 2008, p. 59. Existen algunos documentales con las imágenes de aquellos días, donde se incluyen entrevistas personales. Llama la atención la imparcialidad de la mayoría de ellos, incluso la crítica abierta a personas como la mencionada activista. Un elemento para destacar y en el que coinciden casi todos ellos era la practica nula conciencia real de las repercusiones que los actos tendrían en la plaza.

<sup>176</sup> Hay que recordar que durante la larga historia china los letrados habían tenido el poder económico y político del país, así, durante el maoísmo, con la excepción de la Revolución Cultural, los letrados podían optar al dominio de los resortes del poder mediante el partido. En el mundo liberal que se abría, el Estado podía buscar empleos a los antiguos universitarios que, como corresponde a cualquier sistema liberal, suele llevar aparejados sueldos muy inferiores a los de los grandes emprendedores de los negocios, hayan ido o no estos a la universidad. Hasta la completa liberalización del mercado laboral, estos estudiantes estaban destinados a ocupar algún puesto designado no por ellos, sino por el Gobierno. Los estudiantes, así, hablaban ante las cámaras extranjeras de libertad, pero mientras el periodista extranjero pensaba que se referían a libertad democrática, ellos podían referirse a libertad para enriquecerse, o, mejor dicho, facilidades para ello, dado su paso por la universidad.

“Tiananmen trazó el arco máximo hasta donde estaban dispuestos a llegar los líderes comunistas en su política de reformas, pero también demostró que a los estudiantes universitarios no los secundaban ni los cientos de millones de campesinos ni las clases profesionales emergentes de las ciudades costeras. Por tanto, no hubo consecuencias trascendentales para el orden público. El movimiento estudiantil no estaba coordinado y carecía de vínculos estrechos con los sectores reformistas dentro de la estructura del poder... Incluso los grupos más jóvenes y renovadores del partido, seguidores de Zhao Ziyang, consideraron poco efectiva la reacción estudiantil y se mostraron favorables a tratar de avanzar por la vía reformista dentro de la propia organización”<sup>177</sup>.

Si realizamos una comparación forzada en lo político, pero no tanto en lo social, la reacción de la inmensa mayoría del pueblo chino, que por conversaciones mantenidas con muchos ciudadanos, vieron las imágenes de lo que sucedía en la plaza en las primeras jornadas por la televisión, así como por la radio y periódicos<sup>178</sup> y que no pasaron del mero rol de espectadores pasivos, nos recuerda a la reacción de la mayoría de españoles que vivieron el golpe de estado contra la democracia en 1981. Esto habla de un cierto nivel de despolitización de la mayoría de la población china y española, que justo en esos años entraban dentro de una nueva clase media baja con opciones de ver mejorar sus vidas. Hay una frase que, el que esto escribe, ha escuchado en muchas ocasiones en las que ha preguntado a españoles y chinos de ese mismo grupo social mayoritario sobre cuáles fue sus reacciones durante el Golpe de Estado español o las protestas de Pekín, y esta es: “simplemente fui a trabajar, porque lo que pasara, a mí ni me daba ni me quitaba la comida de la mesa”.

---

<sup>177</sup> Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: *1989, el año que cambió el mundo*, Madrid, Ediciones AKAL, 2012, p. 207.

<sup>178</sup> 1989, antes de la revuelta, marca el mayor punto de libertades que había tenido la República Popular China en cuanto a los medios de información.

Richard Baum resume en los siguientes puntos los aprendizajes que se extrajeron de aquellos hechos, y que serían a partir de entonces piedras angulares de conocimiento sobre el que mejor conocer la nueva realidad china:

“Primero: A pesar de la tormenta, el dique sigue funcionando. Con esta frase poética, se quiere referir al límite que la sociedad china podía resistir en cuanto a conflictos.

Segundo: Sobre las reformas económicas, estas debían seguir aplicándose, puesto que la política de austeridad creada en 1988 para evitar el despilfarro había acrecentado el malestar en la ciudad.... En zonas donde las reformas ya estaban más avanzadas, las muestras de apoyo a los estudiantes de Pekín fueron menores.

Tercero: Lealtad del ejército, que, aunque se había comprobado su existencia, a partir de ahora sería esencial para el partido su incremento.

Cuarto: Ausencia de un movimiento civil, que se había demostrado como decíamos antes.

Quinto: División dentro del movimiento estudiantil. Como ya dijimos antes, el movimiento no estaba ni centralizado ni gozaba de una misma línea de acción.

Sexto: El desdén de los estudiantes por la clase obrera. A pesar de que muchos trabajadores acudieron a la plaza (lo cual hizo reaccionar al Gobierno), como ya dijimos antes. Era patente esa desafección entre el estudiantado y el mundo de los trabajadores, sobre todo del campo.

Séptimo: Miedo al caos. La sociedad china había demostrado, al no secundar la movilización, la preferencia por la situación actual que el riesgo de una revolución o una guerra civil”<sup>179</sup>.

Los sucesos de 1989 en Pekín, y las acciones posteriores para repeler el movimiento democrático (la quinta modernización), dejó sin palabras al mundo entero. Ya habíamos dicho que desde los EE. UU y Europa se tendía a creer que

---

<sup>179</sup> Richard BAUM: *Burying Mao...*, pp. 307 – 310.

el proceso democrático era imparable en China. Podemos decir que desde el exterior se veía el proceso con ojos occidentales y como mucho, en clara comparación con el proceso que entonces estaba viviendo la URSS. Timothy Cheek describe la impresión que el mundo intelectual y político tuvo en Occidente al decir:

“La brutal y eficaz represión de los manifestantes nos dejó la sangre helada. Además, estábamos furiosos. Nuestras reacciones ante los hechos de Tiananmen y la represión militar de los manifestantes, las de la comunidad académica, se unieron a las de la opinión pública y los líderes políticos, y culpamos y castigamos a China por haber fulminado nuestros sueños idealistas. Pasamos rápidamente de tener grandes esperanzas para China a experimentar una ira profunda. Estas respuestas reflejan la prevalencia de imágenes distorsionadas y extremas de China en los medios de comunicación occidentales, y en la mayoría de los trabajos académicos, durante gran parte del siglo XX”<sup>180</sup>.

Esta furia y crítica exacerbada del mundo intelectual occidental impregnó durante mucho tiempo las hojas de los periódicos, revistas y ensayos, colocando al Gobierno chino en una posición de blanco hasta que nuevas noticias fueron ocupando los titulares<sup>181</sup>.

El hecho de que en Pekín se hallaran cientos de periodistas extranjeros destinados a cubrir la visita del líder soviético hizo que las televisiones, periódicos y radios de medio mundo fueran testigos de los sucesos de aquellos días.

---

<sup>180</sup> En Timothy CHEEK: *Vivir con la reforma, China desde 1989*, Barcelona, Intermón Oxfam, 2008, P. 16.

<sup>181</sup> Un ejemplo de esto es el artículo escrito por Simón Leys en la Revista *Política exterior* de 1990. El autor no ahorra en calificativos de desprecio hacia el Gobierno de Pekín, si bien resulta un artículo escrito directamente desde la ira y sin demasiada conexión con la realidad china, como cuando valora la Revolución Cultural como un paso de acercamiento de la población a la política, casi como un movimiento democratizador, o como cuando cree que la mayoría del pueblo chino apoyaba las protestas. Simón LEYS: “China: después de la matanza”, *Política exterior*, 14 (invierno 1990), pp. 143 – 149.

Esto mismo hizo también que las reacciones de protesta en el exterior fueran aún mucho más claras y tajantes de lo que hubieran sido si no se hubiera dado esta coyuntura. Aun así, no conviene tomar el tema de las sanciones económicas como un elemento concerniente exclusivamente a los hechos de Pekín, pues si bien estos lo provocaron, llegaron también de la mano de otras circunstancias. Dichas circunstancias estaban directamente relacionadas con el fin del mundo soviético y la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. Por un lado, para EE. UU, una vez eliminada la URSS, la alianza con China dejaba de tener el valor estratégico que antes había tenido, y por otra parte, este mismo hecho despertó recelos en el Gobierno chino. Ya no se trataba solo de la protesta de la plaza pekinesa, sino de un coloso comunista, que, antiguo enemigo o no, caía de manera caótica y desunida. Es, además, el momento en el que toma posesión de su cargo el nuevo delfín de Deng, Jiang Zemin, quien, desde su puesto de Shanghái, había sabido controlar la situación de su ciudad durante las jornadas de Tiananmen sin apenas manifestaciones públicas. Este hecho le valió el apoyo de Deng y el que pasara a dirigir el país; si bien Deng, desde la sombra, debía seguir siendo preguntado sobre las cuestiones importantes, por lo que en la práctica mantenía el poder<sup>182</sup>.

El sector más tradicional izquierdista del poder toma entonces las riendas, cuando este posiblemente hubiera caído del lado más aperturista si no hubieran sucedido los acontecimientos de 1989. Así las cosas, por un lado, el mundo da la espalda a China, pero, por otro lado, es la misma China la que cierra su propia puerta, temerosa de que la debacle internacional del comunismo la acabe afectando. Las reformas anteriores quedan relegadas, de momento, al mínimo logrado: el campo, cierta apertura de exoneraciones fiscales en algunas zonas, y poco más. Serán por lo tanto dos años de aguantar y de ver lo que pasa, tanto dentro del país como fuera de este. La explicación dada al partido por Deng sobre lo sucedido, fuera de las exaltaciones patrióticas para el pueblo de las que

---

<sup>182</sup> Ya con las sanciones internacionales golpeando China, dirá que China debe “conformarse con una etapa prudente de penumbra y triunfar en lo que se pueda”. En Enrui Yang: “Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china”, en Xulio Ríos (ed.): Política exterior de China..., p. 39.

veremos después un ejemplo, fue la siguiente: “lo sucedido en Pekín fue el inevitable resultado del microclima doméstico y del macroclima internacional”<sup>183</sup>.

Pero para lo que fue utilizado sobre todo este periodo de aislamiento fue para resaltar la línea del nacionalismo, de la unión y de la diferenciación entre lo chino y lo extranjero.

Con las lecciones aprendidas de las formas de adoctrinamiento de los tiempos de Mao, pero evitando caer en los excesos de la Revolución Cultural, algo que se temió que pasara desde muchos países, el nuevo gobierno de Jiang Zemin, con los políticos más aperturistas expulsados y con Deng en la sombra pero ejerciendo de máximo rector, ordenó todo un programa de reeducación que tuvo como prioridad al ejército y a la universidad. No en vano, algunos generales se habían negado en aquellas jornadas a entrar en la plaza, y muchos militares se mostraron no de acuerdo con el “trabajo” que debían realizar. Además, las universidades habían sido, como siempre en la historia contemporánea china, las primeras emisoras de las manifestaciones<sup>184</sup>. Mario Esteban Rodríguez da buena muestra de este neo adoctrinamiento del gobierno hacia militares y estudiantes:

“Para evitar la difusión de cualquier actitud contraria al régimen, el PCCh incrementó el tiempo dedicado al adoctrinamiento político entre militares y estudiantes. Por ejemplo, los soldados destinados en Beijing pasaron en los meses siguientes a la revuelta de asistir a sesiones de estudio semanales a participar casi diariamente en

---

<sup>183</sup> En Joseph FEWSMITH: “Reaction, resurgence and succession: chinese politics since Tiananmen”, En Roderick MacFARQUHAR, *The politics of China...*, p. 469.

<sup>184</sup> Un hecho para tener en cuenta de que esto sea así es la forma de vida en los enormes complejos universitarios chinos. El estudiante chino, en la década de los 80 y aún en la actualidad, vive dentro del campus, muchas veces muy lejos de su lugar de origen. Este hecho, el de la movilidad universitaria provoca que, al contrario que en España, donde el estudiante suele ir a la Universidad más cercana a su casa mientras vive con sus padres, en China se cree una especie de conexión nacional provocada por el hecho de vivir durante años juntos estudiantes de diferentes regiones, y compartiendo habitaciones donde puede haber hasta seis u ocho estudiantes en literas. Al mismo tiempo, el estudiante tiende a organizar su vida de manera ajena al resto de la sociedad (las manifestaciones de la plaza fueron en parte orquestadas desde las habitaciones de la residencia de estudiantes de la Universidad de Pekín), pero esta misma característica se puede volver en favor del Gobierno si pretende controlarles, dado que este lo único que tiene que hacer es ejercer un control más severo sobre las actividades del campus, como mundo aparte y cerrado que prácticamente es.

este tipo de actividades... Así mismo los estudiantes tuvieron que seguir nuevos cursos, donde se transmitía el ideal nacionalista del partido. Por ejemplo, aquellos que ingresaron en la Universidad de Beijing en septiembre de 1989, siguieron un periodo de nueve meses de instrucción pública y militar, conocido como movimiento educativo de defensa nacional<sup>185</sup>, antes de poder iniciar sus estudios superiores”<sup>186</sup>.

Al mismo tiempo, un discurso agresivo hacia los países extranjeros se fue apoderando de la dialéctica de la política, acusando en repetidas ocasiones a las fuerzas exteriores de haber provocado los acontecimientos de Pekín con el fin de debilitar a China y no lograr así que alcanzara sus objetivos de crecimiento. Había que buscar, pues, no solo un chivo expiatorio de los sucesos, sino que también había que reforzar dos ideas: la primera; China había sido víctima de un complot internacional, dos; este complot se había orquestado para lograr que China no siguiera creciendo, en definitiva, para dominarla como en el pasado<sup>187</sup>. Con este argumento, Deng expulsaba las culpas fuera del partido y creaba un principio de discurso perfecto para volver a remontar el vuelo de las modernizaciones una vez que hubiera pasado la tormenta<sup>188</sup>.

---

<sup>185</sup> Actualmente los estudiantes universitarios chinos están obligados a seguir un curso militar también denominado de *defensa nacional*, por lo que no es extraño ver en los campus a estudiantes chinos desfilando junto con monitores miliares, ante la general sorpresa de los visitantes extranjeros.

<sup>186</sup> Mario ESTEBAN RODRÍGUEZ: *China después de Tian'anmen (nacionalismo y cambio político) ...*, p. 46.

<sup>187</sup> En 1993 Deng escribió:

“Soy un chino conocedor de la historia de agresión por parte de los extranjeros. Cuando supe que la conferencia de los siete países impuso sanciones a China, de inmediato vino a mi mente la invasión perpetrada por la coalición de los ocho ejércitos en China en 1900. De los siete países que han impuesto sanciones, seis (junto con la Rusia zarista y Nueva Zelanda) estaban presentes en ese ejército. Hay que conocer la historia, es motor espiritual del desarrollo de China”.

Sacado de Mariola MONCADA DURRUTI: “Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China, evolución histórica y conceptual”, Documentos CIDOB, Asia, 27. P. 5. Traducción del texto de Deng hecho por la misma autora.

<sup>188</sup> Para Roderick MacFARQUHAR, los siete años entre los sucesos de la plaza y la desaparición de Deng de la escena política, estarían marcados por una profunda división dentro de las élites sobre cómo actuar en el caso de nuevos incidentes y cómo reaccionar ante las reacciones internacionales, así como la cada vez mayor constancia de que una nueva generación debía tomar el relevo. En medio de esta situación, se



La reacción internacional tomó forma en materia de “castigo” económico y diplomático:

“Estas medidas provenían de naciones desarrolladas (EE.UU, Japón, países de Europa Occidental, excepto Finlandia, Canadá y Australia) y grupos de intereses y organizaciones multilaterales (Grupo de los siete, Comunidad Económica Europea, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial). Otra serie de países reconoció a la República de Taiwán ante la ofensiva diplomática que la isla desarrolló entonces, y las sanciones consistieron en interrumpir las visitas de funcionarios políticos hasta el rango de viceministros, la cooperación militar y la venta de armas. También... acuerdos de cooperación económica, ayuda o créditos internacionales. Fortalecieron los vínculos con Taiwán, creció el apoyo político al Dalai Lama... perturbaron las negociaciones sobre la cuestión de Hong Kong y el acceso de China al GATT”<sup>189</sup>.

En el siguiente esquema<sup>190</sup> de las ventas de armamento militar a China por parte de EE. UU, se puede apreciar perfectamente el nivel de las sanciones:

US. Military Sales to China, 1981 - 1990	
Dolars)	Total Deliveries (in U.S.
1981	0
1982	1,000,000
1983	209,000

emprendió la labor de retomar las relaciones bilaterales con los países más críticos con China. Roderick MacFARQUHAR: *The politics of china...*, p. 469.

<sup>189</sup> Eduardo Daniel OVIEDO: *China en expansión*, Córdoba (Argentina), Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2005, p. 126.

<sup>190</sup> Harry HARDING: *A fragile Relationship: The United States and China Since 1972*, Whashington, D.C.: Brookings Institution, 1992, P. 371. Citado en Judith F. KORNBERG and John R. FAUST: *China World Politics, Policies, Processes, Prospects*, Toronto, Lynne Rienner publishers, 2004, p. 139.

1984	8,043,000
1985	46,671,000
1986	55,790,000
1987	37,814,000
1988	88,013,000
1989	106,215,000
1990	3,615,000

Durante este lapso de tiempo, Deng, desde su supuesto retiro, aconsejaba una política diplomática de perfil bajo, centrarse en los asuntos internos, y una vez solucionados estos, ir marcando el territorio paso a paso. Digamos lo así: sin molestar y sin llamar demasiado la atención. Durante este tiempo debe ser a él a quien se agradezca que la línea defendida por Li Peng, de vuelta al camino maoísta, no se llevara a cabo.

Hay que razonar, antes de concluir este periodo, por qué razón la vuelta atrás del régimen y el aislamiento posterior no ocasionó mayores críticas dentro del sistema. Además de la represión que siguió a los hechos, hay que tener en cuenta que las críticas recibidas desde fuera solo podían crear un malestar creciente no solo entre los partidarios de la línea dura, sino también entre quienes defendían un mayor aperturismo. Hay, en ese sentido, una regla aplicable a la política exterior china que tiene que ver con su antigua concepción de *imperio del centro* y su reciente historia, que cubría en general a todos los representantes de su política exterior. Kissinger nos da las pautas de este sentimiento cuando dice:

“En China, país que a lo largo de su historia ha sido preminente en su región – en realidad, en todo el mundo que conocía -, cualquier intento de prescribirle sus intenciones y sus prácticas internas causaría profundo resentimiento. Esta sensibilidad general se intensifica por la forma en que los chinos ven la intervención de

Occidente en su historia. Desde que las Guerras del Opio de comienzos del siglo XIX abrieron el país, por la fuerza, los chinos ven al Occidente como culpable de una interminable serie de humillaciones. La igualdad de categoría y una orgullosa insistencia en no inclinarse ante prescripciones extranjeras no son para los dirigentes chinos una táctica, sino un imperativo moral<sup>191</sup>.

Esta idea de Kissinger podría ser contradicha si pensamos en lo mucho que la apertura de Deng tuvo de copia de modelos de occidente. Nada más lejos de la realidad. En primer lugar, porque esto no ocurrió como una imposición extranjera, sino por decisión propia del Gobierno chino, y, en segundo lugar, porque en dicha apertura y liberalización de los mercados, China, hasta la fecha, no ha permitido que ningún país le dictara formas, creando así un socialismo liberal de nuevo cuño único en el mundo. Por último, reseñar que quienes llegaron a decir que la España de Adolfo Suárez podía enseñar el camino de la transición al Gobierno chino, desconocían en gran medida el sentir milenario de este pueblo y sus ansias de futuro.

#### **1.2.4. Pasar página y mirar adelante (1992 – 1996)**

El momento oportuno, coincidiendo precisamente con el relanzamiento internacional definitivo de España y su reconociendo en todos los actos que entonces tuvieron lugar, será 1992, y vendrá de la mano no de Jiang Zemin, aunque él fuera el ejecutor, si no del propio Deng, quien había dejado entender a Jiang que podría provocar su destitución si no aceleraba las reformas.

Un hecho significativo, muy en la línea de Deng, de realizar actos que iniciaran un camino sin posible vuelta atrás, fue el viaje que hizo al sur de China, más concretamente a las zonas de Cantón, Shanghái, Shenzhen y Zhuhai, precisamente allí donde ya se habían realizado ciertos experimentos de apertura. En este viaje, Deng Xiaoping, ya de 88 años, no paró de hablar de la necesidad de renovar el camino de las reformas, con lo que se dio inicio a un nuevo acelerón que en materia exterior coincidió con la intención creciente del

---

<sup>191</sup> En Henry KISSINGER, *La diplomacia...*, P. 829.

mundo de acabar con el aislamiento de China y, en definitiva, volver a hablar de negocios<sup>192</sup>.

Ignacio Musu habla sobre como Deng había seguido el ejemplo de los llamados *cuatro tigres*, esto es: Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong, en su proceso económico. Para ello contó con la inestimable ayuda de Zhao Ziyang, quien había sido designado primer ministro por Deng hasta su descabezamiento tras los sucesos de Tiananmen. Su línea consistió en hacer conjugar los elementos estatales con los privados en un proceso gradual, con el fin de evitar que las desigualdades golpearan a la población, algo que consiguió solo en parte. Como indica Musu, tuvo el acierto de empezar por el camino más lento, pero más seguro, esto es, la agricultura. Tras los sucesos de la plaza, Deng, quien no podía volver a mostrar apoyo al sector aperturista representado por Zhao Ziyang, pero no quería dejar el país en manos de los conservadores, decidió la línea del medio, Jiang Zimin, obteniendo el efecto de “shanghainizar”<sup>193</sup> el proceso capitalista, esto es, enfocarlo desde una perspectiva de grandes empresas, lo que provocó la aceleración de los planes iniciales<sup>194</sup>.

---

<sup>192</sup> Para Hongyi Lai, este periodo estaría marcado por lo que él denomina *pragmatismo autoritario*, caracterizado por un férreo control del Gobierno que hacía recordar a los tiempos de Mao, pero con la vista puesta en el crecimiento económico, por lo que la cúpula del poder debería ser flexible siempre que los objetivos a ganar merecieran la pena y no tocaran la autoridad del partido. Hong YI LAI: *China's governance model*, New York, Routledge, 2016, p. 37.

<sup>193</sup> Este término correspondería a la gran aportación de Shanghái al proceso iniciado por Deng. Hay que recordar que Shanghái fue ya un centro económico mundial a finales del siglo XIX y principios del XX y que su formación se debe precisamente a la presencia mercantil extranjera. Su mentalidad, así, quedó al descubierto con las reformas económicas, convirtiéndose, muy pronto, en el referente de la nueva china y en el llamamiento a una economía capitalista de mercado que desde entonces ha hecho a la ciudad ser el motor de una locomotora donde parecía que algunos vagones podrían desengancharse por la velocidad motora. Mientras en zonas como Cantón, el proceso era mercantilista desde una óptica china y en Pekín la burocracia gubernamental acompañaba al proceso, el interior iba apoco a poco acoplándose a las reformas. Shanghái parecía despertar en su auténtico ser, y, vinculado el empuje extranjero que cogió la ciudad como centro de operaciones y de las mentes chinas más liberales, lideró así la modernización de China. Para este papel, el antiguo alcalde de la ciudad y futuro presidente, Jiang Zemin, resultó fundamental. En Revista de Occidente hay un interesante numero dedicado a la ciudad desde diferentes puntos de vista, incluso de diversas épocas y por muy variados escritores extranjeros y chinos. Revista de Occidente, *Shanghái*, 349 – 350 (junio de 2010).

<sup>194</sup> Ignacio MUSU: *China contemporánea (Economía y sociedad ante los nuevos desafíos)*, Madrid, RIALP, 2012.

Fueron los años en que el llamado *socialismo con características chinas* de Deng cobró forma:

“La década de 1990 forjó en China una alianza de la élite integrada por funcionarios, grandes empresarios, académicos y medios de comunicación que conformaron una comunidad de intereses – a la que no era ajena el capital extranjero – de tal calibre que otorgaba verisimilitud a la hipótesis de que la economía de mercado socialista estaba transitando a una economía de mercado de características chinas, por lo que los conceptos de características chinas y cierto ‘socialismo especial’ quedaban unidos”<sup>195</sup>.

Volviendo al apartado internacional, debemos mencionar que un hecho significativo de las relaciones entre España y China en aquellos años, del que hablaremos más adelante pero que deseamos anunciar aquí, es que España fue el primer país europeo en mandar a un ministro a China tras los sucesos, visitando China el ministro Fernández Ordóñez en 1990.

Ya hemos dicho antes como la diplomacia china gustaba de usar el potencial de sus necesarias y millonarias inversiones, y de sus futuros millones de consumidores para despertar el interés de Occidente. Este sistema fue utilizado por Jiang Zemin hasta la extenuación. Las conversaciones con EE.UU siempre estuvieron marcadas por peticiones de compra anteriores, preparando muy bien el terreno para el fin político.

Son los años en los que China se ve obligada a desarrollar la política que será calificada por Jiang como *diplomacia de gran potencia*. Esta política obligada por la política Clinton de *contención y compromiso* intentaba, como bien explica Fu Bo en *Le monde*: “tratar de reconciliarse con Washington, procurando a la vez poner en competencia entre ellas a las principales potencias occidentales, y tejer lazos con Rusia, para protegerse de eventuales amenazas

---

<sup>195</sup> Andrés HERRERA – FELIGRERAS: “En torno al socialismo con características chinas”, en Joaquín BELTRÁN ANTOLÍN (ed.): *Viaje al centro. El XIX Congreso del Partido Comunista Chino* Biblioteca de China Contemporánea, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2017. p. 83. En este capítulo, Andrés Feligreras cuestiona la veracidad del término al repasar los procesos de privatización y otros elementos típicos de sociedades no socialistas.

japonesas y estadounidenses en el nordeste asiático”<sup>196</sup>. Existe también el elemento de llamar la atención de EE. UU con estas negociaciones con Rusia. Al mismo tiempo, China, más deseosa que nunca por realizar sus reformas, en clara competencia con otros países por conseguir recursos, deberá ceder en el terreno ideológico, perdiendo a partir de ese momento el arma moral de avanzadilla del tercer mundo, y comportándose, esta vez sí, ya como una potencia más. Son los años en los que China, a pesar del discurso mil veces repetido de abanderada de los países en desarrollo, en la práctica se alejará de estos teniendo que ceder en el terreno moral para lograr lo material.

China, al generar una política económica sin antecedentes en el mundo, y al iniciar la modernización de su ejército, deberá en estos años hacer frente a la vuelta de una percepción que tilda de peligrosa su presencia en el mundo. Serán, por lo tanto, como ha estudiado Gudrun Wacker<sup>197</sup>, los años en los que la política diplomática del poder blando, ejercido mediante las embajadas, la propaganda<sup>198</sup> y los argumentos de la necesaria paz nacional e internacional y del desarrollismo en un ambiente de paz, sirvan de contrapeso a la imagen de peligro que el auge de su poder duro, esto es, el militar, podría generar. A este respecto, de nuevo la economía y la llamada a las inversiones actuarán como motor.

Además, con Jiang Zemin se pone de manifiesto un tipo de diplomacia hecha casi en el cuerpo a cuerpo. Sus constantes viajes, su asistencia a casi todas las reuniones de la APEC y la búsqueda del diálogo directo, marcaron una

---

<sup>196</sup> Fu BO: “Los silencios diplomáticos de China”, *Le monde*, marzo del 2003, p.26, [https://www.monde-diplomatique.fr/2003/03/FU\\_BO/9996](https://www.monde-diplomatique.fr/2003/03/FU_BO/9996). El mismo autor, en el artículo, resalta de manera significativa los diferentes episodios de alta autoestima o de caída de la misma de la cúpula china, siendo, para él, el punto más bajo de la misma el principio de los años 90, cuando debe ceder ante EE. UU y se ve de nuevo cercada por la presencia americana en Afganistán y otras zonas del planeta.

<sup>197</sup> Gudrun WACKER: “similarities and differences”, en Stanley CROSSICK y Etienne REUTER: *China – EU, a common future*, Singapore, World Scientific, 2007, pp. 212- 214.

<sup>198</sup> Esta propaganda se basaba en documentales, artículos, exposiciones o libros. Uno muy característico fue el publicado en Pekín en 1993 para el público español aprovechando las posibilidades de celebrar olimpiadas en un breve espacio de tiempo. A pesar del intento por dar una cara más amable del país, en los capítulos concernientes a Taiwán, se realiza un ataque total a EE. UU intentado dar una imagen del pueblo taiwanés ocupado e invadido por los EE. UU, y se cambia el tono del discurso general del libro por otro más determinante, si bien omite cualquier amenaza militar y centra los esfuerzos de acercamiento a la isla desde el punto de vista cultural y económico. S.a: *China, ¡China más abierta espera la olimpiada del 2000!*, Pekín, Editorial Nueva Estrella, 1993.

agenda de dimensiones globales agotadoras. Jiang Zemin era, además, un político que derrochaba simpatía en sus viajes, llenando los periódicos extranjeros de divertidas ocurrencias en público empezando a dar otra imagen de China al exterior.

El tipo de política exterior que desarrolla Jiang podría ser considerado como acto a la desesperada, pero lo que realmente está realizando el mandatario es la aplicación de la red de contactos al estilo chino, que de forma personal pueden ayudar a crear una red de vinculaciones políticas, y por supuesto económicas. En chino esta estrategia se llama *Guan xi* y es la que rige las carreras políticas y económicas de cualquier ciudadano chino, desde la cúpula del partido hasta las personas más humildes del país<sup>199</sup>.

China, además, necesitaba el apoyo americano para participar en el GATT, predecesor del OMC, en el que entrará más adelante, además de inversión directa en sus industrias. El acuerdo de *asociación estratégica constructiva*, que China logró con EE. UU ya gobernando Clinton la potencia americana, tenía que ver con un escalón más del proceso de auge externo de cara a la galería, y no tanto de asociación práctica.

Como en ocasiones anteriores, y a pesar de haber concluido la Guerra Fría, China seguirá utilizando las otras bazas de esa multipolaridad de la que gustaba hablar a Deng, tales como la Rusia de Yeltsin o Europa, para forzar reacciones y acercamientos de EE. UU.

En los primeros años de gobierno de Jiang Zemin hasta la muerte de Deng Xiaoping en 1997 (algo ya más que simbólico, pues en los últimos años, Deng, enfermo de Parkinson, ya no podía seguir la realidad china), el país jugó varias

---

<sup>199</sup> Para entender la política china, se hace necesario comprender la realidad de las costumbres del país e incluso algunos principios de la filosofía china que pueden ser aplicada a la política, como el confucionismo. China se manejaba en esos años, y aún lo hace, entre los ejemplos de Occidente, los aprendizajes del pasado y su propia filosofía milenaria, como también hizo Mao en su momento. Tongdong Bai, experto en filosofía y política china, une los dos conceptos para entender el proceso de utilización de los conocimientos clásicos a las realidades internacionales del siglo XX global. Tongdong BAI: *China, the political philosophy of the Middle Kingdom*, New York, Zed Books Ltd, 2012. Por poner un ejemplo, un clásico chino que se considera básico para entender muchos procedimientos de la política exterior china es el *Arte de la guerra*, de Sun Tzu. Existe una edición disponible en Tzu SUN: *El arte de la guerra*, Barcelona, Obelisco, 2009.

bazas siempre intentando quitarse de en medio las presiones de la ONU y los embargos, que poco a poco fueron desapareciendo. Para ello se valió de una retórica sobre los derechos humanos, su punto más débil, haciendo promoción de la idea de que por encima de estos está el bienestar de la población. Al mismo tiempo, China se inició en el juego de los países subdesarrollados con una mezcla de paternidad y de conquista económica siguiendo antiguos patrones europeos, y que le ha valido críticas y temores de otros países hasta la actualidad. Ha conjugado, además, la técnica de cerrar y abrir la ventana en propósitos donde no solo entraran en juego intereses económicos, sino también humanitarios, como la excarcelación de presos políticos de cara a conseguir beneficios tales como la sede olímpica para Pekín.

Jiang Zemin se nos presenta en este periodo, con Deng aún vivo, como un tecnócrata dispuesto a seguir las ordenanzas de Deng, y como Francesca Congiu ha escrito: “absorber la teoría para posteriormente ponerla al mismo nivel que el marxismo – leninismo y las teorías de Mao”<sup>200</sup>, quedando después impresas en la Constitución de 1999. Desde nuestro punto de vista, más que ponerlas al mismo nivel, lo que hubiera podido crea una confrontación, se valió de las contradicciones propias de la filosofía maoísta que tanto habrían agradado a Mao, para justificar el nuevo rumbo. De hecho, a partir de este momento, se vivirán unas relaciones internacionales marcadas por la ambigüedad calculada en ciertos parámetros, sobre todo los más lejanos geográficamente, tendente a utilizar las reuniones globales como espejo de propaganda, pero cayendo continuamente en la contradicción al chocar el argumento de la no injerencia con sus intereses presentes y futuros, tanto territoriales como de recursos energéticos:

“Dice ser un país socialista que defiende con decisión la paz mundial y se deja llevar constantemente por corrientes anodinas en polémicas internacionales. Dice pertenecer para siempre al

---

<sup>200</sup> En Francesca CONGIU: *Stato e società nella Cina contemporanea (dalla rivoluzione all "armonia sociale")*, Roma, Carocci editore, 2012, p. 85.



tercer mundo procurando el desarrollo de los países de este grupo y les arrebató fuentes de inversión y mercados de venta”<sup>201</sup>.

Al mismo tiempo, en 1992, se abre un periodo en el que China debe sortear las sucesivas críticas sobre su escaso respeto a los derechos humanos. El episodio de 1989 pareciera haber puesto sobre alerta a parte del espectro internacional, y China responderá “manteniendo que no aceptará ninguna interferencia en los asuntos internos que ataquen su soberanía. Esto incluirá toda referencia a los derechos humanos en su territorio. China intentará disociar este tema del económico con Occidente”<sup>202</sup>. Esta disociación se realizará con firmeza y siempre usando el cebo de los futuros millones de consumidores chinos que podrían beneficiar a las inversiones extranjeras<sup>203</sup>.

En 1993 China sorprendió escogiendo a Brasil como su primer socio estratégico. Una decisión, que, como ha estudiado Georgina Higuera<sup>204</sup>, correspondería más a su enfoque hacia EE. UU y Rusia para el futuro (con Rusia firmaría la misma intención en 1996), y mientras tanto se proyectaba hacia Latinoamérica de la mano de otro país emergente con el que no había habido conflictos. España también formaría después parte de este grupo de países<sup>205</sup>.

Para concluir con este apartado, hay que resaltar que la década de los noventa verá la llegada de un nuevo cuadro de dirigentes que no habían vivido la Guerra Civil china. Se trata, por lo tanto, de políticos en su mayoría

---

<sup>201</sup> En Enrique ENRUI YANG: “Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china”, en Xulio RIOS: *Política exterior de China...*, p. 41.

<sup>202</sup> En Flemming CHRISTIANSEN y Shirin RAI: *Chinese politics and society, an introduction*, Pearson Education Limited, Harlow, Edinburgh Gate, 1996, p. 180.

<sup>203</sup> Esos millones de consumidores, según la profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona e investigadora sobre temas de Asia Oriental, Amelia Sáiz López, tras un periodo en el que la población temía que el puño del Estado se cerrara, la máxima preocupación pasó a ser ganar dinero, creando una auténtica fiebre por hacer negocios por pequeños que estos fueran. Al mismo tiempo que otra parte de la población, que se veía incapaz de incorporarse al nuevo tren de los acontecimientos, empezaba a añorar el tiempo del maoísmo, por la básica seguridad que este les aportaba. Amelia Sáiz López respondió a nuestras preguntas vía e mail el día 30 de abril de 2019. Su experiencia y puntos de vista, expuesta en esta investigación a través de sus comentarios y artículos resulta de gran valor.

<sup>204</sup> La periodista y escritora Georgina Higuera estudió en China en la era de los ochenta, tras lo cual fue delegada de la agencia EFE en Pekín entre 1982 Y 1984. En 1987 empezó a trabajar en El País como enviada especial en Asia. Sus aportaciones, tanto en artículos periodísticos, bibliografía y su aportación en dos entrevistas que le hicimos, han sido fundamentales para esta investigación.

<sup>205</sup> Georgina HIGUERAS: “España – China, diez años de asociación estratégica”, *Revista del instituto español de estudios estratégicos (IEEE)*, 5 (2015), <http://revista.ieee.es/index.php/ieee>.

universitarios y en muchos casos con estudios en el extranjero. Como ha dicho Mariola Moncada, esta nueva generación de políticos se hallará más cómoda en el concepto de la multipolaridad con la que poder hacer frente a la presencia casi única de EE. UU, gran vencedora de la Guerra Fría, y abrazará la globalización política (ONU y otras organizaciones) y la económica, como medio natural de desarrollo y de superación de conflictos<sup>206</sup>.

Podemos decir que si Deng Xiaoping marcó las pautas en materia exterior que debía seguir China, Jiang Zemin le añadió un componente directo y activo, muy bilateral para salvar los obstáculos globales y regionales de cara a asegurar su posición en su zona geográfica, mientras se esperaba el momento idóneo para una puesta en escena, tan cauta como todo el proceso, pero mucho más acorde con las fuerzas reales del gigante que ya empezaba a ser China. Pero ese momento no llegará en el periodo que ocupa a esta investigación.

---

<sup>206</sup> María MONCADA DURRUTI: “Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual” ...,

## **2. Política exterior de España: franquismo, transición democrática y proyecto socialista (1939 – 1996)**

### **2.1 Política exterior franquista (1939 – 1975)**

Para entender el proceso de las relaciones bilaterales entre España y China, que dieron inicio en época franquista, se hace necesario adentrarnos en cuáles fueron las directrices de la política del franquismo.

Juan Carlos Pereira y Miguel Í. Campos han resumido las líneas generales para entender la política exterior franquista. De su descripción resaltamos lo siguiente: El poder personal de Franco centralizaba la toma de decisiones relativas a la política exterior a seguir, dado su continuo recelo hacia ese mundo exterior que desconocía, pues sus visitas fuera de España fueron mínimas. Existía una profunda relación entre la política interior, la exterior y la evolución económica, todo ello enmarcado en el carácter autoritario del régimen, de esta forma, cuestiones como, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial, incidían notablemente en la política exterior e interior. Esta política exterior, considerada como un poder “diferente” y no sujeto a más consultas que las que permitieran el máximo responsable del Gobierno, sería la consecuencia de la teoría reelaborada por el jurista Antonio de Luna en 1962, cuya primera elaboración corresponde a la Alemania Nazi. Además, La política exterior franquista no tuvo unos objetivos o principios proyectados y consensuados, sino unos fines o resultados generales que se aspiraban a lograr y a mantener, dichos fines serían: el reconocimiento internacional del régimen, la permanencia de Franco en el poder, el anticomunismo como herramienta tanto exterior como interior, el antiliberalismo y la búsqueda de unos culpables representados en el famoso trio judeo, masónico y comunista, y tras 1975, el terrorismo. Para lograr estos fines, el franquismo buscará apoyos en aquellos países con fuerte presencia católica; en los EE.UU, dado su anti comunismo militante; en los países árabes, en cuanto a su no aceptación del Estado de Israel; y en Latinoamérica, intentando ejercer de “páter familia cultural”. Además, se hacía necesarias unas relaciones estrechas con el Vaticano, a pesar de todos los problemas derivados, y el

proceso de descolonización y Gibraltar, como piedras de toque de difícil solución<sup>207</sup>.

### 2.1.1. Francisco Franco: Personalidad y pensamiento político.

Vamos a enfocar en este capítulo la personalidad y el pensamiento político de Francisco Franco, para después adentrarnos en los sucesos de su política internacional. En un capítulo posterior, realizaremos una comparativa entre Franco y Mao, que consideramos de obligado cumplimiento.

La biografía de Franco, antes del estallido de la Guerra Civil, nos revela a un personaje que vive por y para el ejército, que se muestra incapaz de ascender por méritos académicos y que ha de sustituir estos por los belicistas a través de la Guerra de Marruecos. De hecho, en una ocasión, llegaría a decir que sin Marruecos apenas podría explicarse a sí mismo.

El pensamiento de Franco seguía el modelo tradicional de los militares españoles vinculados a las Guerras de África. Sus posicionamientos ideológicos pasan por una suerte de catolicismo nacional y de monarquismo de inicios del siglo XIX. Se trata, por lo tanto, de una personalidad forjada en el frente de batalla y en los ambientes militares, que no pudo ascender por méritos académicos y que sí lo hizo a través de la guerra, y que nunca se salió de un esquema fuertemente castrense<sup>208</sup>.

---

<sup>207</sup> Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Miguel I. CAMPOS: “La política exterior española desde la Guerra Civil al franquismo”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.), Marta Hernández Ruiz (Coord.): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*, pp. 182 – 185.

<sup>208</sup> Javier Tusell da una especial importancia a esta faceta de Franco, quien llegó a describirse así mismo frente a los cadetes de la escuela militar de Zaragoza como un “oficial borrego”, esto es, un militar de aguante y disciplina. La vida castrense de Franco afectaba así desde a su austeridad personal a sus ideas políticas. De esta forma, Tusell nos dibuja a un Franco que detesta la política en cuanto a supuesta génesis de conflictos y de ideas peligrosas, considerando un aval el que un interlocutor sea militar en vez de político de carrera. Esta falta de un programa preciso ideológico fue sin duda lo que facilitó que diversas corrientes pudieran concentrarse a su alrededor, considerando al régimen franquista como un paréntesis en la historia desde el que posteriormente saltar hacia el poder político. En la necesidad común de resistir en el Gobierno se encuentra la máxima expresada por Carrero Blanco y que según Tusell marcará las líneas de acción del régimen: *orden, unidad y aguantar*. Esta definición militar podría haber sido adecuada para una ciudad sitiada o un batallón rodeado de enemigos, y así era precisamente como se sentía Franco, rodeado de regímenes democráticos y comunistas. Javier TUSELL: *La dictadura de Franco*, Barcelona, ediciones Altaya, 1996, pp. 111 – 160.

Franco creó un régimen personal en el que él era el centro de todas las decisiones, aunque sí consintió un cierto margen de maniobra a sus ministros, dado en parte a que su propio pensamiento se desligaba de la teoría política, por lo que prefería desentenderse de todas aquellas decisiones que no estorbaran a la larga el ejercicio de su poder o los supuestos básicos del régimen: anticomunismo, antidemocracia y catolicismo. Sin duda, su carácter reservado y su austera vida de acuartelamiento hicieron que las diferentes tendencias que se movían su alrededor no pudieran predecir nunca la decisión final del general, lo que le permitía mantener su posición central.

Franco supo concentrar a su alrededor a varios grupos de la sociedad española que después vendrían a llamarse *las familias*. Su unión se debió a la gestación del mito durante la guerra, a la existencia de unos intereses comunes, y a que, tras la contienda, el mismo Franco dedicara todos sus esfuerzos a mantener un equilibrio entre estas, haciéndolas a todas participes de la vida política española, sabiendo cómo repartir los premios de la lealtad entre las diferentes facciones<sup>209</sup>.

Como diría Javier Tusell, las familias tuvieron un pie dentro y otro fuera del sistema, existiendo así los puritanos de su idea, que les hacía alejarse del régimen, y los colaboracionistas con este. Franco trabajó, obviamente, con el segundo grupo, haciendo de esta forma que las formas se atenuaran cuando los ministros o responsables políticos de las familias solo por él elegidos ejercían su parte del poder. Esta práctica hizo que las tendencias radicales fueran desapareciendo de las distintas familias del régimen<sup>210</sup>. Sin duda, solo un militar que considerara cualquier ideología política como nefasta podía ser el centro de las diferentes vertientes, y solo la estrategia militar del aguante y la mitificación

---

<sup>209</sup> Alvaro Soto Carmona, en un artículo sobre la historiografía de Linz, llama la atención sobre la naturaleza de esta coalición en torno a Franco: “lo llamativo era que eran grupos diferentes (fascistas, falangistas, franquistas en sentido propio, conservadores de muchas sensibilidades y monárquicos alfonsinos o carlistas...), estaban de acuerdo en la fidelidad a la persona de Franco, la hostilidad en la democracia parlamentaria, un rígido concepto del orden público que priorizaba la seguridad del Estado frente a la defensa de los derechos del ciudadano, la creencia en la necesidad de la Guerra Civil por sus supuestos efectos taumatúrgicos, el convencimiento de que España era el principal bastión del catolicismo, la imagen tradicional y autoritaria de la vida y la sociedad, y, por último, un nacionalismo español excluyente”. En Álvaro SOTO CARMONA: “Linz y la Historia”, *revista de estudios políticos (nueva época)*, número especial 166 (octubre - diciembre 2014), p. 246.

<sup>210</sup> Javier TUSELL: *La dictadura de Franco...*, p. 199.

de la pasada guerra y del “salvador” frente a enemigos comunes, junto con la técnica de la dádiva, podía ejercer esta influencia. Mientras tanto, Franco alimentaba el culto a su persona.

Ya hemos hablado antes de la falta de un claro posicionamiento ideológico de Franco; más bien se podría decir que dicho posicionamiento era algo ya pasado de moda en 1936 y de otros siglos anteriores<sup>211</sup>. Dentro de su concepción del mundo, el famoso enemigo judeo masónico, con esa mezcla de odio a lo democrático y a lo liberal, existía dentro de él una autoimagen de mesías, casi de elegido de Dios

En el panorama exterior, Franco mostró una aptitud práctica desde los inicios. Primero distanciándose de sus antiguos aliados fascistas y desplazando en el poder a Falange, aunque nunca llegara a dejarles fuera del todo, o lo hiciera según se fuera debilitando su fuerza. Después, con una gran capacidad de resistencia y siguiendo la directriz que le aconsejara Carrero Blanco de *disciplina y aguante*, supo esperar el momento pacientemente en que la Guerra Fría y la disposición geográfica de España le acercaran a EE. UU, mientras intentaba decorar el régimen esgrimiendo hispanidad y catolicismo. Posteriormente, supo jugar las bazas que le decantaron la apertura, y solo al final de su Gobierno fue cuando se sintió desorientado, primero ante las protestas dentro de España, segundo ante la actitud de la iglesia, y tercero ante las propias presiones exteriores<sup>212</sup>.

---

<sup>211</sup> Javier Tusell nos dibuja un Franco de claros tintes negativos, expresada esta negatividad en el adjetivo “mediocre”, tanto hacia su pensamiento como a su manera de ser, considerando incluso que su catolicismo tendió a otorgarle una imagen casi mística de sí mismo. Además, su desapego hacia la política y todo lo que no tuviera que ver con el ejercicio de las armas, unido a su desconocimiento del mundo exterior y de la economía, hace a Javier Tusell describirnos a Franco como un simple militar sin conocimientos ni inteligencia política sobresaliente, justificando su largo mantenimiento en el poder gracias a que su régimen se gestó como resultado de una guerra civil, y se sostuvo, en buena parte, por los recuerdos negativos que esta traía consigo, otorgando a Franco el papel de pacificador necesario, sin el cual, España caería nuevamente en la guerra. *Ibid.*, pp. 12 – 21.

<sup>212</sup> Rosa Pardo señala como desde el Palacio de Santa Cruz se escribían las directrices, pero nada era realizable sin la aprobación de Franco, siendo informado diariamente de los sucesos internacionales y tomando decisiones, muchas veces sin llegar incluso a informar a sus cancilleres. Según Rosa Pardo, en ocasiones, incluso llegaba a ocultar información a sus ministros de Asuntos Exteriores, creándose la paradoja de que estos no supieran si estaban realizando las funciones tal y como las deseaba el general. Sobre Carrero Blanco señala que, en ocasiones, resulta difícil diferenciar entre las acciones de uno y de otro, en cuanto a que este tuvo en sus manos los resortes del Estado llegando a inmiscuirse en las cuestiones externas. En Rosa PARDO SANZ: “La política exterior del franquismo: aislamiento y alineación

En líneas generales, se puede entender la política exterior franquista ya desde su estrategia durante la Guerra Civil, calculada esta como movimientos a larga distancia y sin movimientos arriesgados que pudieran hacerle perder el control de la situación. Cuando llegó el momento de la Guerra Fría, se dispuso, como el militar cercado que ha ganado la batalla y debe defender la posición, a esperar a que la coyuntura internacional le beneficiara. Cuando accedió a la apertura, lo hizo con desgana, pero sabedor ya de que abría de morir en la cama y no por efecto de una revolución, por lo que el objetivo primordial de su política exterior había sido logrado.

### **2.1.2. La política exterior franquista durante la II Guerra Mundial (1939 – 1946)**

Terminada la Guerra Civil española, y ante los acontecimientos que no tardarían en derivar en la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de Franco se enfrentaba a la realidad de un país destrozado por la guerra y la inevitabilidad de una posible alianza con los países que habían sido sus defensores durante la contienda civil. Así, el día 6 de abril de 1939, España se incorporó, junto a Japón, Alemania e Italia, al pacto antikomintern. El ministro de Asuntos Exteriores era el militar Francisco Gómez Jordana Sousa (1876 – 1944), quien desde la Guerra Civil había intentado limitar la influencia de italianos y alemanes en España. Pero las exigencias de la guerra y del pacto hicieron que Franco se decidiera en 1939 por el encumbramiento de los más belicistas, encabezados por el filo nazi Serrano Suñer (1901 – 2003), con lo que se nombró ministro de Asuntos Exteriores al también militar Juan Luis Beigbeder (1888 – 1957), quien se aproximó más hacia el eje, abandonando así la primera neutralidad.

Hay que considerar esta estrategia de Franco como una manera de contentar a Falange, pero guardándose el poder decisorio final, por lo que el general pretendía reservar la supuesta neutralidad hasta ver en qué derivaba el conflicto. A finales de mayo de 1940 España declara que pasa de la neutralidad a una “neutralidad vigilada”, dando inicio a una campaña de desprestigio de las

---

internacional” En Roque MORENO y Jorge SEVILLANO CALERO (eds.): *El franquismo, visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999, pp. 95 y 96.

fuerzas aliadas. En esta campaña se puso de relieve continuamente el entendimiento de Inglaterra con la Unión Soviética contra Alemania. El 14 de junio de 1940 tropas marroquíes españolas ocuparon provisionalmente Tánger,

“Con ello no hacía sino perpetuar una idea que formaba parte del pensamiento colonialista español del siglo anterior... A fin de disponer – entorno a Marruecos – una continuidad de tierra española entre el Mediterráneo y el Atlántico, de extender el protectorado marroquí a todo el imperio xerifiano, incluida la ciudad de Tánger”<sup>213</sup> .

La vertiente africanista de Franco se hacía así patente, como lo haría más veces. Esta misma fue la que tanto disgustó a Hitler en la reunión mantenida con Franco en Hendaya. A pesar de la firma del protocolo, las exigencias españolas, que pasaban por los territorios del norte de África, no le parecieron aceptables al dictador alemán, y para Franco, la sola ayuda para descolonizar Gibraltar no resultaba suficiente, sobre todo habida cuenta de la situación de las infraestructuras españolas. Mientras tanto, los países aliados jugaban su baza diplomática, para al menos, asegurar la neutralidad española. En este contexto, el envío de la División Azul hay que entenderlo como un simple gesto de contentar al antiguo aliado.

En esos tiempos de zozobra, desde el Pardo se miraban continuamente los avances de la guerra, mientras que la hispanidad y la amistad ibérica con Portugal se convertían en los dos pilares sobre los que sustentaba la diplomacia española, esperando con ellos suplir una suerte de marcha a la deriva ante la imposibilidad de ejercer una verdadera política exterior independiente.

El auténtico giro en las relaciones exteriores españolas durante el conflicto se dio ya en los primeros meses de 1942. La entrada de EE. UU en la guerra, y las propias impresiones sobre el conflicto que tenía Franco, hicieron que, aunque el régimen simpatizaba con el fascismo, resultara más práctico ir cerrando filas y abandonar definitivamente a los antiguos compañeros de viaje. Un primer paso

---

<sup>213</sup> Montserrat HUGET: “La política exterior del franquismo (1939 – 1975)”, en Juan Carlos PEREIRA (Coord.): *La política exterior de España (desde 1800 hasta hoy)*, Barcelona, Ariel, 2010, p. 635.



para esto fue el *pacto ibérico* firmado con el Portugal de Salazar, que además de ser un régimen similar al franquista, seguía manteniendo sus tradicionales buenas relaciones con Inglaterra. Franco, además, temía que, de no mostrar eficientemente su neutralidad, los territorios españoles fueran atacados por las tropas aliadas. El pacto, sin embargo, carecía de fondo real, y no dejaba de ser una pantomima hacia el mundo. Como dice Juan Carlos Jiménez Redondo:

“El gobierno franquista explotó la conexión portuguesa sin preocuparse de dotar, igual que el salazarista, de mayor contenido las relaciones peninsulares. Con ello, las posibilidades de una estrategia común ibérica de acomodación a la victoria aliada se revelaron escasas, a pesar de que ambas dictaduras utilizaron los mismos argumentos teóricos para conseguirlo: su componente católico y anticomunista, su neutralidad o no beligerancia en la guerra, y su independencia de régimen político con respecto a las fórmulas vencidas en la guerra”<sup>214</sup>.

Hay que decir que el pacto, ultimado y discutido en el Alcázar de Sevilla entre los dos dictadores el 12 de febrero de 1942, sirvió para convencer a Inglaterra de la neutralidad española, o al menos de que Franco no sería un obstáculo, así como aseguró a Salazar la no intención de Franco de anexionarse el territorio portugués<sup>215</sup>. El famoso peligro español que tanto ha pesado en la historia del país lusitano.

El cambio de giro fue el que hizo que el Conde de Jordana se hiciera cargo del ministerio de Asuntos Exteriores de nuevo, para desde él alejarse del eje, muy al pesar de Serano Suñer y de Falange. Al mismo tiempo, la importancia creciente del Estrecho de Gibraltar en los países aliados hacía que las

---

<sup>214</sup> Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO: “Bases teórico-políticas del bloque ibérico: La relación peninsular en la fase de inflexión de la II Guerra Mundial, 1942-1945”, *revista UNED, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 7 (1994), pp. 181-204.

<sup>215</sup> Juan Carlos Giménez Redondo da buena muestra del miedo luso a una supuesta agresión española, motivada, según él, por los conflictos históricos y el hecho de que los vencedores de la Guerra Civil, aun siendo estos la opción deseada por el dictador portugués, creyeran en una futura fusión de Portugal con España diseñada en un principio con cierto paternalismo por las autoridades españolas en acuerdos anteriores, como el de 1939. Según el autor, fueron los acontecimientos de la II Guerra Mundial los que obligaron a Franco a cambiar su punto de vista. *Ibid.*,

decisiones se tomaran de manera rauda. La División Azul recibió la orden de regresar, si bien quedó allí un cuerpo de voluntarios, y se iniciaba una represión de los servicios secretos alemanes, que hasta la fecha habían trabajado en España libremente. Franco exponía así su concepto de las dos guerras: Por un lado, existía la lucha entre los aliados y el eje, de los que él se decantaba por los primeros, y, por otra parte, la suya propia y particular, con sentido mesiánico de cruzada contra el comunismo en el frente soviético. De esa manera, Franco dejaba una puerta de entendimiento con el eje, mientras se volcaba del lado aliado y ya perfilaba su estrategia de resistencia en los años posteriores: su famoso odio al comunismo como razón de existir. Jordana era, por lo tanto, la persona clave para realizar este giro, en primer lugar, por servir de contrapeso a la decreciente Falange y por su visión de la situación de España, y ya en los años finales de la Segunda Guerra Mundial, por su búsqueda de la seguridad del régimen en caso de victoria aliada, lo cual empezaba a ser la máxima preocupación de Franco. El mismo embajador americano define con estas palabras la aptitud de Jordana y sus objetivos:

“... Es claro, lógico y directo. Además, es práctico y previsor, con una visión de cuál puede ser la posición de España en el caso de una victoria del eje o nuestra. Creo estar razonablemente seguro que espera nuestra victoria, aunque con algunas desconfianzas acerca de sus consecuencias. Quiere estar seguro de que no apoyaremos el establecimiento de un régimen “rojo” en España y de que admitiremos que España esté presente en el acuerdo de paz final. La seguridad es la primera preocupación de Jordana. Seguridad externa e interna”<sup>216</sup>.

Con estas sensaciones de la nueva política exterior española, los aliados podían estar seguros de que España no representaría un problema en cuanto no se discutiera la continuidad del régimen.

---

<sup>216</sup> En Rosa PARDO SANZ: *Con Franco hacia el imperio, La política exterior de España en América Latina (1939 – 1945)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación Nacional a Distancia, 1995, p.269.

Sobre los sucesos de Oriente, Franco vio la oportunidad perfecta ante el ataque de las tropas japonesas a Filipinas y la muerte de misioneros españoles a manos de soldados japoneses. A partir de 1944, la Delegación Nacional de Prensa exigió a los periódicos que resaltaran las victorias del Ejército Nacional Chino de Chiang Kai – shek contra los japoneses, hablando lo más desfavorablemente posible hacia estos últimos. De esta manera, el diario *Pueblo*, el 24 de marzo de 1945, decía:

“(la japonesa) no es solo una raza con la que nosotros, los pueblos cultos de Europa y de América, no tenemos la más leve relación humana... Esa raza, antípoda del mundo civilizado emprendió la tarea... para asentar en ella (Asia) un Imperio que, inmediatamente de constituido, será enemigo natural de las cosas que más se ama y se veneran en este marco amplio y secular que se viene llamando cultura de Occidente. Estas son las razones que siempre nos movieron a mirar con algo más de recelo y temor la brutal acometida del mundo amarillo, presa de un fanatismo del que solamente son capaces los pueblos primitivos”<sup>217</sup>.

Lejos (apenas 3 años antes), quedaba ya esa imagen que en los periódicos españoles se daba del ejército japonés luchando valientemente contra “hordas comunistas” en Asia<sup>218</sup>.

Un capítulo que habla a las claras de este cambio de orientación española fue el relacionado con las labores de protección de ciudadanos japoneses en varios países, entre los que se encontraba Estados Unidos. Como explica Florentino Rodao en su artículo “Difícil y sin apoyos políticos”, España fue uno de los países escogidos por Japón para esta tarea, y recibió la parte más ardua, esto es, Latinoamérica y EE. UU, posiblemente por afinidad ideológica. Sin embargo, estas funciones, que incluían el facilitar ciertas labores de espionaje por parte de Japón, se tornó una tarea cada vez más ingrata e incluso peligrosa

---

<sup>217</sup> Citado en Julio Gil PECHARROMÁN: *La política exterior del Franquismo*, Barcelona, Flor del viento ediciones, 2008, p. 128.

<sup>218</sup> Florentino Rodao ha investigado a fondo las relaciones hispano-japonesas. Florentino RODAO: *Franco y el imperio japonés*, Barcelona, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.

para el régimen español, por lo que esta empezó a realizarse de forma menos brillante e incluso colaborando también con los países aliados, no tardando en llegar las críticas desde Japón. Cuando Jordana volvió al ministerio, el vuelco fue ya definitivo, y así el embajador japonés en Madrid tuvo que decir:

“... nosotros no tenemos más a Suñer, hemos de tratar con un nuevo ministro (Jordana) que tiene carta blanca, y si no hacemos por adaptarnos a él, no solamente dejará de ayudarnos a representar los intereses japoneses, sino que también cesará en permitir a su país ayudarnos en el espionaje”<sup>219</sup>.

La muerte del ministro de Asunto Exteriores español impulsó a José Félix de Lequerica (1890 – 1963) como nuevo ministro del ramo. Lequerica había ocupado antes la embajada de la España franquista en Francia, donde se destacó por su radicalismo y persecución de exiliados españoles. Sin embargo, fue este mismo hombre, que tanto había colaborado con la persecución política y con el nazismo, el que tuvo que hacer frente a la tarea de convencer a Inglaterra (a través del Duque de Alba) y posteriormente a EE. UU, de la desvinculación del régimen franquista con los perdedores de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras el presidente Roosevelt escribía a su embajador en Madrid que no habría lugar en las Naciones Unidas para un gobierno fundado sobre los principios fascistas, Franco se apresuraba a maquillar el régimen con elementos como el *Fuero de los Españoles*.

Sin embargo, el régimen precisaba de un católico bien relacionado con la Democracia Católica Europea para la función de ministro de Asuntos Exteriores<sup>220</sup>, y este cargo fue a recaer, menos de un año después de la asunción de este por Lequerica (julio de 1945), en la figura de Alberto Martín Artajo (1905

---

<sup>219</sup> Florentino RODAO: “Difícil y sin apoyos políticos, la representación por España de los intereses japoneses durante la guerra del Pacífico”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, t.8, 1995, p. 188.

<sup>220</sup> Benny Pollack da cuenta de que ya en 1942 se empezó a replantear el esquema con la primera intención de crear una red de países católicos contrarios al comunismo, poniendo ya el énfasis en el catolicismo anticomunista desde antes del ecuador de la Segunda Guerra Mundial. En Benny POLLACK, *The paradox of spanish foreign policy*, New York, St. Martin´s Press, 1987, p. 11.

– 1979), mientras Lequerica viajaba a EE. UU con la intención de recabar allí apoyos para el régimen. Martín Artajo, proveniente de Acción Católica, sería el encargado de aguantar los años de aislamiento y de precisar las líneas que llevarían a la vuelta de España a los foros internacionales, si bien desde una postura muy tradicionalista y dentro del movimiento, como indica un escrito suyo de 1958 (apenas un año después de abandonar el ministerio) sobre la situación internacional de España y su papel en el mundo, y recogido en una publicación de Víctor Morales Lezcano. Para el ministro, los puntos básicos en los que debía basarse la política española serían:

“... la contribución a la obra de justicia y de la paz entre las naciones y la hermandad con los pueblos de nuestra estirpe... Las relaciones de perfecta armonía con la sede apostólica... La hermandad peninsular... La integración de España en la Comunidad Europea... la independencia de nuestra política exterior”.

Pero lo que nos resulta más interesante es la aptitud ante el papel que el ministro piensa destinado a España, evidenciando así el carácter de su ministerio. Sobre la entrada de España en la ONU, dice:

“Mucho tuvo que olvidar nuestro pueblo para entrar con este buen espíritu en una organización que durante más de dos lustros le había cerrado sus puertas...para vengar la derrota que el pueblo español infringió al comunismo internacional en nuestra guerra de cruzada”.

y sobre la hispanidad dice:

“... Por eso, aunque acepta gustosa el nombre de madre patria que los hispanoamericanos le prodigan, la España actual se tiene

por hermana de esas naciones nuevas con las que forma la hispanidad”<sup>221</sup>.

### **2.1.3. Los años del aislamiento (1945 – 1950)**

La manera más clara que tenía el mundo que había salido de la Segunda Guerra Mundial de iniciar el aislamiento de España era la de negarle la entrada en la recién creada ONU. Los esfuerzos del Duque de Alba y de Lequerica por dar una imagen de país neutral durante el conflicto y de buscar alianzas occidentales contra el peligro comunista no surtieron efecto. De hecho, aún era pronto para que la Guerra Fría que se avecinaba decantara la balanza del lado franquista.

El 13 de julio de 1945 era proclamado el *fuero de los españoles*, que debía servir para dar una imagen más humana del régimen franquista a los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, y el 22 de octubre se proclamaba la *ley del referéndum nacional*, de nuevo una ley destinada al mismo fin.

Una de las primeras premisas del régimen fue la del acercamiento al Vaticano a través de la firma de un concordato. La importancia de dicho acto equivalía a buscar una alianza simbólica que pudiera usarse como imagen. Era de una gran importancia que la nueva postura española (catolicismo y anticomunismo) estuviera refrendada por un poder tan global como era la Santa Sede<sup>222</sup>. Sobre las discusiones sobre el concordato, el Estado español estaba dispuesto a no discutir los temas de confesionalidad del Estado, así como los de enseñanza, prácticamente regaladas a la iglesia, pero donde se encontraban problemas de difícil solución como el viejo derecho español de la injerencia civil en cuanto a los obispados. Franco quería mantener este poder en sus manos a fin de poder controlar quienes fueran las cabezas visibles de la iglesia en

---

<sup>221</sup> Víctor MORALES LEZCANO: *España, de pequeña potencia a potencia media*, Madrid, Aula Abierta, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991, PP. 145 – 148.

<sup>222</sup> Antonio Maquina ha estudiado a fondo este tema, en Antonio MAQUINA BARRIO: *La diplomacia vaticana y la España de Franco*, Madrid, CSIC, 1983. El autor se basa sobre todo en los acuerdos de 1941 que sirvieron como precedente para el concordato de 1953.

España; sobre todo, y aunque no siempre se expusiera, para evitar obispos independentistas en el País Vasco.

El concordato vigente era el de 1851, y las conversaciones entre el Vaticano, deseoso de cambiar su contenido, y Franco, ya se desarrollaron durante la Guerra Civil española. El hecho de que durante la contienda a la delegación de Franco en el Vaticano se le diera el reconocimiento de embajada, ya era de por sí, un triunfo para Franco.

Un elemento que tenía que salvar el franquismo para estas negociaciones era el de la influencia que había tenido el nazismo en la política española, llegando incluso a prohibir la divulgación de la encíclica de Pio XI de 1937 en la que se condenaba el nacionalsocialismo. Sin embargo, no se debe olvidar, que, a pesar de estas distancias, el Vaticano siempre apoyó al franquismo durante la Guerra Civil, temeroso de que ante una victoria republicana, España rompiera con la iglesia. Hay que recordar a este respecto que la victoria franquista fue celebrada con un *Te Deum* en la iglesia del Gesú de Roma.

Para el sucesor de Pio XI, Pio XII, la Guerra Civil española había sido una cruzada contra los enemigos de la fe, y así él mismo se encargó de hacer llegar a España expresiones tales como *la nación elegida por Dios*.

Pero lo que más importaba tras el final de la contienda era el discutido derecho a nombrar a los obispos y la necesidad de cubrir las 17 plazas que entonces estaban vacantes en España. Como ya hemos dicho antes, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, la presencia alemana inquietaba tanto al Vaticano como a Franco, así como no poder escoger él a los obispos en un momento especialmente tenso. Casos como los del Cardenal Segura, que desde su púlpito sevillano no perdía ocasión para denigrar a Franco, entorpecían aún más las negociaciones. Fue la colocación de Serrano Suñer en la cartera de Exteriores en 1941, en un momento en que en Europa triunfaban las tropas de Hitler, lo que aceleró el proceso. Ese mismo año se firmó el documento que sirvió de base para el concordato de 1953. Como ha escrito Manuel Espada Burgos:

*“En cuanto al primero de los temas, el conflictivo de los nombramientos episcopales, se establecieron las consultas previas entre el Gobierno y el nuncio, con un carácter sumamente reservado. Una vez que se había llegado a establecer de mutuo acuerdo, una lista de al menos seis personas idóneas, el Papa elegiría a tres de ellas y lo comunicaría al Gobierno por medio de la Nunciatura, a fin de que el jefe del Estado, en un plazo no superior a 30 días, presentase oficialmente a uno de los tres. Quedaba al Papa la posibilidad de formar una terna de candidatos que no estuviera en la lista negociada y paralelamente el Gobierno podría poner objeciones a todos o alguno de los nuevos nombres propuestos. En cualquier caso, conocida por el Gobierno la terna enviada de Roma, si en el plazo de un mes no objetaba nada. El jefe del Estado debía presentar a uno de los propuestos”<sup>223</sup>.*

Las cuestiones con el Vaticano, de esta manera, quedaban así de momento aparcadas, con una iglesia que veía “su clero...restaurado en sus tradicionales privilegios; sus celebraciones elevadas a fiestas nacionales, sus colegios y seminarios, protegidos y subvencionados; sus enseñanzas, obligatoriamente impartidas, sus matrimonios, reconocidos en sus efectos civiles”<sup>224</sup>.

Volvamos ahora con los inicios del aislamiento de la España de Franco tras el fin de la contienda mundial. Entre los días 24 de abril y 26 de junio de 1945 se había aprobado la Carta de las Naciones Unidas. A esta conferencia España no fue invitada. Los motivos hay que buscarlos, en primer lugar, en el hecho de que se veía al Gobierno de Franco como un régimen que había conseguido gobernar gracias al apoyo de los países fascistas que habían sido derrotados durante la guerra. Su supuesta neutralidad había quedado en entredicho con capítulos tales como la División Azul, y, por último, existía un Gobierno español en el exilio que jugaba una baza importante en muchos países fuera de España. Estas presiones republicanas, donde se hallaban

---

<sup>223</sup> Manuel ESPADAS BURGOS: *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1987, p. 152.

<sup>224</sup> Miguel MARTORELL SANTOS JULÍA: *Manual de historia política y social de España (1808 – 2011)*, Barcelona, UNED Editorial, 2017, p. 352.



personalidades tales como Indalecio Prieto, empezaron a tener una gran difusión en Inglaterra, EE.UU, México o Cuba.

En 1946, el presidente americano Roosevelt entregaba al nuevo embajador en Madrid Norman Armour una carta, que después fue pasada a Lequerica:

“Como usted sabe, no es nuestra práctica en circunstancias normales interferirnos en los asuntos internos de otros Estados, a no ser que exista una amenaza a la paz internacional. La forma del Gobierno español y las políticas proseguidas por ese Gobierno conciernen completamente al pueblo español. Pecaría de ingenuo, sin embargo, si no le dijese, que no veo ninguna posibilidad de ingreso en la Comunidad de las Naciones, con respecto a aquellos gobiernos fundados en los principios fascistas”<sup>225</sup>.

Como se puede ver, la tendencia estaba clara, si bien, como bien indica Leonart, la carta podía dar cierta seguridad al régimen franquista de que al menos no habría una intervención armada apoyada por EE. UU en España. Esta amenaza, la de una intervención militar en España, no era baladí si tenemos en cuenta que personas como el representante de México en la ONU (Luis de Quintanilla) la reclamaban continuamente, blandiendo amenazas tales como el posible contagio de esta forma de gobierno a otros países de Latinoamérica. Otro elemento peligroso para el régimen lo capitaneaba la Rusia de Stalin, quien apostaba también por la intervención armada.

Sin duda, en estas negociaciones, en las que Lequerica se comportaba más como el atrincherado que escucha silbar los disparos, sin llegar nunca a darle de lleno, el tiempo jugaba a favor de Franco. Era la política de sentarse a la puerta de la casa a ver pasar el cadáver del enemigo<sup>226</sup>.

---

<sup>225</sup> Citado en A.J. LLEONART, *España y ONU (II)*, 1947, Madrid, CSIC, 1978, pp. 19 y 20.

<sup>226</sup> A finales de 1945, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, le escribía así al embajador en Londres:

Sin embargo, las presiones no fueron pocas, y el aguante pudo parecer en algún momento que hacía aguas: para empezar, la retirada de embajadores, como por ejemplo el de EE.UU, el reconocimiento del gobierno republicano dirigido por el Doctor Giral, la formación de una comisión de vigilancia sobre España formada por Australia, Brasil, China<sup>227</sup>, Francia y Polonia, y la resolución 39 (I) del 12 de diciembre, donde se emitía una condena internacional del régimen franquista. En dicha resolución se condenaba a Franco en cuanto a colaboracionista de Hitler, y le hacía ser partícipe no neutral de la guerra. Al mismo tiempo, se partía de la base del Gobierno de Franco como una imposición no deseada por el pueblo español a través de la guerra.

Especialmente preocupante debía ser para el régimen de Franco la actitud francesa, por lo que tocaba de frontera, y más halagüeñas la de EE. UU e Inglaterra, que definitivamente no estaban dispuestas a más aventuras bélicas contra antiguos simpatizantes de un enemigo ya derrotado. Por otra parte, los ataques llegados desde Stalin podían acelerar el proceso buscado por Franco, esto es, que, ante la eminente Guerra Fría, aquellos países democráticos que seguían apoyando a la URSS en sus diatribas contra España quedaran expuestos a la mala imagen que conllevaba su aliado, por lo que era de esperar que al final, la URSS y sus satélites se quedaran solos en ese propósito. Con esa esperanza, el Gobierno se dispuso a aguantar<sup>228</sup>.

Un capítulo especial en aquella época sería el de las relaciones Franco – Perón. Efectivamente, el apoyo del régimen argentino a Franco fue más que un

---

“España posee recursos propios para vivir en su holgada modestia..., tiene una posición geográfica que en el desarrollo de las armas modernas y especialmente de la aviación hace de nuestra amistad un elemento cada vez más codiciable y valioso... No tiene España más que esperar sentada a su puerta a que pase el cadáver de sus enemigos derrotados en 1939...”.

Recogido en Ángel VIÑAS: “Los acuerdos hispano- norteamericanos de 1953”, Madrid, Siglo XX, Historia universal 21, número: *La guerra fría, la OTAN frente al Pacto de Varsovia*, 1983, pp. 116 y 117.

<sup>227</sup> Esta postura de la China de Chiang Kai-shek pesó en el inicio de las conversaciones entre la España de Franco y la República de China cuando este Estado se formó tras la derrota del KMT contra las tropas comunistas, superándose este recuerdo solo dada la necesidad de apoyos que entonces ambos necesitaban para asegurar su subsistencia.

<sup>228</sup> Un elemento común que caracterizó tanto a la política exterior de China como de España fue la sensación de cerco que en el caso chino ya hemos comentado, aunque con sus notables diferencias.

balón de oxígeno para la empobrecida España, que debía hacer frente al aislamiento, al cierre de la frontera con Francia y a la imposición de la ONU de no comerciar con España. Apunta Manuel Espadas Burgos:

*“La política del General Perón se inscribe en la onda de los frustrados planes que el III Reich tenía de penetración en Argentina... en cuya trama se integraban el Instituto Iberoamericano, la acción de la Falange exterior y la dimensión propagandística del concepto de la hispanidad... No solo existían razones económicas, sino también y muy acusadamente motivos políticos; en cuanto a que el régimen peronista, en un periodo de expansión industrial y de necesidad de materias primas de otros países, prestigiado por la ayuda a España y portador de los valores morales de la hispanidad, se aprestaba a una política de expansión en el subcontinente americano , ejerciendo un imperialismo que reemplazara la tradicional y repudiada hegemonía, que sobre esos países habían venido imponiendo los Estados Unidos”<sup>229</sup>.*

Sea como fuese, lo cierto es que la mujer del dignatario, de viaje en España, fue recibida con toda la parafernalia franquista, que desde el fin de la contienda había acostumbrado a manifestarse cada vez que arreciaban las críticas desde el exterior. También resultó un triunfo el recibiendo de Pedro Radio, designado embajador de Perón en Madrid, y el envío de José María de Areilza a Buenos Aires. El protocolo Franco – Perón de 1947 hizo que España recibiera no solo dinero, sino también materiales básicos, como trigo. Sin embargo, los problemas económicos que a partir de esa fecha empezó a sufrir Argentina, hicieron que poco a poco la ayuda se ralentizara, lo que provocó que Argentina exigiera acabar con el pago de la deuda contraída. Los tiros y aflojas acabaron con las amistosas relaciones entre los dos países, si bien, a España, en ese espacio de tiempo, le había permitido ver pasar el cadáver del enemigo al menos con el estómago no tan vacío.

---

<sup>229</sup> Manuel Espadas Burgos: *Franquismo y política exterior...*, p. 173.

Otro detalle a tener en cuenta en aquellos años será el no reconocimiento del Estado judío de Israel, más las presiones de este Estado en la ONU. Sobre este aspecto hay que apuntar el clásico odio al mundo hebreo del franquismo, como continuador de una línea que pretendía emparentarse con los Reyes Católicos y, sobre todo, con la línea que deseaba incrementar las buenas relaciones con los países árabes, en este caso, no solo por las posesiones españolas en el norte de África, sino también por la propia concepción africanista de Franco. El régimen de Franco se presentaba así como defensor de la causa palestina, si bien con las reticencias calculadas para no molestar en exceso a EE. UU, del que se empezaban a atisbar cambios en su política hacia España.

#### **2.1.4. Consolidación y reconocimiento del régimen (1950 – 1959)**

Casi todos los Estados dictatoriales que han conseguido sobrevivir, después del primer estadio de aislamiento, se han visto catapultados hasta un momento estelar en las relaciones internacionales. Así sucedió con el régimen de Franco. Esto es debido a que, si se compara con la actividad exterior anterior, la comparación resulta evidente por la simple razón de que antes simplemente, no había nada. Posteriormente, siempre antes de la muerte del dictador, suele haber otro periodo de cierre, de consiguiente persecución interna y que solo concluye con la muerte o deposición del dictador. Ahora la España de Franco se aprestaba a lanzarse hacia su particular época dorada de reconocimiento. Por fin el cadáver estaba pasando ante las puertas del Franco, y este iba revestido con la bandera soviética. La Segunda Guerra Mundial ya quedaba lejos y el escenario ahora era muy diferente.

Un dato significativo se produjo el 29 de abril de 1947, en plena época de aislamiento, cuando con motivo de la Junta de Jefes de Estado Mayor de EE.UU, se incluyó a España, aunque de forma periférica, en los planes de defensa americanos. Para este acuerdo debió ser importante la presión del círculo militar en cuanto a buscar una alianza estratégica con el régimen de Franco. El acuerdo daba una importancia vital a España, junto a Italia, por la defensa de las orillas mediterráneas y de las rutas petroleras más cortas y fáciles ante posibles movimientos en Oriente Próximo. En el listado en el que se aconsejaba que el

Gobierno americano ayudara económicamente a ciertos países, España aparecía en el puesto 12, mientras China lo hacía en el 14<sup>230</sup>.

El 15 de enero de 1948 Francia anuncia su intención de volver a abrir la frontera con España, y en EE. UU se empieza a hablar de la necesidad de tener a España de su parte, al ser el país que cierra y abre el Mediterráneo. Ya “en octubre de 1947, el Departamento de Estado de Estados Unidos había elaborado las directrices de la nueva política hacia España, dirigida a evitar cualquier atisbo de inestabilidad en un Estado que adquiriría gran importancia estratégica en el marco de la confrontación con la Unión Soviética”<sup>231</sup>. Países como Perú, Colombia, Chile o Paraguay empezaron a hacer públicas sus intenciones de establecer relaciones con España. Una propuesta del 2 de mayo de 1949 en la ONU dirigida por Brasil, Colombia, Perú y Bolivia pedía que cada país miembro fuera libre de establecer relaciones con España. El 4 de noviembre de 1950 se sometió a votación en la ONU la vuelta de embajadores, la aceptación de España en los organismos internacionales y la revocación de las condenas de 1946.

Para Julio Gil Pecharromán, existió un momento clave que supo aprovechar la diplomacia española, esto es, la Guerra de Corea. Sin duda, como acabamos de ver, el camino ya se había empezado a abrir antes, pero como dice el autor:

“La diplomacia española olfateó la oportunidad de participar en lo que consideraba una nueva cruzada anticomunista. La oficina de intereses en Washington preparó una nota... ‘España desearía ayudar a Estados Unidos a detener el comunismo enviando fuerzas a Corea’. El Gobierno norteamericano dio las gracias, pero eludió aceptar la ayuda de un país que no pertenecía a Naciones Unidas. No obstante, el gesto tuvo su compensación: en el otoño, Estados Unidos colaboró activamente para lograr que la ONU

---

<sup>230</sup> Joan E. GARCÉS: *Soberanos e intervenidos: estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 409.

<sup>231</sup> Miguel MARTORELL SANTOS JULÍA: *Manual de historia política y social de España (1808 – 2011) ...*, p. 351.

retirase su condena moral y el aislamiento diplomático al franquismo”<sup>232</sup>.

España consiguió entrar por fin en la ONU dentro de una ampliación entre los que se encontraban Albania, Austria, Bulgaria, Camboya, Ceilán, Irlanda, Italia, Finlandia, Hungría, Japón, Jordania, Laos, Libia, Mongolia exterior, Nepal, Portugal y Rumanía. El 14 de diciembre de 1955 España ingresaba con pleno derecho en la organización.

Por los países que entraron se puede corroborar que se trató más bien de una amplia negociación entre los dos bloques, de aceptar a sus presentes y futuro aliados. La República China de Taiwán intentó unirse a esta contienda votando en contra de Mongolia Exterior. Ese mismo año España entraba también en la Comisión Económica Europea (CEE), en 1956 en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en 1957 en el Organismo Internacional de Energía Atómica.

Era, por lo tanto, el nuevo marco de la Guerra Fría que tanto habría de beneficiar a Franco. Juan Carlos Pereira y Miguel Í. Campos han comentado al menos tres consecuencias que se derivaron de la nueva coyuntura internacional para Franco:

“A) la cuestión española dejó de ocupar el interés que hasta el momento había tenido en los foros internacionales; B) del antifascismo patente en la sociedad internacional se pasó progresivamente en el seno del mundo occidental a un anticomunismo excluyente y obsesivo; y C) Estados Unidos empezó a ocupar un papel central en esta nueva estrategia antisoviética, en la que todos aquellos países que pudieran contribuir a la misma serían bienvenidos. Será el momento de presentar a Franco como el centinela de Occidente”<sup>233</sup>.

---

<sup>232</sup> En Julio GIL PECHARROMÁN: *La política exterior del franquismo...*, p. 187.

<sup>233</sup> Juan Carlos PEREIRA y Miguel Í. CAMPOS: “La política exterior española desde la Guerra Civil al Franquismo”, en José María BENEYTO y JUAN CARLOS PEREIRA (dirs): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*, pp. 193 y 194.

Sin duda alguna, el país que estaba detrás de este cambio de postura era EE. UU, quien ya veía la necesidad de asentar bases militares en territorio español. Por lo que, más que atender a los éxitos globales, se hacía necesario, antes y después de la admisión en la ONU, no desatender las relaciones con el nuevo “amigo americano”. Estas negociaciones corrieron a cargo de Lequerica y de su sucesor, Martín Artajo.

Las presiones hechas desde dentro de los EE. UU habían dado sus frutos, con una mezcla entre los católicos y quienes se enfocaban más en la praxis de la lucha anticomunista, no faltando técnicos que no paraban de aconsejar la entrada de Franco en los planes americanos de la Guerra Fría.

Paul Preston otorga aquí una gran importancia a las presiones de Lequerica y su lobby y a los anuncios apocalípticos del mismo Franco:

“Franco trabajaba para sacar ventaja de la situación internacional. Declaró a un corresponsal del diario de Washington Evering Star que tenía pruebas de que la Unión Soviética estaba a punto de invadir Europa con doce divisiones de paracaidistas. Qué Francia no ofrecería ninguna resistencia y que los soviéticos arrasaban España en dirección a Gibraltar y el norte de África. Por el contrario, España tenía 500000 hombres que resistirían si dispusieran de las armas necesarias. Es improbable que Franco creyera plenamente esas historias alarmistas. No obstante, en los artículos del bien pagado lobby de Lequerica, surtieron efecto”<sup>234</sup>.

Esta predisposición publicitaria a la guerra fue ampliamente utilizada también por Mao, más para acongojar al exterior ante una incipiente alianza anti china de la que continuamente se hablaba en Pekín, que para buscar un aliado firme, como era el caso de Franco.

Es significativo que las primeras reuniones fueran llevadas a cabo por militares, como por ejemplo la reunión con el almirante Sherman en 1951. Desde un principio, la diplomacia franquista ahondó en el tema de la necesaria ayuda

---

<sup>234</sup> Paul PRESTON: *Franco “Caudillo de España”*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998, p. 747.

económica al régimen si EE. UU quería implicar a España en la Guerra Fría, con el argumento de que España quedaría así expuesta a una posible guerra, para la que sin alimentos no estaría preparada.

Podemos decir que a partir de 1951 las negociaciones se aceleraron, así como se fueron perfilando los intereses americanos. Estos pasaban por la posibilidad de incorporar a España a la OTAN, realizar acuerdos defensivos con España y al mismo tiempo dotar estos acuerdos de una oferta económica que satisficiera las necesidades del régimen. Debemos recordar que eran los años de la Guerra de Corea, con la participación de la China de Mao en la contienda. Por primera vez desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU se veía en la necesidad de mandar su ejército a una guerra que podía convertirse en global. No le pareció por lo tanto al Gobierno americano el caso de seguir basando su política exterior según la regla del final de la pasada contienda, sino en función de la nueva que se dibujaba en el Pacífico y la que, en forma de telón de acero, separaba ya a Europa. En palabras de Rosa Pardo:

“Solo la guerra de Corea (1950 – 1953), que se pensó prólogo de otra general contra el comunismo, doblegó las últimas resistencias ideológicas. Los militares americanos buscaron completar el sistema de defensa colectiva con acuerdos bilaterales flexibles según las necesidades de cada región. Urgía dar profundidad a la defensa de la Europa Occidental reforzando las instalaciones disponibles para el despliegue de sus fuerzas... con otras seguras, en ese radio de alcance, en la anticomunista España... La fórmula fue un acercamiento a España sin condiciones político – diplomáticas, aunque en principio sí económicas, dado que el estropicio causado por la autarquía se veía como un foco de futura inestabilidad<sup>235</sup>.

Fue también el tiempo de las reticencias dentro de EE. UU hacia la negociación con Franco. Estas dificultades se basaron en el sistema político,

---

<sup>235</sup> En Rosa PARDO: “La política norteamericana” en *Ayer, La política exterior de España en el siglo XX*, 49 (2003), p. 35.



primero, y en la polémica creada dentro de EE. UU por la política religiosa del régimen en segundo lugar. En este sentido, las diatribas del siempre complicado Cardenal Segura de Sevilla contra los protestantes no ayudaron en exceso. El régimen se defendía diciendo que en territorio español apenas había protestantes, y con las conocidas banderas del anticomunismo, sin dejar nunca de lado su vertiente católica que tan buena propaganda le daba entre la comunidad católica de EE. UU<sup>236</sup>.

El 26 de septiembre de 1953 se firmaban los acuerdos correspondientes: el de defensa, asistencia militar y económico. Se establecía lo acordado en cuanto a las bases americanas que se instalarían en territorio español, se dotaba a España de 226 millones de dólares que se utilizarían en las bases militares, entrenamiento, aportación militar y defensa. Sin embargo, y a pesar de toda la promoción que el régimen de Franco dio a este acuerdo, lo cierto es que, como ha estudiado el profesor Viñas, la hegemonía de España se veía claramente afectada. Esto era así dado que el acuerdo sobre utilización de las bases era lo suficientemente opaco como para que EE. UU pudiera utilizar las bases con una mera mención al Gobierno español, al mismo tiempo que EE.UU se reservaba la decisión de su uso si España quería utilizarlas. De esta forma, España pagaba con su hegemonía sobre su propio territorio el reconocimiento americano y su apoyo para ingresar en la ONU. Para el profesor Viñas:

- “Se sacrificó una política de neutralidad, fuese o no producto de una impotencia, como se complacieron en afirmar numerosos políticos de la derecha, pero que no había llevado a olvidar en su tiempo los incipientes esquemas de la Sociedad de Naciones.
- Se aceptó una implantación militar foránea, en condiciones de privilegio extremo para los Estados Unidos.
- Se admitió una erosión considerable de la soberanía nacional, cuidadosamente velada al pueblo español, a la opinión

---

<sup>236</sup> Fue, de hecho, desde organizaciones católicas, como se pudo conseguir la entrada en España de algunas innovaciones de la tecnología americana, como fue el caso del tren Talgo o el inicio en España de estudios de empresariales al estilo americano, como fue el IESE o el ESADE, además de otros contactos técnicos e intelectuales. Cuestión comentada de manera muy sucinta pero muy aclaratoria por Antonio LÓPEZ VEGA y José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “España – Estados Unidos, 200 años de miradas cruzadas”, *Revista de occidente*, 389 (octubre 2013), pp. 72-74.

pública internacional y, para que no faltase nada, con la connivencia del Ejecutivo, al propio Congreso norteamericano”<sup>237</sup>.

Ángel Viñas no asegura que sin el apoyo americano la dictadura hubiera caído, pero sí que esta se hubiera visto vacía de significado ante el futuro, encontrándose, con ello, en una posición de difícil superación. Las quejas que personajes como Carrero Blanco lanzaron al verse tratados como cualquier país latinoamericano por la primera potencia, no consiguieron repensar la fórmula a un país que en líneas generales despreciaba al régimen español, y que garantizaba su supervivencia solo a cambio del libre uso de su territorio.

Mención aparte hay que hacer al hecho de que futuras personalidades de la política española empezaran a hacer estudios en EE. UU, algunos como Laureano López Rodó, Javier Solana o Pascual Maragall, y que trabajarían después por los cambios en España<sup>238</sup>.

Al mismo tiempo que se realizaban las negociaciones con EE. UU, también se desarrollaban las del Vaticano, tendentes a establecer un concordato definitivo. Resulta interesante este paralelismo entre ambas negociaciones, puesto que deja clara constancia de cuáles eran los pilares sobre los que necesitaba asentarse España para salir del aislamiento. EE. UU era la primera potencia del mundo occidental, y el Vaticano podía dar al régimen el certificado de la moralidad católica que tanto tiempo llevaba pregonando. De hecho, factores como la polémica sobre los protestantes en España era muy seguida por Roma. Es nuestra opinión que, en este tira y afloja entre tres protagonistas, el Vaticano prefirió ver primero las reacciones de la potencia americana antes que dictar una opinión sobre algunos aspectos. Aun así, la mayor dificultad seguía residiendo en el polémico tema del nombramiento de obispos. Al final, el Gobierno decidió corroborar lo firmado en 1941, dejando así que el Vaticano pudiera colocar a obispos de las listas auxiliares, las cuales no debían pasar a consulta por el Gobierno español. Ese derecho llegaría a ser ampliamente utilizado por la iglesia al final del franquismo provocando el enfrentamiento

---

<sup>237</sup> En Ángel VIÑAS: *En las garras del águila*, Barcelona, Crítica contrastes, 2003, p. 516.

<sup>238</sup> Antonio LÓPEZ VEGA y José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “España y Estados Unidos: 200 años de miradas cruzadas” ...,

directo con el régimen. La iglesia se guardaba un derecho que habría de dar lugar a la existencia de obispados negativos para la acción del Gobierno cuando el cambio de rumbo político de la Santa Sede empezara a hacerse evidente.

Visto por lo tanto en perspectiva, España pagó cara su integración en el mundo, con la cesión de su soberanía contra EE. UU en lo que a las bases se refiere, lo que convertiría a España en una prolongación militar americana, y con unas libertades vaticanas en un principio nada deseables para Franco. España perdía con ello su vieja batalla, empezada por los Reyes Católicos, de tener una iglesia más española que vaticana. Las fuertes proclamaciones que Pío XII hiciera de Franco, el Gran Collar de la Orden de Cristo que le fuera otorgado, etc., serviría para encumbrar al régimen publicitariamente, pero escondiendo a la opinión pública la trampa. Franco podía lucir orgulloso una foto, mientras los más avisados de su Gobierno podían vislumbrar un sinfín de futuros problemas.

Paul Preston considera este periodo como el tiempo en el que los efectos aduladores a su alrededor empezaron a hacer efecto, alejándolo de la realidad de la calle y de los problemas reales de la política. Franco empezaba a sentirse seguro, y su vida, aunque austera en las formas, iniciaba a asemejarse, en cuanto a sus momentos de ocio, a la de los Reyes. Un “monarca” que seguía viéndose como el centinela de Occidente contra el comunismo. Como dice Paul Preston, tuvo que ser una crisis que le alcanzara de lleno en el sentimiento de todo su ser lo que provocara su despertar, esto es, la pérdida del Marruecos español<sup>239</sup>.

Como dijimos antes, la España de Franco pretendía mantener excelentes relaciones con los países árabes, algo que le sirviera de apoyo en su aislamiento, así como para contrarrestar la imagen exterior de la colonizadora Francia. A esas alturas, casi nadie en el Gobierno pretendía mantener el estatus quo del protectorado que ostentaba España en Marruecos, hasta el punto de que desde el régimen se tendieron cables de colaboración con los nacionalistas marroquíes. Pero en esta situación se trataba más de Francia y España, de su lucha por la imagen en la zona, e incluso de conflictos que habían hecho que España

---

<sup>239</sup> Paul PRESTON: *Franco, Caudillo de España...*, pp. 799-801.

permitiera el refugio en su protectorado de guerrilleros que actuaban en el lado francés.

Fue EE. UU quien de cierta manera obligó a Francia a cambiar su actitud y a España a colaborar con Francia en una rápida solución. Para Franco, lo más importante era hacer ver al mundo que España era protagonista en la zona y que otorgaba “graciosamente” la independencia, pudiendo no hacerlo. El 7 de abril de 1956, apenas un mes después de que lo hiciera Francia, España otorgaba la independencia y regulaba una serie de ayudas al nuevo Estado, incluso en términos militares.

Sin embargo, estas intenciones se vieron pronto frustradas ante los acontecimientos que se desarrollaron en la zona del Ifni, así como en el Sahara. Ambos territorios, que se consideraban vitales para la defensa de las Islas Canarias, habían quedado fuera de los acuerdos, empezando a suscitar una preocupación cada vez mayor para el régimen.

Esta presión fue desencadenada desde el lado marroquí con formas tales como la propaganda errónea de que esas zonas le eran devueltas por España, lo cual creaba confusión, el inicio de actividades guerrilleras y presiones internacionales. Los intentos del Gobierno español de hacer pagar impuestos a la población del Sahara no ayudaron a calmar los ánimos dentro del propio territorio. El enfrentamiento que entonces se produjo fue una guerra en todas sus dimensiones, incluso en la internacional, donde pudo haber apoyos a la causa marroquí por parte de la URSS y de los EE. UU. Sin embargo, esta guerra fue escondida a la sociedad española, temeroso Franco de que un reavivamiento de las tensiones en África abriese el camino a las protestas en el interior. Como han escrito Luis Suárez y Manuel Espadas Burgos:

“Aquella fue una guerra oculta para los españoles, apenas se filtraba, muy maquillada, algunas informaciones de lo que sucedía... Para la opinión pública, muy sensibilizada para lo que fueron las Guerras de África en las primeras décadas del siglo, las noticias de un nuevo conflicto con numerosas bajas habría sido un

revulsivo social y político al que el gobierno no quería exponerse”<sup>240</sup>.

Ante los ataques y el miedo del Gobierno francés sobre sus bases en Mauritania, se estableció una alianza entre ambos países, por lo que las tropas francesas penetraron en el territorio español para ayudar a controlar la situación. Pero fue de nuevo la presión americana la que obligó a un alto el fuego. Marruecos había tenido conversaciones con EE. UU durante el conflicto y esto se había aireado en la ONU. El 30 de junio de 1958, tras casi dos años, se firmó el alto el fuego, restableciéndose la soberanía marroquí en el Ifni<sup>241</sup>. No tardaría mucho tiempo en hacerse patente las ansias de expansión marroquí también sobre el Sahara.

Un detalle importante de la diplomacia franquista de aquellos años será la de los recibimientos, potenciados estos mediante un discurso racial, católico y anticomunista con todos aquellos líderes internacionales, embajadores o personas de cierta importancia, sobre todo iberoamericanos y árabes, que se prestaran a ello. Esas visitas dieron una imagen a España ante la opinión pública exterior, que poco a poco fue cambiando su perspectiva<sup>242</sup>. Como dice Matilde Eiroa San Francisco:

“El Gobierno fue consciente de que un gran marco para la acción comunicativa de la política exterior, podían ser las invitaciones que se realizaban a los máximos dirigentes estatales mundiales. Estas ocasiones se presentaban como una buena oportunidad para conseguir que España se considerara como una opción o una alternativa diferente, pero válida respecto a las demás opciones políticas, de tal manera que, a través de los agasajos y las

---

<sup>240</sup> Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ y Manuel ESPADAS BURGOS: *Historia general de España y América*, Volumen 2, 19, Madrid, Rialp, 1991, p. 323.

<sup>241</sup> Sobre el conflicto del Ifni aconsejamos el libro de Manuel Cháves Nogales, en Manuel CHÁVES NOGALES: *Ifni, la última aventura colonial española*, Córdoba, Almuzara, 2012.

<sup>242</sup> Montserrat Hugueta da cuenta, en su análisis sobre los cambios operados por la percepción sobre España en el siglo XX, de la imagen proyectada por el franquismo, como un país de sol, cultura y exotismo. Se acentuaba ante los extranjeros todas aquellas costumbres, como la fiesta de los toros, que hicieran a España ser diferente e imbuida de un halo de misterio y colorido folclórico. Montserrat HUGUETA: “Imágenes y percepciones de España”, en José maría BEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*,

estancias en diversas ciudades, disminuyera la influencia de los factores adversos, porque los altos mandatarios de los Estados recibían una información adicional importante y directa”<sup>243</sup>.

Curiosamente, una práctica similar llevará a cabo Mao durante los años 50 y 60, si bien, en el caso chino, se prefirió la invitación a intelectuales de izquierdas que fueran ampliamente leídos en sus países, y a los que se agasajaba hasta la saciedad durante sus visitas guiadas por el país.

### **2.1.5. Los años del desarrollo (1959 – 1969)**

La nueva política de amistad emprendida con los EE. UU, el fin del aislamiento y, sobre todo, la necesidad de mejora, había condicionado el cambio de política económica. Esto se constató con la entrada en el Gobierno de los conocidos como *tecnócratas*. Como ya se ha apuntado anteriormente, este cambio se podía haber producido antes, y aunque después el franquismo exhibiera los logros como un éxito personal, como bien indica Javier Tusell, lo cierto es que se debería haberse producido con anterioridad, y si no fue así fue por culpa del encerramiento castrense del propio Franco. En la opinión de Tusell, los años de hambre se podían haber reducido. Este es un detalle que también pone en paralelo a Franco con Mao, si bien el cambio en España se realizó mucho antes por motivos económicos y geográficos, pero no ideológicos.

Navarro Rubio y Alberto Ullastres (Hacienda y Comercio), fueron los encargados de liberalizar la política. Ya habíamos dicho antes como grupos católicos habían viajado a EE. UU para traer a España tecnología y nueva educación empresarial. Los tecnócratas saldrían de estos mismos grupos.

El año 1959 fue el de la estabilización de Ullastres, que, junto con el auge del turismo y la entrada de divisas procedentes de la emigración, contribuyó a que por primera vez desde el inicio del Gobierno franquista, España contara con superávit.

---

<sup>243</sup> En Matilde EIROA SAN FRANCISCO: *Política internacional y comunicación en España (1939 – 1975), las cumbres de Franco con jefes de Estado*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, Sección ESTUDIOS 28, 2009, p. 315.

En 1957 Manuel Artajo sería sustituido por Fernando María Castiella (1907 – 1976) al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, como su predecesor, ligado a la Asociación Católica de Propagandistas. Castiella fue un político que creó escuela dentro de la diplomacia española y del que se ha comentado mucho sobre su política aperturista. Rosa María Pardo Sanz ha escrito sobre él:

“Quizás Castiella tuviera también la esperanza de que una mayor apertura (diplomática y económica) hacia el exterior pudiera coadyugar a mover en ese mismo sentido la política interior del Régimen. Esta orientación liberal fue, sin embargo, tardía, simultánea con su llegada a Exteriores y con la necesidad diplomática de ofrecer una imagen del franquismo menos áspera. Aun así, los testimonios de sus colaboradores coinciden en señalar que tal evolución fue sincera y progresiva, lo mismo que sus simpatías por una salida democrática, monárquica y reformista a la dictadura. En todo caso, fue la política exterior y no la interior la que ocupó el noventa por cien de sus energías. Sobre todo, su fidelidad al Régimen nunca se alteró”<sup>244</sup>.

Para uno de sus más estrechos colaboradores y futuro ministro de Asunto Exteriores, Marcelino Oreja Aguirre:

“Castiella, al llegar al Ministerio introdujo modernos métodos de trabajo... e intentó liberalizar el ambiente político del interior utilizando como argumento la necesidad de insertar la vida española en las corrientes del quehacer y del pensamiento político contemporáneo. En nuestra opinión, Castiella intenta la difícil operación de intentar influir en la política interior a partir de las necesidades apremiantes de una política exterior más realista. Su

---

<sup>244</sup> Rosa María PARDO SANZ y Fernando María Castiella: *“pasión política y vocación diplomática”*, [http://revista-hc.com/includes/pdf/15\\_15.pdf](http://revista-hc.com/includes/pdf/15_15.pdf), p. 236.

gran obsesión era colocar a España en el lugar que su cultura, civilización y capacidad le daban titular para alcanzar”<sup>245</sup>.

Esta aptitud hizo que el ministro tuviera continuos roces con personajes claves del Gobierno, como, por ejemplo, Carrero Blanco, quien nunca llegó a estar de acuerdo con su política de descolonización sincera y ejemplificar como en el caso de Guinea Ecuatorial, hasta que se produjo su cese por Franco dadas las desavenencias con Carrero. Entre los especialistas sobre el tema, hay casi una total unanimidad al considerar que “entre el 1957 y 1969, y en torno a Castiella, se desarrolla la etapa más brillante de la acción exterior del franquismo con una mayor y mejor planificación, coincidiendo con la transformación económica y social del país emprendida tras el plan de estabilización”<sup>246</sup>.

Sin duda alguna, uno de los episodios más significativos para la política exterior de aquellos años fue la visita, el 21 de diciembre de 1959 del presidente de EE. UU, el general Eisenhower<sup>247</sup>. Para el régimen, esta era la prueba definitiva de su incursión en el mundo occidental y, por lo tanto, de la salvaguardia de su régimen. Podía decirse entonces que la estrategia diplomática había triunfado.

El hecho de que poco tiempo después, el 4 de enero de 1960, el obispo de New York visitara también España y celebrara misa en el Valle de los Caídos, da una excelente muestra de que el apoyo católico a la causa del franquismo en EE.UU no había sido baladí.

Ya entrados en la década de los 60, España se presentaba por primera vez en el siglo XX como un país con un cierto desarrollo económico, por lo que su presencia exterior, ya consolidada la aceptación del régimen, se hizo más presente. Esto permitió al Ministerio de Asuntos Exteriores abordar en los foros

---

<sup>245</sup> En Marcelino OREJA AQUIRE y Rafael SÁNCHEZ MANTERO (Coords.): *Entre la historia y la memoria, Fernando García Castiella y la política exterior de España (1957 – 1969)*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Política, 2007, p. 16.

<sup>246</sup> Pedro MARTÍNEZ LILLO: “La política exterior franquista entre 1939 y 1957”, En José R. DÍAZ GIJÓN *et al: Historia de la España actual (1939 – 2000), autoritarismo y democracia*, Barcelona, Marcial Pons, 2001, pp. 83 y 84.

<sup>247</sup> El hecho de que la visita fuera más una escala en su camino hacia otros países que una visita oficial, no evitó que el régimen se anotara este tanto diplomático.



internacionales temas como el de Gibraltar, que constituyó un auténtico eje central para Castiella. Al mismo tiempo continuará el tema de la descolonización (Sahara y Golfo de Guinea) y un acercamiento hacia la Comunidad Económica Europea.

Sobre la cuestión de Gibraltar, Castiella redobló sus presiones en la ONU mientras buscaba el apoyo de los países latinoamericanos y árabes. El régimen unía a este elemento central de su política exterior su proceso de descolonización para “dar ejemplo” de cara a la ONU en la cuestión del Gibraltar. Los tiros y aflojas entre el Gobierno inglés y el español fueron frecuentes con sucesivos cierres de la valla y la prohibición para los aviones de sobrevolar territorio español si iban destinados a Gibraltar. En 1964, el comité de descolonización de la ONU entregaba al Gobierno español la resolución según la cual, los dos Gobiernos debían iniciar negociaciones para solucionar la cuestión. Este gesto, que fue aprovechado por el régimen para anotarse una victoria diplomática, realmente carecía de fuerza, por lo que la situación quedó siempre reducida a la queja española. La tensión generada por Castiella alrededor de la soberanía de Gibraltar tendrá consecuencias en varias direcciones, como dice Carolina Labarta Rodríguez – Maribona:

“Con el cierre de la verja en 1969 culmina el proceso iniciado en 1954. Irónicamente, la política de Castiella había funcionado como un arma de doble filo. Una brillante campaña diplomática en la ONU junto con la presión sobre el peñón habían finalmente forzado a los británicos a la mesa de negociaciones por primera vez en 1966. Pero también les había llevado a convertirse en prisioneros de una promesa hacia los gibraltareños en la Constitución de 1969, por la cual Gran Bretaña no puede cambiar el estatus de la colonia sin su consentimiento. Más aún, la presión ha contribuido a desarrollar un sentimiento de identidad gibraltareño totalmente opuesto a la identidad española, y reforzado el sentimiento defensivo de la fortaleza de Gibraltar, que con el tiempo se

convertiría en uno de los principales obstáculos a una solución del problema”<sup>248</sup>.

Como ya hemos dicho antes, el proceso de independencia de Guinea se vio beneficiado por la cuestión de Gibraltar. El Gobierno español tenía prisa por realizar la independencia como dejó constancia en la ONU; en primer lugar, porque no aportaba nada a la riqueza española, y, en segundo lugar, porque así podía, al mismo tiempo que mejoraba sus relaciones con las comunidades africanas, lanzar el mensaje a Inglaterra sobre la cuestión de Gibraltar. España concedió la independencia a Guinea el 12 de octubre de 1968, eligiendo con ello de forma simbólica la fecha del día de la raza. Pero pronto, el nuevo presidente, Francisco Macías Nguema, empezó a acumular un poder dictatorial sobre la población, y empezó a presionar al Gobierno español para conseguir armas. Ante la situación desbocaba con múltiples asesinatos entre sus oponentes políticos, España decidió romper totalmente con el país y repatriar a los ciudadanos españoles que allí se hallaban.

Sobre los acercamientos hacia la Comunidad Económica Europea, nacida esta en 1957 con las firmas de Francia, República Federal Alemana, Bélgica, Luxemburgo, Holanda e Italia, se puede decir que este terreno, si bien mucho más imposible a vistas de aquellos años, era necesario para iniciar un tanteo que llevara al régimen a su aserción total en Europa. Sin embargo, el proceso no parecía fácil, y era muy probable que el intento, debido a las características políticas del régimen, resultara un fracaso. Castiella escribió en 1962 al presidente de turno de la CEE mencionando el interés de España por una futura adhesión, sin embargo, como nos recuerda Delia Contreras:

“La cámara de Estrasburgo había aprobado el informe Birkelbach sobre los aspectos políticos e institucionales de la adhesión o de la sociedad de la comunidad en el que se establecía lo siguiente:  
Los Estados cuyos gobiernos no tienen legitimización democrática y cuyos pueblos no participan en las decisiones del gobierno, ni

---

<sup>248</sup> En Carolina LABARTA RODRÍGUEZ – MARIBONA: “Reino Unido y España: unas relaciones marcadas por el contencioso territorial”. En José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*, p. 98 y 99.

directamente ni por representantes elegidos libremente, no pueden pretender ser admitidos en el círculo de los pueblos que forman las comunidades europeas”<sup>249</sup>.

El rechazo público era lo menos deseable por parte del Gobierno de Franco, por lo que se optó directamente por una segunda vía, que fue la de un acuerdo comercial con carácter preferente. Este acuerdo se firmó por fin en junio de 1970<sup>250</sup>. Dicho acuerdo, creado por Castiella, aunque ya no llegara a firmarlo, ayudó considerablemente a la apertura de la economía española, dando un ejemplo de política exterior también al servicio de los intereses internos. La política de Castiella con Europa era no solo un fin, sino también una razón de ser, en cuanto a entender a España como un elemento natural del continente europeo, y por lo tanto, como ha escrito Juan Carlos Pereira:

“El ámbito básico desde donde desarrollar una política exterior más pragmática, menos ideologizada y más ambiciosa. Además, recordémoslo ahora también, esa vía europea era necesaria para otros objetivos no menos importantes como era la recuperación de Gibraltar, la búsqueda de respuestas realistas a las cuestiones coloniales abiertas en África, o la resolución de problemas de la II Guerra Mundial como el caso Degrelle, los bienes alemanes del periodo nazi, etc.”<sup>251</sup>.

Sin embargo, la política de Castiella se encontró en ocasiones con la realidad de régimen, y esta, como ha señalado el profesor Martínez Lillo, no puso las cosas fáciles sobre su imagen en Europa. Ejemplos como la celebración en 1962 del Congreso del Movimiento Europeo en Munich, llamado por el

---

<sup>249</sup> En Delia CONTRERAS: “Las relaciones de España y la CEE”, en Charles POWELL y Juan Carlos JIMÉNEZ, (eds.): *Del autoritarismo a la democracia, estudios de política exterior española*. Madrid, Sílex, 2007, p. 120.

<sup>250</sup> Otro elemento que pudo jugar a favor de escoger esta segunda opción fue que, en caso de éxito, España vería limitadas sus competencias en materia económica. Todavía en una fecha de democracia como la de 1979, el economista Julio Viñuela Díaz, que ha estudiado el tema de la Comunidad Económica Europea, avisaba sobre este hecho y sobre otros costes económicos de la integración desde las páginas del País. Julio VIÑUELA DÍAZ, “La integración en la CEE: costes y beneficios”, *El País, Tribuna libre*, 22 de abril de 1979.

<sup>251</sup> En Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES: “la política europea de Castiella”, en *Entre la historia y la memoria, Fernando García Castiella y la política exterior de España (1957 – 1969) ...*, p. 246.

franquismo *el contubernio de Munich*, y en donde se dieron citas personalidades españolas y extranjeras de diferente signo político con un ánimo democratizador de España, hizo cundir las alarmas. Las sanciones y la represión a los asistentes enfrentó a España con Europa, y el fusilamiento del comunista Julián Grimau fue como la última gota del vaso<sup>252</sup>. Europa, en la forma deseada por Castiella, quedaba de momento cerrada a España<sup>253</sup>. Era sin duda una falta de sintonía general entre el pensamiento castrense de Carrero blanco y de Franco con el Palacio de Santa Cruz, que como nos recuerda Julio Gil Pecharrómán, se basaba en la desconfianza de la cúspide del Gobierno hacia las democracias, donde siempre veían el peligro del comunismo y de la masonería, la no aceptación de cesión en las colonias africanas mientras se pretendía presionar sobre Gibraltar, y el loby militar pro americano, que se negaba a cualquier atisbo de cambio. Para el autor, este fue el auténtico motivo del fin de su ministerio<sup>254</sup>.

Sobre las relaciones de este periodo con Iberoamérica, como bien explica Celestino del Arenal, se vio una sustitución del anterior concepto cultural de hispanidad por otro más político y económico, y por lo tanto tendente a objetivos a corto y mediano plazo<sup>255</sup>. Al mismo tiempo, la inserción de España en el mundo occidental y la necesidad del apoyo de EE. UU, había desplazado a los países de habla hispánica a un segundo plano. Nacerá aquí también el concepto de España como puente hacia Latinoamérica, esbozado en la política exterior hasta hoy en día<sup>256</sup>. De esta manera, se había pasado de una política de resistencia de los años de aislamiento a otra utilitaria hacia los intereses que primaban con más fuerza, esto es, Europa. Al mismo tiempo, se aplicaron políticas como los acuerdos de doble nacionalidad, tendentes a crear un marco común con

---

<sup>252</sup> Pedro MARTÍNEZ LILLO: "La política exterior desde Castiella hasta el final de la dictadura (1957 – 1975)", en José R. DÍAZ GIJÓN *et al*: *Historia de la España actual, 1939 – 2000, Autoritarismo y democracia...*, p. 146.

<sup>253</sup> Aquí es necesario decir que Castiella se opuso al fusilamiento de Grimau, siendo casi el único miembro del Gobierno que intentó evitarlo.

<sup>254</sup> Julio Gil Pecharrómán: *La política exterior del Franquismo...*, p. 257.

<sup>255</sup> Celestino DEL ARENAL: *política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.

<sup>256</sup> Este concepto de puente de Europa hacia Latinoamérica se ha ido debilitando con el paso de los años por la razón obvia de que la innecesaria presencia española para ello, si bien, es en las relaciones no políticas, sino económicas y educativas con países como China, Japón y Corea, donde se está de nuevo desarrollando. Hoy en día, el mundo empresarial español que se acerca hasta Extremo Oriente usa la fuerza de sus contratos con Latinoamérica como señuelo hacia la consecución de contratos con los países de Asia, con en ocasiones, no malos resultados.

Iberoamérica, donde España estuviera incluida o donde al menos fuera socio aventajado con respecto a otras naciones. Esto se hacía mirando más hacia Europa que hacia la propia América, y por supuesto, aceptando la hegemonía de los EE. UU en la zona, algo que ya no se discutía. Según Castiella, con ello se buscaba:

“La construcción de un nuevo orden jurídico iberoamericano que quisiéramos ver afirmarse cada día como expresión institucional y tangible de ese vigilante estado de conciencia que es hoy por hoy la comunidad de pueblos hispánicos, cuyo progreso en el camino de la unidad, de la prosperidad y el orden son tan necesarios para ellos mismos como para el equilibrio mundial”<sup>257</sup>.

Como podemos apreciar por las palabras del entonces ministro, en la retórica, con claras reminiscencias de no tan antiguos tiempos, se incluía el concepto de hispanidad junto al de orden mundial, en clara sintonía con la política de la época, tendente precisamente a ese mismo mundo que cada vez se hacía más grande en las negociaciones. España quería presentarse a sí misma como líder de una porción nada despreciable del mundo, la comunidad hispánica.

Una mirada especial merece el tema de Cuba<sup>258</sup>. Si acaso por lo paradójico de la situación, dado que si bien se trataba de un régimen comunista, no dejaba de despertar simpatías por su enfrentamiento con EE. UU, y junto al origen de la isla, promocionaba una especie de renovación de los conceptos de hispanidad. Sin embargo, el régimen castrista pronto empezó una larga y desde entonces casi nunca concluida lista de ataques contra España, lo que propició uno de los capítulos más anecdóticos de la política diplomática española de entonces: ante las acusaciones que el propio Fidel Castro estaba realizando contra España en un discurso televisivo, el embajador de España, Juan Pablo

---

<sup>257</sup> Fernando M. Castiella, discurso pronunciado el 12 de octubre de 1964, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1964. Citado en Celestino DEL ARENAL, *política exterior de España hacia Iberoamérica...*, p. 56.

<sup>258</sup> Una excelente obra para entender las relaciones bilaterales entre España y Cuba es: José Manuel AZCONA, Israel ESCALONA y Mónica GARCÍA (Eds.): *Relaciones bilaterales España – Cuba (Siglo XX)*, Madrid, Silex Universidad, 2019.

de Lojendio, apareció en el mismo plató para enfrentarse a Castro<sup>259</sup>. El embajador fue cesado por el ministro con el fin de evitar una crisis diplomática. Es de reseñar que la España de Franco nunca apoyó las medidas de aislamiento al régimen de Cuba impuestas por EE. UU, lo que habla de esa doble perspectiva que hasta fecha reciente ha caracterizado a la política española con la isla. Por lo tanto, en contra de lo que podría pensarse, y tal y como ha reseñado Adela M. Alija Garabito, entre España y Cuba no hubo ruptura durante los años del franquismo, y las relaciones siguieron su proceso normal, a pesar de que algunas de las leyes castristas afectaran directamente a ciudadanos españoles con intereses en la isla<sup>260</sup>.

Nos queda por abordar brevemente en este periodo los acuerdos firmados con los EE. UU. Podemos definir este proceso como de idas y venidas de una serie de elementos paralelos que retrasaron y entorpecieron la firma de los nuevos acuerdos. Un ejemplo de ellos fue el uso, por ejemplo, del puerto de Gibraltar por la flota americana, o la política del presidente Johnson, que obligó a restringir las inversiones americanas en España. Por parte española, se quería terminar con la circunstancia de que España ni siguiera pudiera utilizar las bases en caso de ataque desde África, y por parte americana, el sacar a Gibraltar de la disputa sobre las bases y la negativa a una mayor aportación económica. Con Nixon en el poder, las negociaciones volvieron a abrirse. Nixon se caracterizaba por un carácter práctico en su política exterior, y esa fue precisamente la sintonía que quiso dar a las negociaciones, si bien, como su antecesor, no estaba dispuesto a ceder en las prerrogativas establecidas, y más aún dado que el endurecimiento del régimen en esos años empezaba a renovar su antigua mala imagen en el mundo. En los últimos momentos de Castiella como ministro se llegó al acuerdo de prorrogar el acuerdo de defensa mutua. Sin embargo, oficialmente, la crisis por el asunto de *Matesa* en 1970 hizo que Castiella cediera

---

<sup>259</sup> Se puede leer una transcripción de este momento en la televisión cubana en Ángel BALLESTEROS: *Diplomacia y Relaciones internacionales*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2009, p. 14.

<sup>260</sup> Adela M. ALIJA GARABITO: "Las relaciones de España con Cuba. Entre la continuidad y la crisis", en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*, pp.284-287.

el ministerio a Gregorio López Bravo, quien a partir de ahora llevaría en su cartera el peso de esta negociación<sup>261</sup>.

López Bravo, como veremos más adelante, se caracterizaba por una línea diferente de entender la política internacional, si acaso más práctica que la de su antecesor y de miradas más amplias. Fruto de esta visión renacieron los acuerdos, ya no solo bajo la forma militar, sino también bajo la lupa económica, cultural y educativa. El 6 de agosto de 1970 se llegó a la firma del *Acuerdo de Amistad de Cooperación*, que no abordaba el tema de las bases hasta su capítulo octavo, y con el claro detalle de que en este caso, las bases serían españolas y España autorizaba a EE. UU el uso de las mismas<sup>262</sup>.

### **2.1.6. Política exterior del tardo franquismo (1969 – 1975)**

El nuevo ministro, López Bravo, inyectó una nueva visión al panorama de las relaciones internacionales. Fue bajo su ministerio cuando se firmó el acuerdo con la China comunista que veremos detenidamente en capítulos posteriores. Era la *Ostpolitik* de López Bravo. Un político, en este sentido, comparable al Zhou Enlai chino. Una de las características propias de su mandato, es que, a partir de ese momento, los conceptos económicos primarían sobre los políticos. Era por lo tanto la política adecuada para un país que ya podía presentarse como una potencia mediana, y debía buscar, ya no solo apoyos para subsistir, sino escenarios en los que crecer y desarrollarse. El mismo ministro realizó cambios dentro de su propio ministerio, como, por ejemplo, la eliminación de la Subsecretaría de Política Exterior, la centralización de la política exterior o la creación de una Dirección General de Cooperación Técnica Internacional. Al

---

<sup>261</sup> Recordemos que para Gil Pecharromán, fue, sin embargo, las discrepancias sobre los temas americanos los que le costaron el puesto.

<sup>262</sup> Charles Powell, en una muy detallista descripción de las negociaciones que llevó a cabo López Bravo con las autoridades americanas, menciona algunas de las más destacables cuestiones, por ejemplo: la titularidad española de las instalaciones, la desaparición de la cláusula secreta de 1953, con lo que los estadounidenses no podrían activar las bases sin consulta previa al Gobierno español, y la creación de un comité conjunto con sede en Madrid. Aunque de nuevo, las ansias de una mayor seguridad en la defensa, así como de una mayor conexión con la OTAN se verán cercenadas por parte americana. El autor otorga a la nueva política de Nixon y de Kissinger el factor clave para que se lograra modificar algunos elementos del anterior acuerdo, siendo además este de carácter ejecutivo y no un tratado, como explicó el diplomático Johnson en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado: “Un tratado hubiese trasladado a la parte española la impresión de que existía una garantía de seguridad”. En Charles POWELL: *El amigo americano*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2001, p. 118.

mismo tiempo, inició un proceso de colaboraciones personales que nada tenían que ver con la ideología y sí con las capacidades para realizar las tareas destinadas.

En EE. UU, Kissinger y Nixon inauguraron una nueva visión sobre España, que, sin embargo, vista en perspectiva, no distaba mucho de las anteriores. Para Charles Powell, la política de Kinssinger hacia España, basada en el apoyo al Rey Juan Carlos y en el mantenimiento de unas relaciones que no afectaran a la utilización de las bases, unido a episodios que podían haber desequilibrado al Estado español, como su no apoyo en la causa del Sahara, hizo que, llegada la transición, no se percibiera a EE.UU como garante de las libertades en España, sino más bien del franquismo, y sus bases como un modo de ocupación. Para Charles Powell, EE. UU perdió así una oportunidad de hacerse un hueco en la historia española relacionándose con su democracia<sup>263</sup>.

Volviendo a la política de López Bravo, dentro de su política exterior, se defendió activamente la causa palestina<sup>264</sup> e inició la apertura hacia los países comunistas del este, con entrevista incluida con el ministro soviético de Comercio Exterior en Moscú, aprovechando una supuesta “avería técnica” en el avión que le transportaba. Hay que decir que ya en los años de aislamiento, España había tenido conversaciones con la URSS tendentes a conseguir el avituallamiento que desde otras partes se le negaba, y estas negociaciones, a través de otras embajadas, casi nunca fueron interrumpidas. La diferencia con López Bravo es que este las hizo oficiales, y, por lo tanto, liberadas del estrecho corsé de la hipocresía oficial, por lo que se tornaron más prácticas y útiles.

---

<sup>263</sup> Charles POWELL: “del autoritarismo a la democracia”, en Charles POWELL y Juan Carlos JIMÉNEZ, (Eds.): *Del autoritarismo a la democracia, estudios de política exterior española...*, pp. 69 – 71.

<sup>264</sup> Gonzalo Fernández de la mora, en un libro dedicado a la persona del ex ministro y escrito por amigos y colaboradores suyos, nos dice, sin embargo, que muy a pesar suyo no pudo realizar el acuerdo con Israel, aun siendo él pro – israelí. En el mismo capítulo, Fernández de la Mora resume su política exterior en los siguientes puntos: no hacer centrar la política exterior sobre el tema de Gibraltar, prosiguiendo, eso sí, la política de bloqueo, la apertura de caminos hacia países socialistas, culminación de la plena normalidad con Cuba, ejemplificada en una visita a la isla, una política de buena vecindad con el entorno inmediato español, inmovilización de Marruecos creando ligámenes con Argelia y Mauritania y neutralidad ideológica en cuanto a Latinoamérica, haciendo primar las razones culturales e hispánicas sobre la ideología. Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA: “La mayor ovación de la historia de los relevos”, En Miguel ÁLVAREZ MORALES (Coord.): *Gregorio López Bravo visto por sus amigos*, Madrid, Editorial Laredo, 1988, pp. 113 – 118.



Aunque López Bravo llegó de la mano de Carrero Blanco al Ministerio, ambos se diferenciaban en no pocos elementos. El almirante partía de una concepción del mundo en la que primaba el enfrentamiento con el comunismo, por lo que el acercamiento de López Bravo a los países de Europa del Este y a China no debió gustarle. Al mismo tiempo, tal y como ha investigado Javier Tusell, López Bravo se encontraba entre los ministros que menos despachaba con Carrero, señal de la independencia de este y del contacto directo que el ministro de exteriores tenía con Franco. Además, a López Bravo y a Carrero les separaban conceptos muy diferentes sobre las formas de abordar un Ministerio de Exteriores: el almirante no entendía por qué Bravo viajaba casi continuamente. En opinión de su amigo Antonio Enrich Valls, sus continuos viajes eran debidos a la consideración de que su principal fuerza estaba en la diplomacia hecha cara a cara, haciendo que su presencia fuera necesaria para conseguir los objetivos antes trabajados<sup>265</sup>.

Podemos imaginarnos las sensaciones de Carrero Blanco ante el enérgico, aperturista y confiado López Bravo. Siguiendo la descripción que hace de su ideología Javier tusell, el almirante debió sentirse perdido en el campo internacional no solo por los acercamientos a los históricos enemigos, sino también por el cambio en la aptitud de la iglesia, lo que provocó enfrentamientos entre esta y el Gobierno. Mientras que la iglesia se acomodaba a los nuevos tiempos y a las democracias occidentales, un Carrero Banco forjado en la idea de la cruzada y que anteponía la ideología del primer régimen a la práctica, se defendía con la sensación de ver traicionado el legado franquista desde los ministerios y desde los poderes a los que este había beneficiado<sup>266</sup>.

Su enfrentamiento de López Bravo con Carrero al querer cambiar los acuerdos con EE.UU, y por ende con el lobby pro americano y taiwanés ante el acuerdo con China, del que el Almirante no fue si quiera informado, acabarían provocando la caída del ministro de Asuntos Exteriores.

---

<sup>265</sup> Antonio ENRICH VALLS: "Se adelantó a su tiempo": *Ibid*, p. 108.

<sup>266</sup> En Javier TUSELL: Carrero, *la eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Ediciones temas de hoy, 1993.

Volveremos a hablar más sobre López Bravo en el capítulo concerniente al acuerdo de reconocimiento diplomático entre España y la República Popular China.

Su sustituto fue Laureano López Rodó (1920 – 2000), perteneciente al Opus Dei, quien seguiría una línea semejante a su predecesor en las líneas básicas del Ministerio.

Uno de los mayores quebraderos de cabeza del nuevo ministro fue el asunto del Sahara, elemento este escondido entre las frecuentes disputas por aguas territoriales de Marruecos, quien no dudaba en saltarse los límites marítimos como elemento de presión contra España. Sin embargo, Rodó solo pudo ejercer su ministerio unos meses debido a la muerte de Carrero Blanco.

Sin duda, uno de los peores años para las relaciones exteriores españolas fue el último año de régimen. Coincidiendo este con el debilitamiento físico y mental de Franco. El nuevo gobierno de Carlos Arias Navarro tuvo que hacer frente a un sinfín de problemas que parecían querer devolver a España de vuelta a los años de aislamiento. Arias Navarro eligió para el cargo de ministro de Asuntos Exteriores al experto diplomático Pedro Cortina Mauri (1908 – 1993), quien sería por lo tanto el último ministro de Exteriores del franquismo y el primero de la era posfranquista. Arias Navarro pronunció un discurso en las cortes el 12 de febrero de 1974 en el que habló de un sistema de asociaciones que iría liberalizando paulatinamente el régimen español, aunque sin otorgar la consideración de partidos a dichas asociaciones. Manuel Trigo Chacón atribuye al mismo Franco el paso hacia atrás que se dio después, considerando que Franco obligó a Arias Navarro a corregir esas líneas de actuación ante el rechazo que le producía cualquier parecido a un sistema de partidos políticos<sup>267</sup>.

Pronto empezaron los problemas con el Vaticano, quien desde hacía tiempo ya utilizaba en beneficio propio el acuerdo firmado años atrás, como demuestra el caso del obispo independentista de Bilbao Antonio Añoveros Ataún (1909 – 1987), cuyas homilías despertaron las peores pesadillas del régimen,

---

<sup>267</sup> En Manuel TRIGO CHACÓN: *Manual de historia de las relaciones internacionales*, Madrid, UNED, 1994, p. 766.

justo además cuando hacía poco ETA había hecho su aparición en la escena pública.

Es necesario destacar aquí la figura del Cardenal Vicente Enrique y Tarancón (1907 – 1994), quien gestionó la iglesia española entre los últimos años del franquismo y los inicios de la Transición. Para José Antonio Rodríguez Nieto, sus principales líneas de actuación fueron:

“Independencia de la iglesia del poder político, no identificación de la iglesia española con el régimen, reconciliación de los españoles, impulsó los acuerdos parciales de España con la Santa Sede, se opuso a la creación de un partido político confesional, se esforzó por extender la renovación conciliar en la iglesia en España y alentó a abrir las puertas a una iglesia más tolerante y plural”<sup>268</sup>.

La revolución de los claveles del 25 de abril de 1974 en el vecino Portugal no ayudó tampoco a la situación del régimen, sobre todo dado que el propio ejército portugués había apoyado el cambio democrático. Las protestas internacionales ante el endurecimiento del régimen y las condenas a muerte dictadas por el franquismo, que iba languideciendo, se sucedieron en el mundo. Sobre estas condenas, las correspondientes a cinco terroristas de ETA el 26 de septiembre, estuvieron a punto de lanzar por el suelo todo lo conseguido anteriormente. No en vano, el propio Papa Pablo VI había pedido clemencia para los imputados, y tras las ejecuciones, los embajadores de Francia, Gran Bretaña, Italia, República Federal de Alemania, Bélgica, Portugal, Irlanda, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca, Austria, Suiza, Noruega y Suecia retiraron a sus embajadores, lo que parecía deshacer todo el camino hecho hasta ahora en Europa. Sin embargo, el régimen contó con el apoyo de EE.UU. El discurso de Arias Navarro en TVE el 30 de septiembre dejaba bien claro el posicionamiento del régimen:

---

<sup>268</sup> En José Antonio RODRÍGUEZ NIETO: “Las relaciones España – Santa Sede: del tardo franquismo a la democracia”, en Charles POWELL y Juan Carlos JIMÉNEZ, (Eds.): *Del autoritarismo a la democracia, estudios de política exterior española ...*, p. 182.

“La intolerable actitud de aquellos países que, con olvido de las más elementales reglas de respeto a la independencia y soberanía nacional, han pretendido inmiscuirse en la vida interna de nuestra patria... No necesitamos requerimientos, por altos que sean y muy revestidos de paternal preocupación que parezcan... No deseamos estar solos, pero tampoco nos intimida la posibilidad del aislamiento”<sup>269</sup>.

Este discurso, por cierto, guarda mucha similitud con algunos de Deng Xiaoping tras las expresiones internacionales de rechazo provocadas por los sucesos de Tiananmen.

Por último, la marcha verde del Sahara Occidental, con el oportunismo del Rey de Marruecos de realizar un acto de fuerza que evitara la independencia efectiva del Sahara, tanto de España como de Marruecos, como se había previsto hacer y anunciado en la ONU, fue un punto final muy aclarativo del final de la dictadura. Una dictadura que había nacido precisamente de una guerra civil iniciada en esos mismos territorios se despedía con la pérdida de estos y la humillación internacional ante la imposibilidad de poder actuar. El 14 de noviembre España aceptaba retirar sus tropas del Sahara y pasaba su administración a Marruecos y a Mauritania, no pudiendo cumplir con lo proyectado en la ONU. La reacción internacional al respecto también resultó un fraude para el proceso. Si bien hay que considerar otras posibles situaciones que se observaron, como un enfrentamiento que habría significado una guerra de desgaste contra Marruecos, y las altas posibilidades de que cayera una monarquía (la marroquí) con la que convenía un buen entendimiento en el futuro<sup>270</sup>. España abandonaba un trozo de su historia que había marcado profundamente su siglo XIX y principios del XX, y lo hacía ante la imposibilidad de reaccionar y con la primacía de intereses más prioritarios, como era, la

---

<sup>269</sup> Citado en José MARÍA MARÍN, Carmen MOLERO y Pere YSÁS: *Historia política (1939 – 2000), Historia de España XVIII, Historia contemporánea*, Madrid, Istmo, 2001, pp. 241 y 242.

<sup>270</sup> La cuestión del Sahara, como explican Inmaculada Cordero y Encarnación Lemus, sirvió como revulsivo a la dictadura marroquí del Rey Hassan II, tras los sucesivos intentos de golpe de estado que había sufrido, consiguiendo su propósito de unión en torno a su persona gracias a la ayuda de EE. UU y Francia, quienes podían contar en el futuro con un aliado de fiar. Inmaculada CORDERO y Encarnación LEMUS: “La cuestión del Sahara: una visión desde el “Quai d’Orsay”, *Ayer, Las transiciones ibéricas*, 99 (2015), pp. 147 y 148.

incógnita del posfranquismo. Como ha escrito José Luis Neila Hernández: “La política española del régimen en el Mediterráneo legaría una envenenada herencia a los posteriores gobiernos de la monarquía”<sup>271</sup>.

El balance general en materia de política exterior a la muerte de Franco según Rosa Pardo es el que sigue:

“Si mostraba zonas de luz, predominaban las sombras. La economía española estaba bastante integrada en el mercado mundial, pero la inflexibilidad política del núcleo duro del régimen había sido el obstáculo insalvable para una plena normalización internacional. El veto político europeo contra el franquismo nunca se levantó, lo que mermó las posibilidades de escapar a la dependencia del lazo norteamericano y de participar más tempranamente en las instituciones de integración europea. En otras áreas, los resultados a la muerte de Franco no eran tampoco halagüeños: el asunto de Gibraltar estaba bloqueado, las relaciones con Guinea, y, sobre todo con Marruecos, estaban envenenadas, el trato con la Santa Sede se había agriado en los últimos años y los frutos de las políticas árabes y latinoamericana eran muy limitados”<sup>272</sup>.

Ángel Viñas coincide con Rosa Pardo en cuanto a la mala herencia dejada por el franquismo en cuanto al Vaticano y Marruecos, y añade como elementos prioritarios:

“Un enfriamiento de las relaciones con varios países, ya fuesen miembros de la entonces Comunidad Europea o no; una

---

<sup>271</sup> José Luis NEILA HERNÁNDEZ: “España y el Magreb. Marruecos en la política exterior española”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.): *Historia de la política exterior española...*, V. II, p. 374.

<sup>272</sup> Rosa PARDO SANZ: “La etapa de Castiella y el final del régimen, 1957 – 1975”, en Javier Tusell, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (Eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, p. 342.

renovación pendiente del acuerdo bilateral con Estados Unidos que no había podido llegar a cerrarse en buena y debida forma”<sup>273</sup>.

El mismo autor comenta en un artículo sobre la España de la época:

“Estaba aislada de la evolución profunda de la Europa Comunitaria, participaba en los esquemas occidentales de seguridad solo por la puerta falsa de su relación bilateral – extremadamente desequilibrada con los EE. UU, carecía de toda influencia auténtica en las dimensiones esenciales del acontecer internacional y, en ocasiones, incluso en aquellas que más directamente afectaban a los intereses españoles”<sup>274</sup>.

Todos estos elementos hicieron que el paso de un régimen a otro fuera visto desde el exterior con suspicacias, pero con cierta expectación hacia los cambios que se podrían realizar en España. Como indica Javier Tusell, al funeral de Franco los países democráticos no enviaron representaciones de nivel, como sí sucedió con los actos de proclamación del Rey. De esta forma, los países democráticos daban un cierto apoyo a las nuevas opciones de España, si bien solo como forma simbólica<sup>275</sup>. Como recuerda Javier Tusell, incluso en un momento tan avanzado de la Transición Democrática, en el momento del Golpe de Estado, la acción de EE. UU fue la de no condenar el intento, en nuestra opinión, por ser la situación de las bases militares situadas en España lo único realmente relevante para EE.UU de todo lo que en el país sucediera.

### **2.1.7. Franco – Mao: una comparativa**

Como dijimos anteriormente, resulta casi obligado el realizar una comparativa entre ambos mandatarios, tanto por el tema que nos ocupa como por sus lógicas diferencias e increíbles semejanzas.

---

<sup>273</sup> En Ángel VIÑAS: “Claves de la política exterior española: del franquismo a la democracia”. En Salvador Forner (Ed.), *Coyuntura internacional y política española (1898 – 2004) ...*, p. 159.

<sup>274</sup> En Ángel VIÑAS: “Reflexiones sobre la política exterior”, *Historia 16*, 181 (1991), p. 97.

<sup>275</sup> Javier TUSELL: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2007, tomo 4, p. 211.

Sobre su pensamiento, Mao, sin duda, se encontraba más imbuido de ideología que Franco, y había sido un lector asiduo, pero se asemejan en el hecho de que es en la guerra donde ambos se sienten más seguros. Si para Franco era de vital importancia la pasada Guerra de África, Mao nunca, en el fondo, dejó de comportarse como el guerrillero campesino cercado de enemigos. El Franco despedido de las altas escuelas militares por no aprobar los exámenes es reconocible en el joven Mao, que en vano intentaba entablar conversaciones con los profesores de la Universidad de Pekín, pero que siempre tenían demasiada prisa para hablar con el ayudante de bibliotecario recién llegado de la rural Hunan. Uno y otro fracasaron en sus intentos de mejora mediante el estudio, y si la Guerra de África convirtió a Franco en un referente en el ejército español, la Larga Marcha hizo de Mao uno de los indiscutibles símbolos del comunismo chino.

Hay otro aspecto relacionable entre los dos dictadores, esto es, el carácter reservado e imprevisible hasta para sus más allegados, y una capacidad de aguante y de reflexión decididamente destinada a hacerse perpetuos en el mantenimiento del poder. El poder de Franco resultaba todavía y aún más personal que el de Mao, quien a fin de cuentas se veía limitado por la presencia de un partido donde existían dirigentes capaces de cuestionar su poder supremo, como sucedió tras el fracaso del Gran Salto Adelante. Lo cierto es que los dos centraron su política en su poder personal. Hay que decir que Mao actuó más inquisitivamente hacia los que le rodeaban. Franco, sin embargo, dejaba amplios márgenes de acción a sus ministros, y ambos supieron desarrollar un culto personal que aun en el caso de Mao se acentuó más, en momentos de impresionante movilidad colectiva como durante la Revolución Cultural.

Durante la Guerra Civil, los dos se comportan de manera muy similar: aun siendo Franco más un militar de carrera, la estrategia de este, tendente siempre a la guerra de larga duración, se asemeja al Mao que espera pacientemente a que el Gobierno oficial cargue con un buen número de batallas contra el Japón y que propone una guerra de largo alcance, aunque dadas las circunstancias fuera más al estilo de la guerrilla. En ningún momento dejaron ni uno ni otro de observar los posibles apoyos que pudieran tener durante la contienda,

serviéndose Franco de Alemania y de Italia y Mao de Rusia o incluso alabando a EE. UU cuando pensó que este podía beneficiarle. Durante las dos guerras, ambos se dedicaron también a desarrollar un culto a su persona y ambos se encargaron de allanar el camino a su poder absoluto a consta de hacer caer a antiguos colaboradores.

Franco, en ese sentido, jugaba como el maestro que mueve las fichas del tablero, consciente de que un fallo o una provocación podía derivar en una ruptura que terminara a la larga con su propio poder. Mao, al partir de la base de un partido único, nunca tuvo este problema, si bien, debía de tener cuidado de que algunas personalidades, intelectualmente tan preparadas como él, como Zhou Enlai, no discutieran sus ideas, y cuando así pasó, usó de nuevo el recurso del adoctrinamiento de las masas para afianzar su poder. Si había alguien que conocía como fermentar la lealtad incuestionable del pueblo ese era Mao, mientras que Franco debía buscar su salida en un equilibrio entre grupos diversos, teniendo cuidado de que ninguno sobresaliera de entre estos, y haciéndoles callar sus posibles protestas con ascensos y nuevos cargos.

Como hemos dicho antes, Franco era un militar, y como militar vivió toda su vida. Su misma residencia era más parecida a un cuartel que a un palacio, y en la disciplina castrense encontró su hueco proyectando desde ella su política. Mao, por el contrario, se veía a sí mismo como un intelectual cuyo fuerte era la palabra. Cuando Franco arremetía con fiereza, lo hacía desde la disciplina de guerra, cuando lo hacía Mao, era más similar a una caza de brujas en la que usar a las masas en pos de un objetivo concreto.

Mao, desde su posicionamiento de intelectual, comprendía su figura como la del gran hacedor de la ideología comunista, y el defensor de la ortodoxia ante el mundo de los “perdidos”; un tipo de razonamiento muy acorde con el de Franco de “vigía del mundo occidental”, por mucho que esta imagen tuviera como objetivo el conseguir un respaldo internacional.

Hay un elemento que parece querer asemejar la Guerra Civil de Franco y la de Mao, esto es, la de la regionalización o provincialización de su entorno militar durante la guerra. Así, como Mao atacó desde el campo a la urbana



concepción de país que tenía el KMT, encontrando en el campesino el alma china que también representaba a sí mismo, Franco y su entorno parecían haber hallado en la provincia española, en el campo, más apegado a la iglesia y al tradicionalismo, su propia esencia:

“Era una vindicación local, ‘de pueblo’. Se trataba de la redención de la España ‘degenerada’, representada por la modernidad urbana de Madrid, por parte de la porción más sana de la nación, la que todavía estaba incontaminada por el virus del impío progreso, mantenía el vínculo con las sanas tradiciones rurales y las envolvía en un halo de religiosidad y respeto por la familia y la sociedad orgánica”<sup>276</sup>.

Franco jugó su baza exterior como el general a la defensiva de la plaza que, antes ganada, le toca ahora defender. En este sentido, también Mao esperó a que la propia Guerra Fría, con su distanciamiento de la URSS, le sacara del apuro, solo que, en el caso chino, este salvavidas llegó del gran enemigo americano. Pero en este caso, también Mao, como Franco, actuó como el que desde su casa observa pasar el cadáver del enemigo. Hay un elemento, sin embargo, en la personalidad y en la política exterior de Mao diferente de la de Franco, esto es: Mao, aún en los momentos de mayor debilidad económica, nunca dejó de proyectarse con temeridad y desafío, prefiriendo la amenaza e incluso la incursión en aventuras exteriores al repliegue, como contra la India o la URSS, y argumentando siempre un desprecio absoluto a las amenazas sobre su territorio, con la excepción de principios de los años setenta cuando la URSS colocó a cientos de miles de soldados en la frontera<sup>277</sup>.

---

<sup>276</sup> Xosé M. NUÑEZ SEIXAS: “La España regional en armas”, *Ayer*, 64 (2006), p. 211.

<sup>277</sup> Aun así, como relata Kissinger en su libro *China*, durante las conversaciones con EE. UU, Mao y Zhou Enlai, intentaron siempre aparentar que el acercamiento nada tenía que ver con estos temores y sí por la motivación americana. Algo que entendió perfectamente la delegación estadounidense, pues ellos mismo debían hacer el mismo juego ante su opinión pública. De hecho, ante la necesidad de anunciar el encuentro en un comunicado, la situación llegó a ser esperpéntica en cierto sentido, pero comprensible para ambas partes:

“Ambos queríamos que fuera el otro el que pareciera más impaciente. Tomamos el camino de en medio... Finalmente Mao rubricó un documento en el que Zhou

En una cosa es necesario hacer hincapié: ni uno ni otro, como ha demostrado la historiografía, hubieran permitido, de haberlo podido, realizar la apertura. Franco retrasó esta lo más posible<sup>278</sup>, y lo mismo hizo Mao, quien al final no tuvo más remedio que escuchar a los reformadores.

Hay que decir que el régimen de Franco fue algo menos controlador que el de Mao. El Franquismo permitía una cierta disidencia mientras no estorbara, como dice Javier Tusell:

“Siempre hubo una oposición tolerada, que no era perseguida sino se mostraba activa, y otra ilegal y destinataria de una represión muy dura. Además, el pluralismo político del régimen alimentó la existencia de una cierta seudooposición u oposición intrarrégimen cuyos límites con la oposición más moderada se convirtieron, durante la fase final del franquismo, en imprecisos”<sup>279</sup>.

Esta situación era difícil que se produjera en China, donde el adoctrinamiento de masas había llevado a ese momento tajante que fue la Revolución Cultural muy poco antes de la muerte de Mao. Años después, los sucesos de Tiananmen no correspondieron tampoco a una protesta generalizada en el territorio chino, en parte por las reformas de Deng en el campo, y en parte por esa especie de “vacuna” ante la crítica a los líderes, “inyectada” durante tantos años por el maoísmo. Es cierto que este movimiento encontró apoyos entre grupos de obreros, pero China, a la muerte de Mao, estaba muy lejos de poder articular si quiera una mínima estructura de cambio político.

---

concedor del deseo del presidente Nixon de visitar la República Popular China había ‘cursado una invitación’, que Nixon ‘había aceptado con mucho gusto”.

Kissinger: *China...*, p.271.

<sup>278</sup> Es conocida la anécdota según la cual, en un Consejo de Ministros en el que se proponía la apertura económica, Franco, con cierto desaire y dándose por vencido, sentencia su postura con un: *hagan ustedes lo que quieran*.

<sup>279</sup> Javier TUSELL: *Dictadura franquista y democracia (1939 – 2004) ...*, pp. 27 y 28.

Lo que sí consiguieron ambos fue que un amplio espectro de su sociedad se despolitizara, preparándose entonces el camino para la Transición española y para la apertura china.

Al final de sus vidas, y siguiendo un guion muy conocido en los regímenes personalistas (los términos franquismo y maoísmo no fueron dados por casualidad), los dictadores cerraron filas con la ortodoxia, temerosos de que el leve aperturismo anterior acabara con su poder justo en el último momento. Si bien Mao tuvo que ver como la gente de Pekín se lanzaba a la calle en protesta por la persecución contra Deng Xiaoping, Franco, por su parte, murió ante un cierre exterior que hacía recordar su primera época de aislamiento y las manifestaciones callejeras en el exterior que exigían democracia en España. De esos dos actos, el de apoyo a un hombre aperturista pero dentro del Gobierno, y el de ruptura de la sociedad con el régimen en España, nacerían la China y la España actual. El poder personal de Franco había sido tan eficiente que nadie en 1975 estaba dispuesto a exigir un gobierno de alguno de sus ministros, sino que lo que se pedía era un cambio de todos ellos. Mao, por su parte, al tener que jugar con la sombra de su partido, no pudo evitar el resurgir de una nueva oleada dentro del mismo.

Esto nos llevaría a intentar clasificar los dos regímenes siguiendo la clásica definición de autoritarismo y de totalitarismo de Linz, según el cual, el autoritarismo contaría con un líder carismático, pero con una presencia política plural limitada, llevando después a la politización de los ciudadanos una vez que el régimen haya sido establecido y se encuentre en pleno apogeo del poder; todo esto favorecido por la ausencia de una ideología central y bien definida del propio régimen. Según Linz, el propio gobernante se servirá de la apatía general para cohesionar su poder. Todo esto hará que el régimen de Franco se vincule más con el autoritarismo que con totalitarismo, que vendría a estar definido por una implicación y dominio total del Gobierno en el Estado hasta confundirse con este, al mismo tiempo que una fuerte ideología serviría de cohesión, encontrando los ejemplos en la Rusia de Stalin y el fascismo nazi<sup>280</sup>. El Maoísmo, sin embargo,

---

<sup>280</sup> Stanly G. Payne considera, siguiendo las directrices de Linz, al régimen de Franco como autoritario y cita como ejemplo la propia descripción de Linz sobre el régimen franquista. Stanley G. PAYNE: *The franco régime*, 1936 - 1975, London, Phoenix Press, 1987, p. 626. El libro citado por Payne es: Juan J- LINZ: an

tendría trazas de totalitarismo, al contar con un partido de masas, un líder que controla el partido, y la inserción del control del partido en todos los aspectos de la sociedad. Sin embargo, el totalitarismo chino, al contrario del de Mussolini, Hitler o Stalin, sí perduró en el tiempo, y debió enfrentarse al cambio ante la necesidad de este, esto es: la apertura al exterior, pero sin que el Estado abandonara nunca el control total de la sociedad, y creando un ciudadano apolítico nacionalista pero fácilmente adaptable al cambio si este venía dirigido por el partido.

Se hace necesario realizar una reflexión sobre el significado de la política exterior para Franco y para Mao. Para el dirigente español, el primer elemento base sería el mantenimiento del régimen, y la política exterior debía servir a este fin, como ha dicho Lorenzo Delgado Gómez – Escalonilla:

*“La supervivencia del régimen como fin esencial. – El mantenimiento del sistema impuesto tras el final de la guerra civil fue siempre la prioridad de la dictadura. La política interior ocupó el centro de la atención, y el exterior fue contemplado, con frecuencia, como potencial foco de conflictos para conservar la estabilidad interior. Incluso cuando la apertura limitada hacia el exterior se hizo inevitable y generó indudables efectos positivos para la economía española..., esa apertura tuvo constantes detractores y motivó una fuerte contestación por parte de sectores que apoyaban al régimen por interpretar que minaba sus bases de sustentación”<sup>281</sup>.*

Esta finalidad hizo al régimen de Franco adaptarse en ciertos momentos al contexto internacional usando el salvavidas del anticomunismo militante, pero sin cambiar los elementos esenciales del régimen. Sus movimientos hacia los países árabes, Latinoamérica, EE.UU y Europa, hay que entenderlos como una

---

authoritarian regime: *Spain, in Cleavages, ideologies and party strategies*, Helsinki, ed. E Allardt and Y. Littunen, 1964.

<sup>281</sup> En Lorenzo DELGADO LÓPEZ – ESCALONILLA: “Las relaciones internacionales del régimen de Franco: una reflexión”, *Albor CLXIII*, 642 (junio de 1999), pp. 167 y 168.

forma de asegurar la paz exterior en pos del mantenimiento del orden creado tras la contienda civil.

La política exterior era para Franco una forma de contemplar las fuerzas internacionales y poder posicionarse de acuerdo con estas para que no pudieran derrocarlo. Para los gobernantes chinos era necesario en cuanto a la periferia de un poder que erradicaba desde el mismo Pekín. Mientras Franco podía ver estas tendencias exteriores como amenazas directas hacia su propio poder, por lo que podían condicionar su política interna, Mao, y después el propio Deng, veía estas líneas desde dentro hacia fuera, actuando en el exterior en pos de lo que se gestara en el interior del país. Nunca dejó de ser, por lo tanto, una perspectiva de “imperio del centro”. En comparación, Mao se reservaba así una proyección más acorde con esta idea, mientras que para Franco no pasaba de ser meramente de supervivencia.

En el caso de Mao, existe la misma intención primigenia de un mantenimiento del poder, pero ya desde los inicios vemos una inmersión en problemas externos muy diferente de la prudencia franquista. Esto viene motivado, en nuestra opinión, por la imagen que Mao tenía de sí mismo, de gran ideólogo del marxismo, y por la visión de una China como gran potencia que debía jugar un papel primordial y llevar a cabo la revolución continua de su propio pensamiento. Sin embargo, esta táctica de “ir hacia delante”, buscando incluso la provocación, no debe llevarnos a engaño, y podemos entenderla también como una forma de mantener el estatus quo propio y del partido, pues en la mentalidad de Mao, la inactividad solo podía llevar al tan temido confinamiento y a una falta de valores nacionales y socialistas dentro del país que pudiera ser usado en el futuro como “caballo de Troya” por las potencias extranjeras. El mantenimiento del régimen, en los dos casos y con las diferencias ideológicas, estarían detrás de los pasos llevados en política exterior, y el momento en que ambos regímenes más se unen en este concepto es cuando Mao abre las puertas al entendimiento con EE.UU, como ya hiciera antes Franco; si bien, la diferencia obvia es que mientras Franco hacía perder a España parte de su soberanía en pos del acuerdo y la reinserción en el mundo internacional, Mao jugó la baza de su necesaria alianza para acabar con el enemigo soviético. Al

contrario que Franco, Mao pudo permitirse tratar a EE. UU como a un igual e incluso no disimular su desprecio hacia este. Al final, ambos usaron a los EE. UU con un mismo motivo, pero con muy diferentes exigencias en el trato.

Por último, otro elemento a tener en cuenta sería el nacionalismo de ambos. Este, si bien en Franco venía dado con una mentalidad castrense lleno de referencias medievalistas y clericales, el de Mao, con tintes de victimismo histórico, se hallaba más acorde con los tiempos modernos, compartiendo sin embargo un idéntico orgullo de raza que marcó las relaciones exteriores que desarrollaron ambos países. En nuestra opinión esto se dio de forma aún más exacerbada en el caso de Mao, precisamente por hallarse fuera de conceptos religiosos y no haber recibido apenas ayuda exterior durante la Guerra Civil como sí fue el caso de Franco con la Alemania y la Italia fascistas. Mao, sin embargo, menos en los momentos de acercamiento a la URSS, se veía más como un campesino soldado cercado, y solo al final buscó alianzas de supervivencia, aunque como hemos dicho, manteniendo la dignidad. Como ejemplo, en la reunión convocada para aprobar la nueva constitución del nuevo Estado comunista, fueron las manifestaciones patrióticas, más que comunistas y ni mucho menos internacionalistas, las que se escucharon de boca del líder chino:

“El pueblo chino, que representa una cuarta parte de la humanidad, acaba de alzarse. China siempre ha sido una gran nación., valerosa y trabajadora; solo en los tiempos modernos ha decaído... [Hoy] nos hemos unido y hemos derrotado a los agresores, tanto internos como extranjeros... Nuestra nación no estará nunca más sujeta al insulto y a la humillación”<sup>282</sup>.

En contraste con esta mentalidad racial nacionalista, Franco enarboló la bandera de la culturalidad hispánica, pues esta le permitía buscar apoyos en América Latina y retraía la memoria a un pasado glorioso que se soñaba con volver a alcanzar. Esa vinculación de Franco con el pasado español, sobre todo con el Siglo de Oro, o la Edad Media, hace que hoy en día un sector importante de la izquierda española relacione en contra de toda lógica al Cid Campeador o

---

<sup>282</sup> En Philip SHORT: *Mao...*, p. 424.

el Monasterio del Escorial con el franquismo, permitiendo así que la otra parte de aquellas dos Españas se lleve el máspreciado trofeo, regalándoselo, esto es: la historia española. Mao, sin embargo, pretendía romper con el pasado chino, con sus 5000 años de historia, con su filosofía y sus costumbres, y mientras millares de jóvenes durante la Revolución Cultural destruían templos milenarios y quemaban todo el arte que encontraban a su paso, Mao soñaba con una nueva China donde se llegara a la paridad absoluta. Soñaba, por lo tanto, con iniciar una nueva China: la sustitución de la historia por sí mismo. Franco, sin embargo, se apoyó en la historia, hipertrofiándola en ocasiones y también deshaciéndola a su gusto. Ni uno ni otro le hicieron así mucho favor a la cultura de sus países, si bien hoy en día los chinos se aferran por recuperar esa historia, y recuerdan que Taiwán se llevó una porción del arte chino en los barcos que les transportaron al terminar la contienda. Ese robo histórico permitió que hoy en día los chinos se conozcan a sí mismos, y la inmensa y admirable labor que hoy en día realiza el Gobierno chino para financiar excavaciones arqueológicas por todo el país así como investigaciones históricas, está haciendo renacer la milenaria historia china. Por parte española, aún se impone la tarea de desvincular de muchas mentes la cultura española del franquismo, y reponer a la historia de España en su lugar adecuado, sin derecho de ningún político a malversarla, destruirla o hacerla suya. Pues la historia, guste o no guste, es lo que fue, y nunca debemos relacionarla ni con nuestro presente ni con nuestras ansias de futuro.

Por último, tanto Franco como Mao sacaron sus propias conclusiones de los enfrentamientos que vivieron y que les hicieron líderes. El de Franco, más que la Guerra Civil, sería la Guerra de Marruecos. Si bien Mao aprendió el valor de movilizar a las masas y cómo hacerlo, en una suerte de heroicidad mesiánica, uniendo la fuerza campesina, el nacionalismo y cierto odio de clase de abajo hacia arriba en sus discursos, Franco extrajo sus enseñanzas de la Guerra Africana que le encumbró hasta hacerle ser un héroe para una parte de la opinión pública; en palabras de Paul Preston:

“En Marruecos Franco llegó a asociar el gobierno y la administración con la incesante intimidación de los gobernados...”

La idea de que los colonizados eran como niños que necesitaban una firme mano paternal. Franco transferiría sin esfuerzo sus actitudes coloniales a la política nacional... Creía que las ponzoñosas ideas de la izquierda eran actos de insurrección, erradicables mediante una férrea disciplina... que significaba represión y terror. Más tarde, el elemento paternalista sería central en su percepción de su gobierno sobre España como la de una figura paterna firme y benévola... En África... había observado que el éxito político derivaba de un artero juego de dividir y gobernar a los jefes tribales”<sup>283</sup>.

Por último, quisiéramos meditar sobre una polémica que gira en torno a la política exterior franquista y ampliarla al espectro de la política exterior de Mao. Esto es, si hubo o no una política exterior durante el franquismo. Creemos que los sucesivos cambios internacionales y la base intocable de que el régimen se mantuviera en España, hizo que los vaivenes fueran de tal calado que se hace difícil hablar de una política entendible y lineal en el tiempo. No hubo, por lo tanto, una política exterior, simplemente porque esta debía servir a la supervivencia y no a un objetivo que fuera más allá. No política exterior en el sentido de que no existía un programa concreto del mismo. Como dicen Florentino Portero y Rosa Pardo:

“Sin embargo, este conjunto de acciones orientado a un fin común – reconocimiento internacional y estabilidad del régimen – no tuvieron nunca ni el marco doctrinal ni la planificación suficiente para hacerse merecedoras del título de ‘política’. Más aún, cuando se intentó dotar a nuestra diplomacia de estos requisitos básicos, se convirtieron en un obstáculo, en un rígido corsé, en el que no podía moverse con soltura el tradicional y zigzagueante oportunismo diplomático de El Pardo. Los dos casos más significativos fueron el hispanismo y el nuevo nacionalismo de Castiella. El régimen, aunque gustoso de sus principios y proclamas, no dudó en arrumbarlos cuando impedían la

---

<sup>283</sup> Paul PRESTON: *Franco “Caudillo de España” ...*, pp. 72 y 73.



consecución de objetivos más urgentes o cuando podían comportar cambios de turno en política interior”<sup>284</sup>.

Franco fue, desde la base de la supervivencia, el artífice de la política exterior española, pero como indica Juan Carlos Pereira, a esta tesis hay que añadir la presencia de Carrero Blanco (su más apreciado hombre de confianza y cuya opinión en los temas claves, también en exteriores, siempre fue fundamental), así como los ministros de Asuntos Exteriores que tuvieron la cartera durante la dictadura y que pertenecían a diversas familias, y el trabajo del todo el cuerpo exterior del Estado<sup>285</sup>. Franco, además dejó siempre cierto margen de maniobra a sus ministros.

Con respecto a Mao, la política exterior estaría dominada totalmente por dos baluartes. El primero compartido por el franquismo, esto es, la supervivencia, y el segundo, la lucha ideológica. De ahí que podamos hablar de una política exterior china a la mitad, en cuanto a que servía a las cuestiones ideológicas de Mao, y estas, dependientes de sus vaivenes y contradicciones personales, tan frecuentes en él. La vertiente ideológica de Mao se pone de manifiesto en momentos como Vietnam o Corea, confundándose la implicación de la ideología con el de su particular forma de afrontar los peligros, esto es, comportándose como una gran potencia muy por encima de sus posibilidades reales, pero que tuvo el efecto de generar una imagen de respeto y miedo entre sus posibles atacantes. Fue al final cuando la supervivencia toma clara delantera a la ideología. Aun así, consideramos a Zhou Enlai como algo más que la simple cara amable del régimen, y creemos que fue su permanencia en los puestos de poder, lo que hizo que el maoísmo tuviera una línea definitoria más clara que el franquismo en política exterior, a pesar de algunos capítulos de política interior que debieron darle pesados dolores de cabeza, dándole al régimen una vocación exterior más práctica cuando así se le permitía. Zhou Enlai no tuvo, en nuestra opinión, las mismas libertades que Carrero Blanco o los ministros de Exteriores

---

<sup>284</sup> Florentino PORTERO y Rosa PARDO: “La política exterior”, en Raymond CARR *et al.*: *La época de Franco (1939 – 1975)*, Madrid, Espasa Fórum, 2007. p. 406

<sup>285</sup> Juan Carlos PEREIRA: “La guerra fría y su proyección sobre la política exterior del primer franquismo”, En Salvador FORNER (Ed.): *Coyuntura internacional y política española (1898 – 2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, p. 124.

de Franco, menos en momentos de especial crisis o cuando Mao sintiera que el posicionamiento de Zhou no afectaba a su revolución. De la misma manera que Franco nunca consideró sustituible a Carrero, Mao tampoco se atrevió jamás a prescindir de Zhou, aun cuando supiera que muchos de sus postulados podían ser divergentes a los suyos propios.

## **2.2. Política exterior española durante la Transición (1975 – 1982)**

La política española durante la época de la Transición, en su periodo desde la muerte de Franco, en 1975, hasta la victoria socialista de 1982, representa el inicio del camino hacia la normalización diplomática, después de los años de política exterior a la defensiva y con el casi único objetivo de salir del aislamiento internacional y mantener el régimen.

La época de Castiella marco, aun así, un antes y un después, y muchos de los diplomáticos posteriores se formaron durante su ministerio<sup>286</sup>.

Resulta imposible analizar la política diplomática española de la Transición sin hacer continua mención a la política interior. Si bien esta es una norma que no se debe obviar en ningún caso en el que se investigue un periodo concreto de la política exterior de un país, en el caso de España y en este preciso momento que nos ocupa, resulta aún más acuciante la conexión entre ambos elementos.

Como veremos a continuación, la necesidad de un consenso dentro del país condicionó en gran medida algunos objetivos exteriores, así como la propia personalidad de sus protagonistas políticos, y por supuesto, el pasado recientemente heredado del franquismo. A esto habría que sumar la correlación: reformas políticas interiores y política exterior. A este respecto, la mayor libertad de prensa y de asociación de la que empezaron a disfrutar los españoles, hizo

---

<sup>286</sup> El mismo Marcelino Oreja, Ministro de Asuntos Exteriores de Suárez, se formó en las lides del Palacio de Santa Cruz junto a Castiella.

que la sociedad española fuera, más que antes, participe de las decisiones que se tomaban en materia exterior<sup>287</sup>.

Antes de iniciar con el repaso a la política exterior de la Transición, debemos recordar que este proceso, como cualquier otro de la época, se hallaba inserto en otro global más amplio, esto es, la Guerra Fría. En el momento de la Transición, se produjeron algunos sucesos especialmente preocupantes para EE.UU, como la Revolución de los Claveles de Portugal, que dio inicio con un claro movimiento de izquierdas en el ejército, la crisis que dio lugar a la democracia en Grecia y el enfrentamiento entre este país y Turquía en la isla de Chipre, o la pujanza del Partido Comunista Italiano.

En un interesante artículo de Enric Juliana, se menciona que la preocupación de EE. UU llegó a tal extremo que se barajó la operación militar, opción que fue desechada por el miedo a que produjera un efecto en cadena en el Mediterráneo. En ese escenario, EE. UU miraba con reticencias el proceso que se abría en España, y nos hace recordar las dificultades en materia de política exterior que podía tener la legalización del PCE, en nuestra opinión, una de las decisiones más arriesgadas de Suárez. Enric Juliana transcribe la conversación que Mao tuvo con el presidente Ford sobre España:

“Ford: Hay que reforzar el ombligo euromediterráneo, porque esa puede ser unas de las zonas de expansión de la URSS.

Mao: Pero ustedes no condenaron a Franco en España.

Ford: Sí, es verdad, pero ahora apoyaremos al Rey Juan Carlos y conseguiremos que España entre en la OTAN.

---

<sup>287</sup> Juan M. Fernández Fernández – Cuesta, en su interesante tesis sobre la relación entre información y política exterior española en la época de la transición, llega al convencimiento de que la creación por parte del Gobierno de oficinas de desvinculación pública con la política y la renovación de las ya existentes, sin bien no condicionaron, sí influyeron en las diferentes decisiones a tomar según los respectivos escenarios. Por primera vez, los gobernantes se sabían bajo la lupa de la prensa, lo que les hacía transparentes de cara a un electorado recién bautizado en las urnas. Si bien el Gobierno nunca se dejó dictar órdenes por la prensa (hablamos de la prensa mayoritaria, no de la de un reducido número de lectores), sí aprendió a escuchar las críticas, y en correlación, a intentar influir sobre sus contenidos. En Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ – CUESTA: *Información y política exterior en la transición española (1973 – 1986)*, Tesis doctoral dirigida por Juan Carlos Pereira Castañares, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

Mao: Sería bueno que España entrara en el Mercado Común, ¿por qué no la acepta la Comunidad Económica Europea?

Interviene entonces Kissinger, presente en la reunión, junto al 2º chino, Zhou Enlai, y explica que los cambios en España aún son considerados insuficientes por los europeos. España debe madurar”<sup>288</sup>.

No consideramos que la importancia de la posición americana fuera tan importante, y, por lo tanto, el estado de la Guerra Fría para las vicisitudes internas de la Transición, pero sí creemos que debe tenerse en cuenta el contexto. En este sentido, la visita del Rey Juan Carlos a EE.UU fue fundamental para asegurar, al menos, la no injerencia americana en el proceso, así como se debe tener en cuenta que el mayor interés americano hacia España era el mantenimiento de las bases y su entrada en la OTAN, y que el líder del PCE aún en el exilio, Santiago Carillo, ya se había distanciado de Moscú en esas fechas, elemento que sin duda no pasó desapercibido para los analistas americanos. Creemos que la Guerra Fría en la que se halló el proceso no fue determinante porque se supieron asegurar las claves para que no lo fuera. Sin querer adelantarnos a capítulos posteriores de esta investigación, la recomendación de Mao de que España ingresara en la Comunidad Económica Europea, y su omisión ante la idea de una España dentro de la OTAN, es un claro indicio de la política de supervivencia que desarrolló el régimen de Pekín en sus últimos años, tal y como vimos anteriormente y del grado de internacionalización que alcanzó el proceso de la Transición española. A este respecto, Juan Carlos Pereira nos habla del interés por parte de otros países en que el proceso democratizador triunfara en España, para Juan Carlos Pereira:

“La primera razón se basaba en la necesidad de extender la democracia al conjunto de Europa Occidental. Un área donde el paradigma democrático aún no se había extendido de forma completa, y en el que había tres procesos de transición abiertos en

---

<sup>288</sup> Enric JULIANA: “palabras de Mao para entender a Suárez”, *La Vanguardia*, 23 de marzo de 2014, <http://www.lavanguardia.com/politica/20140323/54403956620/palabras-mao-entender-suarez-enric-juliana.html>.

Portugal, Grecia y España... En el caso concreto de España, los actores internacionales deseaban tutelar de una forma indirecta el proceso de transición, con el fin a su vez no solo de ocupar un papel central o privilegiado en el nuevo contexto interno que se estaba cerrando, sino también por el firme deseo de establecer lazos con los actores nacionales de la misma ideología, familia política o intereses estratégicos, garantizándose así una posición de privilegio y primando a esos determinados actores nacionales en el nuevo escenario político”<sup>289</sup>.

Juan Carlos Pereira también menciona el sentimiento de culpa de algunos gobiernos europeos por haber beneficiado en sus acciones al régimen de Franco tras la Segunda Guerra Mundial, y por supuesto, la inclusión de la Transición dentro de la Guerra Fría y el interés de EE. UU, así como de la URSS, en el proceso<sup>290</sup>.

El primer Gobierno de la Transición, aún en manos del siempre apegado a las normas franquistas, Arias Navarro, dio la cartera de Exteriores a José María de Areilza (1909 – 1998), hombre experimentado en política internacional, pues había sido embajador en Argentina, EE. UU y Francia. Hay que recordar que su nominación corrió a cargo del Rey y no del presidente del Gobierno<sup>291</sup>. El subsecretario de Areilza sería Marcelino Oreja Aguirre, quien no tardaría mucho tiempo en ocupar el puesto de ministro de Asuntos Exteriores.

---

<sup>289</sup> Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES: “La política exterior democrática: transición, consolidación e integración”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES: *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, V.1..., p. 211 y 212.

<sup>290</sup> Encarnación Lemus otorga un papel fundamental al contexto exterior. Para la autora: “El verdadero estímulo para la democratización se encuentra en la interectuarización del contexto externo sobre las cuestiones internas”. La autora otorga una vital importancia, como elementos externos, a la presencia de países democráticos en Europa a los que se pretendía imitar, así como a la proliferación de nuevos regímenes democráticos, como Portugal y Grecia, la presencia vigilante de EE. UU, quienes no torpedearon el proceso, y el alejamiento del PCE de las tesis de Moscú, dentro del contexto de la Guerra Fría. En *Encarnación LEMUS, En Hamelín... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, SEPTEM ediciones, 2001, pp. 79 y 80.

<sup>291</sup> Esta injerencia regia da una muestra de la importancia que el Rey daba a la política exterior y a la necesidad que tenía de asegurar esta cartera en las manos de un reconocido monárquico como era Areilza. Así mismo da una justa imagen del protagonismo del Rey en política en estos inicios de la transición.

En esta primera etapa se trataba de hacer creíble los cambios que se realizaban en España. Tarea esta ardua y difícil, pues el entonces primer ministro se encargaba de ralentizar o de frenar cualquier proceso que pudiera llevar al país hacia la senda democrática. El mismo Areilza nos describe en su diario publicado la personalidad política de Arias Navarro. A lo largo del interesante documento, se nos dibuja a un representante del franquismo dispuesto a establecer libertades políticas, pero sin aceptar las izquierdas, y siguiendo con la bandera del anticomunismo militante. Casi al final de este realiza esta descripción del que fuera su presidente:

“Carlos Arias es un personaje enigmático, no tanto por su personalidad sino por haberle correspondido un papel de enorme responsabilidad histórica, porque ‘estaba allí’, en el puesto clave de los acontecimientos... Su talla de gobernante era cuestionable; su autoridad, nula. No conocía a fondo los problemas políticos, económicos ni sociales del país. Su experiencia era esencialmente policiaca y represiva. Su pasión, los servicios secretos. Su camarilla era de escaso relieve y de ninguna proyección en la vida nacional. En materia internacional, su indiferencia y desconocimiento rayaban en lo extremo. Cuando se le planteaba un problema de gran envergadura exterior, sacaba de un dossier que tenía a mano una hoja preparada por los ‘servicios’ que hacía referencia a un episodio minúsculo, casi siempre personal, de tipo policiaco o conflictivo de orden menor. Pero nadie ha discutido su patriotismo, su honestidad de propósito, su entrega absoluta al trabajo, su limpia vida personal”<sup>292</sup>.

Los inicios no pudieron ser peores, pues se heredaba el mayor fiasco de la diplomacia franquista, esto es, el problema del Sahara Occidental. Los acuerdos firmados en Madrid a tan solo unos días de la muerte de Franco fueron,

---

<sup>292</sup> En José María DE AREILZA: *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona, Editorial Planeta, 1978, p. 217.

en palabras de Areilza “tan malos como todo lo improvisado” y supusieron el abandono de España de sus obligaciones para con el pueblo de ese territorio.

Sin embargo, sí podemos considerar un cambio en los planteamientos que iniciará una nueva vía en la política exterior. Podemos decir que a medida que se avanzaba en el plano democrático, en época de Areilza y por lo tanto todavía en los albores, los compromisos y las determinaciones en política exterior se iban fortaleciendo<sup>293</sup>. Dos temas quedaban pendientes desde la época de Franco a los que acuciaba dar una respuesta más acorde con los nuevos tiempos, aunque el cambio en España aún no estuviera materializado, esto es: EE. UU y las relaciones con el Vaticano.

Sobre la primera cuestión, el 24 de enero de 1976, se firmó el nuevo Tratado de Amistad y Cooperación con EE. UU, consiguiendo una serie de contrapartidas económicas y la reducción de riesgos, al quedar prohibida, a partir de 1979, el almacenamiento de armas nucleares. Además, se iniciaría una progresiva reducción de submarinos nucleares en la base de Rota. Los anteriores acuerdos, realizados durante la dictadura franquista, habían convertido a España en una especie de portaviones americano y cementerio nuclear, con grave riesgo para la población española. Aunque aún no se tocaban elementos de fondo, como una entrada en la OTAN, cuestión esta que veremos más adelante, Areilza dejaba ya marcada una nueva política a seguir en las relaciones con la primera potencia mundial.

El papel de EE. UU en la Transición española no deja de ser casi un apartado aparte, por la importancia de que la primera potencia mundial acompañara el proceso y no incrementara la tensión exterior sobre el régimen, aunque como vimos con anterioridad, basó su acción y su inacción en sus particulares intereses prioritarios. Ya antes de la muerte de Franco, EE. UU mostraba sus incertidumbres por la posición de España y observaba muy de

---

<sup>293</sup> Marcelino Oreja, en ocasión de un debate realizado en la Fundación Carolina, enfatizó que el camino del cambio en la política exterior española vino dado por José María de Areilza, pero que estos no pudieron ser efectivos, dada la resistencia del Gobierno de entonces. Marcelino OREJA AGUIRRE: *Debate Política exterior de España y relaciones con América Latina*, Fundación Carolina, <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/Cealci17.pdf> (2011), p. 23.

cerca el futuro proceso en pos de no perder el control de su estratégica posición<sup>294</sup>. En un dossier escrito para el presidente Ford, se puede leer:

“España es importante por su posición estratégica y nuestro uso militar de nuestras bases allí, por su economía y potencial político y por el intercambio de recursos humanos y económicos que tenemos con ella... España está en transición, económica, social y políticamente por que la era de Franco activo llega a su fin. Parece que un amplio y creciente apoyo para una transición de poder pacífica (mientras Franco todavía viva) a un régimen encabezado por su sucesor, el príncipe Juan Carlos, actual jefe del Estado en activo... Sin embargo, el bloque mayor apuesta por mantener la estabilidad y algunos grupos antifranquistas se pueden unir a los moderados para evitar una ruptura abierta, que pudiera polarizar la situación al punto de que las fuerzas armadas intervinieran”<sup>295</sup>.

Como demuestra Encarnación Lemus en su investigación, EE.UU actuó con las suspicacias propias de quien tiene algo que perder en el proceso, estando constantemente informado y con variedad de opiniones que iban desde el beneficio de la duda ante el proceso que se abría, hasta opiniones como las de Kissinger, quien consideraba que solo una monarquía autoritaria podía evitar una genética derivación hacia la anarquía. Pero la segunda opción fue siempre la primera, en parte por esa información y por el contacto directo entre el Gobierno, la Casa Real y EE. UU. Los EE. UU actuaron defendiendo sus intereses contra España cuando lo creyeron necesario, como en el caso del Sahara Occidental, donde su apoyo al Rey de Marruecos, ante el temor de

---

<sup>294</sup> Vanesa Núñez Peñas realiza una interesante triangulación sobre la transición española en su enfoque internacional, que tendría como dos de sus polos a los EE. UU y a la CEE. Para Estados Unidos, bastaría un cambio que no pusiera en peligro su presencia militar en la zona, y para Europa Occidental, resultaría importante que la influencia americana en España no fuera el principio de una mayor repercusión en Europa, por lo que enlazaba esta preocupación con la necesidad de definición del proyecto europeo. Vanesa NÚÑEZ PEÑAS: “Tres escenarios para una negociación: la adhesión de España a la CEE en tiempos de Transición, Reforma y guerra fría”, *CEHRI* (2012), pp. 63 – 65.

<sup>295</sup> En Encarnación LEMUS: *Estados Unidos y la Transición española (entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde)*, Cádiz, Sílex, 2011, p. 113.



desestabilización en otro país clave para su seguridad, hizo que para España fuera imposible una salida honrosa y legal del conflicto.

Con respecto al Vaticano, se heredaba del reciente pasado las malas relaciones con la iglesia, dada la distancia que esta había marcado del régimen franquista en sus últimos años. Ya vimos como el franquismo no supo entender el nuevo rumbo del Vaticano y actuó contra este de manera convulsa. La anulación de las condenas a muerte que Franco se negó a aceptar y que le pedía la Santa Sede no ayudaron a la cordialidad entre la iglesia y el régimen. Además, un tema candente seguía siendo el de la presentación de obispos. Esto obligó a que tuviera que ser el Rey el que rebajara la tensión consiguiendo el acuerdo, a través de carta al Papa, en la cual el Rey renunciaba a dicha presentación. Dicho acuerdo, firmado ya con Adolfo Suarez como presidente y Marcelino Oreja como ministro de Exteriores, recogía esta renuncia regia, y por parte de la iglesia, la suya propia al fuero eclesiástico.

Francisco Villar apunta como los acuerdos contaron con el silencio de los grupos opositores en pos de no enrarecer el proceso de la transición, y menos con la iglesia, que había sido un elemento de enfrentamiento en la reciente historia española. Sin embargo, como indica Villar, las partes del acuerdo relativas a la enseñanza de la religión y a la financiación de la iglesia fue un elemento posterior de discusión, unido a la promesa incumplida por parte de la iglesia de llegar en unos años a la autofinanciación, por lo que se creaba un estado secularizado por la propia fuerza natural de la evolución social, pero sin ser totalmente laico<sup>296</sup>.

Podemos considerar la labor de Areilza como la de finalizador de las tareas pendientes del antiguo régimen, dándole tiempo también para estructurar un esquema general de la futura política diplomática que encabezaría Oreja. Los puntos básicos de esta política, incluida en la Declaración Programática del 11 de julio de 1977 sería la siguiente:

1. Universalización de las relaciones diplomáticas de España.

---

<sup>296</sup> En Francisco VILLAR: *La transición exterior de España, del aislamiento a la influencia (1976 – 1996)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2016, pp. 39 – 41.

2. Respeto a las normas del Derecho Internacional y a los principios de Naciones Unidas.
3. Fortalecimiento de la paz y la seguridad mediante la distensión, el desarme, la defensa de los derechos humanos y un buen orden internacional justo y equitativo.
4. Estrechamiento de las relaciones con los países de Europa y mantenimiento de la cooperación con Portugal.
5. Integración en las Comunidades Europeas y en las instituciones europeas.
6. Desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación y contribución al sistema defensivo occidental con los EE.UU sobre la base de la necesaria equidad del vínculo mutuo.
7. Apertura de un debate parlamentario para examinar la posible integración de España en la Alianza Atlántica.
8. Intensificación de las relaciones con todos los pueblos de Iberoamérica, revalorizando con realismo las ideas y los hechos que unen a aquellos y a España.
9. Desarrollo de la seguridad y el entendimiento entre los países ribereños del área mediterránea, reiterando la política de amistad con la nación árabe, compartiendo sus justas causas.
10. Restauración de la integridad territorial en el caso de Gibraltar.
11. Revisión del Concordato con la Santa Sede.

Como bien dice Álvaro Soto, de quien hemos también cogido prestada la declaración programática, el proyecto exterior concreto de España sería: “ser una potencia media capaz de jugar un importante papel en su marco geopolítico regional, sobresaliendo dos coordenadas: una primordial, Europea Occidental, y otra, definida por la proyección iberoamericana y el mundo árabe”<sup>297</sup>.

Como ya veremos después, un país como China, quedaba muy lejos de estas prioridades oficiales.

---

<sup>297</sup> Álvaro SOTO: *Transición y cambio en España (1975 – 1996)*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 148.

Otros países de menor entidad política y territorial, sin embargo, si entraron en la agenda del Ministerio ya presidido por Oreja, y esto era debido a la inexistencia de acuerdos con ellos. La idea, por lo tanto, era la de cumplir con la normalización de las relaciones exteriores, en una especie de fiebre por concluir con una situación (la de la falta de reconocimientos con algunos países), que resultaba ya extraña en aquella época. Al mismo tiempo, esto otorgaba a España una implicación más universalista y servía como proyección que diera credibilidad a sus reformas en el exterior.

Como era de esperar, la llegada de Adolfo Suárez al poder se tradujo, con Marcelino Oreja en el palacio de Santa Cruz<sup>298</sup>, en un aceleramiento de estas cuestiones. De entre los países con los que se iniciaron y se concluyeron favorablemente negociaciones tenía un especial peso simbólico México, en cuanto a que este país había servido de refugio a miles de exiliados republicanos y había sido, además, el gran apoyo de su Gobierno en el exilio. Una vez que México retiró el reconocimiento al Gobierno republicano, se entablaron las negociaciones con el Gobierno español. Otros acuerdos se encuadran en la necesaria apertura de reconocimientos con el Este de Europa (Rumanía, Yugoslavia, Bulgaria, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, la República Democrática alemana) y la URSS<sup>299</sup>. Poco después se realizarían los acuerdos con Kampuchea, Vietnam, Mongolia y Angola. Albania y Corea del Norte, de momento, quedaban fuera, y el reconocimiento de Israel quedaba sujeto a la condición del respeto de este por el pueblo palestino, y por lo tanto a las resoluciones de la ONU.

---

<sup>298</sup> Dentro de este periodo tiene una vital importancia el grupo *Tácito*, del que también habla Marcelino Oreja en sus memorias. Efectivamente, este grupo, donde se encontraban personas como el propio Marcelino Oreja o Garrigues, partía de una concepción liberal y democratizadora del régimen desde dentro del régimen y sin provocar una ruptura. Suárez se apoyó en dicho grupo para realizar el cambio. Ricardo de la Cierva, ya en 1975, actuando como cronista de los acontecimientos, nos habla de dicho grupo antes de que este asumiera fracciones del poder, diciendo que se hallaba fuera del sistema, pero sin apuñalarlo, y pronosticando que daría lugar a varias docenas de futuros ministros moderados. Dentro de cierta ironía, no le faltaba razón al cronista para semejante aseveración. Ricardo DE LA CIERVA: *Crónicas de la transición (de la muerte de Carrero a la proclamación del Rey)*, Barcelona, Colección textos, Editorial Planeta, 1975, pp. 138 – 142.

<sup>299</sup> A pesar de que no se habían realizado acuerdos oficiales a nivel de estado con estos países, sí existían acuerdos comerciales con ellos desde la época de Franco. El tema de la URSS, en especial, cuya condición fue la legalización del PCE, no se pudo hacer hasta después de la muerte de Franco, por los recuerdos que su relación conllevaba.

La llegada al Ministerio de Marcelino Oreja supuso un cambio en el panorama que iría de la mano de una nueva vía en política interior. Las propias acciones del Gobierno harían que la política de Marcelino Oreja fuera más creíble y pudiera lucir un camino hacia la democracia, sobre todo hacia EE.UU y Europa. Pero el papel de Marcelino Oreja fue más allá y consiguió cambiar y democratizar el Palacio de Santa Cruz, consiguiendo con ello que la transición interior fuera acompañada de una transición exterior. Para Juan Carlos Pereira, una política exterior democrática debe seguir estos parámetros que de manera sucinta pasamos a mencionar:

- “La política exterior ha de ser de estado y no de gobierno, con el mayor consenso posible.
- Dicha política debe estar sometida a un control democrático por parte del Congreso.
- La opinión pública debe ser esencial en la toma de decisiones.
- El papel de los partidos políticos debe ser igualmente esencial.
- La política de estado debe gestionarse a través de una administración exterior eficaz y moderna que responda al concepto básico de unidad de acción en el exterior.
- Esta política debe universalizarse hacia aquellos Estados que acepten las normas democráticas y de respeto de los derechos humanos, así como hacia los organismos internacionales.
- Debe realizarse un internacionalismo comprometido con el derecho internacional.
- Debe lograrse la legitimidad internacional y la homologación interior de los diversos actores.
- Así debe lograrse una paz internacional en base a la democracia”<sup>300</sup>.

---

<sup>300</sup> Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES: “Transición y política exterior: el nuevo reto de la historiografía española”, *AYER*, 41 (2001), pp. 121 – 123.

Marcelino Oreja cumplió estos requisitos, con los que estamos totalmente de acuerdo, consiguiendo así democratizar la política exterior española aplicando el elemento clave del consenso en las decisiones, tan importante no solo para un momento de transición, sino también para la política exterior democrática. Sin embargo, el tema de la democratización de exteriores y sobre todo la relación del Palacio de Santa Cruz con el resto de los ministerios, sería un tema de controversia constante. Para Carlos Sanz Díaz, Areilza no pudo realizar esta función dado el carácter del gobierno que presidía el país, pero Oreja:

“Gozó de un considerable margen de autonomía... Restructuró en 1976 el ministerio... Resultaron reforzadas las direcciones generales de ámbito geográfico en la dirección y ejecución de la política exterior del estado..., lo que ahondó en la tendencia de la división territorial de competencias dentro del ministerio establecida en 1973 por Laureano López Rodó. La reorganización pretendía responder además al crecimiento de misiones diplomática en el extranjero... y conllevó la exigencia de un aumento del personal de plantilla en el ministerio. En 1979, Oreja realizó una nueva reorganización orgánica del ministerio que se justificó por tipos de motivos. De una parte, ‘la creciente complejidad de las relaciones internacionales, la ineludible aplicación del principio de unidad de acción exterior y nuestra mayor y más activa presencia en el mundo’. De otra parte ‘el hecho de que en un sistema democrático como el español es imprescindible un control jurídico y político de la acción exterior del estado que permita a la representación popular, y, en consecuencia, al pueblo, participar en la definición, realización, y supervisión de la política exterior del estado’<sup>301</sup>.

---

<sup>301</sup> Carlos SANZ DÍAZ: “Algo más que un instrumento. Servicio exterior, apertura internacional y cambio político en España”, en Lorenzo DELGADO GÓMEZ – ESCALONILLA, Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Rosa PARDO SANZ (Coords.): *La apertura internacional de España, entre el franquismo y la democracia (1953 – 1986)*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 371 y 372.

Además, se creaba la Secretaría General de Asuntos Exteriores. Si bien esta reforma tuvo el efecto de democratizar la política exterior, tal y como explica el mismo autor, el sistema, sobre todo desde la presidencia de Calvo Sotelo y aún más con Felipe González, adoleció de presidencialismo. Hay que recordar a este respecto que Suárez nunca estuvo tan interesado en la política exterior como sí lo estuvo Felipe González. Además, los choques del Palacio de Santa Cruz con otros ministerios fueron constantes, pues en muchas ocasiones, estos “puenteaban” al Palacio de Santa Cruz en sus relaciones con el exterior, como por ejemplo, el Ministerio de Cultura. Para Carlos Sanz Díaz, la desconexión con exteriores fue tan alarmante que dejaba en ocasiones en evidencia al propio ministerio.

Un frente importante para la diplomacia española será siempre Latinoamérica. De aquí heredaba la Transición la óptica de la *hispanidad* como elemento aglutinador. Este concepto fue modificado durante la Transición por la *Comunidad Iberoamericana de Naciones*, más tendente al entendimiento igualitario y, sobre todo, práctico. El Rey se convirtió en un elemento clave de estas negociaciones con sus viajes a Latinoamérica, al mismo tiempo que Suárez parecía sentirse más seguro de sí mismo en un contexto hispano que no europeo. Las relaciones comerciales se incrementaron considerablemente con algunos países latinoamericanos, y España pudo gozar de un cierto prestigio como defensora de las causas democráticas<sup>302</sup>. Sin embargo, esta política, y más aún con la llegada de Reagan a la presidencia norteamericana, chocó con otra orientación de la política diplomática española, esto es, la de EE.UU y Europa. En este choque de intereses, la diplomacia de la UCD se mostró a veces esquiva y en otras titubeante, si bien al final parecieron ganar en este pulso las ansias de entendimiento con EE.UU, cuya política con Latinoamérica se empezó a medir y a seguir. Así se desarrolló igualmente con Europa, como se demostró

---

<sup>302</sup> Para Celestino del Arenal, la política exterior hacia América Latina consiguió volver a situar a España en un punto alto en el continente, si bien, dada la situación interna, no se pudo dotar de continuidad. En un tipo de diplomacia que él denomina *de múltiples usos*, basada esta en la diplomacia bilateral, se llegaron a muchos acuerdos con países democráticos y hubo diferentes situaciones con aquellos bajo dictaduras o en vías de transición, según los casos de cada país. Celestino DEL ARENAL MOYÚA: “La política exterior de España hacia Centroamérica”. [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1999/1999\\_6.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1999/1999_6.pdf), pp. 10 y 11.

con el caso de la crisis de las Islas Maldivas, donde España intentó buscar líneas de mediación usando la abstención como recurso.

Aun así, hay que entender la política española hacia Europa casi como una vía de escape de otros parámetros, como el de la OTAN, que podían dividir a la población y en donde ni siquiera el partido gobernante se mostraba unido en un único criterio. Estamos de acuerdo con Florentino Portero cuando dice:

“Las estables democracias levantadas durante la II Guerra Mundial y los sistemas de bienestar desarrollados desde entonces eran el marco del que se aspiraba a formar parte. No era, por lo tanto, una expresión sincera de fervor europeísta para superar un periodo histórico que producía vergüenza y humillación e incorporarse a un proceso asentado de modernización. De nuevo España era el problema y Europa la solución y en esto coincidían nacionalistas y liberales, todos estaban de acuerdo en que el objetivo prioritario de la política exterior española era el ingreso en las comunidades europeas”<sup>303</sup>.

A esto cabe añadir que Europa representaba un contexto más igual y menos “insultante” que las relaciones con EE. UU, por lo que Europa bien podía servir para escapar de las tensiones que mencionábamos antes. Delia Contreras considera que los intereses españoles en Europa eran políticos y económicos. Por políticos se entiende que podía simbolizar el fin del aislamiento y la estabilización interior, y por económicos menciona que: “En el año 1977 el 48% de las exportaciones españolas se dirigían a países comunitarios...Por otra parte, un 30 % de las importaciones españolas procedían de países comunitarios”<sup>304</sup>.

Hay un dato reseñable sobre las conversaciones entre España y Europa para la adhesión española. Esto es: en noviembre de 1977, sin tener aún aprobada la Constitución, España pudo entrar a formar parte del Consejo de

---

<sup>303</sup> Florentino PORTERO: “España entre Europa y América: un ensayo interpretativo”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.): *La política exterior de España en el siglo XX...*, P. 213.

<sup>304</sup> Delia CONTRERAS: “las relaciones de España y la CEE”, en Charles POWELL y Juan Carlos JIMÉNEZ, (eds.): *Del autoritarismo a la democracia, estudios de política exterior española...*, p. 140.

Europa. Esto da la medida de la necesidad europea de confiar en el progreso español<sup>305</sup>; sin embargo, en muy poco tiempo, España se encontraría con el rechazo de Francia, temerosa de que la entrada de España complicara las cosas para las ventas de sus propios productos, dado el nivel de desarrollo y de exportación alcanzado por España. Este hecho hizo que el proceso se ampliara hasta 1985, para desesperación de Suárez primero y de González después.

Durante la época de la Transición, el tema del consenso será un factor determinante en el devenir de los hechos. Esto venía a traducirse en una búsqueda constante de la igualdad de opiniones dentro de los diferentes partidos políticos, o lo que venía a ser lo mismo, la búsqueda del concierto con la izquierda. Sobre el inicio de negociaciones con los países de Europa del Este o la búsqueda de la adhesión a la Comunidad Económica Europea, no había espacio para el enfrentamiento, pues existía un amplio consenso sobre estos temas. No pasaba lo mismo, sin embargo, con las negociaciones con los EE. UU. En este caso, la izquierda se manifestaba claramente contraria a cualquier tipo de adhesión española a la OTAN.

Fue sin duda este uno de los motivos del fin del consenso, hecho necesario hasta la firma de la Constitución. Suárez no quería crear problemas internos en momentos en los que estaba por ser establecida la Constitución, hecha de facto a base de consenso entre los diferentes grupos políticos, pero una vez redactada y aprobada en referéndum, y sobre todo tras las elecciones de 1979 que volvieron a dar el triunfo a la UCD, llegó el momento de poner sobre el tapete viejos temas apartados en pos de la concordia; el principal de todos ellos será la posibilidad de la entrada de España en la Alianza Atlántica.

Para la UCD, si bien ya empezaba a dar muestras de división interna, la OTAN ayudaría en el proceso de inserción dentro de la Comunidad Europea, incluyendo en este apartado el tema de la soberanía española sobre Gibraltar. Fue, sin embargo, durante el Gobierno de Calvo Sotelo cuando se llevó a cabo

---

<sup>305</sup> Antonio Moreno Juste habla de un imperativo moral europeo para no dar una respuesta política negativa a las pretensiones de adhesión españolas, dado que de hacerlo hubiera podido afectar a la imagen que quería exportar al exterior de apoyo a los países que estaban inaugurando regímenes democráticos. Antonio MORENO JUSTE: "Por fin Europa: la transición y el camino hacia adhesión a la CEE", en Salvador Forner (Ed.): *Coyuntura internacional y política española (1898 – 2004) ...*, p. 197.



la aceleración del proceso. Ya dos años antes, Oreja había anunciado la intención del partido de proceder a la entrada de España en la alianza. De hecho, fue durante su mandato cuando se inició el desbloqueo de las cuestiones comunitarias, confirmándose el compromiso político de adhesión en septiembre de 1981<sup>306</sup>. Fiel a la mentalidad de la UCD de que ambos asuntos iban prácticamente de la mano, el 29 de octubre de 1981, a pesar de la oposición del PSOE, el Congreso de los Diputados aprobó el ingreso en la OTAN firmándose el instrumento de adhesión el 29 de mayo de 1982 a cambio de que no se almacenara material nuclear en suelo español.

Estamos de acuerdo con Jesús Centenera en las causas que provocaron que la acción del Gobierno fuera tan lenta y llena de señales equívocas sobre la OTAN, sobre todo en los inicios. Estos motivos serían:

A) El escaso margen de maniobra de la UCD, por el delicado momento de la Transición, con prioridades de tipo interior, como la nueva Constitución o la articulación del Estado, y la progresiva posición de los responsables del PSOE en la oposición al gobierno...

B) La falta de definición de una política exterior para España, por la postura particular de Adolfo Suárez.

C) La multitud de familias que componían el centrismo, como se recogía en su programa electoral de 1977, y, que a la postre, fueron su ruina, y que recogían una multitud de ideas con respecto

---

<sup>306</sup> Adela M. Alija Garabito y Carlos López Gómez dan cuenta del occidentalismo del ministro Oreja en contra de cierto tercermundismo que interesaba a Suárez. Así, la visita de Arafat a España o la de Suárez a la Habana no gustaron al ministro de Exteriores, que hubiera preferido una alineación de España con la OTAN y con Europa como forma de normalización. Adela M. ALIJA GARABITO y Carlos LÓPEZ GÓMEZ: "la ejecución de la acción exterior. El papel de los presidentes de Gobierno y de los ministros de Asuntos Exteriores", en Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ – CUESTA: *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española, testigos y protagonistas (1976 – 1986)*, Pamplona, Thomson Reuters ARANZADI, 2015, pp. 143 y 144.

a este asunto que ocupaban todo el diapasón político, desde un atlantismo a ultranza, hasta un neutralismo utópico...<sup>307</sup>".

Más adelante, el mismo autor da la prioridad sobre estas razones a la personalidad de Suárez y a su zigzadeante política exterior.

Por aquel entonces, el consenso no solo había desaparecido entre los partidos políticos, también lo había hecho dentro de las heterogéneas filas de la UCD. Un Suárez cada vez más solo había dimitido poco antes, y tras el intento del golpe de estado que reforzó a la democracia, se había iniciado el proceso de vinculación de sus antiguos varones, tanto del PSOE como del AP.

Un elemento importante para tener en cuenta en las relaciones exteriores de este periodo será la propia personalidad de Suárez y del Rey. Con una mayor implicación del Rey en materia exterior que el presidente de Gobierno, como quedó claro el día en que, según nos contó en una entrevista Marcelino Oreja, Suárez le pidió que se encargara de los asuntos externos junto con el Rey, mientras él dedicaba sus esfuerzos a las cuestiones interiores<sup>308</sup>. Las directrices de la política exterior franquista, tales como Iberoamérica, Norte de África y países árabes, eran las que se apreciaron de más cómodo acceso. El Rey enseguida se mostró como un representante lleno de fuerza en las relaciones, sobre todo con Latinoamérica. Las negociaciones con Europa, sin embargo, traían más problemas derivados de cuestiones económicas y geopolítica para las que se necesitaba otro tipo de preparación y de perspectivas. Al mismo tiempo, el mismo Suárez deambulaba demasiadas veces entre unas posturas u otras, sin tener una opinión fija y segura sobre el propio ingreso de España en la OTAN o sobre los problemas del Norte de África<sup>309</sup>.

---

<sup>307</sup> Jesús CENTENERA ULECIA: *La transición exterior española y la larga mano de Moscú*, Madrid, Quinquere, 2013, p. 94. En este interesante libro, el autor estudia a fondo las implicaciones de la URSS en las relaciones exteriores españolas durante la transición, intentando por todos los medios que España no formara parte de la Alianza Atlántica, dentro del delicado contexto de Guerra Fría que se vivía entonces.

<sup>308</sup> Don Marcelino Oreja nos recibió muy amablemente accediendo a nuestra petición el día 11 de noviembre de 2016, pudiendo realizar una entrevista personal con él que fue así mismo grabada en audio.

<sup>309</sup> Calvo Sotelo, en sus memorias sobre la transición española, realiza una demoledora imagen de un Suárez más a gusto con el escenario latinoamericano que con el norteamericano o europeo. Según él, en parte dada su impronta de hombre del antiguo régimen, y en parte por algo tan en apariencia banal como

Un episodio que merece nuestra atención será el de las Islas Canarias, donde con el esfuerzo de todos los partidos políticos se consiguió que no se considerara este espacio como una colonia europea dentro de África. El hecho de que se dejara de cuestionar la hispanidad canaria costó el esfuerzo de todos por igual, y da un buen ejemplo de lo que el consenso entre las diferentes tendencias políticas españolas podía lograr<sup>310</sup>. En otros aspectos, Suárez simplemente prefirió no hablar del tema, como en el caso OTAN, hasta que ya no hubiera más remedio; pero su propia tendencia a la neutralidad en los grandes temas o su indefinición personal sobre las cuestiones exteriores, facilitaron el hecho de que se creara este consenso. Sin embargo, sobre el tema de la OTAN, se estaba gestando una de las peculiaridades más interesantes de la Transición, esto sería: la creación de una oposición con la piedra de choque de la negativa a la OTAN entorno a Felipe González. No en vano, años antes de tener el poder, empezó esta discusión dentro del partido socialista, y el propio González se reunió varias veces con funcionarios americanos, como también lo hizo el futuro ministro socialista Fernando Morán. Abdón Mateos nos dibuja un alejamiento de la izquierda de la OTAN marcada por la tercera vía y el pacifismo ante el miedo a la satelización de España dentro de la Guerra Fría, pero al mismo tiempo por un Felipe González que ya desde fecha temprana empezaba a personalizar las opciones de política exterior. Así, el futuro presidente del Gobierno se centraba en el tema de la OTAN como gran alimentador de discusión, pero siempre pensando en un posible cambio de aptitud, e iniciaba un proceso de latente ambigüedad expresado tanto en reuniones con funcionarios americanos como en sus declaraciones a la prensa. Daba así inicio, incluso antes de la legalización

---

puede ser la necesaria presencia de un intérprete, dado su desconocimiento de idiomas. Calvo Sotelo le trata en sus memorias como un hombre poco viajado, y en consonancia con esto, más acostumbrado a la política interior y aquellos escenarios exteriores donde con su simple labia y discurso hispanista y cercano pudiera conseguir logros rápidamente. En Leopoldo CALVO SOTELO: *Memoria viva de la transición*, Madrid, Plaza & Janés/Cambio 16, 1990. Javier Tusell también personaliza en la figura de Suárez esta indecisión al opinar que, en 1979, año en que Suárez cobra mayor protagonismo en la escena internacional, es cuando la relación OTAN, Consejo de Europa y Mercado Común parece empezar a no estar tan clara, como sin embargo sí lo estaba en la cabeza de Marcelino Oreja. En este caso, Tusell critica la mala información de Suárez en el terreno internacional y su excesiva ansia de mostrar independencia. En Javier TUSELL: *La transición española a la democracia*, Madrid, Historia 16, 1999, P. 176.

<sup>310</sup> El mismo Marcelino Oreja nos da buena cuenta de aquella unión política en torno al tema, así como de las peripecias que tuvo vivir, entrevistándose uno a uno con todos los líderes africanos en una auténtica carrera a contrarreloj. En el mismo libro, hace notar el duro enfrentamiento vivido entre Suárez y Hassan II. En Marcelino OREJA: *Memoria y esperanza*, Madrid, la esfera de los libros, 2011, pp. 220 – 234.

del partido, a un tema central que según el autor retrasaría posteriormente la inclusión de España en las esferas internacionales<sup>311</sup>.

La cuestión de la OTAN fue fundamental también para el futuro del PCE, quien vio en el enfrentamiento contra el Gobierno, sobre todo tras la toma de poder de Calvo Sotelo, una razón de ser política e ideológica. Para Emanuele Treglia, el PCE llegó tarde a las manifestaciones contra la posible entrada de España en la OTAN, pero le sirvió de revulsivo de unión para su futuro proyecto político en España, sobre todo con respecto a su posterior enfrentamiento al PSOE por esta cuestión. Su argumento, en este sentido, fue apocalíptico, dibujando una España destruida y despoblada por la guerra y posteriormente repoblada por rusos o americanos<sup>312</sup>. Durante la visita de Santiago Carrillo a Pekín de aquellos años, como veremos más adelante, este llegó a agradecer al Gobierno chino el que este no presionara para la entrada de España en la OTAN, algo que caía lejos a los dirigentes chinos, pero que en caso de tener que decidir, hubieran optado por la inclusión hispánica en la organización para reforzar la resistencia en Europa al entonces tan temido poder soviético.

Otro tema importante para reseñar será la cuestión de la iglesia. Ya hemos visto como la renuncia del Rey a la elección de obispos había allanado el camino. Se procedió entonces a la sustitución del Concordato de 1953 por una serie de acuerdos que abarcaban diferentes áreas. Lo más reseñable de estos acuerdos fueron: el reconocimiento a la personalidad jurídica de la iglesia, así como a su libertad para ejercer su propia organización y la inviolabilidad de los lugares sagrados; la libertad del ciudadano para elegir entre el matrimonio canónico o el civil; la enseñanza religiosa pero no obligatoria, sino como competencia de la decisión de los padres. También se le otorgaba a la iglesia una partida económica del Estado destinada a sufragar sus gastos y la posibilidad de recibir donaciones, y se estructuraba la asistencia religiosa a las fuerzas armadas. Visto en perspectiva, lo que podemos apreciar en estos acuerdos es que en el fondo se hallaba la necesidad por parte del Gobierno de

---

<sup>311</sup> Abdón MATEOS: "Los socialistas españoles y la cuestión atlántica antes del referéndum de 1986", *AYER*, 103 (2016), pp. 51 – 70.

<sup>312</sup> Emanuele TREGLIA: "La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981 – 1986)", *Ayer*, 103 (2016), pp. 71 – 96.

crear las bases de un Estado aconfesional donde la iglesia fuera libre de las ataduras del Estado, pero al mismo tiempo este garantizara la libertad de la ciudadanía en la elección. La diferenciación entre las materias de religión y de ética para aquellos estudiantes cuyos padres preferían que sus hijos no tuvieran una educación religiosa empezó a formar parte del colectivo nacional. Recordemos a este respecto los choques que había sufrido el Gobierno de Franco con la iglesia durante sus últimos años. La iglesia se había modelado a los nuevos aires más rápidamente que el régimen, dejando a este retrasado. La iglesia, en fin, como cuerpo formado por ciudadanos que deciden dedicarse a la religión, formaba también parte de la sociedad en el proceso de cambio, y era ahora, con los cambios habidos en la política interior española, y la negación del Rey a controlar la elección de obispos, cuando se podía llegar a un acuerdo.

No debemos olvidarnos de la siempre importante relación con el mundo hispanohablante<sup>313</sup>. Debemos reseñar que dicha relación varió sustancialmente al iniciarse el periodo de la Transición española. Durante el franquismo, esta había estado basada, desde la victoria aliada, en la búsqueda del elemento hispánico como resorte para vencer el aislamiento y dar credibilidad al régimen. No dejó de ser Latinoamérica, como el resto de las regiones del mundo, nada más que un elemento que sirviera a los objetivos concretos del régimen franquista. Con la Transición desaparece el elemento paternalista que el franquismo había dado a sus relaciones con el mundo hispanohablante y se aceleran las conversaciones tanto a nivel bilateral como global. Celestino del Arenal marca dos periodos diferenciados dentro de la Transición hacia Latinoamérica: esto sería, el primero con Adolfo Suárez, caracterizado por el acercamiento y la profusión de contactos, donde la propia experiencia neodemocrática española jugaría a favor de España, dadas las expectativas y seguimiento que dicho proceso había generado en el continente. El segundo

---

<sup>313</sup> Inocencio F. Arias, en su interesantísimo libro sobre los presidentes españoles desde Suárez a Zapatero en relación con la diplomacia, y contando los hechos desde la primera persona de quien trabajó durante años en la primera línea de la diplomacia española, nos habla de Suárez como de un seductor que basaba su diplomacia en las distancias cortas, encontrándose especialmente a gusto en Latinoamérica, por afinidad cultural e idiomática. Al mismo tiempo, habla de su orgullo ante Europa, sobre todo con respecto a Francia (no hay que olvidar que Francia era el principal obstáculo para el ingreso en la CEE y el principal apoyo de ETA) y Marruecos. Resulta un muy interesante libro para conocer las personalidades de los presidentes y algunos sucesos puntuales, como la crisis sobre Canarias vivida contra Argelia. Inocencio F. ARIAS: *Los presidentes y la diplomacia*, Madrid, Plaza Janés, 2012.

estaría encabezado por Leopoldo Calvo Sotelo, quien habría dejado las cuestiones de Latinoamérica en segundo lugar, ante la impronta atlantista del nuevo gobierno y el intento de desbloquear la entrada de España en la Comunidad Económica Europea<sup>314</sup>. No será, por lo tanto, hasta el gobierno socialista, cuando se enfoque el tema desde una postura más acorde a una política de estado para con el continente latinoamericano<sup>315</sup>. No en vano, para el mismo autor, la política de Suárez hacia Latinoamérica, si bien incrementó los contactos e hizo que España estuviera más presente en la zona, adoleció de cierta falta de coherencia al representar la variedad de tendencias de la propia UCD y al estar inmersa España en el proceso interno en el que se hallaba. Así, la visita de Suárez a la Cuba de Castro o la presencia de España como observadora en la sexta cumbre de países no alineados de Cuba de 1979 tuvo, por ejemplo, reacciones contrarias dentro del propio partido<sup>316</sup>.

Antes de dar por terminado este apartado, nos parece acertado hacer notar una nueva vía de entendimiento que se abría con Europa justo cuando la Transición estaba a punto de terminar y como resultado precisamente del fallido golpe de estado. El 13 de marzo de 1981, el parlamento europeo hacía pública la siguiente nota: “Las responsabilidades de la Comunidad en cuanto al mantenimiento y refuerzo de la democracia en España y solicita de las instancias competentes adopten las medidas necesarias para acelerar las negociaciones de Adhesión”<sup>317</sup>. Todo un buen síntoma de buen augurio para Calvo Sotelo y para el gobierno posterior de Felipe González.

Podemos decir, por lo tanto, que la política exterior española durante los años de la Transición estuvo condicionada por la política interna y la necesidad de llevar adelante las reformas democráticas que el país necesitaba. Fueron los

---

<sup>314</sup> Francisco Villar habla del perfil bajo del Gobierno de Calvo Sotelo en aquellas cuestiones que no fueran la CEE o los acuerdos con EE. UU, optando, por ejemplo, con la congelación de las relaciones con Cuba y una cierta evasión con respecto a los problemas centro americanos o la guerra de las Malvinas. Francisco VILLAR: *La transición exterior de España...*, p. 78.

<sup>315</sup> Celestino DEL ARENAL: “América latina en la política Exterior Española” en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (Dirs.): *Política exterior española, un balance de futuro*, V. I...,

<sup>316</sup> Celestino DEL ARENAL MOYÚA: *La política exterior de España hacia Centroamérica...*, p. 245.

<sup>317</sup> Citado en Javier ALVARADO PLANAS: “La integración de España en la CEE”, en Yolanda GÓMEZ SÁNCHEZ y Javier ALVARADO PLANAS: *enseñar la idea de Europa*, Madrid, Editorial universitaria Ramón Areces, 2004, pp. 440 y 441.

años de rompimiento con el pasado partiendo de las antiguas vías. Cuando hablamos de rompimiento nos referimos a dar por concluida la política exterior de necesario reconocimiento para realizar una política global más acorde con los nuevos tiempos. Fue más fácil ahondar en una diplomacia de corte más práctica en aquellos lugares donde esa base ya estaba creada, como el caso de Latinoamérica, pero no lo fue tanto en otros terrenos. La apertura al exterior era necesaria, y más urgente resultaba aún que esta política no impidiera el normal entendimiento de las fuerzas políticas en España, por lo que, a las dificultades para desbloquear la cuestión europea, había que añadir el sempiterno problema de la OTAN. Apertura, por lo tanto, pero aún dentro de unas miras excesivamente proclives a caer en una orientación cercana al franquismo en cuanto a la visión geopolítica. La premura con la que se celebraron algunos acuerdos, como en el caso de la URSS, a la que, infringiendo el más básico protocolo de seguridad, no se le impuso ningún control de contratación de personal soviético, nos recuerda al acuerdo firmado con China poco antes, realizado sin ninguna contrapartida y más propio del país que desea reconocer a cualquier precio y casi a quien sea para no perder el tren de los acontecimientos. Israel, en este caso, bien podría verse como una excepción.

La palabra por lo tanto que define este periodo será sin duda la de *consenso*<sup>318</sup>, que hizo posible un buen número de logros que abrieron el camino hacia la maduración en las relaciones exteriores que representó el socialismo, pero que en palabras de Pedro Martínez Lillo:

“... no fue acompañado, a pesar de las reiteradas declaraciones gubernamentales, de un imprescindible debate, serio y profundo, sobre la política exterior de un Estado democrático, donde estuvieran implicados no solo los órganos básicos, sino partidos políticos, opinión pública, fuerzas sociales y otros colectivos... Con estas carencias resultó complicado definir las principales

---

<sup>318</sup> Uno de los máximos artífices de este consenso, Marcelino Oreja, defiende de esta manera el proceso vivido: “Una de las grandes virtudes de nuestro proceso de transición democrático fue el acuerdo básico entre las formaciones del espectro político de izquierda y derecha. De la mano de esa transformación llegaron los cambios a la política exterior”. En Marcelino OREJA AGUIRRE: “Una política de consenso”, Prólogo, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.): *historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*, p. 13.

directrices de la política exterior y más aún establecer un modelo global y coherente”<sup>319</sup>.

La propia situación del partido de Suarez y la Transición hicieron, en buena medida, que este aperturismo careciera de la homogeneidad que solo un partido homogéneo podía ofrecer.

El interesantísimo libro de memorias de Marcelino Oreja<sup>320</sup>, nos abre, además, la perspectiva del principal protagonista, y a través de sus recuerdos se puede apreciar las prioridades básicas del momento. Desgranando el capítulo reservado a su paso por el ministerio, podemos dividir las acciones de su ministerio de la siguiente forma:

A) Espacio geográfico de histórico entendimiento

En este se encontraría Latinoamérica y los países árabes, donde la personalidad de Suárez y las visitas de los Reyes tomaron un papel importante. Se resalta, además, el acuerdo histórico con México tras tantos años de ruptura de relaciones y el hecho de que la delegación española tuviera buen cuidado en mimar a la antigua representación republicana, en un claro gesto de la concordia de la Transición en tierras mexicanas.

B) Espacio geográfico de conflicto heredado

Esta parte correspondiera sobre todo al Norte de África, por los problemas habidos por los acuerdos de Madrid referentes al Sahara Occidental en los momentos finales del régimen de Franco. El hecho de que Oreja tuviera que visitar uno a uno a los países pertenecientes a la Organización para la Unidad Africana (OUA), para evitar que prosiguieran en su idea de apoyar al Movimiento para la Autodeterminación de Independencia del Archipiélago Canario

---

<sup>319</sup> Pedro MARTÍNEZ LILLO: “Consenso y política exterior en la Transición exterior española”, en Javier TUSELL Y Álvaro SOTO (Eds.): *Historia de la transición 1975 – 1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 181.

<sup>320</sup> El libro de Marcelino Oreja recoge las vivencias del protagonista desde la infancia hasta sus últimos cargos oficiales, pasando por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Resulta un documento de alto nivel informativo en cuanto a que narra la labor ministerial desde dentro y describe a personajes y situaciones de una época en primera persona. En Marcelino OREJA: *Memoria y esperanza...*, pp. 141 – 285.



(MPAIAC), nos hace reflexionar, sin necesidad de recordar que dicha propuesta fue propuesta por Argelia para así presionar a España contra Marruecos, en el asunto del Sahara Occidental y la debilidad de la diplomacia española en aquellos años<sup>321</sup>. No en vano, esta se encontraba fuera de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea, lo que explica las ansias del ministro por ingresar en ambas instituciones.

### C) OTAN y CEE

Este tercer grupo circularía, por lo tanto, alrededor de la OTAN, cogiendo de lleno a las relaciones con EE. UU. Este debate enfrentó a Marcelino Oreja con Adolfo Suárez, quien veía el tema de la OTAN como un desestabilizador de la política<sup>322</sup>. El ministro Oreja veía en la entrada de España en la alianza las ventajas de la participación en igualdad de condiciones con otros países miembros, y el poder ser defendida por la alianza en caso de sufrir un ataque, coyuntura esta que solo por el caso de Canarias, no dejaba de ser una probabilidad.

En este mismo grupo se encontraría también la Comunidad Económica Europea, con todas las desavenencias con Francia determinadas por el miedo francés a la competitividad de los productos agrarios españoles y las desavenencias por el apoyo francés a ETA.

---

<sup>321</sup> Marcelino Oreja dijo en una ocasión que la cuestión del Sahara Occidental fue sin duda la que más disgustos le produjo, pues se partía de los acuerdos de Madrid de 1975 y se contaba con la opción, apoyada por el PSOE, de denunciar dichos acuerdos; o la opción que se tomó, que fue la de dejar clara la vinculación del Gobierno con una propuesta de autodeterminación del pueblo saharauí. Todo esto junto con los problemas que se derivaron entonces en las relaciones con Marruecos y con Argelia, quien apoyó y dio alas a las reivindicaciones de africanidad de Canarias, con lo que de un problema externo se llegó a otro interno de muy difícil solución. Marcelino OREJA: *Debate Política exterior de España y Relaciones con Latinoamérica...*, p. 27.

<sup>322</sup> En una conferencia pronunciada por Marcelino Oreja el día 27 de octubre de 2016, en la fundación la Caixa, con el tema *de la ley a la ley. Claves de la reforma política de la transición*, el ex ministro contó a los asistentes que Suárez tenía la idea de que la posible entrada de España en la OTAN provocaría un aumento de las tensiones de la Guerra Fría, lo que demuestra que sus reticencias a tratar el tema no solo tenían que ver con un miedo a desestabilizar el proceso de la transición, sino que compartía algunos de los miedos del PCE. Para Juan Calos Jiménez Redondo, Suárez pensaba que España podía convertirse en un líder de los países no alineados, razón por la cual, se entendería su recepción a Arafat o su visita a la Cuba de Castro, una idea que cambió Leopoldo Calvo Sotelo por un decidido atlantismo, abriendo con ello la guerra interna con la izquierda en pos de una integración española rápida en la OTAN, que, además, pudiera ayudar en las conversaciones con Europa. Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, *De Suárez a Rodrigo Zapatero, La política exterior de la España democrática*, Madrid, Dilex, 2006, pp. 70 y 71.

## D) Nuevos encuentros

Este último grupo correspondería a países con los que España iniciaba su proceso diplomático, lo que solo podía suponer logros tanto de imagen como en cuanto a beneficios. En este grupo, además de Europa del Este y la URSS, se encontraba China.

### **2.3. Política exterior española durante los Gobiernos del PSOE (1982 – 1996)**

#### **2.3.1. La llegada del PSOE. La OTAN y la CEE**

La espectacular victoria socialista de 1982 hay que entenderla desde el prisma no solo de cómo veían los españoles al partido dirigido por Felipe González, sino sobre todo cómo veían al resto de partidos. A este respecto, el partido liderado por Fraga hacía recordar al anterior régimen, la UCD se hallaba diluida, y el mundo comunista adolecía de una falta clara de mensaje, además de recordar también a un pasado que se perdía en la pasada Guerra Civil. El PSOE y su carismático líder parecían representar, sin embargo, todo lo contrario, esto es, la modernidad y el raciocinio; además, González supo erigirse como el adalid de una España “europeizada”, pues Europa era entonces el gran espejo en el que se querían mirarse la mayoría de los españoles<sup>323</sup>. Como dice Juan Carlos Jiménez Redondo:

“Supo enarbolar la bandera del cambio y del progreso. Fuera real o no, lo cierto es que durante más de una década ese canto al progreso, a la modernidad y el abrir las puertas de España a Europa convenció a millones de españoles de la necesidad de

---

<sup>323</sup> Pedro Martínez Lillo y Juan I. Radic Vega se han preguntado sobre el porqué del sentimiento optimista de los españoles hacia Europa, y la respuesta ha sido:

“...durante este periodo la opinión pública española entiende y asume la integración de Europa como mecanismo capaz de consolidar los procesos de modernización y democratización del país, reposicionándose además en el sistema internacional como un actor relevante a nivel global”.

En Pedro MARTÍNEZ LILLO y Juan I. RADIC VEGA: “El mundo exterior en la opinión pública española”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (Dir.), *historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, V. I..., p. 571.

otorgar al partido socialista un plus de autoridad y un especial reconocimiento a su líder”<sup>324</sup>.

El periodo que va desde 1982 hasta 1996 puede considerarse como de definitiva inmersión de España dentro del concierto internacional y de fijación de posturas. Además, si bien el periodo comprendido entre 1982 y 1988 significaría este reajuste de las ideas y el reconocimiento de España en los foros internacionales, tales como la CEE; el periodo siguiente es, sin duda, un periodo clave en la realización internacional de España, llegando a tener un protagonismo hasta ese momento desconocido en su era contemporánea.

Para poder abarcar mejor este periodo vamos a primar los diferentes campos de acción de la política exterior española en detrimento de la cronología, aunque intentaremos respetar esta en la medida de lo posible.

Empecemos por tratar dos temas de los que se puede decir fueron de la mano, tanto en sus intereses como en el tiempo, esto es: el ingreso de la España en la CEE y el referéndum de la OTAN.

En 1982 las negociaciones con la CEE están bloqueadas. Sobre la entrada de España en la CEE no existía ningún tipo de disputa parlamentaria, por lo que el Gobierno podía contar con el apoyo de la entera cámara. El elemento bloqueador más importante, como ya vimos durante la transición, era Francia. El Gobierno socialista de Mitterrand volvió a ralentizar el proceso en un clima donde parecía mezclarse lo económico (España podía ser un serio competidor de Francia sobre todo en materia de agricultura y ganadería), y lo político:

“Daba la impresión de que, en esta ocasión, a los problemas económicos se añadían intereses políticos, pues los socialistas franceses trataban de retrasar las negociaciones hasta que se

---

<sup>324</sup> Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO: *De Suárez a Rodrigo Zapatero, La política exterior de la España democrática...*, p. 73.

celebraran las elecciones generales en España y triunfaran, como estaba previsto, sus homólogos españoles”<sup>325</sup>.

Esto podría explicar el motivo por el que, tras las elecciones españolas de 1982, la posición francesa cobrará un perfil más diplomático y menos exigente con España.

Al mismo tiempo, el Gobierno de Felipe González, con Fernando Morán como ministro de Asuntos Exteriores, buscó también el acercamiento a la Alemania del demo cristiano Helmut Kohl. Es significativo que en una visita de Felipe González al canciller alemán, el presidente español hablara positivamente de la OTAN, incluso apoyando la instalación de los euromisiles por parte de EE.UU en suelo europeo, una muestra más de lo unido que estaban ambos temas<sup>326</sup>. Fue, sin duda, la intermediación alemana un elemento clave para el descongelamiento de la actitud francesa, al llegar a un acuerdo con el país galo, según el cual, Alemania pagaría el precio de la ampliación. Obviamente, Alemania consideraba que la ampliación de la CEE la beneficiaba desde el punto de vista económico a medio y largo plazo, como potencia exportadora que era<sup>327</sup>.

Las sesiones que se vivieron a partir de este momento sufrieron una serie de parones, casi todos provocados por la actitud francesa con respecto a los temas de agricultura y pesca, los más delicados, dada la potencialidad española en estos campos. Pero el camino ya estaba trazado, y tan solo quedaba por resolver algunas cuestiones y algunos “flecós” sobre materia económica. Fueron los años, también, en que Felipe González consiguió que Francia empezara a

---

<sup>325</sup> José María MARÍN, Carmen MOLERO y Pere YSÁS: *Historia política (1939 – 2000), Historia de España XVIII, Historia contemporánea...*, p. 363

<sup>326</sup> Álvaro Soto vincula ambas cuestiones de forma clara, a pesar de los reiterados anuncios del Gobierno de que debían tratarse los dos asuntos por separado. No en vano, según Álvaro Soto, el mismo Gobierno utilizó la cuestión atlántica, y por lo tanto el elemento de seguridad que afectaba a toda Europa Occidental, como medida de presión sobre el ingreso de España en la CEE. El autor cita la siguiente manifestación de fuentes socialistas de la época:

“El Gobierno tiene el propósito de mantener congeladas las negociaciones de la integración de España en la estructura militar de la Alianza Atlántica, en tanto no obtenga garantías sobre la incorporación de nuestro país en la Comunidad Económica Europea”.

En Álvaro SOTO: *Transición y cambio en España (1975 – 1996) ...*, p. 248.

<sup>327</sup> Este compromiso entre Alemania y Francia fue llamado la *fórmula Stuttgart*.

trabajar junto a España en la lucha antiterrorista, dejando de dar cobertura a ETA. No sería un error señalar que Europa fue para el Ejecutivo de González la primera entre todas las prioridades regionales y este esfuerzo hacia el viejo continente empezó pronto a tener sus frutos<sup>328</sup>.

Por fin, se llegó a la cumbre de Bruselas del 30 de marzo de 1985, en la que quedaban fijadas las condiciones; entre estas, España debía implantar el IVA desde el inicio de la entrada. El 12 de junio de 1985, en el Palacio Real de Madrid, tenía lugar la firma del acuerdo de adhesión. Tanto España como Portugal, que entraba junto con España en la CEE, deberían esperar hasta el 1 de enero de 1986 para formar definitivamente parte de la CEE.

Veremos en el capítulo sobre las relaciones internacionales entre China y España en esta época lo referente a estos años concretos, pero empecemos por anotar lo siguiente. Debido a la entrada de España en la CEE, la mayoría de las exportaciones se vieron direccionadas hacia esta, al mismo tiempo que Alemania sustituía a EE. UU como mayor exportador hacia España en materia industrial y tecnológica. Así mismo, España se vio perjudicada en su producción de acero y de algunos elementos muy competitivos e importantes para la economía española. Esto provocó un desfase de España con respecto a Países como Alemania o Francia, que salían obviamente beneficiados, si bien España tenía motivos para congratularse por las subvenciones y por la llegada masiva de inversiones extranjeras. La cuestión es que acero era precisamente lo que había ya intentado vender España a China, y la tecnología que ahora se hacía tan difícil vender en suelo europeo, dada la competitividad alemana, podía encontrar una salida en otros mercados más lejanos, así como productos limitados por la unión.

---

328

“La relación con la Unión Europea, y con Europa, de forma más amplia, ha sido y continúa siendo fundamental para España, en la visión del Partido Socialista. Esta prioridad enlaza con los valores de multilateralismo, derecho Internacional y estabilidad y paz regionales. Así mismo, motivos de carácter histórico y económico justifican que se trate de la primera prioridad para España”.

En Antonio ESTELLA, Maite DE SOLA y Josefa CALERO: “La política exterior española bajo gobiernos socialistas”, En Lorenzo DELGADO GÓMEZ – ESCALONILLA, Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Rosa PARDO SANZ (Coords.): *La apertura internacional de España, entre el franquismo y la democracia (1953 – 1986)* ..., p. 760.

En este contexto, creemos, hay que posicionar los viajes de Felipe González a China, muy cargados de discurso empresarial, como veremos en el capítulo correspondiente.

El periplo de los Gobiernos de González en la CEE estuvo basado en un acercamiento al eje franco alemán, pero también en una concienzuda exigencia de ser considerado como uno de los países grandes de Europa y no como un ente periférico del mismo, por lo que el discurso resultaba ser apasionadamente europeísta, pero también práctico hacia los intereses nacionales. Como ha dicho Antonio Moreno Juste:

“España hizo de la cohesión económica y social el pilar de su discurso europeísta... España no dudó en recordar el trato recibido durante las negociaciones para su adhesión presionando para mejorar posiciones en algunas materias especialmente sensibles ante la opinión pública como, por ejemplo, en la pesca... También sacó a relucir sus intenciones de mantener el rol de un país grande al defender el criterio de población en la reponderación del voto en el consejo de ministros, consecuencia de la ampliación a Suecia, Finlandia y Austria...”<sup>329</sup>.

Pasemos a continuación a tratar el tema de la OTAN. Ya hemos visto como este fue un tema esquivado hasta lo indecible, en aras de no romper el consenso, por el Gobierno de Adolfo Suárez. Fue Calvo Sotelo quien aceleró los pasos, abriendo el enfrentamiento directo con la izquierda española. El PSOE había conseguido atraer a la población hacia el rechazo a la OTAN, obteniendo no sólo un buen número de votos con la promesa del referéndum<sup>330</sup>, sino también desplazando al PCE, hasta el punto de que este no fuera un contrincante serio

---

<sup>329</sup> Antonio MORENO JUSTE: “España en Europa: ´ sistemas internacionales, política exterior y construcción europea”. En José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA: *historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI V.I...*, p. 639.

<sup>330</sup> Alfonso Guerra llegó a calcular que el asunto de la OTAN podía proporcionar al partido hasta dos millones de votos.

de cara al futuro. Ya el eslogan que utilizó el PSOE en las manifestaciones: *OTAN, de entrada, no*, era una señal de cierta ambigüedad calculada<sup>331</sup>.

Sin embargo, en las resoluciones del XXIX congreso del PSOE de 1981 se decía sobre la OTAN:

*“El partido socialista se opone a la integración de España en la OTAN, y ello por cuatro argumentos fundamentales: la OTAN no garantiza la integridad territorial española, ya que el tratado del Atlántico Norte excluye parte de nuestro territorio del sistema defensivo atlántico; la OTAN no cubre nuestras necesidades de seguridad y defensa, ya que nuestros escenarios de riesgo y de amenaza están fuera de lo previsto en dicho tratado; la participación de la OTAN significa un aumento del riesgo de destrucción nuclear para nuestro pueblo, y, finalmente, la ampliación de España a la OTAN provocaría la reacción del otro bloque con el fortalecimiento o aplicación del pacto de Varsovia y el aumento de la tensión y del riesgo de guerra en Europa”*<sup>332</sup>.

José Luis Gutiérrez y Amando de Miguel publicaron en época del Gobierno de González una irónica biografía del entonces presidente, donde el asunto OTAN tiene un tratamiento especialmente sarcástico. Así, van paseando al lector por las sucesivas idas y venidas del PSOE sobre el tema OTAN, de las que rescatamos las siguientes con sus años correspondientes:

*“Una estructura militar, impuesta por los americanos, para garantizar la supremacía del sistema capitalista... y capaz de*

---

<sup>331</sup> En un libro publicado en septiembre de 1982, Felipe González se muestra contrario a la entrada de España en la OTAN siempre y cuando España no saque partido de la situación, pero prefiriendo centrar su discurso en Europa y en los poderes supranacionales antes que en la OTAN, y aun llamando la atención sobre la importancia del fortalecimiento de Europa contra los poderes de EE. UU y la URSS. Durante la conversación con el autor del libro, González prefiere centrarse en la falta de independencia de Europa Occidental hacia EE. UU, pero manteniendo una idea difusa sobre las negociaciones que realizaría sobre el tema OTAN. Felipe GONZÁLEZ: *Un estilo ético, Conversaciones con Víctor Márquez Reviriego*, Barcelona, Edit. Árgos Vergara, 1982. En la misma entrevista, ya habla de su futuro ministro de Asuntos Exteriores, Fernández Ordóñez como uno de los políticos de la UCD con quien mejor trato y amistad tiene.

<sup>332</sup> Información conseguida en Álvaro SOTO CARMONA y Abdón MATEOS LÓPEZ (dirs.): *Historia de la época socialista. España: 1982 – 1996*, Madrid, Sílex, 2013, p. 200.

transformar al ejército español en una simple prolongación, en un recadero del ejército americano.

(El país, 26 de febrero de 1976)

Puedo afirmar que la política exterior del PSOE tiene una clara inspiración neutralista activa... Nos oponemos de manera radical a toda ruptura del Estado... en relación con los bloques, como pretende hacer el gobierno caminando hacia la OTAN.

(El país, 29 de junio de 1980)

No es una prioridad, una necesidad del pueblo español el plantearse un referéndum para estar o no estar en la OTAN.

(Interviú, 15 de septiembre de 1982)

Yo no soy anti – OTAN y quiero dejarlo bien claro. Lo que ocurre es que estoy en contra de que España no saque nada positivo de su integración.

(Diario 16, 3 de octubre de 1982)

Nuestro ingreso en la OTAN no acrecienta la tensión mundial.

(ABC, 5 de octubre de 1984)

La salida de la Alianza dañaría los intereses de Occidente<sup>333</sup>.

(El País, 4 de febrero de 1985)”

Desde el inicio, el Ejecutivo fue congelando el asunto, en un intento por que la opinión pública no se centrara en ello. Sin embargo, era difícil obviar la promesa de un referéndum hecha durante las elecciones. Además, la cuestión OTAN podía amenazar con desunir al propio partido. No en vano, personajes de

---

<sup>333</sup> En José Luis GUTIERREZ y Amando DE MIGUEL: *La ambición del César (retrato político y humano de Felipe González)*, Madrid, Colección hombres de hoy, nº6, 1989.



la talla de Alfonso Guerra se mostraban, al inicio, contrarios a la adhesión; si bien, dentro del partido, cada vez más voces daban la voz de alarma sobre las consecuencias que tendría para España la salida de la OTAN. El ministro de Asuntos Exteriores, el primero de la era socialista, Fernando Morán, que ya desde los inicios de su ministerio empezó a tener problemas con un González cada vez más presente en la política exterior, anunció que primero se congelaría la incorporación en la estructura militar, tras lo cual se explicaría la posición del Gobierno y se redactaría un informe sobre los pros y los contras de cara a que la ciudadanía estuviera lo suficientemente informada. Hecho esto se celebraría un referéndum y el Gobierno acataría la decisión que el pueblo tomara. Sin embargo, el mismo Gobierno se negaba a tomar una postura definitiva sobre el asunto.

Poco a poco Felipe González, y sobre todo el Ministro de Defensa, Narcís Serra, fueron posicionándose cada vez más claramente del lado de la Alianza Atlántica, aunque dejando siempre, de momento, algunos flecos imprecisos en el mensaje. Del otro lado, el mismo ministro de Exteriores se mostraba partidario de la congelación de las negociaciones y de la defensa del referéndum, mientras el ministro de Defensa abogaba incluso por no realizar el susodicho referéndum e ir hacia una incorporación plena a la alianza. Uno de los beneficios que Serra defendía con más ahínco era el de la modernización de las fuerzas armadas, que, según él, solo sería posible dentro de la OTAN<sup>334</sup>. Resulta irónico que uno de los mayores defensores en los inicios de la no pertenencia a la OTAN era el por aquel entonces ministro de Economía y futuro secretario general de la OTAN, Javier Solana. El mismo Guerra fue poco a poco derivando hacia posiciones atlantistas, tal vez, movido por la propia presión de González. De esta manera, se fueron definiendo dos posturas diferentes: por un lado, el Gobierno, cada vez más tendente hacia la OTAN, y por otro lado el partido, donde se escuchaban voces en todas las direcciones. A pesar de ello, el propio González tuvo cuidado en no dar una imagen de excesiva división de cara a la sociedad. El ministro

---

<sup>334</sup> Narcís Serra, en el telediario de la primera cadena de TVE del 12 de diciembre de 1985, aprovechaba una rueda de prensa para hablar de la OTAN como una asociación de países libres que respetan la forma de integración que decida cada uno, en un claro guiño a quienes pronosticaban la esclavitud de España hacia EE. UU en caso de ganar el sí en el referéndum. Los argumentos del ministro fueron variando según los argumentos lanzados por la oposición.

Morán pronto empezó a chocar con González sobre este tema, mostrando una vía más ideológica del PSOE de los primeros tiempos.

El trauma al que se enfrentaba entonces González debía ser grande, al proponerse a sí mismo cambiar la mentalidad de millones de españoles que primero habían sido proclives a la entrada en la OTAN, pero que después habían cambiado de idea ante los encendidos discursos del PSOE contra la permanencia en dicha organización. Se empezaba a dibujar un panorama que incluiría la no salida de España, pero la no integración en la estructura militar y la no nuclearización del territorio, mientras se podía rebajar el número de unidades militares americanas en España.

El tema OTAN desató una lucha interna dentro del partido, donde la parte más a la izquierda de este defendía el sometimiento del Ejecutivo al partido, y la otra parte defendía la independencia de este. González abogó siempre por esta última opción, defendiendo la realidad práctica del gobierno del día a día contra las derivas ideológicas del partido, consciente también de que la política española corría el riesgo incluso de detenerse si en cada decisión a tomar debía contarse con el consenso dentro del PSOE<sup>335</sup>.

Para los discursos de cambio de postura que primero utilizó González de cara al partido, y después para la sociedad española, este se centró en la falta de credibilidad que tendría desde entonces España en los foros internacionales si ahora se abandonaba la OTAN. Al mismo tiempo, unía, como ya hemos visto antes, los temas OTAN y CEE, haciendo considerar a la opinión pública que si España salía de la OTAN jamás la dejarían participar plenamente en Europa. Al mismo tiempo, en las negociaciones con la CEE, González utilizaba el argumento de la OTAN como medida de presión. Esta estrategia fue rechazada por Morán, un elemento más de desacuerdo con González, que acabaría provocando su sustitución por Francisco Fernández Ordóñez desde julio de

---

<sup>335</sup> El 29 de junio de 1983, El País anunciaba que, tras tres horas de reunión del PSOE, se había decidido que el partido haría campaña por el no, mientras que el Ejecutivo se abstendría. El artículo también daba cuenta de las presiones que recibía González por parte de la oposición para aclarar su punto de vista ante los españoles. Joaquina PRADES: "El PSOE hará campaña contra la permanencia de España en la OTAN, según dijo Felipe González en el congreso", *El País*, 29 de junio de 1983.

1985, sin duda, un ministro mucho más acorde con las posiciones que iba tomando González.

Sobre estos dos ministros, podemos decir que Morán representaba más al González de los años de la oposición<sup>336</sup>, mientras que Ordóñez lo era del González que había aprendido a través de la praxis política. De todas formas, tampoco hay que considerar a Morán como contrario a González en la base de la cuestión de la OTAN, pues él mismo buscaba siempre una política exterior independiente pero compatible con la presencia española en la Alianza Atlántica. Las diferencias vendrían más por las formas que por el contenido y con el Ministerio de Defensa. A Fernando Morán le preocupaba la independencia de la decisión de España<sup>337</sup>, por lo que en 1983 se firmó, siguiendo los pasos de la UCD, un protocolo con EE. UU que daba libertad al Gobierno para decidir sobre las cuestiones de la OTAN. El Ministerio de Defensa, sin embargo, no solo estaba deseoso de participar en la estructura militar de la organización, sino que también ansiaba tratar los temas relacionados con las armas nucleares, enfocándolos como miembro pleno de la alianza, lo que dejaría a España como territorio de almacenamiento nuclear. La cuestión la zanjó el presidente en la remodelación del gabinete de 1985, por la que Francisco Ordóñez sustituiría a Fernando Morán. A partir de ese momento, de cara a la CEE, y sobre todo por el asunto del referéndum, González pudo contar con una visión paralela a la suya

---

<sup>336</sup> Para conocer bien la ideología política de Fernando Morán, es aconsejable la lectura de su libro de memorias, en Fernando MORÁN: *España en su sitio*, Barcelona, plaza y Janés, 1990. Siguiendo algunas entrevistas realizadas a Morán podemos apreciar que, si bien nunca dejó de ser un político de izquierdas, nunca tuvo problemas con tratar y mostrar aprecio con políticos de derechas como el mismo Manuel Fraga, con el que había coincidido en Londres. Una cierta vena idealista le hacía ver la cuestión de Gibraltar como un reto esencial de su ministerio, en contraste con Ordóñez, que nunca lo vio viable, y, por lo tanto, no práctico. Resulta muy interesante la entrevista realizada en el periódico de levante. J. MORÁN: “Fernando Morán: “Hablé de Gibraltar con Margaret Thatcher y pensé que íbamos a pegarnos”, *Levante*, 12 de abril de 2009, <http://www.levante-emv.com/espana/2009/04/12/fernando-moran-hable-gibraltar-margaret-thatcher-pense-ibamos-pegarnos/577310.html>.

<sup>337</sup> En una entrevista realizada por el periódico *Politique internationale*, Morán considera su primera función sacar a España del aislacionismo franquista y vencer el complejo de inferioridad derivado del desastre de 1898. Sobre la OTAN, señala que, si bien no está en contra de la unión con la Alianza Atlántica, tampoco quiere que España se adapte a uno de los dos bloques olvidando las propias características españolas. En este punto se enfrenta el Morán consciente de la necesidad de incorporar a España al mundo sin los complejos del pasado, con una quijotesca idea contraria a la idea de los dos bloques, pensando, tal vez, en una solución que incluyera a España plenamente en Occidente, pero sin menoscabo de su autoridad soberana y, sobre todo, ajustándose a un mundo entre la tercera vía y la realidad. Jean – Jacques LAFAYE: “Entrevista en ‘Politique Internationale”, *Politique Internationale*, (Madrid, invierno 1983 /1984), nº22, CAFFO, Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores D. Fernando Morán, 1984, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática, pp. 153 y 154.

en el Palacio de Santa Cruz, iniciando un tándem en política exterior (González – Ordóñez), que daría excelentes resultados desde entonces hasta la sustitución de Ordóñez por Javier Solana en 1992 debido a la enfermedad del primero. En palabras de Emilio Romero:

“Felipe González había encontrado un nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, construido para la conversación, el diálogo, la reflexión sin dramatismos, y con altos niveles de flexibilidad y elasticidad”<sup>338</sup>.

y en palabras de Rosa Pardo:

“Con él González podía despegarse de la pequeña política exterior con la confianza de que Exteriores actuaría en sintonía con Presidencia. Eran personalidades complementarias, que, seguramente, hubieran suscrito una curiosa frase de Gorbachov; la ideología no es un fundamento apropiado para la política exterior. La pronunció en 1986, el mismo año en que declaraba que su hombre de estado favorito era Felipe González”<sup>339</sup>.

Para Charles Powell, fue el ministro de mayor alcance del periodo socialista durante la mitad de los años 80, pero al final de su ministerio, no pudo contar con los medios necesarios para un proyecto más ambicioso y tampoco legó planteamientos doctrinales que pudieran perdurar en el tiempo, pero siempre fue considerado por González como su mayor colaborador<sup>340</sup>.

Hay que tener en cuenta que Ordóñez, al llegar al Ministerio, se propuso como una de sus tareas principales la reorganización del Ministerio de Asuntos Exteriores, que él, de forma irónica, llamaba el “Ministerio de la agitación”:

“Con el Real Decreto de 1485/85 del 28 de agosto, la estructura básica del Ministerio de Asuntos Exteriores se modificó por vez

---

<sup>338</sup> Emilio ROMERO: *Un desnudo de la historia*, Barcelona, Planeta, 1992, pp. 158 y 159.

<sup>339</sup> En Rosa PARDO: “La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿Un nuevo papel para España en el escenario internacional?” *Ayer*, 84 (2011), p. 90.

<sup>340</sup> Charles POWELL: *España en democracia, 1975 – 2000*, Barcelona, Plaza Janés, 2001, p. 476.

primera desde la transición. Como fruto de esta reforma se crearon: la Secretaría General de Política Exterior..., la Dirección General de Política Exterior para Iberoamérica, la Dirección General para América del Norte y Asia, la Dirección General para África y Medio Oriente, la Dirección de Organizaciones y Conferencias Internacionales y, la Dirección General de Asuntos de Seguridad y de Desarme; la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica... Se produjo la adaptación de la Secretaría de Estado para las Comunidades Europeas, pasando de ser una instancia negociadora a ser un mecanismo gestor... Se acometió la reforma de la Administración Exterior del Estado, esto es, es, el Servicio Exterior. Los objetivos básicos de las reformas pretendieron, en este caso, potenciarlo, fortalecerlo, propiciar su modernización..., así como concretar el principio de la unidad de acción exterior del Estado... centralizando... en la figura del embajador. Se trataba, según Ordóñez, de acabar con la dispersión de esfuerzos en el ámbito de las relaciones internacionales haciendo compatible el logro de los objetivos de los diversos órganos de la Administración Interior con el respeto de las directrices políticas fijadas por el gobierno: todo ello, mediante una adecuada coordinación a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores”<sup>341</sup>.

Todos estos cambios correspondían sin duda a la actividad de altos vuelos que el ministro iba a empezar a desarrollar muy pronto.

Volviendo a los temas de la política exterior y de sus vicisitudes, el proceso interno de González hacia la no salida de la OTAN hay que entenderlo desde una perspectiva global de geopolítica y de praxis que se irá apoderando del Ejecutivo ya casi desde los inicios. Hay una especie de utilización calculada en el rechazo de la OTAN por parte de González y Guerra durante el tiempo de la

---

<sup>341</sup> En Santiago DELGADO FERNÁNDEZ y Pilar SÁNCHEZ MILLAS: *Francisco Fernández Ordóñez, un político para la España necesaria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp.304 – 306.

oposición, como si se dedujera lo que al final podía pasar. Según Santos Julia, los motivos de este cambio brusco hay que buscarlo en los siguientes puntos:

“Las presiones de EE.UU, y de varios países europeos, especialmente Alemania; la relación establecida por González entre la permanencia en la OTAN y la incorporación de la España a la Comunidad Europea, y la actitud favorable a un estrechamiento de vínculos con la alianza adoptada desde muy pronto por el Ministerio de Defensa”<sup>342</sup>.

González tomó la decisión de celebrar el referéndum, que se produjo el 12 de marzo de 1986. Una decisión, de la que, a pesar de haber ganado, se arrepintió en el futuro, como él mismo ha declarado varias veces, debido al clima de división que se vivió por aquel entonces<sup>343</sup>.

González se vio obligado a utilizar todo su poder personal y su carisma para convencer, primero al Congreso y después a la ciudadanía, llegando incluso a anunciar que dimitiría si ganaba el “no”, lo que sin duda convenció a muchos españoles para votar afirmativamente. De hecho, las jornadas fueron dramáticas para el Gobierno, pues las encuestas pronosticaban un triunfo del “no”. Además, el referéndum tuvo otras consecuencias: Se estructuró un bloque de izquierdas, donde fueron a parar algunos socialistas que acabarían configurándose en I.U, naciendo de esa manera un contrincante al PSOE por su izquierda. La estrategia de Manuel Fraga de pedir la abstención, estando sin embargo a favor de la adhesión a la OTAN, acabó perjudicándole, pues esa falta de coherencia descubrió que el dirigente conservador y presidente del AP anteponía el desgaste del Gobierno a una solución que él mismo pensaba beneficiaba a España<sup>344</sup>. Además, la pregunta hecha en el referéndum despertó malestar entre

---

<sup>342</sup> Santos JULÍA *et al*: *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 281.

<sup>343</sup> Javier Muñoz Soro da cuentas de la división que se vivió entonces en España en torno a la cuestión de la OTAN, con posicionamientos destacados dentro de la intelectualidad contra el referéndum, dado el peligro de que las tensiones amortiguadas con la transición revivieran. En Javier MUÑOZ SORO: *El final de la utopía, los intelectuales y el referéndum ...*, pp. 28 – 32.

<sup>344</sup> A este respecto, es muy interesante el librito propagandístico de AP publicado en 1985 y que llevaba por título *Esto tiene arreglo*. En dicho libro, en su apartado sobre política exterior, se habla sobre la adhesión a la OTAN mostrándose de acuerdo con esta sin necesidad de realizar un referéndum y criticando la tibieza y división del PSOE sobre este tema y el concepto de la neutralidad: “una neutralidad desarmada es un peligro cierto, y una neutralidad armada es económicamente insostenible”. Poco

parte de la ciudadanía por la evidente imparcialidad con que se hacía, casi como una propaganda del “sí”. Esta pregunta era como sigue:

“El Gobierno considera conveniente, para los intereses nacionales, que España permanezca en la Alianza Atlántica, y acuerda que dicha permanencia se establezca en los siguientes términos:

- 1. ° La participación de España en la Alianza Atlántica no incluirá su incorporación a la estructura militar integrada.
- 2. ° Se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en territorio español.
- 3. ° Se procederá a la reducción progresiva de la presencia militar de los Estados Unidos en España.

¿Considera conveniente para España permanecer en la Alianza Atlántica en los términos acordados por el gobierno de la nación?”<sup>345</sup>

El mismo texto del BOE, antes de definir la pregunta que se haría a los españoles, recuerda el proyecto global que había sido presentado en 1984 y le da los siguientes objetivos:

- “Servir adecuadamente los intereses nacionales, permitiendo a la vez una contribución eficaz de España a la paz y la distensión.
- Completar el proyecto de incorporación de España: a Europa, mediante su participación en la seguridad colectiva.

---

después, el mismo Fraga traicionaba estos supuestos apostando por la abstención. Manuel FRAGA IRIBARNE: *Esto tiene arreglo*, Madrid, Gráfica Internacional, 1985, pp. 176 – 178.

<sup>345</sup> Boletín Oficial del Estado de España. Real decreto 214/1986 (7 de febrero de 1986), BOE número 33, por el que se somete a referéndum de la Nación la decisión política del Gobierno en relación con la Alianza Atlántica, p. 5073.

- Superar la división existente en esta materia, estableciendo un denominador común en el que pudieran coincidir la mayoría de las fuerzas políticas y de la opinión pública<sup>346</sup>.

Como podemos ver, la relación Europa – OTAN seguía siendo la principal estrategia del Gobierno, mostrando además una decisión ya tomada.

El resultado del referéndum, con el triunfo del sí, reforzó la figura de Felipe González, tanto dentro del partido como en la sociedad, si bien marcó una brecha a la izquierda de la formación socialista que se notó en las elecciones de ese mismo año, en las que el PSOE perdió votos, aunque revalidó la mayoría absoluta.

Las negociaciones posteriores con EE. UU se basaron en los parámetros acordados durante el referéndum, por lo que se empezó a negociar una retirada progresiva de las tropas americanas, que como es lógico, no fue del gusto de EE.UU, y que a punto estuvo de hacer fracasar las negociaciones hasta que se llegó a un acuerdo<sup>347</sup>. En dicho acuerdo, se retirarían una parte importante de los aviones de la base militar de Torrejón y se prohibiría el almacenamiento de armas nucleares en territorio español. Sin embargo, EE. UU conseguiría algunas ventajas no menos importantes, tales como que España no pudiera inspeccionar la carga de los buques que llegaran desde EE.UU a los puertos españoles. En 1988 se firmaba el acuerdo, y España, además, participaría en el Comité de Defensa de la OTAN e ingresaba en la UEO. De esta forma, quedaba ya atrás la relación de dependencia establecida durante el franquismo y se avanzaba hacia una interacción plena, pero con derechos, o al menos con más derechos de lo que se habían firmado en época franquista<sup>348</sup>. El profesor Ángel Viñas ha

---

<sup>346</sup> *Ibid.*, p. 5072.

<sup>347</sup> Álvaro Soto nos da una imagen precisa de la tensión de las conversaciones, al recordarnos que Ordóñez llegó a amenazar con denunciar el Convenio de Amistad y Cooperación si no se alcanzaba un acuerdo básico sobre la reducción de tropas americanas. Ese mismo otoño, el Gobierno español anunciaba al americano que no iba a prorrogar el Convenio Bilateral que expiraba en mayo de 1988. Fue solo en enero del año siguiente cuando se desbloquearon las negociaciones. Álvaro SOTO: *transición y cambio en España...*, p. 254.

<sup>348</sup> Francisco Villar recalca la aptitud firme el Gobierno español ante el americano, quien pretendía seguir por las mismas vías de sometimiento que habían usado en época franquista, rechazando, por parte del Ejecutivo español, cualquier tipo de prestaciones que pudieran ser usadas por EE. UU como anzuelo: “Fue un acuerdo bilateral limitado a la relación militar, de defensa entre dos aliados”. Además, se consiguió el



analizado las presiones recibidas desde EE. UU para que España aceptara un acuerdo que recordaba mucho al de la época franquista. En su opinión, el nacionalismo primitivo de la era franquista solo había conseguido que España fuera tratada como una “república bananera”, y el nuevo Gobierno socialista consiguió, con momentos tensos como cuando EE. UU amenazó con parar el proceso y reforzar a Marruecos, que al final los negociadores americanos “tiraran la toalla” y aceptaran un acuerdo más entre iguales<sup>349</sup>, y como indica Charles Powell:

“El convenio de 1988 tuvo sobre todo la virtud de demostrar que se podía alcanzar un objetivo que la opinión pública había contemplado con gran escepticismo, a saber, ‘que los EE. UU iban a terminar aceptando la voluntad soberana de España’, algo que solo fue posible cuando los norteamericanos reconocieron finalmente ‘que la España democrática negocia de manera muy distinta que la España de Franco’<sup>350</sup>.

Se abría, a partir de ese momento, unas relaciones inmersas en occidente<sup>351</sup>.

A esta sintonía con el bloque occidental contribuyó mucho la figura del ministro Ordóñez, hombre vinculado también a la Transición y que había protagonizado una de las huidas de la antigua UCD de Suárez antes de las elecciones de 1982. Una diferencia entre él y Morán era precisamente esa decisión de pertenecer por entero al bloque occidental y terminar con el mensaje en parte tercermundista heredado del franquismo. Ordoñez pudo hacer durante el felipismo aquello que durante la transición no pudo realizarse, dadas las

---

casi pleno reconocimiento del proceso por parte de la población española. El autor considera así que 1988 es el momento en el que se cierra el proceso de normalización internacional de España, al incluir este a EE. UU con un acuerdo superador de las limitaciones internacionales heredadas del franquismo. Francisco VILLAR: *La transición exterior de España...*, pp. 155 y 156.

<sup>349</sup> Ángel Viñas hace un minucioso repaso de dichas negociaciones y de cómo el Ministerio de Ordóñez se negó en repetidas ocasiones a caer en el chantaje planteado por las autoridades americanas. En Ángel VIÑAS: *En las garras del águila...*, p. 493 – 495.

<sup>350</sup> En Charles POWELL: *El amigo americano...*, p. 635.

<sup>351</sup> Para conocer bien el proceso de negociaciones con toda suerte de detalles, es aconsejable el libro de memorias de Máximo Cajal, entonces uno de los máximos negociadores de España ante la OTAN. Máximo CAJAL: *Sueños y pesadillas, memorias de un diplomático*, Barcelona, Tusquets Editores, 2010.

coyunturas internas del momento y las propias dudas de un partido, que en parte derivaba de antiguas concepciones políticas. En las negociaciones con EE. UU, Ordoñez consiguió brillantes resultados, en los que también tomó parte el propio presidente, poniendo a España en una posición digna con respecto a la primera potencia mundial. Con respecto a Europa, se inició un proceso de adaptación a la estructura europea y de participación a tan alto nivel como nunca antes se había conseguido<sup>352</sup>.

Coincidimos con Celestino del Arenal cuando dice que 1988 será el final de la transición exterior española; años después, por lo tanto, del fin de la transición interior, que él considera cerrada con la aprobación de la Constitución española. Para Celestino del Arenal, los acuerdos con EE. UU, de igual a igual, superando entonces las dependencias franquistas, son el punto final que marcará una política exterior independiente, más condicionada por la realidad española y con elementos nuevos como la solidaridad, derechos humanos o desarrollo, además de una mayor democratización de la política exterior española y una mayor transparencia. Así, España, libre ya de esas ataduras del pasado, podía ejercer su propia política exterior en pos de sus intereses y sus realidades, haciéndola más práctica y consciente<sup>353</sup>.

En cuanto a Europa, momentos tales como la reunificación alemana o la ampliación europea, fueron tratados por el gabinete socialista de forma realista y muy práctica para los intereses españoles. Sobre la reunificación alemana, Javier Solana cuenta:

“Thatcher y Mitterrand vivieron la reunificación alemana y el horizonte de una Alemania más fuerte de manera dramática... Sin embargo, Felipe González vivió ese momento de manera mucho más positiva, algo que sería determinante para las relaciones posteriores con Alemania. Las razones son varias. Sin lugar a

---

<sup>352</sup> Para el investigador interesado en la figura de Francisco Fernández Ordóñez, existe un archivo a disposición de los investigadores con fondos personales donados por su familia para la investigación, bajo el nombre de CAFFO.

<sup>353</sup> Celestino DEL ARENAL: *política exterior de España y relaciones con América Latina, Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Siglo XXI, fundación Carolina, 2011, pp. 99 – 112.

duda, hay un elemento personal en todo ello por la relación de confianza y de amistad entre Hermut Kohl y Felipe González. Pero hay una explicación más de fondo que tiene que ver con nuestra historia. El no haber participado en las dos grandes guerras europeas del siglo nos situaba en un ángulo de sombra, casi de irrelevancia histórica, lo que se convirtió en la oportunidad de jugar un papel más activo en esa coyuntura... Fue la “irrelevancia” española durante la primera mitad de siglo lo que nos proporcionó el margen que tan bien utilizó Felipe González sellando con Alemania una relación muy provechosa para nosotros posteriormente”<sup>354</sup>.

Esta ayuda a la que se refiere Solana se basará en un buen entendimiento con Alemania y en su apoyo en muchas de las negociaciones que se llevaron a cabo con la CEE. No en vano, como indica Rosa Pardo, la estrategia fue acercarse al eje París – Berlín, haciendo con ello una política de alcance y apoyando la integración comunitaria que culminaría en Maastricht en 1991, persiguiendo también ser el país interlocutor clave de los países sureños de la unión<sup>355</sup>. Hay que decir, que, al contrario de otros países, como Inglaterra (quien se mantuvo al margen), Francia (donde se hubo de someter a referéndum, vencido con dificultades por el Gobierno), y Dinamarca (donde venció el “no”), en España apenas se constataron resistencias al acuerdo que limitaba la acción de los gobiernos nacionales en pos de la Unidad Europea, con excepción hecha por algunos grupos como IU<sup>356</sup>.

En cuanto a la ampliación de la Comunidad Europea, ante el desbaratamiento de la URSS, González apoyará la entrada de nuevos socios siempre y cuando cumplan con las condiciones de admisión. En este caso, la siempre deseosa Alemania de nuevas anexiones, debido al beneficio de mercado que podía generar estos nuevos países para su industria, encontró en

---

<sup>354</sup> Javier SOLANA: *conversaciones con Lluís Bassets, reivindicación de la política (veinte años de relaciones internacionales)*, Barcelona, Debate, 2010, pp. 27 y 28.

<sup>355</sup> Rosa Pardo: “La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿Un nuevo papel para España en el escenario internacional?”, *Ayer...*, pp. 73 – 97.

<sup>356</sup> José María Marín, carme Molero y Pere Ysàs: *Historia política, 1939 – 2000...*, pp. 437 y 438.

España un cierto aliado, pero con las reservas propias de quien, además, ha de defender su propia cuota de mercado y las compensaciones económicas a recibir<sup>357</sup>. Aun así, nunca la postura de España fue tan radical como lo había sido la francesa con respecto a España hasta 1982. Se puede decir que González, como él mismo ha contado, estaba a favor de estas nuevas adhesiones<sup>358</sup>. De hecho, las relaciones con los nuevos países que intentaban entrar en Europa: Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumanía, fueron muy amenas, con las necesarias visitas oficiales realizadas a estos países, o de estos a Madrid.

Por otro lado, como bien indica Ricardo Martín de la Guardia, para España entraban además dos elementos en juego: uno sería el hecho de que estos países se estaban lanzando a realizar una transición, y España, como lo era en Latinoamérica, podía servir de ejemplo para ellos. El segundo elemento es que España había recibido la ayuda o el apoyo necesitado en ese difícil trance, y al final, había conseguido ingresar en la CEE. No parecía apropiado entonces endurecer en demasía el camino a quien tanto recordaba a un pasado muy reciente para España<sup>359</sup>.

Un ejemplo del seguimiento de España de las tesis alemanas fue la Guerra de Yugoslavia. En un principio, siguiendo la tónica general europea apostando por la unidad yugoslava dentro de un Estado federado, y después, ante la presión alemana, que se saltó lo hablado entre los socios comunitarios y que sin previo aviso reconoció a Eslovenia y Croacia, España no tuvo mayores reparos en seguir la senda trazada por Alemania, como de hecho, acabó haciendo el resto de Europa. La guerra de Yugoslavia sirvió también para hacer participar a las tropas españolas tanto en una misión europea, en 1991, como posteriormente dentro de la ONU.

---

<sup>357</sup> Un ejemplo de esto fue que el Gobierno consiguió que se mantuvieran las restricciones para proteger el carbón español. La industria del acero también era de una importancia vital para el Gobierno. Así mismo, González luchó por los Fondos de Cohesión, que consiguió finalmente con una importante suma para España.

<sup>358</sup> Para una mayor aproximación al pensamiento de Felipe González con respecto a Europa véase Felipe GONZÁLEZ: *Mi idea de Europa*, Barcelona, RBA, 2010.

<sup>359</sup> Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: "España en las Comunidades Europeas: el desafío a la ampliación al este de Europa" en Álvaro Soto Carmona y Abdón MATEOS LÓPEZ (dirs.): *Historia de la época socialista española: 1982 – 1996...*, pp. 320 – 323.

Por último, cabe mencionar las dos presidencias españolas de la Comunidad Europea que protagonizó González en 1989 y 1995. Especial relevancia tendría la segunda, en la cual se puede decir que González consiguió dejar la huella en Europa sobre su pensamiento europeo y la manera en que debía realizarse la ampliación. La idea de González sobre dicha ampliación podría resumirse en iniciar las conversaciones con los futuros nuevos miembros de manera general y sin crear diferentes niveles de tiempos para cada uno de ellos, si bien, al mismo tiempo, imponía una serie de ajustados procesos económicos que debían llevarse a cabo para la entrada en Europa:

“España ha apoyado el principio de la adhesión de estos países a la UE, pero cuando estén preparados tanto los primeros como la segunda [sic]. Entretanto defiende, con el resto de sus socios, una estrategia de preadhesión que refuerce los vínculos y prepare a estos países para el ingreso”<sup>360</sup>.

Podemos decir que el Consejo Europeo de Madrid de 1995 marcó la pauta de la política socialista española en Europa sobre el futuro de la ampliación. En este Consejo, Felipe González consiguió hacer valer su tesis sobre la alemana, quien quería negociar solamente con los países de Visegrado. Madrid consiguió, sin embargo, que se iniciaran todas las conversaciones por igual, considerando el Gobierno español, que esto reforzaría las economías de estos países hasta hacerlos llegar al nivel deseado para su entrada en Europa. Se encargó a la Comisión que se realizase un cuadro financiero para el periodo de 2000 – 2006 donde serían incluidos los posibles parámetros de una nueva incorporación. Al mismo tiempo se fijó un calendario para la Unión Económica y Monetaria y el reforzamiento de la Unión. El hecho de que la persona encargada de responsabilizarse de organizar la conferencia, Carlos Westendorp, fuera el elegido por González para sustituir a Solana al frente de Ministerio de Exteriores,

---

<sup>360</sup> Palabras de Andrés Ortega, en ese momento director del Departamento de Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno. Andrés ORTEGA: “política exterior y de seguridad en España en 1994”, Anuario Internacional CIDOB (1994), Barcelona, p. 12. Citado en *Ibid.*, p. 329.

siendo así su último ministro en esta cartera, habla muy a las claras de la importancia que para González revestía la política europea.

En nuestra opinión, uno de los pilares de esta importancia era simplemente que Europa creaba consenso, por lo que no producía desgaste al Gobierno. El ministro Ordóñez, en una entrevista de 1987, ponía a Europa en primer lugar de las prioridades españolas, seguida de Iberoamérica y del Mediterráneo, y dejando a EE.UU como una cuarta dentro de los esquemas globales de seguridad española:

“Primero, la presencia y participación de España en la vida política europea, y especialmente en la Europa de los doce. El acceso a las comunidades ha sido durante muchos años un objetivo compartido por todas las fuerzas políticas y por el pueblo español. La adhesión a la comunidad fue unánimemente ratificada por ambas cámaras. Igualmente pienso que, por encima de opciones de partido, todos los españoles coincidimos ahora en reconocer, como una de las grandes tareas de nuestra política exterior, que nuestro país esté presente y participe intensamente en la tarea de la construcción europea”<sup>361</sup>.

El mismo ministro expresaba de la siguiente manera su desacuerdo con la falta de acuerdos con otras cuestiones, como, por ejemplo, con las negociaciones con EE.UU y la OTAN:

“¡Es una pena! Es consecuencia en la que se encuentra la oposición española... Cuando los partidos de oposición no encuentran temas nacionales de debate convierten los de política exterior en temas de política interior. Así, nos encontramos con hechos verdaderamente insólitos, como cuando dijeron que estábamos en la estructura militar integrada o que no íbamos a

---

<sup>361</sup> Francisco FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ: “Política exterior de España”, *Revista política exterior, España y la defensa de Europa* V. 1, 1 (invierno 1987), p. 14.

negociar sobre las bases con los norteamericanos. Como luego la realidad les va quitando razón. Con eso se pierde credibilidad”<sup>362</sup>.

Volviendo al tema de la importancia de Europa para el Gobierno español, estamos de acuerdo con Juan Carlos Jiménez Redondo cuando recalca que la política en la UE y su importancia en la política española del momento viene definida por una concepción de Europa Occidental como paradigma de modernidad y de desarrollo, como de una nueva España que encontrara en la Comunidad Europea no solo el reconocimiento internacional al proceso español, sino también la forma de modelar la propia sociedad española y en definitiva, europeizarla<sup>363</sup>. La ruptura, como Juan Carlos Jiménez defiende del PSOE, tendrá que ver con esa concepción que el partido tenía de EE.UU en los años de oposición, recordando hechos como el apoyo de la primera potencia a Franco, el golpe de estado en Chile, y el ser el adalid de un liberalismo que el PSOE de entonces hacía incompatible con su ideología<sup>364</sup>.

Para el proceso europeísta, el PSOE, que contaba con un amplio apoyo de la sociedad, no tuvo problemas de ética ideológica, si bien, al final llegó a suceder que el propio González estaba más cerca de muchas de las tesis democristianas que de los socios demócratas o laboristas de Londres, como el mismo Felipe González llegó a asumir en alguna ocasión. El acercamiento del PSOE, con excepción de su ala más izquierdista, a EE.UU, será debido no solo a la necesidad de una conjunción total en Occidente, sino también al propio cambio de mentalidad de la cúpula socialista, a medida que se insertaba en la praxis política y económica, y esta, al menos en parte, le alejaba del mundo de

---

<sup>362</sup> “Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, Don Francisco Fernández Ordóñez”, Madrid (1986), Fundación CAFFO, Ministerio de asuntos exteriores, oficina de información diplomática, p. 193.

<sup>363</sup> Carlos Sanz Díaz menciona, incluso, que la entrada de España en Europa ayudó a la modernización del cuerpo diplomático, europeizándolo. Además de las jubilaciones a diplomáticos de la era franquista y su sustitución por nuevas generaciones o el sistema de oposiciones, la entrada en Europa provocó una ampliación y un movimiento tendente a que la estructura del servicio diplomático funcionara acorde a la nueva realidad. Carlos SANZ DÍAZ: “Algo más que un instrumento. Servicio exterior, apertura internacional y cambio político en España”, en Lorenzo DELGADO GÓMEZ – ESCALONILLA, Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Rosa PARDO SANZ (Coords.): *La apertura internacional de España, entre el franquismo y la democracia (1953 – 1986) ...*, pp.361 – 405.

<sup>364</sup> Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO: *De Suárez a Rodrigo Zapatero, la política exterior de la España democrática...*, pp. 361 – 400.

la ideología socialista de antaño para ir creando un nuevo socialismo que vinculase las políticas sociales y el crecimiento económico según el esquema liberal<sup>365</sup>.

### 2.3.2. El Mediterráneo y Gibraltar

Sobre las relaciones en el Mediterráneo, el Gobierno del PSOE rompió con el alineamiento con Argelia, y siguiendo la línea marcada por Calvo Sotelo, también se busca un mayor acercamiento a Marruecos. Este era otro giro práctico, dadas las siempre tensas relaciones con Rabat y los muchos problemas derivados de las aguas territoriales y la pesca. Madrid pasó de apoyar al Frente Polisario a solicitar un referéndum para el Sahara Occidental y el respeto a los acuerdos internacionales, pero sin reconocer al Frente Polisario. Hay que entender que en las relaciones con Marruecos jugaban las siguientes bazas: las pretensiones marroquíes sobre Ceuta y Melilla, el Sahara Occidental y los problemas de las aguas territoriales y la pesca. Este último apartado se negociaría desde Bruselas, pues desde la entrada de España en la CEE, este empezó a ser un problema europeo, además de español.

Para el profesor José Luis Neila, con el PSOE, el Mediterráneo volvería a ser una prioridad en la agenda española, en buena parte por Fernando Morán, aunque como hemos dicho antes, intentando encuadrarlo en un contexto mediterráneo que afectara a Europa<sup>366</sup>. Este proceso de nuevo replanteamiento de la seguridad, considerando el elemento siempre inestable de la costa sur de la cuenca mediterránea, tuvo un reflejo importante en 1995 en la Conferencia Euro Mediterránea de Barcelona, donde, además de los países de la Unión Europea, participaron otros doce países mediterráneos.

---

<sup>365</sup> Una visita que después veremos en profundidad y que dejó una clara impresión a González, fue la que este realizó a China en 1985. En palabras del embajador español de aquel momento, Don Eugenio Bregolat, en conversación tenida por E mail y en respuesta recibida el 14 de agosto de 2015, González se sintió impresionado ante el desarrollo chino y el mantenimiento de unas normas socialistas. Es muy posible, por lo tanto, que esta visita le reforzara en su defensa de una política liberal y al tiempo socialista.

<sup>366</sup> José Luis NEILA HERNÁNDEZ: "España y el Magreb. Marruecos en la política exterior española", en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.): *historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*, V. II, Madrid, CEU Ediciones, 2015, pp. 376 – 379.



No es anecdótico que el primer país elegido para realizar una visita de estado por González como presidente del Gobierno fuera Marruecos. Como muy bien explican Miguel Hernando de Larramendi y Bárbara Azaola, la entrada de España en la CEE puso a España en una posición mejor para poder abordar problemas específicos como el de las aguas territoriales con este país, al pasar estas y otras cuestiones directamente a la CEE. España, entonces, podía incluso permitirse el lujo de ofrecerse como puente entre los intereses del Mediterráneo y la CEE<sup>367</sup>.

La nueva estrategia aceptaba el tratar los temas mediterráneos desde dos ópticas: una global y otra bilateral. El diálogo político se impuso en los tratados de amistad, buena vecindad y cooperación firmados con Marruecos en 1991 y con Túnez en 1995, al mismo tiempo que se desarrollaban programas de colaboración variada<sup>368</sup>.

Un tema pendiente en la diplomacia española era Israel. España decidió jugar aquí a dos bandas: una fue el establecimiento de relaciones diplomáticas, respondiendo a una cuestión práctica, y la otra fue el del compromiso de elevar a rango de embajada la representación diplomática ante la OLP, así como defender los intereses del mundo palestino y la Liga Árabe ante Europa. Podemos decir que la apertura de relaciones con Israel correspondía a un efecto casi colateral de la inmersión que España estaba haciendo en el mundo occidental, mientras que el tema de Palestina y el mundo árabe respondía tanto a la propia ideología del PSOE, como al seguimiento de una tendencia

---

<sup>367</sup> Miguel Hernando DE LARRAMENDI y Bárbara DE AZAOLA: "España, Mediterráneo y mundo árabe", en Juan Carlos PEREIRA (Coord.): *La política exterior de España (desde 1800 hasta hoy) ...*, pp. 512 y 513.

<sup>368</sup> José Luis Neila considera que la europeización de la cuestión mediterránea provocó un redescubrimiento de la zona, saliendo ya del anterior esquema de los intereses regionales y aplicando los nuevos europeos de seguridad. Recordando y citando José Luis Neila las palabras de Susana Sueiro Seoane: "España quiso dejar claro que era un país europeo en la región mediterránea y no un país mediterráneo en Europa". José Luis NEILA: "el lienzo mediterráneo y la transición hacia una política exterior", En Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ – CUESTA: *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española, testigos y protagonistas (1976 – 1986) ...*, p. 365. El mismo autor, en otro texto, considera también el choque entre la idea de la cooperación mediterránea entre iguales, y la realidad del Norte imponiendo las normas a la Rivera Sur. De esa manera, la misma España actuaría como puente entre el Magreb y Europa, menos cuando estos intereses le perjudicaran. José Luis Neila Hernández: "La política exterior española en la era socialista (1982 – 1996)", en Álvaro SOTO CARMONA y Abdón MATEOS LÓPEZ (dirs.): *Historia de la época socialista española: 1982 – 1996...*, p. 351.

proveniente de la diplomacia franquista<sup>369</sup>. Curiosamente, en este punto, PSOE y franquismo no se diferenciaban demasiado en cuanto a la línea a seguir. También en este tema hubo un cierto desencuentro entre Felipe González y Fernando Morán, dado que el ministro consideraba que España debía recibir contrapartidas por el coste que podría suponer el reconocimiento de Israel ante los países árabes. Ordóñez, sin embargo, una vez más en la línea de González, veía el lado práctico de la normalización de relaciones y lo hacía coincidir, de manera más que simbólica, con la entrada de España en la CEE, tal y como explica José Antonio Lisbona<sup>370</sup>.

Existe una clara desvinculación, sobre todo de Ordóñez, con la política Adolfo Suárez y su recibimiento a Arafat en Madrid; cambio que sin duda debió alegrar al ex ministro Oreja, que nunca aprobó estos acercamientos, colocando así a Oreja y a Ordóñez en una misma línea de pensamiento. Al mismo tiempo, curiosamente, la actitud discrepante de Morán con este tema le podía acercar, con sus debidas diferencias y distancias, a pasados ministros de Exteriores del franquismo.

El reconocimiento de Israel por parte de España, que finalmente se hizo sin pedir nada a cambio, como exigía Morán, pero sin renunciar al posicionamiento español sobre Palestina, propició que el 30 de octubre de 1991 se celebrara la conferencia de paz sobre Oriente Próximo, que para Inocencio F. Arias “marca el momento álgido del prestigio de España en el exterior en la época de Felipe González”<sup>371</sup>.

Sobre el tema de Gibraltar, el Gobierno del PSOE tuvo un primer gesto abriendo la verja en 1982. En noviembre de 1984 se llegó a un acuerdo en Bruselas que permitió el libre tránsito de personas y mercancías y ambas partes se comprometían a seguir conversaciones sobre la soberanía de la Roca. Sobre este tema, el ministro español se mantenía cauto en una entrevista realizada en 1987, pero satisfecho del camino recorrido:

---

<sup>369</sup> Francisco FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ: “Política exterior de España”, *Revista política exterior...*, pp. 20 y 21.

<sup>370</sup> José Antonio LISBONA: “España y la cuestión palestina – israelí”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEEIRA (dirs.): *historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*, pp. 427 – 429.

<sup>371</sup> Inocencio F. ARIAS: *Los presidentes y la diplomacia...*, p. 198.

“El saldo neto de la política desarrollada... una clara mejoría de nuestras relaciones con Reino Unido. Incluye también logros como el pago de las pensiones actualizadas a los ex trabajadores españoles en Gibraltar, la derogación de las normas gibraltareñas discriminatorias contra los intereses españoles... de todas formas, lo que se ha avanzado dista mucho de lo que España trata de conseguir”<sup>372</sup>.

Ya hemos comentado antes que Morán consideró el asunto de Gibraltar como algo esencial, llegando a discutir en términos no demasiado dialogantes con la primera ministra inglesa. Al parecer, Ordóñez, quien no veía posible llegar a la devolución de la soberanía de Gibraltar, veía la cuestión con su característica actitud de “paso a paso”, consiguiendo pequeños beneficios, por mínimos que estos fueran, en compenso al objetivo final buscado.

### **2.3.3. Latinoamérica**

Latinoamérica será también una de las más intensas áreas de la diplomacia española en la época socialista. Si bien cabe destacar un cambio sustancial entre la antigua interpretación franquista de las relaciones (presunto liderazgo de la hispanidad) hacia otra concepción, más igualitaria, que profundizaba en la línea ya iniciada en la Transición, donde se buscaba estrechar lazos desde una óptica más práctica y de apoyo a los regímenes democráticos de la región<sup>373</sup>. La figura del Rey siguió siendo de suma importancia durante el tiempo de Felipe González, y tal y como había sucedido con Adolfo Suárez, quien siempre se había encontrado muy a gusto en las discusiones con presidentes latinoamericanos, así también Felipe González tuvo un protagonismo recio y directo en las relaciones con estos países. Hubo, sin embargo, algunas cuestiones en el trato con Latinoamérica que fueron criticadas, como fue, dentro del esquema de ayuda a las democracias de la región, las diferentes visiones sobre sus dictaduras. Por poner un ejemplo, entre Chile y Cuba, recibiendo la

---

<sup>372</sup> Francisco FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ: “Política exterior de España”, *Revista política exterior...*, pp. 20 y 21.

<sup>373</sup> Como nos recuerda Javier Tusell, la experiencia de la transición española serviría para influenciar en los cambios políticos hacia la democracia en el continente y como instrumento con el que ejercer cierta influencia en la zona. Javier TUSELL: *Dictadura franquista y democracia...*, p. 363.

segunda un trato mucho más sosegado y apaciguador por parte del Gobierno español<sup>374</sup>.

Sin embargo, hay que constatar un cambio sustancial en la relación de España con Latinoamérica que, en nuestra opinión, tuvo mucho que ver con el ya realizado anteriormente por Marcelino Oreja<sup>375</sup>. Si bien el ministro de Exteriores de la transición debía jugar con el hecho de una política hecha para no molestar o incluso beneficiar el proceso de la transición española, tanto Morán como Ordóñez se hallaron con la posibilidad de cambiar unas reglas de juego y unas percepciones sin el hándicap de lo interno, y sobre todo Ordóñez, pudo jugar con el elemento europeo para esta idea. La diferencia básica entre Morán y Ordóñez estribaba en desde qué posición situarse en el diálogo con Latinoamérica. Para ambos, el viejo concepto paternalista ya estaba superado y ahora se debía enfocar la cuestión desde una óptica de iguales, pero intentando sacar el mayor beneficio posible. Como explican Santiago Delgado y pilar Sánchez:

“Fernando Morán... había defendido la idoneidad de unas relaciones privilegiadas fuera de la Comunidad Económica Europea y del eje atlántico como medio de incrementar la solvencia

---

<sup>374</sup> Juan Carlos Jiménez Redondo se muestra muy crítico con esta política socialista hacia Latinoamérica, echando en falta una supuesta coherencia en su política y poniendo como ejemplo el apoyo al régimen sandinista; así mismo, considera las cumbres latinoamericanas como vacías de significado real y hace notar un supuesto peso de la economía española en la región durante aquellos años en términos porcentuales. Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO: *De Suárez a Rodrigo Zapatero, La política exterior de la España democrática...*, pp. 76 y 77. Ricardo Méndez y Silvia Marcu no son tan pesimistas hacia la relevancia de estas cumbres Iberoamericanas, y en su opinión:

“Más allá de servir para hacerse presentes en el escenario internacional, han favorecido diversas formas de concertación y cooperación entre los Estados participantes, en ámbitos como desarrollo e inclusión social, el desafío global de las migraciones, la educación o el desarrollo en la sociedad del conocimiento”.

Ricardo MÉNDEZ y Silvia MARCU: “Los factores condicionantes de una acción exterior”, en Juan Carlos PEREIRA (Coord.): *La política exterior de España (desde 1800 hasta hoy)...*, p. 130.

<sup>375</sup> Luisa Treviño, ya en 1984, hace notar que las propuestas de Felipe González poco tenían de aportación y diferente visión de las políticas de Marcelino Oreja en los tiempos de la transición, siguiendo después Morán por la línea marcada, pero eso sí, aumentando la intensidad de los contactos políticos de una manera evidente y consiguiendo así el definitivo cambio de imagen de España en Latinoamérica. En Luisa TREVIÑO: “la política exterior del gobierno socialista hacia Latinoamérica”, *revista de estudios internacionales*, v. 6, 1, (enero – marzo 1985), <http://www.cepc.gob.es/gl/publicaci%C3%B3ns/revistas/acceso-ao-fondo-historico-de-revistas?IDR=14&IDN=1218&IDA=35165>.

de España en el ámbito europeo en relación a EE. UU... Ordóñez defendió el alineamiento de la política latinoamericana de España con la del resto de Europa para, tan solo más tarde, conseguir una posición de liderazgo en las cuestiones concernientes a esta área dentro de la comunidad”<sup>376</sup>.

A diferencia de la política seguida durante la Transición, durante el Gobierno del PSOE tiene lugar una actitud más activa, sobre todo en Centroamérica, donde se busca una implicación de España en apoyo a los cambios democráticos conseguidos a través del diálogo. En este sentido, la experiencia española de la transición será fundamental. El Gobierno socialista supo jugar con el elemento histórico y cultural entre España y Latinoamérica sin basarse únicamente en este, siendo un factor positivo, además, la importancia de la reciente emigración española a América Latina<sup>377</sup>.

Un elemento también a tener en cuenta será que los inicios socialistas coincidirán con los de Ronald Reagan y su política de buscar una hegemonía en la zona, lo cual hará chocar en ocasiones la diplomacia de ambos países; si bien esta tensión se irá ablandando a medida que EE. UU busque la opción del diálogo a “la europea”, un supuesto tanteado por EE.UU en caso de necesidad. Para Celestino del Arenal, no hubo, sin embargo, intención por parte del Gobierno socialista de competir con EE. UU, por lo que se siguió una línea de independencia solo en aquellas áreas en las que no se colisionaba con la primera potencia, lo que no fue óbice para que no se desarrollara una política muy activa, sobre todo en Centroamérica<sup>378</sup>.

---

<sup>376</sup> En Santiago DELGADO FERNÁNDEZ y Pilar SÁNCHEZ MILLAS: *Francisco Fernández Ordóñez, un político para la España necesaria...*, p. 371.

<sup>377</sup> El profesor José Manuel Azcona ha estudiado profundamente la emigración española a América Latina y su repercusión. José Manuel AZCONA (Dir.): *Emigración y relaciones socioeconómicas entre España, Perú, Ecuador y Bolivia*, Madrid, Silex, 2017. José Manuel AZCONA: *Emigración y relaciones bilaterales: España – Chile 1810 – 2015*, Madrid, Dykinson, 2016.

<sup>378</sup> Hay que constatar, además, una cierta preocupación española sobre cuestiones claves de Centroamérica de aquellos años, como fue, por ejemplo, el caso de Nicaragua, despertándose opiniones dentro de la sociedad española derivadas de sus propias divisiones ideológicas, como demuestra Coral Morena Hernández al estudiar las reacciones de diferentes periódicos como el País o el ABC ante la presión de Reagan a la Nicaragua sandinista y al grupo de Contadora. En Coral MORERA HERNÁNDEZ: *Entre la admiración y el rencor, Estados Unidos y la prensa española ante el final de la Guerra Fría*, Alcalá de Henares, Biblioteca Benjamín Franklin, 2015, pp. 157 – 160.

Para el mismo Celestino del Arenal, las claves de la política española en Latinoamérica se pueden resumir como sigue:

1) “Compromiso de presencia y de actuación solidaria, en razón de los especiales vínculos e intereses de todo tipo.

2) Relaciones regidas por el principio de indiscriminación, que se traduce en el mantenimiento de relaciones con todos los países con independencia del carácter de sus gobiernos, lo que no supone, sin embargo, la igualdad de trato y de intensidad de las relaciones, de acuerdo con los principios de democracia y derechos humanos.

3) Desarrollo de una política de apoyo a la democracia y los derechos humanos y búsqueda de una solución pacífica y negociada a los conflictos.

4) Afirmación de la voluntad española de actuar desde dentro de la Unión Europea en favor de los intereses latinoamericanos y de una intensificación de las relaciones entre ambas regiones.

5) Apoyo a los procesos de integración latinoamericanos.

6) La cooperación como elemento decisivo y central en las relaciones con los países iberoamericanos, en cuanto a que a través de la misma se pretende contribuir al desarrollo y progreso de esos países.

7) Una meta inmediata, que tenía que actuar como reto en el desarrollo de la política latinoamericana, la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América – Encuentro de Dos Mundos.

8) Una meta final, la Comunidad Iberoamericana de Naciones, construida sobre la base de una voluntad libremente manifestada de participar y de la existencia de unos valores y de unos intereses comunes en términos de igualdad y respeto a la independencia, soberanía y peculiaridades de los Estados participantes”<sup>379</sup>.

---

<sup>379</sup> Celestino DEL ARENAL: “La política exterior de España hacia Centroamérica”, p. 249. Accesible en [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1999/1999\\_6.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1999/1999_6.pdf).

La idea de Ordóñez y González de que España podía usar su conexión hacia el continente americano con respeto a Europa, pronto se demostró que carecía de una base realista, pues no se consiguió que los países europeos flexibilizaran el pago de las deudas que los países latinoamericanos tenían con ellos, cosa que sí hizo España, como en el caso de México o Bolivia. Sin embargo, esto no es óbice para reconocer que el nuevo postulado hizo que, de manera global, España pudiera presentarse como el país mejor posicionado para servir de puente entre Europa y América, haciendo valer su experiencia en la región. Sin embargo, como explica Pedro Pérez Herrero, hubo voces desde Latinoamérica disgustadas con la posición de España y que decían que esta, cegada por las luces de Europa, daba la espalda a sus compromisos históricos. El cambio de *descubrimiento*, por *encuentro de ambos mundos* o en palabras de Ordóñez “como nación clave no, como una más de las naciones del conjunto Iberoamericano”<sup>380</sup>, era una manera de edulcorar las letras para no herir sensibilidades, pero esto no siempre funcionó<sup>381</sup>. Para Celestino del Arenal esto se debió a un proceso lógico de prioridades, pues la Alianza Atlántica podía hacer que la movilidad española con respecto a Latinoamérica fuera más reducida, y la permanencia en la Unión Europea haría que los intereses de España chocaran a menudo entre las dos partes. Aun así, el Ejecutivo de González se esforzó por mantener una independencia de EE.UU en la región, como dejó constancia en cuanto a su política en Centroamérica o la intervención estadounidense en Panamá<sup>382</sup>.

Es necesario también diferenciar tres momentos en las relaciones con Latinoamérica. El primero de ellos iría desde la llegada del PSOE al poder hasta la plena inmersión española en la CEE, correspondiente este más al periodo de Fernando Morán en el Ministerio. En dicho periodo, en ocasiones, la fuerza de la ideología se superpuso al pragmatismo, por ejemplo, con un cierto apoyo al sandinismo y una menor crítica al régimen castrista. Este periodo coincide

---

<sup>380</sup> Francisco FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ: “Política exterior de España”, *Revista política exterior...*, p. 25

<sup>381</sup> Pedro PÉREZ HERRERO: “La relación especial de España y América Latina. La búsqueda de entendimiento”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.): *historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI...*, p. 220.

<sup>382</sup> Celestino DEL ARENAL: *América Latina en la Política exterior española, La apertura internacional de España...*, pp. 257 y 258.

también con los primeros años de Reagan y con la falta de acuerdo con EE. UU. sobre la cuestión de la OTAN, a falta incluso de realizarse el referéndum. Un segundo periodo inicia con la asunción de Fernández Ordóñez del Ministerio y que creemos fundamental para este giro ideológico, que también correspondía a un cierto cambio del propio González. En esta ocasión se tiende a actuar desde una óptica más europea y se empieza a buscar una aproximación más económica, intentado favorecer las inversiones españolas en la región, y a través de la cooperación se realiza, de forma muy activa, una política tendente al entendimiento y a la búsqueda de vías hacia la democracia<sup>383</sup>

En este periodo se choca menos con EE. UU y coincide con las tensiones con este tras el referéndum sobre la forma de la participación española en la OTAN, pero ya con España tanto definitivamente dentro de esta organización como incluida en la CEE. En este sentido, de forma indirecta, se puede decir que España sí capitaneó una aproximación europea a los países latinoamericanos y desarrolló una presencia muy eficaz en los foros y en el trabajo por la creación de supra organizaciones latinoamericanas<sup>384</sup>. El tercer periodo sería después de 1992, tras la celebración del quinto aniversario. En este caso, con algunos de los problemas ya resueltos, España pierde interés político en la región, limitándolo

---

<sup>383</sup> Lorenzo Delgado hace referencia a estos mecanismos de cooperación con Latinoamérica, para los que se multiplicó por cuatro el presupuesto desde 1982 hasta 1992. También se realizaron a través de compromisos de ayuda a la financiación y asuntos técnicos, como con el caso de Argentina, México, Venezuela, Brasil o Perú. Para Lorenzo Delgado, esta implicación gubernamental se hizo en torno a la celebración del Quinto Centenario de 1992, año que además coincidía con la Expo de Sevilla y las Olimpiadas de Barcelona. En Lorenzo DELGADO GÓMEZ – ESCALONILLA: “La política latinoamericana de España en el siglo XX”, *Ayer*, 49 (2003) ..., pp. 150 – 160.

<sup>384</sup> Como nos recuerda Francisco Villar, España consiguió, durante la última presidencia europea de González, que la UE firmara:

“Acuerdo Marco Interregional de Cooperación Económica y Comercial con MERCOSUR; que se decidiera el inicio de negociaciones para otro acuerdo político, económico y comercial con México; que se adoptara una declaración sobre el diálogo político con Chile; que se acordaran contactos exploratorios con Cuba..., y que se aprobaran unas conclusiones sobre el futuro de la cooperación de la UE con Latinoamérica hasta el año 2000”.



a la praxis empresarial. En parte también debido a la crisis económica de España que obligó a reducir presupuestos<sup>385</sup>.

Es necesario hacer constar que las inversiones españolas en este periodo y la presencia de González ayudaron a crear otra imagen más positiva de España en Latinoamérica, ya partiendo de un buen comienzo en época de la transición, como ha recalcado Javier Noya, quien considera que el antiespañolismo quedó reducido a un espectro de la población más condicionado por el indigenismo, la falta de educación y las ideas de extrema izquierda. España habría ganado así las simpatías de una buena parte de la población americana, alejándose de esta forma de los estereotipos anteriores<sup>386</sup>.

#### **2.3.4. Derechos humanos, intervencionismo militar y poder blando**

Para terminar con este apartado de la política exterior española durante la época socialista, hemos de referirnos a la importancia que el concepto de los derechos humanos llegó a tener para dicha política, así como a la implicación de España bajo banderas internacionales en conflictos armados y las acciones exteriores destinadas a crear una imagen del país fuera de sus fronteras.

En el año 1983 se creó en el Palacio de Santa Cruz la Oficina de los Derechos Humanos con rango de Subdirección General y que dependería directamente del Ministerio de Asuntos Exteriores. Esta oficina debería analizar el estado de los derechos humanos en el mundo y sería una constante vital para el seguimiento de las acciones en política exterior. Esta política, acorde con el respeto a los derechos humanos, tendría su importancia primera con casos como las dictaduras militares del cono sur (Chile y Argentina) y las comisiones para análisis de los casos de desaparecidos. Los informes llegaban al Ministerio de Asuntos Exteriores para que este actuara en consecuencia. Durante este tiempo hubo una confrontación ente el PSOE y AP (PP), puesto que el segundo

---

<sup>385</sup> Richard Gillespie y Benny Pollack consideran, sin embargo, que esta caída en el interés de España se debió más a una basculación de prioridades hacia Europa tras la firma del Tratado de la Unión y las nuevas negociaciones que en Europa debía encarar España. Richard GILLESPIE y Benny POLLACK: "La política exterior española en 1992: ¿Latinoamérica en el corazón pero Europa en la mente?", *Anuario internacional CIDOB* (1993), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=175813>.

<sup>386</sup> Javier NOYA: *La imagen de España en el mundo*, V.I, Madrid, Tecnos, 2013. En este interesante libro, se analiza por regiones la imagen de España desde hace siglos hasta la actualidad.

consideraba que el PSOE utilizaba un doble rasero al no tratar igual el caso cubano. Como indica Pedro Martínez Lillo, en el contexto de la Guerra Fría, el discurso de los derechos humanos y hacia qué países se debía presionar estaba politizado en el Congreso español, pues AP (PP) prefería poner énfasis en aquellas dictaduras apoyadas por la URSS. En el caso de Latinoamérica, como ya hemos visto antes, a finales de los ochenta, se fue percibiendo como la ideología ya había dejado paso a la praxis económica y empresarial. Como un ejemplo de esto, Pedro Martínez Lillo toma nota de la respuesta del Gobierno a IU quien criticaba al gobierno por seguir manteniendo relaciones comerciales con el Perú de Fujimori:

“Ante la acusación se defendieron argumentando que a pesar de que por su parte se estaban adaptando la intensidad de las relaciones hispano – peruanas al grado de respecto de los derechos humanos, otros campos como el comercio no eran susceptibles de esa graduación por obedecer al funcionamiento ordinario de la economía de mercado y de la iniciativa privada”<sup>387</sup>.

Esta política de respeto a los derechos humanos fue la que sirvió de base para las intervenciones de los militares españoles durante el periodo socialista. Dichas intervenciones, en lugares lejanos, se articularon y se defendieron desde los medios y desde el Gobierno como una lucha en pos de los derechos humanos, y tuvo el efecto de mejorar o incluso podríamos decir de sanar la imagen que la sociedad tenía entonces de las fuerzas armadas.

Esta aportación militar española, sin embargo, no era nueva; ya desde la transición, las fuerzas armadas españolas se desplazaron a diversos lugares del planeta con el fin de ayudar en cuestiones humanitarias, como en los casos de Nicaragua (1979), Guinea Ecuatorial (1979), Argelia (1980), México y Colombia (1985) o Camerún (1986). En 1989 España empezó a participar en misiones de paz de los Cascos Azules de la ONU.

---

<sup>387</sup> Pedro MARTÍNEZ LILLO y Cristina LUZ GARCÍA GUTIERREZ: “Derechos humanos y política exterior: teoría y práctica del proyecto socialista”, en Álvaro SOTO y Abdón MATEOS: *Historia de la época socialista: 1982 – 1996...*, P. 310.

El fin de la Guerra Fría provocó que la ONU tuviera una mayor flexibilidad y pudiera moverse más libremente sin las ataduras de los antiguos vetos que tanto dificultaban su labor, por lo que esto favoreció a España en su papel en los conflictos internacionales, al hacer más visual su aportación, como fue en el caso del conflicto en el Golfo Pérsico.

Pero el referente más evidente de intervención militar española en ese periodo fue durante la Guerra de Yugoslavia (1991 – 1995). No entraremos ahora en la participación española tanto como parte de las fuerzas de mediación de Europa como de la ONU; España llegó a movilizar para este conflicto hasta un total de 19000 soldados y a tener una presencia muy evidente, como fue en el caso de la ciudad de Mostar en Bosnia<sup>388</sup>, “contribuyendo a fortalecer su prestigio internacional y a mejorar su imagen interior, a la vez que mostraron una alta preparación profesional”<sup>389</sup>.

Esta participación española en conflictos internacionales debió ser explicada a la ciudadanía en función de términos de “fuerzas de paz” y “ayuda humanitaria” en un claro esfuerzo del Gobierno por vincular estas acciones con la imagen de un país que respondía a sus compromisos internacionales.

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales enfocadas desde una perspectiva cultural, el empuje del PSOE fue amplio y variado, con proyectos internacionales como los gestionados por el AECI, pero en estas líneas vamos a basarnos solo en uno, esto es, el Instituto Cervantes.

La creación y posterior mantenimiento y ampliación del Instituto Cervantes es para nosotros uno de los mayores éxitos de la política cultural e internacional española, pues, aunando diferentes esfuerzos, ha sabido crear una red de información y de transmisión en el mundo en base a la lengua castellana que es

---

<sup>388</sup> En dicha ciudad y en otras localidades de Bosnia aún se recuerda el paso de los militares españoles por la región, así como de la Guardia Civil. Con escasas excepciones, quien esto escribe pudo constatar, mientras vivía en el territorio poco tiempo después de terminada la guerra, una simpatía hacia las fuerzas españolas que raras veces se hacía general hacia las de otras nacionalidades. Las tropas españolas dejaron entre la población una sensación de preparación muy eficiente, así como de cercanía con la población, ejemplificada en actos en teoría insignificantes, pero de fácil recuerdo para los beneficiados, como el reparto general y regular de comida o la celebración de fiestas junto a los habitantes de la ciudad.

<sup>389</sup> Alvaro SOTO: *Transición y cambio en España (1975 – 1996) ...*, P. 304.

hoy en día uno de los principales referentes de España en el mundo. El Instituto Cervantes (IE) no está construido para conseguir un beneficio rápido, sino una imagen duradera que repercuta en beneficio del país y del hispanismo en general. Los principios no fueron fáciles. Como ha dicho el profesor Pedro Martínez Lillo: “Cuando la demanda de la lengua no era tan creciente, resultaron difíciles y complicados. E incluso, para algunos, decepcionantes, a pesar del esfuerzo desplegado y la ilusión generada”<sup>390</sup>. Además, el caos que generó el traslado de oficinas, edificios y esfuerzos ministeriales a un solo centro hizo que el desorden se apoderara del proyecto en sus inicios. Pero superados los primeros traumas, el proyecto siguió adelante siendo a partir de entonces, y cada vez más, un claro referente de la cultura hispánica en el mundo.

---

<sup>390</sup> Pedro MARTÍNEZ LILLO: “El factor cultural, el español en el mundo”, en Juan Carlos PEREIRA (Coord.): *La política exterior de España (desde 1800 hasta hoy) ...*, p. 339.

## Bloque B

### Las relaciones hispano-chinas: una formulación general en el tiempo

#### 3. Historia de las relaciones bilaterales entre España y China. Desde la Edad Antigua hasta 1972.

No es pecar de exagerados el asegurar que las relaciones entre España y China anteriores al Siglo XIX han sido de las más fructíferas y enriquecedoras habidas jamás entre entes tan alejados, no solo geográficamente, sino también culturalmente.

A lo largo de los pasados años, estos hechos han sido obviados tanto por la parte española como por la china, y fue a raíz de una serie de investigaciones de estudiosos chinos en la década de los años 80, cuando poco a poco se fue haciendo la luz sobre estos siglos de conocimiento.

Sin embargo, a pesar de la importancia de estos contactos, se ha denotado un desinterés generalizado entre ambas partes en el pasado, y aún más de China hacia España que de España hacia China. Esto es comprensible considerando la mentalidad sobre el mundo que ha imperado en China durante milenios y hasta bien entrado el Siglo XIX. La palabra Zhonguo, 中国 (China), significa literalmente *país del centro*, o lo que es lo mismo, *el centro del mundo*. Para los Emperadores chinos, el mundo de la “periferia”, habitado por los “bárbaros”, no podía aportar nada relevante a sus vidas. El mismo concepto del Emperador como *hijo del cielo*, haciéndolo descender directamente de los dioses, con la consiguiente lejanía que esto provocaba entre él y su pueblo, hacía que el ser visto por extranjeros, o el estar en contacto con ellos, redundara en su descrédito, por lo que, menos en muy contadas ocasiones, las puertas del Palacio Imperial permanecieron cerradas para los visitantes del mundo de los “bárbaros”.

Esta concepción egocéntrica del mundo sería brutalmente arrancada de raíz a través de las guerras habidas con los países occidentales en el Siglo XIX, entre los que, por cierto, nunca se encontró España.

Los primeros contactos habidos entre España y China se remontan a nuestra Edad Media, si bien, cierto flujo económico se desarrolló ya en el Imperio Romano.

### **3.1. Influencias mutuas durante la Edad Antigua**

El investigador chino, Zhang Kai<sup>391</sup>, autor de *historia de las relaciones sino – españolas*<sup>392</sup>, defiende que las relaciones entre China y España ya desde la Edad Antigua fueron tan numerosas, que los vaivenes en una de las dos partes podían conllevar como resultado final un movimiento en el equilibrio de la otra. Esta afirmación podría resultar pretenciosa, si no se tiene en cuenta la importancia de la Ruta de la Seda para la economía del Imperio Chino en época del Imperio Romano y en momentos posteriores. Un territorio romano con oro suficiente como para iniciar un comercio cuyo fin fuera la atracción de dicha seda era la antigua Hispania. De esa manera, una crisis en el origen del oro, la moneda con la que a través de miles de kilómetros se pagaba la preciada tela, podía traer como consecuencia una disminución del comercio, o incluso el detenimiento de este, con sus lógicas consecuencias.

A pesar de este comercio, el contacto personal debió de ser nulo o muy escaso, pues las transacciones se realizaban a través de intermediarios que vivían entre los dos imperios, desconociéndose por entero ambos interesados<sup>393</sup>. Podemos decir, por lo tanto, que en el periodo que en la historiografía occidental se considera Historia Antigua, no existieron contactos, a pesar de las consecuencias indirectas antes descritas, que justificaran unas relaciones plenas.

### **3.2. Contactos en la Edad Media**

Habrá que esperar a la Edad Media española para que se empiece a generar un mayor contacto directo entre ambas partes. En primer lugar, a través

---

<sup>391</sup> Zhang Kai, investigador de la Academia de Ciencias Sociales de China, es, sin duda, uno de los grandes iniciadores de la investigación sobre las relaciones entre España y China. Con varias obras de gran importancia al respecto, algunas de las cuales citamos en esta investigación.

<sup>392</sup> Zhang Kai: *Historia de las relaciones sino españolas*, Pekín, China Intercontinental Press, 2013.

<sup>393</sup> Como nota curiosa, hay que comentar que existía una leyenda en el Imperio Romano que decía que los habitantes de *Selas*, (el país de la seda) no podían doblar las rodillas y caminaban con los pies erguidos.

del mundo árabe, del que participará una parte de España durante siglos, y en segundo lugar y posteriormente, desde el auge del mundo cristiano. Será ya a finales de la Edad Media cuando desde España salga la primera misión diplomática hacia China, concretamente desde el Reino de Castilla. Pero realicemos primero un repaso a los primeros contactos entre ambos mundos recordando a sus protagonistas.

Ya en el diccionario de nombres geográficos Mus – Tarik de Yakut, nos encontramos con lo siguiente: “El español Sa’id al Khayr tenía el sobrenombre *Cini*, porque había viajado a China. Otro andaluz también era llamado *Cini*, por haber abandonado Magreb rumbo a China”<sup>394</sup>.

Como podemos apreciar, existió un flujo de contactos personales. No todos ellos tuvieron que ver con el comercio, sino que también hubo contactos intelectuales de alto nivel, si bien enmarcados dentro de una curiosidad particular y no estatal.

Un ejemplo de esto nos lo da el andalusí *Ai Xue*. Este nombre le fue dando en China, siendo el suyo propio *Abi – I – Shukr*. (1226 – 1308). Este científico andalusí habría sido recibido por la Corte de Kubilai Khan (1260 – 1294) y puesto por él en la cúspide de la intelectualidad china con el fin de mejorar los conocimientos de los calendarios y de la medicina. Con posterioridad, habría sido uno de los científicos mandados a trabajar a Málaga por el mismo Kubilai Khan<sup>395</sup>.

Otro andalusí interesado en China, aunque nunca viajó hacia aquellas tierras fue Ibn Baitar (1197 – 1248), que ya mencionó la conocida como *nieve china*, y que no sería otra cosa que la pólvora.

---

<sup>394</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>395</sup> Es necesario resaltar, sin embargo, que la mayoría de los casos de viajes individuales caen en el área de las hipótesis. El mundo árabe llegó a chocar en diversas batallas contra el chino, y de las relaciones bélicas y de los prisioneros a uno y otro bando se podrían haber desarrollado técnicas del enemigo en materia de medicina, guerra, etc. Lo cierto es que, con escasas excepciones, el contacto, aunque existente, carece de fuentes precisas debido al paso del tiempo. Un buen libro para perderse entre afirmaciones rotundas y divagaciones de lo que pudo haber sido es el siguiente: Lola BALAGUER – NUÑEZ, Luis CALVO CALVO y F. Xavier MEDINA (eds.): *Asia, Europa y el Mediterráneo: Ciencia, tecnología y circulación del conocimiento*, Barcelona, Residencia D’Investigadors, CSIC – Generalitat de Catalunya, 2013.

Dentro de la bibliografía clásica china de la época existen menciones al país llamado por ellos “Murabit”, y que pertenecería a Al Andalus, más al no existir un conocimiento directo, lo encontramos más como referencias geográficas.

El judío granadino Rabbi Benjamín de Tudela (1130 – 1173) se aventuró cerca de China y dejó escritos sus comentarios del viaje<sup>396</sup>. No hay que extrañarse de esto, si tenemos en cuenta que en la Edad Media existían judíos residiendo en la provincia de Cantón, y que incluso algunos fueron desarrollando su actividad hacia el interior del continente. El mismo viajero granadino menciona en su libro la existencia de judíos en la lejana China.

Como podemos ver por esta corta relación, se trata más de un interés científico desde España hacia China que a la inversa. Esto podía ser debido al egocentrismo chino del que ya hemos hablado antes y al hecho de que la enorme extensión de su territorio concibiera los viajes de conocimiento como viajes dentro de sus fronteras. Por otra parte, para la mayoría de estos científicos e intelectuales chinos, la mayor preocupación era medrar en el escalafón de la burocracia imperial, por lo que no solían separarse demasiado de la corte.

Así llegamos a la primera misión diplomática entre España y China. La que llevó al castellano Ruy González de Clavijo a entrevistarse con el Emperador *Tamerlán*. La importancia de esta misión diplomática está llena de hipótesis, pero no desdice del hito que entonces significó que por primera vez en la historia un monarca occidental diera este paso.

Realmente, la embajada no estaba destinada al Imperio chino, sino al nuevo Imperio mongol establecido por Tamerlán (1336 – 1405), que por aquellos años había llegado a la cúspide de su poder con las tomas de Irán y Afganistán, Delhi, Damasco o Bagdad.

---

<sup>396</sup> Este documento se puede encontrar en Benjamín DE TUDELA: *Libro de viajes*, Navarra, Gobierno de Navarra, fondo de Publicaciones, 1994.



El diplomático español Rui González de Clavijo (¿- 1417) fue enviado por el rey Enrique III de Castilla (1379 – 1406) a visitar a Tamerlán, con la intención de realizar un pacto que permitiera rodear al creciente Imperio otomano desde dos frentes. La misión pasó a la historia por el libro que el mismo Clavijo escribió sobre sus experiencias en el viaje<sup>397</sup>.

Por esta obra sabemos que la delegación castellana fue bien recibida por el Emperador mongol, y también sabemos de una anécdota en el viaje que marcó la imagen que entonces se tenía del Imperio chino en Occidente: durante la estancia de los castellanos, un grupo de diplomáticos llegados desde el cercano Imperio chino se personó ante Tamerlán. Con asperezas y mostrando un evidente disgusto, exigieron al Emperador mongol que pagara a China los años de tributo que, aprovechándose de la reciente Guerra Civil china, este había dejado de pagar. Tamerlán, lejos de inclinar la cabeza, humilló públicamente a los embajadores chinos y después les obligó a abandonar sus tierras. Esta actitud desafiante de Tamerlán, realizada delante del diplomático castellano, creó el efecto opuesto en Clavijo de lo que Tamerlán deseaba, pues este se dio cuenta de que Tamerlán no era un socio de fiar pues no respetaba sus obligaciones. Además, el hábil diplomático, pudo advertir que el Imperio chino podría ser mucho más de fiar que Tamerlán, además de poderoso, pues le exigía a este el pago de tributos. Clavijo, desde la llegada de la comitiva china, se dedicó a recopilar toda la información posible sobre el país de los recién llegados, recibiendo información sobre las sedas y otros materiales que sus miles de comerciantes hacían circular por el territorio. Las opiniones de Clavijo sobre China hicieron que la corte castellana considerara la posibilidad de un acuerdo con el Imperio chino en vez de con el mongol. Se había abierto una puerta de interés diplomático real, que, si bien nunca llegó a materializarse, sí influyó como catapulta de intenciones en los futuros acercamientos hispánicos al mundo chino durante la Edad Moderna.

Podemos considerar que los grandes motores de la búsqueda de una relación directa con China desde Occidente fueron, a partir de entonces, el

---

<sup>397</sup> Ruy GONZÁLEZ DE CLAVIJO, en Francisco LÓPEZ ESTRADA (ed.): *Embajada de Tamerlán*, Madrid, col. Clásicos Castalia, 242, 1999.

famoso libro de Marco Polo, la leyenda del mítico reino cristiano oriental del Preste Juan, y el libro de Clavijo.

### 3.3. Contactos en la Edad Moderna

Fue, sin embargo, a raíz de la conquista de América y Filipinas por la Corte española, cuando empezará a cobrar cuerpo una relación comercial de gran envergadura.

La conquista de Filipinas por Legazpi hizo que los españoles tuvieran esta vez como vecinos al Imperio chino, y el oro de México se convirtió en la pieza de cambio perfecta para realizar el comercio. Ya Portugal comerciaba por aquel entonces con China, lo que despertaba los celos españoles. En la mente del propio Legazpi ya se encontraba la idea de este comercio global: “Manila es el lugar idóneo para comerciar con China y Japón. Es rapidísimo llegar de Manila a los dos países”<sup>398</sup>.

Los primeros pasos del nuevo comercio se dieron cuando, el 1 de julio de 1573, galeones cargados de mercancías chinas partieron desde Manila rumbo a Acapulco en México, a donde llegaron el 15 de noviembre de ese mismo año. Desde allí, una parte de este material fue transportado a España. A partir de este momento, se abriría un mercado global que uniría China, Filipinas, México y España, y que solo cesaría tras la independencia de América. Se daba así inicio al llamado *Galeón de Manila*.

Sobre el Galeón de Manila podría hablarse mucho a pesar de haber sido muy escasamente estudiado<sup>399</sup>. Sin duda, este hecho significó un hito en la historia de la humanidad. El Galeón de Manila no solo inició el comercio global, sino que contribuyó, como indica el profesor Fernando Zialcita, a la identidad homogénea del archipiélago filipino en base a un mestizaje que dio origen a una auténtica aldea global, y actuando las razas chinas y españolas como

---

<sup>398</sup> P. PASTELLS: *Catálogo de los documentos relativos en el archivo de indias*. Sevilla, Tomo I, p.CXXVI, CCXCVII Y CXIX, citado en Zhang KAI: *Historia de las relaciones sino españolas...*, p.74.

<sup>399</sup> El libro que más ha profundizado en el Galeón de Manila es el clásico de Schurz, publicado por primera vez en la década de los años 30, en William L. SCHURZ: *The Manila Galleon*, New York, Dutton, 1959.

aglutinantes de la mezcla<sup>400</sup>. Este comercio entre los dos países hizo que la llegada de oro, y sobre todo de plata procedente de México<sup>401</sup> para la compra de materiales, fuera tan importante, que existe la teoría de que la disminución de este, debido a las guerras europeas a las que se enfrentaba España, provocó una crisis económica en China que acabó siendo uno de los motivos de la posterior Guerra Civil y la desaparición de la dinastía Ming en 1644, y su sustitución por la dinastía Shun y la posterior Qing. Al mismo tiempo, este flujo casi constante de metales hizo que la propia economía española se resintiera, perdiendo la oportunidad, además, de convertirse en un referente empresarial para Europa<sup>402</sup>.

Sobre este punto, es interesante anotar que los dos países podrían haber aprovechado de mejor manera este lucrativo negocio, si hubieran liberalizado el propio circuito; pero al no hacerlo, se dio alas a una trama de contrabando paralelo que duraría siglos. Hasta tal punto se popularizó este comercio que “a lo largo de la costa de América del Sur no había lugares donde no se vendieran sedas chinas”<sup>403</sup>.

Como detalle anecdótico, pero que da una imagen de la importancia del intercambio, anotar que, hoy en día, no es extraño para los arqueólogos chinos encontrar monedas realizadas con oro o plata de indias, algunas incluso con los rostros de Carlos III o Carlos IV. Estas monedas, dada la efigie regia que las adornaba, eran llamadas comúnmente por el pueblo chino de la época *monedas de cabeza de Buda*.

---

<sup>400</sup> Fernando ZIALCITA: “el Galeón en Manila: cuna de una cultura” en Carles BRASO (Coord.): *Los orígenes de la globalización: El Galeón de Manila*, Shanghái, Instituto Cervantes, 2013. A lo largo del capítulo, el autor va describiendo el proceso de mestizaje realizado en Filipinas.

<sup>401</sup> Este país continuaría el comercio por un breve espacio de tiempo, una vez independizado de España, debido, sobre todo, a la enorme influencia que los productos chinos habían tenido en la colonia española, donde, tal y como ha estudiado Alberto Baena Zapatero, se llegó incluso a adoptar palabras chinas que entraron a formar parte de la cultura mexicana. Alberto BAENA ZAPATERO: “Intercambios culturales y globalización a través del Galeón de Manila” en Salvador BERNABÉU ALBERT (Coord.): *La Nao de China (1565 – 1815)*, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013, pp. 213 – 219.

<sup>402</sup> Esta es una teoría defendida por el profesor Zhang Kai, cuya obra ya hemos citado. Para defender su postulado realiza un interesante paralelismo cronológico entre la crisis del comercio provocada por las guerras de España y la crisis económica de finales de la dinastía Ming, debida, sobre todo, al alto precio de los productos provocados por la falta de oro y plata.

<sup>403</sup> Anita BRADLEY: *Trans – Pacific Relations of Latin America*, New York, International secretariat, institute of Pacific relations, 1941, p.6.

Ya hemos dicho antes que el interés fue mayor de España hacia China que a la inversa, y que esto era debido en parte a la concepción del mundo que tenía el Imperio chino. Para China, el mundo español estaba definido en las Islas Filipinas, eso es *Luzón*, pasando a denominar a España en muchas ocasiones como *Gran Luzón*.

Podemos decir que durante los siglos XVI y XVII, el país de Europa que más conoció a China fue España, no faltando tampoco ciudadanos chinos que provenientes de Filipinas llegaron hasta la misma España y muchos más que se asentaron en la América española<sup>404</sup>.

Estos chinos, que hoy en día forman la minoría china filipina, fueron llegando a la isla de Luzón atraídos por el comercio que se generaba con “algún alejado reino”, pero que sabían, ofrecía tantas o más mercancías, oro y plata, que el comercio interior chino.

En aquella época sucedió una anécdota bélica, que, si bien es mínima en la amplitud de la historia, no está exenta de consideración por lo excepcional de la misma: entre 1574 y 1575 un pirata chino de nombre Limahón atacó las costas de Filipinas mientras era perseguido por naves de guerra del Emperador Ming. Al ser primeramente derrotado, el pirata no tuvo más remedio que refugiarse en las montañas filipinas justo cuando desembarcaban las tropas chinas. Españoles y chinos se encontraron y trazaron juntos un plan para derrotar al pirata. Los españoles no quisieron perder la oportunidad y prometieron entregar al pirata al Emperador chino a cambio de poder llevar presentes diplomáticos a este. Con la derrota del pirata, los soldados chinos regresaron con los presentes hispánicos, que esperaban los españoles, pudieran abrir la puerta del comercio directo con la China interior. Sin embargo, el Emperador Ming no estaba dispuesto a tales concesiones, y cuando los españoles pidieron una explicación del retraso en la respuesta esta fue: “sus regalos ofrecidos al Emperador están

---

<sup>404</sup> Forma parte del mundo poético de las hipótesis, cada vez más narrado en charlas o conferencias de diplomáticos españoles en China, el hecho de la famosa broma de Miguel de Cervantes en la dedicatoria del segundo tomo del Quijote, cuando bromea con la idea de que el Emperador de China le habría pedido que fuera director de un centro en su capital de lengua castellana. La broma, sin embargo, podría hablar de un cierto conocimiento cotidiano del mundo chino para el escritor, lo que ha dado lugar a ideas de aproximación cultural nunca asentadas en una base real.

ahora colocados en la tesorería imperial. Su majestad ya se ha informado de lo de Limahón<sup>405</sup>. Esta lacónica y burocrática respuesta tenía mucho que ver con el egocentrismo chino de la época, y con el temor a ese desconocido mundo de los “bárbaros”.

Pero la arrogancia china en este caso iba a la par de la española, en cuanto a que esta última consideraba como un destino el forjar un imperio cristiano en Oriente, así como el hacerse con el comercio en la zona<sup>406</sup>. De esta manera, se empezó a fraguar en la mente de muchos miembros del ejército y de la iglesia vinculados a Filipinas la posibilidad de un ataque a China. En 1569 Martín de Rada, delegado del gobernador de Filipinas para los asuntos chinos, escribía al Marqués de Sande: “Con la ayuda de Dios, una fuerza reducida ya basta para amansarlos (a los chinos)”<sup>407</sup>. Sin embargo, y a pesar de las propuestas que llegaban desde Filipinas, Felipe II prefirió no aventurarse. La crisis económica que travesaba España no daba lugar para ese tipo de aventuras, por lo que el proyecto se deshizo<sup>408</sup>. Sin embargo, este sería el inicio de una discusión que se enrolaría entre lo político y lo religioso sobre si era conveniente ejercer la fuerza armada o bien predicar con la palabra. Dicha disyuntiva se centraría a partir de entonces en las órdenes religiosas que durante la Edad Moderna se establecieron en China. Como muestra de buena voluntad, Felipe II llegó a mandar regalos al Emperador de China, además de cartas personales.

---

<sup>405</sup> C. R. BOXER: *South China in the sixteenth Century*, London, Hakluyt Society, 1953, p. 256.

<sup>406</sup> Para el profesor de la Universidad Pompeu Fabra e investigador de varios periodos de la historia china, Manel Ollé, tal y como nos contó por correo electrónico: Fracasaron los intentos formales de relación (dos etnocentrismos acentuados, dos imperialismos incompatibles, que no consiguieron fórmulas informales como las del Macao portugués). Para Manel Ollé, se realizó un contacto a través de los emigrantes comerciantes que empezaron a llegar a Manila desde China y que tuvo grandes repercusiones culturales, pero que también provocó que, debido al miedo de su abultado número, su escasa vinculación con el catolicismo, mal entendidos culturales, levas obligatorias, etc., se sucedieran las rebeliones de años como 1603, 1639, 1662 o 1668, resultando un hecho interesante que después de cada rebelión y posterior represión y masacre, las islas volvieron de nuevo a llenarse de ciudadanos chinos ante la llamada del goloso comercio que allí se desarrollaba. Manel Ollé tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas por correo electrónico el día 8 de mayo de 2019. Sus apreciaciones, así como algunas de sus obras sobre China, citadas en nuestra investigación, nos han sido de gran ayuda.

<sup>407</sup> Emma Helen BLAIR y James Alexander ROBERTDON: *The philippine islands (1493 – 1898)*, tomo 34, Cleveland, Oxford Academic, 1904, p. 227.

<sup>408</sup> Para un análisis más en fondo de este asunto, aconsejamos el libro de Manuel Ollé sobre las tentaciones hispánicas de realizar un ataque a China. Manuel OLLÉ: *La empresa de China. De la armada invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, El Acantilado, 2002.

Sobre las misiones religiosas en las que participaron españoles cabe destacar la figura del misionero jesuita Diego de Pantoja (1571 – 1618), quien fuera compañero del jesuita italiano, famoso en toda China, Matteo Ricci (1552 – 1610). La fama de Ricci, si bien merecida, no debería eclipsar la de Diego de Pantoja, que llegó a ser, gracias a sus conocimientos científicos, un auténtico puente entre Occidente y Oriente:

“Obsequiaron sus regalos como los relojes, el clavicordio al Emperador chino, y valiéndose de sus conocimientos científicos de astronomía y de la geometría, ganaron la confianza del Emperador y de los letrados chinos. Son los dos primeros misioneros occidentales que lograron entrar en la Ciudad Prohibida y presentarse ante el Emperador chino. Con el tiempo, también lograron el permiso de predicar en Pekín”<sup>409</sup>.

Diego de Pantoja, que morirá en Macao tras la expulsión de China de las órdenes religiosas, será el gran defensor, junto con Ricci, de la cristianización a través de la asimilación cultural y de la palabra<sup>410</sup>. Estos misioneros, que escribieron sobre China, representan un valor esencial de conocimiento para el mundo occidental sobre el gigante asiático en la época. Sus escritos fueron utilizados para todas las causas. Para José Luis García Tapia – Bello:

“Dieron lecciones muy útiles a sus sucesores de lo que se iban a encontrar en China, tales como costumbres, sistemas de vida o curiosidades; intentaron plantear no solo las posibilidades de una misión en el país, sino que también sirvieron de espías, en el sentido de que explicaron como estaban construidas las defensas, las fuerzas navales y terrestres, aunque los chinos no se dieran cuenta de ellos; mencionaban la preocupación por los problemas

---

<sup>409</sup> ZHANG kai: “Relaciones sino – españolas desde una perspectiva histórica”, Texto de la conferencia realizada en la sede de Casa Asia (13 de noviembre de 2003), <https://www.casaasia.es/esp/pdf/17.11.2003zhangkai.pdf>.

<sup>410</sup> Para saber más de la figura de Diego de Pantoja aconsejamos la bibliografía escrita sobre este por el profesor Zhang Kai, en Zhang KAI: *Diego de Pantoja y China (1597 – 1618)*, Pekín, editorial de la biblioteca de Pekín, 1997.

de seguridad pública, alimentación, progreso o laboriosidad del pueblo”<sup>411</sup>.

Otro hecho para tener en cuenta y constantemente ignorado por la historiografía española fue la conquista de Taiwán por tropas españolas en el año 1622. Este hecho no hay que entenderlo como un desafío a China, sino a Holanda, que en esos momentos estaba desarrollando conquistas en islas del Pacífico. La ocupación española de la isla permitía tener un punto de apoyo comercial entre Filipinas, Japón y China. En el tiempo que duró la ocupación, hasta el año 1642, en el que serán desalojados por tropas holandesas, que a su vez serán expulsados poco después por las tropas chinas, Taiwán será también un importante centro de formación de misioneros españoles, donde aprenderán la lengua china antes de embarcar hacia el continente.

Para terminar con este periodo, que como hemos visto, no estuvo exento de contactos, contar que del lado chino también hubo una tentativa de declaración de guerra contra los españoles de Filipinas, partiendo esta desde la misma Taiwán, una vez que las tropas del ex pirata y recientemente puesto al servicio del Emperador Ming, *Zheng Chenggong*, hubieron dominado la isla en 1661 echando a los holandeses de ella. La tentativa, que no se llevó a cabo para alivio de los españoles, era una idea que respondía, por un lado, a una estrategia geopolítica de dominio del Pacífico, con Taiwán como centro, y por otro al instinto de odio que había despertado en parte de la población costera las noticias de matanzas de ciudadanos chinos en Filipinas<sup>412</sup>.

---

<sup>411</sup> José Luis GARCÍA TAPIA – BELLO: “Relaciones Bilaterales con China, Presencia y (ausencia) española en China hasta 1973”, *Boletín económico de ICE*, 2972 (1 al 15 de septiembre de 2009).

<sup>412</sup> Sobre estas matanzas de chinos en Filipinas, sobre todo las que se realizaron los años 1602, 1639, 1662 y 1762, el historiador chino Zhu Wei Gan añade el concepto psicológico del vecinismo entre dos países que hasta entonces no se conocían. Para él, en ciertos momentos, la inseguridad sobre un posible ataque chino hacía incurrir a los españoles en el lamentable error de considerar un caballo de troya a los ciudadanos chinos que habitaban las islas. Por parte China, el historiador se muestra duro con la dinastía china del momento, al no ser capaz o no querer responder a estos hechos. A continuación, anotamos la indicación del libro en caracteres de Pinyin, esto es, en transcripción al alfabeto latino. Wei Gan ZHU: *Fu Jian Shi Gao (Historia de la provincia de Fu Jian)*, Fu Jian, Fu Jian yu Chu ban she, 2008. Un episodio también muy interesante fue el del alzamiento de la población china de Filipinas en 1662. Interesante sobre todo por que coincidió con la llegada de una embajada del Gobierno chino para reclamar tributos del Gobierno de Filipinas. El tema lo trata Anna Busquets Alemany en un artículo, en Anna BUSQUETS ALEMANY: “Koxinga. Los españoles de Manila y el alzamiento de los chinos de 1662: El testimonio de Victorio Riccio”,

Hemos decidido dejar fuera de este apartado los manuscritos escritos por muchos misioneros sobre la China de aquel momento, que a pesar de ser de gran valor para conocer el país en el que habitaron, no entramaron ninguna repercusión que condicionara unas relaciones bilaterales.

Por lo que respecta al siglo XVIII, nada sustancial podemos contar en las relaciones entre España y China que no sea la particular fiebre de gusto oriental que atacó los salones de muchos de los palacios y palacetes del momento. Con una más que prudencial distancia entre Filipinas y China, los contactos siguieron realizándose a través del Galeón de Manila, por otra parte, cada vez más precario y de beneficios más escasos. Sin embargo, a lo que asistimos en España en aquellos años es a un aumento en la compra de productos chinos, especialmente de porcelana, que llegó en los años 1751 y 1768 a tener su máxima expresión<sup>413</sup>, siendo el sur de España un auténtico centro de adquisición de tales productos. China se había convertido para España en un referente de moda entre la clase alta, como demuestran las decoraciones palaciegas de la época, pero al mismo tiempo, había vuelto a ser un gran desconocido.

### **3.4. Relaciones durante el siglo XIX**

El siglo XIX español en materia de política exterior se presenta convulso en paralelo a la política interior. Tras la Guerra de Independencia se abre un proceso en el que España apenas podrá dedicar tiempo a las relaciones en zonas tan alejadas como Oriente. Se percibe, sin embargo, que los periodos de mayor estabilidad corresponden con los de cierta proyección exterior en la zona.

Tras la pérdida de México por parte de España, la conexión México, Filipinas y España queda definitivamente anulada tras siglos de funcionamiento. Llega por lo tanto el momento de redefinir la política exterior en Oriente.

---

*Revista Iberoamericana de Estudios Orientales*, 6 (2013). Centro de Estudios de Asia Oriental (CEAO – UAM), <http://www.uam.es/otroscentros/asiaoriental/especifica/>

<sup>413</sup> Para un análisis de este tema véase el Manuel PEREZ GARCÍA: “Consumidores ‘vicarios’: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)”, *Cuadernos de trabajo del CECHIMEX*, 3 (2013).



La España de Isabel II comparte los ideales europeos de dominio exterior que caracterizaban a Inglaterra, Francia o Alemania, pero no se contaba con los mismos recursos. España deseaba mantener una postura de fuerza colonizadora que, sin embargo, los escasos medios para generar dicha política no podían garantizar.

Con respecto a otros países del entorno de China, la España isabelina intentó, sobre todo durante la fase de la Unión Liberal, unirse al grupo de los países conquistadores europeos. Así, España se alió con Francia en la expedición llevada a cabo en Vietnam central, argumentando como excusa el asesinato de un misionero español. La guerra, llevada a cabo por tropas filipinas por parte española y la armada francesa, derrotó al gobierno vietnamita en 1862. Esta victoria, sin embargo, no pudo servir para mucho, pues la caótica política interior española hizo que España no pudiera rentabilizar su éxito militar. Mientras tanto, Francia sí que pudo sacar provecho, iniciando en 1883 la conquista de Vietnam y de la península de Indochina en 1893.

Otros esfuerzos españoles por hacerse oír en la zona fueron el intentar negociar un acuerdo con Japón y otro con Siam (la actual Tailandia).

Otro episodio, ya en época de la Restauración, fue la decisión de colonizar los actuales Estados federados de Micronesia, pero supuso un auténtico fracaso que dejó en entredicho a España en frente del resto de las potencias occidentales.

No deja de llamar la atención sobre estos intentos colonizadores españoles la obstinación carente de sentido que se puede apreciar en la elaboración de los planes, pues a la par que se planeaban apenas se daban recursos para asegurar el éxito de la empresa.

“La Micronesia fue una intentona propia de los tiempos del darwinismo social, cuando se pensaba que una nación que no conquistara acabaría siendo conquistada, por ello ha de

entenderse más bien como una válvula de escape para la deteriorada autoimagen de España”<sup>414</sup>.

Sin embargo, donde sí existían intereses españoles en juego era en China, no por la propia China en sí, sino por, curiosamente, Cuba y Filipinas. Para ver esto merecerá la pena dividirlos en dos apartados

### **3.4.1. La cuestión de los Culíes**

La gran preocupación española con respecto a China durante estos años fue el tema de los Culíes (trabajadores chinos que eran llevados a Cuba a trabajar en las plantaciones). En los esfuerzos, acuerdos y desacuerdos entre China y España en esta cuestión, encontraremos la filosofía de aquellas relaciones. El inicio fue la abolición del sistema esclavista a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. En el año 1846 se prohibía el tráfico de esclavos africanos. La falta de mano de obra africana hizo que estos esclavistas fijaran la mirada en China, sobre todo después de que la Primera Guerra del Opio hubiera llevado a la pobreza a muchos de sus campesinos. Estos trabajadores eran capturados o engañados por supuestas “agencias”, que les prometían una tierra llena de oro. En muchos casos se empleaba directamente el secuestro por barcos occidentales:

“Alrededor de 1859, los fraudes y atrocidades cometidos en el tráfico de culíes llegaron a tal punto que cundió un gran pánico general. Nadie, al salir a la calle, se sentía seguro, ni siquiera de día. Todo el mundo tenía miedo de ser víctima de los estafadores y secuestradores. El pueblo, atento al peligro al que se enfrentaba, se tomó la justicia por su mano. Algunos criminales fueron asesinados por el pueblo en revancha”<sup>415</sup>.

Estos hechos sucedieron sobre todo en las zonas costeras chinas del sur, donde recalaban los barcos que suministraban trabajadores a la colonia

---

<sup>414</sup> Florentino RODAO: “Asia: Filipinas, percepciones y los empujes tardíos”, en Juan Carlos PEREIRA (Coord.): *La política exterior de España (desde 1800 hasta hoy) ...*, p. 492.

<sup>415</sup> Watt STEWART: *Chinese Bondage in Perú*, Carolina del norte, Nobel Press, 1951, pp. 32 y 33.

española. Sin embargo, un número muy pequeño de estos barcos lo hacía bajo bandera española, siendo, sin embargo, en su mayoría ingleses y franceses quienes realizaban el negocio. Con todo, fue España quien se llevó las culpas del tráfico, pues los supuestos colonos, que como tal se les consideraba para tapar su auténtica condición de esclavos, estaban destinados a una isla bajo dominio español.

España intentó hacerse cargo de la contratación de mano de obra china, lo cual le permitía tener bajo su control una parte importante de la riqueza de la isla, teniendo así una herramienta coercitiva contra las tendencias independentistas cubanas. A tal fin se dictaron leyes sobre el correcto trato que se debía dar a estos trabajadores, que por supuesto, desde la isla eran a menudo obviadas. Curiosamente, sería el no haber participado junto a Inglaterra y Francia en la Segunda Guerra del Opio lo que impedía que España pudiera contratar mano de obra china, por lo que al final eran franceses e ingleses quienes lo hacían, para después venderlos a Cuba, donde se matizaban las normas sin pasar por el control español.

La presencia de Inglaterra, Francia y un cada vez mayor número de países en China, unido a las dificultades que encontraba el Estado español para poder regular o investigar casos relacionados con España, obligó al Gobierno a solicitar una presencia consular. Sinibaldo de Mas (1809 – 1868), encargado de negocios en Manila, escritor, politólogo y sobre todo aventurero, que supo ganarse las simpatías de las autoridades chinas, fue el primer representante del Gobierno de España<sup>416</sup>. Sin embargo, no sería hasta 1868 cuando se abriera la primera embajada en Pekín, siendo su embajador Heriberto García de Quevedo (1819 – 1871). Cuatro años antes, en 1864, se habían abierto los consulados de Shanghái, Cantón, Wenzhou y otras ciudades.

La amplitud de oficinas vinculadas a España debe entenderse dentro del contexto de la necesidad española de seguir llevando braceros a Cuba<sup>417</sup>. Esta

---

<sup>416</sup> Para saber más sobre este diplomático aconsejamos: David MARTÍNEZ – ROBLES: *Entre dos imperios, Sinibaldo de Mas y la empresa colonial en China (1844 – 1868)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2018.

<sup>417</sup> Por otra parte, no resulta menos cierto que se realizó un cierto esfuerzo en gestionar un comercio que fuera provechoso para España. El mismo Sinibaldo de Mas viajó a China con la misión de conseguir beneficios en la contratación y en el comercio. Sin embargo, la actividad comercial entre España y China

necesidad hizo a los representantes españoles tener que luchar durante años contra las continuas demandas chinas sobre los malos tratos sufridos por sus connacionales en la isla.

España intentó mostrar una aptitud altiva, muy acorde con el recuerdo del antiguo imperio y con la mentalidad europea de la época, mientras que China, poco a poco, fue dándose cuenta de que España carecía del poder miliar de otros países de su entorno, por lo que al contrario que en sus conversaciones con Inglaterra, con quien mantenía una actitud cuasi obediente<sup>418</sup>, con España optó por una postura más intransigente.

Solo en una ocasión, en 1876, hubo un planteamiento violento y una amenaza militar por parte de España. El incidente ocurrió cuando España planteó la exigencia de una indemnización por un barco español que supuestamente había sido expoliado por taiwaneses al encallar en sus costas. La amenaza nunca se llevó a cabo y la indemnización se convirtió en una pensión para los tripulantes, que se satisfizo por parte china, a cambio de más protección para los culíes de Cuba.

Volviendo al tema del tráfico de culíes, podemos decir que ambos países perdieron la oportunidad de reconocerse y de llegar a acuerdos sin recurrir a terceros. China podía haber demostrado así, que, a través del diálogo, un país podía conseguir con su administración más que otros que habían empleado la fuerza. Al no ponerse de acuerdo, y dada la actitud intransigente de ambas partes, fueron las potencias extranjeras las que dictaron y arbitraron en la difícil cuestión de los culíes, perdiendo España y China la oportunidad de un acercamiento pacífico y, sobre todo, independiente.

---

siguió siendo muy escasa. Un ejemplo de que para España el único interés sobre China era el tema de los Culíes es que las obras de Sinibaldo de Mas (sobre todo de política china) hubo de escribirlas en francés, por lo que beneficiaron a Francia, en vez de a España.

<sup>418</sup> Esta aptitud china hay que entenderla desde el punto de vista de la estrategia. China, a lo largo de su historia, incluso en época de Mao, se ha basado en un concepto del enfrentamiento con los llamados “Reinos bárbaros” que incluía la posibilidad de enfrentar unos a otros mientras se realizaban concesiones en pos de un objetivo concreto que nunca se decía al enemigo. Uno de los libros clásicos es el llamado *arte de la guerra*, de Sun Tzu, escrito antes de Cristo, y que hoy todavía influye en las acciones bélicas, políticas e incluso empresariales del mundo. Se puede encontrar en Sun TZU: *El arte de la guerra*, Madrid, Kailás, 2014.

Como ya hemos dicho antes, a pesar de que la mayoría de barcos que realizaban el tráfico de culíes lo hacían bajo bandera inglesa o francesa, lo cierto es que fue España quien se llevó las culpas por el comercio. Francia, EE.UU e Inglaterra tendían a defender los intereses españoles, pero presionando a España. No apoyar en la causa española hubiera supuesto crear un peligroso precedente, pero siempre sacaron el mayor beneficio propio posible de las negociaciones. Con todo, España logró en 1864 firmar el tratado de amistad y comercio con China, que permitía así mismo seguir reclutando mano de obra. Con este acuerdo, *tratado de Tianjin*, España obtuvo también su particular tratado desigual<sup>419</sup>, que le otorgaba el derecho a que los españoles fueran juzgados por su representación consular y no por los tribunales chinos (tratado de extraterritorialidad). Por su parte, China consiguió del Gobierno español la creación de dos consulados en Cuba (la Habana y Matanzas), y en 1879 el primer embajador chino presentaba sus credenciales en Madrid.

La historia de este conflicto es como sigue: Las injerencias de otras potencias en las negociaciones chino-españolas se hicieron más patentes cuando China exigió una investigación sobre el trato a los culíes en la isla. Ante la falta de acuerdo, se decidió que los representantes de Inglaterra, EE. UU, Alemania, Francia y Rusia dictaran sentencia tras el envío de un funcionario chino (Chen Lamban, quien posteriormente, en 1875, sería el primer embajador chino en Madrid) a Cuba, en 1874. Lo sucedido es toda una lección de la posición de China y de España en aquel momento en el mundo. Las quejas españolas de que el enviado chino partiera desde EE. UU, siendo este un país contrario a España en la cuestión cubana, no sirvieron para nada. Por otro lado, el informe del funcionario, altamente negativo, y que fue abiertamente expuesto internacionalmente por China a pesar de las reiteradas peticiones españolas de confidencialidad, tampoco le sirvió a China, pues los países que hicieron de jueces no podían cerrar el comercio de culíes, debido a sus propios beneficios, y como hemos dicho antes, para no crear un precedente para el futuro. El resultado final fue la humillación internacional de España, que sufrió la

---

<sup>419</sup> Los tratados desiguales hacen referencia a los que fueron firmados entre las potencias occidentales y países orientales a finales del siglo XIX y principios del XX. De manera especial se refieren sobre todo a los firmados por China, con importantes concesiones sin contrapartidas en materias de soberanía y comercio.

publicación de un informe que la consideraba explotadora de miles de ciudadanos chinos, la humillación de China, que no pudo parar el tráfico ante la ayuda de las potencias extranjeras a España, el beneficio logrado por EE.UU por la mala propaganda lograda contra España, y la continuación del tráfico, que en su mayor parte, como ya hemos indicado, se realizaba desde barcos ingleses o franceses. España y China, por su parte, conseguían lo que bien podrían haber conseguido sin intermediarios: la continuación del tráfico por parte de España que satisfacía la demanda de los lugartenientes cubanos, y un control consular por parte de China de estos trabajadores. Los tratados posteriores entre China y España hicieron que la situación de los culíes mejorara sustancialmente.

### **3.4.2. La cuestión de los chinos de Filipinas**

La segunda cuestión en la que se vieron envueltos los representantes chinos y españoles fue la problemática creada por la importante presencia de chinos en Filipinas. A pesar de ser esta presencia tan solo del 2% sobre la población total de las islas, su importancia resultaba enorme debido a su fuerte poder económico. España cometió el error de dejarse llevar en estas conversaciones por las opiniones de las autoridades filipinas. Cuando en 1880 la comunidad china de Filipinas pidió un cónsul que les representara, España dio la callada por respuesta, negándose después, cuando las autoridades filipinas dieron su opinión negativa sobre esta posibilidad. Obviamente, esta inflexibilidad española tampoco ayudaba en el eterno frente abierto que tenía abierto la diplomacia española con China sobre la cuestión cubana. En 1896 estalló en Filipinas la revuelta por la independencia. La comunidad china, ante el temor de lo sucedido, solicitó protección al cónsul británico. Solo entonces España accedió a la creación de un consulado chino en Filipinas. La guerra de 1898 y la pérdida, tanto de Filipinas como de Cuba, terminó con esta y otras discusiones.

Sobre la presencia de ciudadanos chinos en Filipinas, esto no dejó de ser nunca una continua preocupación para las autoridades españolas. El miedo a que chinos y japoneses se unieran para una eventual conquista de Filipinas indica la conciencia de debilidad en la zona, y una más que evidente falta de información sobre la realidad china y japonesa del momento. Solo la sospecha de que la dinastía Qing y el Japón pudieran ponerse de acuerdo y crear una

alianza, habla muy mal de los conocimientos sobre la zona por parte del Gobierno español<sup>420</sup>. Aun así, el temor a dicha alianza estaba presente, por lo que en Madrid se debatió durante mucho tiempo si no sería mejor prohibir la continua emigración de chinos y japoneses a Filipinas para evitar que ante un ataque de estos dos países, dichas comunidades actuaran como quintacolumnistas. Por otro lado, en contraposición, se argumentaba que dicha emigración ofrecía una enorme cantidad de beneficios económicos a la colonia, pues estas dos comunidades solían ser muy activas en el comercio.

En el lado contrario, pero siendo también una parte del mismo problema, estaba el qué hacer con la comunidad filipina que se asentaba en territorio chino. Esta cuestión fue siempre una constate incertidumbre para los consulados españoles, lo que demuestra lo lejos que estaba España en ese momento de estructurar una compleja mentalidad de país colonizador, como ya lo había hecho en el pasado. A este respecto, creemos que la percepción española de estos problemas no había cambiado con el paso de los siglos, pero el mundo sí lo había hecho. Por ejemplo, cuando muchos filipinos se involucraron en los sucesos bélicos que coparon a China por aquel entonces, la respuesta de los consulados y del Gobierno fue siempre tardía.

---

<sup>420</sup> David Martínez Robles en su tesis doctoral: La participación española en el proceso de penetración occidental en China: 1840 – 1870, hace referencia a la escasa preparación que solían demostrar los diplomáticos españoles que trabajaban en China en el siglo XIX, aunque esto, según el autor, se fue modificando con el paso de los años. En David MARTÍNEZ ROBLES: *La participación española en el proceso de penetración occidental en China: 1840 – 1870*, Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari d'Historia Jaume Vicens Vives, 2007.

Aun así, el destino de China siempre fue en esta época poco deseado por el cuerpo diplomático, de donde solían salir en cuanto tuvieran oportunidad para ello.

“Mentaberry resume así la vida diplomática en China con una sola palabra: ‘destierro’. El escritor indica que mientras los otros países ejercían cada vez más su poder en China, España veía el Imperio chino meramente como un punto de tráfico con Filipinas, cuya importancia era mucho menor que Constantinopla. Teniendo en cuenta esta política exterior mal emprendida, Mentaberry propone como alternativa más visitas de buques españoles a los puertos chinos para aumentar la influencia”.

En, Ai QING: *Nostalgia imperial. Crónicas de viajeros españoles por China (1870 – 1910)*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2019.

Sin duda alguna, España perdió la oportunidad de usar con mayor rédito en Asia su presencia en Filipinas. Había una constante e histórica separación entre el archipiélago y los países de su entorno que nunca fue resuelta. Si bien a finales del siglo XIX ya existían planes para que Filipinas fuera el trampolín español en la zona. Cuando España perdió Filipinas ante EE. UU en 1898, estas cuestiones dejaron de tener relevancia.

### **3.5. Consideraciones generales sobre las relaciones sino españolas en el siglo XIX.**

Algunas de las conclusiones que podemos sacar de estos sucesos diplomáticos del Siglo XIX son las siguientes: China trató a España de una manera mucho más dura que al resto de las potencias occidentales, lo que le permitió practicar con España la que hasta hoy en día es una de las características típicas de la diplomacia china, esto es, la superposición de unos conflictos con otros, a fin de sacar beneficio del que se considere más importante a cambio de ceder en el otro. Esto quedó muy bien definido en la cuestión del barco encallado y saqueado en Taiwán. La habilidad de la diplomacia china, cuando no se sentía amenazada por la presencia de buques de guerra extranjeros, resulta aquí evidente, al conseguir convertir una reivindicación económica con supuesta amenaza militar, en un mejor trato para los culíes de Cuba; y ello sin necesidad de pagar una fuerte indemnización. España, por su parte, consciente de su debilidad, se sometió en muchas ocasiones al veredicto y a la ayuda inglesa o francesa, intentando recuperar un cierto prestigio en la zona y atendiendo a sus necesidades más urgentes. El hecho de no haber participado nunca en los ataques a China, lejos de ganarse con ello su simpatía, provocó que sus funcionarios vieran a aquella “gran Luzón” como a una potencia de segundo orden que necesitaba de otros países para hacerse oír en la región.

Por otro lado, la imagen de China hacia España y de España hacia China estuvo siempre distorsionada por otros países. Chinos y españoles olvidaron durante el siglo XIX su pasado de comercio y de amistad, y se dejaron llevar por las opiniones de quienes eran contrarios a su posible entendimiento. La poca o escasa preparación de los diplomáticos españoles (salvo casos aislados), tampoco ayudó a ello. China veía a España desde el prisma indicado por



Inglaterra, que por supuesto, estaba basado tanto en la leyenda negra como en una interesada imagen folclórica e incívica. Por su parte, la imagen fuertemente negativa exportada por Alemania de la llamada *amenaza amarilla*, que en España tuvo una gran repercusión por sentir peligrar el archipiélago filipino, contribuyó a medir la diplomacia con un talante negativo. Al mismo tiempo, en España se tenía una imagen excesivamente folclórica sobre China, muy propia de la propaganda inglesa<sup>421</sup>. Se veía a China como un país que, sin la ayuda de Europa, como si de un padre se tratara, no podría salir adelante. Esta imagen se relacionaba con la ostentación y el lujo en China y a su alrededor: “Adolfo Patxot, por ejemplo, llegó a solicitar en 1870 el regalo de ‘media docena de caballos andaluces’ al rey siamés con motivo de la firma de un tratado de amistad que, por cierto, nunca entró en vigor”<sup>422</sup>.

Hay un elemento que es difícil pasar desapercibido, esto es, la escasa presencia española en China en general, y sobre todo en actividades vinculadas a los negocios. Así como, hoy en día, Shanghái es el presente del comercio global, en el siglo XIX ya era uno de sus centros. El hecho de que la presencia española fuera poco más que nominal da una idea de su escasa influencia. Como muestra significativa de esto baste decir que desde 1854 hasta 1949 el número de españoles que fueron empleados como personal extranjero en las aduanas marítimas chinas fue de 73, por los 5500 británicos, 1500 japoneses, o los 1000 de los EEUU. En total, de los 10704 extranjeros que trabajaron en todos esos años en los puntos más álgidos del comercio de China, solo 73 fueron españoles<sup>423</sup>.

España cometió el gravísimo de error de considerar a China desde el punto de vista de las necesidades cubanas o de los problemas de la minoría

---

<sup>421</sup> Jonathan D. Spence da buena muestra de la literatura, sobre todo de los siglos XVIII y XIX, en relación con China, que creó una visión totalmente alejada de la realidad. A lo largo del libro se puede comprobar como los viajes y relatos que él considera “del realismo”, esto es, concernientes a la época de intercambios ente el Imperio chino y el español y escrito por españoles, calcaban China desde un punto de vista exacto y metódico, totalmente alejado de lo que después se hará en pos del exotismo. Jonathan D. SPENCE: *El gran continente del Kan (China bajo la mirada de occidente) ...*,

<sup>422</sup> Florentino RODAO: “Visiones de China: historia de una relación problemática”, *Revista de occidente*, 72 (1995), p.95.

<sup>423</sup> Datos recogidos en José Luis GARCIA – TAPIA BELLO: “Presencia (y ausencia) española en China hasta 1973”, *Boletín económico del ICE*, 2972 (del 1 al 15 de septiembre de 2009), p. 83.

china en Filipinas, olvidándose casi por completo de los beneficios que traería para España una posición más lograda dentro del país.

Como en siglos anteriores, fueron los intelectuales los que dieron una imagen positiva del otro a ambos lados. A este respecto, tenemos que destacar la figura de Li Shuchang, quien realizó varias misiones diplomáticas en España y escribió muy positivamente sobre la política y el carácter español. Tal vez estuviera demasiado influenciado por la idea de encontrar un sistema que salvara a China, algo que creyó encontrar en el sistema canovista, que admiraba profundamente. Sea como fuera, sus opiniones positivas sobre España llegaron, a través de una revista occidental llamada Xiyang Zazhi, a la mayoría de los intelectuales chinos de la época<sup>424</sup>.

Por parte española, sinólogos como Eduard Toda, Enrique Gaspar o Fernando Garrido ayudaron a crear una imagen más precisa de China en España, si bien China seguía siendo un misterio que se representaba, de manera casi folclórica, en jarrones, abanicos y tazas de té.

Sobre estos sinólogos españoles, hay que notar una diferencia entre ellos y los que viajaron a China durante la Edad Moderna. Mientras que a sinólogos como Diego de Pantoja les movía un interés primeramente religioso, para estos sinólogos del siglo XIX el interés era cultural, lingüístico y diplomático, no carente de una fuerte impronta aventurera. De hecho, eran auténticos aventureros, expertos en muchos idiomas, y que combinaban sus conocimientos de China con otros más globales. El cuerpo diplomático les permitió entonces poder viajar por los países que se consideraban más exóticos. Podemos, por lo tanto, enmarcarlos dentro del movimiento romántico viajero del siglo XIX, si bien sus relatos sobre China resultan fehacientes y están libres de las exageraciones de

---

<sup>424</sup> Sobre estos diplomáticos chinos, hay que recordar que era la primera vez que China se veía en la necesidad de mandar a representantes permanentes al extranjero. Sus informes y comentarios sobre lo que veían fueron de gran importancia llegado el momento de la República China. Feng Cheng realiza un interesante recorrido por algunas de las notas de estos diplomáticos durante la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo los referentes a las embajadas en Inglaterra, Alemania y Francia. En el libro, al igual que Liu Suchang, el embajador chino en Inglaterra también se entusiasmará con el sistema parlamentario inglés, en aquella época, similar al español. Sin embargo, el francés les parecerá demasiado complicado con su procesión de diferentes opciones políticas. Feng CHENG: *El descubrimiento de occidente. Los primeros embajadores de china en Europa (1866 – 1894)*, Madrid, Siglo XXI, 2015.

muchos británicos o franceses de la época. En contraste, sus predecesores de siglos anteriores llegaron a tener un conocimiento más extenso de la lengua china, pues su intención era pasar allí el mayor número de años posibles, llegando incluso a adoptar sus formas y costumbres. Los aventureros decimonónicos, sin embargo, nunca dejaron de ser europeos imbuidos en un ideal de aventura, que los llevaba, ora a China, ora a Egipto u a otros lugares del planeta. Aportaron, dado su inmenso conocimiento de buen número de países, una idea geopolítica del mundo de la que carecían la gran mayoría de los políticos españoles, pero sus escritos sobre china, por desgracia, apenas fueron leídos en España.

### **3.6. Relaciones durante el siglo XX hasta 1972**

Este periodo de las relaciones bilaterales entre España y China estará marcado por uniones y separaciones ideológicas, sobre todo durante y tras las guerras civiles, dentro de un contexto donde las alianzas internacionales limitarán o incluso anularán otras posibilidades, y donde la política interior marcará las pautas en cuanto a materia exterior. Hasta la llegada de una diplomacia más práctica y alejada de la ideología, aún dentro del contexto de la Guerra Fría, la España de Franco se alejará de la China de Mao para acercarse a la isla de Taiwán, más afín a sus propias necesidades internacionales y programas ideológicos.

#### **3.6.1. Relaciones hasta la Guerra Civil española (1898 – 1936)**

Las relaciones entre España y China hasta el estallido de la Guerra Civil española cayeron dentro de un poso de oscurantismo, debido a la falta de interés español en la zona una vez perdido el archipiélago filipino. Sin embargo, esto no ha de ser óbice para que no repasemos las idas y venidas de unas relaciones que, a pesar de su escasa importancia en el panorama internacional español, efectivamente existieron.

Además de la pérdida de las colonias, otros motivos fueron: la falta de recursos hispánicos para llegar en buenas condiciones a la zona, la casi insignificante presencia española en China, y por último el caos político que se

vivió en China durante ese periodo. Al mismo tiempo, hay que señalar la escasa preparación de muchos de los españoles que trabajaron en China, con loables excepciones, y el repetido estereotipo que, lanzado desde Inglaterra y Alemania, se había convertido en la imagen general de China para España. España, por su parte, era un país casi del todo desconocido para China, un extremo de un continente alejado, sin la fuerza suficiente para imponer condiciones.

Antes de meternos de lleno en el siglo XX, conviene recordar cómo se vivió desde la costa china, por ojos españoles, los sucesos que ya se estaban empezando a gestar en Filipinas. Para empezar, la anexión de la isla de Taiwán por Japón en el año 1895 creó el problema de tener que tratar con Japón el tema de las aguas territoriales. España consiguió así firmar con Tokio el correspondiente límite de aguas territoriales en el año 1895, siendo todavía este el que rige los límites actuales entre Taiwán y Filipinas. Durante algún breve tiempo (apenas un año y medio), España mantendría en la isla un consulado.

Cuando estalló la crisis de 1898, España aún tenía en China los consulados de Pekín, Macao, Amoy (actual Xiamen), Shanghái y Hong Kong. La costa filipina estaba cerca y era preciso intentar evitar, o al menos informar, de los posibles contactos entre rebeldes filipinos y americanos o ingleses, como llegó a suceder, sobre todo en Hong Kong. El consulado de Hong Kong, dirigido por José Navarro, tuvo que recibir a la delegación rebelde filipina encabezada por Emilio Aguinaldo, quien, como bien informó el consulado a Madrid, no tardó mucho en retirar los 400000 pesos que curiosamente le había otorgado el Gobierno español como indemnización. Como es lógico, con este dinero volvieron a comprar armas y continuaron con su lucha por la independencia. También durante la contienda y antes de ella, este consulado informó debidamente a Madrid de todos los movimientos de las tropas americanas en la zona. Esta labor, considerando que se trataba del Hong Kong inglés, fue casi de espionaje, para al menos informar e intentar obstaculizar a los americanos lo más posible.

Ya independizada Filipinas, hubo un episodio que tuvo su centro en la figura del entonces decano del cuerpo diplomático del Barrio de las Legaciones de Pekín y embajador español, Bernado Jacinto Cologan y Cologan (1847 –

1921), quien tuvo que dirigir las negociaciones entre las potencias extranjeras (como decano de la diplomacia extranjera en Pekín) y la recientemente humillada China tras la guerra de los Boxers en 1901. La firma del protocolo tuvo lugar, de hecho, en la delegación española de Pekín. Actualmente, los dos leones que exhibe la embajada de España en China son un regalo del Gobierno chino de entonces<sup>425</sup>. Sobre la actuación de Cólégan hay que decir que, dada la no participación española en el conflicto, su cometido se basó en llevar con neutral dignidad la posición española, haciendo de intermediario y logrando que España pudiera acceder así a los beneficios, sobre todo a los relacionados con comercio y tarifas, además de otros más pequeños, como si hubiera participado en la contienda<sup>426</sup>. Si bien España no tenía mucho que defender en este conflicto, lo cierto es que Cólégan supo afrontarlo con dignidad, pues no en vano su papel fue alabado por el mismo Gobierno chino<sup>427</sup>.

Es precisamente en esos años, hasta el advenimiento de la República China, en los que tiene lugar una intensa correspondencia de informaciones, medallas impuestas a funcionarios, etc., entre las dos monarquías. Se trata de una constante correspondencia en la que las dos casas reales se hacen regalos, invitaciones mutuas y se expresan buenos deseos. El asunto es baladí en cuanto a que no había nada en juego, debido al casi nulo interés comercial, la falta de intereses españoles en la zona y a la propia debilidad de ambas partes. Además, ambos países eran productores de materias primas, y la débil industria española

---

<sup>425</sup> El ex embajador español en China, Don Felipe de la Morena y Calvet, nos contó en una entrevista, que él mismo se había encargado de hacer transportar dichos leones hasta la puerta de la embajada ante el impacto emocional que estos representan para los dos pueblos. El ex embajador tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas en entrevista privada el día 30 de enero de 2017.

<sup>426</sup> El beneficio de reparaciones de guerra tras la guerra quedó de la siguiente manera: Rusia (28,97%), Alemania (20,02%), Francia (15,75%), Reino Unido (11,25%), Japón (7,73%), EE.UU (7,32%), Italia (5,91%), Bélgica (1,88%), Austro – Hungría (0,88%), Holanda (0,17%), España (0,03%), Portugal (0,02%), Noruega y Suecia (0,01%). Este escueto por no decir nulo resultado, hace que hoy en día, a pesar de que España no participara en el saqueo posterior a la derrota china, muchos chinos consideren a España tan culpable como EE. UU o Japón de las vejaciones de aquella época, pues se tiende a mezclar las listas, sin distinguir a agresores de simples beneficiados por la situación internacional.

<sup>427</sup> Por lo espectacular del enfrentamiento entre los boxers y las potencias occidentales y por el hecho de que las conversaciones se realizaran en la delegación española, China volvió a estar en el centro de los medios españoles durante un tiempo, con una visión que iba desde la clásica superioridad occidental hasta la comprensión y cierto interés por el exotismo chino. Curiosamente, los medios españoles ensalzaron la figura del gobernador que representó a China, Li Hongzhang, como a un gran modernizador de su país. José Eugenio BORAÑO MATEO: *Las miradas entre España y China, Un siglo de relaciones entre los dos países (1864 – 1973)*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2017, pp. 115- 117.

no podía competir con la alemana o americana ante los ojos del mundo chino. Sin embargo, este es el inicio, cortado tras la llegada de la República China en 1912, de una política de buenas formas y de cortesía, que como veremos en capítulos más adelante, se ha convertido en el santo y seña de las relaciones entre los dos países en la actualidad.

Durante los inicios de la recién creada República China, donde se llevó a cabo desde la cultura y la intelectualidad una revolución anti confucioniana dedicada a modernizar China y a terminar con su régimen feudal, se puede establecer una correlación entre este pensamiento y la generación del 98 español. No en vano, el siglo XIX había sido desastroso para ambos países, que habían sufrido un elevado coste por haber quedado rezagados en la carrera hacia la modernidad y se habían visto manipulados y humillados por las nuevas potencias. En este contexto, con pocos años de diferencia, y sin saberlo los unos de los otros, tiene lugar una revolución de pensamiento de coordenadas similares<sup>428</sup>.

Cuando se habla de relaciones sino españolas en esta época, la mayoría de los autores suelen preferir centrarse en los elementos literarios o artísticos, más que en los políticos o económicos, por la sencilla razón de que estos último apenas existían. Ya hemos señalado en capítulos anteriores la escasa presencia española en China, si bien la cuestión artística, aunque más llamativa por ausencia de la política o económica, tampoco fue muy espectacular.

Para no faltar al obligado hecho de la mención literaria, nosotros nos referiremos a aquellas obras que alojen luz sobre la vida de los españoles en aquella época, y muy concretamente en la fascinante Shanghái de los años veinte. Nos detendremos especialmente en el libro que con el nombre *China*, y siendo una parte de un libro más extenso llamando *la vuelta al mundo de un novelista* escribiera Vicente Blasco Ibáñez tras su visita al país en 1923.

El hecho de que el viaje del escritor fuera el clásico viaje de lujo organizado de la época, no desestima el que sea un acercamiento a la cultura

---

<sup>428</sup> Sobre este tema véase Manuel BAYO: "Asia en la llamada generación del 98 española", *Sinapia*, 1 (1993).

china perspicaz y sociológico, de una sagacidad increíble para alguien que estuvo en el país tan poco tiempo y bajo el estricto corsé de un riguroso plan de viaje guiado. Por supuesto, el novelista iba ya bien informado de antemano, pero sus percepciones sobre la sociedad china y los problemas de esta resultan muy acertadas en ocasiones, como cuando dice:

“Indudablemente la joven república vive un estado anárquico. El gobierno de Pekín a apenas sí se ve obedecido en una menguada parte del territorio... Ahora China, bajo el régimen republicano, es una especie de México. El presidente (sea quien sea) aparece siempre en los retratos con números entorchados y un kepis... Este general presidente es en realidad un personaje decorativo, pues se sostiene en Pekín gracias a la protección de otros generales que dominan las provincias con la cruel rapacidad de los procónsules”.

Es fácil imaginar que el Gobierno chino intentó dar una imagen de coherencia gubernamental a los ricos turistas que formaban el grupo del escritor, sin embargo, Blasco Ibáñez estaba ahí para aprender y no para dejarse encandilar. En ocasiones, sin embargo, le puede al escritor la exageración idealizada, como cuando comenta: “Ningún comerciante del mundo puede compararse con él (los chinos), por su inteligencia despierta, ávida de novedades y ágil para salvar obstáculos”. Pero su perspicacia se pone de nuevo en evidencia cuando compara las dos chinas: la del progreso formada en las universidades extranjeras que de vuelta a su país fabricaron la nueva república, y la del pueblo. El autor, a lo largo de la obra, va enamorándose más del mundo chino, repitiendo hasta la saciedad las referencias a su larga historia, y a los hechos escritos en China cuando aún en Europa se estaba lejos de la civilización. Su miedo sobre la situación que vive entonces China con el Japón es evidente cuando dice:

“Digamos como resumen que la China actual es un organismo enorme y fuerte, pero falto de sistema nervioso, lo que le obliga a permanecer caído. El Japón sueña con llegar a ser su cerebro director. Quinientos millones de chinos, sobrios, inteligentes,

organizados por los japoneses... ¡Qué amenaza para el resto de la tierra!”<sup>429</sup>.

Más interesante resulta para nuestra labor la descripción que hace el escritor sobre la comunidad de españoles residentes de Shanghái:

“Hasta los contados españoles que viven aquí resultan más interesantes y más ricos que los de otros lugares del Extremo Oriente... Uno de ellos, llamado Lafuente<sup>430</sup>, nacido en Madrid, que ha construido el Gran Hotel de Shanghái; otro, apellidado Ramos<sup>431</sup>, es dueño de las mejores salas de cinematógrafo que existen en esta capital del placer; y Cohen (el millonario de la colonia) posee casi todas las “rishas” circulantes en la ciudad, que ascienden a varios miles... El padre castrillo... me hace recordar a los héroes de la conquista americana del siglo XVI... Adivinó el porvenir de este puerto antes que los ingleses... empleó los dineros de su comunidad (la de los Agustinos del Escorial) en comprar terrenos alrededor del viejo Shanghái, en la peor de las épocas... Los banqueros más importantes... le piden informes y consejos en tiempo de duda”<sup>432</sup>.

Efectivamente, aunque el número de españoles no era significativo en el Shanghái de aquellos años, estos no dejaron de tener su importancia en el devenir de la ciudad. La nota curiosa de presencia la dieron un grupo de pelotaris que vivió y trabajó realizando su profesión en el mismo Shanghái de entonces. Este grupo llegó a gozar de gran fama dada la afición de los chinos a apostar a cualquier juego que entendieran mínimamente<sup>433</sup>. Así pues, existían en la ciudad

---

<sup>429</sup> Vicente BLASCO IBÁÑES: *China*, Madrid, Gadir editorial, 2011, pp. 163 – 169.

<sup>430</sup> Este arquitecto llegó desde Filipinas y son suyas algunas de las edificaciones más emblemáticas de Shanghái.

<sup>431</sup> Para saber más sobre este empresario aconsejamos las investigaciones de Ignacio Toro, en Ignacio TORO: “Sombras orientales: Antonio Ramos y el primer cine chino”, *Revista de Occidente*, 349-350 (Junio de 2010), pp. 127-136, e Ignacio TORO: “Antonio Ramos Espejo y el primer cine de China”, *Cuadernos de Documentación Multimedia*, UCM (2013), <http://revistas.ucm.es/index.php/CDMU/article/view/46366>.

<sup>432</sup> Vicente BLASCO IBÁÑES, *China...*, pp. 181 y 182.

<sup>433</sup> Este grupo de pelotaris vascos había venido originalmente del Cairo, desde donde algunos habían llegado desde otros países. El fenómeno de su éxito hay que atribuirlo a las ansias del juego y la apuesta, existiendo hasta hace fechas muy recientes pelotaris también en EE. UU. Esta información ha sido



varios frontones donde este grupo de deportistas vascos hacía las delicias de la afición china, y, cosa aún más curiosa, en muchas salas de baile de la época se podía escuchar la canción española, como la zarzuela o el pasodoble. El motivo de esta presencia empresarial, deportista y cultural, escasa, pero ruidosa, hay que buscarlo en que no fueron pocos los españoles que, tras la conquista de Filipinas por las tropas americanas, decidieron marchar hacia China, siendo Shanghái, al poco de la contienda, un lugar ideal donde establecer la residencia<sup>434</sup>. De hecho, llegó a crearse una cierta idea de lo español en el Shanghái de aquellos años, sobre todo gracias a la vinculación de sus actividades con el mundo empresarial y artístico. Para el profesor e investigador Carles Braso, en Shanghái se llegó a crear una idea sobre España algo tergiversada, dado que la mayoría de estos españoles habían vivido más tiempo en Filipinas que en España. Al mismo, tiempo, según Carles Braso, lo español se emparentó con lo chino por haber sido grandes imperios en el pasado y ambos haber sido también derrotados por países más industrializados, terminando este marco conceptual con el estallido de la guerra en España y en China<sup>435</sup>.

Otros libros a tener en cuenta, saltándonos las noveladas ilusiones de grandes autores como Pio Baroja, serían el de Federico García Sanchís (La ciudad milagrosa), los dos de Luis de Oteyza (De España al Japón y el diablo blanco) o la novela que con título “Shanghái” publicó el Vicecónsul en la ciudad Julio de Larracochea<sup>436</sup>.

---

recogida en varias conversaciones tenidas con el investigador Ramiro Cabañes Martínez, quien en la actualidad investiga dichos temas en la ciudad de Shanghái.

<sup>434</sup> En el archivo de China España (1800 – 1950) de la Universidad Oberta de Catalunya, puede encontrarse en esos años abundante información en forma de carteles de la época, entrevistas e incluso anuncios de corridas de todos en Shanghái. Archivo China España (1800 – 1950), [http://ace.uoc.edu/items/browse?search=&advanced%5B0%5D%5Belement\\_id%5D=40&advanced%5B0%5D%5Btype%5D=contains&advanced%5B0%5D%5Bterms%5D=1927&range=&collection=&type=&tag\\_s=&featured=&exhibit=&submit\\_search=Busca+r+por+items](http://ace.uoc.edu/items/browse?search=&advanced%5B0%5D%5Belement_id%5D=40&advanced%5B0%5D%5Btype%5D=contains&advanced%5B0%5D%5Bterms%5D=1927&range=&collection=&type=&tag_s=&featured=&exhibit=&submit_search=Busca+r+por+items)

<sup>435</sup> El profesor de la Universidad Pompeu Fabra y de la universidad Autónoma de Barcelona e investigador sobre China (algunas de sus obras citadas en esta investigación), tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas por e mail el día 13 de mayo de 2019.

<sup>436</sup> José Eugenio Borao Mateo ha escrito un artículo muy interesante sobre este escritor y su novela, en Jose Eugenio BORA O MATEO: *Julio de Larracochea(1901 – 1999), vicecónsul en Shanghai (1932 – 1936) y novelista de la ciudad del Wapú, s.n., s.d.*, <http://homepage.ntu.edu.tw/~borao/2Profesores/Larracochea.pdf>

Para Sanchís, sin duda mucho menos optimista sobre la presencia española en Shanghái que Blasco Ibáñez:

“La colonia española no pasa de veinte expatriados, incluyendo a los misioneros. Constituyéndola supervivientes del ejército de Filipinas, soldados enriquecidos con diversas industrias, fieles a la humildad de su origen y a la sobriedad ibérica. Ni visitan la cárcel, ni un cabaret”<sup>437</sup>.

Sobre la obra de Luis de Oteyza *el diablo blanco*, más que la historia en sí, que vendría a ser la de un hombre de negocios aragonés que se convierte en uno de los principales caudillos entre los señores de la guerra chinos, es, como indica en su artículo Borao, el hecho de que esta historia pudiera estar inspirada en otra real, y precisamente por ello mucho más sorprendente, la de Nadine Hwang, quien tras residir en Madrid 12 años, marchó hacia China y consiguió ser, con tan solo 18 años, coronel honorario de aviación de uno de los señores de la guerra. Esta mujer, tras un paso por el mundo diplomático volvió a China, donde tomó parte en la guerra y el 12 de noviembre de 1929 el redactor jefe de *La Estampa* publicaba un artículo sobre ella titulado *la historia de una señorita madrileña, que es coronel del ejército chino*. Sin duda una historia digna de ser contada tal cual y sin necesidad de ejercicios imaginativos.

Tras este repaso literario, prosigamos con los devenires diplomáticos entre los dos países hasta 1936, fecha del inicio de la Guerra Civil española.

A partir de la toma del poder de Shanghái por Chiang Kai – shek contra los comunistas en el año 1927 y la matanza de comunistas que tuvo lugar, se inicia un periodo caracterizado por un nuevo talante del Gobierno chino. Este decide ir presionando poco a poco a las potencias extranjeras para que vayan restituyendo los derechos perdidos a China. Los éxitos iniciales militares contra los señores de la guerra habían provocado que el nuevo Gobierno entrase en un periodo de relativo reconocimiento, si bien, existía el problema de las ambiciones imperialistas de Japón y las tensiones con los comunistas. La primera presencia

---

<sup>437</sup> *Ibid.*, p.3.

militar española en la región se fecha precisamente en 1927, cuando con ocasión del caos producido en Shanghái, el Gobierno español manda el buque de guerra *Blas de Lezo* para proteger los intereses de la comunidad española, que a pesar de la opinión de Sanchís, pasaba con creces de los 20 ciudadanos que él había apuntado<sup>438</sup>.

El nuevo Gobierno, asentado entonces en la ciudad de Nankin, pidió renovar los viejos tratados, lo que hizo España el 27 de diciembre de 1928, siendo el encargado español Justo Garrido Cisneros, quien sería jefe de la diplomacia española (al menos en teoría), hasta principios de los años 40, tanto de la monarquía como de la república o del primer franquismo. Se trataba de un tratado de comercio en la misma línea del resto, pero justo al día siguiente de la firma, el Gobierno chino anunció que, a partir del 1 de enero de 1930, todos los extranjeros serían tratados de acuerdo con la ley china, pretendiendo con ello acabar con los derechos de extraterritorialidad. Posteriormente esto se alargó hasta 1932. El Gobierno nacionalista chino no tenía la fuerza suficiente para aplicar estas normas mientras necesitara toda la ayuda posible contra las invasiones japonesas. Las potencias extranjeras, sabedoras de esta situación, hicieron que las presiones sobre el Gobierno chino jugaran a su favor. España fue en este sentido a remolque de las demás potencias.

Un elemento importante que habla muy claro de la falta de una presencia española efectiva en China es el tema de las órdenes religiosas, sobre todo aquellas que estaban situadas en el interior de China. Muchas de ellas tuvieron que escapar y algunos misioneros fueron ejecutados o secuestrados por las tropas comunistas, pues sus iglesias se encontraban a menudo en zonas del

---

<sup>438</sup> Ese año había registrados en Shanghái 605 españoles, (255 nacidos en España y el resto en Filipinas). Datos de Mercedes Ojeda Álvarez, en Mercedes OJEDA ÁLVAREZ: "Relaciones entre España y China desde 1927 hasta 1937". *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, s.n., s.d., <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMC/article/viewFile/CHMC8080110211A/1319>. Si bien la misma autora deja constancia de la escasa implicación empresarial española, con apenas ocho empresas registradas en la ciudad. Para Ojeda, la causa principal de esta falta de colaboración hay que buscarla en que los dos países eran productores de materias primas, junto con el evidente desfase industrial español en comparación con otros países. Los pocos productos españoles que llegaban a China (sobre todo conservas, vino, armas, aceite...) tenían que ser embarcados en barcos extranjeros, pues España y China carecían de esta línea directa. Resulta sin embargo sorprendente que, según datos desgranados por la misma autora, en 1930, la balanza, como hoy en día, tendía a ser desfavorable para España, pues en 1930 los productos comprados por China a España representaban 230.416 pesetas mientras que a la inversa el monto era de 3.162.596 pesetas.

interior donde el PCCh tenía una fuerte presencia. Para estos misioneros, resultaba más conveniente tener el pasaporte francés que el español, puesto que este podía serles de mayor ayuda.

La historia de las relaciones entre la Segunda República española y la República China encarnada en la figura de Chiang Kai – shek, pasan sobre todo por la personalidad de este último y por la falta de intereses relevantes de España en China. Esa falta de interés práctico hizo que temas como las agresiones de Japón a China se pudieran tomar bajo consideraciones de interés ideológico o ético por la Segunda República:

“La Falta de intereses importantes en China llevó a tomar actitudes motivadas únicamente por consideraciones ideológicas o éticas... Salvador de Madariaga, por ejemplo, pudo defender a China ante la sociedad de naciones de 1931”<sup>439</sup>.

Sobre la personalidad política de Chiang Kai – shek, José Eugenio Borao traza muy bien sus paralelismos y sus divergencias con la mentalidad de la Segunda República, lo cual, en un periodo donde la ideología podía más que la consecuencia práctica de los actos, debió tener su importancia:

“Podría decirse que a mediados de los treinta las dos repúblicas, china y española, presentan características comunes (hasta el punto de que entonces Chiang recibió la primera condecoración que le entregó el gobierno español), aunque es obvio que la homologación más allá del puro esquema se hace difícil, especialmente porque si consideramos a Chiang Kai – shek como figura emblemática, esta nos parece muy ambigua. Unas veces Chiang juega la baza homologable al fascismo europeo, tanto por sus asesores alemanes, como por la represión que llevó a cabo contra los comunistas de Shanghái en 1927, y otras veces lo es

---

<sup>439</sup> Florentino RODAO: *Visiones de China: historia de una relación problemática...*, pp. 91.103. En la intervención de Madariaga, este llegó a hablar incluso de que España podría declarar la guerra a Japón si continuaba con sus ataques contra China y si Inglaterra también se unía a España. Esta declaración fue duramente criticada por Manuel Azaña, quien deseoso de no lastimar las relaciones con Japón, llegó a expresar la necesidad de “callar” a Madariaga en este tipo de declaraciones.

con el radicalismo republicano de un Lerro, o un Prieto, estableciendo alianzas con la Unión Soviética”.

Sin embargo, el autor prefiere enmarcar al gobernante chino desde la óptica republicana, no obviando, como muchas veces se hace, la existencia de varias tendencias dentro de la Segunda República española:

“El Chiang Kai – shek de las ‘cinco campañas de aniquilación’ y preocupado por la unión nacional, corresponde a los bienios de izquierdas y de derechas de la República Española juntos, actuando por un lado contra los anarquistas de casas viejas, y por otro reprimiendo la revolución de Asturias y suspendiendo el Estatut de Cataluña. Cuando Mao propuso, pues, el frente unido a Chiang Kai – shek, le trata como a un republicano burgués de izquierdas (como un Alcalá Zamora, un Azaña o un Companys, en la primavera de 1936), pero cuando Chiang rechaza la alianza... y señala a sus generales... que lleven a cabo la última campaña de extinción de los comunistas, en él se dan cita las aspiraciones militares de julio de 1936, de un Sanjurjo, un Mola o un Franco, de anticiparse en la ya declarada guerra social... Pero a cambio, la negativa de Chang y Yang<sup>440</sup> a secundarle... correspondería al fracaso de la rebelión militar en las grandes capitales industriales”.

Particularmente, estamos de acuerdo con el autor en todo lo que se refiere a las variaciones de personalidad de Chiang Kai – shek y en su relación con los devenires de la Segunda República de España, pero, por otra parte, la relación entre el llamado *Incidente de Sian*, cuando Chiang Kai – shek fue obligado a realizar la unión de fuerzas con los comunistas y la Guerra Civil española, nos parece un tanto forzada. Sobre todo, considerando las tendencias realmente dictatoriales del Gobierno chino en aquella época. Si bien es cierto que el elemento japonés en el contexto chino hizo que la figura de Chiang Kai – shek

---

<sup>440</sup> Estos dos militares protagonizaron el llamado *Incidente de Xian*, en el que secuestraron a Chiang Kai – shek con el fin de que obligarle a realizar una alianza con los comunistas contra el Japón.

volviera más a parecerse al de la república en el momento del estallido de la Guerra Civil en España:

“... tuvo el valor adicional de resituar nuevamente a Chiang dentro del lado de la izquierda republicana ‘presidiendo’ la alianza antifascista frente a Japón, como, por ejemplo, en Cataluña hiciera Companys”<sup>441</sup>.

Tampoco conviene olvidar el origen republicano de Chiang Kai – shek, el favorito del Doctor Sun Yat – sen. Sin embargo, este republicanismo se vio fuertemente marcado por dos circunstancias: su odio y temor ante el comunismo y la invasión japonesa. Como veremos más adelante, el Gobierno de Taiwán, una vez terminada la Guerra Civil, se caracterizó por fuertes periodos de despotismo y de intransigencia.

Sea como fuere, lo cierto es que el propio Chiang Kai – shek nunca mostró un especial interés por España, que sí se despertaría entre las filas del Maoísmo, dada la lucha que allí estaba empezando a llevarse a cabo contra el fascismo.

Sin duda, las relaciones más amplias y de hermandad correspondan precisamente a los partidos comunistas de China y España en esos años. La historia es tan rica en detalles que resulta difícil escoger aquellos que mejor puedan ejemplificarlo.

Fue sin duda la coyuntura especial del momento: la Guerra contra el Japón en China y la Guerra Civil española, la que marcó la pauta de esta creciente simpatía. Se trata de unas relaciones dirigidas por el ánimo mutuo en campaña que no debemos exagerar, en cuanto a que no tuvieron efecto práctico alguno, pero que tampoco conviene obviar. A los dos partidos, y a los dos países, les convenía en ese momento que sus causas se vieran con un enfoque internacional, y bien desde la postura internacionalista del comunismo, como desde las repúblicas, era conveniente que ese apoyo mutuo sirviera como

---

<sup>441</sup> José Eugenio BORAÑO MATEO: *España y China (1927 – 1967), unas distantes relaciones sorprendidas por un “intenso encuentro” revolucionario a finales de los años treinta*, Taipei, Central Book Publishing Company, 1994, pp. 56 y 57.

referencia; sin embargo, no fueron capaces de apoyarse en la Sociedad de Naciones, y a la hora de la verdad, se comportaron más como competidores que como aliados en cuanto a la ayuda soviética se refiere.

Dividiremos este apartado en dos partes: la presencia de brigadistas chinos en la Guerra Civil española, por un lado, y por otro, las relaciones oficiales entre ambos partidos.

### **3.6.2. Brigadistas chinos en la Guerra Civil española**

Uno de los capítulos menos conocidos de la internacionalización de la Guerra Civil española es el de la participación de ciudadanos chinos durante la contienda. Aproximadamente unos 100 brigadistas chinos participaron del lado de la república, llegados en su mayoría desde EE. UU y Francia, y dentro del ideario de internacionalización que se vivía entonces contra el ascenso del fascismo.

En la década de los 80, dos científicos taiwaneses afincados en EE. UU, Hwei – Ru Tsou y Len Tsou, descubrieron la existencia de chinos entre los brigadistas analizando una lista de nombres de brigadistas americanos. A partir de ese momento se inició una búsqueda que los llevó por medio mundo, tras la cual pudieron cumplimentar la biografía de algunos de sus miembros<sup>442</sup>.

Sobre este libro, falta la rigurosidad histórica de la explicación de los conflictos. Además, pareciera que todos los combatientes lo hacían desde el punto de vista de la lucha comunista internacional, siendo también relevante que algunos fueron soldados de la república, muy contrarios al comunismo, y uno incluso anarquista. Aun así, por las vidas de estos que han podido ser rescatadas, la mayoría luchó dentro del comunismo militante internacional de la época.

Algunos de los chinos brigadistas que nos ocupan habían ido años antes a Europa, sobre todo a Francia, a trabajar en las fábricas en época de la Primera

---

<sup>442</sup> Hwei – Ru TSOU y Len TSOU: *Los brigadistas chinos de España (1936 – 1939) ...*, toda la información bibliográfica sobre los brigadistas está sacada de este libro.

Guerra Mundial; otros desde EE. UU, donde llegaron por estudios o trabajo con la intención de acumular conocimientos para ayudar al desarrollo de China; otros desde Cuba, que tenía una importante población china originaria de los antiguos culíes; y al menos que se sepa, solo uno directamente desde China, llegado desde Shanghái. De hecho, el puerto de Shanghái fue el principal exportador de comunistas chinos a Europa, debido a que la ciudad, en comparación con otras zonas, contaba con un alto porcentaje de letrados y una fuerte impronta comunista. Recordemos la matanza de comunistas ejecutada por Chiang – Kai – shek en 1927 en Shanghái. Sin embargo, no todos los chinos que participaron en la guerra española tenían influencias comunistas chinas en ese momento, más bien, les convencieron sus reuniones y amistades de países como Francia, EE.UU, o Cuba, donde residían.

En 1936 aún no había empezado la gran ofensiva de Japón en toda China, por lo que a muchos de ellos la noticia sobre la invasión les cogió ya con el fusil en España. Pudiera parecer que el motivo por el que lucharon en España, estando la situación de su propio país tan delicada, dejara en parte de tener sentido, pero esto no significa que no les afectara, pues no en vano, casi todos los que consiguieron sobrevivir marcharon a luchar a China una vez terminada la contienda española. Además, en el momento de llegar a España ya existía un enfrentamiento y una tensión constante con Japón.

Siguiendo los datos de las investigaciones de Hwei Ru Tsou y de Len Tsou, nos encontramos con Chen Agen, nacido en Shanghái, y que salió de la ciudad directamente hacia el frente español. En su caso, este joven tuvo de salir de China perseguido por sus actividades comunistas. Fue en el barco que le llevaba donde un cocinero vietnamita le habló de la guerra en España y de la necesidad de frenar al fascismo en todos los frentes<sup>443</sup>. Esto fue lo que hizo que al atracar el barco en el puerto de la Coruña se decidiera a saltar a tierra e incorporarse como brigadista.

---

<sup>443</sup> Por la descripción del cocinero, sus conocimientos y el hecho de que después, según el propio Chen Agen, quisiera ir a formarse a la URSS, es probable que dicho cocinero fuera el futuro Ho Chí Minh de Vietnam, mas esto es solo una hipótesis que es continuamente desmentida en congresos y seminarios.



En otros casos, la llamada de España llegó desde Europa. Fue el caso de los futuros camilleros Zhang Ruishu y Liu Jingtian, quienes habían llegado a Francia como obreros (con contratos casi de esclavitud) en época de la Primera Guerra Mundial. No hay que olvidar que el país que más voluntarios dio a la antifascismo español fue Francia. Los dos futuros camilleros aprendieron en las fábricas de Francia que el obrero no debía tener su vida condicionada por el patrón. El socialismo, así pues, les alcanzó en Europa, lugar donde vivieron sus años más importantes de formación. Cuando habían salido de China aún faltaba mucho para la Larga Marcha de Mao. Fue sin duda un proceso formativo largo que les hizo recordar la pobreza que habían dejado en China y la relacionaban con su condición de semi esclavos en Europa.

En el caso de Zhang Ji, la llamada de España la recibió en EE. UU. Este ciudadano chino, nacido en la provincia de Hunan, había ido a EE. UU a estudiar con la idea de recoger conocimientos que sirvieran para la futura China. Al contrario de los dos brigadistas anteriores, a él podríamos encuadrarlo, en el momento de abandonar China, dentro del movimiento republicano y nacionalista. Sin embargo, este joven, que pasó penurias económicas en EE. UU y aprendió allí las lecciones sobre el derecho de los trabajadores, no pertenecía a las clases terratenientes y militares que sostenían al KMT. Su nacionalismo era un nacionalismo social, por lo que contactó con el Partido Comunista de los Estados Unidos y bajo su influencia decidió viajar a España.

El caso de otro joven chino, Xie Weijin, es el caso del intelectual que va fluctuando en sus ideas, desde las de la Revolución de 1911 hasta otras socialistas. Culto y bien formado, salió de la provincia de Sichuan para estudiar en Shanghái. Allí quedó desalentado de las ideas del KMT al mismo tiempo que recibía sus primeras lecciones sobre marxismo. En una ciudad, en aquella época dominada por extranjeros, con el honor patrio herido y un sistema corrupto, el joven optó por marchar a Europa y emprender allí su camino comunista. Pronto fue ocupando puestos en el escalafón del partido y cuando llegó el momento no se lo pensó, y desde Suiza partió hacia España.

Un caso singular, sin embargo, fue el de Zhang Shusheng, oriundo de Zhejiang (la misma provincia de donde provienen la gran mayoría de ciudadanos

chinos que han llegado a España en los últimos 20 años). En su caso nunca mostró simpatías por el comunismo. Posiblemente llegara antes del conflicto por causas de trabajo, y al empezar la guerra decidió alistarse en el ejército republicano donde luchó como soldado. Otro caso de ciudadano chino al que la guerra encontró en suelo hispánico fue el de Zhang Zhangguan, natural de Hebei, y que había llegado a España diez años antes. En este caso él optó por la CNT, a la que se afilió en Barcelona luchando dentro de sus filas, mientras que un hermano suyo lo hacía dentro del ejército republicano.

“No he venido a España por una corta temporada, si no para ir al frente...”<sup>444</sup>, fue lo que escribió Xie Weijin al Comité del PCE para que aceleraran su ingreso a filas. Esta determinación, que recuerda la del único brigadista japonés, Jack Shirai, muerto en batalla, quien dijo aquello de: “he venido para luchar, no para estar entre cacerolas”, en referencia al trabajo de cocinero que le tocaba hacer, da una idea precisa de la determinación de estos hombres. Los camilleros Zhang Ruishu y Liu Jingtian se sintieron defraudados cuando por su avanzada edad no les permitieron tomar el fusil, o Zhang Ji, cuando debido a su mala salud tuvo que dejar el frente para ser conductor de camiones y más tarde trabajar en oficinas. Estas aptitudes dan buena muestra de la fuerza de los ideales del momento.

Algunos brigadistas chinos fueron conociéndose a lo largo del conflicto, bien en el frente, bien en los hospitales donde coincidían cuando caían heridos. Los que llegaron a entablar una relación de amistad intentaron mantener una constante correspondencia, así como con los órganos del partido gracias a los cuales habían llegado a España. De esa manera, las noticias sobre las batallas en España llegaban en un tiempo relativamente corto, incluso hasta el mismo despacho de Mao en China.

La vida en el frente no era fácil. Los brigadistas, como tantos españoles, sufrieron el hambre, el frío, el calor, las heridas de guerra y en muchos casos, la muerte.

---

<sup>444</sup> *Ibid.*, p.140.

En la investigación a la que continuamente hacemos referencia se nota por los comentarios de brigadistas que conocieron a estos ciudadanos chinos el enorme respeto que tenían por ellos. Se les califica de trabajadores, buenos compañeros y excelentes soldados. Bi Daowen, indonesio de origen chino y médico de profesión, tenía fama de ser uno de los médicos más entregados del conflicto, llegando incluso a repartir la poca comida que a él le tocaba entre los enfermos. Así se le define también como frío y de una tranquilidad pasmosa ante los bombardeos enemigos. Zhang Ruishu, que ni él podría decir cuántas vidas pudo salvar como camillero a lo largo de la lucha, llamaba la atención por su condición bonachona, su amplia y robusta estatura y su dedicación al trabajo, que le hacía incluso obviar sus periodos de descanso. El brigadista Li Fengning, proveniente como tantos otros de las fábricas de Francia, fue herido en la espalda y en una pierna cuando intentaba salvar a otros compañeros heridos. Si hacemos caso de las veces que estos hombres fueron heridos, hay que decir que su exposición al peligro fue bastante alta. Chen Wenrao, proveniente de la China Town de New York, fue de los pocos de la Brigada Lincoln que logró salvarse en la Batalla del Ebro cruzando el río a nado.

Es interesante notar como, y sobre todo a partir de 1937, fecha de la ampliación de la conquista de Japón en China, la preocupación por la situación de su país aumentaba en la mentalidad de los brigadistas chinos. En cartas y en conversaciones que luego han sido recogidas en la investigación de los dos científicos taiwaneses, se nota como muchos empezaron a pensar en marchar a China una vez terminara el conflicto en España. En este sentido, el enfrentamiento entre su conciencia nacional y la internacional debió ser grande.

Sin embargo, en esos momentos, era la postura internacional la que contaba en las delegaciones comunistas chinas, e incluso en el propio Mao. La carta que hicieron llegar a Wei Weijin desde el Frente Popular Chino de París fue muy explícita al respecto:

“Mao Tse – tung, Wang Ming y otros dirigentes de nuestro partido me han escrito expresamente instándome a transmitirles a todos ustedes en su nombre sus mejores deseos... y porque sigan incorporados al frente combatiendo contra el enemigo... En

momentos en que la guerra de los países occidentales se haya en una fase crítica no es conveniente que los miembros del partido planteen como norma general su deseo de volver a China para tomar parte en la contienda, ya que ello puede dar una mala impresión...”<sup>445</sup>.

El mismo soldado, como intelectual con cargo político dentro del partido, recibió en cierta ocasión una bandera de seda roja del periódico chino comunista americano *Jiuguo Shibao*, en la cual había sido grabado un poema en el que estaba escrito:

” ...Vuestra victoria es la nuestra. / Estad tranquilos, nosotros cargaremos con las responsabilidades de la patria. /...Cuando se extinga el fascismo y el pueblo sea rey, cuatrocientos millones de compatriotas os darán la bienvenida.../...más, ¿para qué volver a tierra natal? Mirad, el cielo azul es el techo, la gran tierra del suelo.../ Hermanos y hermanas somos la humanidad, y el mundo es nuestro hogar”<sup>446</sup>.

Como se puede apreciar por estos textos, la inclinación oficial era que estos brigadistas no volvieran a China, al menos hasta haber concluido la Guerra Civil de España. Su número resultaba insignificante para tener su ayuda en cuenta, y, sin embargo, sí podían ser una excelente fuente de apoyo promocional en los países occidentales<sup>447</sup>.

La falta de documentación hace que no se sepa mucho de la mayoría de los brigadistas chinos. Muchos de ellos debieron de morir durante la contienda. “Diez de estos chinos se casaron con españolas y se quedaron a vivir en España”<sup>448</sup>.

---

<sup>445</sup> *Ibid.*, p.145.

<sup>446</sup> *Ibid.*, p.147.

<sup>447</sup> En 1938, estos brigadistas, como muestra de apoyo a su lucha en España, recibieron un pendón decorativo dedicado que rezaba así: “Al destacamento chino de las brigadas internacionales, junid los pueblos de España y China! ¡Abajo con el enemigo común de la humanidad: los fascistas!”, Archivo China España (1800 – 1950), <http://ace.uoc.edu/items/show/46>

<sup>448</sup> Luis PALACIOS BAÑUELOS: *Franco – Mao 1973, las relaciones entre España y China*, León, CSED, 2013, p.63.

Aunque sea meterse en periodos posteriores de la historia china, ya tratados en esta investigación, creemos que es necesario seguir hablando aquí con lo acontecido a algunos de estos brigadistas recién vueltos a China, aunque nos lleve, en algún caso, hasta la época de la Revolución Cultural.

Con China inmersa en su guerra de resistencia contra Japón, al llegar el fin de la contienda española el próximo destino resultaba obvio. En los casos localizados por los dos investigadores taiwaneses, los supervivientes salieron de España hacia Francia, y como tantos excombatientes, terminaron en los campos de concentración franceses, desde donde después tendrían que llegar hasta China para luchar contra el Imperio japonés.

¿Hasta qué punto la experiencia de estos soldados fue importante en el devenir de los hechos de su país natal? Ciertamente es que su escaso número no podía implicar ninguna ayuda digna de tener en cuenta. Creemos que pudo valer más su concepción política de los hechos que su esfuerzo bélico.

En España, a pesar de las divisiones en el frente contra Franco, anarquistas, comunistas y republicanos tenían un enemigo común, y cuando estos hombres llegaron a China, aún los dos principales partidos permanecían, al menos en la teoría, unidos contra el común agresor.

Desgraciadamente, si para los investigadores taiwaneses fue difícil seguir las andanzas de la mayoría de los brigadistas chinos en suelo español, esta tarea se tornó casi imposible una vez salieron hacia China, con la excepción de unos pocos casos. Se sabe que casi todos ellos, tras el paso por los campos de internamiento franceses, optaron por el camino a China, no siendo mal recibidos durante la contienda. Otra cosa muy diferente fueron sus dificultades ya dentro de la China de Mao.

En el caso de Xie Weijin, este obtuvo un gran recibimiento cuando llegó a su país. Hay que tener en cuenta que se trataba de un cargo político que mantenía correspondencia con los principales medios de propaganda de su

partido. Sabemos, por ejemplo, que Xie Weijin llegó a acompañar a Dong Biwu<sup>449</sup> en las conversaciones con el KMT en Nankín, de cara al intento de preparar un gobierno conjunto. Tras el fracaso de las negociaciones, sabemos que fue nombrado subdirector del Departamento de Fuerzas Especiales del Cuarto Ejército de Campaña, y que por su labor en la Guerra Civil china fue condecorado en 1955. Zhang Ruishu llegó a ser secretario de oficinas del nuevo Gobierno comunista. Zhang Ji, en 1944, se hallaba en el VIII ejército en China. A Chen Agen le fue dada la libertad en Madrid en 1942, pero nada sabemos de lo que hizo después.

Del resto se ha perdido todo rastro una vez embarcados hacia China o terminada la guerra. Personalmente nos llama la atención el posible futuro que pudo tener Zhang Shusheng, quien a punto estuvo de marchar a México como tantos republicanos españoles, pero que al final optó por China. Su falta de ideario comunista y su apego al KMT, en teoría le habría llevado a apoyar esta causa en China contra los comunistas de Mao. Esto nos hace suponer que su futuro en China, si llegó a sobrevivir a los ataques japoneses, no debió ser positivo. Quién sabe si no fue uno de los embarcados hacia la isla de Taiwán en 1949.

Algo que resulta claro, por las cartas que aún se conservan, es que nunca pudieron ni quisieron olvidarse de España, recordando siempre aquel acto de camaradería internacional que vivieron en un país remoto.

Un capítulo aparte merecería el grupo (de unos 20) llamados en *China los médicos españoles*. Se trataba de un grupo de médicos provenientes del frente español, que tras la derrota decidió marchar a China, donde ejercieron la medicina de campaña. Estos profesionales de la medicina provenían de diversos países y algunos volvieron a ellos siguiendo su labor durante la Segunda Guerra Mundial; otros decidieron ir a China, en parte dada la idea de lucha internacional contra el fascismo, en parte, como explica Carles Braso, debido a que muchos

---

<sup>449</sup> Dong Biwu (1886 – 1975) fue un destacado dirigente del PCCh. En 1949 inauguró junto a Mao la nueva República Popular China tras la conquista de Pekín. Fue vicepresidente desde 1959 hasta 1975.

eran judíos o provenían de zonas ya controladas por el fascismo<sup>450</sup>. Lo curioso de este grupo es que ninguno de ellos era español, pero eran llamados así por su directa proveniencia de España. El hecho de que aun no siendo españoles fueran llamados *los médicos españoles*, da muestra de lo mucho que había marcado a esa generación el conflicto que se había vivido en España. A este respecto hay que recordar el imaginario chino de la época, heredero de otro milenario del mundo dividido en dos partes: China, y el resto del planeta. Esta concepción, que había separado durante siglos a China del resto del mundo, hacía que para China el mundo fuera un ente simple, y los que lucharon contra el invasor japonés eran herederos, en su mayoría analfabetos, del mismo concepto. La palabra waiguoren (extranjero), significa simplemente *gente de fuera del país*, y ese término se aplicaba (y aún se aplica), a los que vivían fuera de sus fronteras, en especial a los occidentales, a los que imaginaban como un todo donde no se distinguía entre el americano, el francés o el australiano. Dada pues esta concepción simplista del resto del mundo, el hecho de ser llamados estos médicos *médicos españoles*, sin ni siguiera serlo, ofrece una idea de la fuerza y la propaganda que tuvo la guerra en España para los que después lucharon contra Japón.

Nuestros dos investigadores taiwaneses recogen las vivencias de varios de estos médicos tanto en España como en China. Esta labor ha sido más fácil que la de localizar a los combatientes, pues su trabajo en hospitales y su reconocimiento por ello les hacía ser más visibles de cara a la historia.

Por lo general, una vez terminada la guerra, decidieron quedarse en China, donde incluso alguno llegó a jubilarse trabajando en la reconstrucción del país. Hay que tener en cuenta que estos médicos habían llegado a España en 1936, salido de España en 1939, y que muchos no consideraron terminado su trabajo hasta 1949, año del fin de la Guerra Civil china. Son por lo tanto 13 años fuera del hogar. Algunos de ellos volvieron y otros se quedaron, pero su escaso número no es óbice para no suponerles una fuerte influencia como puente entre

---

<sup>450</sup> Carles BRASO: "La cooperación sanitaria internacional en España y China, 1936 – 1945. El caso de los "médicos españoles"". En Andrés HERRERA FELIGRERAS *et al*: *España y China 1937 – 2017, 80 aniversario del internacionalismo antifascista*, Granada, renacimiento de Asia Oriental, Editorial Comares, 2017, p. 109.

Occidente y Oriente. El testimonio de uno de ellos, el cirujano canadiense Norman Bethune, es un buen reflejo del sentir de estos médicos. En una carta a su esposa dice: “Tanto España como China forman parte de una misma guerra. Ahora me voy a China, porque creo que es donde me necesitan con urgencia y es donde puedo poner en juego mi papel”<sup>451</sup>.

No hay que dejarse engañar por el escaso número de participantes chinos en la Guerra Civil española y decir por ello que no tuvieron influencia alguna. Sin duda, las experiencias de Xie Weijin sí influyeron en algo, pues llegó a acompañar a personajes principales del partido en conversaciones políticas. Desconocemos sus planteamientos sobre el KMT, pero sin duda era un apasionado comunista que había vivido antes que sus camaradas la lucha contra el fascismo; y esto en una tierra donde gobernaba también una república. De hecho, no creemos que fuera casualidad que fuera él uno de los escogidos para llevar las conversaciones con el KMT.

La noticia llegada a China de la participación de chinos en la guerra española tuvo también influencias. Para la mente de los soldados chinos, aquella era la primera vez en que su mundo se rompía por un costado y dejaba vaciar algo de su sangre en tierra de Occidente. Muchos ciudadanos chinos no pensaban compartir nada con esa zona del mundo en cuanto a luchas, hasta que descubrieron que algunos connacionales suyos luchaban en su mismo bando ideológico, pero a tantos kilómetros, que ni sabían localizar en el mapa el lugar exacto donde se hallaban. El hecho de que se cantara una canción titulada *defended Madrid*<sup>452</sup>, como una canción que venía a decir “defended China”, en muchas zonas de China, era el primer acontecimiento popularmente

---

<sup>451</sup> Zhang Kai: *Historia de las relaciones sino españolas...*, p. 299.

<sup>452</sup> La letra de la canción, de 1937 compuesta por Lu Ji (Música) y Mai Xin (letra), decía así:

“Tomad las granadas, apuntadlas hacia ese Franco que asesina e incendia, ¡Levantaos, levantaos! Todo el pueblo español. Por la libertad y la independencia de vuestra patria, uníos al frente para luchar por la paz. ¡Levantaos, levantaos! A los lacayos traidores de la patria, combatid a muerte. ¡Proteged Madrid, proteged la paz mundial!”.



internacionalista en toda su milenaria historia. Los barcos que hacía siglos habían unido las costas de España con las chinas gracias al comercio del Galeón de Manila, o la propia Ruta de la Seda, eran cuestiones desconocidas para la gran mayoría de la población, pero ahora se cantaban canciones y se recogían poemas de la otra parte del mundo, del mundo de los *waiguoren*, y sentían los mismos ideales que ellos. Las fotos mandadas por los brigadistas a los periódicos del partido llegaron a publicarse en China, así como las soflamas de aliento de la república española y del PCE a la lucha de China contra el Japón. Todo esto hizo, si bien de una manera simbólica, que en la mente de muchos chinos todo se considerara parte de una misma lucha. Antes de que empezara la Segunda Guerra Mundial, podemos decir que una parte de España y otra de China se hallaban ya como camaradas en el mismo campo de batalla. Por parte china, ese recuerdo fue después barrido por los devenires de la política de Mao, y al no contarse en las escuelas, simplemente quedó grabado en el recuerdo de una generación, hasta que esta fue feneciendo.

Ya hemos dicho antes como las huellas de muchos brigadistas se perdieron una vez salidos de la prisión francesa o cogido el barco hacia China, sin embargo, sabemos, por los pocos a los que se les pudo seguir el rastro, que no todo fue un camino de rosas, sobre todo una vez terminada la Guerra Civil china y aún más durante el periodo conocido como *Revolución Cultural*.

Si bien Xie Weijin había recibido gran cantidad de elogios al llegar a China, debido a su condición de intelectual, además de soldado, por esta misma condición de intelectual le tocó pasar los últimos años menospreciado y humillado.

Tras el fracaso del Gran Salto Adelante de Mao, la ruptura de relaciones con la URSS y el enrarecimiento en la cúpula del poder que terminaría en la Revolución Cultural, los antiguos colaboradores del comunismo internacional cayeron en el hoyo de la ignominia. La mujer de Xie Weijin, además, era soviética, y aunque esta ya había marchado a Rusia a acompañar a su hijo en sus estudios, lo cierto es que esto, unido a su pasado internacionalista, hizo que fuera prematuramente retirado, tachado de revisionista e insultado tanto pública como privadamente.

Ya se habían terminado los tiempos de la lucha de los pueblos oprimidos, de la internacional y de la contienda común. El nuevo comunismo preconizado desde Pekín era un encerramiento en sí mismo para no caer bajo el poder de Moscú, y una forma de mantener el poder ante posibles tentativas internas o externas. Aquellos que en el pasado empuñaron armas junto a extranjeros, eran ahora sospechosos de traición.

Así, Xie Weijing vivió sus últimos años menospreciado y tildado de revisionista, precisamente el más visible de todos los brigadistas chinos. Sabemos, por ejemplo, que este ambiente, aunque no llegó a afectarle tanto como a Xie Weijing, provocó tal estado de rabia en el antiguo camillero Zhang Ruishu, que en los últimos años se dio a la bebida.

Desconocemos qué opinaron los que llegaron a presenciar la apertura de Deng Xiaoping al respecto de esta. Tal vez ya demasiado cansados tras tantos cambios en sus vidas. Xie Weijing tuvo que esconder durante años sus cartas y fotos de camaradas extranjeros. Este intento de olvido o de querer minimizar lo ocurrido ha hecho que las historias de estos hombres hayan quedado en un cajón oscuro, puesto que justo cuando con la madurez llega el momento del recuento de la vida, de escribir las memorias o de contar los hechos a familiares y amigos, ellos, los que quedaron en China, debieron por fuerza esconder su pasado, obviar su lucha e incluso fingir no hablar más idioma que el chino.

### **3.6.3. Relaciones entre el Partido Comunista de España y el Partido Comunista de China durante la Guerra Civil española (1936 – 1939)**

Ya hemos dicho antes como se había popularizado una canción en las zonas controladas por el comunismo chino que se llamaba *Defended Madrid*. El apoyo que la causa española recibió desde el PCCh fue recíproco, aunque empezara antes, por cuestiones de tiempo, desde China hacia España<sup>453</sup>.

---

<sup>453</sup> Fueron importantes también las consideraciones del general chino Yang Hucheng, uno de los dos generales que obligaron a Chiang Kai – Shek a unir fuerzas con los comunistas, quien visitó España, entrevistándose, además, con el general republicano José Miaja. Para él, la guerra de España y de China era prácticamente la misma, teniendo así la pretensión de aprender de la experiencia española para

Desde el principio de las hostilidades en España hasta el cese de estas, y con especial énfasis en los años 1937 y 1938, al coincidir la Guerra Civil española y la Guerra de resistencia china contra Japón, se desarrolló una continua correspondencia entre los dos partidos comunistas tendente a animar al compañero ideológico contra el enemigo común, representado en España por Franco, y en China por el invasor japonés. Esta correspondencia de exaltadas buenas intenciones no tuvo a la postre ningún efecto político, al vencer Franco la Guerra Civil de España.

Para recalcar la importancia que tuvo para el PCCh la guerra en España, baste decir que en los tres años que duró la contienda, el primer periódico abierto en China por el partido comunista, el *Xinhua Ribao*, publicó más de 300 artículos sobre la situación en España<sup>454</sup>. Esto era debido en parte a que en España se hallaba otro frente nacional, con similitudes con el frente chino, la lucha contra el agresor común antes dicho, y que episodios especialmente significativos de la guerra, como la defensa de Madrid, llegaron a tomar en China formas épicas. Así, por ejemplo, en la mente de muchos comunistas chinos, la defensa de Madrid se hacía paralela a la defensa de Wuhan, importante centro neurálgico de China que al final cayó en manos del Japón. Para los dos bandos, tanto quienes pretendían centrar toda la fuerza en la defensa en Wuhan (al estilo de la defensa de Madrid), como para los Maoístas, quienes con Mao a la cabeza preferían una guerra larga y de desgaste de guerrillas (como los choques y contrataques del ejército republicano en la Guerra Civil), la guerra de España se convirtió en un mito. Precisamente fue la caída de Wuhan y el desmoronamiento

---

desarrollarla en China. También, el general atacará vivamente a los países democráticos que habían decidido abandonar a su suerte a España y a China contra el fascismo. Montserrat CRESPIÓN PERALES: "Espectros resignificativos. China, España y el movimiento internacional contra el fascismo (1937 – 1939)", en Andrés HERRERA FELIGRERAS *et al*: *España y China 1937 – 2017, 80 aniversario del internacionalismo antifascista...*, pp. 84 y 85.

<sup>454</sup> José Eugenio Borao, relata con gran detalle el tipo de publicaciones que se realizaron en la zona controlada por Mao sobre la Guerra Civil española, con las similitudes de las dos luchas, realizadas tanto por los periódicos chinos, en los que se relacionaba al Japón Imperial con Franco y sus aliados fascistas, como por personalidades como Edgar Snow (periodista americano que narró en primera persona la lucha comunista china). El mismo periodista asemeja la lucha de la república española a la lucha maoísta contra los fascismos y la supuesta "neutralidad" de otros países. Analiza, además, un largo artículo sobre España aparecido en el periódico Jiefang, de donde se pretenden sacar lecciones aprendidas del ejemplo español, tales como la necesidad de una mayor disciplina, el involucrar al trabajador en la revolución, la necesaria centralización en torno al comunismo contra el fascismo y, al igual que el modelo del Frente Popular español, la necesidad de un frente popular chino contra el Japón. José Eugenio Borao: *Las miradas entre España y China...*, pp. 225 – 232.

de la parte del ejército comunista menos maoísta que defendía la zona lo que terminó por aupar a Mao al poder, dado que él, en el norte, seguía manteniendo intactas el núcleo de sus fuerzas. Mao era plenamente consciente de que tras la expulsión de las tropas japonesas darían inicio las acciones bélicas contra el KMT, por lo que siempre procuró reservar tropas para el enfrentamiento que habría de darle el poder de China.

También en la propaganda interior china, el caso de España estaba muy presente. De esta manera, el mismo Mao Zedong, en un artículo del 25 de agosto de 1937 dice:

“Aprender de la actual experiencia de España en su triunfante defensa de Madrid, y unirse firmemente para combatir hasta el fin en defensa de la patria. De aquí en adelante la tarea es: Movilizar a todas las fuerzas para la victoria de la Guerra de Resistencia, y la clave para su realización es un cambio completo y radical de la política del Kuomintang”<sup>455</sup>.

Como podemos ver, Mao pone como ejemplo la defensa de Madrid en la unión de fuerzas, reclamando como dicho ejemplo una mayor implicación del gobierno en la alianza que había sido firmada<sup>456</sup>.

Un ejemplo de los ánimos conjuntos entre ambos partidos nos lo ofrece el siguiente telegrama del PCE, fechado en Barcelona el 19 de octubre de 1937 y dirigido al PCCh:

“El pueblo español está librando una gran lucha para combatir a los fascistas alemanes e italianos... Consideramos que vuestra lucha contra la ocupación del nacionalismo japonés, es nuestra propia lucha... Conocemos bien la valentía de sus soldados, y la moral que existe en su pueblo, que defiende fielmente las ciudades

---

<sup>455</sup> S.a. *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo II, ediciones en lengua extranjera en Pekín, 1972, p. 18, <https://pensaryhacer.files.nchpress.com/2008/06/obras-escogidas-mao-tsetung-tomo2.pdf>.

<sup>456</sup> Mao, conocedor de que el odio de Chiang Kai – shek hacia el comunismo no le permitía llevar hasta sus últimas consecuencias esta unión, y aún a pesar de necesitar el material bélico soviético, se mostró hábilmente como el auténtico defensor de esta idea, con lo cual, para sus compatriotas, su figura quedaba enmarcada en un nacionalismo de resistencia.

atacadas por los agresores. Tenemos una gran consideración por su gloriosa unidad y sabemos que su valentía hará añicos el sanguinario plan del imperialismo japonés. El llamado eje, formado por Japón, Alemania e Italia, que solo es un cínico eje de opresión, terror, guerra, destrucción y barbarie ha de ser eliminado tanto en China como en España... Estamos convencidos de que gracias a la compacta unidad que reina entre el partido y el valiente ejército China – su vanguardia armada – lograrán la victoria, al igual que en España, en donde venceremos a todas las fuerzas siniestras que atentan contra la humanidad”<sup>457</sup>.

Una misiva de Mao Zedong al PCE, publicada el 15 de julio de 1938 en la revista *Chie Fang* (Liberación) decía lo siguiente<sup>458</sup>:

“A todos los miembros del Partido Comunista de España, al gobierno del frente popular y a todo el pueblo español... Ustedes, que empezaron una valiente lucha contra el fascismo hace ya dos años, antes de que el pueblo chino empezara su lucha armada contra los fascistas japoneses...reciban un cordial saludo del Comité Central del Partido Comunista Chino... Desafiando la intervención del fascismo de Alemania e Italia y los ataques y medidas destructivas de sus lacayos Franco y Trotsky, y haciendo caso omiso de los perjuicios causados por la política de no intervención, ustedes siguen permaneciendo firmes en el frente de lucha contra los grandes criminales fascistas, y con la gran fuerza del Frente Popular han defendido victoriosamente la España democrática. Ciertamente este triunfo se debe al Frente Popular de España, a todo el pueblo español, así como al apoyo mundial por la paz y la democracia... ¡Camaradas! Cada triunfo que consiguen nos estimula para obtener la victoria en nuestra guerra contra la opresión japonesa, y conseguir así la liberación de

---

<sup>457</sup> José Eugenio BORAÑO: *Las miradas entre España y China...*, pp. 98 y 99. Boraño trata el tema ampliamente, incluyendo dibujos e ilustraciones comunistas chinas sobre España en aquella época.

<sup>458</sup> No hay que confundir esta revista con el periódico shanghainés fundado en 1949 del mismo nombre, aunque el segundo obviamente naciera inspirado por el primero. *Chie Fang*, 15 de julio de 1938.

nuestro país... Se ve claramente que la clave del triunfo reside en consolidar y desarrollar nuestro frente único...”

Como podemos apreciar, además de las frases más épicas del texto, que hemos decidido obviar, se trata también de utilizar el conflicto español en el mismo frente del maoísmo, como indica la referencia negativa a Trotsky, y dar ejemplo, a través del conflicto español, de la necesidad del frente único en China.

#### **3.6.4. Relaciones España – China durante la Guerra Civil china (1939 – 1949)**

Terminada la Guerra Civil de España, el régimen de Franco debía, en primer lugar, centrarse en el campo de las relaciones internacionales dada su particular posición política y, sobre todo, dentro de la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. La remota China quedaba muy lejos del horizonte español, sin embargo, allí existía también un enfrentamiento que protagonizaba uno de sus “aliados”, esto es, Japón<sup>459</sup>. La necesidad de vincularse al eje llegó en esos años a tal punto que España decidió aceptar el encargo del gobierno japonés de hacerse cargo de la representación consular de sus ciudadanos en EE. UU y otros países americanos<sup>460</sup>. En ese mismo campo donde se hallaba ese supuesto “aliado”, que al mismo tiempo era visto como algo distante e ignoto, sobre todo por parte del círculo de Franco, también se hallaba China, de la que se sabía, existía un gobierno llevado por un general que no había tenido reparos en aceptar la ayuda soviética, y que ahora luchaba contra el Japón en un frente unido junto a los comunistas. Además, debemos recordar que ya en 1937, en plena Guerra Civil, Franco había reconocido su apoyo al Japón, así como al Estado títere de Manchukuo.

Con esos antecedentes, era de esperar que la España de Franco se posicionara, desde su posición de observador periférico, del lado del Japón,

---

<sup>459</sup> Sobre las relaciones entre Franco y el Imperio Japonés aconsejamos el trabajo de Florentino Rodao, en Florentino RODAO: *Franco y el Imperio japonés*, Barcelona, Plaza & Janés editores, 2002. En este libro, sobre la época exacta que ahora nos ocupa, Rodao hace hincapié en la buena imagen del Imperio japonés que existía sobre todo en el sector de Falange, consiguiendo incluso vincular al lejano mundo japonés con el mundo occidental, eliminando así ese estigma.

<sup>460</sup> Sobre este tema véase, Florentino RODAO: “Difícil y sin apoyos políticos, la representación por España de los intereses japoneses durante la guerra del pacífico...,” p. 179-194.

como ya habían hecho los periódicos de la zona controlada por el franquismo durante la Guerra Civil. Después, como ya es sabido, se establece el Gobierno provisional controlado por el Japón en Pekín, y en marzo de 1938 el Estado marioneta de Nankín.

La persona designada por el Conde de Jordana para hacerse cargo del consulado de Shanghái fue Pedro de Ygual. Al principio, la primera premisa del nuevo cónsul era la de intentar restablecer los derechos de extraterritorialidad anulados durante la guerra. Shanghái estaba, en teoría, aún en parte controlada por el Gobierno chino, pero solo en teoría, por lo que ningún representante occidental se hacía ilusiones de que no acabara cayendo definitivamente en manos niponas. Fue en ese momento cuando la diplomacia de Chiang Kai – shek buscó la alianza con el franquismo en base a un reconocimiento mutuo. Para conseguirlo, el embajador chino en Bruselas le comunicó al embajador español en la misma ciudad, Eduardo Aunós, que la idea era llegar a un reconocimiento que beneficiara a ambas partes, si bien, dicho reconocimiento, dada la delicada situación del Gobierno chino, era más beneficioso para este que para Franco. Durante las conversaciones el Chiang Kai - shek llegó a decir que devolvería los derechos de extraterritorialidad si Franco se prestaba al reconocimiento. Sin duda, Chiang Kai – shek consideraba que el recién nacido régimen franquista estaría deseoso de reconocimiento internacional, y este a él le podría servir para presionar en su causa a las potencias fascistas de Alemania e Italia que ahora apoyaban al Japón. Debemos recordar los coqueteos de Chiang Kai – shek con el fascismo unos años antes y los oficiales alemanes que instruyeron a su ejército<sup>461</sup>. Sin embargo, la posibilidad de Chiang Kai - shek de ver hecho realidad ese reconocimiento se frustró ante las opiniones negativas

---

<sup>461</sup> Resulta interesante sobre este apartado el artículo de Chiao-In CHEN: “Los camisas azules: una experiencia del fascismo chino entre guerras y su relación con la Europa fascista (1932 – 1938)”, asociación de Historia Contemporánea, s.n (2011), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4230726>. Para el autor, durante aquellos años, los camisas azules de Chiang Kai – shek eran auténticos fascistas que nunca pensaron el fascismo como una ideología pasajera, sino como una ideología a desarrollar. Chiang Kai – shek, sin embargo, buscaba de esta forma los apoyos de Alemania e Italia. Podríamos decir que las idas y venidas del general entre la URSS, a pesar de su odio hacia el comunismo, los países occidentales y los fascismos, acabó pasándole factura con un cierto aislamiento internacional. El general chino había estado con todos, pero también había estado contra todos, y eso en una época en que los bandos eran claros y con pocas fisuras. Por último, este apoyo a los camisas azules chinos de corte práctico, nos hace recordar al encumbramiento que realizó Franco de Falange en los años en que las potencias de eje estaban ganando la guerra.

que llegaban sobre todo desde el ministro español en Japón, Médez Vigo, en cual decía así:

“El gobierno de Chiang Kai – shek, apoyado por las democracias, pero batido constantemente por las armas, está destinado a desaparecer y su situación, sus ‘retiradas estratégicas’ sus divisiones de partido y su ‘bluff’ democrático, recuerdan fielmente la última etapa de los rojos en España, no parece pues prudente, si es que fuese factible, ese reconocimiento”<sup>462</sup>.

Estas opiniones, que hacían hincapié no solo en las derrotas del general chino contra los japoneses, sino también en la propia división interna, no era ajena al propio distanciamiento entre el KMT y el pueblo, que cada vez se sentía menos representado por ese mismo partido<sup>463</sup>. La nota que el ministerio de exteriores preparó para una delegación que salía hacia Japón no podía ser más elocuente sobre el sentir de Franco al respecto:

“Sin embargo, Chiang Kai – shek no nos sirve para nada, pues, aunque nos reconociese, todos y algunos más de los derechos que pudiéramos disfrutar en China, como no ocupa más que el interior, y nuestros intereses se encuentran bajo la zona de dominio de los japoneses, no es de tener en cuenta para nada la propuesta, dejando aparte las concomitancias del mencionado mariscal y su gobierno con los Soviets”<sup>464</sup>.

Efectivamente, incluso la zona de Shanghái, bajo supuesto control del Gobierno chino, lo estaba realmente bajo el Japón, por lo que ni aún un elemento práctico podía esgrimirse es su causa, y eso muy a pesar del enviado español a Shanghái, quien, al ilusionarse con la propuesta, acariciaba la idea de lograr la deseada restitución de los derechos.

---

<sup>462</sup> José Eugenio BORAÑO: *Las miradas entre España y China...*, P. 181.

<sup>463</sup> En no pocas ocasiones, las tropas del KMT, cuando se retiraban ante el avance japonés, eran atacadas por grupos de campesinos. El partido nunca consiguió la tan deseada unidad nacional alrededor de sí mismo, sino que según avanzaba la guerra y las filas de Mao iban llenándose de nuevos efectivos, sobre todo llegados del campo, las del KMT empezaban a sentir la frustración de las continuas deserciones.

<sup>464</sup> *Ibid.*, p. 182.



Así las cosas, la representación española en las zonas controladas por el Japón quedaron gestionadas por Ricardo Muñiz en Pekín y José G. de Gregorio en Tiensín, quien llevaba también los asuntos de Manchukuo, mientras que en Amoy se realizaba a través del cónsul italiano, y en Shanghái se incorporaría Álvaro de Maldonado. Hay que decir que los antiguos derechos, en un principio, no fueron atacados por estos gobiernos títeres de los japoneses. En España se instaló una delegación china del Gobierno de Nankín pero bajo las órdenes, nada disimuladas, del embajador de Japón, Yakichiro Suma.

Poco a poco, sin embargo, y sobre todo a partir de 1943, empieza a resultar evidente la inminente derrota del Eje, la política franquista empieza a separarse de Japón, hasta el punto de dictar a la prensa la necesidad de empezar a criticar a sus fuerzas armadas y ensalzar las victorias del ejército gubernamental chino. Según iba concluyendo la guerra, y sobre todo a raíz de los sucesos de Filipinas, el régimen español intentaba hacer todo lo posible para que su supuesto “enfado” con el régimen nipón fuera lo más evidente posible ante los ojos del mundo, llegando incluso a exponer que se estaba considerando la posibilidad de mandar una división naval de voluntarios contra el Japón. Como indica Florentino Rodao, se trataba también de una estrategia para poder presentarse en la conferencia de San Francisco como si uno de los antiguos países aliados se tratara. El mismo autor, en el mismo artículo, toma nota de un comentario jocoso de un periódico mexicano de la época que decía así: “Franco declararía la guerra al Japón... el Japón a Alemania... Alemania a España... ¡y todos irían a San Francisco!”<sup>465</sup>.

Ahora, con la situación cambiada y con el régimen de Franco claramente aislado, era el Gobierno chino quien no veía aceptable el realizar un acuerdo con el régimen de Franco. A pesar de eso, hubiera existido la posibilidad si España hubiera demostrado algún gesto, como el de no seguir protegiendo a los enviados del anterior Gobierno títere de Nankin o el de dejar de exigir la restitución de los derechos perdidos. Sea como fuere, la china de Chiang Kai – shek no demostró demasiada prisa en estos asuntos, y menos por un país que

---

<sup>465</sup> Florentino RODAO: “Cuando Japón irritó a Franco”, suplemento revista, La vanguardia, <http://www.florentinorodao.com/articulos/art02a.htm>

quedaba aislado. Además, dentro de poco, el mismo Chiang Kai – shek tendría otros asuntos internos de los que ocuparse.

Sin embargo, China ocupaba un asiento en el Consejo de Seguridad de la recién creada ONU. No debió pasar desapercibido a las autoridades franquistas la reunión del Cairo, donde el mismo presidente chino se reunió con Churchill y Roosevelt en 1943, y que ya le dejó a los ojos del mundo como uno de los futuros vencedores de la contienda. Tampoco debió de ser fácil para el Ejecutivo franquista justificar su anterior postura, sino era utilizando argumentos como el de la matanza de Filipinas para justificar su nuevo y original odio al mundo japonés.

Esta nueva posición de China en el mundo influyó para que tanto los exiliados españoles con su Gobierno al frente como el Gobierno de Franco intentaran acercarse a China. El Gobierno republicano pidió en varias ocasiones al Ejecutivo chino que este no mantuviera relaciones con la España de Franco, y también pidió un reconocimiento que sin embargo nunca llegó. China prefirió una doble vía, que era, la de un no reconocimiento del Gobierno de la república en el exilio, pero sin gestar ataques que por otra parte no hubieran estado justificados, dado el apoyo recibido por el anterior Gobierno republicano durante los primeros ataques japoneses, pero también apoyando el aislamiento internacional del franquismo. Chiang Kai – shek no podía olvidar fácilmente el apoyo y el reconocimiento franquista a los Gobiernos títeres japoneses. La diplomacia española intentó sin éxito un cierto acercamiento a Chiang Kai – shek a través de EE. UU.

Existían, sin duda, características comunes entre Franco y Chiang Kai – shek, incluso un posible respeto personal basado en la característica militar de ambos. Sin embargo, las circunstancias recién pasadas no invitaban a ese entendimiento por parte China que ahora tanto buscaba España. La representación diplomática en China se quedó aislada y sin posibilidad de sustitución, aunque de momento, permitida. En esta ruptura de relaciones no hubo odios, simplemente, se representaron consecuencias lógicas de una historia de necesidades muy recientes. Cuando China tuvo que dar su dictamen en la ONU sobre la cuestión española, junto a Francia, Australia, Brasil y Polonia,

aunque criticó y reprobó al régimen franquista, se mantuvo en la línea americana de no creer que Franco fuera una amenaza para la paz mundial.

Mientras tanto, y sin que deseemos que forme parte de este estudio, mencionar que la comunidad española en Shanghái, relegada y sin representación, tanto los ciudadanos como los mismos diplomáticos “abandonados a su suerte”, protagonizaron una de esas disputas tan hispánicas entre franquistas y republicanos, y los mismos republicanos divididos entre ellos, con algunos episodios de auténticos enfrentamientos callejeros, que pasó de puntillas por la agitada vida del Shanghái de la época y que no sirvió más que para divertir a los escasos ciudadanos chinos que llegaron a presenciarlo.

Sin embargo, ya casi al final del gobierno de Chiang Kai – shek, casi como un juego del destino, los fracasos del ejército nacional contra las tropas de Mao, y la cada vez más evidente toma de Shanghái por estas, hará que el Gobierno chino vuelva a sentir cierto interés por el régimen español. De esta suerte, el nuevo cónsul en Shanghái, Muñiz, pudo disponer de algo de iniciativa los meses antes de ser tomada la ciudad por las tropas comunistas. Este interés tendría que esperar, sin embargo, hasta el desembarco de Chiang Kai – shek en la isla de Taiwán.

### **3.6.5. Relaciones Franco – República China (Taiwán) (1949 – 1973)**

El destino volvió a unir a Franco y a Chiang Kai – shek, esta vez, por sus particulares circunstancias, condenándoles así a entenderse. Ya hemos visto algunos apuntes sobre la personalidad del general chino. El régimen que este impuso en Taiwán no difería demasiado del español. Ambos, además, se autoproclamaban *generalísimos*, y su poder era total en sus respectivos países.

En sus pasados más recientes, si bien los dos se habían caracterizado por el odio al comunismo, lo cual fue usado como justificación de su reconocimiento mutuo después de la Guerra Civil china, también es cierto que Chiang Kai – shek había jugado más la baza de la Unión Soviética. No debemos olvidar que este general heredó un partido con fuertes vínculos con la URSS, aunque después se desentendiera de ellos y creara episodios tales como la

matanza de comunistas de Shanghái de 1927. Las idas y venidas ideológicas del general chino, donde podía apreciarse un fuerte condimento práctico en sus decisiones, con apoyos unas veces democráticos, otras (los menos y bajo obligación) comunistas, y otros con apoyos del mundo fascista, al final pesaron en su destino. Además, como ya hemos visto antes, el KMT no logró la unidad de la identidad china bajo las siglas del partido. Mao jugó en este caso muy hábilmente las bazas de la espera y de saber aprovechar los errores del enemigo. Franco había ganado una guerra contra el mundo liberal, el democrático y el comunista, por lo que su postura, una vez terminada la Guerra Civil, estaba mucho más clara que la del general chino. Esta distancia entre ambos, además del juego práctico diplomático, hizo que Franco no accediera a un reconocimiento cuando el Gobierno chino se lo propuso durante la guerra de ocupación japonesa. Unos pocos años después sería la propia china la que ya no estaría interesada en el reconocimiento de Franco, y solo cuando el KMT hubo perdido la guerra y marchado a Taiwán, y ambos países necesitaban apoyos rápidos para escapar del ostracismo (Franco del aislamiento y Taiwán de su debilidad frente a la amenaza de Mao), se pudo llegar a un acuerdo. Hasta la fecha, simplemente, el reconocimiento no había interesado a una de las dos partes, y esta vez, por primera vez, coincidían. Fue en este momento cuando se pusieron de manifiesto las semejanzas entre los dos dictadores: militares, anticomunistas, de poder omnipresente, controladores, represores, católicos y con la ambición personal de no ceder nunca el asiento del poder, llegara lo que llegara: o ellos, o el caos, venía a decir la postura ideológica de ambos.

La imagen que por aquellos años circulaba en el mundo occidental de una Taiwán democrática y libre, en comparación con la China comunista, estaba distorsionada por las necesidades de búsqueda de apoyos y por la necesidad de su gran aliado, EE. UU, de divulgar esta imagen. La verdad es que el régimen de Chiang Kai – shek, que murió el mismo año de Franco, y cuyo estado no empezó a conocer la democracia hasta fecha muy reciente, se caracterizó siempre por un control tan férreo de la ciudadanía que en poco difería de la España de Franco. La gran diferencia, con respecto a los EE.UU, era que la República China asentada ahora en Taiwán, había salido de una guerra perdida contra el gran enemigo de la época, mientras que Franco había resultado ser un

producto del antiguo enemigo derrotado. Tras la Guerra de Corea, la necesidad de ayudar a Taiwán y de crear una imagen de la misma de país libre se convirtió en una de las bases de la Guerra Fría por parte americana. Así, mientras Franco convertía España en un cuartel militar destinado a resistir el aislamiento, Chiang Kai – shek militarizaba la isla y orientaba la vida de todos los ciudadanos, lo quisieran o no, al supuesto destino que consideraba obligatorio en su vida, esto es, la reconquista de la China continental.

Taiwán había pasado por diversas manos en el pasado<sup>466</sup>, incluyendo las españolas, de donde queda el vestigio de un fuerte militar de la época en su lado norte. Pero la ocupación que más había marcado la vida de la isla fue la del Japón, desarrollada desde 1885, como resultado de la guerra entre Japón y la China de entonces, hasta su liberación en 1945. Durante este periodo, las élites locales, con su propia identidad, se habían sentido respetadas por los japoneses quienes modernizaron la isla y la dirigieron a alimentar las necesidades del Japón. Sin poder ser libres, sin embargo, lo cierto es que estos grupos, formados entre los originarios pobladores de la isla y las oleadas de chinos que desde las provincias costeras más cercanas habían ido a Taiwán hacia siglos, sintieron sus derechos no tan presionados como cabría esperar, por lo que nunca mostraron una especial animadversión hacia la ocupación japonesa.

Tras la liberación de Taiwán, y dadas las malas expectativas de la guerra contra los comunistas, Chiang Kai – shek empezó a ver la necesidad de limar posibles resistencias en la isla y de mantenerla como retaguardia en caso de derrota. Esta idea, muy a su pesar, empezó a estar ya en su cabeza desde 1947. Por este motivo, en ese año, una revuelta contra el KMT protagonizada por las élites locales, que exigían volver a tener los derechos que habían disfrutado con los japoneses, acabó con la masacre de unos 30000 taiwaneses.

---

<sup>466</sup> Yu – Ting Lu analiza el pasado de la isla hasta su liberación de las tropas japonesas (Cap. 1 – 3), así como un interesante recorrido por los problemas de identidad de Taiwán y las consecuencias de las políticas de sinización aplicadas por el KMT. Resulta un muy interesante libro para leer cuando ya se tiene una visión general de la historia de Taiwán, pues prioriza la reflexión de los aspectos identitarios de la isla a los históricos. En Yu – Ting LU: *Republic of China, Taiwán, Passport*, Barcelona, Biblioteca de China contemporánea, ediciones Bellaterra, 2010.

En 1949, cuando Chiang Kai – shek se retiró a la isla, junto con unos dos millones de seguidores, el choque entre estos recién llegados y la población autóctona fue desastrosa para estos últimos. La gran mayoría de las etnias debieron dejar sus tierras y marchar a las montañas lo más lejos posible de las zonas de control de los recién llegados. Desde la llegada del KMT, se impuso la tarea de sinización de la isla, algo que casi no terminó hasta 1988, creando, por lo tanto, un problema de identidad que dura hasta hoy en día, con un nuevo nacionalismo taiwanés que pretende hacer bandera de los propios grupos indígenas apartados del poder durante tantos años y haciéndolos emblema de un nuevo país<sup>467</sup>.

El llamado *terror blanco* y el estado de excepción, impuesto en la isla hasta después de la muerte de Chiang Kai – shek, fueron la norma en la política interna de la isla.

La historia posterior de Taiwán hasta el nuevo siglo ha estado marcada por su crecimiento económico, espectacular donde los haya; crecimiento que se ha producido gracias a las ayudas americanas, pero también a las distribución moderna y racional de la agricultura y posteriormente al apoyo a un sector industrial y mercantil que, muy unido al poder político, ha sido convertido por este en señal de identidad de la isla.

Pero en 1949, sin embargo, la situación para Chiang Kai – shek era delicada. Mao estaba preparando un gran ejército destinado a ocupar la isla y con ellos terminar así la guerra. El apoyo de los EE.UU no parecía asegurado, dado que la opinión pública americana no deseaba verse implicada en otra guerra, al mismo tiempo que el régimen de Taiwán contaba con no pocos detractores en el Congreso americano. En este sentido, la cúpula del ejército que presionaba para que EE. UU llegara a un acuerdo con Franco, se movió también para conseguir lo mismo con la recién creada República China. La situación era compleja, pues si bien la nueva República China ocupaba su puesto en el

---

<sup>467</sup> Esta actitud nos recuerda a la del nuevo nacionalismo criollo de muchos países de Latinoamérica, donde después de años de abandono, lo indio, lo autóctono, vuelve a coger una forma entre nacionalista y folclórica, pero protagonizada no por los descendientes de los originales nativos, sino por las élites locales que poco o nada tienen que ver con dichos grupos.

consejo de seguridad de la ONU, las presiones, sobre todo de la URSS, para que este asiento fuera otorgado a Mao, no hacían sino poner en grave peligro la seguridad taiwanesa, mientras, como se ha dicho antes, el propio Mao se preparaba para conquistar la isla.

Así, como en el caso español, fue la Guerra de Corea y la participación china en la misma la que decantó la balanza de la ayuda hacia Taiwán, incluyéndola en los planes defensivos de los EE. UU. La aparición en escena del ejército comunista chino, bien organizado y con la experiencia de una guerra recientemente ganada, hizo que el público americano y el congreso vieran la necesidad de defender la isla. Como bien dijo uno de los consejeros de Truman tiempo después, en una frase que ha pasado a la historia: *gracias a Dios que surgió lo de Corea*. En 1951 llegaba a Taiwán la primera misión americana para iniciar un reagrupamiento de fuerzas en la zona.

Hubo, por lo tanto, varios elementos a tener en cuenta en el inicio de las relaciones entre la España de Franco y la China de Chiang Kai – shek, y sin duda, el apoyo americano, que llegaba a Taiwán en el mismo momento en que también se hacía palpable en España, fue uno de ellos.

De entre los dos países, quien veía una mayor urgencia en el reconocimiento mutuo sin duda sería Taiwán, en cuanto a la necesidad de buscar apoyos que le vinculasen firmemente con el bloque capitalista. Para ello, Chiang Kai – shek tuvo que olvidar el apoyo de Franco a los diplomáticos del anterior Estado títere japonés en China y su anterior apoyo al Japón. Un hombre providencial durante este proceso fue el cardenal Paul Yu Pin, fundador del Institute of Chinese Culture en Washington y amigo personal de Chiang Kai – shek. El primer paso fue una entrevista entre este y el General Franco en 1949, tras la cual se le permitió a Taiwán el llevar estudiantes a España en régimen de becados. Casi todas estas becas se otorgaron a religiosos, y con el tiempo se fueron entregando más becas<sup>468</sup>. La presencia de estos estudiantes resultó, si

---

<sup>468</sup> Estas becas se hicieron muy populares en Taiwán, ayudando a la creación de departamentos de estudios hispánicos en la isla. En fecha ya más posterior, la estudiante que visitó España en los años sesenta para estudiar en la Universidad complutense y que más ha ayudado a la imagen de España no solo en Taiwán, sino también en la China continental, es la escritora taiwanesa Chen Ping (Sanmao) (1943 – 1991). Su historia es como sigue: tras estudiar en Madrid, conoció en la capital a José María Quero Ruiz,

no fundamental, sí de gran importancia para el establecimiento de relaciones. Sobre el porqué Franco tardó en reactivar las negociaciones, podemos decir que, por un lado, se prefirió observar los movimientos de los EE. UU al respecto, y por otro, el hecho de que en la China comunista hubiera unos ochenta sacerdotes españoles, algunos de ellos en prisión<sup>469</sup>. Poco a poco se fue desarrollando un intercambio también entre las agencias de información, pero, sin duda, la influencia del cardenal debió ser fundamental. Así las cosas, se llegó al día 28 de junio de 1952, cuando en Roma tuvo lugar un intercambio de notas entre el embajador chino Yu Tsune – Chi y el embajador español José Antonio de Sangróniz y Castro Elzeu. El designado como encargado de negocios fue Julio Larracochea. El tratado de amistad entre España y la República China se firmó en Madrid el 19 de febrero de 1953, a través de Alberto Martín Artajo y del embajador chino ya asentado en Madrid, el mismo Yu Tsune – Chi. El texto recogía la renuncia al anterior tratado de amistad cuando el KMT aún se hallaba en China Continental:

“Artículo IX.- Las Altas Partes contratantes convienen en que el Tratado Preliminar de Amistad y Comercio, entre España y la República de China firmado en Nankín, en 27 de diciembre de 1928 y todos los documentos anejos, perderán su validez desde el día en que entre en vigor el presente Tratado”<sup>470</sup>.

Poco tiempo después, el nuevo embajador en la República China, Fermín Sanz Orrio, presentó sus credenciales a Chiang Kai – shek. Sin embargo, sería el ex vicecónsul en Shanghái, Larracochea, quien más tiempo estaría en Taiwán, siendo embajador desde 1960 hasta 1971.

---

con el que iniciaría una relación sentimental. Así empezó una vida en España (entre Madrid, el Sahara español y la isla de Gran Canaria) que solo concluyó con la muerte por accidente de buceo del español. Sanmao dejó escritos más de 20 libros, muchos de los cuales, dedicados a José y a España, que ha hecho que miles de estudiantes chinos deseen conocer España.

<sup>469</sup> Uno de estos sacerdotes encarcelados publicó sus memorias, en Ceferino RUIZ: *Mis días de prisión en la China comunista*, Pintong, Edición del autor, 1953.

<sup>470</sup> “Tratado de amistad entre el Estado español y la República de China” (Madrid, 10 de octubre de 1953), Boletín Oficial del Estado, 283, p. 6089, artículo 9, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1953/283/A06089-06090.pdf>.



Las relaciones entre la España de Franco y el Taiwán de Chiang Kai – shek se caracterizaron por la procesión de símbolos, condecoraciones y becas de estudio. Podemos decir que se trató casi siempre de unas relaciones sin profundidad y sin un beneficio mutuo estable y bien organizado. Lo importante para ambos era la imagen de aliados fieles en lucha contra el comunismo, por lo que se hacía necesaria una amplia parafernalia de condecoraciones e invitaciones oficiales, con gestos tales como el beso a la bandera del aliado y elocuentes expresiones periodísticas, como las que se recogían en los periódicos españoles durante los bombardeos de la China comunista a la isla de Quemoy, adyacente a Taiwán<sup>471</sup>.

Andrés Herrera ha resumido estos encuentros en la siguiente lista:

“1953: Visita de Alberto Martín Artajo a Taiwán, Concesión de la medalla al mérito militar a Chiang Kai – shek/concesión a Franco del gran cordón especial de la orden de las nubes propicias.

1954: Visita de Ye Gong Chao (min. De asuntos exteriores) a España.

1955: China vota a favor de la entrada de España en la ONU.

1956: Acuerdo comercial hispano chino: programas de becas para cursar estudios en España.

1957: Acuerdo cultural hispano - chino.

1959: Junio, ambos países elevan su representación al rango de embajada. Agosto, Gregorio López Bravo (ministro de Industria), visita Taiwán.

---

<sup>471</sup> Un ejemplo de este simbolismo es que en Taiwán se hallaba, como una reliquia, un trozo de muro del antiguo Alcázar de Toledo, como ejemplo de resistencia ante el comunismo.

1960: El General Muñóz Grandes (jefe del alto cargo mayor central), visita Taiwán, Chiang Kai – shek le concede la Gran Cruz del Trípode Precioso.

1961: Visita España una misión especial china presidida por el General Peng Meng – Chi.

1963: Mariano Alonso (Capitán General de la V Región Militar) se entrevista con Chiang Kai – shek.

1964: Intercambio de delegaciones militares sino – españolas para realizar cursos especializados.

1965: Marzo, 7 – 10, nueva visita de López Bravo. 12, Fernando Castiella (ministro de Exteriores), acompañado de la hija de Franco y su marido, se entrevista con Chiang Kai – shek<sup>472</sup>. Concesión del collar de la orden del mérito civil a Chiang Kai – shek. Marzo, concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica a Mailing Soong Chiang (esposa de Chiang Kai – shek).

1968: Intercambios de visitas de delegaciones militares. Concesión del Gran Cordón de la Estrella Brillante a Manuel Lora – Tamayo (ministro de educación) y a Isidoro Martín (Rector de la Universidad de Madrid)<sup>473</sup>.

Como podemos ver por estos acontecimientos, con la excepción de las visitas de López Bravo, por entonces ministro de Industria, y de los ministros de Exteriores de la época, el resto de las representaciones fueron efectuadas por

---

<sup>472</sup> Marcelino Oreja, ministro de Asuntos Exteriores durante el Gobierno de Adolfo Suárez y presente en aquella visita, nos contó en entrevista personal realizada el día 4 de julio de 2019 que aquel viaje, que incluía otros destinos, parecía una “excursión” para contentar a la hija de Franco y a su marido, ante la falta de un programa concreto o de una necesidad que justificara el desplazamiento. Según el testimonio del Marcelino Oreja, el líder chino apenas pronunció palabras durante la recepción, haciendo evidente su deterioro mental ya en aquellas fechas.

<sup>473</sup> Andrés HERRERA FELIGRERAS: *España y China (1973 – 2005)*, Barcelona, Bellaterra, 2015, p. 48.

militares. Caracterizaron estas misiones algunos cursos realizados conjuntamente, y, sobre todo, una larga lista de condecoraciones y de méritos.

Sería en el apartado militar donde la amistad se desarrollaría sin ningún tipo de cortapisas. Posiblemente porque ambos tenían fresco el recuerdo de las guerras contra el comunismo y porque en el ejército, la simbología política tomaba un cuerpo real y sentido, no como en los despachos civiles, más proclives a la pragmática política y circunstancial. No en vano, militares de alto rango españoles y taiwaneses intercambiaron continuas visitas, y unos y otros recibieron cursos en sus centros de enseñanza militar, realizando con ello un auténtico intercambio de estudios militares, que se completó, además, con la apertura de un colegio mayor chino en la Universidad Complutense de Madrid en 1969<sup>474</sup>.

Resulta interesante que el mismo López Bravo, que visitó Taiwán en calidad de ministro de Industria, fuera el mismo que años después realizara la firma del acuerdo con la China comunista que desplazaría de la agenda diplomática española a Taiwán. En el momento de su visita, España se encontraba inmerso en un proceso similar al de la República Popular de China posterior, esto es, de apertura hacia el mercado exterior y de industrialización. De hecho, López Bravo intentará encauzar las relaciones con Taiwán desde el punto de vista comercial, lo cual dio inicio a una ralentización en las relaciones. Tal vez ya empezaba a dibujarse en la cabeza del futuro ministro de Asuntos Exteriores español el futuro alejamiento de Taiwán.

### **3.6.6. Relaciones entre el Partido Comunista de España en el exilio y la China de Mao Zedong (1939 – 1976)**

Creemos necesario escribir acerca de las relaciones entre el PCE y la China maoísta, a pesar de que se tratara de relaciones no oficiales, por varios motivos. El primero de ellos es que, rotas las relaciones con el Gobierno español, para Pekín este quedaba representado por el PCE en el exilio, pues el también exiliado Gobierno de la República era visto con paralelismo con el KMT. El

---

<sup>474</sup> José Eugenio BORAO: Las miradas entre China y España..., pp. 306 – 312.

segundo motivo es que el PCE siguió con interés los avatares del comunismo chino y que posteriormente, como veremos más adelante, Santiago Carrillo visitaría China durante la época de la Transición española.

Los inicios de la relación, tras la Guerra Civil española, fueron una continuación de la buena sintonía generada durante la guerra, como quedó manifestado por parte china desde los inicios de su nuevo Gobierno<sup>475</sup>. Poco a poco, sin embargo, y según el PCE fuera buscando su propia línea de acción, se iniciaría un cierto distanciamiento.

La política llevada a cabo por el maoísmo, de tensión continua y de revolución permanente, se encontró con el rechazo del PCE a principios de los años 60, mostrando el partido dirigido por Santiago Carrillo una vía de acción que iba más hacia abanderar el camino de la paz, por supuesto en confrontación con el mundo imperialista, que hacia provocaciones revolucionarias. En una carta escrita el 24 de septiembre de 1960 por Fernando Claudín al Comité Central del Partido Comunista de China, se puede leer:

“Nuestro partido expresó en su día su acuerdo con todas las conclusiones y tesis del XX Congreso del PCUS... Somos, además, firmantes de la declaración de los 17 partidos comunistas europeos celebrado en Roma. Lo mismo que en el manifiesto de paz aprobado por los representantes de 64 partidos comunistas y obreros, entre ellos el vuestro y el nuestro se afirmaba que en nuestra época la guerra puede ser evitada”.

---

<sup>475</sup> El 8 de diciembre de 1949, el periódico *Mundo Obrero*, anunciaba el telegrama de Mao al comité Central del Partido Comunista de España:

“Gracias por vuestros saludos a la República Popular China. El pueblo chino expresa su calurosa simpatía y más alto respeto al Partido Comunista de España y a la lucha, bajo su dirección, del pueblo español contra el fascista Franco, y está firmemente seguro de que el pueblo de España, después de su larga y dura lucha, alcanzará la misma victoria que el pueblo chino”.

“Un telegrama del camarada Mao Tsé – Tung al Partido Comunista de España”, *Mundo Obrero*, 8 de diciembre de 1949. Archivo China España (1800 – 1950), <http://ace.uoc.edu/items/show/311>.

Tras esta presentación del partido para dejar claro el recuerdo de un entendimiento pasado, la carta continua en estos términos:

“Es evidente que si partiéramos como partís vosotros de que no es la lucha de los pueblos la que puede decidir la cuestión de la paz y de la guerra, ‘sino el estado mayor de los imperialistas’, la lucha por imponer la paz carecería de todo sentido. Lo que habría que hacer sería concentrar todas las fuerzas en prepararse para la guerra. Emprender ese camino sería de fatales consecuencias para la humanidad. El campo socialista y el movimiento comunista internacional, en vez de ser considerados, como lo son hoy por todos los pueblos, abanderados de la paz, podrían ser acusados de propiciar una guerra contra la cual luchan ya hoy una gran parte de la humanidad. Si siguiéramos el camino propugnado por vosotros no solo nos aislaríamos de las demás fuerzas progresistas y amantes de la paz, sino que alejaríamos de nosotros a una parte de las fuerzas que luchan por el socialismo. De lo que resultaría al mismo tiempo, un debilitamiento de la capacidad de las fuerzas revolucionarias y partidarias de la paz para responder adecuadamente a los imperialistas si estos llegaran a desencadenar la guerra”.

De esta manera respondía el PCE a las tensiones internacionales generadas por la China de Mao. Evidentemente, ambos partidos se encontraban en momentos muy dispares. El PCCh no solo observaba como enemigo imperialista a EE.UU, sino que empezaba a considerar como tal a Rusia, al mismo tiempo, el PCCh tenía un Estado que gobernar. También, como ya hemos visto en capítulos anteriores, la estrategia de Mao ante el cerrajón sería la del paso adelante, proponiendo una guerra continua que iba muy de la mano de la ideología maoísta. Rusia, en este sentido, tenía un estatus quo que defender, el PCE un Estado perdido que recuperar, y Mao, una supuesta tenaza internacional que romper sin caer en las manos de Moscú. No en vano, la carta, al final de la misma, se centra en el tema más importante para el PCE, esto es, España,

dejando entender el porqué de su aptitud pacífica, pues por la fuerza, al contrario que Mao, no podría jamás lograr sus objetivos:

“Y para movilizar al máximo las fuerza, es evidente que debemos aprovechar las contradicciones entre nuestros enemigos de clase, empujar y apoyar a todos los que se colocan frente a la dictadura franquista. Si las fuerzas burguesas que contribuyeron a imponer la dictadura franquista se colocan hoy frente a ella, si hombres que en el pasado han luchado contra nosotros, incluso con las armas en la mano, muestran hoy su disposición a marchar con nosotros, debemos rechazarles o por el contrario debemos empujarles con nosotros a acabar con la dictadura... Nuestro deber consiste en aprovechar toda actitud favorable... Vuestra propia experiencia y la de otros partidos comunistas... nos enseña que esto es lo revolucionario”<sup>476</sup>.

Como podemos apreciar, el PCE ya se hallaba cada vez más cerca, a través del eurocomunismo, de lo que terminaría siendo el PCE de la Transición. No era, sin embargo, la China de Mao de esos años el terrero ideal para hablar de unión con fuerzas burguesas, pues en China, simplemente, estas habían quedado desterradas y no existía ningún Estado que reconquistar. Aún así, apenas unos meses antes, en abril, había aparecido un artículo en el periódico *Renmin Ribao* sobre el PCE, firmado por su Comité Central. En dicho artículo se explicaba la historia del partido y de la Guerra Civil al público chino y ya se hablaba de su necesidad de unirse a otras fuerzas nacionales:

“La política de la solidaridad a fin de la ‘reconciliación nacional’ se basa en hechos objetivos: el creciente número de clases, incluyendo los trabajadores, campesinos, pequeña burguesía y la burguesía nacional, que ya saben que la única forma de salvar a España en unir todas las fuerzas contra el régimen de Franco”<sup>477</sup>.

---

<sup>476</sup> “Carta al Comité Central del Partido Comunista de China” (Moscú, 24 de septiembre de 1960), Archivo del PCE, signatura JACQ 163 y 164.

<sup>477</sup> Luis LA CASA: “Los gloriosos 40 años del Partido Comunista Español”, *Renmin Ribao*, 15 de abril de 1960.

Sin embargo, tras la crítica del PCE recibida en septiembre de ese año, el PCE desapareció de entre las páginas del periódico hasta el restablecimiento de relaciones posteriores.

Hay que señalar aquí que cuando las cuestiones internacionales no tenían que ver con España, el PCE mostraba su lado más quijotesco y menos práctico, obviando los requerimientos personales de quienes dirigían un Estado socialista. Así, durante la contienda de Vietnam con los EE. UU, el PCE no cesa de exponer su idea de una unión de fuerzas de todos los comunistas que innegablemente debería pasar por la conexión entre Moscú y Pekín. En carta, bastante dura de tono al PCCh, el PCE expresa a su homólogo chino la necesidad de estrechar lazos con Vietnam en su lucha contra EE. UU y dejar de criticar la ayuda de la URSS a la resistencia vietnamita. También se muestra tajante con lo que considera un intento de arbitraje internacional que no correspondería al PCCh realizar:

“Al rechazar la propuesta del PCUS y del gobierno de la URSS de celebrar una entrevista tripartita, hacéis, al mismo tiempo, una acusación infundada, al pueblo soviético cuando decís que la ayuda prestada por la Unión Soviética es ‘demasiado insignificante’. Semejante declaración habla de vuestras pretensiones de desempeñar el papel de juez supremo en las relaciones entre los Estados socialistas, a determinar a vuestro antojo el carácter de estas relaciones, a establecer las proporciones y las ayudas de un pueblo a otro.”<sup>478</sup>

En este sentido, la acusación vertida sobre el PCCh está clara, así como la posición del PCE entre China y la URSS.

El 22 de febrero de 1964, el mismo Santiago Carrillo se esfuerza de nuevo por intentar llegar a un acuerdo con el PCCh para que se rebaje la tensión y se

---

<sup>478</sup> “Carta al Consejo de Estado de la República Popular China” (Moscú, 17 de abril de 1965). Archivo del PCE, signatura JACQ 514. Hay que decir que la carta fue escrita desde Moscú y llevaba la firma también del Comité Central del PCUS y del consejo de ministros de las URSS.

realice una conferencia donde se puedan sentar a hablar chinos y soviéticos, con el fin de llegar a una línea común de entendimiento<sup>479</sup>.

La visión del PCE con respecto al PCCh fue cambiando según el propio PCE se fue alejando de la línea soviética, y las posibilidades de una transición pacífica en España se iban haciendo cada vez más patentes, dado el deterioro físico de Franco. Así, tras los duros ataques realizados al PCCh, el PCE decide apoyar al partido chino al ser criticado por el acercamiento que el Gobierno de Mao está realizando en esas fechas hacia EE. UU. La carta la provocó un artículo de Jan pazski en el que se escribía que Mao estaba llevando a China por caminos muy diferentes a los del socialismo, tratando a este como un traidor al comunismo internacional al recibir la visita de Nixon. En esta ocasión, sin embargo, el PCE se pondría del lado chino pareciéndole reprobable:

“Sentenciar que la orientación de la política del PCCh haya abandonado los principios del marxismo – leninismo y que Mao y los dirigentes del país lleven a China por un camino no socialista, así como no valorar justamente el alcance que para la lucha revolucionaria en el mundo tiene, así como la política de coexistencia representan hechos tan destacados como la entrada de China en la ONU y la visita de Nixon a Pekín”<sup>480</sup>.

La línea de fricción para el PCE había sido la represión de la Primavera de Praga. A partir de ese momento, sin crear una disfunción significativa dentro del comunismo internacional, Santiago Carrillo y demás dirigentes iniciaran un proceso de acercamiento a Pekín, que no de ruptura con la URSS, intentando mantenerse entre los dos frentes:

“Al legitimar la diversidad, el PCE no podía seguir apoyando a Moscú en sus ataques a Pekín como había hecho hasta entonces. El paso definitivo en el restablecimiento de relaciones se dio a finales de 1971, cuando una delegación de dirigentes españoles

---

<sup>479</sup> Santiago CARRILLO: “Carta de Santiago Carrillo al Comité Central del PCCH” (Moscú, 22 de febrero de 1964). Archivo del PCE, signatura JACK 33 – 34.

<sup>480</sup> Santiago Carrillo: “Carta del secretario general al secretariado sobre artículo China en la arena internacional” (s.l, s.d.). Archivo del PCE, signatura JACK 521.



visitó varias ciudades del Estado dirigido por el gran timonel. A la vuelta, en el informe del viaje, se rectificaron algunas críticas a la realidad china expresadas anteriormente bajo la influencia de la propaganda soviética”<sup>481</sup>.

Este cambio de tendencia también equivalía a independizarse de Moscú en un momento en que esas fuerzas progresistas, que no comunistas, con las que el PCE quería hacer piña para luchar por el cambio en España, podían ver con buenos ojos el distanciamiento o al menos una muestra de no ser dependientes de Moscú. Este acercamiento será fundamental para entender la visita que Santiago Carrillo realizara a Pekín ya durante la Transición y que veremos posteriormente.

Para terminar con este apartado, conviene comentar un elemento significativo de las relaciones del PCE con el maoísmo, esto es, las propias del partido español con los grupos considerados maoístas en España, y que por supuesto, no aceptaron la fórmula del eurocomunismo propugnada por Carrillo. En una entrevista realizada en 1977, Santiago Carrillo, tras expresar su apoyo a China en los cambios que se avecinaban en el país, era preguntado si dicha solidaridad con China se manifestaba igualmente con los grupos maoístas que operaban en España y que se hallaban a la izquierda del PCE tachándolo de revisionista, burgués, etc. La respuesta de Carrillo fue la siguiente:

“Nuestra actitud hacia los partidos que se declaran marxistas – leninistas ha sido, yo diría, de comprensión. Han surgido en un momento muy confuso del movimiento comunista internacional, un momento de grandes controversias, en las que a veces, bajo los principios, subyacen también problemas y contradicciones de estado, heredadas del pasado o creadas después. Hay que reconocer que la situación de España era y es también muy compleja. Que la época ha planteado... profundas modificaciones en la estrategia de partido, que contradecían fórmulas

---

<sup>481</sup>Emanuele TREGLIA: “El PCE y el movimiento comunista internacional”, *cuadernos de Historia contemporánea*, 37 (2015), <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/viewFile/50993/47330>.

tradicionales, propias de otros periodos del marxismo – leninismo. En esas condiciones no es de extrañar que haya habido en una serie de camaradas, confusión e impaciencia. Y que haya grupos... que no hayan comprendido nuestra estrategia, sobre todo el ‘pacto por la libertad’, el acercamiento con los cristianos, la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura, la reivindicación del concepto de hegemonía frente a la dictadura, la vía pluripartidista al socialismo, la independencia respecto a los Estados socialistas, y la consideración de la democracia como eje de nuestra lucha por el socialismo”<sup>482</sup>.

Según fueron pasando los años, el referente de China, sobre todo ante la apertura del país, se fue perdiendo para estos grupos maoístas, que idolatraban una época de China ya pasada y basada en un pensamiento que no siempre se llevó a cabo. Fueron grupos que vieron la Revolución Cultural como un referente y a la lucha de Mao como gran ejemplo revolucionario contrario al aburguesamiento de la URSS. Pero ese país ya había empezado el camino de la modernidad y de la apertura, y el eurocomunismo representado por Carrillo se hallaba más cerca de la posible nueva vía que no tardaría en representar Deng Xiaoping, que en los anteriores caminos de confrontación. Como ya hemos visto antes, hacía ya muchos años que el propio Carrillo se hallaba alejado de dicha línea e incluso la veía como un peligro para el comunismo<sup>483</sup>. En nuestra opinión, la falta de apoyo de China a dichos grupos y su entendimiento con el PCE, así como su respeto por la línea por este tomada, fue fundamental para las buenas relaciones entre España y China, y para que este país no fuera considerado un elemento desestabilizador de la Transición, como sí intentó en ocasiones serlo

---

<sup>482</sup> María Eugenia YAGÜE: *Santiago Carrillo, perfil humano y político*, Madrid, Editorial Cambio 16, 1977, pp. 130 y 131.

<sup>483</sup> Jordi Terrés ha estudiado las vinculaciones del PCE y de los movimientos comunistas de Europa del Este. Según él, la Revolución Cultural sedujo a un buen número de jóvenes comunistas en Europa, y China apoyó este énfasis más con material bibliográfico y becas que con dinero. La posición del PCE sería la de buscar un referente sólido que pudiera articular un Komintern, y que se intentó hacia China y posteriormente a Albania, hasta que la crisis del mundo socialista y la apertura de relaciones exteriores fue minando cualquier intento de unidad. En nuestra opinión, mientras el PCE ofrecía un entendimiento, al mismo tiempo jugaba el doble juego de la apertura interclasista. Jordi TERRÉS: “La izquierda radical española y los modelos del este: el referente albanés en la lucha antifranquista. El caso del PCE”, *Ayer*, 67 (2007), pp. 159 – 176.

la URSS. En la China del miedo al imperialismo soviético cualquier transición valía si equivalía a reforzar un bloque occidental que hiciera frente a Moscú, y en esa línea, el PCE, con su apuesta por la práctica política en pos de la democracia, y el PCCh, por simples motivos de seguridad externa, se encontraron definitivamente, lo que justifica el recibimiento de estado dado a Carillo poco tiempo después en Pekín.

#### **4. La política López Bravo y el reconocimiento diplomático entre España y la República Popular China (1972 y 1973)**

En este capítulo analizaremos el acercamiento español hacia la China comunista y los problemas y divisiones que esto provocó en España. No se trataba de una situación fácil para el Gobierno de Franco debido a presiones dentro de misma cúpula del poder, además de la necesidad de controlar la opinión de una ciudadanía educada en el odio al comunismo.

Es en las coyunturas delicadas de donde se pueden extraer las lecciones sobre el estado de un pueblo y de sus gobernantes, y de esta situación en concreto, se extrapolan conclusiones de la España del tardo franquismo y de los derroteros que no tardaría en tomar el país.

##### **4.1. Valoración de los años de alejamiento (1949 – 1972)**

Desde la proclamación de la República Popular China en 1949 hasta la apertura de negociaciones, en el ideario español, la China continental fue sustituida por Taiwán. En esos años, la ruptura de relaciones fue absoluta. La España de Franco necesitaba evidenciar al mundo una postura anticomunista que le granjeara el respaldo americano, mientras que la China de Mao, primero caminaba de la mano de Stalin y después adoptaba una línea ideológica más dura que la de la URSS, basada en el ideario de la revolución nacional e internacional permanente. En la política externa de la China maoísta, hasta el descalabro producido por la Revolución Cultural, primaba la continuación de la revolución entre los pueblos.

Consecuentemente, la historiografía que se encarga del estudio de las relaciones internacionales entre España y China ha obviado a menudo este apartado de la historia, sustituyéndolo por las relaciones entre España y la República China (Taiwán), o comentando las visitas de exiliados españoles comunistas a la República Popular China.

La prensa española siguió las implicaciones internacionales de China según unos parámetros fijos, estos podemos diferenciarlos en:

1) apoyo firme al régimen de Taiwán (sobre todo desde 1951, en contrapartida a la China comunista).

2) Seguimiento a las tensiones existentes en la ONU sobre la entrada o no de la República Popular China en su seno, adoptando una postura más neutral pero contraria (menos al final) sobre la exclusión de la República China de Taiwán.

3) Un especial seguimiento de los conflictos internacionales protagonizados por Pekín, donde llama la atención una manera de narrar los sucesos como si de una película extraña y lejana en el tiempo se tratara, realizándose con ello una crónica muy impersonal.

4) Un enfoque confuso en relación a episodios como la represión en el Tíbet de los años sesenta, donde por un lado se ponía en evidencia la falta de una heterogeneidad identitaria china, pero al mismo tiempo, con expresiones como: *el ejército no tuvo más remedio que...*, evitaba posicionarse junto a los independentistas, evidentemente recordando las propias tensiones nacionales en el País Vasco y Cataluña.

Así constatamos una cierta aptitud de espera hacia China en la prensa del movimiento, si bien, siempre crítica con lo que a Taiwán se refiere, más cauta en el campo de la ONU. No nos parece, por lo tanto, que la política práctica del tardo franquismo fuera tan extraña en las mentes de muchos de los gobernantes años antes, a no ser que hablemos de Falange y de otros sectores vinculados al sentimentalismo ideológico que conllevaba la alianza con Taiwán. La posición cauta del régimen no era algo desconocido cuando López Bravo llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores. China, además, era un país demasiado alejado de los problemas circundantes de España y de sus ciudadanos.

Con ocasión de la visita del presidente Eisenhower a España, Franco le dice a este sobre el comunismo y sobre Mao:

“Yo creo que el comunismo hay que combatirlo con la unidad más estrecha y sin fisuras, hay que mantener un frente unido y hay que emplear los mismos procedimientos que ellos utilizan contra occidente... Mao Zedong se consideraba el segundo de Stalin, estaba al lado de Stalin, hasta el extremo que en las

conversaciones que tenía y en los discursos que pronunciaba empleaba frases enteras de los discursos de Stalin diciendo: esto lo dijo Stalin en tal ocasión o tal día. Los ataques a Stalin de Khrushchev han creado un disgusto profundo en el seno de los dirigentes comunistas chinos. Los comunistas chinos necesitan otros treinta años de terrorismo como Rusia para poder dominar el país. Rusia ya no necesita de ese terrorismo para que el comunismo persista. Y esta es la gran diferencia que se ha establecido y el respeto que Rusia tiene a la independencia de China, que puede enfrentarse a ella”<sup>484</sup>.

Como podemos ver por sus palabras, Franco tenía claro el mensaje que debía lanzar al presidente americano: *con la unidad más estrecha y sin fisuras, hay que mantener un frente unido*, viene a decir, en ese frente ha de estar España, como país reconocido a todos los efectos. En cuanto a su comentario sobre el maoísmo, Franco tiene muy presente las divergencias abiertas entre Rusia y China, y tal vez su pensamiento de estrategia militar ya podría percibir alguna utilización en el futuro de dicha división. No en vano, él mismo había sacado provecho durante la Guerra Civil española de las divisiones de las izquierdas. Por último, su comentario sobre el terrorismo anterior de la URSS y sobre lo que debería hacer ahora Mao para que el comunismo persista, aunque sea una idea básica y sin un claro fundamento, parece predecir sucesos tales como la Revolución Cultural.

Nuestra opinión es que, a fin de cuentas, el comunismo chino, por lejano en el espacio, solo podía ser utilizable en una entrevista con representantes occidentales, pero no se intuye ni odio ni nada que le parezca relacionar al comunismo chino con sus antiguos y derrotados enemigos en la Guerra Civil. Franco no era un hombre de ideología universalista, y su esquema ideológico, con toda la carga que esto lleva de amores y odios, apenas salía de las fronteras nacionales de España. Lo demás, solo era utilizable para su causa interna.

---

<sup>484</sup> Luis PALACIOS BAÑUELOS: “Las relaciones entre España y China, una larga historia”, *HAO*, 30 (invierno, 2013), pp. 155 y 156.

Como ya hemos dicho antes, algunos autores han utilizado las visitas de algunos personajes del exilio español para llenar un espacio carente de relaciones diplomáticas. Se suele nombrar, por ejemplo, la visita que Rafael Alberti y María Teresa León realizaron a China en 1957<sup>485</sup>, pero la que tuvo más repercusión fue la del ex político de la época de Largo Caballero, Julio Álvarez del Vayo, el cual llegó a ser invitado en tres ocasiones a China para dar conferencias. Lo que realmente escondían estas visitas era la necesidad de Mao de exportar una buena imagen de China. Álvarez del Vayo fue uno de los intelectuales invitados y halagados por el régimen, y sus percepciones fueron siempre tan positivas hacia la China de Mao, que cuando con ocasión de la Revolución Cultural, muchos intelectuales dejaron de sentirse atraídos por el maoísmo, él siguió defendiéndolo<sup>486</sup>.

Sin duda, el gran referente del mundo de Mao en España lo protagonizaron los grupos de izquierda radical que se formaron ya avanzado el régimen de Franco y que se definieron como Maoistas. Javier Tusell, de hecho, vinculaba a Álvarez del Vayo con uno de estos: el Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP)<sup>487</sup>, quien:

“Hacía voluminosos encargos de propaganda revolucionaria a Beijing, orientados a robustecer una imagen de gran militancia ante los chinos, que en realidad solo abarcaría a unas 2000 personas. Es por ello que Kang Sheng, el jefe de Servicios Secretos Chinos, prefería un acercamiento a los comunistas de

---

<sup>485</sup> El viaje que realizaron los dos escritores españoles exiliados entraba dentro del programa maoísta de promoción del régimen a través de las visitas de intelectuales extranjeros. En un viaje, obviamente preparado y limitado por el Gobierno, los dos escritores visitaron diversos puntos de China. Como punto final de este viaje publicaron un libro poético, más escrito por María Teresa León, que es una alabanza al régimen de Mao. En este libro, por ejemplo, María Teresa León cree haber visto lograda la igualdad entre hombres y mujeres gracias al comunismo. En María TERESA LEÓN y Rafael ALBERTI: *Sonríe China*, Buenos Aires, Jacobo Muchnik editores, 1958.

<sup>486</sup> José Eugenio Boraio describe los viajes que realizó Álvarez del Vayo a China, desde sus primeras apologías del maoísmo, cuando parecía que China podría abrirse a un régimen más abierto, hasta el final. Otros comunistas, como Rafael Alberti, no entendieron tan positivamente posteriores sucesos como la Revolución Cultural. José Eugenio BORAIO MATEO: *España – China, 1927 – 1967...*, pp. 216 – 232.

<sup>487</sup> En Javier TUSELL: “la oposición al régimen franquista (1939 – 75)”, en José Andrés GALLEGU: *Historia general de España y América*, Vol. XIX – 2, Madrid, Edit. Rialp, 1987, pp. 240 – 241.

Santiago Carrillo (aunque ya entonces bajo el influjo del eurocomunismo), o a los grupos cristianos izquierdistas”<sup>488</sup>.

También existirían la Organización Marxista Leninista de España (OMLE), de la que después derivaría el brazo armado de GRAPO, o la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT).

Como última nota sobre este periodo, hay que comentar que es un error pensar que no existió ningún tipo de comercio entre China y España durante el mismo. Las compras y las ventas se realizaban a través de terceros países, y ciertamente no significan una cantidad ni siquiera apreciable en los balances globales, pero sí existió dicho comercio. Contamos con los datos desde 1960 hasta 1971, y llama la atención que tan solo el año 1968 fue favorable en la balanza hacia España. Un informe de noviembre de 1971, escrito por Luis Ángel Ledo López, se pregunta sobre el motivo de este dispar desajuste<sup>489</sup>, ofreciéndonos el siguiente esquema:

BALANZA COMERCIAL ESPAÑOLA CON CHINA CONTINENTAL			
Miles de pesetas			
	Importaciones	exportaciones	saldo
1960....	---	---	---
1961...	43	1	- 42
1962...	9. 894	---	- 9.894

<sup>488</sup> En José Eugenio BORAÑO MATEO: *Las miradas entre España y China, un siglo de relaciones entre los dos países (1864 – 1973) ...*, p. 354.

<sup>489</sup> El artículo resulta interesante no solo en cuanto a los datos, sino también porque parece atribuir este resultado a la falta de un acuerdo que a través de consulados y embajada pudiera apoyar al comercio español en la zona. “Informe sobre China continental de Luis Ángel Ledo López” (7 de diciembre de 1972), AMAE-DGREI, comercio exterior: China continental, R- 12462, expediente 46.



1963...	89.188	---	- 89.188
1964...	13.620	176	- 13.444
1965...	104.289	36	- 104.253
1966...	215.745	226	- 215.529
1967...	61.027	22.516	- 38.511
1968...	68.432	94.337	+ 25.905
1969...	77.930	56.917	- 21.013
1970...	63.042	36.610	- 26.432
1971 (enero-septiembre) ...	83.615	27.598	- 56.017

Es interesante, dentro de los vacíos de información existentes entre los dos regímenes, ver cuáles eran las posturas de unos y otros según la prensa oficial de ambos. Por el lado chino, la clave nos la da el amplio artículo sobre los 40 años del PCE publicado en 1960 en Pekín ya comentado en esta investigación. En dicho artículo, se hace un recorrido por la historia del partido bastante personal y desde la postura de la beligerancia comunista que entonces abanderaba Mao en el mundo. A través de la historia del partido se da una imagen, según la cual, el PCE sería la fuerza de los auténticos trabajadores de España, poniendo a socialistas y anarquistas como traidores ante esta realidad:

“En 1939 debido a la capitulación de los socialistas y anarquistas del Frente Popular, finalmente España cayó en manos de Franco y su pandilla. El fracaso de la República causó que incontables patriotas fueron asesinados, decenas de miles de personas fueron detenidas como presos políticos y cientos de miles fueron exiliados. La dictadura de Franco dejó a los españoles en el terror, hambre y miseria. Pero al Partido Comunista heroico de España

no le intimidó la represión sangrienta y mantuvo la fe de obtener la victoria liderando la lucha popular. De 1939 a 1949 impulsó la lucha guerrillera en todo el país”<sup>490</sup>.

El artículo termina pintando un panorama de la España franquista como de un paisaje tenebroso de miseria, desesperanza y asesinatos en masa, mientras avisa de la fuerza que vuelve a tomar el comunismo en España y vaticina el fin de la represión fascista a través de una guerra de liberación; el artículo también incluye una propuesta de presente y futuro con la unión de clases contra el franquismo.

Las noticias sobre el régimen de Franco prácticamente desaparecen de la prensa china durante los años sesenta y tan solo se hacen algunas referencias al paso de personajes del comunismo español en el exilio. Un posible motivo de esto podría encontrarse en los acercamientos que entonces estaba realizando China para su reconocimiento por la ONU, y que eran constantemente abortados por EE. UU. En la diplomacia china del momento, empezó a cobrar fuerza la posibilidad de dar una imagen del mundo a su ciudadanía controlada por el imperialismo americano. En este sentido, la villanía debía empezar a corresponder a EE. UU y a Japón, mientras que regímenes como España podían ser obviados, en un intento de no engendrar malos sentimientos a quienes aún debían votar a favor o en contra de la entrada de China en la ONU.

El 27 del octubre de 1971, con motivo de la votación en la ONU que terminó con la inclusión de la República Popular China en el organismo internacional y la expulsión de Taiwán, el *Renmin Ribao*, en su primera página y portada anunciaba: *La victoria de todo el mundo, la derrota del imperialismo americano*<sup>491</sup>. Posteriormente, el artículo desglosa en forma de soflamas la imagen de un mundo dominado por el “villano” EE. UU y sus “secuaces” japoneses; y busca, con frases como las siguientes humillar a EE.U:

---

<sup>490</sup> Luis LA CASA: “Los 40 años del partido comunista de España” *Renmin Ribao*, 15 de abril de 1960.

<sup>491</sup> Agencia de noticias Xinhua: “La victoria de todo el mundo. La derrota del imperialismo americano”, *Renmin Ribao*, 27 de octubre de 1971.

“Frente a esta situación desfavorable, los representantes de los EEUU y Japón se ponían tan nerviosos como hormigas en una sartén caliente, ellos iban corriendo de un sitio a otro para ejercer presión sobre otros países, engañar y engatusar a la gente”.

Sin embargo, China empezaba a abrirse al mundo de la mano precisamente de EE. UU, por lo que el resto de los artículos fue bajando el tono menos en lo que a Taiwán se refería. No hay que olvidar tampoco que si la armada americana seguía siendo la garantía de Taiwán, a pesar de los inicios de acuerdo entre China y EE. UU, también era la mejor defensa que tenía China ante un posible ataque soviético, y esto era precisamente lo que más temía Mao. La auténtica negociación entre chinos y americanos se realizaría en los despachos, sin presencia periodística, donde EE. UU hubo de ceder su autoridad moral sobre Taiwán, pero manteniendo a la postre el control de la zona aprovechándose del miedo chino a Rusia. Ya vimos con anterioridad que el hecho de que Kissinger estuviera en Pekín en el momento de la votación no fue una casualidad anecdótica

Sobre la imagen de la China comunista en la prensa oficial de España en aquella época, hasta 1971, y usando como referencia el periódico ABC, podemos apreciar una tendencia que va desde el interés por los sucesos internacionales, sobre todo en lo referente a Corea, (integrando a China dentro del grupo comunista a batir por las fuerzas llamadas “libres”), hasta una indiferencia calculada con la nueva eclosión de reconocimientos masivos hacia la República Popular China. Sin embargo, sí es cierto que las noticias sobre China en la prensa española fueron más numerosas que las habidas sobre España en sus homólogos chinos. En estas noticias, bien se contraponía la China comunista a una idealizada Taiwán, o bien se recordaba el creciente poder militar chino como una amenaza.

No será hasta los primeros cambios de apreciación sobre la isla de Taiwán, cuando esta percepción sobre China no inicie una transformación paulatina, en la que se dejaba de manifiesto, por ejemplo, su enfrentamiento con la URSS y el inicio de guiños diplomáticos a los EE. UU.

## 4.2. El proceso diplomático (1969 – 1972)

El proceso diplomático que se inicia entre China y España, y que dará como resultado las relaciones plenas entre los dos países, tiene su punto de partida en la observación detallada de los movimientos de los Estados Unidos de Nixon hacia China<sup>492</sup>, y en los de una nueva perspectiva de realismo político que se va abriendo paso en el mundo.

La clave del aperturismo del régimen hacia los países comunistas es necesario buscarla en el nuevo ministro de Relaciones Exteriores desde 1969, Gregorio López Bravo. El sustituto de Castiella será el representante de la *Ostpolitik* española del tardo franquismo. López Bravo, delfín de Carrero Blanco, no tardó en dar muestras de una decidida impronta individualista, posible causa final de su destitución, pues no en vano, cuando en 1973 se firmó el acuerdo con China, Carrero Blanco fue informado cuando todo el proceso había ya concluido. Este hecho podría por sí solo justificar su expulsión del Gobierno<sup>493</sup>. Además, debemos recordar que para el Almirante “China alentaba el enfrentamiento

---

<sup>492</sup> En el archivo donde residen los expedientes del Ministerio de Asuntos Exteriores en la actualidad (AGA), no es difícil rastrear esta preocupación por las relaciones entre EE. UU y la China comunista. Así, por ejemplo, ya desde 1970, se denota esta preocupación y este seguimiento, como en la misiva que mandó el Marqués de Merry del Val desde la embajada americana para dar cuenta al Estado español del intento de acercamiento protagonizado por el Gobierno chino al país americano. Algo que el diplomático español considera meramente circunstancial dado el conflicto existente con la URSS. La respuesta americana fue que su posición era inamovible. “Informe del embajador español en Estados Unidos, Alfonso Merry del Val y de Alzola, sobre las conversaciones chino-americanas”, (Washington D.C, 15 de enero de 1970). AGA, Nº 69, R. 11400. Ese mismo mes, Pedro Cortina Mauri, en ese momento embajador de España en Francia, dice que China ha conseguido poner en punto muerto su conflicto con la URSS para ganar tiempo, y que mientras tanto, la URSS y EE. UU parecen dar al país asiático la categoría de tercera potencia. También dice que parece que China ha empezado a medir los actos de EE. UU, sin especificar los motivos, pero dando a entender un posible contacto entre ellos. “Informe del embajador español en Francia, Pedro Cortina Mauri”, (París, 29 de enero de 1970), AGA, Nº69, R. 11400.

<sup>493</sup> En nuestra entrevista realizada al ex embajador de España en China, Don Felipe de la Morena y Calvet, este, ante la pregunta si creía que el movimiento por sorpresa hacia China habría provocado la destitución del ministro, nos respondió que así él lo creía, aunque no contaba con pruebas para confirmarlo. En la misma entrevista nos habló de la presión ejercida por el loby empresarial taiwanés, y en cuanto a la posición de Franco, el ex embajador nos comentó que su cerrajón al mundo comunista había disminuido en los últimos años, bien es cierto que no hacia la URSS. Franco llegó a expresar sus simpatías hacia la guerrilla vietnamita, a quienes veía como unos patriotas. Joaquín Bardavió dejó escrito: “Con el asunto de China culminó, en imagen, su brillantez e independencia, y en política, su destierro”. Joaquín BARDAVÍO: “El “delfín” demasiado independiente”, en Miguel ÁLVAREZ MORALES (Coord.): *Gregorio López Bravo visto por sus amigos...*, p. 39.

nuclear entre las dos súper potencias para luego lanzarse sobre un mundo deshecho”<sup>494</sup>.

No sería exagerado decir que fue el ministro más sobresaliente de los que tuvo Franco en esos años, al menos, el que más repercusión internacional llegó a tener. Su frenética actividad viajera le llevó a entrevistarse con políticos de medio mundo, despertando en muchos de ellos gestos de admiración, como los recogidos en el libro homenaje:

“Jugó con osadía y jugó limpio, pero fuerte. A la postre, su indudable visión internacional, su valentía y adelantamiento a la reestructuración exterior de los Estados Unidos no sería premiada, sino que le costó un puesto que desempeñó con enérgica inteligencia. López Bravo fue víctima de su carácter independiente, y es posible que no midiera adecuadamente su ascendencia con respecto a Franco y la solidísima posición de Carrero Blanco. Su seguridad en sí mismo, abalada por una biografía deslumbrante hecha con durísimo esfuerzo, le hizo desatar algo que los sistemas políticos difícilmente perdonan: la insumisión jerárquica, la decisión personal y, en suma, la vocación independentista dentro de una vocación de poder”<sup>495</sup>.

López Bravo, en el momento del inicio de la Transición, era un hombre muy valorado, de hecho, su nombre era uno de los que fue presentado al Rey en la terna de donde debía salir el hombre que llevara a España a la democracia. De entre estos nombres fue él quien más votos cosechó, aunque al final no fuera el escogido por el Rey. Tal vez en este sentido pesaron más las relaciones personales para el Rey, quien ya mantenía una amistad con Suárez, pero lo cierto es que López Bravo pudo haber jugado un papel decisivo durante la Transición.

---

<sup>494</sup> Andrés HERRERA FELIGRERAS: “China en la Política exterior española, (1969 – 1973)”, p. 113. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264036>.

<sup>495</sup> Joaquín BARDAVÍO: “El “delfín” demasiado inteligente”, en Miguel ÁLVAREZ MORALES (Coord.): *Gregorio López Bravo visto por sus amigos...*, p. 41.

Nos llama la atención la expresión de “por sorpresa” al que se hace continua referencia al comentar los diversos autores la premura en la firma del acuerdo con China, puesto que si consultamos los periódicos de la época, desde el nombramiento de López Bravo en 1969 hasta la firma del acuerdo, y si analizamos la documentación consular, podemos percibir que el reconocimiento de China era ya una voz persistente en los medios oficiales, sobre todo según se avanza hacia el proceso, y muy especialmente tras la incorporación de China a la ONU en 1971. Que España aprobara o se abstuviera de la entrada en la ONU de la República Popular China, como desde voces consulares se exigía, y que después no se la reconociera, hubiera supuesto una contradicción.

Así, el realismo político no fue solo una cuestión personal de un ministro, si no de la sociedad en general. Para Franco, el anticomunismo militante ya había dado los frutos necesarios, y para la mentalidad práctica de supervivencia del dictador, si el gran apoyo del régimen, EE. UU, se decidía a dar ese paso, España podía también hacerlo. Quedaba en suspenso la cuestión de la sociedad española, esa misma a la que se había educado en el miedo y el odio al comunismo, pero esa sociedad también estaba en proceso de cambio.

Aun así, en una fecha como la de 1969, la cuestión de Taiwán como aliada de España, seguía siendo un tema prioritario en la política internacional hispánica, como lo demuestra el apoyo del que seguía gozando en la prensa española<sup>496</sup>. El proceso no será por lo tanto el reconocimiento o no de la China comunista, sino el abandono del antiguo aliado al que tanto se había elogiado en la España de Franco.

Efectivamente, la República Popular China enseguida dejó claro que su reconocimiento debía pasar necesariamente por la anulación de relaciones con Taiwán y la aceptación de una sola China en la ONU, la gobernada desde Pekín.

---

<sup>496</sup> Un ejemplo de esto es el reportaje de VV. AA: “Formosa, un triunfal desafío a China roja”, *Blanco y negro* (14 de marzo de 1969), donde además de alabar el crecimiento económico de la isla, da a esta el papel de salvaguarda de las libertades en Oriente frente al comunismo.

La prensa española empezó a seguir con especial interés las noticias de países que iban abriendo relaciones con el régimen comunista chino, como en el caso de Canadá o Italia<sup>497</sup>.

Desde la isla de Taiwán, el cónsul y embajador plenipotenciario, Julio de Larracochea<sup>498</sup> inundaba a López Bravo de muestras de cariño de Taiwán hacia España e incluso de su gobierno hacia Franco, intentando incluso un posible encuentro entre Chiang Kai – shek y el jefe del Estado español. Fue una labor también llena de energía de este diplomático, pero que no tuvo continuidad al ser jubilado en 1971 sin que nadie más volviera a ocupar su puesto<sup>499</sup>.

A partir de 1971, el tema de la representación de China empieza a tomar una dimensión mundial con su planteamiento ante la ONU. EE. UU utilizaba siempre la técnica de que se necesitara la mayoría de dos tercios para que las propuestas de admisión salieran adelante. Sin embargo, ya en 1970, China consiguió ganar una mayoría, aunque aún no fuera suficiente. La posición de EE. UU empezaba a ser comprometida, por lo que desde Washington se empezó a especular con la posibilidad de adelantarse a los acontecimientos. La política de Nixon y de Kissinger era referente de la mentalidad de que una etapa: la que consideraba que el modelo de dos bloques definidos estaba ya llegando a su fin,

---

<sup>497</sup> El periódico ABC, el 13 de junio de 1969, daba la noticia de que Canadá se disponía a reconocer a Pekín, citando a su primer ministro: "Hemos llegado a la conclusión de que existe un solo Gobierno en China y que este es el de Pekín". "Canadá dispuesta a reconocer a China comunista", ABC, 13 de junio de 1969. En cuanto a Canadá, ya una nota informativa para el Ministerio de Asuntos Exteriores, el 15 de octubre de 1970, da cuenta de las dificultades del Gobierno canadiense hacia la solicitud china del rechazo a Taiwán, diciendo que la fórmula había consistido en que "Canadá tomara nota de la posición china a dicho respecto". También el texto menciona la preocupación de EE. UU ante la decisión canadiense. La posición geográfica de Canadá, sin duda, le permitía tomar ventaja. Pero en nuestra opinión, más lo hizo el hecho de que el acuerdo se realizara en fechas tan tempranas, lo que nos lleva a la conclusión de que España también hubiera podido disfrutar de similares prerrogativas si se hubieran establecido los contactos en las mismas fechas; antes de que las zonas de influencia de España (Latinoamérica y Mediterráneo) lo hicieran. "Nota informativa sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre China comunista, Canadá y otros países", (15 de octubre de 1970), AGA, R. 11549, Nº 22. Sobre Italia, la Oficina de Información Diplomática estudiaba para el Ministerio la declaración italo china, puntualizando la parte en la que "El Gobierno chino reafirma que Taiwán es una parte inalienable del territorio de la República Popular China. El Gobierno italiano toma buena nota de esta declaración del Gobierno chino. El Gobierno italiano reconoce al Gobierno de la República Popular China como el único Gobierno legal de China". "Nota informativa de la Oficina de Información Diplomática declaración italo china", (1970), AGA, France Press, R.11549. Nº 40.

<sup>498</sup> Ya hablamos con anterioridad de este diplomático en su faceta de escritor sobre temas de China.

<sup>499</sup> Se puede encontrar las cartas de Julio de Larracochea a López Bravo en: AGA, Política Exterior de Oriente, (1970), Nº 157, R. 11549, nº9.

y sin duda uno de los aciertos de EE. UU fue el percatarse de esto antes que la URSS, quien presa de su sistema burocrático anquilosado no supo realizar un cambio de rumbo. Ante esta situación, lo único que podía hacer Nixon era acelerar su acercamiento a Pekín al tiempo que intentaba forzar la entrada de la China comunista sin por ello tener que expulsar a Taiwán de la ONU. El 9 de noviembre de 1970, el embajador de España en los EE. UU, Jaime Arguelles, escribía así al ministro:

“El reconocimiento de China comunista por Italia, a los pocos días del realizado por Canadá... y las noticias sobre las avanzadas conversaciones que con el mismo objeto mantienen Bélgica y Austria sigue inquietando a la opinión pública americana... Ven en cada uno de estos reconocimientos una pérdida de prestigio para la política de los EE. UU... y consideran que ha llegado el momento de que EE.UU flexibilice de algún modo su actitud frente a Pekín... La política de las dos Chinas... no parece ya viable desde el momento en que está quedando ya demostrado que Pekín es tan intransigente con respecto a su reivindicación de Taiwán como lo es Taipéi con el mantenimiento de sus derechos sobre el continente... La única Esperanza a la que se aferra el presidente Nixon es la de reanudar el diálogo secreto con China en Varsovia y conseguir en él un consentimiento que garantice la menos una actitud no agresiva de China y un cierto nivel moderado de relaciones comerciales entre China continental y el mundo libre”<sup>500</sup>.

Como podemos ver, las noticias que llegaban en esa fecha al Ministerio de Asuntos Exteriores eran tendentes a pensar en la posibilidad de ruptura con Taiwán como algo más que probable. Imaginamos que el ministro empezó a tomar nota de esta situación, como mínimo, en la citada fecha. En otro comunicado del 11 de noviembre de 1970, el delegado de España en las Naciones Unidas hablaba así del propio sentimiento de Taiwán:

---

<sup>500</sup> “Carta del embajador de España en Estados Unidos, Jaime Arguelles, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo”, (Madrid, 1970), AGA, Subdirección general, Número de expediente 69, R – 11400. Nº 1394.



“Por su parte, el gobierno de Taipéi se está viendo forzado a adoptar una actitud más realista. Ya en el caso de Italia, la ruptura de relaciones diplomáticas como consecuencia del reconocimiento de Mao, no ha ido acompañado de una ruptura de relaciones económicas, cuando hace todavía pocas semanas, el gobierno nacionalista reaccionó violentamente contra el de Bélgica, cancelando contratos comerciales, por considerar inamistosas ciertas declaraciones del citado gobierno sobre esta cuestión”<sup>501</sup>.

Viendo esta declaración, no es de extrañar que desde el Gobierno español se empezara a jugar con la posibilidad de un rompimiento con Taiwán, llegado el caso, que no afectara a las relaciones económicas, que, además, eran deficitarias para la parte española. De hecho, la documentación existente sobre los puntos de vista de la diplomacia española ante los sucesivos reconocimientos es abundante, y en general, tiende a recalcar la necesidad de obrar en consecuencia con la nueva realidad<sup>502</sup>.

Por su parte, el Gobierno chino iniciaba una táctica de acercamientos estratégicos en los que se incluía a España, que adelantaba la futura táctica china del anzuelo económico y que tan grandes resultados daría a Deng Xiaoping posteriormente. Así, el periódico *Informaciones*, recogía la noticia, el 21 de abril de 1970, de que un grupo de chinos comunistas, acompañados de

---

<sup>501</sup> “Informe del delegado de España en la ONU, Jaime de Piniés, sobre el debate de la admisión de China Popular”, (1970), AGA, Subdirección General, número de expediente: 69, R – 11400, nº 1394.

<sup>502</sup> En estas misivas consulares se presta especial atención a las nuevas relaciones de China con Italia y con Canadá. Llama la atención que en casi todas ellas se aclara la situación con Taiwán, como fue el caso de la retirada de embajadores que llevó a cabo el Gobierno italiano, pero con el mantenimiento de relaciones económicas. Una nota de 1970 resulta particularmente elocuente al respecto, más, todavía si consideramos que salió de la sección de inteligencia del Estado Mayor de la Armada:

“Se apremia al Gobierno a empezar a hablar con China, pues todos los países occidentales tienen ya representación diplomática en Pekín o cuentan con alguna oficina comercial y se recuerda que son 800 millones”.

“Nota informativa sobre China comunista”, (Madrid, 4 de abril de 1970), Estado Mayor de la Armada, División de Estrategia, Sección de Inteligencia, AGA, expediente, nº 149, R. 11549, nº 18.

una delegación de Hong Kong, pensaban visitar España para contactar con empresarios españoles<sup>503</sup>.

En septiembre de 1971 se hizo llegar al embajador de España en París, Pedro Cortina Mauri, una misiva donde se decía lo siguiente:

“Se trata de tomar contacto con la embajada de la República Popular de China... y decirle lo siguiente: que el Gobierno español estima obligado deber de cortesía informar al de la República Popular de China, de haber decidió la próxima apertura... de un Consulado General en Hong Kong. Que se ha visto con interés... la información... según la cual las autoridades chinas se habrían referido a la posibilidad de futuras relaciones con España... Que si el Gobierno chino enviara al de España su posición con respeto al tema se tendría muy en cuenta en el momento de emitir el voto y también en las consultas previas con nuestros amigos iberoamericanos y africanos. También se le informa al embajador que los EE.UU han pedido copatrocinio para su proyecto de resolución encaminado a consagrar la presencia de las dos Chinas en la ONU”<sup>504</sup>.

Merece la pena analizar el texto para entender las primitivas motivaciones del Gobierno español sobre el asunto de las relaciones internacionales con China, y sobre todo la percepción española sobre las posibilidades que este acercamiento podía acarrear.

El ex embajador en China, Eugenio Bregolat, ha hablado en repetidas ocasiones de error estratégico de la política española hacia China. Esta teoría, que veremos más adelante, corresponde a la actitud española hacia China en años posteriores, pero sería interesante extrapolarla de su tiempo y hacerla retroceder hacia las fechas que nos ocupan. En este caso, el error estratégico

---

<sup>503</sup> “Al parecer en mayo ‘representantes oficiosos’ de Pekín vendrán a España”, *Informaciones* (21 de abril de 1970), AGA, Oficina de Información Diplomática, R. 11549, nº 24.

<sup>504</sup> “Carta del subsecretario de Asuntos Exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama, al embajador español en París, Pedro Cortina Mauri”, (Madrid, 3 de septiembre de 1971), Archivo MAE, citado en Luis PALACIOS BUÑUELOS: *Franco y Mao...*, P. 130.

español hacia China antes del reconocimiento diplomático tendría su base en el concepto mal interpretado de la famosa paciencia asiática, y en la premura a la hora de solicitar ventajas sin que existiera un plan coherente y sin atreverse aún a hablar de política.

La decisión de abrir un consulado en Hong Kong era sin duda acertada, de cara a establecer la base de las futuras operaciones en la región<sup>505</sup>. Pero no fue acertado el querer anteponer primero las cuestiones comerciales a las diplomáticas, y más teniendo en cuenta que dichas sugerencias no iban acompañadas de un empuje ministerial. Sobre este aspecto, el Gobierno chino respondería al embajador español en París que ningún país que hubiera entablado relaciones diplomáticas con ellos había empezado antes por las comerciales. Hay que recordar que China era consciente de ser ella el “premio” que querían repartirse los países extranjeros; un “premio” formado por casi 800 millones de posibles futuros consumidores.

Ese tipo de “leve chantaje” que pretendió realizar el Gobierno español al recordar al Gobierno chino su capacidad de voto y sus influencias en el mundo hispánico y árabe, fue contestado igualmente recordando a Madrid que Pekín ya mantenía relaciones diplomáticas con todos los países de Europa Occidental a excepción de España y Portugal. Manera clara de decir que no necesitaban el voto de España para cuestiones internacionales. Recordaban, además, que este tipo de negociaciones, por lo general, se habían hecho de forma rápida<sup>506</sup>.

---

<sup>505</sup> Existe un interesante escrito del cónsul de Hong Kong, Enrique Larroque, a López Bravo, en el que le narra una conversación mantenida en la ciudad con el encargado del Banco de China, al que se nombra como Sr. Cheng. En dicha carta, el cónsul da cuenta de los esfuerzos que hizo para explicar al director la intención de España de llegar a acuerdos de tipo económico con China y explicarle la situación española tanto de la industria como del turismo. Llama la atención que el director chino se interesara especialmente por el número de estudiantes hispanoamericanos en Madrid, muy superior al del resto de Europa, así como de estudiantes de países árabes. Estos datos buscaban como resultado el hacer ver al director del banco y hombre de confianza del Gobierno chino, la importante repercusión de España entre esos países del llamado *tercer mundo*, a los que China quería liderar. “Carta del cónsul español en Honk Kong, Enrique Larroque al ministro de Asuntos Exteriores, López bravo”, (Hong Kong, 30 de noviembre de 1971), AGA, Dirección general de relaciones económicas internacionales, R – 13566.

<sup>506</sup> España estuvo planeando y decidiendo la cuestión de China por espacio de casi tres años, mientras que, en el caso de Italia, por ejemplo, fue una cuestión de meses. Sin duda, el tipo de gobierno en España dificultaba el asunto, y muy especialmente el tema de Taiwán, cuestión que consideramos fundamental para entender la lentitud de este proceso.

Por último, sobre la cuestión de copatrocinio solicitado por los EE.UU para el tema de las dos Chinas, el Gobierno de Pekín se mostró tajante, exigiendo, antes que nada, la ruptura de relaciones con Taiwán si se quería llegar a un acuerdo.

En este sentido hubo un error de cálculo y de percepciones múltiples. Por un lado, el error de EE. UU, quien consideró que podría salvar su honor proponiendo esa fórmula, sin percibir, si acaso al principio, que la República Popular de China jugaba con la baza de sus casi 800 millones de habitantes convertidos así en señuelo de consumismo. El error de España fue el de retardar demasiado la cuestión del acuerdo, pero que como hemos dicho antes, hay que atribuir a las propias características del régimen español y sus relaciones tan ensalzadas durante años con Taiwán. Por último, el principal error de Taiwán, más en la figura de Chiang Kai – shek, fue no aceptar ninguna de las fórmulas presentadas. Imaginamos que estas de nada hubieran servido hacia Pekín, pero al menos, le hubiera granjeado otra imagen de cara a Occidente<sup>507</sup>. Chiang Kai – shek, en su percepción de la situación internacional, nunca dejó de creer en la posibilidad de conquistar la China comunista.

A pesar de su extensa población, si China no hubiera despertado el apetito económico occidental al anunciar la necesidad de inversiones extranjeras, animando con ello los sueños de miles de empresarios, ¿se le habría reconocido de forma tan rápida por la comunidad internacional, justo después de los desastres de un episodio tan destructivo como fue la Revolución Cultural? En nuestra opinión la respuesta es no<sup>508</sup>.

Durante todas las negociaciones, China simplemente no se movió de su postura inicial, bien trazada esta por Zhou Enlai, y más aún cuando EE. UU defendía la tesis de las dos Chinas para la ONU y al mismo tiempo iniciaba un acercamiento a Pekín que evidenciaba un doble juego.

---

<sup>507</sup> Una de estas fórmulas, por ejemplo, proponía un cambio en el nombre del país.

<sup>508</sup> China ha jugado esta carta de manera tan evidente que, después de los sucesos de Tiananmen, se apresuró a comprar productos a países claves, sobre todo a EE. UU, y a anunciar pero no concretar, la posible compra de grandes paquetes de infraestructuras en sus momentos diplomáticos más débiles.

EE. UU aceptaría las condiciones de China, a cambio, ellos tendrían los mayores beneficios a pesar de no haber llegado los primeros, y este movimiento arrastraría a países tales como España. China, por lo tanto, no tenía más que insistir en su postura y esperar.

Estando así las cosas, ¿cuál debía ser la posición del Gobierno español? Un documento del 27 de agosto de 1971 redactado por el director de Europa Oriental y futuro embajador en China, Felipe de la Morena y Calvet, dando cuenta de la reunión habida entre la Subdirección General de N.A en Extremo Oriente y la sección correspondiente de Europa, nos da unas pautas concretas de lo que en su opinión debía ser la base de las futuras relaciones con China:

“La definición de la política española respecto a China debe considerarse desde dos perspectivas: Naciones Unidas y relaciones bilaterales con China.

I. Naciones Unidas: Existe aún considerable incertidumbre sobre la forma en que se va a plantear la cuestión de la representación de China y la estrategia que el mundo occidental vaya a seguir respecto a la misma. Pero en principio, la política de las dos Chinas que propugnan ahora los Estados indecisos, interesa también a España: por un lado, conviene reconocer la existencia del gobierno de Pekín que, como ha dicho S.E. el jefe del Estado, no puede ser ignorada después de más de 20 años en el poder; por otro lado, interesa mantener la República de China en Taiwán como elemento activo en la estrategia anticomunista en Asia, mientras los Estados Unidos estén decididos a jugar esta carta.

Por lo tanto, las instrucciones a nuestra Representación Permanente en las Naciones Unidas, a la espera de una situación más concreta, podrían basarse en los siguientes principios:

a. Apoyar el ingreso de la República Popular de China.

- b. Oponerse a la expulsión de la República de China o a cualquier medida que tienda a privarla de su representación en las Naciones Unidas.
- c. No significarse ni a favor ni en contra de ninguna de las dos partes en los debates sobre estos temas.
- d. Esperar a que se desarrolle una solución mayoritaria respecto a la cuestión del puesto de China en el Consejo de Seguridad.

II. Relaciones Bilaterales con China: Al realizar el cambio de la política española en Naciones Unidas, aludido en el punto anterior, no conviene que España aparezca como claramente a remolque de los Estados Unidos, sino que su nueva postura sea resultado de unas gestiones previas con Pekín.

El mundo comunista ha apreciado en estos últimos años la independencia de la política exterior española respecto a temas tales como Cuba, Gibraltar, la OTAN, el Mediterráneo y el Mar Territorial. Convendría ahora hacer valer ante Pekín una postura análoga respecto al problema de China, que Pekín apreciaría tanto más cuanto que provendría de un Gobierno que en el pasado se ha caracterizado por su defensa de Taipéi hasta el punto de haber sido el único país europeo que copatrocinó el año pasado la resolución norteamericana.

Como primer paso en nuestro acercamiento a Pekín, se ha creado recientemente el Consulado General en Hong Kong. Pero esta medida, que fue concebida pensando en que Pekín continuaría aislada, se ha visto sobrepasada por los acontecimientos. La posibilidad de que los Estados Unidos establezcan relaciones diplomáticas con China en un próximo futuro disminuye a los ojos de Pekín el significado político de la apertura de nuestro Consulado. Por ello, en estos momentos podría revestir especial interés ofrecer a Pekín relaciones consulares y comerciales

análogas a las que mantenemos con Europa Oriental. Es posible que Pekín rechace este ofrecimiento dada su política de exigir relaciones diplomáticas plenas y reconocimiento de su legitimidad sobre toda China. Pero el hecho de haberlo ofrecido serviría, en todo caso, para dar mayor significado a nuestro Consulado en Hong Kong, e incluso para establecer sólidamente su estatuto como centro oficial de contactos entre ambos Gobiernos en vistas al establecimiento de unas relaciones comerciales regulares al mismo nivel que deseamos establecer con la URSS. Su negativa, además, justificaría plenamente nuestra libertad de acción en Naciones Unidas.

Sin embargo, dada la incertidumbre que reina actualmente respecto a la posición que vayan a adoptar los países occidentales, incluso los Estados Unidos en Naciones Unidas, es posible que a Pekín le interesara aceptar nuestro ofrecimiento de relaciones consulares y comerciales en su obsesión por desplazar a la China Nacionalista como sea y donde sea.

Ante esta eventualidad conviene tener presente que, el Gobierno de Taipéi no podría objetar a esta iniciativa puesto que no se trata de establecer relaciones diplomáticas sino meramente consulares y comerciales. Por otra parte, en el plano de nuestra política interior no es de esperar encontrar objeción contra esta posibilidad puesto que China no intervino en nuestra Guerra Civil, y puede recordarse incluso que Chang-Kai-shek favoreció la condena de España después de la guerra.

En todo caso conviene aprovechar en nuestro favor este momento de incertidumbre internacional sobre el tema, sea acelerando la apertura de nuestro Consulado General en Hong Kong, sea estableciendo inmediatamente contactos directos con Pekín a

través de nuestra embajada en París donde la China Popular tiene a su Embajador de más rango en el mundo Occidental”<sup>509</sup>.

Se impone un comentario a esta nota informativa que nos sirva de antecedente sobre las decisiones que tomó España.

Podemos apreciar, en primer lugar, la importancia que para la diplomacia española representaba la postura de EE. UU sobre el tema de China, incluso sobre la cuestión de Taiwán. España podía estar dispuesta a defender la permanencia de Taiwán en la ONU, pero nunca si EE. UU no lo hacía. El texto resulta contradictorio en cuanto a que propugna una independencia de los EE. UU, pero al mismo tiempo espera a la reacción de estos, a no ser que lo entendamos como de una espera hacia la acción de una mayoría<sup>510</sup>. Por supuesto, la opción de la doble representación y la abstención sobre los problemas entre la República Popular China y Taiwán le venían bien al régimen, que de esa forma abría la puerta a Pekín sin cerrar la de Taiwán, y seguía así manteniendo las relaciones con la isla. Sin embargo, el texto ya incluye la que debería ser, en su opinión, la línea defensiva en caso de enfado de Taiwán, y que será uno de los argumentos utilizados llegado el momento de la ruptura; esto es, el hecho de que la China de Mao no hubiera tenido un conflicto con España y el que Chiang Kai – shek hubiera favorecido la condena contra España después de la Segunda Guerra Mundial. Creemos a este respecto que la futura ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán ya estaba clara desde dos años antes de producirse, por lo que convenía ir preparando no solo al Gobierno, sino también a la opinión pública. Algo que veremos más adelante.

Ya hemos dicho antes que, en nuestra opinión, a pesar de la valentía del ministro de Exteriores, se tardó demasiado tiempo en reaccionar. El hecho de

---

<sup>509</sup> “Nota informativa del director de Europa Oriental sobre la reunión entre la Subdirección General de N.A en Extremo Oriente y la sección correspondiente de Europa”, secreta, (27 de agosto de 1971), AGA, Subdirección General de Asuntos de América del Norte y Extremo Oriente, nº173, R – 13566.

<sup>510</sup> Esta concepción de una política exterior española independiente de EE. UU fue un error de percepción que llegó incluso a calar en algunas cancillerías europeas. Así fue el caso de Francia, que como explica Álvaro Freites Marcos, creyó llegado el momento de un acercamiento a China en contraposición al efecto americano sobre el régimen, creando con ello una decepción crónica en el Gobierno de París. En Álvaro FREITES MARCOS: “De Castiella a López Bravo, la evolución de la política exterior española a ojos del Quai D’ Orsai 1957 – 1973”, <http://www.unican.es/>



que el ministro decidiera realizar el acuerdo por sorpresa nos hace pensar en una cierta oposición dentro del Gobierno, previsiblemente en la persona de Carrero Blanco. No en vano, se tardó unos dos años en realizar el acuerdo a través de la embajada de París, como pedía el texto antes citado, desde el momento de su realización. Consideramos que hubiera sido el momento idóneo para actuar con mayor valentía tal y como pedía desde ese momento Felipe de la Morena. Sin embargo, el régimen actuó tal y como estaba acostumbrado a hacerlo en los últimos años, sobre todo allí donde la acción del ministerio de Exteriores se diluía en la doble apreciación de la excesiva lejanía del país a tratar y la falta de conocimientos sobre el mismo.

Nos llama la atención lo lógico que se veía el acercamiento a China ya en 1971, la futura firma del acuerdo y la anulación de los acuerdos con Taiwán si esto fuera necesario. De hecho, el consulado de Hong Kong ya trabajaba sobre esa realidad. Su cónsul, Enrique Larroque, escribe una misiva para López Bravo en diciembre de 1971. El texto debería servir de referencia hoy en día para el actual Gobierno español y para las empresas españolas que intentan introducirse en China. En el mismo, el cónsul narra sus conversaciones con D. Manuel Meler, “presidente - director general de la Compañía de Tabacos de Filipinas, que pasaba una corta etapa en Hong Kong para asistir a una reunión del Consejo de Administración de Spanish East Asia y estudiar las perspectivas económicas de la zona”. Haciendo gala de una gran perspicacia política y económica, y dando evidentes muestras de su seguridad en un futuro acuerdo con la China comunista, el cónsul expone sus puntos de vista sobre cómo debería estructurarse la futura colaboración empresarial. Dice que no considera que la mera vinculación política vaya a ser suficiente, y recordando la costumbre china de entablar relaciones comerciales con consorcios, y el hecho de que China esté recibiendo cada día decenas de propuestas provenientes de países más industrializados de España, aconseja la creación de un consorcio empresarial enfocado a China y dirigido por el Gobierno, que dirija los mayores intentos. Se queja de que las empresas españolas interesadas son pequeñas entidades enfrentadas entre sí.

Por supuesto, el cónsul es consciente de que el camino no será fácil y de que, al principio, España comprará más que venderá, pero en nuestra opinión enfoca la cuestión empresarial desde un punto de vista práctico que casi nunca se ha llevado a cabo. Como punto final y resumen, el cónsul concluye:

“En efecto, no es realista pensar que basta para la apertura de perspectivas políticas y económicas el despliegue de información y las relaciones personales; tampoco hay que esperar la llegada de propuestas de un país que ahora recibe las más extraordinarias ofertas de ayuda. Hay que mezclar la información y la relación personal con propuestas de operaciones y con una coherencia tanto de los tratos como de la estructura montada para los mismos. Esta es mi opinión, estrictamente persona”<sup>511</sup>.

Nos permitimos analizar esta carta del cónsul, no porque tenga algo que ver con el desarrollo de las relaciones internacionales entre España y China, sino como muestra de cómo deberían articularse las relaciones comerciales hoy en día, o al menos como se debería haber empezado. Las misivas actuales de los políticos españoles en visita a China dedicadas a los empresarios españoles afincados en el país asiático están destinadas a resolver el crónico balance en contra de España. Sin embargo, este esfuerzo resulta cómico al no ir acompañada de un empuje ministerial, en un país, donde como ya decía el cónsul en 1971, lo económico y lo político van de la mano, y donde es necesario desarrollar relaciones personales unidas a proyectos compactos, que solo un país puede generar.

Volvamos ahora al momento en el que España ha de decidir su voto en la ONU sobre la cuestión de China. Tras los intentos por parte de EE.UU de evitar la salida de Taiwán, no quedó más remedio que votar la resolución 2758 propugnada por Albania el 25 de octubre de 1971, y que tenía como fin el que bastara la mayoría simple para lograr la expulsión de la República China y la

---

<sup>511</sup> “Carta del cónsul de Hong Kong, Enrique Larroque, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo, sobre Conversación con Sr. Meler, presidente de Cia. De Tabacos de Filipinas y la acción económica española en Hong Kong”, (Hong Kong, 7 de diciembre de 1971), AGA, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, año 1971-72, R – 13566.

entrada en la ONU de la China comunista. Atrás quedaban ya los intentos americanos en la ONU, apoyados también por España, como el de XXV sesión ordinaria de 1970, que España ayudó a copatrocinar y en la que votó a favor. En dicha sesión se trataba de que no se considerara la posible alteración de China como “un asunto importante”, y se votara junto a EE.UU en contra de la propuesta de sustituir en el asiento de la ONU a la República China por la República Popular China<sup>512</sup>. La cascada de reconocimientos había hecho que el momento de la expulsión de Taiwán de la ONU fuera, cada vez más, una cuestión que tarde o temprano habría que abordar y aceptar como una realidad<sup>513</sup>.

La resolución votada en 1971 no pretendía dejar fuera de la representación a la República China, sino hacer que esta estuviera de hecho en manos de Pekín, lo que venía a significar la aprobación de una anexión de Taiwán a la China continental.

Lo que nos interesa analizar aquí, más que el conocido resultado (76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones), es el motivo de la abstención española. Este debemos encontrarlo en la doble situación de la necesidad del reconocimiento de China, auspiciada sobre todo por el inicio de sus negociaciones con EE.UU, junto con la dificultad de olvidar la anterior relación

---

<sup>512</sup> El 27 de noviembre de 1970, el embajador de la República China en Madrid, Fu – Sung Chu, escribía a López Bravo agradeciéndole el apoyo mostrado en estos términos:

“En un momento en el que el mundo libre muestra una clara tendencia al apaciguamiento vis a vis del régimen comunista chino y la República China se encuentra en una situación muy difícil... la gallardía y noble actitud del Gobierno español no solamente es una prueba de amistad hacia la República China, sino también un exponente de su alto sentido moral”.

“Carta del embajador de la República China en España, Fu – Sung Chu, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo” (Madrid, 27 de noviembre de 1970), AGA, Oficina de Información Diplomática, R. 11549, nº40.

<sup>513</sup> En una carta del 11 de noviembre de 1970, el subdirector general escribe al delegado permanente en la ONU. En dicha carta le comenta que las noticias de los últimos días están cambiando el panorama sobre la posible inserción de la China comunista en la ONU, y que incluso EE. UU parece estar preparando un giro en su política hacia Pekín a fin de no quedar aislado. Al mismo tiempo, dice que el Gobierno de Taiwán parece haber entendido la situación, mostrando ya unas reacciones más prácticas y comprensivas hacia los países que deciden retirar su representación de la isla, no rompiendo las relaciones económicas. Carta del Subdirector General: “Carta del subdirector general al delegado permanente en la ONU sobre el debate de la admisión de China Popular” (Madrid, 11 de noviembre de 1970), AGA, Oficina de Información Diplomática, R. 11549, nº 40.

con la isla de Taiwán. EE.UU estaba jugando el doble juego de realizar ya conversaciones bilaterales con la China de Mao al mismo tiempo que votaba en contra de la resolución, una resolución que ya se hallaba perdida de antemano. Un juego similar inició España al votar abstención, pero iniciar el descabezamiento de su cuerpo diplomático en la isla<sup>514</sup>.

Es necesario recordar que cuando se producía la votación y tras el rechazo de la propuesta americana del voto por separado, opción que votó España pero que no copatrocinó, Kissinger, como ya hemos apuntado antes, se encontraba en Pekín, por lo que hay que entrecomillar la derrota americana en la ONU, que, si bien es cierto que se produjo, no es menos cierto que puso de relieve un doble juego americano del que los taiwaneses podían y debían sentir no pocos recelos. Básicamente, mientras los EE. UU salvaban la cara de sus anteriores posiciones perdiendo una votación en la ONU, se acercaban más que nadie a China, y dejaban a Taiwán defendida con los acuerdos militares correspondientes.

El mismo día de la votación sucedió algo muy interesante de resaltar: el apoyo de Piniés a la abstención, justificada como la aceptación de la China comunista en la ONU manteniendo un perfil diplomático bajo, fue en un principio aprobado por López Bravo, sin embargo, tres horas antes de realizarse la votación, el ministro cambió de opinión y ordenó a su representante que apoyara a EE.UU. Piniés le dijo entonces que la votación ya había sido realizada, cuando esto era falso, y después voto abstención<sup>515</sup>.

Sería interesante preguntarse por los motivos que llevaron a López Bravo a ordenar el cambio de voto del representante en la ONU. Tal vez la presión de Carrero Blanco, o tal vez otro enfoque pragmático que hubiera hecho que apoyando a EE.UU no se perdiera el apoyo de este, al tiempo que se podía imitar

---

<sup>514</sup> Esto se llevó a cabo de manera sorprendente para las autoridades taiwanesas, al no responder a los requerimientos de Taiwán de acelerar la llegada del nuevo embajador, que obviamente nunca llegó a la isla. Esta información pudimos conocerla gracias a diversas conversaciones tenidas durante 2016 con Ricardo Blázquez, ex encargado de la Oficina Comercial de España en Taiwán de 1988 a 1997, que a la postre serviría de vínculo entre Taiwán y España. Ricardo Blázquez también nos contó que una vez realizado el reconocimiento de la China comunista, se enviaban a Taiwán algunos funcionarios a punto de jubilarse o en excedencia, para que, llegado el caso, hubiera una justificación que dar a Pekín.

<sup>515</sup> Andrés HERRERA FELIGRERAS: "China en la Política exterior española, (1969 – 1973)"..., pp. 116 y 117.

a la potencia americana, votando en contra mientras se preparaba la firma de un reconocimiento mutuo.

Debemos decir a este respecto que la abstención no significó nada a los ojos de China, pero sí a los de EE. UU, donde se abrió un debate y se levantaron críticas contra España que durante algún tiempo tuvieron mucho peso en los periódicos españoles<sup>516</sup>.

Al mismo tiempo, la prensa española justificaba la votación de España desde todos los puntos de vista posibles:

Ya el 23 de septiembre de 1971 el periódico *Informaciones* apuntaba el futuro voto favorable de España al ingreso de la China comunista en la ONU, destacando que “en líneas generales España era defensora de la entrada pero que desearía que ello fuera compatible con la permanencia de Formosa”<sup>517</sup>.

El mismo periódico, el 1 de octubre de 1971, anunciaba la postura española de aceptar como único representante de China a la representada Pekín, pero sin excluir a Taiwán, que debería cambiar de nombre. El mismo López Bravo aludía, según el periódico, a cuestiones de lealtad<sup>518</sup>.

---

<sup>516</sup> El senador de los EE. UU, William Fulbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano, incluyó a España en una lista negra de países “ingratos” que después de haber recibido la ayuda americana no habían votado junto a EE.UU en la votación propuesta por Albania. El periódico *Pueblo*, del 3 de noviembre de 1971, daba la noticia y hacía referencia a la carta que el embajador Arguelles había escrito al Senado americano, donde se dejaba constancia de los siguientes puntos:

“1) Desde que se venía presentando el tema de China, España venía votando siempre a favor de la opinión americana, 2) La cuestión se decidió en siete votaciones, y una vez derrotada la propuesta americana de los dos tercios (realmente siendo esta la votación importante y donde España apoyó a EE.UU), España se abstuvo al considerar que la abstención era el voto justo ante su postura de apoyo a la entrada de la China comunista, pero negándose a la expulsión de Formosa, 3) España nunca ha recibido ayudas de EE.UU, sino que el convenio firmado trata de una colaboración entre iguales y en cuyos términos España no tenía muchos motivos para sentirse satisfecha”.

En los días posteriores, el apoyo de la prensa española a la posición del embajador Arguelles fue total, pudiendo seguirse los comentarios fácilmente. J.M. CARRASCAL: “España ingrata”, *Pueblo*, 3 de noviembre de 1971.

<sup>517</sup> “España, favorable al ingreso de China Popular en la ONU”, *Informaciones*, 23 de septiembre de 1971.

<sup>518</sup> “Postura española, solo una China (la de Pekín) en la ONU”, *Informaciones*, 1 de octubre de 1971.

Podemos decir que una cierta reeducación del pueblo hacia la postura que ya se sabía se debía tomar por parte del Gobierno se estaba dibujando desde meses antes de la votación, algo que se puede apreciar siguiendo la prensa del momento<sup>519</sup>.

El voto de España fue también comentado rápidamente por la prensa española, hasta que el escándalo ocasionado por la mención de España como país ingrato por el senador William Fulbright de los EE.UU hizo que las portadas se digieran hacia este nuevo acontecimiento. En líneas generales, la prensa apoyó la decisión del representante español, repitiendo también las razones dadas por este a los medios tras la votación:

“Esta abstención significa que España, convencida de la unidad nacional e integridad territorial de China, acepta la presencia en las Naciones Unidas de esa gran nación, presencia que estimamos conveniente y necesaria... Mi delegación se abstuvo sobre la cuestión de fondo, como habría hecho con cualquier otro que hubiera sido sometido a votación... No hemos entrado ni deseábamos hacerlo, en otros aspectos que pudiera plantear esta importante cuestión por cuanto ello sólo corresponde al pueblo chino, dueño único y absoluto de su destino”<sup>520</sup>.

Como podemos ver, el representante español excusaba la abstención en la no implicación en los problemas chinos, obviando hasta la fecha las relaciones con Taiwán. Si bien es cierto que el voto español nada hubiera cambiado para China ni para Taiwán.

---

<sup>519</sup> Nuevo Diario, el 6 de octubre de 1971, lanzaba un titular que rezaba así: “España haría mal en enfocar el problema de China en la ONU con afectos más o menos vagos”. El citado artículo da cuenta de la poca importancia del problema de Taiwán para España, lo innecesario del voto de este a favor o en contra, cuando lo que realmente importará para ellos serán sus convenios de defensa con EE. UU, y lo peligroso que podría resultar para España el dejarse llevar por sentimentalismos y no por una posición práctica. Como podemos ver, el enfoque de la abstención ya había calado entre los medios de comunicación, justificándose entonces como una manera de no desagradar a nadie, por un problema, que, aunque importante, al fin y al cabo, caía muy lejos de las fronteras españolas. “España haría mal en enfocar el problema de China en la ONU con afectos más o menos vagos”, *Nuevo Diario*, 6 de octubre de 1971.

<sup>520</sup> “ONU, explicación del voto español sobre China”, *Nuevo Diario*, 27 de octubre de 1971.

Hay que recordar que España había apoyado con su voto la propuesta americana de los dos tercios<sup>521</sup>, pero, sin embargo, no lo había promocionado, lo que implica ya una postura tendente a sumarse a lo que se preveía sería la mayoría en las Naciones Unidas. Seguimos pensando que, llegados a este punto, lo lógico hubiera sido no retrasar más el convenio directo con Pekín, realizando incluso un primer paso que llamara la atención internacional. El quedar en tierra de nadie, por mucho que pudiera parecer lo más adecuado, acabó significando el ganarse un desaire de los unos (EE. UU) y la indiferencia de los otros (China).

Informaciones, el 28 de octubre, se atreve a hacer un balance del voto, pero siempre a favor del Gobierno. Para ello, en un claro mensaje a quienes podían ver esta abstención como una traición al antiguo aliado anticomunista, repite que a Taiwán no le espera ninguna tragedia, ya que está defendida por su industria y por su tratado de defensa con EE.UU. La manera en la que concluye el artículo es sumamente elocuente de la imagen que se quiere ofrecer: “Ni menoscabo en la lealtad a las naciones amigas ni cerrazón diplomático ante las nuevas opciones que surgen en la política internacional”<sup>522</sup>.

A nuestro modo de ver, la abstención podía resultar adecuada desde un punto de vista teórico, considerando los antecedentes marcados por el doble juego de los EE. UU. Si bien por otra parte, y tal y como quiso rectificar el ministro López Bravo tres horas antes de la votación, una postura más práctica podía haber sido el apoyo a los EE. UU, lo cual reservaba para España un puesto privilegiado en cuanto a las futuras relaciones comerciales con Formosa, al mismo tiempo que se aceleraban las conversaciones con Pekín para realizar un acuerdo para el que bien podría haber servido el ejemplo del acuerdo logrado por Canadá. En este acuerdo, Canadá abría relaciones con China insistiendo en la abstención de la postura canadiense sobre el tema de Taiwán. Por supuesto,

---

<sup>521</sup> Para tener una referencia de las votaciones de España en los organismos donde tenía poder de voto con respecto a China: XXVI Asamblea General de la ONU (proyecto resolución norteamericana), 25 de octubre de 1971 – A favor. Resolución Albania entrada de China, resolución 2758, 25 de octubre de 1971 – Abstención. UNESCO, 20 de octubre de 1971 – Abstención. FAO – A favor. Organización mundial de la salud (OMS) – Abstención. Organización Aviación Civil Internacional (OACI) – A favor. Datos recogidos en “Votaciones representación República Popular China en Naciones unidas”, AGA, Dirección General de Política Exterior, R. 13603, nº 25.

<sup>522</sup> “Un voto, una abstención”, *Informaciones*, 28 de octubre de 1971.

esto es imaginar demasiado, pero lo cierto es que las relaciones de los países que votaron junto a EE. UU contra el pragmático Zhou Enlai, no sufrieron por causa de un voto que efectivamente, ya estaba decidido.

Antes de meternos en los procesos que se llevaron a cabo para la realización del acuerdo que nos ocupará al final de este capítulo, merece la pena detenerse en un apartado poco estudiado, esto es: los proyectos económicos con la República Popular de China entre la entrada de esta en la ONU y la firma del reconocimiento diplomático de 1973 realizado en la embajada de París.

Analizando las notas informativas y las cartas recibidas y expedidas por el recién creado consulado de Hong Kong, llegamos a varias conclusiones:

1. La desinformación sobre las realidades económicas y sociales de China continental son enormes y reconocidas por el consulado:

“De hecho, el mercado chino es una incógnita total. El 1970 importamos por valor de 900.000 dólares (1.100.000 a Formosa). Como es lógico, conocemos el mercado de Formosa y podemos incluso calcular perspectivas del mismo, pero nada es posible predecir respecto de China Continental. Simplemente, carecemos de suficiente información, aunque en este campo haya empresas que tienen contactos regulares y, disponiendo, por tanto, de muchos más datos. A pesar de todo, se acumulan las contradicciones: de un lado están quienes miden el mercado por la gigantesca población china; de otro figuran los que muestran un completo escepticismo ante la renta ‘per cápita’, propia de un país subdesarrollado”<sup>523</sup>.

---

<sup>523</sup> “Nota informativa del cónsul de Honk Kong, Enrique Larroque” (Honk Kong, 5 de octubre de 1971), AGA, Dirección General de Cooperación Técnica Internacional, R. 12206. Nº 5. Referencia 341.24 (51). La labor de este cónsul es encomiable. En el mismo documento, el cónsul recomienda una mayor implicación del Gobierno español en la exportación de la cultura española, y un acercamiento de expertos de alta tecnología que debía darse desde instituciones estatales, como la de Juan de la Cierva, que llevara a la firma de algún tipo *de* “Convenio General de Cooperación Científica y Tecnológica parecido al suscrito con la República Federal de Alemania”.



Estos comentarios del Cónsul evidencian no solo el desconocimiento desde España, sino también la falta de coordinación entre los consulados y ministerios y las pocas empresas que, a título personal, estaban intentando algún tipo de penetración en la China Continental.

2. El rechazo o el parón político con el que se encontró continuamente la labor del cónsul de España en Hong Kong, que, por motivos políticos, aconsejaban desacelerar y seguir haciendo círculos de acercamiento, en unas relaciones con China destinadas a realizarse algún día frontalmente, aunque aún el gobierno no pareciera decidido a ello. Podemos imaginar la frustración del buen cónsul al ver pasar por delante suyo los contratos firmados con la República Federal de Alemania en materia de alta tecnología, mientras desde Madrid le aconsejaban calma. El cónsul escribía este texto al subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores el 12 de noviembre de 1971:

“Lo importante es el interés de una misión cuyo objetivo constituye la exploración de una extensión de nuestra política internacional, la organización de un mecanismo de información, la apertura de relaciones económicas. En suma, se trata de crear relaciones con una ciudad – encrucijada y con un gigante del que desconocemos todo. Según digo al señor ministro, es un gigante que cultiva el misterio, la contradicción y el zigzageo. A esa mentalidad debo adaptarme, para evitar dar pasos en falso y hacer indicaciones que puedan conducirnos a una decisión precipitada. Precisamente en la línea de cautela, observación y pragmatismo que gusta a los chinos, no doy la menor muestra de impaciencia para entablar el contacto con ellos.... De las dos empresas comerciales aquí establecidas, The Spanish Trading Co se dedica, por hacer algo, a una pequeña tienda en un piso donde venden botellas de vino, brandy y queso. La otra, Spanish East Asia, es importante en cuanto a sus socios pero no respecto de sus medios financieros: su capital es de un millón de dólares HK (unos 12 millones de pesetas) y eso es ridículo en un contexto de enormes operaciones en las que están envueltas las principales empresas...

Parafraseando la terminología maoísta diría que hemos de dar el Gran Salto Adelante, para montar una fuerte penetración económica (tanto en Hong Kong mismo como en China), además de la relación política y cultural. Es cuestión de dimensión de negocio y de intensidad; nuestros Bancos y empresarios tienen que poner más recursos, y de forma bien coordinada, para lograr buenos negocios. Por lo pronto, el lunes entro en contacto con Kadoori, que tiene el 30% de Spanish East Asia. Este magnate, el hombre más rico de Hong Kong y uno de los más ricos de Asia, ha dado ese 'pocket money' y, por supuesto, se ha desinteresado de semejante pigmeo. Lo mismo han hecho los grandes bancos españoles que tienen otro 30%. El único que se ocupa es la Compañía de Tabacos de Filipinas, con su 30% (el 10% restante es de un millonario filipino). Pero ¿Qué se puede hacer con un capital ridículo? Muy poco, y gracias a la actividad de un exsacerdote, Cabero, casado con una china y quien parece tener excelentes relaciones con representantes chinos. Así procuraré implicar a Kadoori y a nuestros bancos. Al fin y al cabo, he observado el estupendo desconocimiento de España, proporcional a nuestro desconocimiento de la zona: desde el gobernador para abajo, todos quedan impresionados cuando les doy cifras sobre tasa de crecimiento económico, reservas de divisas, turismo, industrialización. Vamos a ver, en resumen, si con otro lenguaje y con un planteamiento de mayor altura podemos promover algo serio"<sup>524</sup>.

Como respuesta a esta carta, el subsecretario de Asuntos Exteriores Gabriel F. de Valderrama Moreno respondía de la siguiente forma:

“Coincido contigo en que en el tema chino debes de conservar la calma y esperar a que reaccionen de alguna forma. Para tu conocimiento quiero decirte que después del ingreso en la ONU,

---

<sup>524</sup> “Carta del cónsul de HK, Enrique Larroque, al subsecretario de Asuntos Exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama Moreno” (Hong Kong, 12 de noviembre de 1971), AGA, R. 12206. Número 5. Referencia 341.24 (51).

estamos siguiendo la política en los organismos especializados de aceptar la decisión de las ONU y votar en consecuencia. Todo ello está en muchos casos lleno de matices, pero esta es la directriz general. También hemos pensado que el contacto frontal con China comunista no parece muy aconsejable por razones obvias, tanto de una posible reacción negativa que nos implicase un desaire, como por determinados aspectos de nuestra política interna. Para evitar, sin embargo, la inmovilización de estos importantísimos pasos de futuro, hemos llegado a la conclusión de que lo más hábil será el de promover contactos sobre temas de coincidencia en lugares apropiados. Así como, por ejemplo: Cairo para los problemas árabes y de Medio Oriente; otro lugar no determinado para asuntos de la Conferencia del Mar en la que tenemos grandes similitudes con China; París quizás para otros temas generales de coincidencia que podemos ir identificando. Es posible que tú mismo puedas ser vehículo para contactos en algunos temas que todavía no imagino y que, quizás incluso tú mismo puedas sugerir”<sup>525</sup>.

Llegamos a la conclusión de que el Gobierno español afrontó las relaciones con la República Popular China con cierto miedo. Las cuestiones internas a las que se refiere el subsecretario son evidentemente problemas derivados de las características propias de la política española, pero creemos que también podía referirse a topes internos, de personalidades concretas, dentro del propio Gobierno o en sus círculos de poder. Como ya hemos dicho antes, consideramos que esta política de círculos y de recelos no era la adecuada, dada la situación, y más cuando países como Francia o la República Federal de Alemania ya obtenían suculentos contratos con China. Esta forma de actuar nos recuerda a la que adoptó el Gobierno español a principios de los años cincuenta con el régimen de Chiang Kai – shek, pero a principios de los setenta, la China de Mao no necesitaba hacer el primer movimiento, sobre todo cuando

---

<sup>525</sup> “Carta del subsecretario de Asuntos Exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama al cónsul de España en Hong Kong, Enrique Larroque” (Madrid, el 19 de noviembre de 1971), AGA, R. 12206. Número 5. Referencia 341.24 (5).

ya casi toda Europa llamaba a su puerta, y cuando el mismo Kissinger viajaba a Pekín. También es una manera de actuar muy propia del franquismo y de la personalidad del propio dictador y de su mano derecha, Carrero Blanco. Recordemos a este respecto lo que tardaba el dictador español en tomar decisiones. Una personalidad de espera que podía funcionar bien para que el régimen sobreviviera, no cometiendo errores que pudieran hacerlo caer, pero totalmente inútil si lo que se pretendía era conseguir beneficios a mediano y largo plazo para el país.

La insistencia del cónsul de Hong Kong resulta incluso tierna en su lucha contra el muro de incompreensión que le llega desde Madrid. Motivo que no le hizo ceder en sus objetivos en ningún momento, aunque el principal enemigo de sus esfuerzos (algo muy común también hoy en día), no estuviera en la competencia extranjera o en los chinos, sino en su propio país<sup>526</sup>.

El *Gran Salto Adelante* que pide el cónsul hubiera debido aglutinar las fuerzas del Estado (tanto del Ministerio de Asuntos Exteriores como las de Industria y Comercio), que apoyaran una inversión privada española que no fuera ridícula en comparación con las cifras que ya se manejaban en la zona. Por supuesto, esto, aunque nunca lo dice explícitamente, debería iniciarse con unas negociaciones plenas, cara a cara y sin rodeos, que China hubiera apreciado más que todos los pequeños acercamientos circulares desde diferentes puntos del planeta, y más si damos cuenta del paulatino alejamiento de Taiwán que ya se estaba llevando a cabo.

Sin embargo, es necesario constatar un interés público español en las expectativas del comercio con la República Popular China que se empieza a desarrollar antes del acuerdo. Así, nos encontramos con noticias que dan cuenta

---

<sup>526</sup> Como veremos más adelante, el cónsul llegó a temer que la presión del grupo pro-Taiwán terminara incluso con su propio puesto. Se había dado inicio a una pugna entre las acciones del cónsul, tendentes todas ellas al acercamiento a la China continental, y Taiwán. Por poner un ejemplo, el 5 de junio de 1970, una nota informativa del Ministerio comentaba que habían recibido la visita de la embajada de Taiwán para quejarse de los negocios realizados por España con la República Popular China, usando para ello la base de operaciones establecida en Hong Kong, y señala que: “Es profundamente penoso para ellos, pues indica que incluso España, uno de los pocos países amigos que ya le van quedando, inicia una aproximación hacia sus enemigos continentales”. “Visita consejero embajada china sobre eventuales contactos españoles con China continental”, (Madrid, 5 de junio de 1970), Nota informativa, AGA, R. 11549, Nº 10.

de las posibilidades económicas que se abren para los inversores, con un cierto apego a la fantasía un tanto ilusoria, con la excepción de algunos periódicos<sup>527</sup>.

La correspondencia entre el cónsul de Hong Kong y diferentes personalidades de la época sobre temas económicos en China continental es amplia, así como otras informaciones llegadas al Ministerio desde diferentes organizaciones. Hay, por lo tanto, un interés vivo en el tema, que tiende a chocar, sin embargo, con la ausencia de una representación diplomática dentro de China, como con el desconocimiento por parte de España de la situación. Esta contradicción, la de una documentación amplia (tanto ministerial como en los periódicos), en contraste con la escasa actividad real, nos llama la atención. China ya había dejado muy claro al Gobierno español que antes de hablar de comercio se hacía necesario hacerlo de política, y dado que no se atisba una exagerada reacción negativa pública al establecimiento de relaciones de España con China, solo cabe pensar en un rechazo dentro del propio Gobierno.

Volviendo al tema de los intentos comerciales de aquella época, hemos de seguir nombrando por necesidad a nuestro valiente cónsul en Hong Kong, quien dio muestras de entender la mentalidad china y su necesidad de valorar las relaciones personales en los negocios, antes que las meramente numéricas. Uno de sus interlocutores fue a este efecto el director del *Bank of China* con el que no perdía ocasión de entrevistarse y de intentar usarle de puente con Pekín para conocer la disponibilidad china a realizar acuerdos de índole comercial<sup>528</sup>.

---

<sup>527</sup> El periódico Hoja del Lunes, en un artículo fechado el 20 de diciembre de 1971, da buena cuenta de las posibilidades, además de los países que ya han mandado comisiones económicas, entre los que se encuentra curiosamente Perú. Sin embargo, también alerta de que la clientela china es complicada, en contra de la opinión generalizada, de un campo lleno de oportunidades sin ninguna dificultad para el comercio. *Hoja del lunes*, 20 de diciembre de 1971, AGA, Oficina de Información Diplomática, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, año 1971-72, carpeta: Relaciones comerciales entre España y China (continental), R – 13566.

<sup>528</sup> “Carta del cónsul de Hong Kong, Enrique Larroque, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo, sobre entrevista día 2 con director de Bank of China, análisis y ordenación de los contactos”, (Hong Kong, 4 de febrero de 1972). Reservado, AGA, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, R – 13566. Nº 90. En la misma carpeta, otros documentos nos narran las peripecias del cónsul para conseguir un cierto comercio que pase por manos europeas (los países que ya tenían contactos con China). En estas misivas es significativa la facilidad que encuentran las empresas españolas para comprar en China, paralelamente proporcional a la casi imposible capacidad para vender, aun utilizando intermediarios. Otro elemento que nos ha llamado la atención es el desconocimiento, incluso por personalidades de la propia administración española y por parte de empresarios, de la jurisdicción española para el comercio con países con los que no existe acuerdo formal. Contra este desconocimiento, el cónsul tendrá que luchar continuamente.

Podemos suponer que las reacciones de Pekín volverían a ser las de recordar de nuevo el necesario paso político, siempre y cuando el director de Bank of China se tomara la molestia de informar de sus contactos con el cónsul español de Hong Kong a su Gobierno, a sabiendas de la poca importancia que en Pekín podía producir este hecho, y dada la falta de relaciones políticas de España con China y la continuación, aún en esas fechas, de las relaciones de España con Taiwán<sup>529</sup>. El mismo ministro López Bravo nos da una pauta a seguir sobre los motivos de la lentitud en los movimientos hacia la China comunista, en un paralelismo con respecto a lo que hace con la Europa del Este en unas declaraciones recogidas por Nuevo Diario:

“En unas recientes declaraciones, el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, señaló que el factor prisa no tiene el menor carácter determinante en el marco de nuestras relaciones con el Este europeo: España las lleva adelante con la calma necesaria, pero con el ánimo dispuesto a aceptar el diálogo con cualquier gobierno que anteponga el respeto recíproco a las características y soberanía nacionales a cualquier otra consideración. Sobre esta base estamos dispuestos a seguir unas pautas de ampliación y formalización de relaciones al ritmo y por el orden que consideremos apropiado a nuestros intereses. Y a continuación, el señor López Bravo añadía que esta tesis puede ser igualmente válida para China Popular”<sup>530</sup>.

---

<sup>529</sup> En una interesante nota al ministro de Asuntos Exteriores, el director del Mercado Internacional de Barcelona, José María La Calle, expone la necesidad de contar con expertos en el mundo chino, tanto desde el mundo académico como empresarial. También da cuenta de la falta de recepción de sus propuestas desde los organismos internacionales chinos de cara a participaciones conjuntas, sin que sus cartas sean siquiera respondidas. Sobre este elemento hay que decir que Pekín se abstuvo de participar en eventos empresariales hasta la firma del acuerdo en 1973. “Carta del director del Mercado Internacional de Barcelona, José María la Calle, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo”, (2 de marzo de 1972), AGA, R-10441.3.

<sup>530</sup> Juan Ramón MARTÍNEZ: *Nuevo Diario* (12 de julio de 1972), AGA, Oficina de información diplomática, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, año 1971-72. Carpeta: Relaciones comerciales entre España y China (continental). R – 13566.

Visto así, cabe pensar que no se trataba de un cálculo preciso de movimientos aletargados por tratarse de China, sino del mundo comunista en general. Recordemos la crítica situación que se vivió en la España de la Transición cuando el entonces presidente, Adolfo Suárez, legalizó el PCE. Obviamente, no son comparables ninguna de las dos situaciones, y se podía poner el ejemplo de las relaciones de Nixon con China y de otros países, pero esos mismos países democráticos habían sido también duramente criticados durante el franquismo, y, además, China tenía aún un elemento nada desdeñable, esto es, la necesaria ruptura con Taiwán. En el momento de la legalización del PCE, muchos temieron un inminente golpe de estado, pero en 1971, aun faltando cuatro años para la muerte de Franco, el régimen, formado por familias mantenidas en equilibrio por la gracia del dictador, era en su formación más heterogéneo de lo que pudiera pensarse. A la mentalidad de los tecnócratas, como López Bravo, se podía superponer la de otros con más apegos al ideario anticomunista, no solo como balsa de supervivencia, sino como base ideológica y de actitud fundamental.

Leyendo la correspondencia consular, tenemos la sensación de que se pretende someter al Gobierno a un bombardeo de indirectas relacionadas con la necesaria regularización de relaciones políticas si se quiere intentar sacar un provecho económico de estas. Una de tantas, es la poco sutil pero no por ellos menos verídica afirmación del cónsul de Hong Kong en una carta, donde tan solo debía dar noticia de la visita de un empresario a Hong Kong y la feria allí realizada: “Dudo que en un futuro inmediato podamos hacer grandes operaciones de exportación industrial a China, porque ello va ligado al contexto de las relaciones entre los dos países”<sup>531</sup>.

### **4.3. Hacia el acuerdo (1972 – 1973)**

Damos por terminado en este punto nuestro acercamiento a los intentos comerciales españoles desde la entrada de la República Popular China en la

---

<sup>531</sup> “Carta del cónsul de Hong Kong, Enrique Larroque, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo, sobre relaciones Prodag con China y visita Sr. Mendoza” (Honk Kong, 7 de noviembre de 1972), AGA, Relaciones Económicas Política Exterior, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, año 1971-72, R – 13566, nº 968.

ONU hasta la firma del acuerdo, y pasamos a continuación a seguir los pasos de la administración española de cara a un entendimiento.

Como hemos podido ver, poco se podía lograr en el terreno comercial si no existían unas relaciones plenas. El problema es que estas relaciones estaban marcadas por la necesaria retirada del reconocimiento a Taiwán<sup>532</sup>. El Gobierno había seguido los procesos de otros países y las reacciones de los periódicos de estos a través de sus embajadas en el mundo<sup>533</sup>. Este hecho demuestra el miedo que despertaba en el Gobierno la opinión de los ciudadanos, y sobre todo y tratándose del franquismo, intuimos que de las familias más conservadoras y de ciertas instituciones, sobre todo de aquellas con mayores vínculos con la iglesia. Se hacía necesario, por lo tanto, iniciar el proceso de forma periférica y

---

<sup>532</sup> En una interesante carta del Cónsul de Hong Kong a López Bravo, fechada el 8 de junio de 1972, este informa de que, según sus apreciaciones, los chinos no acaban de creerse que España esté dispuesta a romper con Taiwán, por lo que las conversaciones simplemente se congelan. Recuerda el cónsul que España es, junto a Portugal, el único país de Europa Occidental en tal situación, y que Japón ya ha anunciado su inminente reconocimiento a Pekín como representante de la única China. También el cónsul recuerda que existe el peligro de un posible cerrajón de la política china, debido a sus luchas internas de poder, haciendo imaginar al ministro que este cerrajón dejaría ya fuera a España. Por último, el cónsul, de manera sutil y hasta con cierta gracia, dice no olvidar la prudencia y el barroquismo que requiere el trato con China, pero pide clarificar las líneas de acción a seguir. Hay que recordar que en aquellos momentos se vivían duras luchas intramuros por la sucesión de Mao. Lin Biao, quien había sido nombrado sucesor de Mao, tras caer en desgracia, había muerto en un accidente aéreo en extrañas circunstancias. Tras la desaparición de este político y militar contrario al aperturismo y al entendimiento con EE.UU, se había iniciado el proceso de apertura ya antes tanteado y se estaba cercando a la banda de los cuatro, pero aún las cosas no estaban claras y mucho menos tras la muralla, por lo que cualquier suerte podía acontecer en China a ojos de alguien que conociera su presente y su reciente historia.

“Carta del cónsul de Hong Kong, Enrique Larroque, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo, sobre acercamientos y Taiwán”, (Honk Kong, 8 de junio de 1972, AGA, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales. R – 13566.

Una buena narración de los enfrentamientos por el poder que vivió el PCCh en aquellos días, con el trasfondo de los flecos de la Revolución Cultural, es el libro de Maurice Meisner, ya citado en esta investigación. Maurice MEISNER, *La China de Mao y después...*, pp. 420 – 453.

<sup>533</sup> La relación de cartas al respecto es amplia, tanto de países de África, como de Europa del Este, Extremo Oriente o Latinoamérica. Dentro de las preocupaciones mostradas por los embajadores está el estudio que se hace de la enemistad chino-soviética, como hace el diplomático Carlos Gámir Prieto, quien desde Budapest comenta las críticas de un diario húngaro a la agresividad china contra Rusia. “Informe del embajador español en Hungría, Carlos Gamir, a cerca de comentarios de la prensa húngara sobre República Popular China”, (Budapest, 31 de octubre de 1972), AGA, Europa Oriental, 247. Carpeta: R. 12462. Nº 28. En esa época ya empieza a notarse el acercamiento chino a los países latinoamericanos, algo que no pasa desapercibido para el Ministerio de Asuntos Exteriores. Un ejemplo de esto será el artículo periodístico canadiense de “Le Devoir”, que será traducido y mandado al ministro de Asuntos Exteriores el 16 de marzo de 1972, sobre la presencia china en Latinoamérica, y donde se hace hincapié en la indiferencia china hacia los movimientos de corte maoísta en la región y se recalcan las inversiones que realiza en países como Chile o Perú. Este artículo sería después enviado a todas las embajadas españolas en Latinoamérica. “El embajador de España en Canadá, Juan José Rovira, remite artículo de Xavier Uscategui, titulado ‘la China y América Latina’, (Ottawa, 16 de marzo de 1972), AGA, asuntos de Iberoamérica, asuntos de América del norte, Nº 157, R. 12462. Nº 35.



en base a contactos secretos. Dichos contactos, por la información encontrada, no pasaron de ser meramente consultativos, pero muy ilustrativos para definir el problema, esto es, el mantenimiento de relaciones que mantenían España con Taiwán<sup>534</sup>.

Debemos recordar que España, junto con Portugal, era el único país de Europa Occidental que no había firmado aún con Pekín, por lo que el factor decisivo y geográfico que hubiera hecho que Pekín rebajara sus exigencias para la firma se había irremediablemente perdido. No era, en este sentido, ese Gobierno español el apropiado para realizar una apertura valiente y decidida a finales de los sesenta, como hubiera sido menester de cara a conseguir objetivos a corto, mediano y largo plazo.

Hay que tener en cuenta que, a pesar de la apertura de López Bravo a los países del Este de Europa, no se llegó a la firma del acuerdo con la URSS hasta después de la muerte de Franco. El cambio podía ser debido a que mientras la Rusia comunista había sido designada por el franquismo como el gran enemigo a batir, la lejana China, sin despertar simpatías, había pasado ideológicamente más desapercibida para la información pública española. Además, no se consideraba que entre China y España hubiera existido nunca ningún tipo de conflicto. El tema de Rusia entraba también en discusión, pues sabiendo la enemistad entre Rusia y China, era de esperar que el acuerdo con Pekín afectara al posible futuro con Rusia, con el que, a pesar de no tener un acuerdo, sí había contactos económicos. Por un lado, no se debía estar en contra del resto de Europa y de los propios EE.UU en su acercamiento a China comunista, y por el otro, España veía con mayor interés las posibilidades económicas y de rédito

---

<sup>534</sup> Manuel Alabart, embajador de España en El Cairo, el 29 de diciembre de 1972, informaba a López Bravo sobre su entrevista con el embajador chino, diciendo que, para su Gobierno, el único impedimento eran las relaciones de España con Taiwán, subrayando a bolígrafo el embajador esta parte. “Carta del embajador español en Egipto, Manuel Alabart, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo”, (El Cairo, 29 de diciembre de 1972), AGA, R. 12462, nº 28. En otro comunicado, se anuncia la llegada de una carta para el secretario general de la Liga Árabe, para agradecerle su gestión de comunicarse con Pekín con el fin de transmitir la petición española de inicio de conversaciones que pudieran llevar aparejadas un eventual reconocimiento. Al parecer, la reacción china había sido positiva, diciendo que podían empezarse las negociaciones a través de los embajadores acreditados en la ONU. “Carta del director general al embajador del Cairo, remite carta al Sr. ministro para el Sr. Riad”, reservado, (Madrid, 16 de mayo de 1972), AGA, Subdirección General de asuntos de América del Norte y Extremo Oriente, R. 12459. Nº 35.

político de un acuerdo con la URSS, aunque persistiera un recuerdo histórico negativo, unido a factores de discusión tales como el famoso oro de Moscú:

“Al igual que en el caso de la apertura hacia China, en 1973, López Bravo actuó sin coordinarlo con Carrero, contando con el beneplácito previo de Franco (se refiere al inicio de contactos comerciales con la URSS), y con un apoyo posterior de ambos asuntos por parte del dictador. Para Franco los comunistas asiáticos no eran equiparables a los comunistas soviéticos. De hecho, admiraba al líder comunista vietnamita, Ho Chi Min, del que decía que más que un comunista era un patriota. Pero el reconocimiento de China era iniciativa de López – Bravo”<sup>535</sup>.

El embajador de España en la ONU, Jaime Alba, inició las conversaciones reuniéndose con su homólogo chino, sustituyendo a Piniés, quien fue nombrado embajador en Reino Unido. Estas conversaciones estaban solamente encaminadas a poder informar a Madrid sobre las posibles vías abiertas. La evidencia es que China deseaba ante todo la ruptura de negociaciones con Taiwán como paso previo, y que China no pensaba hablar de economía sin hacerlo antes de política, a pesar de que las órdenes que llevaba el embajador de parte del ministro eran todo lo contrario. En una comunicación del Ministerio se le dan las siguientes pautas:

“Sin dar impresión de prisas por consolidación contactos con vistas iniciación relaciones comerciales o consulares que abrirían paso establecimiento pleno relaciones diplomáticas en su momento, puede V.E., si circunstancias entrevista lo hacen aconsejable,

---

<sup>535</sup> En Jesús CENTENERA: *la transición exterior española y la larga mano de Moscú...*, 32 y 33. Resulta muy interesante, a este respecto, la carta que Franco envió al presidente de EE. UU, Lyndon b. Johnson, en agosto de 1965, en respuesta a la petición que este había hecho a Franco de apoyar militarmente a los EE.UU en la Guerra de Vietnam. En su misiva, Franco no solo desaconseja por cuestiones militares la intervención americana, pronosticando ya la futura derrota, si no que dice entender que esos pueblos hayan abrazado el comunismo y da muestras de respeto hacia la figura de Ho Chi Minh, a quien ve más como a un patriota. Franco, en su misiva, escribirá algo que volverá a decir poco antes de las primeras relaciones con China, esto es, que el mundo es como es y que hay que vivir de acuerdo con esta realidad y no siguiendo quimeras. La versión de la carta en inglés puede encontrarse en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v12/d184>.

exponer delegado permanente China que política exterior España se basa en buenas relaciones con todos los países dentro imprescindible marco respeto mutuo sistemas políticos propios y no injerencia asuntos internos. Puede V.E. igualmente subrayar sectores coincidencia entre ambos países como por ejemplo conflicto Próximo Oriente, conferencia Mar especialmente temas Estrechos, señalando en estos sectores vería España con agrado incremento contactos. Infórmeme resultado entrevista. – López Bravo<sup>536</sup>.

Como podemos ver por las indicaciones, se trataba de un primer paso en el que se acercaran posiciones en los campos más comunes, como, por ejemplo, los relaciones al mundo árabe, y por supuesto, las ya consabidas y retóricas menciones a la no injerencia, argumento este muy utilizado tanto por la diplomacia de Mao como por la de Franco.

El 2 de octubre de 1972, López Bravo asistirá a una recepción ofrecida en Nueva York por el viceministro chino de Asuntos Exteriores (kuan Hua). Durante el año de 1972 llama la atención la lentitud del proceso y su contraste con el acelerón realizado a principios de 1973, momento en el que Pedro Cortina Mauri, embajador español en Francia mantiene una entrevista con el embajador chino en la capital parisina. A principios de 1972 la plaza vacante de la diplomacia española en Taiwán seguía sin estar cubierta. Sin duda, hacerlo hubiera supuesto un enfriamiento de las relaciones con Pekín, y el no hacerlo era ya más que un guiño político a Pekín<sup>537</sup>.

López Bravo debía tener muy seguro el necesario alejamiento de Taiwán teniendo como tenía a un hombre de la valía de Enrique Larroque en el

---

<sup>536</sup> “Carta del ministro de asuntos exteriores, López Bravo, al delegado permanente de España en Naciones Unidas – Nueva York, Jaime Alba”, cifrado, secreto, (6 de junio de 1972), 169, AGA, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, año 1971-72, R – 13566.

<sup>537</sup> En una entrevista realizada para el periódico la Vanguardia, el 1 de febrero de 1972, el cónsul en Hong Kong reconocía a un periodista que ya sabía que de momento el ministerio no pensaba mandar un embajador a Taiwán. Javier M. DE PADILLA: “Buenas perspectivas para las relaciones Madrid – Pekín”, *La Vanguardia Española*, 1 de febrero de 1972, AGA, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, año 1971-72, R – 13566.

estratégico puesto de Hong Kong. En esta investigación insistimos mucho sobre su persona, pero ello es debido no tanto al puesto ocupado (en ese momento el más cercano posible a la China comunista), sino a su perspicacia y su continua lucha por mejorar la situación de España frente a China. Se nos antoja casi de obligación el comentar la siguiente carta mandada por el cónsul a López Bravo el 12 de julio de 1972, donde demuestra un gran entendimiento de las necesidades geopolíticas del momento:

“... sobre la posibilidad de establecer relaciones económicas como un primer paso hacia futuras vinculaciones, veo dos enfoques según se trate de relaciones ‘de facto’ sin institucionalizar, o mediante Representaciones u Oficinas intergubernamentales.

Las primeras son siempre posibles. Los contratos suscritos antes o durante la Feria de Cantón podrían servir de indicio reciente, así como la aceptación en Cantón y Pekín de los empresarios españoles. Como ejemplos externos destaca el intenso comercio con Japón y Alemania. Sin embargo, entiendo que nuestro comercio con China sería necesariamente muy mediocre, inestable y sujeto al constante riesgo de colapso mientras no se desarrolle el proceso de normalización de las relaciones diplomáticas. Un número creciente de países con embajadas presionan para aumentar la penetración y, en esas condiciones, dependeremos del azar.

Imagino que no es descartable el sondeo de una Representación u oficina. El pragmatismo chino... podría conducirles a esta hipótesis. Quizá les sorprenda. Cuando están abriendo relaciones con países de regímenes políticos tan opuestos como son Grecia, Argentina, Bélgica, etc., estableciendo el principio de la no interferencia recíproca. Espero, no obstante, que compartirán la iniciativa, de tanta significación.

Con la franqueza que le debe mi lealtad, añadiré que el paso sería tanto más constructivo cuanto más parezca insertarse en un

proceso acelerado de normalización global (¿incluso la Oficina como punto para complementar la negociación?), no en indefinido compás de espera. Hablo de aceleración, con las cautelas y estilo aconsejables para el barroquismo oriental, pensando que el estilo aconsejable para el barroquismo oriental y el actual período es en general altamente favorable, como prueban los establecimientos de relaciones diplomáticas e innumerables detalles que procuro reflejar en mis despachos. Los principios básicos de la política china se reiteran en el discurso pronunciado por Chi Peng fei como motivo de la visita de Maurice Schumann (mi despacho reservado no. 642). Pero, como le decía en mi anterior carta, ¿Cuánto puede durar el aperturismo?

Claro es que mis consideraciones – obviamente a favor de la normalización global – parten de la base de que se juzgue oportuno el ensanchamiento de nuestra política exterior con ese nuevo e irreversible factor que es China, cuyo peso político para contrarrestar la agresividad soviética aumenta de día en día. Es cuestión de estrategia cuya decisión no me compete.

Hace un poco más de un mes me atreví a hacerle la predicción de la actitud japonesa cuando saliera Sato. El que haya acertado, con las declaraciones hechas por el Primer ministro Tanaka, no tiene el menor mérito, porque responde a la experiencia vivida. Podría ocurrir también que no esté lejos la hora de la apertura de relaciones diplomáticas entre Washington y Pekín, con una fórmula teórica respecto de Formosa y el mantenimiento real del 'statu quo', porque China siente pavor a una retirada norteamericana que la dejaría sola ante Japón y ese poder amenazador y dinámico que se llama Rusia. Hasta de un país tan comprometido por su peculiar posición geopolítica como es Australia, me comentó el nuevo comisario que si gana las elecciones la oposición ya ha anunciado que reconocerá a Pekín. Por otra parte, ¿no reconoció explícitamente Nixon en el

comunicado de Shangháí que Pekín es el único representante legítimo de China? La doctrina de las dos Chinas parece mera cuestión de hallar un eufemismo para mantener la 7ª Flota protegiendo Taipéi... y Pekín, de la expansión naval soviética por el Indico y el norte”<sup>538</sup>.

El cónsul ofrece la opción de avanzar en el tema económico, si no hubiera otra opción, anteponiéndose así a la más que posible negativa de Madrid de entablar algún tipo de alternativa política, pero lanza la idea de una Oficina de Representación que pudiera ir compartiendo los principios de la base diplomática y de acción común, no en indefinido compás de espera, sino con cierta solvencia de acción. Tras este argumento, el cónsul empieza a analizar la cuestión china desde el prisma de la geopolítica global: “cuyo peso político para contrarrestar la agresividad soviética aumenta de día en día”. El cónsul utiliza ahora la fórmula de presentar al Gobierno chino, tras recordar al ministro la posibilidad de un nuevo cerramiento diplomático chino, como referente de un freno a la política soviética. Sabiendo que los pasos de Nixon en China eran analizados desde Madrid tanto o más que los propios, el cónsul aprovecha para lanzar su particular hipótesis sobre el futuro acercamiento entre EE. UU y Pekín, realizando una lógica geopolítica nada desdeñable, al recordar que la séptima flota protege tanto a Formosa de China como a China del tan temido posible ataque ruso. También usa como argumento las declaraciones de Nixon sobre la representación de China y la problemática de Taiwán, algo que tratándose de EE. UU pesa más que cualquier reconocimiento escrito por otro país, y que sabe el cónsul, es el gran problema de significativas conciencias políticas españolas. Con ello quita todo el hierro posible al asunto de las dos chinas, que tanto había dado de que hablar en los despachos de España.

El cónsul intentó hacer cambiar de postura al Gobierno mediante evidencias globales, además de las ya conocidas nacionales.

---

<sup>538</sup> “Carta del cónsul de Hong Kong, Enrique Larroque, al ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo”, (Hong Kong, 12 de julio de 1972), AGA, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, año 1971-72, R – 13566.

La respuesta del Gobierno, o, mejor dicho, de la Dirección General de Relaciones Internacionales, se nos muestra en otro documento bastante elocuente; en este se aconseja al ministro de Asuntos Exteriores la respuesta apropiada para el cónsul. En dicho escrito se pide reiterar en la respuesta la para nada despreciable industrialización de Taiwán, así como el hecho de que la isla ha hecho intención en los últimos meses de realizar compras masivas a España. También se pide que se recuerde al cónsul las dificultades comerciales con las que se encuentran continuamente los países que ya han reconocido a Pekín al intentar comerciar con el gigante chino, mientras que estima que Taiwán ofrece mejores posibilidades a corto plazo. Por último, considera acertada la apertura de una oficina comercial y seguir insistiendo a través de la feria de Cantón<sup>539</sup>. De esta carta nos llama la atención el tono en el que está escrita, más cercana a una orden que al consejo que debía darse al ministro de su propio ramo, lo cual fortalece nuestra teoría de una intensa oposición dentro del propio Gobierno. El hecho de que López Bravo dijera, al realizarse el acuerdo de manera tan acelerada y por sorpresa, que esta era la única manera de hacerlo si no se quería que se frenara, nos da una idea precisa de la presión de estas posiciones. Sin haber podido hallar la respuesta que debió cursar el ministro, si es que esta se produjo, lo cierto es que las misivas posteriores del Cónsul se basaron ya más en datos económicos y de empresas que hablaban de la congelación de negocios, al no existir ni tan siquiera el reconocimiento de las monedas entre ambos países en la cotización.

Hay una noticia dada por el periódico *El Alcázar*, de principios de 1972, que nos revela algunos datos interesantes<sup>540</sup>. Se trata de la visita del ministro de Asuntos Exteriores de la República China, Shu Kai Chow, a Madrid, en enero de 1972. Dentro de las personalidades con las que se reunió el ministro, visita obviamente motivada por la situación de incertidumbre que acechaba a su país entonces, se encontraban el subsecretario de Asuntos Exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama y Moreno, y el director general de Relaciones Económicas Internacionales, José Luis Cerón Ayuso, quienes mantenían una

---

<sup>539</sup> "Director general de política exterior remite copia carta del cónsul general de España en Hong-Kong al sr. subsecretario, director general de Relaciones Económicas Internacionales", (Madrid, 31 Julio 1972), AGA, dirección general de relaciones económicas internacionales, año 1971-72, R – 13566.

<sup>540</sup> "Entrevista Chow – López Bravo", *El Alcázar*, 12 de enero de 1972.

profusa correspondencia con el cónsul de Hong Kong, y de cuyas oficinas salió la recomendación sobre la forma de responder a Larroque que ya hemos comentado antes<sup>541</sup>. Además de la entrevista con López Bravo, es de resaltar la cena que le ofreció el ex ministro Martín Artajo, y la presencia durante su visita de Pilar Primo de Rivera y del nuncio del papado, Luigi Dadaglio. Con esto, podemos hacernos una idea de los apoyos que dentro del régimen seguía teniendo la causa de Taiwán y de donde provenían. No resulta extraña esta visita, sobre todo teniendo en cuenta que un día antes había aparecido en el Boletín Oficial del Estado que, Miguel Ángel Velarde, hasta ese momento embajador en Taipéi, dejaba su puesto para ocupar la embajada de Kenia, siendo sustituido por un encargado de negocios<sup>542</sup>.

Llama la atención la noticia que se dio a finales de 1972 por el periódico La Vanguardia el 13 de octubre de 1972, a través de su corresponsal en Hong Kong, sobre la posible visita de una delegación española a China, destinada a establecer contactos comerciales y a preparar una visita del ministro López Bravo<sup>543</sup>. La noticia decía basarse en las informaciones de periodistas llegados desde Pekín y en ciertas percepciones no seguras. Sin embargo, no nos parece un acto fortuito, y más tratándose de un corresponsal que actuaba en una ciudad donde existía un cónsul que debía tener la información. Lo significativo es que,

---

<sup>541</sup> Observando la biografía de José Luis Cerón Ayuso, y considerando que desde su puesto estableció una base seria de relaciones comerciales entre España, Europa y la URSS, no nos parece que el ya por entonces experimentado diplomático, formara parte del bloque de resistencia contra el acuerdo con la República Popular China. Más bien, la respuesta que aconseja dar al apasionado Larroque podría ser una forma de acallararlo, para que su ímpetu no hiciera zozobrar los movimientos internos que debían darse para el reconocimiento, movimientos estos que, por problemas de distancia, el mismo Larroque seguramente ignoraría.

<sup>542</sup> *Informaciones*, 12 de enero de 1972. AGA, Servicios informativos de la dirección general de prensa, índice de la prensa nacional, 65.

<sup>543</sup> Javier M DE PADILLA: "Hong Kong: rumores acerca de una próxima visita de una delegación española a Pekín", *La vanguardia*, 13 de octubre de 1972. Se denota, de todas formas, un cierto estado de nervios en el consulado de Hong kong según se va acercando el año de 1973, tal vez ante la evidencia de que el contacto podría estar cerca, como de la posibilidad de que no se realizara justo en el último momento. Un ejemplo de esto es la carta enviada por Larroque a Bravo en diciembre de 1972, en la que de forma irónica y rozando el límite de la corrección ante un superior, cuenta al ministro su encuentro con el nuevo embajador argentino en Pekín, y como este le habría dicho que habían estado a punto de comprar un edificio a España que poseían en la capital china pero que "parece que el Gobierno español prefiere retener la residencia para la próxima apertura de relaciones diplomáticas con Pekín..." Los puntos suspensivos también eran de Larroque. No nos consta que el cónsul obtuviera respuesta. "Carta del cónsul del Hong Kong, Enrique Larroque al ministro de Asuntos Exteriores, López bravo sobre reunión con el Primer embajador de Argentina en Pekín", (Hong kong, 28 de diciembre de 1972), AGA, R. 12462, nº 29.



al día siguiente, el mismo periódico, desde sus oficinas en Madrid, desdijo cualquier posible vinculación de López Bravo con respecto al viaje. Diciendo que:

“Por el momento, no existe en el Palacio de Santa Cruz ningún plan específico para que una delegación española, encabezada por el señor Cerón, director General de Relaciones Económicas Internacionales, visite, en fecha próxima, Pekín para establecer contactos oficiales con el Gobierno chino, no para preparar una posible visita del ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo”<sup>544</sup>.

Sería muy enriquecedor saber de dónde salió la información, si el ministro a través del consulado estaba intentando probar alguna reacción en otros círculos del Gobierno, o si tan solo se debió a una exageración del periodista. Lo cierto es que, desmentida la posible vinculación ministerial, no lo fue la del director general de Relaciones Económicas Internacionales. Visita que por lo demás, no nos consta que se realizara. La noticia, sin embargo, sí tuvo eco incluso en la prensa internacional, lo que da una idea de la rareza que podía significar para muchos países el que la España de Franco iniciara negociaciones con Pekín<sup>545</sup>.

Cuando se llega al año 1973, tal y como dijimos antes, el proceso se acelera hasta terminar en la firma por sorpresa. Consultando la documentación ministerial de los dos primeros meses de 1973, nos encontramos con un nuevo empuje del cónsul, que esta vez sí, parece encontrar cierto eco en algunas administraciones del Estado<sup>546</sup>. Así mismo, en los momentos casi previos a la

---

<sup>544</sup> “El Palacio de Santa Cruz no tiene un plan específico para la misión española a Pekín, en respuesta a la información de nuestro corresponsal en Hong Kong”, *La Vanguardia*, 14 de octubre de 1972.

<sup>545</sup> Por poner un ejemplo, el diario de Orán, *La Républiqué*, publicó un artículo donde se hacía eco de la noticia del periódico *La Vanguardia*, según consta en un documento de la embajada de Argel. *La Républiqué*, (17 de octubre de 1972), AGA, Oficina de información diplomática, embajada de Argel, Oid MAE.17/13.20. Otro ejemplo es el periódico de la Alemania Federal “*Frankfurter Rundschau*”, cuyo artículo del 20 de octubre de 1972 es reproducido en un télex de la embajada en Bonn, y en el que se da cuenta de las más que posibles negociaciones con China y el buen camino tomado con las negociaciones con Rusia y Hungría, donde según el periódico se había llegado a un interesante intercambio industrial y de construcción. *Frankfurter Rundschau*, (Bonn, 20 de octubre de 1972), AGA, Oficina de Información Diplomática, Oid MAE.17/13.20.

<sup>546</sup> El director general de Cooperación Técnica Internacional, F.J. Vallaure, por ejemplo, el 24 de enero de 1973, evitando posicionarse claramente, sí da una lista completa de todos los campos donde ve

firma del reconocimiento, todo estuvo a punto de venirse abajo a tenor de las noticias que habían llegado a Enrique Larroque sobre su posible destitución del consulado y su vuelta a Madrid<sup>547</sup>. Por último, es necesario constatar una frenética correspondencia entre el ministerio y diversos organismos oficiales que parecieran más tendentes a evaluar su postura desde un punto de vista político y sobre todo ideológico, que para atender a las cuestiones que realmente se les preguntaba<sup>548</sup>. La cautela, el secretismo y cierta duda, impregnó por lo tanto al Ministerio de Asuntos Exteriores hasta que el ministro se decidió a dar la orden necesaria al embajador español en París, algo que como hemos visto antes, es muy probable que fuera el motivo principal de su destitución.

Llegados al 9 de marzo de 1973, antes de proceder al acuerdo firmado por Pedro Cortina y Mauri y Huang Chen en París, detengámonos en la prensa de esos años, y en cómo se educó a la opinión pública española a través de esta.

---

posibilidades de colaboración con la China comunista en una carta dirigida al subsecretario de Exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama y Moreno. Por la talla de algunas posibles colaboraciones como las relacionadas con los organismos internacionales y sin tener que decirlo, queda claro que para abrir el pastel expuesto habría que empezar por las relaciones plenas, pues la experiencia de los dos años anteriores ya lo había demostrado. “Carta del director general de Cooperación Técnica Internacional, F.J. Vallaure, al subsecretario de exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama y Moreno”, (Madrid, 24 de enero de 1973), AGA, cooperación técnica de España con la China popular 1973 – 1974, número de expediente 6. R. 12206.

<sup>547</sup> En una muy interesante carta del cónsul al subsecretario Gabriel Fernández de Valderrama Moreno y tras felicitarle por la apertura de negociaciones con Alemania del Este, este se hace eco de los movimientos del embajador de la República China, al que llama “representante formosiano”, al tener este una entrevista con el jefe de Estado, esto es, con Franco. La carta está llena de énfasis que acusa tanto el miedo a que el proceso se detenga como a que se haya decidido prescindir de él. Pero lejos de disculparse por sus opiniones, propone entrevistarse él mismo con Franco y viajar a Madrid para explicar su aptitud y defenderla en los círculos ministeriales. Al final de la carta dice que le han informado de su vuelta al ministerio, dejando la respuesta de esto en manos del subsecretario. “Carta del cónsul español en Hong Kong, Enrique Larroque, al subsecretario general, Gabriel Fernández de Valderrama”, (Hong Kong, 18 de enero de 1973), AGA, cooperación técnica España – China Popular, acercamientos, Expediente nº 6, R. 12206. Esta carta fue respondida por el subsecretario el 23 de enero, en una corta misiva mandada como secreto, reiterándole que puede y debe seguir en su puesto. “Carta del subsecretario general, Gabriel Fernández de Valderrama al cónsul español en Hong Kong, Enrique Larroque”, secreto, (Madrid, 23 de enero de 1973), AGA, cooperación técnica España – China Popular, acercamientos, Expediente nº 6, R. 12206. En otra carta, del 9 de febrero, él mismo le da vía libre para ciertas reuniones que el cónsul quería tener, esta vez, sin las limitaciones que este solía recibir desde Madrid, pero no permitiendo su vuelo a Madrid tal y como proponía el cónsul. “Carta del subsecretario general, Gabriel Fernández de Valderrama al cónsul español en Hong Kong, Enrique Larroque”, (Madrid, 9 de febrero de 1973), AGA, cooperación técnica España – China Popular, acercamientos, Expediente nº 6, R. 12206.

<sup>548</sup> Hay una abundante correspondencia en este sentido. Abundan las preguntas sobre cooperación técnica, sin que denoten gran importancia política, que no sea, como ya hemos dicho, la del mero tanteo.

#### **4.4. Preparar a la opinión pública. Firma del acuerdo de reconocimiento diplomático**

Ya hemos visto en el capítulo anterior como la aptitud de la opinión pública no podía ser un tema baladí para el Ministerio de Asuntos Exteriores. Este hecho podría parecer exagerado al considerar el relativo cerrajón mediático al que se mantenía a la sociedad española, sin embargo, se nos hace más fácilmente explicable si consideramos que un porcentaje pequeño, pero muy significativo de esta opinión pública, lo formaban personas ligadas a las familias el régimen, al ejército y a la administración. En algunas de sus cartas, Enrique Larroque habla de sus conversaciones con militares españoles y de su despreocupación hacia el tema de China, en un claro mensaje al ministerio de Asuntos Exteriores<sup>549</sup>. El control de esos años de la prensa resultó fundamental para ir canalizando las posiciones, al menos de la calle, que pudiera dejar solos en la crítica a los elementos del régimen más reticentes.

En este sentido, consideramos que la transición democrática empezó años antes de la muerte de Franco desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, y si no nos alarmamos ante las dificultades de la Transición de Suárez, no deberíamos hacerlo antes las lógicas dudas de López Bravo.

Cuando hablamos de transición en el Ministerio, nos referimos a un enfoque donde no solo primaba lo práctico sobre lo ideológico, sino también el análisis de las necesidades y las valoraciones generalistas sobre las estrictamente individuales. Recordemos que tanto López Bravo como el cónsul en Hong Kong fueron después personajes de cierta importancia durante la Transición, el primero como diputado por Madrid y cofundador de Alianza Popular, el segundo como fundador del Partido Liberal. Las reacciones a sus movimientos se realizaron más dentro de un consenso general y de una práctica

---

<sup>549</sup> De hecho, un informe del Estado Mayor de la Armada Española de 1970 hablaba sobre los inconvenientes y convenientes de que China entrara en la ONU, considerando mayores los puntos positivos, puesto que esto solucionaría el problema de Vietnam y la nuclearización, pues desde fuera de la ONU no se podían llegar a acuerdos. La parte negativa, dice el informe militar, sería la cuestión sentimental de Taiwán. En otro documento anterior, ya habíamos visto como la misma oficina animaba al Gobierno a iniciar conversaciones con Pekín. "Informe de la situación del Estado Mayor de la Armada, sección de Inteligencia", confidencial, (18 de noviembre de 1970), AGA, expediente Nº 21, R. 11549, nº 18.

de consultas que nada tenía que ver con las tomas de decisiones basadas en la mera supervivencia del régimen y el factor ideológico tan característico de momentos anteriores, donde, además, Franco dictaba lo que habría de hacerse. Bien es cierto que el dictador seguía siendo quien controlaba el proceso, pero se nos antoja ya en un segundo plano vigilante, como quien sabe que habría de morir en la cama y no a manos de una revolución. Su conocido discurso del 31 de diciembre de 1972 donde dice a los españoles que se ha de vivir de acuerdo con las realidades y no con las quimeras, y que el mundo es como es y no como quisiéramos que fuera, es toda una justificación ante el pueblo de la nueva política a seguir en el campo exterior, algo totalmente insólito en el general. Su actitud podría haber estado posiblemente dictada por la necesidad, no de convencer a las masas, ya de por sí bastante apolitizadas<sup>550</sup>, sino más bien a las familias del régimen. La transición a una democracia dio sus primeras bocanadas así en el Ministerio de Asuntos Exteriores, mientras el régimen seguía cerrando filas en torno a la supervivencia.

Para un nuevo estilo de hacer política se hacía necesario un nuevo tipo de periodismo, alejado cada vez más de las barrocas exaltaciones del pasado dedicadas a quienes habían ganado la guerra. Entramos en un tipo de periodismo tendente a convencer desde el argumento y que usa el cebo del beneficio económico en una España en pleno proceso de industrialización.

Un artículo del 15 de noviembre de 1972 aparecido en el periódico *Ya*, nos da una imagen clara de ese proceso que empezaba a realizarse en la política exterior<sup>551</sup>. Con un titular que reza: “nuestros convenio con EE. UU y Rusia”, lo primero que debemos percibir es que el periódico evitaba cualquier tipo de distinción entre ambos países, lo cual visto desde el Gobierno, podía implicar la no interpretación ideológica de los convenios comerciales que se firmaron entonces con Rusia. A lo largo del artículo se pide que el Gobierno aclare la naturaleza de los acuerdos realizados con EE. UU y Rusia, a fin de que el pueblo, ya más maduro que hace años, pueda formar un bloque de opinión junto al

---

<sup>550</sup> Nos referimos con ello no a la minoritaria pero visible comunidad universitaria, sino a la masa de obreros y trabajadores de la nueva clase media baja que formaban entonces la mayoría nacional.

<sup>551</sup> “Nuestros convenios con EE. UU y Rusia”, *Ya*, 15 de noviembre de 1972.

gobierno. Sin duda el primer elemento en el que se podía exigir una mayor participación ciudadana era en el campo de las relaciones exteriores.

Ya hemos hablado en el capítulo anterior sobre la visita que realizó a España el ministro de Asuntos Exteriores de la República China. Como era de esperar, el ministro aprovechó para expresar su intención de que el Gobierno español mandara lo antes posible un nuevo embajador, así como para mostrarse seguro en el futuro y en que EE. UU retrocedería rápidamente en el error de su política internacional. Al mismo tiempo, mientras recordaba continuamente la historia común España – Taiwán contra el comunismo, intentaba evitar hablar del acercamiento que por esa fecha estaba realizando su país a la URSS. Las declaraciones del ministro eran obvias en ese contexto, pero la forma de ser enfocadas por los periódicos españoles, no obviando que dentro del franquismo la diversidad era mucho más limitada, no lo fue tanto. Así, por ejemplo, el periódico *Ya* narra el viaje del político taiwanés y destaca, más que sus críticas a Pekín, la buena sintonía que pretende establecer con España<sup>552</sup>. El periódico *Arriba*, sin embargo, se muestra mucho más efusivo con su llegada, narrando su recibimiento como el que se le otorgaría a un héroe amigo. Las palabras del enviado, resaltadas con más profusión en el periódico, son las críticas al gobierno de Pekín, así como las referencias a la desaparición de Lin Piao, caído en desgracia por el propio Mao, como una señal inequívoca del fracaso del gobierno del país. Al mismo tiempo pinta un panorama oscuro para el futuro de la China comunista y critica la forma en que muchos países, por pura ambición capitalista, se han lanzado en manos del comunismo más agresivo. El periódico pone en su boca todas y cada una de estas opiniones, pero no deja de ser un artículo que constata la idea de una parte de la sociedad española sobre la cuestión, en este caso y por la ideología del periódico, la más afín a Falange<sup>553</sup>. Por su parte, un periódico como *El Alcázar*, que en 1972 había vuelto a la línea dura del régimen, ahora se mostraba más comprometido con la iglesia y cercano al grupo de excombatientes, se posiciona claramente a favor del ministro taiwanés, refiriendo sus críticas a la China comunista, pero evitando las

---

<sup>552</sup> “Formosa y España han tenido la misma experiencia frente al comunismo”, *Ya*, 13 de enero de 1972.

<sup>553</sup> Diego Carcedo: “El ministro de Asuntos Exteriores de Formosa en Madrid”, *Arriba*, 13 de enero de 1972.

insinuaciones en las que se podría sentir herida la propia sensibilidad del gobierno<sup>554</sup>. Analizando así los tres periódicos, llegamos a la conclusión de que el principal bastión defensor de Taiwán, y por lo tanto contrario a cualquier acuerdo político con la China de Mao, venía de los círculos de Falange, siendo los católicos, con la influencia del Opus Dei, desacordes solo en cuanto a las formas, pero no tanto en el contenido (hay que recordar que en sus filas había tanta nostalgia del pasado como nuevos tecnócratas, formados estos en los círculos del Opus Dei). La parte más tecnócrata y aperturista del régimen esperaba la ruptura con Taiwán, en pos de no dejar a España fuera del nuevo orden internacional.

Un periódico como *Informaciones*, más acorde con la práctica política basada en los hechos y en los activos, y no tanto en el pasivo ideológico, y correspondiente con la prensa que pronto sería considerada la precursora de la Transición, expone en una de sus páginas del 11 de marzo de 1972 las posibilidades del comercio español con China. El periódico pone como referente los movimientos ya realizados por Inglaterra y la nueva política americana hacia Mao. En todo el artículo no hay una sola mención a Taiwán ni a ningún punto ideológico<sup>555</sup>.

Según avanzamos hacia el final de 1972 y por lo tanto nos acercamos a la firma del acuerdo, se puede constatar un mayor silencio en la prensa más apegada al régimen y una mayor acentuación en otros periódicos de corte más aperturista. Este tipo de informaciones se basan más en asuntos técnicos, tales como el comercio o el consulado de Hong Kong, pero casi siempre haciendo hincapié en los países que ya han dado el paso<sup>556</sup>.

---

<sup>554</sup> “Nuestros pueblos han tenido la misma experiencia frente al comunismo”, *El Alcázar*, 13 de enero de 1972.

<sup>555</sup> Luis ALCAIDE DE LA ROSA: “El comercio exterior con la China popular”, *Informaciones*, 11 de marzo de 1972.

<sup>556</sup> *La Vanguardia*, el 24 de octubre de 1972, se expande en un amplio artículo técnico sobre datos y hechos ya consumados en las relaciones entre ambos países, sin que exista una sola nota ideológica sobre el tema. “Primeros contactos a nivel político entre España y la República Popular China”, *La Vanguardia*, 24 de octubre de 1972. El periódico *Ya* se apuntó también a esta particular fiebre de datos comerciales como muestra su artículo del 8 de noviembre de 1972 en el que se dan cifras, seguramente cedida por el consulado de Hong Kong, sobre el comercio habido. “España importó de China comunista mercancías por 22 millones de pesetas”, *Ya*, 8 de noviembre de 1972.

Llama la atención, sin embargo, que fuera precisamente El Alcázar el que lanzara la noticia a finales de 1972 sobre las relaciones con el siguiente titular: “Entre España y China roja contacto directo”. Lo hacía siguiendo la noticia recogida en un diario austriaco, cosa que aprovecha el periódico para manifestar su repulsa a que el archiduque Otto de Habsburgo no pueda ser tratado como un aristócrata dadas las leyes del país, y esto, dicho en mitad de un artículo sobre las relaciones entre España y China, que por lo demás ocupó a penas una esquina del periódico. Sin embargo, creemos esto importante, puesto que abrirá la puerta a la necesaria defensa del tratado que deberán hacer estos periódicos tras producirse el acuerdo de reconocimiento<sup>557</sup>.

Será La Vanguardia, el 31 de diciembre de 1972, quien rompa la lanza en favor de una postura concreta, y en un largo artículo, realice por fin, una justa reflexión sobre la lentitud del proceso, la necesidad de acelerarlo y la cantidad de ocasiones perdidas que empiezan a amontonarse con respecto a China continental. Al contrario que otros periódicos, que como hemos visto intentaban convencer presentando unas cifras ciertamente paupérrimas como un gran ejemplo de comercio futuro, La Vanguardia se muestra más realista y habla de los escasos resultados que se han obtenido en la Feria de Cantón, así como que las empresas españolas tienden a comprar más que a vender. Esta vez, sin embargo, no calla la idea de que deba realizarse el tantas veces retrasado acuerdo si España quiere tener realmente algo que vender y riqueza que exportar al gigante chino. Como punto final, el artículo, ya claramente a favor de la apertura con Pekín, expone la necesidad de que esto se haga siempre y cuando vaya a reportar beneficios reales al Estado, tanto económicos como políticos. Es sin duda el artículo más en onda con los nuevos tiempos escrito en España hasta esa fecha, y muy en la línea de las ideas que llevaron países como Inglaterra, Francia o la Alemania Federal en el momento de sus acuerdos<sup>558</sup>.

---

<sup>557</sup> “Entre España y China roja contacto directo”, *El Alcázar*, diciembre de 1972.

<sup>558</sup> Javier M. DE PADILLA: “Hong Kong: las relaciones comerciales con Asia durante 1972”, *La Vanguardia*, 31 de diciembre de 1972.

Con este recorrido realizado, el día ya señalado se realizó la firma en la embajada de París, dentro del más completo secreto<sup>559</sup>, y las informaciones con las que contamos indican que Franco estaba al corriente del proceso, pero no así el Consejo de Ministros<sup>560</sup>.

Es de sobra conocida la anécdota de que Franco hizo alguna observación negativa hacia el reconocimiento pleno “alegando el desagrado de que por las calles de Madrid pudiera circular un coche con una bandera roja con la hoz y el martillo. Pero cuando López Bravo le aseguró que en la bandera china solo había estrellas, le dijo: proceda”<sup>561</sup>.

Ha llegado el momento de realizar un análisis de la prensa española en el momento de la declaración de relaciones plenas entre España y China. Elemento fundamental sobre el que seguramente el Ministerio de Asuntos Exteriores puso todo el empeño posible. Se hacía necesario valorar las primeras reacciones y controlar estas, sobre todo las de periódicos tales como Arriba.

El primer periódico que dio la noticia fue Pueblo, en su edición del 10 de marzo de 1973, quien ya tenía un reportero gráfico en Pekín, Vicente Talón y que pudo adelantarla el día antes, el 9 de marzo<sup>562</sup>.

El periódico ABC, en su editorial del 10 de marzo, hace un ejercicio de justificación del acuerdo recordando las palabras de Franco en Noche Vieja, al mismo tiempo que habla de los posibles beneficios económicos y de la necesidad de realizar una política práctica en el ámbito internacional, sin que con ello se quiera justiciar o aceptar al régimen de Pekín. Las noticias sobre Formosa son aquí escuetas y, por supuesto, los avisos del ministro de Exteriores taiwanés

---

<sup>559</sup> Don Felipe de la Morera y Calvet, nos dijo en nuestra entrevista que López Bravo le había solicitado, como redactor del texto, el máximo secretismo, y que incluso llegó a darle un número de teléfono que resultó ser de la Guardia Civil para que le comunicaran y le pudieran anunciar que el documento de reconocimiento ya había sido firmado.

<sup>560</sup> Don Felipe de la Morera y Calvet así nos lo afirmó en nuestra entrevista.

<sup>561</sup> En Julio GIL PECHARROMÁN, *La política exterior del franquismo...*, p. 352.

<sup>562</sup> El artículo se realizó evitando cualquier implicación ideológica, y en 3 páginas (4, 11 y 33), además de la portada, esbozó las cuestiones básicas del acuerdo, así como la necesaria renuncia a la representación consular con Taiwán. Vicente Talón: “Relaciones plenas con China”, *Pueblo*, 10 de marzo de 1973. El periodista y experto en conflictos bélicos, Vicente Talón, al que ya citamos con anterioridad por su obra: *China – URSS: entre a geopolítica y la ideología*, fue el primer periodista español que pudo trabajar en la Unión Soviética y poco después en China.



desaparecen de la prensa escrita esos días. A nadie se le escapa la importancia de la portada en un periódico, y en ello debieron pensar los editores del ABC cuando en esta puede verse, en una imagen que ocupaba casi toda ella, la fotografía de una fábrica con el título “El absentismo laboral”, escribiendo “Relaciones Madrid – Pekín” casi como si fuera una noticia del absentismo laboral y siguiendo después hablando del mismo<sup>563</sup>. Lo mismo hace el periódico Ya en su edición del mismo día, anunciando las relaciones entre Madrid y Pekín en su portada, pero en la parte de arriba y siendo ocupada esta con la foto de los Príncipes de Asturias. El periódico Arriba se muestra cauto, más de lo que podía esperarse, y considera el hecho como algo “normal”<sup>564</sup>. *El Alcázar* quiere recordar a los españoles la existencia de Taiwán y cierto deber ético hacia la isla, si bien no se posiciona en contra del acuerdo, pero pide recordar, por ejemplo, que en la isla se encuentra una piedra del Alcázar de Toledo como recuerdo de la amistad<sup>565</sup>.

El periódico *Informaciones* considera que es un paso lógico dado el pragmatismo imperante en la política internacional y anuncia igualmente que, debido al acuerdo, España retirará su representación diplomática en Taiwán<sup>566</sup>. La misma línea de *La Vanguardia*, que acentuaba el realismo político de la decisión<sup>567</sup>.

Otro periódico *El Noticiero Universal*, se muestra incluso esperanzador hacia el futuro que pueda abrirse con el reconocimiento diplomático: “A partir de ahí nos interesa que las relaciones diplomáticas se sigan e intensifiquen en el terreno comercial y, ¿por qué no?, en el técnico, en el cultural y en el turístico”<sup>568</sup>.

Hay que considerar aquí la cuestión de la falta de respuesta por parte de la sociedad española, al menos esa más radical en sus planteamientos, que ya anunciaba el periódico ABC, tal vez pasarían “un mal fin de semana”. Hubo por

---

<sup>563</sup> “Relaciones diplomáticas entre España y China”, *ABC*, 10 de marzo de 1973.

<sup>564</sup> “Prolegómenos del acuerdo España – China”, *Arriba*, 10 de marzo de 1973.

<sup>565</sup> “Reconocimiento de Pekín y amigos de ayer”, *El Alcázar*, 10 de marzo de 1973.

<sup>566</sup> “Un paso más en la real politik española” y “Antes de junio, embajada española en Pekín”, *Informaciones*, 10 de marzo de 1973.

<sup>567</sup> “Realismo”, *La Vanguardia*, 10 de marzo de 1973.

<sup>568</sup> “Nuevo paso en nuestra ‘ostpolitik’”, *El Noticiero Universal*, 10 de marzo de 1973.

supuesto actos reivindicativos contrarios, quejas llegadas desde ambientes religiosos o de Falange, pero ya hemos visto que el propio órgano de prensa más importante del movimiento aceptó sin más cuitas el hecho consumado.

Una carta escrita por Blas Piñar al embajador de Taiwán, que ya en breve abandonaría España, expedida el 12 de marzo de 1973, nos da una imagen muy precisa de ese sector español que debió pasar “un mal fin de semana”:

“... El pueblo español, por otra parte, que supo hacer frente al comunismo...admira el espectáculo viril de vuestra nación refugiada en Formosa haciendo frente a idéntico enemigo. La ingratitud del mundo libre para vuestro gesto, la primacía de los valores materiales y del lucro sobre el honor y la camaradería, es espíritu de entrega que se contagia por doquier. Le ruego también que trasmita a su gobierno que la piedra del Alcázar toledano que fueron depositadas en la isla de Quemoy, no sean devueltas a España... ¡Por favor!, para que nuestra vergüenza no aumente”<sup>569</sup>.

Como podemos ver, se trató más de respuestas sentimentales que prácticas, al estar los órganos periodísticos controlados por el Gobierno. Nos parece extraña la falta de una respuesta más clara desde los periódicos Arriba o El Alcázar, pero no hay que olvidar la sujeción a la que estaban sometidos. No en vano, se sabía que López Bravo contaba con el apoyo del mismo Franco, aunque como ya hemos visto antes, no tanto de Carrero Blanco.

Más interesantes son las noticias de los periódicos de los días inmediatamente posteriores al acuerdo, pues estos habían tenido el tiempo necesario para buscar la información requerida y trazar sus líneas de opinión. En este caso, como si de un mismo argumento se quisiera seguir y como si este estuviera dirigido por el Ministerio de Información, la dirección general de los periódicos apunta hacia el “no abandono” de Formosa a su suerte, mientras se bombardea a la población española con multitud de datos que hablan de los

---

<sup>569</sup> “Carta de Blas Piñar López al embajador de la República China, D. Yu Chi Hsueh”, (Madrid, 12 de marzo de 1973), AGA, China: Dossier informativo relativo a las relaciones de china nacionalista y España. 42/8925,5.

posibles beneficios económicos, e incluso con informaciones de periódicos chinos donde se alaba al pueblo español, algo que los periódicos españoles repetirán hasta agotar el argumento.

El periódico *Ya*, el 13 de marzo de 1973<sup>570</sup> anuncia la reunión mantenida entre el subsecretario de Asuntos Exteriores Español y el viceministro de Exteriores de Taiwán en una visita sorpresa realizada por el primero. Llama la atención que en el mismo artículo se aproveche tanto para asegurar el contacto y el comercio con Formosa como para comentar que el diario *Renmin Bao* (el diario del pueblo) de China continental, ha resaltado en sus páginas que *el pueblo español es valeroso y laborioso*<sup>571</sup>. En otra página habla de las opciones de comercio, pero mostrándose muy crítico con la falta de información al respecto.

El *ABC*, en su edición del mismo día<sup>572</sup> resalta de nuevo la continuidad con Formosa al mismo tiempo que recalca informaciones de periódicos americanos y belgas, donde se tilda el movimiento de López Bravo de valiente y realista.

Sin duda, el periódico que más cubrió el evento fue el periódico *Pueblo*. En primer lugar, siguiendo la línea general, marcada por la visita a Taiwán y resaltando de nuevo la continuidad de relaciones con la isla<sup>573</sup>. En otra de sus páginas hay una viñeta donde un señor lee la noticia de las relaciones con China de dos días antes y abajo está escrito: “hay gente que se va a poner muy amarilla con esto”<sup>574</sup>. Obviando la ironía y la perversidad de la imagen, mucho más interesante resulta el análisis que hace el periódico sobre las relaciones entre Rusia y China y la posible reacción de Rusia ante el reconocimiento de España<sup>575</sup>. Aunque reconoce que no ha habido ninguna reacción soviética, por el momento, dice que la noticia se ha seguido punto por punto. Como es lógico,

---

<sup>570</sup> “España mantendrá relaciones culturales, económicas y comerciales con Formosa” *Ya*, 13 de marzo de 1973.

<sup>571</sup> “El pueblo español es valeroso y laborioso, dice ‘Diario del pueblo’ de Pekín”, *Ya*, 13 de marzo de 1973.

<sup>572</sup> “Continuarán las relaciones económicas y culturales con China nacionalista”, *ABC*, 13 de marzo de 1973.

<sup>573</sup> “Seguridades mutuas (España – Formosa)”, *Pueblo*, 13 de marzo de 1973.

<sup>574</sup> Molleda: *Pueblo*, 13 de marzo de 1973.

<sup>575</sup> Raúl DEL POZO: “Encajó la noticia”, *Pueblo*, 13 de marzo de 1973.

el periódico aprovecha para apuntarse el tanto de haber dado primero la noticia al ser el nombre de su director el nombrado en los medios rusos.

Es necesario recordar que, en las mentes de los españoles de aquella época, y a pesar de que la ideología de Mao resultara más ortodoxa que la rusa, las relaciones con esa Rusia contra la que en teoría se había luchado en el pasado, eran mucho menos digerible que con la lejana China. Incluso la enemistad entre rusos y chinos era un punto a favor del pueblo chino de cara a muchos de esos españoles. En otra de sus páginas narra el mismo periódico las escasas líneas dadas a la noticia por parte de los periódicos de los países del Pacto de Varsovia, poniendo el acento de nuevo en el enfrentamiento chino - soviético y las expectativas, entre el miedo y el repudio, que levantan en estos países los movimientos del Ministerio de Asuntos Exteriores Chino<sup>576</sup>.

Lo cierto es que los movimientos de Zhou Enlai estaban acelerando un arrinconamiento de la URSS que tendría serias repercusiones para este en los años siguientes.

Volviendo a los periódicos españoles, en otra página del diario *Pueblo*<sup>577</sup>, se expone la traducción del artículo publicado por el *Renmin Ribao* sobre España:

“España tiene una larga y fecunda historia. El pueblo español es valeroso y laborioso. Su contribución a la cultura del mundo ha dejado huellas indelebles tanto en el pueblo chino como en el de otras partes del mundo”.

Es sintomático, que, si bien casi todos los periódicos copiaron la alabanza, ninguno mencionó que se trataba de una noticia casi escondida, que nada decía del régimen político, y que aparecía en las páginas del interior ocupando tan solo una esquina. La verdad es que el hecho de que la noticia, sobre todo en comparación con cómo se dio en España, se diera de una forma tan reducida, no respondía a una necesidad de acallar el hecho para evitar

---

<sup>576</sup> Ana Isabel CANO: “Países del este, discreto silencio”, *Pueblo*, 13 de marzo de 1973.

<sup>577</sup> “España mantendrá sus intercambios con Formosa”, *Pueblo*, 13 de marzo de 1973.

protestas, sino a la simple indiferencia del pueblo chino sobre España. No en vano, el artículo iba a acompañado de un mapa de su lugar en Europa.

Sin duda, hinchados de orgullo por haber sido el primer periódico en dar la noticia, Pueblo se atreve a realizar un extenso artículo donde narra el proceso, propio y del gobierno, donde, cosa rara en la prensa del momento, se atreve a hacer comentarios del tipo que veremos a continuación:

“Cautelosamente, reservadamente, misteriosamente, el exministro Castiella respaldó los contactos del embajador Areilza en París con el embajador ruso. Pero no pasaron de contactos de cóctel. Gregorio López Bravo, bajo la dirección prudentísima del jefe del Estado, inició una verdadera política de establecimiento de relaciones en el mundo del este. Y si no ha ido a más pienso que ha sido por ciertas alarmas pueriles y minoritarias, aunque ruidosas y de buena fe de dentro. Con Rusia se está en conversaciones directas desde hace bastante tiempo. López Bravo estuvo en Moscú, como se recordará, y después en Nueva York ha tenido largas conversaciones con Gromyko. En un momento acelerado se dispuso apretar el acelerador y se establecieron relaciones plenas con Alemania del Este. Cuando todavía se estaba en la digestión de esta noticia se firma en París la normalización de relaciones diplomáticas plenas con la República Popular de China. En la nueva estrategia diplomática española (que debe ser reservada) esta anticipación con Alemania y China debe tener su significación”<sup>578</sup>.

En primer lugar, estamos de acuerdo con el periodista en que debieron ser suspicacias internas del Gobierno las que frenaron el acuerdo final, las mismas que hicieron que López Bravo se moviera casi por sorpresa en el tema de China. Recordemos que la normalización de relaciones con Rusia se firmó una vez muerto el dictador español, pero, sin embargo, era lógico que hacerlo

---

<sup>578</sup> “Lo que pasa”, *Pueblo*, 13 de marzo de 1973. En el mismo artículo se critica al periódico Ya por sus métodos e incluso habla de él con desprecio por estar demasiado “detrás de los confesionarios”.

con la Alemania comunista implicaba cierta menos dosis de discordia en el Gobierno. En nuestra opinión, no creemos que, como piensa el periodista, se tratara de un intento de dejar cerrado sin acuerdo a Rusia, firmando con uno de sus satélites (Alemania del Este) y con su enemigo chino. Más bien consideramos que si no se hizo el acuerdo con Rusia antes (el político, puesto que ya se realizaban transacciones económicas de cierta envergadura), fue por una simple cuestión de suspicacias históricas que debieron frenarlo en sus inicios, como tal vez hubiera pasado con el tema de China si López Bravo no hubiera actuado casi a escondidas. Nuestra opinión, una vez más, es que Carrero Blanco hubiera defenestrado el intento de haberlo sabido, como posiblemente hizo con el tema de Rusia. La diferencia fue que mientras Rusia estaba dispuesta a comerciar a pesar de no haber acuerdo político, China lo impedía, al menos en gran escala; lo que hizo que López Bravo, imaginamos que con la mesa llena de informes del consulado de Hong Kong sobre la oportunidad que España estaba perdiendo, se decidiera a dar el paso.

En cuanto a otros periódicos, *Informaciones* realiza un artículo seco y de datos oficiales donde toma nota de la opinión (siempre positiva) de algunos periódicos extranjeros, sobre todo de EE. UU. Diciendo que, según estos, este acto con China hará que España haga lo mismo con la URSS muy pronto<sup>579</sup>. Creemos que sería precisamente esta frase lo que podría “poner amarillo” a más de uno en la España de aquella época.

Resulta evidente que cada periódico debía convencer de lo beneficioso del establecimiento de relaciones con China a sus propios lectores, y este podía distar mucho según cada caso. Así, el periódico *Arriba* resalta la continuidad de relaciones con Taiwán, así como las alabanzas del periódico chino a España y los comentarios elogiosos de periódicos como *Le Figaro* u otros de Argentina<sup>580</sup>. Resulta interesante que apenas se hable del hecho del acuerdo, pero sí, y

---

<sup>579</sup> “Tras el reconocimiento de Pekín, España mantendrá sus intercambios con Formosa”, *Informaciones*, 13 de marzo de 1973.

<sup>580</sup> “Continuarán las relaciones económicas y culturales entre España y Taiwán”, *Arriba*, 13 de marzo de 1973.

mucho, de la continuidad de la amistad y cooperación entre España y Taiwán. Un hecho sin duda muy significativo para buena parte del público español.

En la misma línea se coloca *El Alcázar*, recalcando la continuidad de relaciones con Taiwán y sacando a relucir tanto las opiniones favorables del exterior como los elogios de la prensa china hacia España<sup>581</sup>.

Ya hemos visto antes como las opiniones de los periódicos se iban mesurando según se acercaba el momento en las relaciones con China, pero considerando que estas, en los últimos meses, se llevaron de forma secreta, no podemos sorprendernos del giro dado por periódicos como *El Alcázar*, que, como todos los periódicos españoles, fuera cual fuera su postura, no les era permitido contradecir las opiniones del Gobierno. Hecho por lo tanto el anuncio, a estos periódicos no les quedó más remedio que acatar la orden y escribir en defensa de un acuerdo, que seguramente y sobre todo *El Alcázar*, Arriba y algunos escritores de *Ya*, no podían aceptar tan fácil en su fuero interno. Esta labor fue sin duda importante de cara a templar los ánimos de algunos ciudadanos, sobre todo cuando desde sus páginas se había arengado contra el comunismo, y en consonancia, también contra el Gobierno de Mao, sobre todo en los momentos claves de enfrentamientos bélicos en los que China se había visto envuelta.

Algunos periódicos extranjeros nos ayudan a darnos una idea de las propias dificultades del proceso a tenor de sus expresiones. Así, por ejemplo, el *Die Welt*, el día 10 de marzo, destaca el acontecimiento y la sorpresa de Rusia por las buenas relaciones chino-españolas. El mismo periódico se extraña de la falta de respuesta por parte de la población española<sup>582</sup>.

---

<sup>581</sup>“Satisfacción general”, *El Alcázar*, 13 de marzo de 1973. El caso del Alcázar el que representa un cambio más radical. Lejos, pero cercanos, quedaban los tiempos en los que comparaba a Formosa con Leónidas, y a Mao con el Imperio Persa.

<sup>582</sup> Luis PALACIOS BAÑUELOS: *Franco – Mao 1973, las relaciones entre España y China...*, pp. 182 y 183.

Hasta aquí hemos visto la repercusión en los periódicos españoles. Hagamos lo propio con el entonces principal periódico oficial del régimen chino, el Renmin Ribao.

La primera diferencia es la ausencia absoluta de noticias sobre España hasta la llegada del acuerdo.

China se encontraba aún bajo los efectos de la Revolución Cultural de Mao, en un alisamiento casi total de la voluntad del pueblo. En España, aunque existía una censura y una represión sobre los medios y la sociedad, la libertad de movimientos migratorios hacia Europa y la apertura económica del régimen en los años sesenta, había creado una sociedad que desde dentro del sistema sí podía ser crítica hacia este. En España era impensable una Revolución Cultural, por lo que había que convencer a los españoles desde los medios de información para evitar críticas a las actuaciones del Gobierno. En China, simplemente, esta situación no podía darse, pues no existía quien pudiera siquiera acercarse a esbozar una duda sobre una acción concreta, dado, además, que el cerrajón de las escuelas durante años, justo después de los más duros años de escasez, había conformado una sociedad mucho menos culta que lo que había sido antes de la guerra.

Por otra parte, el valor, en cuanto a masa poblacional y geográfica de China, era evidente para casi cualquier español, mientras que España apenas existía para la mayoría de los chinos, también en parte dado que durante años el régimen de Mao había optado por silenciar las noticias sobre el país. Para el Gobierno español China no se podía obviar, sobre todo dadas las relaciones tenidas hasta ese momento con los anticomunistas de Taiwán.

En un artículo del 11 de marzo de 1973, el Renmin Ribao siente incluso la obligación de detallar a sus lectores donde se encuentra el último país que ha firmado el acuerdo con China:

“España se sitúa en la Península Ibérica, al este le baña el Mediterráneo, al noroeste da al Océano Atlántico, mientras que en el sur toca al Estrecho de Gibraltar, la garganta que conecta las



dos aguas y que separa España de su vecino norteafricano Marruecos. El reino peninsular tiene una superficie de 547.50 kilómetros cuadrados, es el segundo país más extenso de Europa Occidental después de Francia. En su población de 34 millones de habitantes, la mayoría son españoles, entre las etnias minoritarias, se cuentan catalanes, gallegos y vascos. La religión nacional es el catolicismo y la capital está en Madrid.

España posee una historia milenaria. En los siglos XV y XVI, el reino contaba con la industria de navegación muy desarrollada, por lo que contribuyó a la obtención de numerosas colonias en el ultramar. Experimentaba una decadencia a partir de los finales del siglo XVI. En el XIX cuando sufrió la invasión francesa, el pueblo español se levantó y luchó heroicamente contra el ejército napoleónico. En 1931 se suspendió al monarca y se estableció el gobierno democrático en el que participó el Frente Popular. En abril de 1939 el general Franco empezó a gobernar. En julio de 1947 España declaró su retorno al sistema monárquico, sin embargo, el general Franco sigue siendo el jefe de Estado y el jefe del Gobierno.

Los principales productos agrícolas en España son los siguientes: trigo, maíz, arroz, algodón, naranja, uvas, oliva, etc. En 1970, la agricultura ocupaba 15% aproximadamente del PIB. España contiene una gran riqueza mineral, entre las cuales, se cuentan el carbón, hierro, cinc, volframio, manganeso, etc; los yacimientos de mercurio y de pirita también son abundantes. La industria mineral, la maquinaria, la metalurgia, el textil y la construcción naval ocupan un lugar esencial en la industria española.

La exportación y el turismo, para el país, es el principal ingreso de divisas. En 1970, España firmó el acuerdo de comercio preferencial con el Mercado Común Europeo<sup>583</sup>.

Como se puede ver en el artículo, aparecido junto a una imagen de un mapa de España en Europa, y en la sección internacional, se evita mencionar el carácter político del Gobierno español. Por primera vez, eso sí, aparece el nombre de Franco sin los apelativos negativos que generalmente se le dedicaban en las escasas ocasiones en las que se hacía referencia a España. Y como nota curiosa, el detalle de llamar a catalanes, vascos y gallegos “etnias minoritarias”, muy acorde con la población china donde residen los *Han*, que son la inmensa mayoría de la población, y un buen número de otras etnias raciales dispersos en diversas provincias. Como último detalle del artículo, se menciona el acuerdo de comercio preferencial con la Comunidad Europa, lo que, a los ojos del lector, debía ser un punto positivo hacia el país.

Más esclarecedor de la postura del Gobierno chino será el artículo aparecido en el mismo periódico el día 12 de marzo, en forma de ensayo y que con el título: “Bienvenida a establecer relaciones diplomáticas entre España y nuestro país”, decía así:

“Los dos gobiernos firman el Comunicado Conjunto sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países, se han decidido conjuntamente las relaciones a nivel de embajada y el envío recíproco de embajadores en tres meses. Esta decisión conjunta conforma al deseo y beneficio mutuo de ambos pueblos, se contribuirá al desarrollo de relaciones amistosas entre los dos países. Por lo tanto, le expresamos la bienvenida.

España cuenta con una historia milenaria. El pueblo español, valiente y trabajador, han hecho gran contribución a la civilización

---

<sup>583</sup> “Bienvenida al establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y España”, *Renmin Ribao*, 11 de marzo de 1973.

universal y nos han dejado una impresión profunda tanto a los chinos como al resto del mundo.

El Gobierno chino aboga constantemente por los principios del respeto mutuo a la soberanía y territorio, no invasión, no injerencia en asuntos internos, el beneficio mutuo y la convivencia pacífica. Esta posición ha obtenido el apoyo de cada día más naciones y, sobre la base de la cual, hemos establecido relaciones diplomáticas con la mayoría de los países del mundo.

El Gobierno de la República Popular China es el único Gobierno legítimo que representa China. La provincia de Taiwán es una parte inseparable del territorio nacional. La liberación de Taiwán es un deseo conjunto del pueblo chino, también un asunto interno del país. El pueblo chino luchará contra las doctrinas equívocas tales como 'dos Chinas', 'una China y un Taiwán', 'un país, dos gobiernos', 'no determinación de la situación de Taiwán', etc. Cualquier intriga que conspire la 'independencia de Taiwán' será intolerable, ni resultará realizable. El Gobierno central chino presta atención profunda a los compatriotas taiwaneses. Será nuestra meta indiscutible la liberación del territorio provincial sagrado de Taiwán.

A pesar de la lejanía geográfica entre China y España, los dos pueblos tenemos una relación amigable. El establecimiento de relaciones diplomáticas sino-españolas marca la nueva página en la historia de relaciones bilaterales. Creemos en el desarrollo constante de relaciones y en el aumento de comunicaciones entre los dos pueblos, mediante el esfuerzo conjunto de ambos lados"<sup>584</sup>.

El artículo no pierde la oportunidad para expresar, como si el propio Zou Enlai hablara en la ONU, sus más importantes prerrogativas internacionales: la

---

<sup>584</sup> "Bienvenida a las relaciones diplomáticas entre China y nuestro país" Renmin Ribao, 12 de marzo de 1973. Nota informativa.

no injerencia en los asuntos externos de otros países, como fórmula de vencer el miedo, sobre todo de americanos y europeos, y lo irrenunciable sobre Taiwán. Sobre la no injerencia en los asuntos internos, este tema enroscaba perfectamente en el ideario de relaciones externas del franquismo, por lo que la sintonía era así perfecta. Pero el artículo carga las tintas sobre Taiwán, creemos que por la pasada buena relación entre España y la isla, más que por la simple repetición. Es necesario resaltar que el tema de Taiwán, sin ser nunca omitido, no fue tan recurrente ante los primeros países que anunciaron su reconociendo de China; volviéndose un tema casi obsesivo con los últimos países en firmar por el simple motivo de que China ya había logrado el tan buscado reconocimiento internacional.

#### **4.5. El acuerdo de reconocimiento diplomático: valoraciones**

Como ya hemos apuntado antes, los pasos finales del acuerdo se realizaron con gran rapidez. Luis Palacios Bañuelos ha resumido así los últimos pasos dados:

- “El primer contacto directo entre los Gobiernos de Madrid y Pekín tuvo lugar el 2 de octubre de 1972 cuando López Bravo asistió a una recepción ofrecida en Nueva York por el viceministro chino de Asuntos Exteriores Chino Kuan Hua.
- Cinco meses después, el 10 de marzo de 1973, se publicaba un comunicado oficial dando cuenta del establecimiento de relaciones diplomáticas a nivel de embajada a partir del 9 de marzo de 1973 e intercambiar embajadores en un plazo de tres meses.
- El intercambio de los documentos... había sido realizado el día 9 en París por el embajador de España Pedro Cortina y Mauri y el embajador de la RPCh en la capital francesa, Dr. Huang Chen.

- Habría que añadir los contactos entre Enrique Larroque..., y las autoridades chinas y las gestiones de Pedro Cortina...”<sup>585</sup>

Poco después, se anunciaba oficialmente al embajador de Taiwán la noticia, y este realizaba las siguientes declaraciones:

“Estoy sumamente dolorido ... sobre el acuerdo concluido por el que se establecen relaciones diplomáticas con el régimen de Mao... también estoy seguro... de que la República de China continuará teniendo entrañables amigos... En estos momentos hay 600 súbditos de mi país residentes en España”<sup>586</sup>.

El acuerdo redactado en París fue el siguiente.

**Comunicado conjunto del Gobierno del Estado Español y el Gobierno de la República Popular China sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y China.**

-----

El Gobierno del Estado Español y el Gobierno de la República Popular China han decidido establecer relaciones diplomáticas a nivel de Embajadas a partir del 9 de marzo de 1973 e intercambiar Embajadores en un plazo de tres meses.

Ambos Gobiernos mantendrá sus relaciones diplomáticas de conformidad con los principios de respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, de no injerencia recíproca en los asuntos internos y de igualdad y beneficios recíprocos.

El gobierno del Estado Español reconoce el Gobierno de la República Popular China como el único gobierno legal de China y reconoce la posición del Gobierno chino según la cual Taiwán es una provincia de la

---

<sup>585</sup> Luis PALACIOS BAÑUELOS: *Franco – Mao 1973, las relaciones entre España y China...*, p. 166.

<sup>586</sup> “Dossier informativo sobre la reacción en la embajada de China nacionalista ante las relaciones diplomáticas Madrid – Pekín”, marzo de 1973, AGA. (42/08925,6).

República Popular China, y ha decidido suprimir su representación oficial en Taiwán antes del 10 de abril de 1973.

Los Gobiernos del Estado español y de la República Popular China se preciarán mutuamente, sobre la base de igualdad y beneficios recíprocos y de conformidad con el derecho y la práctica internacional, toda la ayuda necesaria para el establecimiento de las Embajadas y la instalación para el establecimiento de las Embajadas y la instalación de sus miembros, así como para el desempeño de sus funciones en sus respectivas capitales.

**Pedro Cortina y Mauri**

**Embajador extraordinario y plenipotenciario del Estado Español en la República Francesa**

**Huang Zhen**

**Embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Popular China en República Francesa.**

**París, 9 de marzo de 1975**

Se ha dicho en muchas ocasiones que el acuerdo firmado era especialmente duro, sobre todo en lo referente al tema de Taiwán<sup>587</sup>. Lo cierto es que la dureza del texto reside en la parte en la cual “reconoce la posición del Gobierno Chino según la cual Taiwán es una provincia de la República Popular China, y ha decidido suprimir su representación oficial en Taiwán antes del 10 de abril de 1973”. Es cierto, como se dijo, que así hicieron otros países europeos, pero no es menos cierto que estos países acompañaron el acto con otras medidas de comercio que hicieron que le llevaran clara ventaja a España desde el principio. Personalmente, consideramos que el haber aprovechado para

---

<sup>587</sup> Don Felipe de la Morera y Calvet, nos dijo durante la entrevista que dicho texto, en su versión china, y aprovechándose de la flexibilidad del chino en cuanto a significados diversos de las palabras, resulta mucho más vago en el tema de Taiwán, de tal manera que en caso de tener que echarse hacia atrás, los Gobiernos españoles del futuro tuvieran una herramienta de discusión.

acompañar el Convenio General con los anexos comerciales y de industria necesarios, hubiera obligado a movilizar a capas del Gobierno que seguramente hubieran dado su veredicto negativo. Recordemos que el proceso se hizo casi a escondidas de personalidades muy influyentes en el Gobierno, y que desde instituciones económicas del Estado se recibían “sugerencias” en el ministerio sobre cómo se debía “torear” las propuestas que llegaban desde el consulado de Hong Kong. Hasta ahí la justificación que se nos ocurre, sin embargo, es cierto que, para un texto tan duro, España no recibió nada a cambio. Andrés Herreras Feligreras, para quien, además, el acto de abandonar a un amigo bien merecía al menos algún beneficio, ha escrito al respecto:

“En el ámbito político, las relaciones con la República Popular de China no trajeron ningún beneficio. No existieron acuerdos concretos como ansiaba el ministro, ni supuso ninguna ayuda para los problemas de descolonización en los que estaba, por entonces, implicada España; tampoco fue útil para evitar el aislamiento internacional del régimen durante los últimos años del franquismo. El acuerdo firmado entre España y China sin contrapartes para Madrid, era significativo de la ausencia de una política española hacia Pekín. A cambio de que la República Popular lograra un objetivo diplomático concreto, España obtenía el espejismo de las posibilidades”<sup>588</sup>.

Feligreras lleva razón en cuanto a que España no pudo contar con China en momentos claves posteriores en la ONU, y que España, efectivamente, no contaba con una idea clara sobre qué hacer en esa parte del mundo<sup>589</sup>. El movimiento se debió más a una necesidad de no quedarse retrasados con respecto a los avances emprendidos por otros países de Europa Occidental e

---

<sup>588</sup> Andrés HERRERA FELIGRERAS: “China en la política exterior española (1969 – 1973)”, *Gerónimo de Uztariz*, 25, (2009), <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264036>.

<sup>589</sup> Hasta tal punto llegó la desidia o el descontrol del Gobierno de Franco sobre China, que el mismo embajador Ojeda, encargado de abrir la embajada, tuvo que salir casi corriendo, armado con tan solo una máquina de escribir que compró en Hong Kong tras la petición del Gobierno de que acudiera a Pekín lo antes posible. El Gobierno español acababa de ser informado de que los 35 miembros de la embajada china en Madrid ya estaban en París solucionando sus problemas de visado. Esta información fue ofrecida a Florentino Rodao y recogida y ampliada por Andrés Herrera Feligreras. En Andrés HERRERA FELIGRERAS: *España y China (1973 – 2005) ...*, pp. 131 y 132.

iniciados por los EE. UU. Al realizarse tan tarde, y sin una implicación directa que hubiera puesto de manifiesto un interés direccional, el tratado para China era cosa menor, mientras que para España se había convertido, dado el tema de Taiwán, en una cuestión de Estado. Tal vez si la famosa visita de López Bravo se hubiera preparado, conociendo la mentalidad china de la confianza personal y del protocolo, España podría haber presionado más; no en el caso de Taiwán, que era ya para China irrenunciable, sino de cara a obtener algún tipo de trato económico beneficioso. España era simplemente para China poco menos que insignificante, mientras que China ocupaba ya el puesto en la ONU dejado por Taiwán. Como ya dijimos antes, un país como Canadá podía, dada su posición geográfica, presionar en el asunto de Taiwán, hasta el punto de no dejar claro si estaba o no de acuerdo con la cuestión tal y como la proponía Pekín, pero en el caso de España la coyuntura era diferente. Se ha dicho que el acuerdo con el Japón fue de una dureza similar, pero se olvida que Japón logró que por parte china se firmara la renuncia a cualquier tipo de compensación de guerra. De todas formas, Japón firmó con China al mismo tiempo que preparaba la llegada masiva de inversiones.

En definitiva, era lo único que entonces se podía conseguir. Si bien, la fórmula española, como nos explicó el ex embajador en China, Felipe de la Morena y Calvet, fue la de crear un texto aprovechando las imprecisiones de la lengua china que dejaba entrever que España “reconoce la posición”, que es muy diferente de “está de acuerdo con”. Esta fórmula, la de la *ambigüedad constructiva* fue la única estratagema que pudo realizar España.

Fue sin duda un acto valiente, que podía haberse hecho antes y de una forma más clara, pero que, dada la coyuntura política del franquismo, las presiones que debió efectuar Taiwán en sus esferas, y la insignificancia de España como casi el único país de Europa que faltaba por firmar el documento, no fue posible el hacerlo valer de forma diferente. Sí es cierto que el acuerdo de reconocimiento, como el realizado con Alemania Oriental y los acercamientos a Rusia, dieron otra imagen muy diferente de la España de Franco, que duraron hasta que las tensiones internas la devolvieron al ostracismo temporal. Pero visto ahora en distancia, resulta una lástima el que no se aprovechara el momento



para gestionar el futuro cercano. Tal vez el problema era que China seguía siendo para los gobernantes españoles algo demasiado lejano, mientras que, para alemanes, franceses, italianos o británicos, se trataba de una inversión factible de futuro. El elemento de Taiwán pesó demasiado durante demasiado tiempo, aunque España nunca había conseguido un gran rédito económico de la isla<sup>590</sup>. El miedo del régimen, que al fin y al cabo hacía estos movimientos de cara a no quedarse solo, esto es, a cambio de sobrevivir por más tiempo, hizo el resto. Y cuando se actúa con miedo y por necesidad de él, a escondidas del propio compañero de barco, el resultado ha de ser, por fuerza, la imposición de la otra parte sobre nosotros.

---

<sup>590</sup> Para la profesora de la Universidad Complutense de Madrid, experta en relaciones hispano-chinas de este periodo y autora de un buen número de estudios y traducciones, Huiling Luo, los obstáculos a los que tendría que enfrentarse el Gobierno franquista para dar el paso del reconocimiento fueron:

1. Discrepancia ideológica: Franco anticomunista y Mao comunista.
2. Diferencia con su imagen habitual de anti – comunismo.
3. Opinión pública interna dividida en este aspecto.
4. Dilema de “Mao o Chiang”, ya que estrechar la mano de Pekín implica romper con Taiwán...
5. Actitud de Estados Unidos

La profesora Huiling Luo tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas por e mail el día 15 de mayo de 2019. Sus comentarios y consejos han sido una gran ayuda para nuestra investigación.

## **Bloque C**

### **Las relaciones diplomáticas contemporáneas entre España y la República Popular China desde la Transición española hasta los Gobiernos socialistas (1975 – 1996)**

#### **5. Las relaciones entre España y la República Popular China durante la Transición española (1975 – 1982)**

Quisiéramos, antes de dar inicio a este apartado, escribir la relación de embajadores españoles y chinos que desarrollaron su labor desde la firma del reconocimiento diplomático hasta el fin de la presidencia de Felipe González, de forma que sirva como orientación de nuestro documento. Esta es como sigue:

##### **Embajadores españoles en China**

- Febrero de 1973 — noviembre de 1976: Ángel Sanz – Briz.
- Noviembre de 1976 — julio de 1978: José Ramón Sobredo y Rioboó.
- Julio de 1978 — agosto de 1982: Felipe de la Morena y Calvet.
- Agosto de 1982 — diciembre de 1986: Mariano Ucelay de Montero.
- Diciembre de 1986 — julio de 1991: Eugenio Bregolat
- Julio de 1991 — noviembre de 1993: Amador Enrique Martínez Morcillo.
- Noviembre de 1993 — marzo de 1999: Juan Bautista Leña Casas.

##### **Embajadores chinos en España**

- Septiembre de 1973 – julio de 1976: Chen Zhaoyuan
- Septiembre de 1976 – junio de 1980: Ma Muming
- Agosto de 1980 – junio de 1984: Zhang Shijie
- Septiembre de 1984 – abril de 1988: Cao Yuanxin
- Agosto de 1988 – diciembre de 1993: Tao Yuan
- Febrero de 1994 – febrero de 1998: Song Guoqing

### 5.1. Primeros contactos entre el acuerdo de reconocimiento diplomático y la Transición española (1973 – 1975)

Realizado el acuerdo de reconocimiento diplomático, el reto para España era cómo construir las relaciones con China. Desde el primer momento, el Gobierno español fue consciente de la importancia del enfrentamiento con la URSS para el Gobierno chino. Ya en marzo de 1973, en una nota reservada para el Ministerio de Asuntos Exteriores se dice:

“Los chinos parecen desear mucho más el establecimiento de contactos con los conservadores europeos que con las personas de inclinación izquierdista. Dicen que los conservadores son por tradición anti rusos, en tanto que los socialistas europeos pueden inclinarse a la URSS”<sup>591</sup>.

El Ejecutivo chino, por su parte, conocía bien la posición española hacia Moscú, lo que tuvo que ser un referente a la hora de abordar las relaciones bilaterales. El Gobierno español, para Pekín, bien podía entrar en este grupo de conservadores europeos, incluso situarse a la derecha de ellos, pero valorando muy positivamente su anticomunismo militante si este le enfrentaba sobre todo con la temida y odiada URSS.

Los inicios estuvieron llenos de anécdotas que demuestran las reticencias iniciales tanto de chinos como españoles. Estas reticencias estaban provocadas por los años de alejamiento y la diferencia ideológica existente entre los dos regímenes. Así, por ejemplo, cuando llegaron a Madrid los once componentes de la primera misión diplomática de la República Popular China en junio de 1973, *Nuevo Diario* escribía:

“Más de la mitad de los recién llegados hablan español, cuando se les preguntó a este respecto, hicieron a su vez la siguiente pregunta, ¿cuántos de ustedes hablan chino?”<sup>592</sup>.

---

<sup>591</sup> “Nota reservada sobre China” (Madrid, marzo de 1973), AGA, Dossier informativo relativo a las relaciones de la República Popular China y España (42/08925,6).

<sup>592</sup> M.J.A: “Llegaron los diplomáticos chinos”, *Nuevo Diario*, 21 de junio de 1973.

El embajador chino, Chen Chao Yan, protagonizó algunas anécdotas y malentendidos. El primero fue cuando se enteró, al recibir una carta en el Ministerio de Asuntos Exteriores, de que mientras el embajador español, Ángel Sanz Briz, no pudiera moverse libremente por China (solo le estaba permitida la movilidad en Pekín y un radio de 40 km. de la capital), él tampoco podría dejar la provincia de Madrid, en justa reciprocidad. El segundo fue cuando en el momento de entregar las cartas credenciales ante Franco, por enfermedad de los caballos, no pudo ser llevado a su presencia en carroza (como era la tradición), sino en coche, lo que el Embajador consideró una ofensa<sup>593</sup>. El tercer malentendido o desencuentro tuvo lugar cuando “en respuesta a la visita militar que hiciera el general Díez – Alegría y el teniente coronel Salazar a China, visitan España el capitán general del Ejército Yu Hao Chang, dos generales, un coronel y un capitán. En el último momento se anulan las citas con el Príncipe y con Franco, lo que casi está a punto de provocar el final de la visita”<sup>594</sup>. Este último hecho evidencia, más que un resquemor hacia China, una vidente falta de preparación del Gobierno español.

Mientras estos sucesos se producían, España y la República China de Taiwán se ponían a trabajar sobre la nueva realidad de una diplomacia escondida:

“Diplomáticos españoles y de China nacionalista se reunieron domingo en Taipéi y establecieron las bases para el mantenimiento de relaciones entre sus gobiernos, pese al reconocimiento por España de la República Popular China el viernes”<sup>595</sup>.

---

<sup>593</sup> Luis PALACIOS BAÑUELOS: *Franco – Mao 1973, las relaciones entre España y China...*, pp. 187 y 188. Sobre los problemas de movilidad de los embajadores, al parecer, el embajador chino deseaba visitar Toledo, y cuando Franco fue informado del enfado del embajador chino, este respondió con sorna: “déjele también ir a Guadalajara”. Poco tiempo después, Sanz Briz podía visitar Shanghái y Chen Chao Yan pudo por fin visitar Toledo.

<sup>594</sup> “Dossier informativo relativo a las relaciones de la República Popular China y España”, (marzo de 1973), AGA, (42/08925,6).

<sup>595</sup> “Dossier informativo relativo a las relaciones de la República Popular China y España”, (11 de marzo de 1973). AGA, (42/08925,6), Servicios Informativos de la Dirección de Prensa, p. 10.

De esta manera, al igual que ocurría con otros países, España siguió manteniendo con Taiwán una vinculación no transparente que fue desarrollando paulatinamente un nuevo estatus de vínculos. Taiwán, mientras tanto, intentaba poner a las autoridades españolas sobre aviso de las “actividades revolucionarias chinas” que en su opinión se desarrollaban ya en los países que habían reconocido a la República Popular China. Por ejemplo, a través de documentos en los que se daban los nombres de personas en Latinoamérica vinculados a la revolución maoísta, y donde se insistía en que la delegación de *Nueva China* de París era un centro de propaganda internacional subversiva<sup>596</sup>.

A partir de ese momento entramos en un periodo en el que las oportunidades y la decepción se multiplican. Hay que tener en cuenta también que 1973 es el año de una crisis que pasará factura a las finanzas internacionales durante un tiempo, y a la que no será ajena el enfriamiento de posibilidades entre España y China. Al mismo tiempo, España necesitaba vender a China productos de su industria, pero al llegar al país se encontraron con los contratos ya firmados por alemanes, franceses o japoneses, lo que hizo que algunos pasaran de la quimera a la realidad. China era un mercado desconocido, con una economía aún no lo suficientemente desarrollada para comprar en masa (aunque con importantes infraestructuras que crear), y con una cultura empresarial donde primaba el conocimiento personal y las relaciones, lo que venía a decir que había que invertir tiempo y dinero en incorporarse a su red. Todo esto, para un empresariado español entonces aún no muy habituado a las aventuras exteriores y acomodado a los marcos europeos y latinoamericanos, resultaba complicado de realizar. Así, los periódicos españoles se fueron llenando de noticias esperanzadoras para caer en la decepción más absoluta poco después, en un claro ejemplo de incompreensión ante lo que se había creído un nuevo dorado para España<sup>597</sup>.

---

<sup>596</sup> “Dossier informativo relativo a las relaciones de la República Popular China y España, (marzo de 1973). AGA, (42/08925,6).

<sup>597</sup> Como ejemplo, el periódico *Arriba* anunciaba el 4 de abril de 1975 una misión comercial española a China destinada a ofrecer productos siderúrgicos, pero el 24 de mayo escribía que los españoles habían vuelto a España sin negocios a la vista. Gabriel SÁNCHEZ: “Misión comercial a China”, *Arriba*, 4 de abril de 1975 “Vuelven de China sin negocios a la vista”, *Arriba*, 24 de mayo de 1975. Un artículo muy significativo del sentimiento general del empresariado español es el artículo del diario *Pueblo* del 9 de marzo de 1974, donde ya con cierta sorna en el título, se dibuja un mapa complicado de la situación para los empresarios

Desde las administraciones del Estado, y con el nuevo embajador español en Pekín, se empezaban a medir las posibilidades de comercio desde diferentes instituciones, esta vez conversando directamente y preparando las visitas oportunas cara a cara con los miembros de las delegaciones diplomáticas<sup>598</sup>.

Por otra parte, el final tanto de Mao como de Franco ya se adivinaba cercano, lo que daba incertidumbre al ambiente político de ambos países. Debido a esto, asistimos a dos años prácticamente nulos desde el punto de vista diplomático.

Lo que sí hemos podido constatar siguiendo la información disponible, es la presión ejercida por China para que las autoridades españolas dejaran de lado toda relación con Taiwán. En este caso, la República Popular China se mostró inflexible en cuanto a su presencia institucional, no dudando con amenazar con el fin de las relaciones si estas se producían. Mientras tanto, Taiwán desarrollaba con España la misma política que con otros países, esto es, a través de supuestas fundaciones culturales y oficinas comerciales.

Ya el 31 de diciembre de 1973, nos encontramos con una prueba de esta presión por parte de China. El encargado de Negocios de la embajada de Pekín, Jaime Ojeda, escribe al Ministerio para informar que ha recibido la visita del subdirector general chino de Asuntos de Europa para quejarse por la visita programada de Chen Li fu, miembro de una potente familia oligarca de Taiwán, para dar una conferencia sobre Confucio en España y con permiso de estancia de un mes. Según el encargado de Negocios, Chen Li Fu sería cabeza de los servicios secretos taiwaneses. El subdirector general chino amenazó con el

---

españoles y de momento solo beneficioso para China, aunque no olvida recalcar las opciones que siguen abiertas. "Tras un año de relaciones diplomáticas, los chinos contentos", Pueblo, 9 de marzo de 1974.

<sup>598</sup> Un ejemplo de esto es la labor del mismo Enrique Larroque, ahora convertido en director general de Cooperación Técnico Internacional, y que desde su nuevo puesto intentará canalizar la cooperación entre ambos países. En una carta mandada al ministro de Asunto Exteriores, hace saber de su reunión con el consejero de la embajada china y puntualiza y explica todas las posibilidades donde ve colaboración, si bien, al final de la misiva, no se olvida de hacer la siguiente pregunta: "Aunque nada cabe prever en ese estado embrionario de un contacto informativo inicial y no periódico, sería útil saber si desde el punto de vista político interesa la cooperación técnica con China". Todo un ejemplo de recelo ante el anterior relevo del pasado ministro de Exteriores y una muestra de cautela adornada con sarcasmo tras tantos pormenores recientemente pasados. "nota informativa del director general de Cooperación Técnico Internacional, Enrique Larroque, al ministro de Asuntos Exteriores, Pedro Cortina, sobre entrevista con consejero embajada China", (Madrid, 14 de mayo de 1974). AGA, 1/115, R. 12206.

deterioro de las relaciones si la estancia y la visita se realizaban. Ojeda respondió que no veía el problema si realmente se trataba de una conferencia, pero en la misiva insta al Ministerio a tomar medidas, por lo delicado de la cuestión taiwanesa en China<sup>599</sup>.

En mayo de 1973 España aún tuvo que sortear un posible problema diplomático con la China Popular con ocasión de la celebración en Madrid, entre los días 12 y 31 de mayo, de la Organización Mundial del Turismo (OMT). El problema surgió porque, aunque Taiwán había quedado excluida de la organización, la OMT la había cursado una invitación para las sesiones. Automáticamente, el Gobierno chino se puso en contacto con la embajada española para expresarle que en caso de que Taiwán acudiera a la cita de Madrid, ellos no participarían, esgrimiendo también la amenaza del deterioro de las relaciones. De forma paralela, las administraciones se pusieron en contacto con el argumento básico y generalizado de que España debería impedir la presencia de Taiwán, al haber rechazado la idea de las dos chinas a través de su reconocimiento de Pekín. Pero uno de los grandes argumentos esgrimidos para este rechazo de Taiwán será la presión China, al anunciar que Pekín no apoyaría la pretensión española de obtener la sede permanente de la OMT, apoyando la candidatura de México. No en vano, Jaime Ojeda lo aconseja tanto desde el punto de vista lógico de la diplomacia, como hace, por ejemplo, Fernando Arias Salgado (director general para América del Norte y Oriente), como práctico, si se quiere tener más opciones de ser la sede definitiva<sup>600</sup>.

## **5.2. Apreciaciones y silencios (1975 – 1978)**

España vivió desde la muerte de Franco hasta las elecciones de 1982 un proceso de construcción democrática que será un ejemplo respetado en Europa Occidental.

---

<sup>599</sup> “Carta del encargado de negocios, Jaime Ojeda, al Ministerio de Asuntos Exteriores” (Pekín, 31 de diciembre de 1973). Reservado, AGA, R.15944. Nº 21. Referencia: 8’327.008 (40.51).

<sup>600</sup> La información referente a este problema puede encontrarse en: “1ª asamblea general de la OMT, cuestión de las dos Chinas (República Popular y Formosa), (Madrid, 1975). AGA, R. 15862. 8. Referencia: 107’08.042/1-1. Por la información que hemos podido encontrar, no nos consta que la finalmente la República China participara en el evento.

Durante los años en los que se llevó adelante el proyecto de convertir la caducada dictadura franquista en una democracia moderna con una amplia participación ciudadana, la política exterior estuvo claramente vinculada con la interna del país y sirvió para justificar a esta. Así como en época de Franco esta había servido para hacer sobrevivir al régimen, en esta ocasión, lo hizo para beneficiar, o al menos no perjudicar, los cambios que se producían en el país. Se trataba de no hacer descarrilar, con argumentos externos, el tren de la democracia.

Además, es necesario tener en cuenta el escaso interés general hacia Asia, como bien dicen Emilio de Miguel Calabia y Florentino Rodao:

“La influencia que la percepción orientalista de Franco había tenido sobre las relaciones con Asia se perdió, pero faltó una alternativa que sustituyese a esa visión. Las cuestiones de política interior atrajeron el grueso de la atención del país y en política exterior hubo un cierto consenso, pero no se alteró la relación previa con Asia”<sup>601</sup>.

Sin embargo, como bien reconocen los mismos autores, la importancia de China fue cada vez más colándose dentro de la sociedad española, y el viaje de los Reyes de 1978, que veremos más adelante, fue el que más repercusión mediática atrajo en España.

Ahora bien, en este contexto, ¿qué papel podían jugar las relaciones con la República Popular China? Para responder a esta pregunta debemos antes adentrarnos en cuál era la imagen que se tenía de China en España. No debemos olvidarnos de las dificultades vividas por el ministro López Bravo para el reconocimiento mutuo con China y la firma del reconocimiento diplomático. Sin embargo, consideramos que esas dificultades correspondían a personajes

---

<sup>601</sup> Emilio de Miguel CALABIA y Florentino RODAO GARCÍA: “Las relaciones con Asia – Pacífico. De la independencia de Filipinas a la dependencia del gigante asiático”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (Dirs.), *historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI. V. II...*, pp. 458 y 459.



concretos de la administración franquista, que en tiempos de la Transición fueron desapareciendo de los órganos de poder.

En las universidades españolas existían algunos grupos de inspiración maoísta, y esto no podía ser obviado por el Gobierno, sin embargo, se trataba de grupos, por lo general, controlados por la policía y que no contaban con el apoyo suficiente como para hacer saltar las alarmas<sup>602</sup>.

Durante los años de la Transición, y sobre todo desde inicio de la misma y hasta la visita de los Reyes de España a China (1978), las relaciones entre los dos países estuvieron marcadas por un auténtico desinterés político. China se encontraba entonces en pleno ajuste político que en breve haría encumbrar al poder al anciano Deng Xiaoping, mientras que España se hallaba en el incierto momento inicial de la Transición. A esta situación había que añadir el desconocimiento mutuo imperante entre los dos países, todavía más evidente en la sociedad china hacia la España que a la inversa, algo que se puede ver fácilmente a tenor de la falta de noticias en la prensa china sobre España<sup>603</sup>. En contraste, la prensa española tendió a hacerse más eco de las cuestiones chinas. En este sentido, las respuestas que dio el ya ex ministro de Relaciones Exteriores, López Bravo, al regresar de un viaje personal a China, son esclarecedoras:

“Al regresar de un viaje a China, ha resumido telegráficamente sus impresiones así: ‘Los chinos comen, los chinos se visten, los chinos trabajan’<sup>604</sup>.

---

<sup>602</sup> Jesús Centenera aprovecha el tema de la Unión Soviética y su influencia en España durante la Transición para esbozar un recorrido por los sentimientos maoístas de una minoría de estudiantes universitarios. Al término del libro, podemos llegar a la conclusión de que, si bien el comunismo de corte soviético era más numeroso entre los jóvenes universitarios, también estaba más dividido, mientras que el sentimiento maoísta, aunque minoritario, era más homogéneo. Jesús CENTENERA: *La transición española y la larga mano de Moscú...*,

<sup>603</sup> Como ya dijimos antes, incluso se tuvo que incluir un mapa en la noticia con la localización de España en Europa en el momento del reconocimiento.

<sup>604</sup> “Gregorio López Bravo”, *El País*, 11 de diciembre de 1976.

La ironía del ex ministro habla muy a las claras del concepto que en ese momento existía en España sobre China y el desconocimiento general de la sociedad española hacia el país asiático.

Andrés Herrera Feligreras nos habla de los motivos de este distanciamiento y desconocimiento español hacia China:

“Consecuentemente, España ha llegado a China cuando el proceso histórico que ha marcado su desarrollo como país le ha permitido plantearse retos nuevos. Ni antes, ni después. Dos ejemplos: al tiempo que España se desangraba en sus guerras carlistas, los funcionarios británicos tomaban el control del servicio imperial de Aduanas Marítimas Chinas; mientras que algunos países – por ejemplo EE. UU e Inglaterra – invirtieron parte de la indemnización obtenida tras la represión del levantamiento de los Bóxers en el conocimiento sobre China, así como en formar a las futuras élites de ese país”<sup>605</sup>.

Pero si en España existía desconocimiento sobre la sociedad china, también existía la seguridad en su importancia como ente político de primer orden, como bien pone de manifiesto que, a la muerte de Mao, en 1976, se dedicaran portadas y primeras páginas de los periódicos a anunciar la noticia<sup>606</sup>. Sin embargo, la muerte de Franco, un año antes, había pasado casi de puntillas por la actualidad china, con un escueto anuncio en el Renmin Ribao que anunciaba el suceso en tan solo siete líneas<sup>607</sup>. Dos días más tarde, el mismo periódico, en otro escueto informe anunciaba:

“Xu Xiangqian, el vicesecretario general de la Asamblea General de Representación Popular, acudió esta tarde a la embajada

---

<sup>605</sup> Andrés HERRERA FELIGRERAS: “Las relaciones diplomáticas entre España y China”, en Xulio Ríos (Coord.): *Las relaciones hispano – chinas, historia y futuro*, Madrid, catarata, 2013, p. 64.

<sup>606</sup> La Vanguardia, por ejemplo, sacó la noticia en primera página y dedicó un amplio repaso a su vida. *La vanguardia*, 10 de septiembre de 1976. ABC, en la edición del mismo día, prefirió realizar casi un repaso fotográfico del personaje con el que tapar la información escrita. Aunque en este periódico, la noticia también se anunció en la portada.

<sup>607</sup> “Falleció el jefe de Estado de España, Franco”, *Renmin Ribao*, 20 de noviembre de 1975. Nota informativa.

española en China para presentar la condolencia por el fallecimiento del jefe de Estado Francisco Franco Bahamonde. El secretario general Zhu De, el primer ministro Zhou Enlai y el Ministerio de Asuntos Exteriores enviaron ofrendas florales. Los que acompañaron en la delegación son: el viceministro de Exterior Zhong Xidong, los subdirectores del departamento Liang Shangyuan, Liu hua, etc. Por la parte española, los que recibieron la delegación son: el Embajador Ángel Sanz Briz y los demás oficiales de la embajada”<sup>608</sup>.

Resulta evidente el trato de la información sin querer tener en cuenta ni comentar las características del régimen. Algo que ya se puso de manifiesto durante las noticias del reconocimiento mutuo. Al día siguiente de esta última noticia se anunciaba la proclamación del Rey Juan Carlos como Rey de España, de nuevo de manera sucinta y sin hacer menciones al sistema político español<sup>609</sup>.

Resulta muy interesante que China viva entonces un auténtico vacío informativo sobre España hasta la llegada del Rey Juan Carlos al país en 1978. Los años 1976 y 1977 son de un servicio informativo sobre España prácticamente inexistentes.

Las razones para entender esto hay que buscarlas en la delicada situación que atravesaba China entonces, con la muerte de Mao y el principio de la ascensión de Deng al poder. Hay que recordar que en esos años la deriva china no estaba marcada, y la posibilidad de una Transición en España después de la muerte de Franco podía significar un “mal ejemplo” para la intelectualidad del país.

---

<sup>608</sup> *Renmin Ribao*, 23 de noviembre de 1975. Nota informativa.

<sup>609</sup> *Renmin Ribao*, 24 de noviembre de 1975. Nota informativa.

Sobre las noticias internacionales en la prensa china de este periodo, EE.UU, Gran Bretaña o la URSS, serán centro de la mayoría de estas, pero tratados de manera deferente e incluso irónica<sup>610</sup>.

Deng Xiaoping empezó a manejar los mecanismos del poder muy rápido, a pesar de que aún tendría que esperar unos meses, largos sin duda para él, para ascender oficialmente hasta el primer puesto del Gobierno, pero contaba con el apoyo del ejército y de una amplia capa de la sociedad. Su influencia ideológica empezó a sentirse precisamente en el trato dado a las cuestiones extranjeras. Fiel seguidor de Zou Enlai al respecto, Deng siguió postulando por una apertura cauta que le permitiera medir bien sus movimientos, mientras que las noticias sobre la política exterior se revestían de un orgullo patrio que ya debía empezar a sustituir al amor ideológico. En definitiva, un nacionalismo entre el victimismo y la arrogancia que fue calando en los chinos noticia a noticia. Así, las misivas sobre los acercamientos americanos se medían desde un parámetro casi ridículo para el Gobierno americano, pero sin que fuera este tan doliente como para crear una queja desde su administración. Lo mismo se hacía con Inglaterra, y en el otro extremo, se seguía viendo la figura de Rusia como la del gran enemigo. Se escondía a la población china que precisamente se necesitaba a la armada americana para frenar posibles tentaciones rusas o los contratos que se realizaban con empresas americanas para asegurar la protección, y se pasaba de la anterior nominación de revisionistas contra los rusos, a la más nacionalista de enemigos de la patria china.

Con respecto a Europa, dado que su posicionamiento y fuerza no disturbaban, se dedicaban más simpatías hacia esta, pero sin llegar nunca a las exageraciones. Dentro de este grupo se encontraba a ojos chinos España, pero su cambio de régimen no hacía, por el momento, apetecible el hablar en exceso del país. La prensa china se limitaba a desear la incorporación española a Europa a fin de que esta fuera cada vez más fuerte y sirviera de freno a americanos y rusos.

---

<sup>610</sup> Era común, por ejemplo, los artículos ridiculizantes sobre todo contra la URSS y EE.UU, aunque las tintas tendían a cargarse más contra los primeros.

Por parte de la prensa española, se siguió con cierto interés el proceso, casi enfocándolo desde el punto de vista de una posible transición china. En este sentido, el ascenso de un personaje aparentemente neutral como Hua Guofeng, aún con Mao vivo y la banda de los cuatro sujetando su parcela de poder, no pasó desapercibido para la prensa española. En agosto de 1976, poco antes de que falleciera Mao, el periódico *El País*, se preguntaba qué pasaría con China tras la muerte de Mao. El diario daba inicio así a un análisis de la política china que seguiría con los años. En una especie de terna de posibilidades, al principio se le fue dando importancia a Hua Guofeng, pero sin perder nunca de vista las posibilidades del entonces todavía recluido Deng Xiaoping<sup>611</sup>. De hecho, ya en noviembre de ese mismo año, el mismo periódico se hacía eco de la posibilidad de que Deng fuera rehabilitado en cualquier momento, acertando así al no descartarle<sup>612</sup>.

A partir de ese momento se analizan los principales sucesos de China desde la óptica del presumible cambio. Se trata, por ejemplo, el intento de la banda de los cuatro de retomar el poder casi como un golpe de estado contra un Estado de transición exigido por la mayoría del pueblo chino, haciendo con ello una lectura política españolizada<sup>613</sup>.

Con respecto a tres periódicos españoles: *El País*, *La Vanguardia* y *ABC*. *El país* es el que desarrolla un seguimiento más intenso sobre China. *La Vanguardia* es el periódico que analiza con mayor énfasis a la sociedad china, y *ABC* intenta pasar de puntillas sobre su realidad; pero el hecho de que de vez en cuando aparezcan noticias sobre China también en este periódico, no hacía tantos años tan crítico con el régimen de Mao, nos hace pensar en la imposibilidad de hacer pasar al gigante asiático desapercibido para los lectores españoles ya en esa época.

---

<sup>611</sup> “¿Qué pasará en China?, *El país*, 1 de agosto de 1976. Este es un artículo escrito casi en clave española de aquel entonces; esto es, con la opción de una transición casi como elemento inevitable, pero con el miedo a un estallido social, que, sin embargo, se cree poco probable dadas las diferencias sociales con respecto a 40 años atrás. Es por lo tanto una opinión muy condicionada entonces por la situación española y por los deseos del periodista hacia su propio país.

<sup>612</sup> “Teng Hsiao-ping puede ser rehabilitado en cualquier momento”, *El país*, 14 de noviembre de 1976.

<sup>613</sup> “Disturbios en Shanghai y Paoting”, *El País*, 23 de enero de 1977, analiza este episodio en sus páginas de internacional.

1977 es un año de casi nula existencia de informaciones en la prensa china sobre España; lo que no implica que el Gobierno chino no estuviera informado a través de su Embajada en Madrid de lo que acontecía en España. Los motivos de este silencio, en un momento en el que los pasos claves de la Transición se estudiaban en periódicos de Europa o de EE.UU y la figura de Adolfo Suárez relucía como *el hombre del cambio en España*, hay que buscarlo en lo que el Gobierno español estaba deshaciendo en aquel momento. No en vano, la disolución del Movimiento Nacional, órgano político del régimen, hubiera sido complicado no asemejarlo con el PCCh, a pesar de las diferencias ideológicas. Así mismo, la desaparición del Sindicato Vertical también hubiera resultado complicado no compararlo con la Oficina Sindical China, única y controlada por el Gobierno de Pekín, y para la que no pesaba ninguna intención de liquidación. Por último, la libertad para crear partidos políticos entraba en choque frontal con las pretensiones de futuro del Gobierno chino<sup>614</sup>. Estos datos puedan dar una idea de lo mucho que en realidad se habían asemejado el régimen franquista y el maoísta, al menos en cuanto a vertebración del Estado se refiere. En cuanto al elemento militar, auténtica columna vertebral de Franco y de su Gobierno, también tenía una relación paralela con el maoísmo, pues Mao, al igual que Franco, había llegado al poder a través de una guerra civil, y la fuerza del ejército y la mitificación del caudillo (Mao), fue esencial en su mantenimiento del poder. No debemos olvidar, además, que una de las más importantes bazas con las que contaba Deng era precisamente la de su imagen dentro del ejército chino, siendo reconocido por estos como uno de los pocos héroes vivos de la Larga Marcha y el posterior agrupamiento y ataque contra las tropas de KMT<sup>615</sup>.

No existió, por lo tanto, a lo largo de todo el año, una sola invitación del Gobierno chino al español, ni tan siquiera un encuentro casual que pudiera dar de que hablar en los medios. Como único gesto, el 19 de agosto de 1977, en una

---

<sup>614</sup> Las intenciones de Deng, incluso de los políticos más aperturistas, no era la de crear una democracia al estilo occidental, aunque a principios de los ochenta se llegara a plantear la posibilidad de separar Ejecutivo y Partido.

<sup>615</sup> No en vano, dada la sensación de caos que se estaba adueñando del PCCh, pensamos que solo la figura de alguien fácilmente reconocible por toda la población y que contara con apoyos en el órgano que más indemne había salido de la Revolución Cultural, esto es, el ejército, podía llevar a cabo la labor de un cambio estable en China.

reunión de la ONU, el representante chino defendió la postura de España ante la Unión Soviética ante las críticas de esta por la pretensión española de entrar en la Comunidad Europea. El representante chino dijo que Rusia consideraba a España un punto estratégico en el Mediterráneo, por lo que sus quejas ante la integración española en Europa demostraban sus intentos de controlar el Mediterráneo, tal y como recogió en periódico El País al día siguiente<sup>616</sup>.

Este fue un año de importancia más que manifiesta para la Transición española, por lo que la actuación exterior, que ya comentamos antes, se basó más en el campo europeo y americano, y dejó de lado otros escenarios. En el Congreso de los Diputados, ese año no se discutió nada referente a China, por el simple motivo de que no había nada que discutir. La prensa española, sin embargo, sí siguió con interés los acontecimientos internos del país, y fue entonces cuando empezó a surgir una pregunta, respondida a medida de las respectivas posibilidades, que hasta hoy en día no tiene respuesta, esto es: ¿hacia dónde va China?<sup>617</sup>

La rehabilitación y ascensión de Deng fue seguida con auténtico énfasis por El País y por La Vanguardia, siendo sin duda este periódico quien más información ofreció entonces sobre China. Como ya dijimos con anterioridad, La Vanguardia se volcaba a realizar auténticos análisis de la sociedad china y de su futura repercusión en el mundo. El País, más escueto, atendía a los acontecimientos más importantes, pero sin perder nunca el objetivo de entender el devenir chino, y, por último, el ABC, se mantuvo más pendiente de las cuestiones más graves y de obvia repercusión mediática.

Un episodio que no pasó desapercibido a ninguno de los tres periódicos fue el préstamo otorgado por la comunista china al régimen militar de Pinochet, poniendo el acento en la paradoja política<sup>618</sup>. Algo que sin duda los grupos

---

<sup>616</sup> "China atacó ayer a la Unión Soviética", *El país*, 20 de agosto de 1977.

<sup>617</sup> Los movimientos de China, tan poco predecibles y su inusitado crecimiento económico, han hecho que esta sea la pregunta general sobre el país, desde España, y desde todas las partes del globo.

<sup>618</sup> La respuesta china ante el Gobierno de Pinochet ya era una muestra de que el pragmatismo se había apoderado de la Cancillería china de Exteriores en aquella época. De hecho, como quien ha sufrido una indigestión de algún plato de comida y no soporta el olor de esta durante un buen tiempo, la política china, empachada de ideología en el reciente pasado, se lanzó hacia coordinadas prácticas que tuvieron expresiones como las relaciones con el régimen de Pinochet. Con ello, China conseguía un mejor trato

maoístas españoles debieron interpretar de manera dramática. También se realizaron múltiples artículos sobre el Acuerdo Comercial entre la Comunidad Económica Europea y China, haciendo evidente la guerra abierta entre este país y Rusia por tomar la delantera en cuestiones europeas.

De entre los tres periódicos analizados, fue El País quien abogaba más por un proceso transicional en China, similar, tal vez, al que se desarrollaba en España en aquellos años. El ABC no parecía excesivamente preocupado por el tema, y La Vanguardia fue a lo largo del año desechando esa posibilidad, pero sin descartarla del todo.

### **5.3. La visita de Juan Carlos I a la República Popular China (16 – 22 de junio de 1978)**

A diferencia del año anterior, 1978 será el año del impulso de las negociaciones entre España y China. Para ello España había dejado a atrás esos elementos de la transición de los que era mejor no hablar en el Renmin Ribao, y Deng Xiaoping había conseguido ascender hasta la posición más alta del régimen desplazando a Hua Guofeng.

En 1978 el Rey decidirá realizar una visita oficial a China. La Transición exterior española va a ser protagonista del inicio de viajes oficiales por parte de sus dirigentes. Tanto el Rey como Adolfo Suárez romperán con ello la inercia de la escasa actividad viajera del régimen anterior. Además: “Los viajes del Rey reafirmaban la significación de la corona fuera y dentro del país, y al tiempo, eran una demostración de apoyo a los gobiernos de la transición”<sup>619</sup>.

El viaje del Rey hay que contextualizarlo dentro de una deriva tercermundista aplicable a Adolfo Suárez y que incluirá, además de este viaje,

---

para los residentes chinos en el país, se acercaba a un declarado enemigo de la URSS, y agradaba al protector de Pinochet, Estados Unidos. Hoy en día, y considerando la práctica china de la proyección económica en amplios espacios de tiempo, podemos preguntarnos si acaso no existía en la mentalidad de los dirigentes chinos la posibilidad de, en el futuro, recibir de Chile el preciado comercio de cobre que actualmente es la base de sus relaciones.

<sup>619</sup> Juan manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ – CUESTA: “Noticias de la nueva España: Información y política exterior en la transición”, en Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ – CUESTA (Dirs). *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española, testigos y protagonistas (1976 – 1986) ...*, p. 96.



otros como el viaje de Adolfo Suárez a Cuba (1978) o la visita de Yasser Arafat a España, siendo recibido este por el mismo Adolfo Suárez (1979). Es necesario constatar que Suárez fue el primer presidente de un Gobierno de Europa Occidental que visitaba Cuba y que Yasser Arafat era la primera vez que era recibido por un presidente de Europa Occidental<sup>620</sup>. Se denota, por lo tanto, un posicionamiento claro del presidente de Gobierno español hacia el tercer mundo, que como ya hemos visto en capítulos anteriores, tanto disgustaba al ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja. En este sentido, la propia declaración programática del segundo Gobierno de Suárez del 11 de julio de 1977 incluía este apartado: “Fortalecimiento de la paz y de la seguridad mediante la distensión, el desarme, la defensa de los derechos humanos y un orden económico internacional justo y equitativo”, de este apartado y del siguiente: “Universalización de las relaciones diplomáticas de España”<sup>621</sup>, se extrapola el viaje del Rey de 1978 a China.

El viaje del Rey, además, incluía otros dos países: Irán e Irak, dedicando los días del 16 al 21 de junio a China, 14 y 15 a Irán en el viaje de ida y 22 y 23 a Irak en el viaje de regreso. La cita de mayor importancia, por lo tanto, correspondería a China, si bien, la inclusión de dos países como Irán e Irak representa la continuación de la línea tercermundista de Suárez y, por supuesto, la necesidad de contar con un abastecimiento seguro de petróleo.

Se hace necesario analizar por qué las relaciones bilaterales entre ambos países se abrieron de manera tan evidente gracias a la visita de los Reyes de España a China. La creencia común podría apuntar a que una visita regia no debería haber impresionado a un país comunista<sup>622</sup>. Nada más lejos de la realidad. El mismo Mao había vivido como un Emperador durante todo su gobierno<sup>623</sup>. La ideología comunista, o mejor dicho la maoísta, no había calado

---

<sup>620</sup> Dos meses antes había sido recibido por el canciller austriaco, Bruno Kreisky, pero lo fue a título de dirigente de la Internacional Socialista. *El País*, 13 de febrero de 1979.

<sup>621</sup> Pedro MARTINEZ LILLO y Juan Carlos PEREIRA: “Política exterior, 1976 – 2004”, en Javier PAREDES (Coord.), *Historia Contemporánea de España (Siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998, p. 1004.

<sup>622</sup> Como dato curioso del viaje, Felipe de la Morena (presente en aquel viaje), nos contó que los chinos, al ver al Rey, preguntaron por qué el Rey venía sin la corona en la cabeza. En la misma entrevista, el ex embajador recalcó la importante sintonía que existió entre el Rey y Deng Xiaoping.

<sup>623</sup> Ramón tamames ha escrito al respecto:

tan fuerte en el pueblo chino, como bien ha demostrado su posterior, rápida y exitosa incorporación al mundo capitalista de corte más radical. El pueblo chino era maoísta en cuanto a adoración mesiánica, y Deng Xiaoping comprendió que eliminando el culto a Mao solo precipitaría al partido hacia su ocaso y con él a sí mismo, por lo que decidió vaciar de contenido político la figura de Mao, pero dejándolo como emblema de la nueva nación, con una fuerte impronta nacionalista. El partido vendría ahora a representar a la nación, y no tanto a la idea. En este contexto, una monarquía extranjera era vista con la simpatía de lo exótico, y no se le privaba de la grandeza que le hubiera correspondido a sus propios antiguos Emperadores, que ahora, además, volvían a ser rescatados de la memoria.

El acuerdo con España había pasado casi de puntillas para la ciudadanía china, así como se había obviado su proceso de transición hacia la democracia, pero ahora, ante el propósito del jefe de Estado español de visitar el país, era determinante puntualizar la forma de tratar la visita.

Una cuestión importante que no pasaría desapercibida para el Gobierno chino fue que el Rey visitaba China antes que la URSS. Esto podía considerarse una victoria de la política china contra el poder soviético que fue bien entendido por el Rey español, tal y como demuestran las líneas generales de su discurso ante la cúpula china que veremos más adelante. Hay que recordar que en 1978 empezó a planearse también un viaje del Rey a la URSS, que sin embargo no se realizaría hasta 1984. La posibilidad de adelantarse a la URSS y apuntarse así esta victoria diplomática, explica la premura china en recibir la invitación y el solemne recibimiento realizado.

---

“Cabe decir que el último Emperador de China no fue Pu Yi, sino el propio Mao Tse – tung, que acumuló el poder total para tratar de retenerlo hasta sus últimas consecuencias en los momentos más dramáticos. Algo que en la tradición histórica china tiene una fuerza inconmensurable per se, en cuanto personificación de un ser superior, que se supone que está prestando el definitivo servicio a su pueblo al unir en una sola persona el heroísmo y la represión, ligados a una gran causa, por mucho que a la postre no resulta factible alcanzarla”.

En, Ramón Tamames, *El siglo de China...*, p. 46.

Siempre se ha tendido a quitar importancia a España de cara a China en comparación con otros países. Es cierto que España no podía tener el mismo peso que Gran Bretaña o EE. UU, pero precisamente por ello, la presencia de España no podía ser peligrosa. No se hacía necesario aclarar la relación ante la ciudadanía, puesto que con el tema de España se había optado por el silencio. Por otro lado, la importancia española en el mundo latinoamericano de cara a los chinos era evidente. Para la diplomacia española, muchas veces, esta variable no se ha tenido en cuenta, pero el Gobierno chino vio rápidamente la vinculación que podía beneficiar a sus intereses en América Latina<sup>624</sup>. Por lo tanto, el peso de España y su importancia para China derivaba de su pronta entrada en Europa, su influencia en América Latina, y, sobre todo, el hecho de no contener en sí una historia que pudiera crear resquemores en la conciencia china. Además, la posible futura presencia de España en la OTAN, aun siendo una potencia media, debía ser vista por Pekín, a la fuerza, como algo más positivo que negativo, puesto que una mayor fortaleza de la OTAN en Occidente hacía que la URSS tuviera que movilizar más esfuerzos hacia este lugar del mundo, liberando con ello el área que afectaba directamente a China.

En el momento de llegar los Reyes a China, Hua Guofeng seguía siendo el presidente del país, sin embargo, Deng Xiaoping, desde su posición de viceprimer ministro, ya iba tejiendo los hilos de poder restantes que le separaban del pleno poder. Todo esto solo de forma nominal, pues por aquel entonces, ya podríamos decir que Deng gobernaba casi de facto la política china, algo sabido por los jefes del país y que con alguna excepción no escapó a las apreciaciones de la prensa española.

El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, nos contó durante nuestra entrevista que fue el Rey quien tuvo la idea de realizar el viaje. El Rey Balduino le había convencido de que había que visitar China dada la

---

<sup>624</sup> Ya Taiwán, durante los años de buenas relaciones, había solicitado al Gobierno español que le ayudara a mejorar sus relaciones con Latinoamérica, como puntualiza Matilde Airoa, por lo que no era un dato desconocido en el ámbito chino la influencia que podría ejercer España sobre algunos países del continente americano. Matilde AIROA SAN FRANCISCO: *Política internacional y comunicación en España (1939 – 1975)*..., p. 216. El mismo Marcelino Oreja, durante nuestra entrevista, nos comentó que este fue uno de los temas más tratados durante las conversaciones, especialmente la idea española sobre México.

importancia que este país cobraría en el futuro. Fue así como el viaje se realizó desde la motivación regia y no desde el Gobierno.

Es llamativa la recepción que se dispensó a los Reyes en esa ocasión; una recepción como la que no había tenido ni tan siquiera el presidente de los EE. UU. En parte, resultaba mucho más fácil, o mejor dicho, menos intrincado de cara a la ciudadanía, el llenar la plaza de Tiananmen de banderas españolas y no de EE. UU, Inglaterra o Francia. Como ya se ha dicho con anterioridad, España nunca había atacado esa misma plaza como sí hicieron otros países, ni se le había considerado jamás, desde las páginas de la prensa china, un enemigo del pueblo chino<sup>625</sup>. Se podía, por lo tanto, desarrollar un espectáculo de bienvenida casi cirquense, que sirviera de propaganda y que no necesitara dar explicaciones posteriores. Tan solo, eso sí, se debía seguir ocultando el tipo de régimen que se estaba implantado en España, régimen proyectado precisamente de la mano del mismo Rey que visitaba el país. Sin embargo, esto no fue óbice para que al viaje no se le dispensara la mayor de las atenciones mediáticas posibles también por la prensa china.

La comitiva real llegó muy abultada. No solo se encontraban en ella el Rey y la Reina, sino también el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, el subsecretario de Comercio, Carlos Bustelo, el responsable de la Oficina Diplomática, Máximo Cajal, 61 periodistas y 31 técnicos. Si tomamos en cuenta la característica de todos los acompañantes, llegaremos a la conclusión de que el viaje tenía un fuerte cariz político y propagandístico, así como comercial, dada la presencia de Carlos Bustelo de cara a la firma del tratado comercial que se realizaría durante el viaje.

Los motivos básicos para realizar este viaje, según nos comentó Marcelino Oreja, fueron: abrirse al mundo en general, la cuestión comercial dado el acuerdo preferencial<sup>626</sup> firmado entre ambos países, y dar algún contenido práctico a los acuerdos diplomáticos. También podemos encontrar los motivos,

---

<sup>625</sup> Recordemos que, en época franquista, la prensa maoísta trataba al pueblo español como una víctima secuestrada por Franco, personalizando en este toda la impronta negativa. De esta forma, el país en sí, además de la adulación hecha durante años al PCE, quedaba fuera de cualquier anterior crítica, y muerto franco, el Rey podía representar para China ese mismo pueblo antes secuestrado y ahora libre.

<sup>626</sup> Este no se pudo ampliar en 1976 por las vicisitudes internas, teniendo que esperar a 1977.

en nuestra opinión, en el discurso que pronunció el mismo Marcelino Oreja<sup>627</sup>, y en el acertado análisis del entonces director del periódico El País, Juan Luis Cebrián, escrito desde Shanghái<sup>628</sup>. Por su parte, en nuestra entrevista, el futuro embajador en China, Felipe de la Morena, apuntó el hecho de que era necesario hacer ver a los españoles la importancia que la figura del Rey tenía para promocionar el país.

El ministro de Asuntos Exteriores español, ante el Rey y la cúpula china, realizó una declaración de política exterior en la que destacó los elementos principales de la política exterior española: el tema OTAN, en el que se explicaba al Ejecutivo chino que la postergación sobre la decisión se debía a la necesidad de resolver antes el tema constitucional, la defensa de la españolidad del archipiélago canario<sup>629</sup>, la inquietud por fuerzas soviéticas en las aguas del mar Mediterráneo, el no reconocimiento de Israel hasta que no se hubiera retirado de los territorios ocupados de Palestina, y la excelente vinculación con los países Iberoamericanos.

De esta batería de cuestiones se puede deducir lo siguiente:

- El Gobierno español estimaba que la opinión favorable a España en la cuestión de las Canarias por parte de China podía ser, si no esencial, sí un buen punto de apoyo, dada la cada vez mayor importancia de China entre los llamados *países del tercer mundo*.
- Se ofrecía a China la posibilidad de entablar relaciones con Iberoamérica a través de España (no en vano, esta información resultó de enorme interés para el Gobierno chino).
- Se tendía un puente de entendimiento con China al mostrar preocupación por el posicionamiento de tropas soviéticas en el mar Mediterráneo.
- En esta misma línea de entendimiento, se dejaba ver al Gobierno chino que en un futuro cercano España ingresaría en la OTAN. En este

---

<sup>627</sup> “Primeras rondas de conversaciones políticas”, *El País*, 17 de junio de 1978.

<sup>628</sup> Juan Luis CEBRIÁN: “Claves de un largo viaje”, *El país*, 22 de junio de 1978.

<sup>629</sup> Ese tema era el más recurrente entonces en la diplomacia española, pues se avecinaba la reunión de Jartum, donde España conseguiría el reconocimiento de los países africanos de la españolidad de canarias ante quienes exigían su incorporación a África.

tema China había ya mostrado su interés favorable para que de esta manera se ayudara a frenar a la URSS en Europa, mas sin mostrar una especial vinculación con dicho asunto.

Sin embargo, el propio Marcelino Oreja, durante nuestra entrevista, nos dejó muy claro que China escapaba entonces del orden de prioridades de la política exterior española, no siendo esto óbice para que, ya una vez en Pekín, se buscara su apoyo en los frentes que tenía abierta la diplomacia española<sup>630</sup>.

Consideramos también que el hecho de que el Rey de España viajara a China por primera vez, con toda la carga que el viaje conllevaba, debía tener relación, sino principal, al menos referencial con las conversaciones que se estaban dando en Europa sobre un posible acercamiento a China. Entendemos esto desde el punto de vista del beneficio que, para España, como país geográficamente europeo, pero aún no dentro de la organización, podía acarrear el acercarse a China y el recibir, como era de esperar, el espaldarazo y el aliento chino hacia una futura unión positiva y económica con la Unión Europea Occidental<sup>631</sup>.

Juan Luis Cebrían, en su artículo, añade el hecho de que este viaje reforzaba la figura del Rey, tanto nacional como internacionalmente<sup>632</sup>, y valora positivamente una nueva diplomacia de altos vuelos no subordinada esta vez a otras potencias. Cebrían valora igualmente la imagen que la transición española a la democracia podía granjearse internacionalmente gracias a este viaje, en el

---

<sup>630</sup> Entrevista concedida por Marcelino Oreja el día 11 de noviembre de 2016.

<sup>631</sup> Demetrio Gutiérrez Alarcón, periodista que se encontraba en la delegación, narra de manera precisa y amena un recorrido muy particular no solo de aquel viaje, sino también de la China que la comitiva pudo descubrir en el mismo, con infinidad de reflexiones y de anécdotas sobre aquellas jornadas. En dicho libro comenta como, en el mismo momento en que se desarrolla la visita:

“La unión de Europa Occidental – Organismo Parlamentario Europeo para temas de defensa -... llegaba a la conclusión de que Europa y China deben acercarse y potenciar su colaboración económica y militar, ante el duelo entre las dos grandes potencias”.

En Demetrio GUTIÉRREZ ALARCÓN: *El poder amarillo del año 2000, crónica del histórico viaje de los Reyes de España a China*, Barcelona, El mundo en que vivimos, 1978, p. 200. Estas meditaciones de Europa, por otra parte, reforzaban la idea china de Europa como segundo mundo al que era necesario reforzar ante la amenaza del primer mundo representado por la URSS y EE. UU.

<sup>632</sup> El periodista no se resiste a comentar el hecho de que el Rey podría buscar con este viaje un reconocimiento a su persona como actor político de primer orden.

que por primera vez se sale de los típicos límites franquistas y se busca un lugar en el mundo aprovechando para ello la posición estratégica española, tanto en Europa como con respecto a América Latina.

Resulta interesante como en la prensa española, el viaje a Irán, que marcó el inicio del periplo y el posterior a Irak, que lo cerró tras el paso por China, apenas tuvo repercusión. Lo importante, era obvio para todos, era la primera visita en la historia de un jefe de Estado español a un país comunista. Repasando la prensa de El País, La Vanguardia y ABC, nos encontramos con que la visita fue seguida directamente desde las portadas. En una de ellas, la de La Vanguardia del 17 de junio<sup>633</sup>, observamos un detalle interesante: si bien fue el entonces todavía presidente Hua Guofeng el que primero estrechó la mano del Rey en el aeropuerto de Pekín al bajar del avión, en la primera reunión ceremonial, quien se sentó enfrente del Rey fue Deng Xiaoping. Este no es un gesto baladí en las formas chinas, pues aquel que se sienta enfrente del invitado de honor es a quien corresponde la parte más alta de la representatividad del grupo anfitrión. Revisando el NODO de ese mismo día se puede ver que fue con el mismo Deng Xiaoping con quien se dio el brindis de honor después de la jornada. Otra prueba factible de quien llevaba ya de facto la batuta en la política china<sup>634</sup>.

El periódico La Vanguardia se quejaba en esa misma edición del enfoque tercermundista del discurso del Rey Juan Carlos ante el Gobierno chino durante su discurso. Efectivamente, el Rey hizo hincapié en cierta hermandad entre China y España basada en su rechazo a los imperialismos, entendidos estos dentro del choque entre EE. UU y la URSS. Sin embargo, hay que decir que el Rey, conocedor de que, a pesar de ello, China deseaba la entrada de España en la OTAN, creaba con su discurso un vínculo hacia China por su rechazo a la política de bloques y al concepto de no injerencia en los asuntos internos de los países. Este último elemento, tan repetido por la diplomacia china de entonces,

---

<sup>633</sup> La Vanguardia, 17 de junio de 1978.

<sup>634</sup> El mismo Marcelino Oreja, durante nuestra entrevista, consideró que el papel de Hua era puramente simbólico. Sin embargo, hubo quienes no se percataron de ello, como el periódico ABC, quien durante la visita solo trató a Deng como viceprimer ministro, dando la mayor importancia a Hua en la gestión de la nueva China.

junto al de libertad diplomática, sería el sostenido por el Rey con el fin de ganar el apoyo de las autoridades chinas<sup>635</sup>.

Efectivamente, el discurso del Rey estaba enmarcado dentro de la mentalidad y la singularidad china, siguiendo sus líneas maestras. Al fin y al cabo, el propio Marcelino Oreja había explicado durante la primera cena a Deng Xiaoping, que España defendía el derecho a la autodeterminación de la población del Sahara Occidental<sup>636</sup>.

Por su parte, Deng Xiaping respondía de esta manera:

“Son distintos los sistemas sociales de China y España, pero hay que subrayar que existen entre nosotros no pocos puntos de coincidencia -continuó-. Tanto ustedes como nosotros amamos la independencia y no toleramos de ningún modo que nadie nos amenace con el empleo de la fuerza ni nos dicte órdenes. Su Majestad el Rey ha declarado que España velará en todo momento por el mantenimiento de esta independencia y no admitirá injerencias. ni presiones extranjeras; perfectamente comprendemos y apreciamos esta determinación de su Majestad - dijo Deng Xiao Ping durante la recepción - y, además – prosiguió - España aboga por la unidad y la cooperación entre los países ribereños de Mediterráneo para que estos sean los verdaderos dueños del Mediterráneo. Consideramos que esta posición de España responde a los intereses y aspiraciones de los países y pueblos de esta región. Deseamos de todo corazón que los pueblos de los países de Europa Occidental y del Mediterráneo agranden sin cesar sus fuerzas y continúen avanzando por el camino de la lucha unida contra el hegemonismo”<sup>637</sup>.

---

<sup>635</sup> Agradecemos a Don Marcelino Oreja el poder contar con el texto íntegro de los discursos pronunciados.

<sup>636</sup> Hoy en día, el ex ministro de Asuntos Exteriores continúa defendiendo que el proceso del Sahara no se ha terminado al no haberse respetado las leyes internacionales y los deseos de la población saharauí.

<sup>637</sup> “España y China interesadas en la estabilidad global y en una mayor colaboración mutua”, *El País*, 17 de junio de 1978.



Como podemos ver por estos planteamientos de Deng, el enfoque chino iba más hacia lo que podía ser considerado en la época “tercermundista”, esto es, el rechazo a las pretensiones hegemónicas y la búsqueda de un equilibrio, que, en el caso del Mediterráneo, daba una importancia vital a España. El Rey por su parte respondió como sigue:

“Al igual que a vosotros nos preocupa el problema que supone la injusta desigualdad entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, desigualdad que, lejos de disminuir, crece de día en día con graves peligros para la estabilidad mundial. Nos preocupan las graves tensiones que existen entre las grandes potencias con pretensiones hegemónicas – expresiones de asentimiento, porque Don Juan Carlos ha empleado la palabra ante la que se muestran más sensibles y que está de moda - y el temible potencial bélico de estas. Nos preocupa también la frecuencia con que las tensiones locales resultan proyectadas hacia una globalización que aumenta su peligrosidad y dificulta las posibilidades de solución... Queremos, que las relaciones internacionales estén basadas en un auténtico respeto a la soberanía e integridad territoriales, en la no intervención en los asuntos internos, en la coexistencia pacífica y el mantenimiento de la paz y de la seguridad, y en el fomento de la cooperación y de las relaciones de amistad entre todos los pueblos. Todo ello en un marco de justicia que tienda a lograr unos objetivos de alcance universal, como es el de la definición de un nuevo y equitativo orden económico internacional”<sup>638</sup>.

No estamos de acuerdo con la crítica de La Vanguardia sobre el discurso del Rey, pues este era el único posible entonces en Pekín si no se quería iniciar un problema diplomático o simplemente si no se deseaba el desprecio de las autoridades chinas, a las que se había ido con la intención de agradar. Es de notar que, terminado este discurso, el Rey propuso también crear lazos no solo culturales, si no también económicos. Esto nos recuerda cuando en los años

---

<sup>638</sup> En Demetrio Gutiérrez Alarcón, *el poder amarillo del año 2000...*, p. 205

previos al mutuo reconocimiento, España intentaba hablar de comercio sin hacerlo de política, consiguiendo con ello el silencio chino. En este caso, se priorizó, al gusto chino, el tema geopolítico, para solo después afrontar el económico. El discurso del Rey denotaba entonces que por fin se habían encontrado los puntos comunes para empezar a hablar de todos los temas con el Gobierno chino. El mismo periodista que acompañó a los Reyes en el viaje y de cuyo libro hemos extraído algunos extractos de los discursos, se queja de que algunos periódicos consideraran el discurso altamente tercermundista, como ya hemos apuntado antes sobre *La Vanguardia*, siendo en su opinión: “*Adecuado a las circunstancias y al entorno, oportuno*”<sup>639</sup>.

Es de destacar que en esta primera visita se mencionó un tema durante los encuentros que a partir de ahí saldría varias veces en los medios de información chinos, esto es, la anterior historia de contactos entre China y España durante el tiempo en el que Filipinas formó parte de la corona española:

“... , aunque España esté situada en el borde sur de Europa y sea una nación europea, su geografía e historia la ha unido siempre con América, África y el Mundo Islámico, e incluso con la lejana Asia. Durante más de tres siglos, los españoles, hermanados con el pueblo filipino, fuimos vecinos vuestros, y en esa época se forjó también un nexo biológico al mezclarse la sangre española y China en las venas de muchos ciudadanos de ese Archipiélago próximo y amigo de nuestros dos países”<sup>640</sup>.

Este viaje tenía cierto peligro en cuanto a que se podía provocar a la URSS con el mismo. Además, el mismo discurso del Rey, centrado en la defensa de una independencia de las dos fuerzas podía acarrear algunos problemas. Antes del viaje, el ministro Oreja manifestó que se trataba de un viaje meramente económico, sin embargo, tanto por el tono de los discursos como por el acompañamiento, quedó claro que se trataba, en primer lugar, de abrir una vía de diálogo política.

---

<sup>639</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>640</sup> Discurso pronunciado por el Rey del 16 de junio de 1978 en Pekín, cortesía de don Marcelino Oreja.

En el momento de planificar el viaje, debieron de pesar también las voces que cada vez con más fuerza apuntaban a un pleno reconocimiento de China por parte de EE. UU, y por lo tanto a su “abandono” diplomático de Taiwán, algo que efectivamente sucedió al finalizar ese mismo año.

Por lo demás, la visita prosiguió por cauces también económicos y culturales. El Gobierno chino, de hecho, consciente de la mala imagen generada por la tan reciente persecución de intelectuales de la Revolución Cultural, mostró a los Reyes, en Shanghái, a todo un elenco de artistas para que pudieran ser noticia en la prensa española, algo que consiguió en la edición de *El País* del 22 de junio<sup>641</sup>. Según Demetrio Gutiérrez Alarcón, presente durante el acto, se basó en una presentación sistemática de intelectuales, algunos antiguos purgados por la banda de los cuatro, sobre sus méritos y su disposición para trabajar por construir el socialismo verdadero en china<sup>642</sup>.

La visita del Rey a China inició un proceso ya típico de las relaciones entre España y China desde entonces, esto es, la buena y formal sintonía. Unas formas en ocasiones abultadas excesivamente y desdibujadas desde un caparazón superficial de alabanzas mutuas y de colorido ceremonial. El motivo por el que el Gobierno chino puso a miles de jóvenes con las banderas españolas en el centro de Pekín era porque España no estorbaba en la memoria china, pero eso mismo, la ignorancia o la falta de capacidad de acción real, haría que, en el futuro, estas relaciones siguieran estando basadas más en populosas manifestaciones de afecto que en un interés serio por el desarrollo práctico de eficaces colaboraciones.

La visita del Rey fue acogida por el Gobierno chino como un medio desde el cual catapultar la sensación de su ciudadanía de una nueva China. En un artículo del día 17 de junio del *Renmin Ribao* se hace un pormenorizado dibujo del espectacular recibiendo ofrecido, y de todos los carteles exhibidos en la

---

<sup>641</sup> “Don Juan Carlos y Doña Sofía finalizan su viaje oficial a China”, *El país*, 22 de junio de 1978.

<sup>642</sup> En la China de la época, casi todos los males se excusaban en las acciones de la banda de los cuatro. Estos, algunas veces, aparecían como representantes de la extrema izquierda, y en otras ocasiones, del fascismo. También era la época en la que Deng preconizaba la necesidad de construir el *socialismo verdadero*, entendido este como una prolongación del maoísmo, pero bajo la estricta interpretación del propio Deng.

Plaza de Tiananmen, se detiene en uno que reza así: “mucho apoyo a la lucha de los pueblos de Europa contra la Hegemonía”<sup>643</sup>. Como se puede apreciar, el mensaje dado a los ciudadanos chinos era que China recibía con esta visita el apoyo de Europa en su lucha contra la hegemonía rusa y americana. Este mensaje se podía dar mejor con la visita de un jefe de Estado español que con uno alemán o inglés, dado el menor peso de España y la ignorancia china sobre el país. Se hacía más fácil esta abstracta vinculación sin despertar ni sospechas ni demasiadas preguntas por parte del pueblo chino. El escaso peso español en la conciencia internacional china resultaba en estos momentos una ventaja más que un inconveniente.

El día 21, el mismo periódico resalta las siguientes palabras del Rey:

“Antes de venir a Beijing también reconocemos los extraordinarios logros de la nueva China en muchos aspectos. Estos días en el proceso de la visita a algunos lugares de Beijing, tuve la oportunidad de confirmarlos, no sólo vimos sus espléndidos monumentos históricos, también hemos visto la realidad de la China de hoy”<sup>644</sup>.

Como podemos apreciar, desde el órgano informativo del Gobierno chino, se utilizaba la imagen de los Reyes para dar un mayor énfasis a la auto propaganda del partido. No en vano, China se encontraba entonces inmersa en un proceso que podía hacer tambalear el dogmatismo de Mao. En el delicado momento de llevar a China hacia la modernización, sin por ello desbancar al partido, se necesitaban todas las muestras de apoyo internacionales que pudieran ser exhibidas ante la ciudadanía.

Poco antes de la visita del Rey ya hubo un cierto preparativo en la prensa sobre las cuestiones españolas. Para ello se aprovechó el fallecimiento del vicepresidente de la Asamblea, Guo Muo Ruo, también presidente de la Academia de Ciencias de China, para mostrar las notas de condolencia

---

<sup>643</sup> “El Rey Juan Carlos llegó a Pekín”, *Renmin Ribao*, 17 de junio de 1978.

<sup>644</sup> “En el nombre del Rey Juan Carlos I, el embajador español en China celebra un banquete”, *Renmin Ribao*, 21 de junio de 1978.

mandadas desde la casa Real<sup>645</sup>. El telegrama del Rey fue traducido y puesto literalmente en el periódico, mientras que las condolencias de Adolfo Suárez fueron también mencionadas dentro de un pequeño espacio del periódico donde cobraron protagonismo, al ser, junto las del Rey, las únicas mencionadas. Al lado de estas se copió también íntegramente las condolencias del PCE.

En China, y más en la China de aquel entonces, es posible entender algunos mensajes desde algunos detalles que podrían pasarnos desapercibidos. El hecho de que el mensaje copiado literalmente fuera el del Rey, unos días antes de su visita, y los del PCE, mientras que el telegrama del presidente del Gobierno solo fuera mencionado, habla por sí solo del posicionamiento de prioridades que el Gobierno chino quería dar de cara a su opinión pública.

También, por parte española, la utilización de la visita fue empleada con motivos políticos. Así, de cara a la cuestión de la OTAN en algunos periódicos, se trató la mención de Deng a que España formara parte de Europa desde el prisma que más interesaba entonces al periódico. Por ejemplo, el ABC, en su edición del 18 de junio dice:

“Si la China alaba decididamente la unidad y cooperación entre los países ribereños del Mediterráneo y desea de todo corazón que los pueblos de los países de Europa Occidental y del Mediterráneo acrecienten sin cesar sus fuerzas para la lucha contra el ‘hegemonismo’, no es difícil rastrear que la China aplaudiría también un afianzamiento de la participación española en la defensa europea. O, dicho más claramente, un afianzamiento de la OTAN, con ayuda de España. Con la unión y colaboración de los países mediterráneos. Así lo interpretan también los diplomáticos extranjeros en Pekín”<sup>646</sup>.

Después de la visita regia se empezó a denotar una mayor importancia de España en la prensa china. Se trató de un seguimiento a la política española en momentos claves, y que también tuvo su apartado cultural, donde se tomó

---

<sup>645</sup> “Telegrama de condolencias del Rey de España, Juan Carlos”, *Renmin Ribao*, 14 de junio de 1978.

<sup>646</sup> ABC, 18 de junio de 1978.

como ejemplo El Quijote de Cervantes, empezando con un amplio artículo del día 20 de junio de 1978 en el que se hacía un recorrido por la obra. Para ello se tomaba como referencia la broma que hiciera Cervantes sobre la supuesta invitación que habría recibido del Emperador chino para abrir un colegio en su capital que ya mencionamos con anterioridad<sup>647</sup>. A partir de ese momento, podríamos decir que, para China, España volvía a existir.

Ahora bien, ¿qué consiguió España con esta visita?

En nuestra opinión los logros fueron los siguientes:

- 1) Una visibilidad internacional en las cancillerías desvinculada de la atadura de los socios occidentales a los que política española estaba ligada por aquel entonces.
- 2) El inicio de unas relaciones con China basadas en el respeto mutuo.
- 3) Firma del acuerdo comercial entre España y la República Popular China<sup>648</sup>, convenio sobre transporte aéreo civil<sup>649</sup> y acuerdo sobre deporte e instrucción<sup>650</sup>.
- 4) Acentuar las relaciones con China sin desvincularse por ello de la URSS.
- 5) A nivel personal del Rey, un protagonismo tanto dentro como fuera de España.
- 6) Posicionar a España en el mapa conceptual de China y a China en el de España.

Detengámonos en cada uno de estos puntos:

---

<sup>647</sup> Yu RONG: “Hablando de España”, *Renmin Ribao*, 20 de junio de 1978.

<sup>648</sup> El acuerdo comercial puede leerse en el Boletín Oficial de las Cortes Generales, N. 3 – II, serie C, (6 de julio de 1979).

<sup>649</sup> Este convenio no entraría en vigor hasta 1985. Puede encontrarse en: Convenio sobre Transporte Aéreo Civil, (Pekín, 19 de junio de 1978), BOE 80, de 03/04/1985. <https://goo.gl/j335lx>.

<sup>650</sup> Hablaremos del acuerdo de deporte e instrucción en más adelante, pues, su intención, como veremos, era política.

### Una visibilidad internacional en las cancillerías desvinculada de la atadura de los socios occidentales a los que política española estaba ligada por aquel entonces.

Sería ingenuo considerar esta visita del Rey desde un ángulo únicamente interno y menospreciar la importancia global que podía tener esta visita, considerando las coyunturas internas de ambos países. Fue sin duda una visita valiente, que sorprendió dentro y fuera de España, y que ayudó a canalizar un tipo de política exterior que después cristalizaría durante el Gobierno socialista. La apuesta por un viaje de estas características era la prueba irrefutable de que España empezaba a buscar su propio camino diplomático.

### El inicio de unas relaciones con China basadas en el respeto mutuo.

Sobre el segundo punto, hay que decir que, efectivamente, se iniciará una tradicional diplomacia entre los dos países caracterizada por la simpatía y el entendimiento, que, si bien ha llenado la historia diplomática entre ambos países de continuas muestras de afecto, no lo ha hecho en un plano más práctico, pero este punto y sus causas lo retomaremos posteriormente.

### Firma del acuerdo comercial entre España y la República Popular China, convenio sobre transporte aéreo civil

Sobre la cuestión comercial, la diplomacia española, tras haber atendido la petición china de primero hablar de política y después de negocios, lo que equivalía a decir: primero la renuncia a la amistad con Taiwán que las cuestiones económicas; en esta ocasión se apresuró, si bien tímidamente, a realizar un esfuerzo en apoyo del sector empresarial español y sus posibles intereses en China. No podríamos decir sobre esto que se lograra lo que Enrique Larroque había propuesto en más de una ocasión: crear un mecanismo estatal que articulara y apoyara el esfuerzo empresarial español en la zona; pero al menos, por primera vez, se vio un cierto acompañamiento del Estado. De hecho, recordemos como uno de los señuelos utilizados por la prensa española en vísperas del acuerdo de 1973 fue precisamente las posibilidades de negocio en China, con un frecuente recordatorio de las posibilidades que se estaban ya abriendo para las empresas europeas. Antes de la visita del Rey, en junio de

1978, Carlo Bustelo redactó junto con el vice ministro chino de Comercio Exterior, Tsui Chun, un acuerdo comercial en el que España daba a China la categoría de *nación más favorecida* y que se dejó preparado para su firma en junio. El acuerdo se basaba en planteamientos de buena voluntad para el futuro y abría, en sus concepciones generalistas, la puerta hacia el futuro comercio entre ambos países. Es necesario detenerse algo más en el aspecto económico de la visita: España, como país que pretendía ingresar en la CEE, representaba para China un país de cierta importancia en cuanto a que se deseaba su incorporación a la comunidad para hacer así de contrapeso al poder de EE.UU y de la URSS en la zona. La visita del Rey hay que enmarcarla, por lo tanto, dentro del contexto de la firma por parte de China del primer acuerdo comercial con la CEE, lo que equivalía a tomar la delantera a la URSS en Europa. Así también podemos ver la visita del Rey como una manera de posicionar a la economía española en la zona, ante la posibilidad de quedar fuera por no haber ingresado todavía dentro de la CEE. Es necesario recordar que, durante la visita de la delegación china, encabezada por el ministro de Comercio Exterior, Li Kiang, se habló y se deseó por parte china una rápida entrada en la CEE de España, Grecia y Portugal. Marcelino Oreja recuerda como Carlos Bustelo (subsecretario de Comercio) durante las charlas con Deng, le refirió a este a la posibilidad de que España colaborara con China en el transporte marítimo y en un comercio con una importante proyección de futuro<sup>651</sup>. Durante la visita se firmó, además del Acuerdo Comercial, otro aéreo que daría lugar, tiempo después, a la primera línea aérea entre España y China. Por último, solo mencionar que el acuerdo comercial incluía un apartado, según el cual, los dos Gobiernos se esforzarían en equilibrar la balanza comercial. Esto último nunca fue respetado por China, pues la crónica situación de desfase en la que España salía perdiendo nunca fue resuelta<sup>652</sup>.

---

<sup>651</sup> Marcelino OREJA, *Memoria y esperanza...*, pp. 256 y 257.

<sup>652</sup> El acuerdo aéreo, aunque se realizó, quedó sin uso debido a la falta de viajeros entre los dos países. Hay que decir que tan solo en 2015 se empezaron a operar vuelos directos, cuando el flujo de turistas chinos empezó a llegar a España. En su libro, Demetrio Gutiérrez se pregunta sobre el futuro de las relaciones comerciales entre España y China. Considera el viaje real como positivo de cara a futuros acuerdos, pero es pesimista sobre lo que España pueda vender a China. En este sentido, la industria española de coches o electrodomésticos, además de la dura competición de países como Japón, chocaba con una clase media entonces prácticamente inexistente, lo que obligaba a intentar basar el intercambio en industria naval o acero, esfuerzos que llevó directamente la embajada. El periodista también comenta



## Acentuar las relaciones con China sin desvincularse por ello de la URSS.

Sobre el acercamiento sin necesidad de crear distancias con la URSS, hay que entender la necesidad china, casi obsesiva, de desplazar a la URSS e intentar no solo tomarla la delantera, sino también aislarla internacionalmente. Para ello, China debía traicionar al amigo de cuya mano consiguió entrar en la ONU, esto es, Albania; concluyendo en aquellos años una ruptura que debió de ser tan dolorosa para algunos viejos gestores de la política de Mao como lo fue para algunos españoles la ruptura con Taiwán. Se hacía necesario, además, un acercamiento a los partidos comunistas europeos, que en aquella época empezaban a mostrar ansias de independencia con respecto a la URSS. Además, los tratados con la CEE, la visita en agosto de 1978 a Yugoslavia de Hua Guofeng, y la anterior de Tito a Pekín, buscaban la intención, nunca escondida, de crear un eje que sustituyera a la URSS en su enfrentamiento con EE.UU. La URSS, en este periodo, se movió lentamente y sin entender la trampa que China estaba tejiendo a su alrededor, pues su mastodóntica burocracia, gobernada por una concepción que seguía partiendo de las bases de la Guerra Fría, no dejaba vislumbra la realidad de los nuevos escenarios internacionales. Por parte de España, ya hemos visto antes la importancia política y personal del Rey en la visita; por parte de China, se trataba de asentar otro ligamen con un país occidental con amplias posibilidades de formar parte del bloque europeo que la diplomacia china tanto pretendía mimar.

En el terreno de lo político hay que mencionar otro acuerdo en un principio nada relacionable con este, esto es: el acuerdo sobre deporte y su instrucción, que fue firmado por Madrid y Pekín en noviembre de 1978. Decimos que este acuerdo, que tan solo estaba lleno de buenas promesas y de colaboración en materia de entrenamiento por parte de técnico españoles, no es divisible de que España estuviera por aquel entonces pendiente de la elección de Juan Antonio

---

la disposición china a establecer *holdings*, para no contraer deudas económicas con el exterior, que sin duda conllevaría un peso político, prefiriendo el trueque, y hablando con grandes organismos, como, por ejemplo, con la CEE. Sobre el tema de España, Demetrio Gutiérrez comenta que desde 1973 hasta 1978, empresarios españoles con pocos escrúpulos no dudaron en vender a China productos de mala calidad, provocando que en el momento de la visita se considerara a España como un país “poco serio”, lo cual, no ayudaba precisamente a nivelar la balanza. Aun así, los acuerdos le parecen al periodista una buena base con la que lograr un comercio más beneficioso para España. Demetrio GUTIÉRREZ ALARCÓN, *El poder amarillo del año 2000, crónica del histórico viaje de los Reyes de España a China...*, pp. 140 – 144.

Samaranch como presidente del COI y de que China deseara entrar en dicha organización<sup>653</sup>.

#### A nivel personal del Rey, un protagonismo tanto dentro como fuera de España.

Sobre la posición personal del Rey, no sería descabellado pensar en la oportunidad que esta visita daba para la imagen del monarca en un año como 1978, con la reciente Constitución aprobada y con la transición puesta en su línea ascendente. De hecho, en la prensa de la época se comentaba el viaje como de una decisión propia del Rey, como de hecho, así fue. Por parte china, la imagen del Rey fue duradera, hasta tal punto que según contó Felipe de la Morena, muchas veces se referían a él como el embajador del Rey de España, en vez de, el embajador de España. De hecho, el mismo Felipe de la Morena en entrevista privada con nosotros, nos dijo que en 1978 era necesario demostrar a los españoles que los viajes del Rey tenían un sentido de servicio a la nación.

#### Posicionar a España en el mapa conceptual de China y a China en el de España.

La importancia de posicionar a España en el mapa conceptual de China y a China en el mapa de España, fueron precisamente las palabras utilizadas por Felipe de la Morena durante nuestra entrevista. Debemos recordar que el tema de China había sido ampliamente seguido por la prensa española desde que se conocieran las primeras posibilidades de colaboración ya hacía ocho años, y que entonces ya se hablaba de oportunidades económicas para las empresas españolas en el país. Además, siguiendo la prensa española de aquellos años, se percibe la sensación general de la futura importancia de China en el llamado *tercer mundo*, espacio este en el que Suárez pensaba como una más que posible realidad de acción para la diplomacia española.

Para terminar con los comentarios de esta visita, y apreciar la impresión que causó China en la comitiva española, nada mejor que recordar las palabras del periodista Demetrio Gutiérrez Alarcón:

---

<sup>653</sup> Fue de hecho Samaranch quien consiguió la entrada de China salvando el escollo de Taiwán. Actualmente está considerado como uno de los grandes amigos históricos de China por el Gobierno del país, existiendo incluso un museo dedicado a su persona en China

“La vieja China del gong y los mandarines pasó a la historia. Hay una juventud mentalizada que nada quiere saber de las costumbres, comodidades o placeres del extranjero; que sólo le importa su tierra, que se siente feliz en una austeridad que sería insoportable para nuestra clase trabajadora más modesta... Saben que pueden ser amos. Y esperan con paciencia, invocando la paz que necesitan, al menos por unos lustros, para llegar al pleno desarrollo... Inolvidable, hospitalaria, generosa China, desmitificada China”<sup>654</sup>.

Estas líneas escritas por el periodista español demuestran la impresión que se llevó la comitiva del impresionante trato dado por las autoridades chinas, así como la imagen de pueblo amable, no superficial, y paciente en la espera de un liderazgo mundial conseguido a través de la paz, del trabajo y del diálogo. En definitiva, la imagen que quería proyectar Deng Xiaoping a los españoles.

#### **5.4. Caminando en China con el trasfondo de la Transición. Éxitos y decepciones (1978 – 1980)**

Fue a finales de ese mismo año, en diciembre, cuando se produjo la noticia por tanto tiempo esperada, deseada por unos y temida por otros, esto es, el establecimiento de relaciones diplomáticas entre EE. UU y China. La noticia estalló el 17 de diciembre y esta fue de tal enjundia que el presidente americano, Jimmy Carter, se vio obligado a anunciarlo el día antes por televisión a una hora de máxima audiencia. Hay que tener en cuenta que el acuerdo incluía el abandono diplomático de Taiwán y la retirada de los efectivos militares situados en la isla, por lo que las críticas por parte de los políticos más conservadores no se hicieron esperar. Sin embargo, el acuerdo no dejaba clara la posición de la armada americana en el Mar de China, lo que equivalía a seguir defendiendo la isla mientras esta misma fuerza podía servir de parapeto a China contra un supuesto ataque de la URSS. Como podemos ver, unos años después, el

---

<sup>654</sup> *Ibid.*, pp. 233 y 234.

acertado diagnóstico realizado por el cónsul Enrique Larroque seguía teniendo plena vigencia.

La prensa española se mostró partidaria del acuerdo, no podía ser de otra manera y más teniendo en cuenta el antiguo apoyo realizado al acuerdo de 1973, pero sí volvieron a relucir los viejos temas de la seguridad de Taiwán. De alguna forma, para los periódicos más derechistas, como el ABC, el presionar desde las páginas a EE. UU para no abandonar a su suerte a Taiwán equivalía a rebajar esa tensión sobre la antigua decisión española. Al mismo tiempo, la prensa china se mostró muy nacionalista, situando el acuerdo desde la óptica de una batalla ganada por China y una derrota para EE. UU.

El viaje del Rey trajo también como consecuencia la realización de algunas visitas oficiales por parte de China. Dichas visitas, desarrolladas algunas durante el año de 1979, mientras transcurría la guerra que enfrentaba a China con Vietnam por la ocupación vietnamita de Camboya, fueron de un perfil bajo y basado en aspectos técnicos con escasos resultados positivos. Para aclarar esta apreciación anotaremos que mientras Deng Xiaoping visitaba EE. UU en enero de 1979 y Hua Guofeng hacía lo propio en noviembre de ese mismo año en Alemania, Francia, Italia e Inglaterra; España recibía la visita, en febrero, del vice ministro chino de Asuntos Exteriores, Zhang Wenjing, siendo este un viaje de mero protocolo. También recibió una misión comercial en busca de mercados en abril y una delegación técnica que visitó Madrid en diciembre en busca de material tecnológico. La única consecuencia reseñable a corto plazo sería la compra de varios navíos por parte las autoridades chinas.

Para entender este desnivel entre las visitas realizadas a otros países de Europa y a España, no se debe, por fuerza, echar mano del clásico victimismo de España como potencia media, incapaz de hacerse ver frente a países como Alemania o Inglaterra. Más bien, desde España nunca existió un plan elaborado desde los ministerios de Comercio y de Industria y coordinado con el Ministerio de Exteriores, que hiciera visible las opciones españolas, como sí pasó en otros países. Nos debemos remontar de nuevo a las peticiones del cónsul Enrique Larroque de ejecutar cuanto antes un plan de introducción en China. Por aquel entonces esto era impensable, pues no existía acuerdo entre los dos países,

pero una vez realizado, la falta de apoyo estatal siguió siendo evidente. Otro motivo, que ya comentamos antes, fue que, tras la firma del acuerdo de 1973, algunas empresas españolas se empeñaron en vender a China productos en muchos casos en mal estado y que ni siquiera habían solicitado los compradores. Este intento de quitarse de encima las sobras de las mercancías pasaría factura durante una década a las empresas españolas que con posterioridad y con seriedad quisieron ingresar en el mercado asiático. Este cierto parón empresarial y decepción generalizada, contrastaba, curiosamente, con la pasión que mostraron algunas órdenes religiosas al percibir las oportunidades que se podían abrir en China para la evangelización<sup>655</sup>.

La vida política posterior al viaje de los Reyes tampoco nos revela que China fuera un concepto abarcable para los políticos españoles, por lo que tampoco se podía pedir demasiado a un mundo empresarial, por aquel entonces muy enfocado en las posibilidades de un futuro ingreso en la CEE y en Latinoamérica. El Diario de Sesiones del Senado español del 17 de septiembre de 1979 da una buena muestra de ellos, cuando en el momento de tratar el tema del Convenio Comercial entre España y China, el único político en tomar la palabra fue López González de la UCD, quien, en un tono algo demagógico y que por otra parte ya hacía prever la futura ruptura del partido, usaba el tema del convenio para recordar al Gobierno que España también tenía otras cosas más importantes que hacer, como era luchar contra el paro. A pesar de sus palabras posteriores, hablando de la buena oportunidad que se abría en China para las empresas españolas, si Gobierno, embajadas y empresarios trabajaban juntos, la mención anterior del político venía a ser una suerte de menosprecio a un viaje que se consideraba superfluo ante otras realidades. Esas posibilidades en China de las que hablaba el político de la UCD, pocas opciones tendrían para desarrollarse si ante un convenio comercial no se estimaba oportuno tratar el tema sino era para recordar al Gobierno que tenía otras cosas más importantes

---

<sup>655</sup> El periodista Juan Cueto, en un artículo publicado en el periódico *El País*, el 30 de marzo de 1979, titulado *Tres tristes tigres*, realiza una sátira jocosa de la situación al comparar el hecho de que Coca Cola haya anunciado su futura inversión en China y que varias empresas de moda francesas ya estén instaladas en el territorio, con la obsesión y el seguimiento español a la pronta aceptación de jesuitas españoles en China. El periodista se burla de la posibilidad de que mientras americanos y franceses influyan en la economía china, España solo pretenda hacerlo en el alma de sus habitantes. Juan CUETO: "Tres tristes tigres", *El País*, 30 de marzo de 1979.

en las que ocuparse. Nadie del resto de formaciones tomó la palabra, pasando el texto la aprobación por desinterés general<sup>656</sup>.

Los años anteriores a la visita y hasta 1980 estuvieron marcados por los intentos del embajador español, Felipe de la Morena, tal y como habían hecho también Sanz Briz y Sobredo y Rioboó, por dar sustancia a los acuerdos firmados, y en el caso de Felipe de la Morena, aprovechar el tirón de la visita real. Efectivamente, tras la excelente recepción dispensada a la comitiva real, España volvió a desaparecer de los periódicos chinos, en parte por la importancia dada a otros países, y en parte por el proceso que aún se seguía desarrollando en España. El año 1979 es un año prácticamente vacío de noticias sobre España.

En ese periodo se abrió la Oficina Comercial en la embajada de Pekín, se celebró la primera reunión de la Comisión Mixta sobre Comercio y se incrementaron las transacciones comerciales. De hecho, en el año 1979 se alcanzaron los 270 millones de dólares en ambos sentidos, prácticamente el único año en el que la balanza fue positiva para España. Estas cifras eran modestas, y se referían sobre todo al sector siderúrgico, aunque también hubo progresos en la venta de buques o en el sector químico.

En el terreno cultural también se realizaron algunas mejoras, aunque estas no serían definitivas hasta la apertura del Instituto Cervantes en Pekín y posteriormente en Shanghái, y hasta la eclosión de los estudios de español en China. Pero fue precisamente en el empuje de la lengua donde la embajada centró sus esfuerzos culturales, consiguiendo algunos lectorados de español en varias universidades chinas. Tuvimos la oportunidad de charlar con la profesora Carlota Nicolás Martínez, que por aquel entonces fue una de las escasas lectoras de lengua española en el país. Su descripción del ambiente que entonces se vivía en China hacia los extranjeros dista mucho de la China actual. En su relato, se mezclan los gestos de cordialidad hacia el extranjero con los de precaución y control de sus movimientos. La nueva china de Deng Xiaoping se

---

<sup>656</sup> Diario de Sesiones del Senado, sesión plenaria, nº 17, martes, 18 de septiembre de 1979, pp. 646 y 647. <http://www.senado.es/web/actividadparlamentaria/publicacionesoficiales/senado/diariosesiones/index.html?id=17091980&aFilter=d>

abría paulatinamente, pero seguían imperando las viejas restricciones en cuanto a movilidad de personas extranjeras, por lo que los escasos lectores españoles que enseñaban en universidades chinas entonces necesitaban de un pasaporte especial para salir de la ciudad, siendo sus movimientos continuamente controlados<sup>657</sup>.

Felipe De la Morena y Calvet comenta en su libro sobre Deng Xiaoping que el mayor problema era entender qué era lo que las autoridades chinas querían, en parte por el secretismo aún imperante, y en parte por el miedo a no decir lo correcto ante un alto funcionario extranjero<sup>658</sup>. Aún se pudieron preparar varias visitas de empresarios a ambos países y la importante de Huang Hua, ministro de Asuntos Exteriores a Madrid, que comentaremos más tarde. En la entrevista que mantuvimos con el ex embajador, este nos comentó que otro problema era que los empresarios españoles enviaban a los altos cargos pero que estos después no eran seguidos de cargos intermedios que dieran profundidad a los contactos, por lo que la inercia inicial se perdía. En la misma entrevista nos dijo que a lo largo de su periodo fue creciendo el interés chino por Latinoamérica, siendo convocados los representantes españoles para que les explicaran características del continente<sup>659</sup>.

Podemos, por lo tanto, definir este periodo de 1978 a 1980 como de acercamiento entre los dos países, pero también de una cierta oportunidad perdida, en cuanto a que el mundo empresarial español y el Gobierno no pudieron articular una política conjunta que aprovechara la buena inercia del viaje del Rey. En esta coyuntura, la embajada española, para desesperación de Felipe de la Morena, luchaba sola aprovechando las escasas inercias que llegaban desde Madrid. No es, sin embargo, una crítica a la labor del Gobierno, pues en materia de exteriores, antes que el mundo chino, existía un buen elenco

---

<sup>657</sup> Entrevista realizada a Carlota Nicolás Martínez el día 17 de febrero de 2017 en Madrid. Carlota Nicolás Martínez fue profesora de español en aquella época en China. Durante nuestra charla, pudimos conocer la situación del personal extranjero entonces en el país, con vigilancia continua y permanente limitación fuera del campus universitario y alrededores.

<sup>658</sup> Felipe DE LA MORENA Y CALVET, *Deng Xiao Ping, el comienzo de la China actual...*, p. 216.

<sup>659</sup> Al parecer no solo se comentaban temas económicos, sino también políticos, como el grado de vinculación que tenía Cuba con la URSS. A este respecto hay que recordar que, en sus orígenes, la Cuba de Castro recibió mucha influencia del maoísmo en su vertiente de revolución permanente y ayuda a otros pueblos en sus revoluciones.

de urgentes prioridades. Los ministerios, simplemente, no recibieron el empuje del mundo empresarial que era quien habría tenido que exigir un apoyo, si de verdad hubieran estado interesados.

### **5.5. La visita de Santiago Carrillo a la República Popular China (1980)**

El año de 1980 tendría un protagonista inesperado en las relaciones entre España y China, este fue, Santiago Carrillo. El entonces secretario general del Partido Comunista de España había realizado duras acusaciones a China con motivo de su ataque a Vietnam el año anterior, sin embargo, en esta ocasión, el veterano dirigente acercó sus posturas hacia China dejando de lado al bloque soviético. En noviembre de 1980 Carrillo realizó un viaje a China que fue ampliamente seguido, tanto por la prensa española como china. El motivo por el que China se mostraba interesada en este viaje hay que encontrarlo en que en el pasado su figura se había ensalzado, en contraposición a la de Franco, y que Carrillo podía ser la piedra sobre la cual terminara de basarse el entendimiento entre el PCCh y los partidos comunistas europeos. Resultaba, además, mucho menos complicado recibir a un líder comunista de un país en vías de transformación democrática que no al mismo presidente que estaba realizando estas reformas. Santiago Carrillo no dudó en reunirse con el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez – Llorca, para la planificación de su visita. En este sentido, Santiago Carrillo demostró ser un hombre de estado, además de partido, por lo que su visita no solo sirvió para volver a unir a los dos partidos comunistas, sino que actuó como continuación de relaciones entre ambos países<sup>660</sup>.

---

<sup>660</sup> “Los dos partidos y los dos pueblos disfrutaban de una amistad tradicional, el camarada Carrillo y muchos otros dirigentes del Partido Comunista de España son nuestros viejos amigos. China y España, están separados por miles de millas, pero el noble ideal del comunismo nos ha acercado. En el último período, la relación entre los dos partidos fue interrumpida, pero esto se ha convertido en una cosa del pasado. Estuvimos de acuerdo en mirar hacia un gran futuro. Con los años, la situación internacional, el movimiento internacional obrero y el movimiento comunista han experimentado enormes y profundos cambios, la situación política, económica y social de China también han tenido un desarrollo y un cambio significativo. En este día, el camarada Carrillo con la delegación del Partido Comunista de España visitó nuestro país, ambas partes conversamos sobre asuntos de interés común en camaradería, y nos complacemos sinceramente. Creemos en la normalización de las relaciones entre las dos partes en base a la completa igualdad, la independencia, el respeto mutuo, así como la confianza



A principios de junio de 1980, el PCE y el PCCh formalizaron relaciones tras varias semanas de acercamiento. Una delegación china visitó a Dolores Ibárruri y se proyectó el futuro viaje de Santiago Carrillo. Este giro del PCE, que pasó de defender las tesis de la URSS a hacer lo propio con las chinas<sup>661</sup> podía deberse al cambio de aptitud de los partidos comunistas europeos y al encaje del PCE dentro del proceso de normalización democrática que estaba viviendo por aquel entonces España. Ya Carrillo había visitado Pekín en 1971 en un viaje apenas conocido por la prensa, y los contactos habían sido frecuentes desde un año antes.

Así puestos, durante el año 1980, el más importante elemento de las relaciones hispanochinas fue marcado por la visita realizada por Santiago Carrillo al país en noviembre de ese año.

Carrillo fue recibido con todos los honores por las autoridades chinas, y con la pompa que se le supone a un jefe de Estado. En su periplo por tierras chinas, donde fue acompañado de un grupo de personalidades de su partido, Carrillo se entrevistó con Hua Guofeng, ya en segundo lugar con respecto a Deng Xiaoping; visitó también la emblemática Universidad de Pekín, en la que dio un discurso, así como Shanghái y Cantón.

De sobra es conocida la posición del PCE durante la Transición española y la aceptación por parte del partido del camino de las reformas emprendidas durante este periodo. Santiago Carrillo se hallaba inmerso en el proceso de transformación política de España en el momento de emprender su viaje a China y se llevó consigo las consignas de una transición política al país, justo cuando el mundo se preguntaba qué haría Deng Xiaoping ahora que tenía los resortes del poder en sus manos. No en vano, eran muchas las voces en el mundo que anunciaban la inevitabilidad de que China realizara algún tipo de transición

---

mutua; esto no sólo es el deseo de los dos partidos y los dos pueblos, sino que también corresponde a los intereses del movimiento comunista mundial y la paz mundial”.

Discurso de Hu Yaobang en el recibimiento a la comitiva. “El secretario general Carrillo hizo declaraciones a los periodistas de la agencia de noticias Xinhua”, *Renmin Ribao*, 13 de noviembre de 1980. Agencia Xingua.

<sup>661</sup> Santiago Carrillo había criticado muy duramente la agresión de China a Camboya, aliada entonces de la URSS.

política hacia la democracia, que, por aquel entonces, parecía implícitamente unida a los conceptos de apertura y de capitalismo que ya China empezaba a abrazar, aunque con las reticencias calculadas propias del régimen.

Consideramos que también la visita del dirigente comunista podía deberse a la necesidad, ante las próximas elecciones en España, de atraerse algunos votos de la izquierda más radical, desencantada por el viraje del PCE, y de los grupos moderados, al ser China un país en reforma abierta y ya visitado por el Rey. Sobre todo, el Carrillo que llegó a China en aquellas fechas era alguien que había medido el verdadero potencial del PCE en las elecciones de 1978 y que había ajustado el ideario de su partido a la nueva realidad, de la mano de los aperturistas a los que en los años de clandestinidad había tachado de fascistas<sup>662</sup>. En ese nuevo mundo del multipartidismo se movía el dirigente comunista español intentando ser un referente para la izquierda, lo que podría intentarse, ¿por qué no?, también desde un estrado tan alejado como China.

El periódico El País en su edición del 14 de noviembre de 1980 anunciaba en un artículo: “Carrillo defiende en la Universidad de Pekín el pluripartidismo en la sociedad socialista”. Efectivamente, Santiago Carrillo, tras criticar duramente a la URSS por su ataque a Afganistán, y sin retractarse por sus antiguas críticas a China del año anterior, no perdió la oportunidad para intentar ser un referente ideológico para una supuesta transición democrática en China<sup>663</sup>. En las fechas

---

<sup>662</sup> Para conocer el papel del PCE durante la transición, aconsejamos el libro de Fernando Nistal González sobre el tema. El autor defiende que fue el PCE el que tuvo que amoldarse a la nueva situación, al ser la deriva multipartidista imparables desde un concepto de democracia occidental y no de ruptura. Así, Carrillo tuvo la inteligencia de amoldar el lenguaje y las formas (algo que ya preveían los comunistas no exiliados), aun pagando el duro precio de la pérdida de seguidores. A lo largo de las páginas, el autor narra como el PCE fue desde las posturas de enfrentamiento hasta otras en las que llegó a ser complaciente con los grupos terroristas (con la consiguiente pérdida de prestigio), y hasta la aceptación plena del nuevo sistema y su inclusión en él. En Fernando NISTAL GONZÁLEZ: *El papel del partido comunista de España en la transición*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

<sup>663</sup> Santiago Carrillo, en su libro publicado tres años antes de la visita, *Eurocomunismo y Estado*, deja bien clara su postura del necesario reconocimiento de los logros que en materia de igualdad ha tenido el capitalismo en Europa, considerando así que este capitalismo lleva el germen del socialismo en su interior. Para poder conseguir que el propio capitalismo no dinamitara dicho germen, se haría necesario que esa impronta liberal fuera dirigida por el Estado con una clara preocupación por la igualdad social. Carrillo, por lo tanto, podía ver en China, como país que en ese momento daba sus primeros pasos dentro del mundo capitalista, como un país que debía seguir la línea de la necesaria liberalización política y económica dirigida por el Estado, con el fin de que esa capacidad liberalizadora no frustrara el objetivo final, que sería, la sociedad socialista. En Santiago CARRILLO: *Eurocomunismo y estado*, Barcelona, Editorial crítica, 1977, pp. 58 – 62.

en las que se escriben estas páginas esto pudiera parecer un análisis pueril del dirigente del PCE, pero en 1980 no eran pocas las voces que clamaban, fuera de China, por una transición democrática en el país, y se presuponía que el anciano dirigente chino optaría por la vía más aperturista. Recordemos que Deng se hizo enseguida rodear por dos frentes de políticos, uno más aperturista y otro más conservador. En esta lucha de tendencias, el mundo democrático miraba con lupa cada paso de Deng Xiaoping hacia alguno de los polos, y se congratulaba cuando este optaba por alguna vía aperturista, fuera cual fuera el ramo de la política implicada.

La importancia de la visita de Carrillo hay que encuadrarla dentro del esquema intelectual, en absoluto económico o de relaciones bilaterales, si bien es evidente que volvió a poner el nombre de España en la primera plana de los periódicos chinos durante dos semanas. Para el Gobierno chino, la visita de Carrillo, sucedida poco después de la del líder del Partido Comunista de Italia, simbolizaba la unión definitiva con el eurocomunismo, y por lo tanto la victoria del Gobierno chino contra la URSS por ganar apoyos en Europa. Podía, además, difundir ante su población una imagen de partido abierto y querido en el exterior, sin menoscabo de sus exigencias tradicionales, que como había sucedido con casi todos los países que habían reconocido a China, eran aceptadas sin apenas discusión. Para Carrillo, era una oportunidad de oro para hacerse valer como hombre de estado internacional ante las próximas elecciones españolas.

Hemos querido resaltar unos párrafos del discurso de Carrillo en la Universidad de Pekín, transcritos y narrados por el periódico el País, en su edición del 14 de noviembre de 1980:

“El socialismo admite sistemas políticos diferentes, como ha sucedido al capitalismo - afirmó ayer el secretario general del Partido Comunista de España (PCE), Santiago Carrillo, en una conferencia pronunciada ante un millar de estudiantes y profesores de la Universidad de Pekín. Carrillo fue cálidamente aplaudido al atacar la necesidad del partido único y propugnar la recuperación de los intelectuales para la causa de la revolución. Igualmente expuso la teoría de que la vía al socialismo en Europa Occidental

pasa por la unidad de comunistas y socialistas. - Ni Marx ni Engels - prosiguió Carrillo - escribieron que una sociedad socialista tenga que estar dirigida por un partido único. ¿Por qué razón una sociedad socialista no podría estar dirigida por una coalición de partidos, con iguales derechos e iguales posibilidades legales? - Afirmó después que - nuestra concepción de la vía democrática al socialismo comprende la pluralidad de partidos, como un componente fundamental - y agregó que una formación socioeconómica como el socialismo puede tener 'superestructuras políticas' diferentes, como sucede en el capitalismo. El secretario general del PCE resaltó después la conveniencia de defender la paz por todos los medios, así como de permanecer al margen de los bloques militares dirigidos por las potencias hegemónicas. - Defender la paz significa que ningún Estado utilice sus ejércitos para intervenir en los asuntos internos de otro Estado, que intervenciones militares como las de Vietnam, Camboya, Checoslovaquia y Afganistán son simplemente intolerables en la sociedad moderna"<sup>664</sup>.

Vemos como el líder del PCE no escatimó esfuerzos para defender la pluralidad de partidos, y eso ante las autoridades del Gobierno chino y en una de las universidades de donde tradicionalmente han salido y siguen saliendo muchos de los futuros líderes del país. Por último, al incluir y al poner en primer lugar el ataque a Vietnam (realizado por las tropas chinas) en la lista de actos bélicos considerados por él como *inaceptables*, hacía honor a las palabras que dijo antes de abandonar España de que su visita a China no implicaba una ruptura con la URSS, si bien, durante otros momentos del viaje profundizó en diversas críticas a esta y a sus seguidores en Europa.

Leyendo el discurso y los comentarios del Renmin Ribao de ese mismo día, nos encontramos con que, en la transcripción de la conferencia dada en la Universidad de Pekín, el comentario sobre los ataques a Vietnam fue omitidos,

---

<sup>664</sup> Joaquín PRIETO: "Carrillo defiende en la Universidad de Pekín el pluralismo en la sociedad socialista", *El País*, 14 de noviembre de 1980.

no así su defensa del multipartidismo. El País resaltaba en su titular justo esta parte del discurso y el Renmin Ribao escribía en el suyo: “Cada partido comunista debe considerar el camino de desarrollo que se ajusta a la práctica de su propio país”<sup>665</sup>. Esta parte, sin embargo, no fue tomada muy en cuenta por el periódico español. De esa forma, una lectura rápida del periódico español daría la imagen de que Carrillo defendía el camino de la transición a la democracia en China, y el mismo tipo de lectura en el periódico chino nos daría la impresión de Santiago Carrillo defendía el camino que Deng deseara, por considerarlo ajustado a la realidad china.

Un episodio que nos ha llamado la atención ha sido las repetidas gracias que dio Carrillo al Gobierno chino por no haber presionado para la entrada de España en la OTAN, cuando, sin embargo, en las pocas declaraciones habidas a este respecto, China se mostró de acuerdo con la entrada de España tanto en la OTAN como en la CEE. Si bien es cierto que el Gobierno chino ponía el énfasis más en la CEE que en la Alianza Atlántica<sup>666</sup>.

El hecho de que Deng Xiaoping no se reuniera con Santiago Carrillo hasta el día 24 de noviembre, casi dos semanas después de su llegada, y que sin embargo recibiera a los Reyes y acudiera poco tiempo después a saludar personalmente a los padres del Rey Juan Carlos cuando visitaron China por turismo, habla muy a las claras de que el dirigente chino quería dar una mayor importancia a los jefes de Estado antes que a los representantes de partidos políticos no gubernamentales, aunque estos llevaran consigo las siglas de un partido comunista. Además, ese lapso de tiempo le podía proporcionar al veterano dirigente chino la oportunidad de medir las palabras que Carrillo hubiera pronunciado, con el fin de contrarrestarlas o de asumirlas como propias, dado el

---

<sup>665</sup> “Carrillo explica las políticas exteriores e interiores del Partido Comunista de España en una recepción celebrada en la Universidad de Pekín” *Renmin Ribao*, 14 – 11 – 1980. Agencia Xingua.

<sup>666</sup> El *Renmin Ribao* se hace eco de la opinión de Deng sobre el asunto de la entrada de España en la OTAN al ser preguntado por un periodista español:

“Cuando le preguntaron qué le parece a Deng que España participe en la OTAN, Deng respondió que China no está en contra de eso y que China siempre espera que Europa sea unida, solidario y fuerte”.

“Se siente alegría por la recuperación de las relaciones entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de España”, *Renmin Ribao*, 24 – 11 – 1980. Agencia Xingua.

carácter de intelectual comunista con el que este llegaba a China. Así, Deng pondrá el acento, durante la reunión, en la necesidad de que cada partido comunista tome sus propias decisiones según las particularidades de cada país<sup>667</sup>. Al mismo tiempo, Carrillo tuvo tiempo para cubrir con un tupido velo sus comentarios sobre el multipartidismo, que ya no volvió a mencionar. Por su parte, Deng Xiaoping omitió estas reflexiones democráticas de Carrillo y puso el acento en su satisfacción por la depuración de la *banda de los cuatro*, algo que, como es lógico, fue ampliamente citado en el periódico chino<sup>668</sup> además de por la prensa española<sup>669</sup>.

Si analizamos algunos puntos de los discursos de Santiago Carrillo durante su visita a China, descubriremos el grado de interrelación entre este y el Gobierno español en aquel momento. El PCE, se ha dicho muchas veces, fue pieza clave durante la Transición española; por su abandono del uso de la fuerza para intentar conquistar el poder, su aceptación del juego democrático y su adaptabilidad a las exigencias del cambio que se quería generar en España. Esta sintonía en política interna entre el PCE y el Gobierno español tendrá su correspondiente vinculación en cuanto a la política exterior. Así, el alejamiento del PCE de las tesis de la URSS, sus ataques a este con motivo de Checoslovaquia y Afganistán, su acercamiento a China, aunque condenando la intervención en Vietnam, y su apoyo a la entrada de España en la CEE, aun mostrándose en contra de la entrada en la OTAN (recordemos que el mismo Adolfo Suárez no estaba decidido sobre este tema), hicieron que Carrillo pudiera viajar a un país como China sin miedo a que sus comentarios dificultaran la

---

<sup>667</sup> Para ello, el dirigente chino no tuvo más que recordar a Carrillo lo que él mismo había dicho y que salió reflejado en el *Renmin Ribao* del día 13 de noviembre: “¿Qué quiere decir el “eurocomunismo”? En palabras sencillas, significa que hay que adaptar el Marxismo a la práctica de cada país”. “Discurso del secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo en la Universidad de Pekín (extracto)”, *Renmin Ribao*, 13 de noviembre de 1980. El artículo realiza un resumen de la intervención de Carrillo en la universidad de Pekín. Agencia Xingua.

<sup>668</sup> “Santiago Carrillo dice que el comunismo y la causa de la protección de la paz mundial enlazan al Partido Comunista de China y el Partido Comunista de España”. “Carrillo consideró la destrucción de la banda de Lin Biao y la banda de los cuatro como un paso fundamental sobre los derechos humanos de China”. *Renmin Ribao*, 11 – 25 – 1980. Agencia Xingua.

<sup>669</sup> Joaquín PRIETO: “Santiago Carrillo elogia en Shanghái el hecho de la depuración de la ‘banda de los cuatro”, *El País*, 16 de noviembre de 1980.

relación existente. En el banquete que le ofreció Hua Guofeng el 13 de noviembre, Carrillo dijo:

“En el combate por la paz, es imperativo oponerse al imperialismo y a las tendencias expansionistas, oponerse a las injerencias acompañadas por el uso de la fuerza en los asuntos interiores de los otros pueblos y países y respetar la independencia y el derecho a la autodeterminación de todas las naciones”<sup>670</sup>.

Como podemos ver, este es el mismo concepto que había lanzado el Rey y que fue duramente criticado por el periódico *La Vanguardia*, siendo tildado de tercermundista, pero que ahora volvía a escucharse en boca del presidente del PCE. Este discurso no distorsionaba en demasía con la España de entonces, estaba en línea con el propio pensamiento del PCE y, sobre todo, agradaba a las autoridades chinas:

“Sobre los asuntos europeos y mundiales, Carrillo dijo que no estaba de acuerdo con el argumento de que en la vida política internacional sólo existían Estados Unidos y la Unión Soviética. Él cree que existe un orden multipolar en el mundo. China, Europa y los países no alineados deben participar activamente en proponer políticas mundiales. Él se opuso a la existencia de los bloques militares, el Pacto de Varsovia y la OTAN. En su opinión, España se encuentra en una zona de importancia estratégica, y no debía participar en ningún bloque militar. España no debería convertirse en una herramienta para los Estados Unidos y la Unión Soviética. Él opinó que España tenía que poner en práctica una política independiente para salvaguardar la paz mundial. Él propuso que España tenía que ingresar en la Comunidad Económica Europea, y asumir las responsabilidades y obligaciones sobre Europa occidental”<sup>671</sup>.

---

<sup>670</sup> “Carrillo condena en Pekín a la Unión Soviética”, *El País*, 13 de noviembre de 1980.

<sup>671</sup> “El secretario general Carrillo hizo declaraciones a los periodistas de la agencia de noticias Xinhua”, *Renmin Ribao*, 11 de noviembre de 1980. Agencia Xingua.

La visita de Carrillo fue más ampliamente seguida por los medios de información chinos que españoles. Como era de esperar, las partes más destacadas por los medios fueron sus ataques hacia la URSS, (que fueron ampliamente secundados por el propio Deng)<sup>672</sup>, así como a Li Peng y la banda de los cuatro, de quienes llegó a decir que ciertas acciones de estos, hacían recordar al fascismo<sup>673</sup>. Con esta visita, quedaba, por lo tanto, sellada la vinculación entre los dos partidos; pero para nosotros, la mayor novedad fue la utilidad para el Estado español de este viaje, dada la sintonía de Carrillo con el proceso que se estaba viviendo en España, si exceptuamos su posicionamiento sobre la OTAN.

No nos resistimos a no copiar aquí un suceso acaecido al dirigente comunista español en la Universidad de Pekín, que con cierta sorna reflejó el periódico *El País*.<sup>674</sup>:

“Santiago Carrillo se vio ayer en un buen aprieto intelectual en la Universidad de Pekín, en la República Popular de China, país que visita estos días el líder comunista español. La Universidad de Pekín cuenta con 9.000 alumnos, quince de los cuales son estudiantes de español. Los más avanzados no dejaron que Carrillo se fuera del centro docente con la impresión de que sólo

---

672

“Un periodista le preguntó a Deng sobre el futuro de los lazos entre China y la Unión Soviética. Deng dijo que ‘cada vez que me lo preguntan, siempre yo les pregunto si la Unión Soviética cambiará su política del hegemonismo y su política de invasión del imperialismo socialista. Hasta que no se cambien esas políticas, no van a cambiar los lazos entre China y la Unión Soviética. Podríaís estudiar si la política de la URSS va a cambiar”.

“El vicepresidente del Comité Central del Partido Comunista de China, Deng Xiaoping, se reunió con Santiago Carrillo y otros miembros de la delegación del Partido Comunista de España”, *Renmin Ribao*, 24 de noviembre de 1980. Agencia Xingua.

673

“También hemos visto en una serie de países socialistas, en su superestructura política, reminiscencias del fascismo, su rendimiento es casi similar al fascismo... Lin Biao y la banda de los cuatro, así como los problemas de la Unión Soviética, hicieron a la gente recordar eso”.

“Discurso de Carrillo a los militantes del Partido Comunista de China directamente bajo la autoridad provincial de Guangdong”, *Renmin Ribao*, 21 de noviembre de 1980. Agencia Xinhua.

674 El *Renmin Ribao* se abstuvo de contar este suceso, previsiblemente para no humillar al invitado.



estudian la lengua de nuestro país. Para practicarla le hicieron al secretario general del PCE preguntas de este tenor: ‘¿Puede usted explicarnos cuáles son los últimos avances en España sobre estética marxista? ¿Lukacs tiene mucha influencia en su país? ¿Cuáles son las últimas obras de literatura proletaria en España?’

A la primera pregunta, Carrillo, pese a su dominio de las tablas, tardó bastantes segundos en reponerse de la sorpresa, para contestar con voz insegura que ‘esto, bueno., realmente en España no se ha investigado mucho sobre marxismo’. Sobre Lukacs se limitó a valorarlo como un hombre muy importante. Con respecto a la última cuestión, Carrillo explicó que ahora no hay mucha literatura proletaria, pero que ‘tenemos escritores muy buenos, como Cela, Delibes o Juan Marsé’. El rector de la universidad decidió en ese momento poner fin a la charla<sup>675</sup>.

Como podemos apreciar por esta anécdota, ya existía una distancia abismal entre el Carrillo del eurocomunismo y de la transición, y la nueva ideología que entre maoísmo y apertura se estaba desarrollando en China. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el PCE y China habían encontrado su propio camino de entendimiento, expresado en estas declaraciones del Renmin Ribao:

“Las relaciones del Partido Comunista de China (PCCh) y el Partido Comunista Español (PCE) empiezan una etapa nueva. Mediante la visita del secretario general Carrillo y su delegación a China, los dos partidos lograron la normalización de las relaciones, basadas en los principios de la independencia, la igualdad, el respeto mutuo y la confianza mutua. Ambos se opusieron a la existencia de ‘un partido líder’ y ‘centro de liderazgo’ en el movimiento comunista internacional. Consideraron que todos los partidos de cada país debían poner en práctica su política independiente, y llegar a ser un partido que verdaderamente

---

<sup>675</sup> “Santiago Carrillo”, *El País*, 14 – 11 – 1980.

represente los intereses de su propio pueblo; que no debían actuar como una herramienta o un vasallo de otros; que los partidos debían desarrollar el Marxismo creativamente, basándose en la situación real del interior y exterior de su país, en vez de heredar de los predecesores o copiar el modelo de los demás; que tenían que esforzarse en explorar su propio camino, formular sus propias líneas, orientaciones y políticas, de acuerdo a la verdad universal del Marxismo con sus realidades nacionales y regionales. Como dijo Carrillo: ‘cada partido de cada país debe de pensar con su cabeza propia, y andar con sus propios pies...’ Carrillo declaró: ‘En el interior, el PCE tiene que tomar políticas que tengan en cuenta los intereses de la mayoría de las clases y, que unan a todas las masas que están afectadas por la crisis mundial, además, tiene que trabajar junto con el Partido Socialista de los Trabajadores y otras fuerzas democráticas y progresistas para mejorar la sociedad y luchar por el futuro del socialismo... El PCE aboga por un mundo multipolar, así que todos los pueblos del mundo tienen más oportunidades para intervenir en los asuntos mundiales. La aparición de China en el ámbito internacional ayuda a romper la situación bipolar. El Movimiento de Países No Alineados y Europa Occidental deben trabajar también en esta estructura’. Carrillo dijo: ‘Creemos que, con tal que los pueblos de todo el mundo se unan para luchar por la paz, la guerra se evitará’<sup>676</sup>.

Como podemos ver, el eurocomunismo del PCE enlazaba perfectamente con las pretensiones del PCCh, y su apertura hacia otras ideologías podía hacerse hermanar con la apertura internacional y económica que se estaba esbozando en China en ese momento. Atrás quedaban las críticas anteriores de Carrillo hacia las acciones revolucionarias internacionales de Mao, en una China

---

<sup>676</sup> “La delegación del Partido Comunista español dirigido por el secretario Santiago Carrillo, a la invitación del Comité Central del Partido Comunista de China”, *Renmin Ribao*, 26 de noviembre de 1980. *Renmin Ribao*, 11 – 25 – 1980.

que aún debía definir hasta dónde podía llegar su apertura en cuanto a política interior.

El buen entendimiento de Carrillo con los dirigentes chinos quedaría reflejado en otra visita que este realizaría a China, el 23 de agosto de 1981, y que serviría para unir aún más el acercamiento entre el eurocomunismo y el partido chino, en contraposición a la URSS<sup>677</sup>.

### **5.6. Relaciones en los últimos años de la Transición española y reflexiones de un lustro (1981 – 1982)**

El año de 1981 tuvo, como mayor exponente en las relaciones internacionales, una decepción por parte española. El vicepresidente Gu Mu visitó España del 6 al 10 de abril de ese año. Decimos decepción por que las autoridades españolas se esperaban una representación de mayor nivel, esto es, tal vez el mismo Deng Xiaoping, dada la importancia que China había dado a la visita regia de 1978. El periódico El País se hacía eco de este malestar en su editorial del 7 de abril de 1981:

“En Madrid se esperaba, en contra de lo ocurrido, que la devolución de la visita real fuera correspondida al máximo nivel por Pekín. En efecto, se recuerda el alcance y el eco de la presencia y

---

<sup>677</sup> Este acercamiento del PCE de Carrillo a China tuvo como resultado que una parte del partido viera el acto como una traición, de tal forma que se dió inicio a una campaña de descrédito contra Carrillo desde posiciones comunistas españolas allegadas a la URSS, en la que se referían a China como un país burgués que deseaba imponerse al mundo, y defendían la línea soviética, como recoge la propaganda editada en la época:

“Dos decenios de polémica ideológica de los dirigentes del PCCh con los comunistas del mundo demostraron claramente que tras las pretensiones chinas siempre han estado tendencias soterradas a imponer la hegemonía pequinesa en el movimiento comunista internacional, suplantar los principios vivificantes del marxismo - leninismo por las concepciones maoístas... Esta absolutamente claro que Pekín trata de desunir a los partidos comunistas, escindir y debilitar al movimiento comunista... Cuando murió el generalísimo Franco, las primeras flores eran de los chinos... Carrillo elogió la política que hoy llama ‘criminal’ en Pekín [se refiere a la Revolución Cultural en la visita de carrillo de 1971]... Entonces Santiago Carrillo apoyaba en forma muy activa a Mao Zedong y su política, lo que ahora calla”.

“Pekín cambia de táctica”, Madrid, AG, reproducción autorizada por la revista “tiempos nuevos” de Moscú, 1981, pp. 5 – 11.

discursos de Don Juan Carlos en la capital china, lo que provocó un profundo malestar en la URSS, entre otras cosas”<sup>678</sup>.

Con la mención al malestar soviético, el periodista hacía notar que España podía haberse creado problema con otros Estados, sin recibir después nada a cambio.

Los motivos de que China no correspondiera de la misma manera hay que buscarlos en la realidad en la que se hallaban los dos países en ese momento.

Podemos dividir dichos motivos de la siguiente manera:

1) Políticos

La España de entonces estaba a punto de concluir su proceso de transición, convocando unas elecciones donde el PSOE de Felipe González obtendría una amplia victoria. Ya hemos apuntado en alguna ocasión que este hecho, aunque no mencionado por las autoridades chinas, fue un referente que marcó muchos silencios y cautelas. En la China de Deng Xiaoping, donde el ala conservadora y el ala liberal luchaban por ganarse el favor del máximo líder del país para capitanear la nave a la muerte de este, un viaje a España de las máximas autoridades habría sido difícil que no despertara algún tipo de recelo o esperanza en las dos partes. En diplomacia china, a menudo, los elementos que nunca se nombran en unas negociaciones son precisamente los que rondan en las cabezas de quienes han de tomar la decisión, por lo que la omisión ha de entenderse como negativa, y la omisión, en este caso del proceso español, ha de ser valorado como un propósito claro de Deng y de su Gobierno de no abrir ningún tipo de debate similar en China. Esto fue muy hábilmente recogido por el Rey y por Marcelino Oreja, que omitieron también cualquier referencia a la política interior española, pero no por Santiago Carrillo, que como hemos visto, necesitó de dos semanas para calmar sus ánimos democráticos antes de la entrevista con Deng Xiaoping.

---

<sup>678</sup> “Gu – Mu, primer vicepresidente de China, en Madrid”, *El País*, 7 de abril de 1981.

Además, hay un elemento nada desdeñable, y este es, el de la indiferencia sobre el régimen político con el que tratar mientras se mantengan buenas relaciones y estas puedan ser provechosas. Así lo demuestra el hecho de que el Golpe de Estado contra la joven democracia española no pasara de algunas escuetas informaciones en los periódicos, donde se hacía referencia a muchos detalles del suceso, pero sin ningún posicionamiento ni a favor ni en contra<sup>679</sup>.

## 2) Económicos

Desde el punto de vista económico, España se presentaba como una potencia media que difícilmente podía competir con otros países como EE.UU, Japón o Alemania.

Ya hemos visto, también, las dificultades que encontraba el entonces embajador español en Pekín, Felipe de la Morena, para introducir los productos españoles en China. Hubo visitas de ambas partes para buscar campos de colaboración, como la del ministro español de Comercio, Juan Antonio García Díez, quien visitó China en marzo de 1980 para hablar de ventas de tecnología media. También se consiguió avanzar en temas como la venta de barcos o mineralogía; sin embargo, el nivel de intercambios era aún pequeño<sup>680</sup>.

## 3) Geoestratégicos

España no representaba para China un referente mundial. Se trataba para el Gobierno chino de un país importante en cuanto a sus contactos con

---

<sup>679</sup> Llama la atención que el Renmin Ribao apenas se hace eco de esta noticia, pudiendo ser encontrada en el periódico “Guangming Ribao”, conocido por su tendencia fuertemente comunista.

“Las fuerzas de Defensa Civil de España secuestraron armados a los diputados y sus gabinetes. El Gobierno envió tropas para rescatar a los detenidos y la situación en todos los lugares fue tranquila”.

*Guangming Ribao*, 26 de febrero de 1981. El mismo periódico, el 27 de febrero, anuncia a Calvo Sotelo como nuevo presidente en un muy escueto artículo de apenas unas líneas, ya sin realizar ninguna mención al Golpe de Estado. “El Congreso de los Diputados de España aprobó a Calvo – Sotelo como nuevo presidente”, *Guangming Ribao*, 27 de febrero de 1981.

<sup>680</sup> Para Felipe de la Morena, sin embargo, tal y como nos contó en nuestra entrevista, se consiguió que China metiera a España en la lista, hecho demostrado por las agregadurías comerciales que se crearon después y el interés, por ejemplo, por la industria naviera española.

Latinoamérica, los Países Árabes y su posición en Europa. Pero un viaje del más alto nivel representativo a España hubiera tenido que pasar, necesariamente, por Alemania, Francia, Inglaterra y otros países, donde China realmente tenía más intereses.

#### 4) Autoridades representativas o de Gobierno

Las autoridades españolas consideraron que un viaje del Rey bien merecería otro de las más altas autoridades chinas del momento, si no del propio Deng Xiaoping. En primer lugar, hay que considerar la parca disposición a los viajes que tenía el máximo responsable de la política China. Su viaje a EE. UU estaba más que justificado como símbolo del nuevo ciclo que se habría y como aviso a la URSS. Sus escasos viajes a países de Oriente, como Singapur, tenían la idea de reforzar los lazos de los países más cercanos y de aprender de algunos procesos emprendidos por estos<sup>681</sup>. Por lo demás, Deng no era muy dado a los viajes, ni a las relaciones exteriores. Recordemos que en su juventud había vivido en Francia, pero sin embargo no era capaz de mantener una conversación en francés. Además de esto, el haber recibido al Rey había sido para el partido chino un espaldarazo nacional e internacional, pero también eran conscientes, y más en la fecha de 1981, del cada vez más simbólico papel del monarca, quien, aunque se mantuviera como jefe del Estado, ya no podría ser referente de la línea política española. En este sentido, si la visita la hubiera realizado Adolfo Suárez, hubiera sido difícil que la respuesta no hubiera sido, sino Deng, que creemos improbable (pues nunca visitó, por ejemplo, Inglaterra o Alemania), al menos algún personaje de la alta cúpula del partido.

Aun así, consideramos que la elección de Gu Mu fue acertada, dado que este se movía desde la más alta representación del Estado hasta las medianas, esto es, desde quienes han de tomar las decisiones prioritarias hasta quienes deben ejecutarlas. Además, Gu Mu era uno de los hombres de confianza de Deng, y se había mostrado como fiel seguidor de sus directrices, que compartía con entusiasmo. Podemos decir que el Gobierno chino, muy a pesar del español,

---

<sup>681</sup> El viaje que el líder chino hizo a Singapur terminó por convencerle de la necesidad de acelerar las reformas en China.

prefirió saltarse el paso de la misión simbólica, para ir “directamente al grano”. Esto fue debidamente apreciado por el entonces embajador Felipe de la Morena, quien no desaprovechó la ocasión para acompañar al político chino y convencerle de la necesidad de contar con España para el proceso de reformas. Según cuenta el mismo Felipe de la Morena en su libro sobre Deng, este quedó convencido de que se debía contar con España en el futuro, lo que, a nuestro entender, dada la falta de conocimiento que existía en China sobre España, no era pequeño logro. De hecho, tanto por interés chino como español, la visita se programó en torno a empresas e industrias españolas, además de las normales recepciones, como fueron la reunión con Calvo Sotelo o con el Rey. El *Renmin Ribao* se hacía eco de dicha visita con dos artículos, el primero resaltando el Convenio de Cooperación Cultural, Educativa y Científica entre España y la República Popular China<sup>682</sup>, y el segundo hablando de la recepción ofrecida por España a Gu Mu y a su equipo<sup>683</sup>. Tanto el primero como el segundo artículo no dejaban de ser meras notas informativas sin ningún posicionamiento particular o digno de mención, sin embargo, el comentario de Calvo Sotelo durante la reunión tenida con Gu Mu, de que España participaría de facto en la Alianza Atlántica, no solo no fue omitido, sino que incluso fue destacado por el periodista. Como veremos a continuación, y a pesar de la opinión de Santiago Carrillo, la posición de China sobre este hecho empezaba a estar clara en base a su pragmatismo internacional.

Efectivamente, mientras que la visita de Gu Mu pasó casi desapercibida para los medios chinos, no lo fue la firma de adhesión de España a la OTAN. La manera en que quedó representada no podía ser más clara:

“España se encuentra en el sur de Europa, y su posición estratégica es muy importante. Frente a la expansión de la Armada Soviética y la marina mercante en el mundo, no se puede

---

<sup>682</sup> “China y España firman el primer acuerdo de cultura”, *Renmin Ribao*, 7 de abril de 1981. Este convenio, firmado en Madrid el 7 de abril de 1981, abrió la puerta al intercambio cultural sobre todo bibliográfico y a la posible creación de comisiones científicas conjuntas, pero lo que fue más importante, empezaba a abordar la necesidad de la futura homologación de créditos universitarios, que se retomaría en la década de los noventa ante la demanda de estudiantes chinos hacia España y a la inversa. BOE, n 183, de 2 de agosto de 1983, pp. 21345 – 21346. <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1983-21122>.

<sup>683</sup> “El viceprimer ministro Gu Mu visita España”, *Renmin Ribao*, 8 de abril de 1981.

subestimar el papel de España en el aspecto de defender las rutas marítimas de sus aliados occidentales y fortalecer el 'vientre blando' del sur de Europa.

Para España, unirse a la OTAN marca el fin del período de aislamiento que provocó el régimen de Franco desde la Guerra Civil. España puede fortalecer su propia defensa mediante la unión con la OTAN. España también quiere promover las negociaciones para unirse a la Comunidad Económica Europea.

Durante mucho tiempo, especialmente en la actual Conferencia de la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) en Madrid, la Unión Soviética dejó claro que se oponía a que España se uniera a la OTAN. La Unión Soviética ha puesto repetidamente presión sobre el Gobierno español, esperaba cambiar la determinación del Gobierno español para unirse a la OTAN. La interferencia brutal de la Unión Soviética en los asuntos internos de España no solo ha provocado el rechazo del Gobierno, sino que también ha causado resentimiento en otros principales partidos españoles que se oponen a unirse a la OTAN<sup>684</sup>.

Como vemos por el texto, la diplomacia china seguía girando en torno al gran enemigo, esto es, Rusia. Que la población creyera en el peligro ruso está fuera de toda duda, pero ¿Hasta qué punto lo creía el mismo Deng Xiaoping o su ministro de Asuntos Exteriores, Huang Hua? En la época que nos ocupa, la URSS, inmersa en sus problemas internos, cada vez estaba más lejos de materializar una amenaza hacia China. A pesar de la presencia de tropas soviéticas en el norte, lo cierto es que no parecía haber un motivo de preocupación tan radical. Más bien creemos que Deng usó la justificación de la amenaza soviética para la apertura hacia el oeste, que incluía una positiva aceptación de la OTAN. En el caso español, esto quedaba muy por encima de la relación con el PCE, que debía seguir siendo importante, y que ayudó a

---

<sup>684</sup> "Los ministros de Asuntos Exteriores de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) firman el protocolo de unión de España a la OTAN", *Renmin Ribao*, 12 de diciembre de 1981.



canalizar, en parte, la relación con el Estado español. Pero si Santiago Carrillo hubiera tenido la falta de visión política de presionar a Pekín para que emitiera un comunicado contra la entrada de España en la OTAN, el Gobierno chino no habría dudado en romper, si hubiera sido necesario, su relación con el PCE. En el juego de intereses, fue la URSS la que desequilibró la balanza al presionar al Gobierno español, y España volvió a ser noticia en China esta vez como referente Occidental a la resistencia contra la URSS.

Quedaba, sin embargo, por determinar, la exacta relación que unía al PCE y al PCUS. Ya hemos visto como el PCE, sobre todo desde la llegada de Santiago Carrillo a su dirección en 1960, va alejándose de Moscú paulatinamente, abrazando el eurocomunismo creado en Italia y mostrando abiertamente sus críticas por las invasiones soviéticas de Checoslovaquia y Afganistán.

Jesús Centeno en su libro *la transición exterior española y la larga mano de Moscú*, sostiene la independencia de Carrillo y de su grupo ante el control soviético, como demuestran las críticas lanzadas por el PCE y los intentos del PCUS de desarticular al PCE y crear una nueva dirección. En su opinión, se trata de un error estratégico de la URSS, que debía haber sabido utilizar los puntos coincidentes en política exterior con el PCE e intentar, a través de estos, llevarlos a su terreno. Sin embargo, Moscú optará por el enfrentamiento y por el intento de aniquilamiento político de la cúpula del PCE creando otros crepúsculos, que, sin embargo, perdían fuerza al llegar a España<sup>685</sup>. Creemos que el PCE, asociado ya, como el mismo Carrillo había expuesto incluso en vida de Franco, con el pluralismo político y la democracia, y convertido Carrillo en hombre de estado, se hallaba ya lo suficientemente protegido por el mismo Estado español para temer estas injerencias. Aun así, fue otro error de la URSS lo que llevó al PCE a tomar otra postura, esta vez clara y rotunda, y a pesar de que en líneas generales el PCE estuviera de acuerdo con el fin perseguido.

La historia de esta presión al Gobierno español por parte de la URSS es como sigue: El siete de septiembre de 1981 llega un memorándum oficial al

---

<sup>685</sup> Jesús CENTENERA ULECÍA: *La transición exterior española y la larga mano de Moscú...*, pp. 251 – 286.

gobierno de Calvo Sotelo a través del encargado de Negocios de la URSS. En dicho memorándum solicita al Gobierno español que reflexione sobre las consecuencias de incluir a España en la Alianza Atlántica, llegando a decir que España perdería su independencia y que se vería arrastrada a un enfrentamiento contra la URSS, por lo que Moscú debería sacar sus propias conclusiones. El texto incluía claramente una amenaza. El Gobierno dio la respuesta como no recibido, pero fue la parte soviética quien lo hizo público y continuó sus ataques por mediación de diferentes medios: ora hablando de la necesidad de la paz mundial, ora amenazando con duras repercusiones en las relaciones bilaterales, ora intentando seducir con los supuestos contratos de ventas que podría recibir España si el Gobierno de Calvo Sotelo, calificado ya por la URSS de centro derecha, no cambiaba de rumbo.

La Injerencia soviética provocó, sin embargo, lo que el PCUS menos deseaba, esto es, que la UCD se uniera ante el intento de chantaje, que la cúpula del partido dirigido por Manuel Fraga dejara de lado sus dudas sobre la entrada o no en la OTAN, y una dura respuesta por parte del PCE, que no deseaba ser visto ante los votantes españoles como una mera marioneta de la URSS.

El Gobierno chino verá en esta nueva oportunidad otro referente magnífico para desacreditar a la URSS, lo que devolverá a España al primer plano de sus noticias. Ya en julio de ese año, el Renmin Ribao se había hecho eco de la destitución de Francisco García del PCE por defender la línea soviética<sup>686</sup>. El Gobierno chino no perderá la oportunidad para desacreditar a la URSS, considerando el caso como otro ejemplo de imperialismo soviético. En un artículo del Renmin Ribao, se repasa las reacciones no solo del Gobierno español:

“Creemos que la Unión Soviética ha cometido un error político y diplomático muy grave, ha puesto al descubierto su pretensión de intervenir en España en el pasado y sigue intentándolo”.

---

<sup>686</sup> “El comité Central del Partido Comunista Español celebró una sesión plenaria”, *Renmin Ribao*, 28 de julio de 1981. Agencia Xinhua.

El periódico también menciona incluso la postura del líder de AP, Manuel Fraga, y sus críticas a la amenaza soviética, así como las posturas del PSOE y PCE, que si bien, decía el periódico, no eran partidarios de la entrada de España en la OTAN, se habían demostrado firmes en su postura de no aceptar amenazas del exterior<sup>687</sup>.

La visita de un grupo de dirigentes del PCCh en julio de 1981 al PCE y la cobertura que sí se hizo de este acto en el *Renmin Ribao*, demuestra que, en esa época de la Transición, las relaciones estatales entre ambos países podían seguir su curso a través de los dos partidos<sup>688</sup>.

Podríamos decir que España ya estaba situada dentro de Europa para el mapa conceptual chino, algo que demostró el que por primera vez se la incluyera en los apartados de noticias internacionales reservados para la CEE del *Renmin Ribao*, a pesar de no ser aún país miembro<sup>689</sup>. Esto hubiera tenido una impronta positiva, sino hubiera sido porque entre la visita de Carrillo y las elecciones de 1982, las noticias que se dedicaban a España estaban en su mayoría dedicadas al alto nivel de desempleo o a manifestaciones contra el gobierno<sup>690</sup>.

---

<sup>687</sup> “Los partidos políticos españoles condenan enérgicamente la intervención soviética en los asuntos internos”, *Renmin Ribao*, 11 de septiembre de 1981.

<sup>688</sup>

“Peng Chong dio un discurso donde dijo, ‘Desde hace más de sesenta años, el Partido Comunista de España ha experimentado una variedad de luchas. Sean como sean las circunstancias, el PCE ha luchado con perseverancia por la independencia de la nación, la libertad democrática y el comunismo. Después de legalizarse en el año 1977, el Partido Comunista de España seguía esforzándose sin cesar por defender los derechos y los intereses de la clase obrera y los trabajadores, por defender la soberanía nacional y por salvaguardar la paz mundial, y ha logrado resultados positivos. El Partido Comunista de China y el pueblo chino apreciamos y estimamos mucho a los comunistas españoles por su espíritu revolucionario de valentía y perseverancia en la lucha contra la violencia, y por su actitud científica de aprender constantemente de las experiencias y atreverse a experimentar nuevos métodos”.

“El secretario general del Partido Comunista de España (PCE), Santiago Carrillo ofrece un banquete de honor a la delegación del partido Comunista de China (PCCh)”, *Renmin Ribao*, 24 de julio de 1981.

<sup>689</sup> Se trataba de un escueto espacio dentro de sus páginas de internacional que daba cada día cuatro o cinco noticias cortas sobre países del ámbito europeo.

<sup>690</sup> Un ejemplo de esto fue el día 12 de noviembre de 1981, donde la noticia de España sobre el crecimiento del paro contrastaba enormemente con otra donde se tildaba a Francia de nueva y tecnológica potencia mundial al haber realizado con éxito varios experimentos nucleares. *Renmin Ribao*, nota informativa, 12 de noviembre de 1981.

Para concluir con este año de 1981, y, por lo tanto, prácticamente con la Transición española, es necesario hacer un balance general de las dos partes y comprobar las percepciones que se dieron.

Hemos visto como el proceso democratizador de España fue debidamente omitido por el Gobierno chino. Los momentos álgidos de este proceso, como la Constitución o las elecciones de 1977 apenas salieron en la prensa oficial. No fue así con la visita de los Reyes, que fue utilizada por el Gobierno de Pekín como símbolo del aperturismo chino. Por parte China, se siguió viendo a España como un elemento más en su lucha por el debilitamiento de la URSS, también en sintonía con Santiago Carrillo, al que como hemos visto, hubo que moderar sus ímpetus democratizadores durante su visita, como en la postura española hacia la URSS y su entrada en la OTAN. Es necesario ver con los mismos ojos los apoyos recibidos desde China para la inserción de España en la Comunidad Económica Europea. Por el lado práctico, China siguió sin ver a España como un referente de modernización tecnológica, que era lo que realmente importaba a Deng Xiaoping. Por el lado español, se despertó el interés por China, como se pudo demostrar por la cantidad de artículos, cada vez más numerosos, encontrados en la prensa<sup>691</sup>. Sin embargo, España seguía viendo a China como un escenario secundario, demasiado alejado, y los mismos empresarios españoles, menos casos puntuales, apenas se acercaban hacia su mercado y preferían centrarse en Europa y Latinoamérica. El Gobierno español también utilizó sus relaciones con China como un resorte de afianzamiento internacional, intentando dejar claro que la nueva democracia, aún en proceso de formación, podía hacer diplomacia y negocios incluso con la lejana China. Ni una parte ni otra centraron por lo tanto la atención de sus relaciones en algo que no fuera meramente práctico de cara a su galería interior. Para España, se hacía necesario que la Transición terminara, y que se abriera paso a un proceso de normalidad institucional y representación democrática que no estuviera más preocupada por los problemas interiores que por los exteriores. Simplemente, para la España de aquel entonces, la prioridad en política exterior debía

---

<sup>691</sup> Algunos de ellos, demasiado en la línea del folclore autocomplaciente, como un artículo del país de 26 de agosto de 1981, en el que habla de la pasión que ha despertado en algunos periodistas chinos la fiesta de los toros. "La prensa oficial explica a los chinos la fiesta de los toros", *El País*, 26 de agosto de 1981.

corresponder a las uniones que ayudaran al proceso interno, y para China, un acercamiento extremo a un país en transición democrática podía ofrecer ciertas desventajas, mientras que para España el acercamiento excesivo hacia un país comunista no era excesivamente aconsejable. Será la España resultante de 1982 la que podrá canalizar mejor los intereses españoles en el exterior, y también hacia China.

Los meses anteriores a las elecciones democráticas de octubre de 1982 estuvieron marcados por un distanciamiento amigable y calculado. Ambas embajadas siguieron trabajando en momentos puntuales sin menciones especiales que no fueran el dato concreto de un encuentro, o en beneficio de la propaganda gubernamental de cara a su propia población.

Un ejemplo de la utilización que en España se hacía de la diplomacia en China, con motivo esta vez de las elecciones, fue la visita que realizará Manuel Fraga al país. Sin duda, en la mente del ya por aquel entonces veterano político, debía correr la idea de que una visita informal al país que también había visitado el Rey no molestaría a sus votantes más de derechas, mientras que, para el resto de la sociedad, esa a la que al AP le resultaba más difícil llegar, le podría canjear una imagen de apertura de ideas que sin duda necesitaba meses antes de las elecciones. Para dejar constancia del viaje y estar seguro de que este llegara a sus votantes más reacios, el político escribió un artículo en el periódico *El País*, titulado “De China a la humanidad” en el que se apartaba de cualquier implicación política, y con un lenguaje poético narraba sus sensaciones en el país<sup>692</sup>.

En junio de 1982 se realizaba la tan deseada visita del ministro de Asuntos Exteriores chino, Huang Hua, a España. Lo hacía en el curso de un viaje que le llevó por varias capitales europeas y que dejaba clara la intención china de una

---

<sup>692</sup> Manuel FRAGA: “De China a la humanidad”, *El País*, 22 de enero de 1982. Este artículo fue duramente criticado por otro periodista en el mismo periódico el 14 de febrero de 1982 con el título “Fraga y China”, basándose en una frase del político en la que Fraga decía que “los chinos consideran a Rusia el primer enemigo de la paz”, para acabar el furibundo periodista no solo dando este lugar a EE.UU, sino haciendo al político español casi responsable de los ataques a Vietnam y, ya de una manera esperpéntica, incluso del sufrimiento de quienes sufren la soledad en el mundo. Jesús GARCÍA AVEDILLO: “Fraga y China”, *El País*, 14 de febrero de 1982.

aproximación cada vez mayor a Europa. Sin duda, esta inclusión a España en un viaje europeo podía verse también como un espaldarazo a las pretensiones españolas de entrada en la CEE. No en vano, el ministro de Exteriores, Perez – Llorca, habló con su homónimo chino sobre todo de Europa. Según el entonces embajador en Pekín, Felipe de la Morena, tanto en su libro como en la entrevista personal que realizamos con él, este viaje convenció al ministro chino de la necesidad de contar con España para el futuro proyecto de desarrollo chino. Estas posibles apreciaciones del ministro, sin embargo, no pudieron ser significativas para el futuro, ya que Huang Hua sería retirado de su puesto por Deng Xiaoping en noviembre de ese mismo año<sup>693</sup>.

Por fuerza, debemos mencionar un aspecto en absoluto baladí dentro del marco de las relaciones bilaterales entre dos países, esto es, el apartado militar. Este quedó resuelto con la visita, en septiembre de 1981, de un grupo de militares españoles a altos responsables del ejército chino, quienes, como explica Felipe de la Morena:

“Les abrieron, literalmente, las puertas de sus acuartelamientos, y bases militares de tierra, mar y aire, y les explicaron, con la claridad y expresión de quien habla con amigos, tantos sus éxitos en el terreno de la energía atómica o de la balística...como sus carencias de entonces, en otros terrenos”<sup>694</sup>.

Resulta interesante esta facilidad del ejército chino para mostrarse a sí mismo ante militares españoles. Esto podía ser debido a que España, como potencia media que luchaba por incorporarse a las instituciones internacionales, no podía significar ningún peligro, mientras que al mismo tiempo sí podía ser un apoyo. Al mismo tiempo, no eran desconocidas las fallas de modernización del

---

<sup>693</sup> El Gobierno adujo que se trataba de una destitución provocada por una enfermedad del ministro, sin embargo, parece también probable que tuviera que ver con el acercamiento que este estaba protagonizando con la URSS, tal vez demasiado rápido para los intereses y deseos de algunos dirigentes chinos. De hecho, no parece casualidad que su destitución llegará prácticamente al bajarse del avión que le traía de vuelta de un viaje a Rusia, donde había tenido largas conversaciones con el ministro de Asuntos Exteriores de la URSS. De estas suspicacias se hacía eco el periódico *La Vanguardia* en su edición del 20 de noviembre de 1982. “Teng Hsiao Ping remodela su Gobierno de modo significativo”, *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 1982.

<sup>694</sup> Felipe DE LA MORENA: *Deng Xiao Ping, el comienzo de la China actual...*, pp. 221 y 222.

ejército chino, fácilmente apreciables en el reciente conflicto de Vietnam, en el que el ejército chino fue expulsado del territorio con un elevado número de muertos. Pero los interlocutores españoles podían servir de sutil advertencia a otras potencias al presenciar la capacidad de los misiles chinos de larga distancia, elemento este en el que se basaba su defensa contra la URSS. Poco tiempo después se realizaba la correspondiente visita militar china a España, firmándose los documentos necesarios para dar inicio a las agregadurías militares en las embajadas. Durante nuestra entrevista, preguntamos al ex embajador, Don Felipe de la Morena, si tenía constancia de que en aquellas visitas se hubieran realizado ventas de armamento del ejército español al chino, respondiéndonos que no podía ofrecernos datos, pero que sí consideraba que tales negocios se habían realizado. Durante la misma entrevista, Felipe de la Morena nos contó la anécdota del asombro que mostraron los militares españoles ante el espectáculo que el ejército chino desarrolló delante de ellos, temiendo que tendrían que organizar algo similar para cuando recibieran la visita militar china.

Es necesario detenernos en un tema fundamental dentro de las relaciones bilaterales entre dos pueblos. Este es, las percepciones que cada país tiene del otro. De hecho, según sean estas se podrá entender buena parte de los movimientos políticos, por dos razones: en primer lugar, y con mayor o menor fuerza dependiendo del tipo de régimen, el posicionamiento político intentará influir sobre la ciudadanía y esto dará sus frutos en cuanto a la imagen del otro; en segundo lugar, la propia imagen del país podrá generar que las élites políticas actúen en consonancia a la hora de articular o no tratados.

Sobre la imagen de China en España hasta el reconocimiento diplomático, esta había viajado desde el concepto del enemigo a batir hasta una curiosidad amigable. En este caso, consideramos más importante para este cambio de percepciones la propia postura del Gobierno español, que, como ya vimos, hizo acallar posturas radicales desde antes del acuerdo, hasta el punto de que periódicos como El Alcázar o ABC templaban sus argumentos a favor de la isla de Formosa, en aras de un entendimiento con Pekín. Este cambio empezó a gestarse hacia 1972, como ya hemos visto, primero hablando de las excelentes

posibilidades del comercio con China, después con la apertura de su diplomacia, y seguidamente con un seguimiento nada despreciable de sus avances, sobre todo tras la muerte de Mao<sup>695</sup>.

Otro elemento utilizado por la prensa española de la época fue la desunión entre China y la URSS, con un claro mensaje de marcar diferencias, aunque algunos periódicos fueran incluyendo este argumento a destiempo de otros. Así, el periódico ABC pasó del *peligro chino* del periodo justo anterior a la firma del convenio, a la aceptación de lo inevitable, y de ahí a resaltar el declive americano y el auge chino de la diplomacia práctica y sin complejos<sup>696</sup>, pasando ya por fin a la separación de Rusia con respecto a China y dejando clara la diferencia de aptitudes de ambos hacia Europa<sup>697</sup>.

Hubo también en estos años un curioso uso de la percepción china hacia posiciones políticas comprometidas, como el tema de la OTAN. Ya hemos visto como la posición de China, favorable a la entrada de España en la CEE, era vista, por parte de algunos periódicos españoles, como un visto bueno hacia su posible entrada en la Alianza Atlántica. En ocasiones, el supuesto apoyo de Pekín a esta causa resultó parecer evidente<sup>698</sup>. Al mismo tiempo, algunos periodistas se quejaban de que la administración española no realizara más esfuerzos para personarse con fuerza en China, cosa curiosa, pues dicha queja

---

<sup>695</sup> En 1971, el 10 de marzo, todavía el ABC publicaba un amplio artículo desde EE.UU sobre el peligro de China en relación a su cada vez más evidente poder destructivo, uniendo este nuevo peligro al viejo de la URSS. "Iaird: Pekín puede haber probado ya su primer misil continental", ABC, 10 de marzo de 1971.

<sup>696</sup> El 30 de diciembre de 1979, ABC publicaba dos artículos en columnas conjuntas donde comparaba la situación de Nixon tras el watergate con la apertura china. "La sombría decadencia USA" y "El despertar de China", ABC, 30 de diciembre de 1979.

<sup>697</sup> El 1 de febrero de 1978, el ABC publicaba un artículo donde daba cuenta del error soviético de no querer reconocer a la Europa unida, en contra de las intenciones de China, quienes veían a Europa como una necesidad de cara a frenar el imperialismo soviético. Esta diferencia entre ambas administraciones ha sido comentada en muchas ocasiones, y demuestra que el final de la URSS se debió a planteamientos anacrónicos de sus dirigentes que no supieron interpretar el nuevo orden mundial, algo muy diferente a la aptitud de Zhou Enlai y Deng Xiaoping, quienes usaron este nuevo orden para salvar al país y equilibrarlo tras los desmanes de la Revolución Cultural. "Pekín se acerca a la pequeña Europa", ABC, 1 de febrero de 1978.

<sup>698</sup> El 13 de diciembre de 1981, el periódico El País anunciaba que China apoyaba de forma "clara y explícita" el ingreso de España en la OTAN, basándose, sin embargo, en unas declaraciones del vicepresidente de la Democracia Cristiana italiana. "China apoya de forma 'clara y explícita' el ingreso de España en la OTAN", *El País*, 13 de diciembre de 1981.



no se manifestaba con la escasa presencia española en otros países como Canadá o la misma Rusia<sup>699</sup>.

Podemos decir, por lo tanto, que la visión española hacia China cambió de forma radical en pocos años, pero, y a pesar de la importancia dada al país en los medios de comunicación, para el pueblo español, China siguió siendo un gigante desconocido y alejado de los intereses españoles.

Ya hemos visto como China apareció en la retina de los españoles gracias al Rey en 1978, pero no fue más que una imagen ambigua y simpática, sin apenas connotaciones especiales, en parte dada la escasa conexión y la aún no presencia de ciudadanos chinos en suelo español. Los actos culturales, a pesar de los acuerdos, fueron también mínimos y revestidos de cierto folclorismo, como las promociones de artesanía china del Corte Inglés o Galerías Preciados, por lo que, mientras que la percepción política y periodística se basó en la amabilidad de un país que, como España, también se abría al mundo, el resto del pueblo lo siguió con escaso interés, lo que hizo también que el núcleo empresarial no se esforzara en demasía. Aún era pronto para que las percepciones sobre China en la población española empezaran a madurar.

Sobre las percepciones chinas hacia España en esa época, hay que recordar que el silencio impuesto sobre la realidad española durante el franquismo había alejado a la opinión pública china de cualquier referente sobre el país, que no fuera el de la ya antigua mención heroica al Partido Comunista de España en el exilio.

De esa forma, ya hemos visto como el Renmin Ribao hubo de mostrar la posición exacta de España en el periódico para la mejor comprensión de sus lectores. Basándonos precisamente en este periódico, descubrimos que apenas hay noticias sobre España entre 1975 y 1978. El periódico hace mención a la

---

<sup>699</sup> Especialmente hiriente resultó el artículo de El País del 3 de septiembre de 1980, titulado “El viaje del Rey no es suficiente”, poniendo el dedo en la llaga de la “lentitud” a la hora de abrir las oficinas gubernamentales o las dificultades del embajador español en Pekín para hacer comprender al ministerio de Asuntos Exteriores la importancia de Oriente. Francisco G. BASTERRA: “El gesto del viaje del Rey no es suficiente”, *El País*, 3 de septiembre de 1980.

muerte de Franco y la coronación del Rey de manera somera y prácticamente marginal.

El hecho es que, el haber optado el régimen de Mao por el silencio sobre el régimen de Franco, hizo que no hubiera una imagen clara sobre el país, y, por lo tanto, esta tampoco fuera negativa. Las pocas veces en las que se hablaba de España se mencionaba al pueblo español como de quienes luchaban por su independencia y sufrían el acoso y el asesinato sistemático del “carnicero” Franco, además de la, por lo general, imagen positiva del PCE. Todo esto hizo que las pocas referencias existentes sobre España, muerto ya Franco, fueran positivas o al menos no estorbaran para recibir al Rey de España con miles de niños portando banderas españolas en el aeropuerto, mientras que el recibimiento a un Nixon se hacía de manera mucho menos festiva. El haber realizado este recibimiento al presidente americano habría dado a la población china una impresión de sometimiento.

Sobre el elemento cultural español en China, según la actual directora del Instituto Cervantes de Pekín, Inma González Puy, esta nos comentó en una entrevista que los únicos temas que se trataron en aquellas fechas cayeron dentro del “topicazo” español, por lo que hasta 1985, cuando la representación española se hace cargo del apartado cultural, no podemos hablar de una presentación cultural seria de España en China<sup>700</sup>.

Ya hemos analizado los porqués de la visita y del recibimiento ofrecido a los Reyes, pero lo cierto es que en un momento en el que los periódicos aparecían como el principal referente de información (las televisiones privadas apenas existían), las alabanzas a la figura del Rey y de la Reina, así como al país que representaban, empezaron a crear esa imagen “simpática” del país, que, por lo general, se ha mantenido a lo largo de los años.

Durante las semanas previas a la visita real y durante un escueto tiempo posterior, el Renmin Ribao casi no dejó pasar un día sin mencionar algo de España: desde los pésames del Rey o de Adolfo Suárez por la muerte de Guo

---

<sup>700</sup> La directora del Cervantes de Pekín, gran conocedora de China, país en el que reside desde hace muchos años, tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas el día 14 de noviembre de 2017.

Muo, hasta la favorable opinión de Manuel Fraga sobre la visita que el Rey acababa de realizar<sup>701</sup>. Fueron escasas noticias y estas, menos los días de la visita, nunca en un lugar importante del periódico. Sin embargo, por primera vez desde la Guerra Civil española, un lector con paciencia podía encontrar el nombre de España en su periódico.

Por regla general, para los artículos escritos por los periodistas que acompañaron al viaje, se utilizó un lenguaje cordial y muy oficial, rayano en la simpleza administrativa, pero dejando un mensaje claro de que España y China se hallaban en el mismo barco contra el hegemonismo de las potencias imperialistas, lo que venía a ser el discurso oficial de aquella época:

“El viceprimer ministro Deng Xiaoping dice en su discurso que los sistemas sociales de China y España son diferentes, pero se debe destacar que hay muchas similitudes entre nosotros. A todos nos gusta la independencia, no debemos permitir la aplicación de la amenaza de fuerza o que nos den órdenes. El viceprimer ministro Deng Xiaoping señala que la visita de los Reyes ha añadido una página gloriosa, promoverá en gran medida el desarrollo de las relaciones bilaterales.

El Rey Juan Carlos, dice que la política exterior española se interesa por muchos temas, que incluyen aquellas aéreas que tiene una base común significativa con China en los principios políticos. En todas estas cuestiones, nuestros dos países mantienen posiciones similares o parecidas. Por lo tanto, aunque los dos países están geográficamente distantes, las posiciones similares o cercanas de cooperación proporcionan una base amplia para efectuar una cooperación fructífera entre los dos países”<sup>702</sup>.

---

<sup>701</sup> “El Rey Juan Carlos regresa a Madrid tras la visita a China”, *Renmin ribao*, 28 de junio de 1978, agencia de noticias Xinhua.

<sup>702</sup> “El Rey Juan Carlos llegó a Pekín”, *Renmin Ribao*, 17 de junio de 1978.

Las anécdotas protagonizadas por el Rey, como abandonar el grupo y sentarse a charlar con alguna familia que bebía un té en plena calle, o la visita de la Reina a un centro de preescolar, no fueron descritas por los periodistas chinos, cuya única misión era la de crear la imagen de amistad entre España y China, y por lo tanto de apoyo español (lo que venía a decir, europeo) a las políticas de Hua y Deng, pero sí lo fueron por los periodistas españoles, cuya misión era la de crear una imagen internacional y campechana del monarca<sup>703</sup>.

Este viaje dio cierto impulso a la imagen de España entre los chinos también desde el apartado cultural. Así, un artículo publicado el día 20 de junio dio inicio al reconociendo de España como ente cultural de primer orden al mismo tiempo que se reconocía el pasado común entre ambos países. Este artículo serviría de base posterior entre muchos profesores chinos para un acercamiento progresivo a la lengua y a la cultura española. A pesar de no ser más que un artículo, no han sido pocos los veteranos profesores chinos de lengua española que nos han reconocido la importancia de dicho escrito en una época en la que apenas se conocía España, por lo que lo reproducimos en su totalidad:

“Hablando de España, recordaremos Cervantes y su obra popular y inmortal, Don Quijote. Este libro no sólo es joya de la literatura española, sino también de la mundial. La historia avanza 300 años, España ha experimentado muchos cambios, pero la figura de Don Quijote, el caballero vestido en una armadura vieja, teniendo una lanza en la mano, montado en un caballo flaco, todavía es muy vivida y atrae a mucha gente.

Cervantes nació en el siglo XVI, la época de oro de España, la misma época de Shakespeare. En su vida, sufrió muchos movimientos y prisiones y se mutiló un brazo en la guerra. Por eso, hay un dicho ‘la mejor novela del mundo fue escrita con una

---

<sup>703</sup> Para la mentalidad china, hubiera resultado no apropiado el describir estos hechos, pues en la cultura china, la dignidad que se le supone a un Rey hacía imposible estas descripciones por mera cuestión de cortesía hacia el invitado, y para no dar una imagen que para España podía ser simpática, pero que para el pueblo chino hubiera resultada extraña.

mano'. Esta mano creó una figura inmortal de la literatura mundial, Don Quijote. En el mismo tiempo, en esta novela, esta mano escribió un chiste sobre el Emperador chino. En 1615, Cervantes escribió en el comienzo del segundo tomo de Don Quijote que muchos lugares le pidieron explicar a Don Quijote, entre los cuales el emperador chino fue el más impaciente. El Emperador le envió una carta escrita en chino, diciendo que quería crear un instituto de la literatura española en China, y pensaba usar Don Quijote como el material de enseñanza, y le invitó a ser el jefe, pero no le había enviado el gasto de viaje. Es un chiste muy interesante. Según los sabios que estudian Cervantes, en el libro, 'el año 40 del Emperador shenzong de la dinastía Ming', en 1612, el Emperador envió una carta al Rey español por vía un misionero. El chiste puede provenir de este asunto. Aunque es un chiste, puede revelar un poco sobre las relaciones entre China y España en esa época. España fue uno de los primeros países que empezaron a tener contactos con China en la época moderna. En el año 1575 España envió misioneros a China para desarrollar negocios por primera vez. Desde entonces, los españoles crearon una nueva ruta por el Pacífico por primera vez en la historia. Las carabelas atravesaban el atlántico, llegaban a México y luego atravesaban el Pacífico hasta las Filipinas. Y las Filipinas tenían contactos frecuentes con China. Esta ruta peligrosa y remota fue nombrada la Ruta de la Seda del Pacífico. A través de las grandes carabelas, las sedas y otros artículos de China fueron transportados a lugares como América, y los oros y platas de América, a China. El tabaco, el maíz y otros cultivos agrícolas también llegaron a China por las carabelas. Según los documentos que podemos encontrar, tan temprano como en el año 1580, el Rey Felipe II escribió una carta al Emperador chino, pero la carta se perdió en el camino. Aunque no era posible que los chinos conocieran a Don Quijote tan temprano en la época de Cervantes, los españoles habían tenido conocimientos sobre China. En 1586, la gran obra 'la historia del gran imperio de China', fue escrito de

González de Mendoza<sup>704</sup>, un misionero español. Fue una obra importante después de 'las notas de viaje de Marco Polo'. Entonces fue traducido al italiano, inglés, alemán, francés y latín, circulando así por Europa. Fue muy posible que Cervantes leyera este libro.

Fue en época más reciente cuando Don Quijote fue leído por los chinos, y tan pronto como fue introducido en China, la novela gustó a escritores y lectores chinos. Como se sabe, Lin Yu, un traductor de la dinastía Qing, con otros, tradujeron la novela, y el título fue 'la historia del caballero andante'. En los últimos años de los años veinte de este siglo, Yu Dafu, un escritor chino, tradujo un artículo de Turgevene, Hamlet y Don Quijote. En los años treinta, Zheng Zhenduo redactaba una colección de obras mundiales, y trabajó la historia de Don Quijote. Al mismo tiempo, Lu Xun también trabajó en la obra (traducida de Mei Chuan) en su Zhaohua Xi Shi. Después de la liberación de China, incluyendo recientes trabajos traducidos del español, por lo menos hay cuatro ediciones. No es normal que una obra extranjera tenga siete u ocho ediciones diferentes. Esto puede probar que Don Quijote es muy popular entre los lectores chinos.

Cuando Lu Xun se dedicaba a la traducción y introducción de obras extranjeras, prestaba atención a la literatura española, y hablaba muchas veces de Don Quijote y usaba esta típica figura en sus obras. Él estudiaba mucho sobre el tipicismo de Don Quijote, y dijo que hay un Don Quijote verdadero y uno falso. Su estudio tuvo mucha importancia. Lu Xun pensaba que, en China, los clanes y

---

<sup>704</sup> Juan González de Mendoza (1545 – 1617) fue un sacerdote español que vivió en México, dentro de una comunidad religiosa que era frecuente paso de viajeros que viajaban a Oriente. Nunca estuvo en China, pero a través de las informaciones que pudo encontrar escribió uno de los libros más completos de la historia de china en Occidente: *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China*. Para el profesor Manel Ollé, este fue sin duda en libro que más influyó sobre China en su época en la Europa culta a finales del siglo XVI y principios del XVII, pues fue traducido a varias lenguas europeas. Como ejemplo, Manel Ollé nos nombró al escritor francés Montaigne, que buscó en este libro las informaciones que precisaba para hablar sobre China. Manel Ollé tuvo la cortesía de responder a nuestras preguntas por E mail el 8 de mayo de 2019.

canallas hacen daños a los bonachones quijotescos, y luego se fingen quijotescos. Esto puede significar la sinolización de la típica figura de Don Quijote”<sup>705</sup>.

Sin embargo, no debemos dejarnos llevar por una falsa imagen de prestigio. El año 1979 está marcado por la ausencia casi total de noticias sobre España, como ya apuntamos antes, en parte por la escasa fuerza internacional del país, y en parte por el proceso que se estaba realizando en el mismo, y del que participaba con entusiasmo en PCE.

Pero fue la visita de Carrillo la que devolvería a España al imaginario internacional chino. Ya hemos estudiado los pormenores de dicha visita. Tan solo hay que decir que esta no dejó una imagen precisa del país (esto ya había sido hecho por el Rey), sino que se trató desde el *Renmin Ribao* como de la visita de un partido hermano. De hecho, para algunos lectores del periódico poco observadores, hubiera sido fácil no vincular a Carrillo con España. El dirigente español estaba allí para unir el concepto de eurocomunismo con China, y esto fue recogido por la prensa oficial en virtud de una justificación de la realidad china:

“En el pasado, los socialistas creíamos que había un solo camino socialista y un solo modelo, es decir, el modelo de la Revolución de Octubre de Rusia. En la actualidad, es bastante evidente que pueden ser diversos los caminos y modelos de la revolución. Cada partido debe estudiar el camino y el modelo que se ajusten a la realidad de su propio país. Esto, también está muy claro”<sup>706</sup>.

Por lo demás, no creemos que esta visita ayudara a crear una percepción especial sobre España que no fuera la del PCE.

Sin embargo, sí creemos que esta visita dio un impulso a que de nuevo España no cayera en el olvido. Ya hemos dicho que el año posterior a la visita

---

<sup>705</sup> Yu RONG: “Hablando de España”, *Renmin Ribao*, 20 de junio de 1978.

<sup>706</sup> “Brindis de Hu Yaopang en el banquete del 11 de noviembre en honor a la delegación del PCE”, *Renmin Ribao*, 13 de noviembre de 1980, agencia de noticias Xinhua.

del Rey fue deprimente en cuanto a noticias sobre España, sin embargo, el año de 1981 es abundante en cuanto a noticias, muchas de ellas sobre el propio PCE, y otras sobre hechos como la entrada de España en la OTAN, que el periódico aprueba y bendice sin reservas como contribución a la defensa de Europa contra la URSS. Suficiente, tal vez, y dado que el grueso de las cuestiones de España, esto es, la llegada de la democracia seguía siendo un tabú informativo. Así pues, en el momento de las elecciones de 1982, si debiéramos referir de forma escueta la imagen de España en China, esta sería: el país del Rey Juan Carlos I, del Quijote, y de viejas referencias ya pasadas de guerras que se perdían en la memoria de los más ancianos.

Creemos necesario realizar una breve comparativa con las relaciones con otro país asiático, esto es, Japón. Al igual que con el caso chino, las relaciones con el país arrastraban algunos escollos desde la Segunda Guerra Mundial por la ruptura interesada de Franco con Japón y el viejo tema de los españoles asesinados en Filipinas durante la Guerra. Esa cuestión fue resuelta posteriormente con el pago de una indemnización por un Japón que sabía que, en el futuro, tendría mucho que vender a España de tecnología y poco que comprarle. Las relaciones fueron en la misma línea que serían las españolas y chinas posteriores, esto es, con muestras de simpatía, pero sin una línea de actuación clara que diera una presencia real en el país<sup>707</sup>.

Para la administración española, las relaciones con China se enmarcaban dentro de las relaciones con Asia, y un importante elemento de estas sería Japón. Los continuos viajes, el más importante, el de los Reyes de 1980, sirvieron para dar a conocer a los españoles esa parte del mundo y a la inversa, e hizo, en el caso de Japón, que España asistiera a un vendaval de turismo desde la isla que ha sido el gran beneficio de las relaciones con Japón para

---

<sup>707</sup> Para Florentino Rodao y Álvaro Jimena, se abarcaron los viajes a Japón e Indonesia de 1980 como un intento de aumentar las inversiones niponas en España aprovechando la previsible entrada de España en la CEE, dando un resultado de inversiones, sobre todo en Indonesia, que tendría sus frutos tras 1983. Sin embargo, los autores se quejan de que el ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez Llorca, no fuera acompañado de otros ministros que hubieran podido ayudar a que se aprovechara mejor el viaje desde el punto de vista económico. Florentino RODAO GARCÍA y Álvaro JIMENA MILLÁN: "Asia, un destino ineludible para la transición española", en Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Juan Manuel FERNÁNDEZ – CUESTA: *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española, testigos y protagonistas (1976 – 1986)*..., pp. 392 – 395.



España; así como en la fecha en que se escriben estas páginas se asiste a la marea creciente de turistas chinos. Aun así, como ha escrito el ex embajador español en China y Japón, Juan Leña Casas:

“En la mayoría de los estudios y análisis de la transición, desde la perspectiva de la política exterior, se habla poco de Asia. Sin embargo, Japón era ya uno de los motores de la economía mundial y China acometía, a partir de 1978, las reformas que en tres décadas la convertirían en un actor global de primer orden”<sup>708</sup>.

---

<sup>708</sup> Juan LEÑA CASAS: “Las relaciones de España con China y Japón”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA: *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI V. II...*, p. 488.

## **6. Relaciones bilaterales entre España y la República Popular China durante el Gobierno del PSOE (1982 – 1996)**

La llegada del PSOE al Gobierno de España marca un giro considerable en la política exterior. Aunque podríamos alargar el concepto de transición exterior hasta 1986<sup>709</sup>, lo cierto es que en 1982 podemos dar por concluido un periodo de la historia de España centrado en el objetivo de lograr un orden democrático y constitucional para el país. Como ya hemos visto en las páginas precedentes, en política exterior, este periodo se caracterizó por la puesta al servicio de las necesidades de la política interior al Palacio de Santa Cruz. Así, aunque también es cierto que se desarrollaron líneas de acción propiamente vinculadas con el exterior, estas nunca dejaron de estar controladas por las premisas de la transición interna. También se vivió un cierto despegue y un abandono de complejos anteriores, plasmados, sobre todo, en la búsqueda conjunta de una unión con Europa, elemento este que unía a la sociedad española y a las distintas fuerzas políticas, y que resultaba mucho más agradable que el vínculo con EE. UU. Esto no solo era así solo por la división interna creada en la sociedad española como consecuencia del tema OTAN, sino, sobre todo, por la pertinente ambición americana de seguir tratando con el Gobierno español como con la pasada dictadura. Tal y como el profesor Ángel Viñas ha estudiado:

“Los planteamientos iniciados en la época de Suárez y Oreja... jugaron un papel considerable, permitieron clarificar, en las nuevas condiciones constitucionales, los entresijos de la relación, pero las circunstancias políticas ambientales no llegaron a extraer todas las conclusiones operativas políticas o deseables... Correspondió a las nuevas fuerzas políticas que llegaron a finales de 1982 extraer las consecuencias de una larga y no siempre armoniosa historia...

---

<sup>709</sup> Este alargamiento de la transición exterior española resulta ya consensuado por algunos autores, como hemos visto a lo largo de la investigación.

Y ampliaron los pilares de la estrategia española. El 'modo de disuasión franquista' quedó obsoleto"<sup>710</sup>.

Y de la misma manera que España empezó a mirar a EE.UU cara a cara y sin los complejos del pasado, y se avanzaba hasta la plena incorporación en la CEE, España empezará a mirar también, libre de ataduras, hacia escenarios alejados en el espacio, con la intención de entablar lazos perdurables con países con lo que hasta entonces solo había existido una relación coyuntural y limitada. En ese ámbito se encontrará la República Popular China.

### **6.1. El socialismo español se encuentra con China (1982 – 1985)**

La llegada al poder del Gobierno socialista de Felipe González fue celebrada en la prensa china. El Renmin Ribao no omitió detalles sobre el proceso democrático llevado a cabo, e incluso sobre las características básicas del PSOE<sup>711</sup> y de su principal adversario, la Alianza Popular de Manuel Fraga.

Hay que entender esta flexibilidad informativa desde el punto de vista que ya hemos apuntado en alguna ocasión, esto es, que la China de Deng se debatía, no sin esfuerzos, entre una vertiente más conservadora y otra más aperturista. El periódico chino destacaba la conocida foto de Alfonso Guerra alzando el brazo de Felipe González en señal de victoria, además de diversos artículos. Así, la victoria socialista era tomada como una demostración de que, en el extranjero, los ciudadanos preferían gobiernos de izquierda. Obviamente, para el Gobierno de Pekín, la victoria del PSOE suponía un motivo de reivindicación de la propia política, que aumentaba también con la victoria del socialismo en Francia y en Grecia<sup>712</sup>.

---

<sup>710</sup> En Ángel VIÑAS: *En las garras del águila...*, p. 519.

<sup>711</sup> Un artículo de la revista *Shi Jie Zhi Shi*, del 12 de diciembre de 1982, realizaba una interesante descripción del partido y sobre todo de Felipe González, presentándole como un político joven, dinámico, modernizador y dispuesto a realizar los cambios en España de forma lógica y pausada. Ren JING: "El nuevo presidente de España, Felipe González", *Shi Jie Zhi Shi*, 12 de diciembre de 1982. Seis años después, otro artículo nos muestra que la figura de Felipe González no había caído entre los expertos en política exterior de China, mostrándolo aún como un político joven de buenas intenciones, aperturista y pragmático. Fan Qin Ming: "Análisis de la política interior y exterior del Gobierno de Felipe González", mayo de 1988, en *China Academic Journal Electronic Publishing House*, [www.cnki.net](http://www.cnki.net).

<sup>712</sup> En la edición del Renmin Ribao del 30 de octubre de 1982, en sus páginas de internacional, se hace un pormenorizado análisis de las elecciones, la crisis política del partido hasta entonces en el poder, y, sobre

El camino que había realizado el PSOE, ya antes incluso del Congreso de Suresnes, había generado numerosos contactos entre el PSOE y otros partidos de Europa. Estos contactos y la socialdemocracia europea le darán al partido, y sobre todo a su joven líder, una impronta internacionalista desde los orígenes que marcará el rumbo de las futuras relaciones de España. Estas estarán caracterizadas por la personalidad de Felipe González en materia internacional y un protagonismo creciente en esta materia. La basculación felipista hacia el pragmatismo y su separación del PCE daría al partido vida propia, y le abriría el camino a las elecciones españolas, así como al reconocimiento internacional:

“En un contexto de guerra fría, las posiciones del PSOE bascularon hacia posiciones más pragmáticas. Se defendía la unidad de acción junto a los comunistas, pero sin llegar a adoptar la estrategia de ‘unión de izquierda’ que defendía Francois Mitterrand en Francia, que implicaba la colaboración con los comunistas y una crítica a la socialdemocracia. En suma, la unidad de acción que preconizaba el PSOE no excluía una profunda desconfianza hacia el PCE”<sup>713</sup>.

Sin este giro del PSOE, el partido liderado por González no hubiera conseguido el espectacular resultado electoral de 1982, y en caso de haber

---

todo, la impronta reformista del nuevo Gobierno. En este sentido, el paralelismo creado en el periódico oficial del Gobierno chino entre el reformismo de Deng y el que propugnaba González, y sobre el que dice el periódico, ha conseguido convencer a los españoles, es evidente. De esta manera, aún antes de que el nuevo presidente del Gobierno español lo supiera, ya se le estaba creando el puente de oro que como veremos a continuación, tan bien sabría aprovechar. Sobre el PCE en las elecciones, tan solo se le nombra una vez para decir que su papel no ha sido el más activo que se hubiera deseado. Hua ZHANG – QI: “El Partido Socialista Obrero Español llegó al poder”, *Renmin Ribao*, 30 de octubre de 1982. La periodista Georgina Higuera nos comentó en conversación realizada por e mail lo siguiente:

“El Renmin Ribao recogía pocos cambios de Gobiernos occidentales y si dio importancia al caso español fue, sin duda, porque se trataba de un Gobierno socialista que ya tenía relaciones con el PCCh”.

Respuesta de Georgina Higuera recibida por e mail el día 15 de mayo de 2019.

<sup>713</sup> Antoni Segura Mas: “Los socialismos europeos y la presencia internacional del PSOE. 1972 – 1982, los años cruciales”, en Álvaro SOTO CARMONA y Abdón MATEOS LÓPEZ (dirs.): *Historia de la época socialista. España: 1982 – 1996...*, p. 279.

conseguido el poder, las posibilidades de acción en política exterior hubieran estado mucho más mermadas.

El primer Gobierno socialista de González puso al diplomático Fernando Morán a dirigir el Ministerio de Asuntos Exteriores. Ya se ha hablado en capítulos anteriores sobre la política exterior socialista, por lo que en este capítulo nos centraremos en las relaciones entre España y China.

Dada la escasa importancia que revestía para China las relaciones con España, solo visitas de alto calado, realizadas desde España hacia China, y no a la inversa, podrían llamar la atención del público chino. Hay que decir que la política china de entonces, en manos de Deng, seguía padeciendo algo del antiguo complejo de *Imperio del Centro*. El hecho de que el principal mandatario del país, Deng Xiaoping, hiciera de sus ausencias ante las visitas de presidentes de Gobierno extranjeros, una norma, nos recuerda el viejo concepto apuntado por Kissinger en su libro *On China*, sobre esa tendencia histórica china a considerar a otros países como “bárbaros” alejados de su civilización, y que tenía por resultado cierta indiferencia gubernamental hacia sus visitas. Aunque las intenciones de Deng no partieran de esa concepción del mundo, sí es cierto que consiguió, con el juego de su presencia o no presencia durante las visitas, que esta fuera tomada como un honor por el invitado (si se realizaba), o de evidente desprecio, lo que ponía efectivamente a China en la posición del privilegiado y deseado poder central.

En esa misma trampa cayeron los medios informativos españoles cuando, con ocasión de la visita que realizara del 29 de octubre al 1 de noviembre de 1983 a Pekín el ministro Fernando Morán, este fuera atendido por Deng por espacio de una hora, dejando bien claro los principales periódicos españoles, que muchos presidentes de Gobierno habían estado en China sin que Deng se dignara a recibirlos. Quien no cayó en la trampa de la imagen fue el Gobierno español. No en vano, ante la insistencia china de que Felipe González visitara China, Morán respondió que, por razones de protocolo, antes de esa visita, Madrid esperaba que el presidente de la República Popular China (Li Xiannian)

devolviera la visita que los Reyes habían realizado al país en 1978<sup>714</sup>. Esta visita, efectivamente, se realizó al año siguiente, por lo que quedó abierto el camino del futuro viaje de Felipe González.

Durante la visita de Morán, el momento más importante fue la conversación tenida con su homólogo chino, Wu Xueqian, y que al igual que Morán, se encontraba en los primeros compases de su ministerio. Fue una mala noticia para los intereses españoles la destitución de Huang Hua por Wu Xueqian, pues en el primero, ya había calado hondo, después de una insistencia digna de mención por parte de Felipe de la Morena, la idea de contar con España como aliado para las reformas chinas. Dicha insistencia había culminado en su viaje a España, pero sus impresiones positivas no pudieron materializarse sino en un documento que recogió Wu Xueqian, pero al que no se le dio mayor importancia dado el escaso peso español en el concierto internacional.

El viaje de Morán, a tenor de las informaciones del País y del ABC, tenía una idea clara. Esto era, arrancar del Gobierno chino, aprovechando el paralelismo con Hong Kong, una declaración de apoyo a la causa española sobre el tema de Gibraltar. Esta declaración se produjo como resultado de unas conversaciones, no de la manera oficial que España hubiera deseado, pero sí de forma lo suficientemente explícita como para que pudiera ser recogida por la prensa española<sup>715</sup>.

Sin embargo, para el Renmin Ribao, la visita, ampliamente seguida por la prensa española, solo valió un escueto artículo formal, más por la presencia de Deng en las conversaciones que por el propio Morán. El periódico se limitó a calcar el tan usado estereotipo para casos de visitas irrelevantes con las

---

<sup>714</sup> Juan GONZÁLEZ YUSTE: "Morán dialoga en Pekín sobre la seguridad mundial y la situación de Hong Kong y Gibraltar", *El país*, 30 de octubre de 1983.

<sup>715</sup> El ABC, el 30 de octubre, anunció en un artículo que Morán había conseguido el apoyo chino a las tesis españolas sobre Gibraltar. "Morán consiguió en Pekín el apoyo a nuestras tesis sobre Gibraltar", ABC, 30 de octubre de 1983. El país, el 31 de octubre anuncia lo mismo, si bien, de manera más cauta, reconoce que el mismo Morán y su homólogo chino han comentado que dos importantes diferencias estriban en que para Hong Kong haya ya una fecha concreta estipulada en los tratados y que la mayoría de la población de Hong Kong sea de origen chino. Juan GONZÁLEZ YUSTE: "Deng Xiaoping expresa a Morán su preocupación por el armamentismo", *El País*, 31 de octubre de 1983.

consabidas palabras de *amistad entre los pueblos y la lucha contra el hegemonismo*<sup>716</sup>.

Existió otro aliciente para el viaje de Morán, y este fue el comercial, aunque dicha motivación no fuera tan reflejada por los medios españoles como el caso de Gibraltar. Tal y como dijo Morán en un brindis en honor al ministro chino, Wu Xuequian:

“Hasta ahora nuestros dos países han firmado un acuerdo comercial y un acuerdo cultural. Una empresa petrolífera española ‘Hiapanoil’ realiza actualmente prospecciones en la zona meridional de la mar de la China... Yo deseo que mi visita a China tenga un carácter, a la vez real y simbólico, de delimitación de dos décadas: la primera, que se cierra y la segunda, que se inicia, y en el curso de la cual, pasada ya la etapa exploratoria, es deseable que se institucionalicen los contactos tanto políticos como culturales, comerciales y técnicos de una forma regular y estable, y se diversifique la cooperación. En lo cultural, intensificando el intercambio de misiones y de manifestaciones artísticas de los dos países... En lo comercial, estableciendo... los cauces apropiados para el aumento del intercambio de mercancías y el fomento de las inversiones en beneficio mutuo. En el terreno tecnológico... mi país, con un grado de desarrollo tecnológico de tipo medio, está en buenas condiciones de contribuir a este plan de modernización... Este es, señor ministro, el propósito que me anima a venir a vuestro gran país... desarrollar y profundizar al máximo el conjunto de nuestras relaciones en beneficio de nuestros dos pueblos, fomentar su amistad y fortalecer la paz internacional”<sup>717</sup>.

---

<sup>716</sup> “Deng Xiaoping se entrevistó con el ministro de Asuntos Exteriores español, Morán, y se declaró satisfecho con el desarrollo de la cooperación amigable entre China y España”, *Renmin Ribao*, 30 de octubre de 1983. Agencia Xinhua.

<sup>717</sup> “Brindis pronunciado por el ministro español en la cena ofrecida en honor del ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular China, señor Wu Xuequian”, (Pekín, 29 de octubre de 1983), CAFFO,

Como podemos apreciar por las palabras de Morán, sí existía un interés más allá del formalmente diplomático para realizar el viaje, aunque sintió la necesidad de concluir sus palabras con las consabidas palabras de amistad y de paz mundial tan manidas entonces en este tipo de actos.

Mientras España parecía haber vuelto a desaparecer para China, cada vez más centrada en la aplicación de sus reformas y sus lazos con EE.UU, también para España la presencia de China en el orden internacional era meramente testimonial, aunque para los periódicos españoles no fuera precisamente así, pues de vez en cuando se podían encontrar artículos sobre la vida en China o su proyección internacional. Así China se convertía, en el imaginario español, en un ente alejado pero interesante, al menos para una minoría de lectores. El hecho de que los principales periódicos siguieran la destitución de algunos ministros chinos, o se preguntaran la sempiterna cuestión de *hacia dónde va China* ya en aquellos años, nos hace ver que existía una curiosidad por el gigante asiático, pero siempre visto desde el remoto ojo del exotismo, lo que hacía tergiversar las imágenes.

En el año 1984 solo se habló de China en una ocasión en el Congreso de los Diputados, y esto fue con relación a una pregunta sobre si el Gobierno estaba o no siguiendo el proceso de negociación entre China y Gran Bretaña sobre Hong Kong para realizar una comparativa con respecto a Gibraltar<sup>718</sup>. Sobre la poca importancia dada por la administración española a China, habla muy a las claras que, en el programa de ayudas de viaje al extranjero de 1982 para profesores y funcionarios, solo se abriera una plaza para China, mientras que Hungría recibía 9, Checoslovaquia 7, Yugoslavia 4, URSS 4 o Bulgaria 1. Al año siguiente, la única plaza existente para China desapareció<sup>719</sup>.

Nos llama la atención que, en 1978, con motivo de la visita del Rey, España ocupara las portadas de los periódicos chinos y que después

---

Discursos y declaraciones del ministro de asuntos exteriores D. Fernando Morán, 1982 – 1983, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática, PP. 324 – 326.

<sup>718</sup> Boletín oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados. II legislatura, (8 de noviembre de 1984), serie D, actos de control, nº 58. PE 3.286 II, p. 3498.

<sup>719</sup> Boletín oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados. II legislatura, (26 de diciembre de 1984), serie D, actos de control, nº 68. PE 3.633. II, p. 4278.



desapareciera de nuevo, para, como veremos más adelante, volver a aparecer con motivo de la visita de Felipe González de 1985. Se hace necesaria una reflexión sobre este punto:

Es necesario recordar que el trance histórico en el que se encontraba China en esos momentos, tras el fin del maoísmo y su reciente entrada en el nuevo orden económico e internacional, no desmerecía de la milenaria costumbre de ver al mundo extranjero desde una óptica centrista y utilitarista. En este sentido, el Gobierno chino, en su acercamiento a EE.UU y en sus críticas a la URSS (no exentas de contactos fluidos), no dejaba de aplicar la milenaria norma de “dividir a los reinos bárbaros”, mientras que buscaba en Europa una balanza que le permitiera jugar con un segundo poder que se adivinaba más pacífico. En este contexto, solo una visita protagonizada por un alto mandatario, (y el título *Rey* devolvía a los chinos a un pasado en el que China fue potencia mundial), podía despertar el interés chino, máxime en un momento marcado por la necesidad de volver a la arena internacional. En el caso de Felipe González, fue el término *socialista*, y el paralelismo de las reformas emprendidas en ambos países, lo que motivó su utilización por parte del Gobierno chino.

Sin embargo, si había un elemento que podía llamar la atención de China sobre España antes de la visita de González, este sería la relación de España con Iberoamérica. En 1984 once países iberoamericanos no reconocían aún al régimen de Pekín y mantenían contactos con Taiwán. El proceso en el continente se hacía lentamente y eso podía complicar el acceso a las materias primas que, ya se adivinaba, podría necesitar China de Iberoamérica en un futuro cercano. La buena sintonía de González con la mayoría de los países de habla hispana, además del pasado común, no pasó desapercibido en Pekín<sup>720</sup>. Esto hizo que el primer ministro chino, Li Xiannian, en la visita que realizó a España en noviembre de 1984, no dejara pasar la oportunidad para pedir que el Gobierno español

---

<sup>720</sup> Inocencio F. Arias, con el sugerente título del capítulo “Torero de fama en Iberoamérica”, comenta la buena impresión que la sociedad latinoamericana tenía de España en esos momentos. Partiendo del seguimiento que se había realizado a la Transición española y siguiendo con la propia imagen de un Felipe González al que se veía, dentro de una ciudadanía iberoamericana desencantada, como un referente en la política internacional. Esta buena imagen hizo posible que España pudiera arbitrar con facilidad en el continente y que las empresas españolas tuvieran un alto nivel de aceptación. Inocencio F. ARIAS: *Los presidentes y la diplomacia...*, pp. 234 – 236.

intercediera en Iberoamérica para que esos once países dejaran de entablar relaciones con Taiwán. La respuesta del Gobierno español fue positiva, si bien se recordó, durante las conversaciones, que España y China vivían procesos similares sobre Hong Kong y Gibraltar.

El hecho de que el Gobierno chino recalcará las diferencias entre ambos casos y que el Gobierno español lo aceptara, hace pensar que, a pesar del esfuerzo del viaje, el Gobierno chino sabía que España necesitaba más a China en esa cuestión que China a España sobre el tema de Iberoamérica. Para China, si bien el intento bien merecía un viaje, el apoyo de España solo podía acelerar un proceso que, a tenor de la velocidad con la que se había llevado el reconocimiento en otros países, solo era una cuestión de tiempo<sup>721</sup>. Li Xiannian, eso sí, apareció en España con una buena muestra de posibles colaboraciones comerciales (aprovechando que ese año el exiguo balance resultaba positivo para España), pero que quedó en agua de borrajas al prometerse estudiar juntos cada caso<sup>722</sup>. Aun así, el primer ministro chino viajó con un grupo de responsables de economía y finanzas, lo que despertó expectativas en el Gobierno español.

En esta ocasión, las palabras del ministro de Exteriores español en la cena de bienvenida fueron más escuetas y más tendentes a una palabrería que el periódico *La Vanguardia* hubiera definido de tercermundista, realizando solo alguna somera vinculación con los propósitos económicos:

“Nosotros somos un país profundamente imbuido de la idea de la distensión en la lucha contra los hegemonismos y la lucha contra la consideración del mundo en bloques y en visiones maniqueas

---

<sup>721</sup> El periódico *El País*, del 16 de noviembre de 1984, se hace eco de este hecho al titular una noticia: “China solicita a España apoyo diplomático en Latinoamérica”. Félix BAYON: “China solicita a España apoyo diplomático en Latinoamérica”, *El País*, 16 de noviembre de 1984. El mismo periódico, el 12 de noviembre, hablaba de China como del país comunista con mejores relaciones con España, y apuntando, en la línea del periódico de apoyo al cambio de opinión del PSOE sobre la OTAN, que era el único país comunista que se había mostrado discretamente a favor de la entrada de España en la OTAN. Félix BAYON: “El primer viaje a España de un presidente chino se inicia hoy”, *El País*, 12 de noviembre de 1984.

<sup>722</sup> El periódico *El País*, anunciaba que los dos Gobiernos habían decidido estudiar y ampliar la colaboración ya existente del carbón y productos petroquímicos a centrales térmicas, industria mediana y energía nuclear. Félix BAYON: “España y China estudian ampliar su cooperación comercial”, *El País*, 14 de noviembre de 1984.

en blanco y negro... tengo entendido que han tenido ustedes conversaciones muy interesantes en el plano económico y tengo la esperanza de que esto quepa en que hagamos proyectos de desarrollo económico conjunto<sup>723</sup>.

Hay que recordar, además, que la propia personalidad ideológica de Morán se ajustaba más a este tipo de discursos que la que sería su sucesor en el cargo, Ordóñez, más tendente este a hablar directamente de negocios y de provechos. El ministro español tampoco olvidó el tema de Gibraltar durante la charla, como ya hemos dicho antes, un punto decisivo en política exterior:

“Nos da un poco de envidia el éxito de China respecto a Hong Kong, respecto a nuestros propios problemas. Si en un aparte me puede dar la fórmula, nosotros estaremos enormemente agradecidos”<sup>724</sup>.

Por parte china, la información sobre el viaje se ventiló en dos artículos, uno amplio, en el que se hablaba de la recepción tenida por Li con el Rey, con las típicas y consabidas palabras de amistad entre los dos pueblos y lucha contra la hegemonía<sup>725</sup>, y otro escueto en el que se mencionaba, con idéntica semántica, las palabras de Felipe González<sup>726</sup>. En aquella fecha, y a pesar de los esfuerzos, España seguía siendo para China, el país del Rey Juan Carlos.

Es necesario apuntar algunos datos sobre la actividad empresarial de España hacia China en aquellos años, que, aunque modesta, es necesario recalcar como base de una futura mayor implicación. Son años en los que lanzarse a la conquista del mercado asiático era propio de empresarios aventureros, donde debían mezclarse la sagacidad y la valentía, así como la

---

<sup>723</sup> “Palabras pronunciadas en el almuerzo ofrecido al ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de China” (Madrid, 15 de noviembre de 1984), CAFFO, Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores D. Fernando Morán, 1984, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática, pp. 98 y 99

<sup>724</sup> *Ibid.*, p.98

<sup>725</sup> “El Rey Juan Carlos da una bienvenida efusiva a Li Xiannian y celebra un banquete de estado”, *Renmin Ribao*, 14 de noviembre de 1984. En este artículo se le vuelve a dar la mayor importancia al Rey, en la línea de los artículos de su pasada visita de 1978.

<sup>726</sup> “El presidente chino se reúne con el presidente del Gobierno español”, *Renmin Ribao*, 15 de noviembre de 1984. Agencia Xinhua.

curiosidad por un mundo nuevo, lleno de dificultades y de incógnitas, pero en el que se adivinaban interesantes provechos. En definitiva, una simbiosis entre el mundo de la empresa y la curiosidad académica que ha hecho que algunos de estos primeros enlaces entre España y China sean hoy en día grandes sinólogos, pues para realizar sus transacciones debieron amoldarse a una mentalidad que desconocían y así aprender de ella. Ese es el caso, por ejemplo, de Marcelo Muñoz, considerado hoy en día el decano de los empresarios españoles en China y presidente de Cátedra China, quien abrió la primera oficina española en China en 1978, empresa dedicada a la ayuda y el asesoramiento para las empresas españolas en el país.

La empresa española pionera en realizar una inversión significativa en China fue la empresa asturiana Alsa, quienes en 1984 dieron inicio a una empresa mixta de taxis en la provincia de Cantón, al sur de China. Poco después empezaría a desarrollar sus propias líneas de autobús en diferentes partes de la geografía china<sup>727</sup>.

Poco a poco, otras empresas, como Técnicas Reunidas, Agrolimen (Chupa Chus) o Nutrexpa<sup>728</sup>, irían incorporándose al mercado, aunque de forma lenta. China quedaba aún lejos de los horizontes españoles en cuanto a que estos se estaban abriendo entonces a Europa e Iberoamérica, lo que se veía como una inversión más segura. Además, las restricciones clásicas de un mercado que entonces estaba abriéndose al mundo proveniente de un régimen comunista, hacía que las empresas debieran sufrir los muchas veces lentos y costosos tiempos de espera burocrática. Ya hemos cuestionado antes la falta de

---

<sup>727</sup> En la actualidad, Alsa posee 70 líneas de Bus en China. Datos recogidos en “Los 15 hitos clave en las relaciones económicas de España con la china de la reforma, *Iberchina*, (S.d), [www.iberchina.org/index.php/espahina-contenidos-38/312-los-15-hitos-clave-en-las-relaciones-econas-de-espaoon-la-china-de-la-reforma](http://www.iberchina.org/index.php/espahina-contenidos-38/312-los-15-hitos-clave-en-las-relaciones-econas-de-espaoon-la-china-de-la-reforma). El propio director de la marca, José Cosmen, narra en un artículo la llegada a China y el desarrollo de la misma, aunque sin entrar en detalles sobre la realidad china de entonces, es un interesante documento para ver su forma de anclaje en el país, en el que los viajes del personal chino a España y las autoridades chinas para comprobar el funcionamiento real de la empresa, fueron fundamentales. José COSMEN: “Experiencia de un empresario español en China”, *Política exterior*, 34 (abril – mayo de 1994), pp. 159 – 171.

<sup>728</sup> El profesor y antiguo intérprete, Zhang Bohua, fue representante en China de Nutrexpa a finales de los 80 y principios de los 90. En nuestra entrevista nos habló de algunas dificultades iniciales, por ejemplo, la parte china del consorcio desconocía el concepto del marketing, y lo que implicaba a través de este intentar modificar las costumbres del desayuno de la población china. Tuvimos el placer de entrevistas a Zhang Bohua el 25 de junio de 2019.

una planificación seria desde el Ejecutivo español hacia China, pero también debemos considerar la propia mentalidad y limitación empresarial española. Los productos chinos, sin embargo, encontraran rápidamente cabida en España, al principio a través de grandes almacenes como El Corte Inglés o Galerías Preciados, mientras que los empresarios españoles no parecían estar dispuestos a escuchar las voces, que como la de Marcelo Muñoz, clamaban por una mayor presencia española en China<sup>729</sup>.

En los años que nos ocupan, España tenía una presencia exigua en el país en comparación con otros países, no solo en cuanto a la empresa, sino también, por ejemplo, en cuanto a estudiantes de intercambio, prácticamente inexistentes. Un mal endémico que no era nuevo, sino que se remontaba al siglo XIX, donde, como ya vimos en su capítulo correspondiente, la presencia española era prácticamente mínima.

El profesor Lu Jingsheng<sup>730</sup>, nos contó en una entrevista personal sus apreciaciones sobre aquellos años en materia de estudios hispánicos<sup>731</sup>. Esta no es una materia extraña a las relaciones bilaterales entre dos países, por el hecho de que motiva un acercamiento intelectual. Al mismo tiempo, resulta un buen barómetro desde el que medir la potencialidad de la influencia de un país en otro. No en vano, el auge vivido de los estudios de español en China ya a principios de la segunda mitad de la década de los 90 se ha debido a la importancia cada vez mayor de Latinoamérica en China, siendo elegida España como un puente seguro educativamente hablando, lo que ha hecho que la tan deseada por parte española triangulación diplomática o empresarial entre China, España e Iberoamérica, se haya llevado a cabo en la educación, como reflexionaremos más adelante.

---

<sup>729</sup> A lo largo de este capítulo contaremos con las apreciaciones de Marcelo Muñoz y de otros especialistas que conocieron la China de la época y sus dificultades, y que se posicionaron entre los dos países, bien trabajando para el sector empresarial, bien desde el institucional.

<sup>730</sup> Lu Jinsheng es catedrático de filología hispánica de la Facultad de Filologías Occidentales de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái (SISU), facultad de la que también ha sido decano. Fue desde 1997 hasta 2016 coordinador nacional del español en China y presidente de la Asociación Asiática de Hispanistas de 2010 a 2013. Durante su tiempo al frente de los estudios del español en China se produjo el auge de la lengua hispánica en las universidades chinas.

<sup>731</sup> El profesor Lu Jingsheng tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas el día 21 de enero de 2019.

Sin embargo, en aquellos años, tal y como nos comentó el profesor Lu, la presencia española en el mundo académico resultaba exigua también en comparación con otros países de habla hispánica, a pesar de la creación de las becas AECl, iniciadas en 1978, pero con pocas plazas que muchas veces no se cubrían. A finales de los 70 e inicios de los 80 serán Cuba, México, Perú y Chile los principales destinos de los pocos estudiantes de español, no apareciendo la posibilidad de la universidad española hasta los años 90. También nos comentó que, en aquellos años, el sistema educativo chino evitaba hablar de titulaciones académicas, por considerarlo “burgués”, por lo que las convalidaciones con el sistema español se hacían casi imposibles.

Así las cosas, era necesario otro golpe de efecto diplomático con China, esta vez, acompañado de un esfuerzo empresarial.

## **6.2. La visita de Felipe González a la República Popular China (3 - 10 de septiembre de 1985)**

Dentro de los hitos de las relaciones bilaterales entre España y China desde 1973, siendo el primero de ellos el viaje del Rey en 1978, hay que contar con 1985 como un año clave, gracias a la visita que realizó el presidente del Gobierno español, Felipe González, acompañado de un séquito de empresarios a China en septiembre de ese año:

“El viaje de Felipe González a China de 1985 es probablemente una de las acciones más destacadas de lo que podríamos llamar diplomacia comercial española. Durante el viaje se inician las negociaciones para una serie de importantes proyectos, se ofrece para financiar estos un importante volumen de créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo. Sin embargo, hay que señalar que posteriormente la negociación de la mayoría de estos ambiciosos proyectos fracasaría”<sup>732</sup>.

---

<sup>732</sup> *Ibid.*,

Podemos decir que, con este viaje, Felipe González puso a España en el radar de China.

Felipe González no viajó solamente a China, sino que el día 10 de septiembre partiría desde allí hasta Japón, segunda parada del viaje, de donde saldría de vuelta para Madrid el día 14 de septiembre. Tanto el viaje a China como el de Japón tenían una fuerte base empresarial, si acaso, aún más el viaje a China, dado que el viaje a Japón contaba con menos tiempo que el de China además de varios días dedicados al ocio. Los encuentros con el primer ministro del país (Yastihiro Nakasone) o con el Emperador japonés (Hiro Hito), parecían ser mero protocolo<sup>733</sup>. Así creemos que el destino prioritario del viaje era China, en cuanto a la necesidad de dar un empuje a la inercia empezada por el viaje del Rey de 1978 y empezar a construir el marco de las relaciones comerciales futuras.

Si el Rey había viajado rodeado de periodistas que pudieran presentar China a los españoles y dejaran constancia del viaje, Felipe González lo hizo ya rodeado de empresarios que empezaran a sondear posibles negocios en el país. El pasado viaje del Rey había sido una apuesta por el tercer mundo, mientras que el viaje de Felipe González fue una apuesta política por China como presumible futura potencia, con un claro aliciente económico, redondeando el viaje con la visita a la moderna Japón.

Vamos a comentar brevemente el país que se encontraba González en aquella ocasión. Era este, siete años después de la visita de los Reyes, un país dominado por la figura indiscutible de Deng Xiaoping, quien actuaba ya como verdadero gestor del cambio y de la nación entera. Poco a poco, según avanzaban los años, la excusa justificadora de la banda de los cuatro iba quedando atrás, y ahora el país se enfrentaba a una liberalización paulatina y controlada que daría inicio a desajustes sobre la inmediata realidad anterior.

Deng Xiaoping había conseguido inculcar en la población y en el propio partido la idea de que la principal amenaza que se cernía sobre China era su

---

<sup>733</sup> puede seguirse el día a día del viaje en Félix BAYÓN: "La economía domina el viaje del presidente a China y Japón", *El País*, 2 de septiembre de 1985.

subdesarrollo, venciendo para ello las resistencias dentro del propio partido y abrazando una política exterior más amplia y tendente a abrir las puertas a la inversión extranjera en pos del crecimiento económico, aunque eso sí, con limitaciones que no siempre resultaban fáciles de vencer<sup>734</sup>.

Pero 1985 fue, además, un año especial para el concepto chino del orden global. Cuando el Rey visitó China en 1978, la teoría de los tres mundos seguía vigente para la cúpula comunista del país, y con ella la idea de la necesidad de crear un frente único y unido que pudiera minimizar la hegemonía americana y rusa. Sin embargo, mientras que la defensa de un anti hegemonismo militante iba perdiendo fuerza en pos de poder entrar en cada vez mayor número de órganos internacionales, la llegada de la Perestroika rusa, y por lo tanto el fin de la amenaza soviética, hizo que EE. UU perdiera interés por China. Esto provocó que, como muy bien ha indicado Mariola MoncadaDurruti, la política exterior china se volviera más independiente de EE. UU y empezara a buscar una apertura hacia Occidente. Al mismo tiempo, ampliaba sus lazos con países en vías de desarrollo reduciendo su apoyo a movimientos de independencia nacional, y realizaba una combinación de reforma económica y de apertura que fue descrito por Deng como un socialismo con características chinas<sup>735</sup>. Este proceso, eso sí, siempre fue controlado por el partido, único dueño del país en respuesta a la obsesión de Deng por dejar atrás el desorden y el caos que él mismo había sufrido durante la Revolución Cultural.

Las transformaciones económicas se habían dado sobre todo en el campo, y entre 1978 y 1985 la situación era tan diferenciada entre campo y ciudad como si se hablara de dos países diferentes. La liberalización de la tierra

---

<sup>734</sup> Rosa Cullell, en un artículo publicado en el periódico El País el 22 de abril de 1985, da cuenta, a través de diversas entrevistas realizadas a empresarios españoles que habían apostado por China, de las dificultades de hacer negocios en el país. Estas dificultades eran debidas principalmente a la burocracia, los altos tiempos de espera, los problemas de interculturalidad, y en definitiva, al esfuerzo en tiempo y en dinero que se hacía necesario para penetrar en China, que empezaba a abrirse al exterior, pero aún con la vieja maquinaria y los estereotipos maoístas en pleno funcionamiento. Rosa CULLEL: “el comercio occidental al asalto de la gran muralla”, *El País*, 22 de abril de 1985.

<sup>735</sup> María MONCADA DURRUTI: *Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual...*,



en manos de los campesinos y la multiplicación de la tierra privada creció mucho más deprisa de lo que el Gobierno central había imaginado:

“De 1978 a 1984, el valor bruto de la producción agrícola creció a una tasa anual promedio del 9%... El ingreso anual per cápita casi se duplicó en aquellos seis años, y hubo un aumento dramáticamente visible en el nivel de vida de la mayoría del campo”<sup>736</sup>.

Sin embargo, este proceso no se vivió de la misma manera en la ciudad, lo que acabaría siendo uno de los motivos de las revueltas en la plaza de Tiananmen y la razón de que el entorno rural no se incorporara a estas<sup>737</sup>.

Siguiendo con la comparación entre la China de 1978 y la de 1985, la primera había expuesto ante los Reyes a un grupo de intelectuales recientemente liberados de la Revolución Cultural, los cuales, por espacio de varias horas, dictaron a los presentes sus méritos y su amor incondicional a la patria y al partido. En 1985 no era necesario exhibir a un grupo de intelectuales o de artistas, por la sencilla razón de que por aquel entonces gozaban de cierta libertad que permitió multiplicar el número de escritores, y que como ha estudiado Taciana Fisac, muchos de ellos creyeron dirigir la vanguardia del cambio, hasta los sucesos de Tiananmen<sup>738</sup>. De una manera mucho más reducida y por supuesto más controlada que en el caso español, se ha llegado a hablar de una “movida china” de aquellos años, con gran profusión de grupos de música, escritores, cineastas, etc.<sup>739</sup>.

---

<sup>736</sup> Maurice Meisner: *La China de Mao y después...*, p. 521.

<sup>737</sup> Kate Xiao Zhou ha estudiado el rápido crecimiento de la entidad privada china y llega a la conclusión de que fue esta la que empujó, rompiendo los esquemas del Gobierno, al resto de liberalizaciones. Cuando la industrialización del campo, gestionada esta vez por las familias, supuso la pérdida de puestos de trabajo, una abundante emigración salió del ámbito rural al de la industria, mientras que los agricultores que conseguían organizar su trabajo lo hacían ahora para el mercado. En este ambiente (esta suposición es nuestra), resultaba lógico que, para crear mayor industria que pudiera captar a estos nuevos trabajadores, se necesitara multiplicar la inversión extranjera. Kate XIAO ZHOU: *El poder del pueblo*, Barcelona, Biblioteca de China contemporánea, Edicions Bellaterra, 1998.

<sup>738</sup> Taciana FISAC: “Cambios culturales”, en Taciana FISAC y Steve TSANG (eds.): *China en transición, (sociedad cultura, política y economía) ...*, p. 151.

<sup>739</sup> Aun así, es necesario constatar las continuas presiones del Gobierno para no caer en modelos extranjeros que pudieran socavar las bases del partido o cuestionar el camino emprendido. En el año 2017, la biblioteca del Instituto Cervantes de Shanghái realizó una interesante exposición de varios meses

Por último, es necesario hablar de un elemento importante que sin duda rondaba la cabeza de Felipe González en el momento del viaje, esto era, la posibilidad de una deriva democrática en la China de aquel momento. Efectivamente, en 1985 se hallaba en la cúpula del poder Hu Yaobang, un protegido de Deng con el que se podía vislumbrar una posible senda a la democracia. Este, sin embargo, fue cesado en 1987 al considerar Deng que esta línea podía resultar peligrosa, pero su sustituto, Zhao Ziyang, prosiguió poco después por el mismo camino, para desesperación de Deng y del conservador Li Peng. Aun así, como ha dejado escrito Ramón Tamames:

“Zhao Ziyang... hizo una serie de planteamientos en la línea de Hu Yaobang, que dieron la impresión de estar próxima una reforma política, en línea con la que estaba en marcha en la URSS con Gorbachov... En cualquier caso... Zhao Ziyang en modo alguno proponía una democracia a lo occidental, con división de poderes. Como tampoco invocaba el multipartidismo, ni la elección de las máximas magistraturas políticas por sufragio universal”<sup>740</sup>.

Pero en 1985, año de la llegada de Felipe González, era casi de común acuerdo internacional que China podía dirigirse hacia una democracia, y en este sentido, Felipe González se presentaba como un líder joven de una democracia joven, recién nacida de una exitosa transición.

Aun así, tal y como hemos podido apreciar en la documentación del ministerio de Asuntos Exteriores preparados para la visita de González, no se había pasado por alto el hecho de que la Constitución del país prohibía expresamente cualquier cambio político, como de hecho, fue subrayado para el presidente de Gobierno español en el mismo dossier<sup>741</sup>.

---

con fotografías y material audiovisual comparativo entre las dos movidas, la española y la china, de los años ochenta.

<sup>740</sup> En Ramón TAMAMES: *El siglo de China...*, PP. 53 y 54.

<sup>741</sup> “Dossier informativo del viaje oficial del presidente de Gobierno a China (3 – 10 de septiembre de 1985), AGA”, Ministerio de la Presidencia. Exp: 8, 64, 03701. El mismo dossier habla de las reformas económicas emprendidas por Deng de una forma no demasiado halagüeñas, recalcando que existen fuertes oposiciones a las mismas dentro del propio partido y no augurando una creciente estabilidad económica para el país. Es interesante también que en el mismo dossier se nombre la opinión del vice ministro ruso quien había tenido una conversación con el embajador español en Moscú, recalcando sus

Sin duda, aquellos analistas occidentales que de manera tan exultante anunciaban la futura e imparable democratización de China, seguramente no leyeron el texto de la Constitución aprobada en 1982. Como ya hemos visto, en dicha Constitución se dejaba perfectamente claro que solo el partido podía dirigir los designios de China, y que el camino político de esta era el de conseguir el socialismo verdadero y aplicable a China, por considerarla completamente diferentes al resto de los países<sup>742</sup>. Como ha estudiado J.A.G. Roberts, el reconocimiento que dicha Constitución hacía de la realidad multinacional de China, representada en la aceptación de las minorías étnicas, iba unido al reconocimiento de una forma multicultural y racial. Pero dado que estas minorías estaban en posiciones limítrofes del país especialmente delicadas, tanto por su proximidad a otros países como por sus recursos<sup>743</sup>, la Constitución dejaba claro que en ningún caso se discutiría sobre la potestad de Pekín sobre sus territorios, algo que quedaba reflejado en su política exterior, y que supo siempre interpretar González al apoyar dicha condición, o al menos omitirla.

Ya hemos hablado, en su capítulo correspondiente, sobre la política exterior del Ejecutivo socialista. Es importante resaltar que junto a González y el grupo de empresarios viajaba también el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, con una serie de diferencias muy marcadas con su predecesor, Fernando Morán, que, aunque ya hemos nombrado con anterioridad, no está de más recordar:

“Las diferencias entre Morán y Fernández Ordóñez eran evidentes.

El primero siempre tuvo un carácter ideologizado y unas

---

críticas a China y sus burlas hacia sus reformas, y considerando que el noviazgo entre China y EE. UU. estaría próximo a desaparecer, pues según él, Pekín solo tendría cabida en el tercer mundo. Decimos que es importante este hecho, pues sin poder conocer la autoría del dossier, y considerando lo negativo de sus puntos de vista sobre las reformas emprendidas, se denota una clara influencia soviética en el mismo. Este dossier contrasta enormemente con otro también empleado por González para el viaje. En este, las reformas estarían dando los frutos esperados, hablando de las enormes posibilidades de ganancias que podrían abrirse para las empresas españolas. Al mismo tiempo se recalca el pragmatismo de Deng y el aperturismo que habría llevado a su Gobierno a no perseguir a sectores críticos con el sistema, accontentándose el Gobierno chino con la mera vigilancia de sus actos. “Dossier del viaje del Sr. presidente del Gobierno a China” (3 – 10 de septiembre de 1985), AGA, Ministerio de la Presidencia, 64/03741.

<sup>742</sup> Para conocer mejor esta Constitución aconsejamos el análisis realizado por María Beatriz JUÁREZ AGUILAR: “Derecho constitucional chino: un acercamiento histórico a sus procesos de construcción”, en Romer CORNEJO (Coord.): *China, estudios y ensayos, en honor a Flora Botton Beja...*, pp. 205 – 249.

<sup>743</sup> J.A.G. ROBERTS: *A history of China*, Cambridge, Harvard University Press, 1999, pp. 292 y 293.

posiciones propias en materia de política exterior<sup>744</sup> lo que durante su mandato dio lugar a algunos desencuentros con el proyecto del gobierno y su presidente; si bien es cierto que Morán había sido el verdadero conceptualizador de la política exterior socialista... Francisco Fernández Ordóñez, un hombre adaptable a variados contextos políticos, no tuvo que hacer un excesivo esfuerzo para asumir como suya la política exterior del Ejecutivo y sus sintonía con el presidente fue total”<sup>745</sup>.

Este pragmatismo del nuevo ministro, que le había hecho apoyar la permanencia de España en la OTAN frente a González, y que veía la política exterior como un medio de enriquecer al país, buscando alianzas prácticas y moviendo la gestión exterior acorde con el comercio y la industria, era sin duda un interlocutor más acorde que su predecesor para hablar con una diplomacia china, pues por aquel entonces priorizaba una política internacional práctica alejada de los componentes ideológicos que la habían caracterizado durante el periodo de Mao. Por otra parte, en el viaje, González descubriría la potencialidad de China, país al que acudió por decisión propia. No en vano, el presidente fue siempre el controlador final de la política exterior, y los resultados de la visita de 1985 a China hay que considerarlos un logro de su sintonía con Deng, como la que solía despertar en otros líderes: “Fue respetado en EE.UU y oído con atención (el escuchó con similar cuidado) por conocidos líderes de la escena internacional – Gorbachov, Deng Xiaoping - , algo que producía satisfacción a los profesionales de la diplomacia no ideologizados”<sup>746</sup>. Un político que, sin duda, sentía satisfacción por esta conexión de González con los líderes mundiales, fuera de cuestiones ideológicas, fue Fernández Ordóñez. La personalidad del

---

<sup>744</sup> Máximo Cajal ha escrito de Morán:

“Diplomático, novelista, ensayista, Morán nunca ha desmentido sus convicciones políticas. No sorprende, por ello, que en un artículo publicado en 1991... se preguntara: ¿Se ha terminado la izquierda? No la gestión orientada a unos cuantos fines, sino el motor ideológico y cultural que da sentido a estos intentos concretos”.

En Máximo CAJAL: *Sueños y pesadillas, memorias de un diplomático...*, P. 217.

<sup>745</sup> Santiago DELGADO FERNÁNDEZ y Pilar SÁNCHEZ MILLAS: *Francisco Fernández Ordóñez, un político para la España necesaria...*, PP. 295 y 296.

<sup>746</sup> Inocencio F. Arias: *Los presidentes y la diplomacia...*, p. 193.

nuevo ministro, quien pudo convencer a González de la necesidad de contar con la OTAN en contra del neutralismo atlantista de Morán, estaba más acorde con el Gobierno chino, quien, sin decirlo públicamente, posiblemente para no desairar al PCE, se mostraba más acuerdo que en desacuerdo con la posible entrada de España en el Alianza Atlántica.

La visita se González a China de septiembre de 1985 tuvo un elevado carácter comercial. Los representantes empresariales españoles, además de los políticos que acompañaron al presidente fueron:

“Javier Benjumea (empresa Abengoa), Isidoro Sierra (Alcudia), Joaquín Bertrán Caralt (Asland), Miguel Boyer (Banco Exterior de España,), José A. Sánchez Asiaín (Banco de Bilbao), Manuel Fernández (Babcok Wilcox), Eugenio Marín García Mansilla (Cepsa), Alberto Recarw GarcíaAndradre (Centunión), Carlos Portelle (Celme), Joaquín Zueras Abizanda (Colomer), Diego Martínez Boudes (Compañía Telefónica), José María Figueras (Cámaras de Comercio), Javier Bernat Serra (Chupa-Chups), Vicente Cariñena (Dragados y Construcciones), José Salama Benoliel (Emex), Federico Sotomayor Guipini (Enasa), Manuel Jalón Corominas (Fabersanitas), Juan Arenas (Focoex), Eliseo Herrando (Herrando Industrial), José Ramón Bustelo (Hispanoil), José Luis Gutiérrez de Loma (Incoteco), Juan Manuel De Mingo (Induyeo), Juan Sancho (Instituto Nacional de Hidrocarburos), Germán Calvillo (Instituto Nacional de Industria), Emilio Martínez Chueca Quinberca), Jaime Peribáñez (Majórica), Ignacio Ferrero (Nutrexpa), Manuel Márquez Balín (Standard Eléctrica), José Luis Asenjo (Technopap), José Lladó (Técnicas Reunidas), José María de Escondrillas (Unión de Explosivos Río Tinto), y el modisto Adolfo Domínguez”<sup>747</sup>.

Como podemos ver por la representación empresarial española, esta se caracterizaba por su diversidad. Se encontraban representantes de la

---

<sup>747</sup> “30 importantes empresarias viajarán con González a China y a Japón”, *El País*, 28 de agosto de 1985.

alimentación, el transporte, la construcción, etc. De entre las empresas representadas se hallaban algunas que empezaron a cosechar éxitos poco después de la visita, como Agrolimen (Chupa Chus) o Técnicas reunidas. La empresa asturiana ALSA ya había llegado por aquellas fechas a China y se encontraba en el proceso de ampliar su negocio<sup>748</sup>. Hay que recordar que, en el momento del viaje, España intentaba ampliar mercados, dada la difícil competencia que Alemania marcaba en la CEE, sobre todo en lo referido al acero y productos industriales, por lo que estas posibilidades fueron expuestas por González y su equipo durante el viaje<sup>749</sup>. Sin duda, el convenio de cooperación económico e industrial<sup>750</sup> firmado en Madrid el 15 de noviembre de 1984, aunque fuera muy general, animó a dar también una fuerte impronta económica al viaje. Era este un convenio que quería dar continuidad al anterior, pero al igual que este, volvía a perderse en grandes intenciones de colaboración y beneficio mutuo no especificado. En opinión del profesor Zhang Bohua, presente durante aquella visita como traductor, las empresas españolas buscaban entonces agrandar sus opciones de mercado. Al principio se mostraron interesados en vender en China, y poco a poco fueron viendo la posibilidad de fabricar en China en asociación con otras empresas del país, al contrario que Alemania o EE.UU, quienes preferían tener todo el control de la producción<sup>751</sup>.

Siguiendo la prensa española de aquel entonces, que realizó una amplia y positiva cobertura del viaje<sup>752</sup>, nos llama la atención que la percepción

---

<sup>748</sup> A estas empresas podríamos sumar, por ejemplo: Bodegas Torres (que prosigue su actividad actualmente con gran éxito), ColaCao, quienes fundaron su primera fábrica en aquella época en Tianjin o la empresa de asesoramiento MQM. También resultaron muy activos la asociación de empresas AFM y el INI (Instituto Nacional de Industria).

<sup>749</sup> Para el profesor Carles Braso, las economías de España y de China, en ese momento, más que complementarias, podían ser competidoras, dado que el desarrollo que vivían ambas de forma paralela las hacía ser un foco de atracción de inversión extranjera que buscaba la producción a bajo coste, como, por ejemplo, en el sector del automóvil. Aún así, el ingreso de España en la C.E guardaría paralelismos con la entrada de China en el grupo de las economías más avanzadas del noreste de Asia, lo que hizo que, debido a la distancia geográfica, China y España no fueran competidores. El sinólogo historiador y economista Carles Braso respondió a nuestras preguntas por e mail el día 13 de mayo de 2019.

<sup>750</sup> “Convenio entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República Popular China sobre el Desarrollo de la Cooperación Económica e Industrial, hecho en Madrid el 15 de noviembre de 1984”, (9 de febrero de 1985), BOE, nº 35, 2882, pp. 3312 y 3313.

<sup>751</sup> Entrevista realizada a Zhang Bohua el día 25 de junio de 2019.

<sup>752</sup> En 1985 aún se vivía un cierto apego de buena parte de la prensa española al Gobierno socialista, tal y como constata José Cavero en su interesante investigación, algo de lo que ya no pudo disfrutar el Gobierno a partir de 1990, cuando estalló *el caso Guerra*, volviéndose la prensa más arisca con los movimientos de Felipe González. El libro de Cavero resulta interesante para apreciar las idas y venidas de

mediática española no había cambiado desde los tiempos en que, justo antes del reconocimiento, se veía a China como un futuro mercado, aún débil, pero de grandes expectativas. En este viaje, sin embargo, era la primera vez que se hacía patente un cierto interés español por el mercado chino. En el Congreso de los Diputados las intervenciones y las preguntas al Gobierno se multiplicaron, si bien, muchas de ellas, hechas desde un punto de vista excesivamente regionalista<sup>753</sup>.

La visita transitó por los cauces habituales. González, en sus discursos, supo enmarcarse en sintonía con las demandas internacionales chinas, esto es: el fortalecimiento de Europa como contrapeso al sistema bipolar vigente, el mantenimiento de la paz mundial en pos de un mayor crecimiento económico, e incluso la crítica a la guerra de las galaxias planteada en esos momentos por Ronald Reagan. Durante las conversaciones se habló también de Gibraltar y de Hong Kong, si bien no se quiso abusar de este tema.

La visita había estado precedida de contactos por ambas partes, por ejemplo, el 4 de febrero, la ministra china de Relaciones Económicas y Comercio Exterior, Chen Muhua, había visitado España siendo recibida por el Rey y por Felipe González, un claro gesto hecho para agradar a las autoridades chinas ante la visita posterior que se aproximaba. En mayo de 1985 España concedía a China un crédito de 50000 millones de pesetas para la realización de tres grandes obras: una refinería de petróleo en Fujian, una cementera en Liaoming y una planta de tratamiento de naranjas y mandarinas en Zhejiang; siendo el 30 % del montante dependiente del Fondo de Ayuda al Desarrollo y el 70 % restante aportado por las empresas. El acuerdo fue firmado por el secretario de Estado para el Comercio Exterior, Luis de Velasco, en una visita previa a Pekín<sup>754</sup>.

---

una relación difícil entre el Gobierno y la prensa. José CAVERO: *El PSOE contra la prensa, historia de un divorcio*, Madrid, Ediciones temas de hoy, 1991.

<sup>753</sup> Por ejemplo, el diputado por Alicante, Juan Antonio Montesinos García, perteneciente al Grupo Parlamentario Popular, preguntaba al Gobierno sobre los criterios que se habían seguido para la selección de los empresarios y si había o no, empresarios alicantinos en este grupo. Al requerir la respuesta por escrito, no hemos podido hallarla. Boletín Oficial de las Cortes Generales, (Madrid, 4 de octubre de 1985), Congreso de los Diputados, II legislatura, Serie D actos de control, nº 108, PE.6789 – I. p. 6915.

<sup>754</sup> “España concede a China un crédito de 50000 millones”, *El País*, 13 de mayo de 1985.

Parecía, por lo tanto, que para España había llegado el momento de empezar a hablar de negocios con China, como lo había intentado ya en 1972. De hecho, el interés que había despertado este viaje fue motivo de cierto movimiento empresarial español, en el que se puso de moda la posibilidad de intentar la aventura china, mientras muchos medios se preguntaban si España no había llegado tarde a China<sup>755</sup>.

No es necesario realizar una lista de todas las propuestas de compras y de negocios que se efectuaron antes, durante e inmediatamente en los momentos posteriores al viaje. Baste decir que la mayoría de estas expectativas terminaron sin cumplirse, provocando dentro del círculo de empresarios españoles una cierta desilusión y una sensación de haber perdido el tiempo y el dinero que duró hasta bien entrados los años 90.

Los motivos de este fracaso se pueden enumerar de la siguiente manera:

1) La falta de interés de las empresas españolas por aceptar las normas de instalarse por un tiempo indeterminado en China (las empresas que así lo hicieron, como Agrolimen, ALSA o Técnicas Reunidas<sup>756</sup>, lograron sus objetivos). Si bien esta situación no es solamente aplicable a su actuación en China, sino al mundo en general. Esta falta de espíritu “aventurero”, aunque haya ido cambiando con los años, en la época que nos ocupa era la tónica general.

---

<sup>755</sup> En una entrevista de TVE durante el viaje, en el telediario del 10 de septiembre de 1985, ante la pregunta de si España no había llegado demasiado tarde a China, Boyer defendía que esto no era así, dado que China se había abierto al mundo a penas en 1979.

<sup>756</sup> Técnicas reunidas entendió desde el principio que para estar en China se hacía necesaria una presencia permanente que creara los suficientes lazos de unión con el Partido Comunista de China, condición sin la cual, una empresa de su envergadura, dedicada a la ingeniería y construcción de infraestructuras, no podría tener éxito. Para esa labor confió en Pablo Rovetta, quien había llegado a China en 1975 para estudiar chino y que, en el momento de iniciarse como director en la filial en China a principios de los noventa, ya era un experto sinólogo. De su mano, la empresa española ha conseguido asentarse plenamente en el mercado. En un artículo del periódico *Expansión*, el director de la empresa española, de origen uruguayo, analiza esa necesidad de inmiscuirse en la mentalidad china y en su red de relaciones que pueden llegar hasta los órganos del poder. Al mismo tiempo, considera que la falta de imagen de España solo afecta a los productos industriales, valorando muy positivamente el tema cultural y turístico. Sobre la famosa triangulación china española y americana, que veremos más adelante, su opinión resulta interesante en cuanto a profundo conocedor de China, director de una empresa española y uruguayo de origen. En su opinión, España no debe hacerse ilusiones sobre la posible colaboración con China en Latinoamérica gracias a su pasado común o conocimiento de la zona, sino a la fuerza de sus inversiones y a la penetración que hayan conseguido las empresas españolas en la región. Gonzalo TOCA: Pablo Rovetta (Técnicas Reunidas): “No se puede estar dos días sin pensar en China”, *Expansión*, 4 de junio de 2012, <http://www.expansion.com/2012/06/04/directivos/1338821549.html>.



2) Un evidente desconocimiento del entorno sociocultural de China y, por lo tanto, un continuo malentendido intercultural<sup>757</sup>.

3) El final de los años 80 coincidió con un estrechamiento de la pequeña economía china y del consumo, sobre todo en las ciudades.

4) Una mejor posición de partida de otros países que ya desde la década de los 70 se hallaban en China, como EE. UU, Inglaterra o Alemania.

5) La firma de una serie de acuerdos de intenciones y de protocolos de actuación, pero sin el consiguiente seguimiento y sin las necesarias obligaciones estampadas en el texto<sup>758</sup>.

Esta sensación no solo correspondió a los empresarios españoles. También muchas marcas extranjeras se sintieron defraudadas y decidieron renunciar en aquellos años:

“Para casi todo el mundo empresarial de Occidente aquella transición de la autosuficiencia hacia una apertura hacia la economía internacional hizo renacer los sueños y espejismos del siglo XIX sobre un mercado chino ilimitado y de incalculable riqueza, a la espera de comerciantes y empresarios, pero muchos de ellos, incluidas las grandes empresas... vieron que los altos

---

<sup>757</sup> Un excelente documento para entender las dificultades de entablar negocios en China en esa época es el libro de Marcelo Muñoz. En Marcelo MUÑOZ: *El enigma chino, treinta años de observador*, Madrid, Espejo de tinta, 2007. Enrique Fanjul, nos apuntaba, en nuestra entrevista realizada por videoconferencia el día 2 de mayo de 2019, este desconocimiento de la realidad china que, unido a cierta dejadez, hacía que muchas empresas no valoraran lo suficiente los contactos políticos. Enrique Fanjul también nos apuntó algunos problemas, en teoría insignificantes, pero a la larga de gran importancia, como el no contar con traductores de nivel que interpretaran bien durante las reuniones. Entrevista realizada a Enrique Fanjul el día 2 de mayo de 2019.

<sup>758</sup> Es muy común, en la mentalidad china, empezar por una serie de acuerdos de intenciones, pero que no llevarán a nada a no ser que, realizando un seguimiento personalizado y basado en la estancia en el propio país, se plasmen las intenciones concretas mediante otros acuerdos específicos. En este sentido, y esta información es reflejo de la propia experiencia laboral en China, solo mediante la confianza basada en el día a día y en la realización de pequeños proyectos que hayan resultado exitosos, se puede conseguir llegar a acuerdos de gran envergadura. En china no basta con el apretón de manos, la foto y un convenio que exponer ante los medios; es necesario un seguimiento y el conseguir entrar en el círculo (guanxi) de las personas con las que queremos realizar esos negocios. China, en definitiva, obliga, para realizar negocios con ella, a mimetizarse en su entorno. Los pequeños empresarios españoles que han realizado con éxito sus transacciones con china han necesitado residir en el país y aprender su idioma y costumbres. Las grandes compañías han necesitado tener a gente en el país que realice por ellos esa clonación de aptitudes y costumbres que solo puede conseguirse tras largos años. Por supuesto, además, la separación que realiza el mundo chino entre naturales del país y extranjeros, considerados estos como un mundo a parte, homogéneo y apartado de la cultura china, hace que esta clonación de costumbres difícilmente pueda ser llevada a cabo con total éxito.

cargos chinos conocían muy poco del mundo fuera de china, y menos el tipo de relación entre el mundo de los negocios y el estado al que ellos estaban acostumbrados en occidente. Algunos tuvieron que abandonar al ver que los chinos cambiaban los términos previamente firmados y acordados en contrato. Muchos pequeños inversores lo perdieron todo, salvo los muy vinculados a familias mercantiles chinas, lograron algunos de los beneficios que esperaban. No todos entendían que los altos funcionarios chinos rara vez pensarán que las empresas extranjeras mereciesen beneficios por sus inversiones. Como señaló un hombre de negocios occidental: ‘cualquiera que crea que China es un mercado fácil se ha equivocado de actividad’<sup>759</sup>.

Sin embargo, y a pesar de que la mayoría de los proyectos no vieran la luz, consideramos que el viaje fue beneficioso. En primer lugar, situó a China de nuevo en el mapa conceptual del mundo de los españoles, haciéndola un poco menos exótica y más real. El viaje, además, y aunque los famosos acuerdos estrella no se ejecutaran, hizo que una minoría de empresarios empezara a ver a China con otra mentalidad<sup>760</sup>.

Existe, además, un elemento a tener en cuenta. En la mentalidad china, si al final se va a llevar a cabo un negocio, pero existen dudas sobre este, la visita de un alto responsable institucional puede hacer que prevalezca la necesidad de acelerar el proceso para que pueda ser inaugurado o firmado durante la visita. De esta manera, González pudo inaugurar la sede del BBVA en China<sup>761</sup>, o se pudieron cerrar cuestiones como las referentes a telecomunicaciones, o compras a TVE de producciones españolas<sup>762</sup>. Ordóñez aprovechó, además, para solicitar a su homólogo chino su apoyo a la candidatura olímpica de Barcelona, tal y como recogió el periódico La

---

<sup>759</sup> En Harry G. GELBER: *El dragón y los demonios extranjeros, China y el mundo a lo largo de la historia...*, p. 389.

<sup>760</sup> Es común, entre todos nuestros entrevistados, el considerar aquel viaje como una ventana abierta hacia el mundo chino, en el sentido de que, por primera vez, situó a China en el mapa conceptual de los empresarios españoles.

<sup>761</sup> “El primer ministro González asistió a la inauguración de la oficina de BBVA en Pekín”, *Renmin Ribao*, 8 de septiembre de 1985.

<sup>762</sup> “China popular compra programas a Televisión Española”, *El País*, 1 de noviembre de 1985.

Vanguadia<sup>763</sup>, en un claro gesto al hecho de que hubiera sido Samaranch el responsable de que China fuera país miembro del Comité Olímpico Internacional.

La cobertura mediática española hacia el viaje hizo que la población española empezara a ver China con cierta curiosidad, y el encanto desplegado por Deng ante González pasó a las páginas de los periódicos<sup>764</sup> y a la televisión<sup>765</sup>, lo que ayudó a cambiar la perspectiva sobre China de muchos españoles.

En cuanto a China, sin que el viaje llegara a tener la misma cobertura que había tenido el de los Reyes, ya el hecho de que Deng participara abiertamente en las conversaciones era motivo suficiente para que el viaje de González no pasara desapercibido. Las empresas españolas, además, pudieron tener hasta 140 entrevistas con entidades empresariales chinas, lo que creó las condiciones del conocimiento mutuo. No se realizó la cobertura especial por parte de los medios chinos que había tenido la visita del Rey en 1978, pero tanto en la televisión como en el Renmin Ribao, se hizo un balance de las negociaciones y se resaltó el préstamo de ayuda español, así como la figura de González como un líder joven de alto alcance internacional.

Otro tema del que se habló, como dijimos, fue el caso de Gibraltar y de Hong Kong y Taiwán. En este caso, González fue más allá y deseó una rápida

---

<sup>763</sup> "Fernández Ordóñez pide el apoyo chino", *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1985.

<sup>764</sup> La imagen amable de un bonachón Deng alabando la juventud del presidente español y hablando de él mismo con modestia se reflejó en el periódico *El País* el 8 de septiembre de 1985:

*- Usted es un presidente muy joven, por eso es usted muy feliz. Yo, como veterano muy viejo que soy, admiro su suerte- digo Deng después de dar la bienvenida a González. - Yo admiro su experiencia, - contestó González, con una sonrisa que parecía aumentar por minutos, Deng concluyó: - Usted es como el Sol saliente del Este, y yo, como el Sol poniente del Oeste.*

Felix BAYÓN: "Felipe González alaba la economía china, en un momento de recesión mundial", *El País*, 8 de septiembre de 1985.

<sup>765</sup> Las muestras de simpatía con la delegación española, como cuando un grupo de bailarines chinos de danza y baile interpretaron sevillanas para González, fueron emitidas por TVE.

reunificación de China<sup>766</sup>, considerando que la política de *un país dos sistemas*, era la forma correcta tanto para Hong Kong como para Taiwán<sup>767</sup>, algo que el Renmin Ribao resaltaría:

“Al responder a la pregunta de un reportero sobre la cuestión de Hong Kong y el asunto de Taiwán, González dijo que la idea para resolver la cuestión de Hong Kong y el asunto de Taiwán de China es sabia”<sup>768</sup>.

Por su parte, Deng se basó en la alabanza a la personalidad de González y a las reformas españolas, además del ya conocido discurso de exaltación de la paz mundial:

“Deng Xiaoping también presentó a González la política exterior independiente de China. Dijo que China elabora su propia política exterior independiente basado en los intereses de su estado y el pueblo chino, así como el mantenimiento de la paz mundial. Esta política es más coherente con los intereses de la paz mundial. Deng Xiaoping dijo que China es un país pobre, su propio desarrollo necesita un ambiente internacional pacífico. China no sólo necesita la paz de diez años, o incluso sólo la paz de este siglo, sino más bien nos centramos en la paz del próximo siglo. China es una fuerza para el mantenimiento de la paz mundial”<sup>769</sup>.

El encuentro entre González y Deng es el encuentro de dos políticos pragmáticos en materia exterior, y necesitados ambos de reformas y de lazos

---

<sup>766</sup> Estas palabras de González fueron especialmente recaladas por el periódico ABC, sin la mención expresa a Gibraltar, pero haciendo un claro guiño al significado de las palabras de González. “El presidente del Gobierno expresó su deseo de que se alcance la reunificación china”, ABC, 7 de septiembre de 1985.

<sup>767</sup> En una nota informativa, encontrada junto a los dossiers del Ministerio de Asuntos Exteriores utilizados por Felipe González antes de su viaje, ya se mencionaba que la embajada de Pekín se había quejado en 1982 por la “forma demasiado obvia y ostentosa en que los funcionarios del centro Sun Yat Sen en Madrid expiden los visados para la isla nacionalista”. “Taiwán (Formosa) y China Continental”, nota Informativa, Dirección General de Política Exterior para África y Asia Continental (10.7.85), nº317, p. 5, en, “Viaje DEL Sr. presidente del Gobierno a China” (Madrid, 3 a 10 de septiembre de 1985). AGA, Ministerio de la Presidencia, 64/03741.

<sup>768</sup> “El primer ministro español González celebró una conferencia de reporteros en Pekín”, *Renmin Ribao*, 8 de septiembre de 1985. Agencia Xinhua.

<sup>769</sup> Rongdian ZHANG y Wenfu GU: “Deng Xiaoping y Hu Yaopang se reunieron por separado con González”, *Renmin Ribao*, 8 de septiembre de 1985.

exteriores. El discurso de González en la embajada española en Pekín no podía ser más elocuente ante la realidad que unía a España y China:

“... he podido percibir la ilusión y la confianza de vuestro pueblo ante el gran desafío al que deberá hacer frente. He admirado el pragmático realismo con que los representantes políticos de la República Popular trazan la ruta que a buen seguro conducirá a la reunificación de China. Puedo aseguraros que la simpatía de España y de su gobierno ante ese objetivo prioritario de sus desvelos es, a fin de cuentas, la solidaria simpatía de una nación que tiene también pendiente la definitiva recuperación de su integridad territorial”<sup>770</sup>.

Eran, por lo tanto, Deng Xiaoping y Felipe González, dos políticos de características similares, a pesar de la diferencia de edad. Tanto el uno como el otro habían dejado atrás la ideología para penetrar en el mundo de los beneficios realistas, los dos habían revolucionado en esa senda sus partidos, estaban inmersos en reformas estructurales de la economía en sus países junto a una abierta internacionalización, y eran los gerentes últimos de esta misma política internacional. Las palabras de Adela M. Alija y de Carlos López Gómez sobre la autoridad de González en el palacio de Santa Cruz bien podría aplicarse al propio Deng:

“El análisis de la personalidad y del papel ejercido por los dos primeros ministros de Asuntos Exteriores durante la presidencia de González confirma la concepción del ministerio como un instrumento más al servicio de una política presidencialista”<sup>771</sup>.

---

<sup>770</sup> “Discurso del presidente de Gobierno D. Felipe González en la cena ofrecida en la embajada de España en Pekín en honor del primer ministro de la República Popular China” (6 de septiembre de 1985). CAFFO, Actividades, textos y documentos de la política exterior española. Año 1985. Ministerio de Asuntos Exteriores. Oficina de información diplomática.

<sup>771</sup> Adela M. ALIJA y Carlos LÓPEZ GÓMEZ: “La ejecución de la acción exterior. El papel de los presidentes del Gobierno”, en Juan Carlos PERERIRA CASTAÑARES y Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ – CUESTA: *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española, testigos y protagonistas (1976 – 1986) ...*, p. 151.

En conversaciones tenidas sobre todo con actuales profesores chinos de filología española, estos nos han comentado que la visita de González, realizada cuando ellos eran estudiantes, dio un halo de cierta modernidad al país de cara a los chinos, y esta vez, además, de país europeo, lo que ayudó a situar a España en un marco donde ya se hallaban, por ejemplo, Gran Bretaña o Francia.

Pero hubo una consecuencia más, y esta fue dentro del propio González, quien se sintió influenciado por la figura de Deng y la nueva China que se abría antes sus ojos. Forma parte ya del mundo de las anécdotas las veces que González pronunció la frase de Deng de: “Da igual que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones”, o su posterior gusto estético y filosófico por lo asiático<sup>772</sup>. En palabras del ex embajador Eugenio Bregolat en conversación tenida por correo electrónico:

“Le impresionó Deng Xiaoping... El pragmatismo de aquel hombre, que, a los setenta y tres años, cuando se convirtió en número uno, entendió que la planificación a la soviética no funcionaba y había que construir una economía de mercado, para construir un país rico, fuerte, y que nadie pudiera volver a humillar, que convenció y en parte burló a la vieja guardia reticente y el éxito económico espectacular, todas esas cosas que tanto me han impresionado a mí, también le impresionaron a él”<sup>773</sup>.

La relación de acuerdos previos al viaje al viaje de Felipe González es la que sigue:

---

<sup>772</sup> José Luis Gutiérrez y Amando de Miguel, en su biografía sobre Felipe González, dicen con cierta sorna:

“Fue en China donde a Felipe González le entró la afición por los herméticos aforismos chinos, que al parecer despertaban en él desconocidos resortes místicos. Los proverbios chinos en los que se mezcla religión, filosofía y sabiduría popular – se expresan de una forma en apariencia inconexa, ya se trate del Tao, las Analectas de Confucio u otros libros sagrados”.

En José Luis GUTIERREZ y Amando DE MIGUEL: *La ambición del Cesar (retrato político y humano de Felipe González) ...*, p. 259.

<sup>773</sup> Eugenio Bregolat tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas vía E mail. Respuesta recibida el día 14 de agosto de 2015.

- “Acuerdo de colaboración en materia de telecomunicaciones, firmado en Pekín (26 de enero de 1985).
- Convenio ente el Gobierno de España y el Gobierno de la República Popular China sobre el Desarrollo de la Cooperación Económica e Industrial, firmado en Madrid (15 de noviembre de 1984)”.

Y la relación de acuerdos firmados durante el viaje o inmediatamente posterior a este es la siguiente:

- “Acta de Financiación de Proyectos Españoles, firmado en Pekín (6 de septiembre de 1985)<sup>774</sup>.
- Canje de notas constitutivo de acuerdo entre España y la República Popular de China para abrir oficinas consulares en Barcelona y Shanghái, hecho en Madrid (15 de noviembre de 1984)<sup>775</sup>.

Hay que decir, que, en el mundo chino, las visitas oficiales de alto rango suelen llevar aparejadas la firma de convenios o protocolos, pero que fácilmente quedarán en nada si no se realiza un seguimiento de estos desde bajas instancias, más concretas y productivas.

Lo cierto es que, a partir de entonces, se abre un camino, existente para unos e inexistente para otros, de plan en China. Lo que vendría a ser el inicio de una mayor atención a las empresas españolas que quisieran penetrar en el país. González entendió que los chinos preferían colaborar con quien viniera respaldado por un Gobierno, pues esto les daba la fuerza del intercambio con dicho Estado. El éxito o el fracaso de estos proyectos, ya es otra historia.

---

<sup>774</sup> Esta acta sería el primer paso de las posteriores inversiones realizadas por empresas españolas con apoyo del Gobierno español, que veremos posteriormente.

<sup>775</sup> “Actividades, textos y documentos de la política exterior española”, año 1985. CAFFO, Ministerio de Asuntos Exteriores de Información Diplomática, pp. 578 y 579.

### 6.3. De la política del oso panda a Tiananmen (1985 – 1989)

De nuevo no debe entenderse la falta de noticias sobre España en China tras la visita de González con el pesimismo característico de la potencia media, más bien hay que considerar que las noticias sobre el extranjero, en la China de Deng Xiaoping, se seleccionaban en virtud de cuál de estas ofrecieran beneficios a los intereses informativos del Gobierno y según lo que este quisiera transmitir a la población. Las visitas de personajes destacados eran por lo tanto un excelente campo de propaganda para el partido, sobre todo en la eterna lucha para contrarrestar la imagen de la URSS en el mundo. Estos son, sin duda, los años de mayor vacío diplomático entre ambos países, en buena medida, debido al fiasco de las inversiones españolas en China. No en vano, de todos los proyectos, solo consiguió salvarse el más pequeño de todos, el de la construcción de una planta de derivados de cítricos por valor de 10 millones de dólares, tal y como informaba el diario el País, el 24 de marzo de 1986, en un artículo con el título: “Fracasan los proyectos económicos negociados por González en su visita a China”<sup>776</sup>. El mismo periódico informaba también de que las autoridades chinas tenían previstas una serie de compensaciones en forma de nuevas inversiones, y que, según algunas autoridades china, el motivo del fracaso podía encontrarse en que el precio final expuesto por las empresas españolas era hasta un 15% más caro que la media, mientras que, según las autoridades españolas, esto había sido debido a problemas económicos de China<sup>777</sup>.

El año 1986 fue el año del referéndum de permanencia de España en la OTAN y del ingreso en la CEE, por lo que debemos tener en cuenta este elemento dado su enorme significado para el Gobierno español. No en vano, González había hipotecado su futuro como presidente del país a la victoria del sí. El Guangming Ribao anunció el éxito de la permanencia en un escueto artículo en sus páginas de internacional, recalcando, sobre todo, el hecho de que

---

<sup>776</sup> “Fracasan los proyectos económicos negociados por Felipe González durante su visita a China”, *El País*, 24 de marzo de 1986.

<sup>777</sup> “China tiene la intención de compensar a España por los proyectos cancelados”, *El País*, 21 de junio de 1986. En el mismo artículo se cargan las tintas sobre la sensación de fracaso y de incompreensión ante lo sucedido por el empresariado español, al mismo tiempo que se justifica el intento compensatorio del Gobierno chino para dar un mayor peso a la próxima visita de Zhao Ziyang a España.



el acuerdo exigía la prohibición de almacenar armas nucleares en territorio español<sup>778</sup>.

La frustración de la inversión española perdida en China había hecho que también la imagen del país volviera a mínimos en España. Debemos recordar que los periódicos españoles llevaban desde 1973 incidiendo en las posibilidades que se abrían para España en China, así como la importancia de los contactos políticos para el buen desarrollo de dichos proyectos. El hecho de que la visita de González no hubiera ayudado a canalizar los proyectos estrellas, hizo que la opinión pública se sintiera frustrada y algunos engañados. Se olvidaba, sin embargo, la mentalidad china para los negocios. Algo que estaba y sigue estando más allá del contacto político, esto es, la necesaria creación de una red de confianza e incluso de complicidad entre los participantes de un negocio antes de iniciarlo, y el hecho de que China, no por política, sino por mentalidad, obligue al empresario interesado a prácticamente residir en el país, aprender las costumbres, y, en definitiva, convivir con el ambiente en el que pretende hacer negocios. Julio Juberías, responsable en esos años de la empresa Agrolimen (Chupa – Chus), nos contó en una entrevista algunos detalles de su llegada a China en 1985<sup>779</sup>. Resulta de gran interés su experiencia, pues no en vano, su marca es bien conocida en China desde varias generaciones hasta la actualidad. Según nos contó, y haciendo un resumen de nuestra conversación: lo primero que se necesitaba hacer en China era investigar la situación del país in situ, para al mismo tiempo desarrollar una red de contactos no solo empresariales sino también políticos, y siempre buscando a personalidades ligadas con el partido. En aquella época, las estructuras derivadas del maoísmo aún seguían firmes, así como en la mentalidad de los empresarios, que seguían viendo al extranjero con cierta suspicacia. De esta manera, no fue hasta 1987 cuando se pudo formar una compañía mixta en la

---

<sup>778</sup> “España va a seguir en la OTAN (Organización del tratado del Atlántico Norte), *Guangming Ribao*, 14 de marzo de 1986. Agencia Xinhua. “España vota quedarse en la OTAN”, *Jiefang Ribao*, 1 de marzo de 1986.

<sup>779</sup> Tuvimos el placer de hablar con Julio Juberías personalmente y de realizarle algunas preguntas el día 25 de enero de 2017.

zona de Cantón. Según nos contó, las primeras dificultades llegaron por las limitaciones dadas a los extranjeros en cuanto a movilidad por el territorio<sup>780</sup>.

La historia de la compañía en China es la historia del aguante, de la resignación y de la constancia. No es extraño, por lo tanto, que empresas que llegaron en aquellos años como Agrolimen, Alsa o Técnicas Reunidas<sup>781</sup>, vieran como sus expectativas en el país mejoraban según el mercado se fue abriendo, sobre todo ya en los noventa, y la presión del Estado sobre la inversión privada pasara de ser severa a vigilante. Las cenas y encuentros pagados a representantes del Gobierno y a empresarios, casi siempre ligados a estos, la presión estatal, los altos precios de la vida en China para los extranjeros y las esperas administrativas, fueron dando paso a un mercado más amplio, que solo pudieron aprovechar entonces aquellos que llevaban ya años trabajando en el país. Agrolimen pudo crear su propia fábrica en China e introducir un producto, el chicle, que entonces era desconocido en el país; para ello debieron convencer a los futuros consumidores de que el azúcar también resultaba un alimento saludable. Los inicios no pudieron ser más rocambolescos, pues según nos contó Julio Juberías, al inicio eran los carteros los que realizaban la venta llevándose ellos un porcentaje, al comprarlos a la empresa y portar los productos en sus bicicletas, hasta que el Estado chino permitió la contratación de un mayorista<sup>782</sup>. Para Julio Juberías, a muchos empresarios españoles les ha

---

<sup>780</sup> Este elemento era claramente una derivación del anterior cerrejón del partido comunista y la tendencia así a considerar a cualquier extranjero como un potencial espía, si bien, también nos recuerda que, en la época imperial, se tendía a limitar la actividad de los comerciantes extranjeros al interior del país. De esta forma, la suspicacia comunista entroncaba directamente con otra milenaria, proveniente de las pasadas dinastías.

<sup>781</sup> El caso de Técnicas Reunidas quizás es el de mayor repercusión en China en cuanto a imagen del país. En el 1988, tras varios años teniendo reuniones y atesorando conocimientos y paciencia, firmó su primer contrato de envergadura: la construcción de un complejo químico industrial en la provincia de Liaoning. Las dificultades, debidas al clima de la zona y varios imprevistos, fueron vencidos por los ingenieros españoles, garantizándose, desde entonces, una buena fama entre los ambientes técnicos estatales chinos. Sería solo el principio de más de 26 contratos en China. Información recogida en: “25 aniversario del primer proyecto de Técnicas Reunidas en China”, 28 de marzo de 2013. <http://www.spain-china-foundation.org/es/noticia/25-aniversario-del-primer-proyecto-de-tecnicas-reunidas-en-china>.

<sup>782</sup> Una de las anécdotas contadas fue que el día de la inauguración de la fábrica casi tuvieron que suspender el acto debido a que el personal chino no conseguía ponerse de acuerdo sobre la lectura de los astros de cara a predecir el futuro de la fábrica.

faltado creatividad y ambición para insertarse en el mercado chino, no estando de acuerdo con el clásico argumento de la falta de capital<sup>783</sup>.

Sobre la visita realizada por Zhao Ziyang a España en julio de 1986, esta pasó casi desapercibida para el público español. En parte porque por el fracaso de las anteriores expectativas, en parte porque la visita se hallaba inserta dentro de un amplio viaje realizado por Europa<sup>784</sup>. El protocolo de los recibimientos esta vez fue más frío e indiferente que en pasadas ocasiones, más dentro del esquema de visitas cordiales y sin sustancia que de vez en cuando aparecen en las agendas del Gobierno, y todo esto a pesar de ser la primera visita realizada por un primer ministro chino a España. Como muestra, en el aeropuerto de Madrid, en vez del Rey o el presidente de Gobierno, fue el jefe de Protocolo quien recibió al mandatario chino. En la única noticia que *El País* dedicó a la visita, en un corto espacio, se centraban las tintas en el déficit comercial español con China<sup>785</sup>. Lejos quedaban los tiempos, por cercanos que en verdad fueran, en los que se hablaba de China como de una quimera de oportunidades al alcance casi de cualquier empresa. En el *Renmin Ribao*, la noticia ni siquiera apareció.

Dijimos antes que estos fueron los años de menor trascendencia diplomática entre ambos países, pero no debemos llevarnos a engaños. También fueron los años en los que se desarrolló una importante actividad no mediática, pero que sirvió de base para el despegue posterior que vivieron las relaciones sino españolas. En opinión del ex consejero de la Cámara de Comercio y ex directivo de la empresa Técnicas Reunidas, Enrique Fanjul,

---

<sup>783</sup> Enrique Fanjul, por aquel entonces ligado a la Cámara de Comercio de Pekín, nos contó en entrevista realizada por videoconferencia que Agrolimen acertó plenamente al contratar a un ejecutivo chino criado en España (Carlos Chou), que insertó a la compañía en la mentalidad china. Así, por ejemplo, para la fiesta de inauguración de la fábrica, se invitó al pueblo cercano al banquete inaugural, y por supuesto a sus representantes político, llegando a lanzar fuegos artificiales para beneplácito de los invitados. Todo un ejemplo de saber amoldarse a los gustos de los futuros consumidores y del país en el que hacer los negocios. a Enrique Fanjul el día 2 de mayo de 2019.

<sup>784</sup> El periódico *El País* le dedicó un artículo al nuevo interés chino por Europa, recalcando que, si bien desde hace tiempo se viene hablando de que el foco internacional se iba desplazando de Europa al Pacífico, China, con esta visita, parecía querer seguir defendiendo la importancia de que Europa no perdiera su posición central en el tablero mundial. "China mira a Europa", *El País*, 30 de junio de 1986. Al autor del artículo, en nuestra opinión, se le olvidó comentar que el motivo podía ser el que China siguiera necesitando a Europa, como había expuesto en ocasiones el mismo Deng Xiaoping, como contrapeso al poder de EE. UU y de la URSS.

<sup>785</sup> "Las cuestiones económicas y comerciales centran la visita de Zhao Ziyang a Madrid", *El País*, 15 de julio de 1986.

durante la entrevista que le realizamos<sup>786</sup>, de 1987 a 1989 fueron los años del despegue. Como ejemplo, nos nombró un contrato para realizar una planta petroquímica y la decisión de establecer un protocolo financiero (FAD) a partir de 1989<sup>787</sup>. También se estableció una línea especial para pequeños y medianos proyectos que aceleró mucho el proceso económico y administrativo. Según nos comentó, la diferencia entre estos pequeños proyectos y los anteriormente fracasados, fue que los pasados estaban establecidos sobre perspectivas no demasiado realistas.

Observando las visitas realizadas desde la primera victoria socialista hasta los sucesos de Pekín de 1989, nos encontramos con lo siguiente:

Año	Intercambio de visitas oficiales	Tratados bilaterales
1982	24/3 Tian Yinong, viceministro de Hacienda  9/5 Wu Xiuyan, general subjefe del Estado Mayor del ELP.  28/6 Huang Hua, ministro de Asuntos Exteriores	

<sup>786</sup> Entrevista del día 8 de noviembre de 2016.

<sup>787</sup> Tal y como ha dejado escrito el mismo Enrique Fanjul:

*“Tras firmarse en 1988 una serie de contratos... se estableció un protocolo financiero, mediante el cual la administración española ponía a disposición del gobierno chino una cifra global de créditos mixtos para un periodo determinado de tiempo. De esta forma se sistematizaba la oferta financiera, y el gobierno chino sabía cuál era el importe de financiación español con que podía contar. Por otra parte, la existencia de un protocolo financiero, con unas cifras importantes, tenía un efecto ‘propagandístico’ y contribuyó a despertar un mayor interés entre las empresas e instituciones chinas por la oferta de las empresas españolas”.*

De hecho, según escribe el ex consejero comercial, esta idea le había sido sugerida a él por el agregado comercial de la Oficina Comercial de Pekín, Ernesto Giménez Burgos, y el mismo Enrique Fanjul se la había expuesto al secretario de Estado de Comercio, Apolonio Ruiz Ligeró, quien la aceptó enseguida y así fue trasladada a la parte china. A lo largo del artículo, Enrique Fanjul da cuenta del necesario acompañamiento institucional que debía siempre realizarse a las empresas españolas para que sus proyectos funcionaran. Enrique FANJUL: “De los primeros grandes proyectos a Tiananmen”, *Boletín económico del ICEX (China, de país emergente a líder mundial)*, 3097 (del 1 al 31 de marzo de 2018), pp. 3 y 4. [www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5705](http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5705).

1983	<p>6/3 Enrique Barón, ministro de Transporte, Turismo y Comunicaciones.</p> <p>28/10 Viaje de Fernando Morán, ministro de Asuntos Exteriores.</p>	
1984	<p>8/7 delegación parlamentaria del Congreso de los Diputados encabezada por el vicepresidente del Congreso Leopoldo López.</p> <p>6/9 Delegación presidida por Bu Ming. presidente del Banco de China.</p> <p>3/9 Yu Mingtao, auditor general.</p> <p>31/10 Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid.</p> <p>12/11 Li xiannian, presidente de la RPC.</p>	<p>15/11 Canje de notas para el establecimiento de Consulados Generales en Barcelona y Shanghái. (BOE 31/7/1985 y BOE 10/9/1985).</p> <p>15/11 Convenio sobre el Desarrollo de la Cooperación Económica e Industrial (BOE 9/2/1985)</p>
1985	<p>16/1 Huang Hua, miembro del CC del PCC y ex ministro de Relaciones Exteriores</p> <p>29/1 Chen Muhua, viceprimer ministro y ministro de Comercio Exterior.</p> <p>6/3 He Zhenghang, viceministro de Industrias Textiles.</p> <p>21/4 Yang Bo, ministro de Industria.</p> <p>5/5 Luis Velasco, secretario de Estado de Comercio.</p>	<p>5/9 Convenio Básico de Cooperación Científica y Técnica. Protocolo anejo (BOE 2/10/1987)</p>

	<p>6/5 Misión encabezada por Wang Zhixi, director del Departamento de Importación y Exportación del Ministerio de Economía.</p> <p>28/8 José Federico de Carvajal, presidente del Senado.</p> <p>4/9 Felipe González, acompañado por Francisco Fernández Ordóñez, ministro de AA.EE y por Javier Solana, ministro de Cultura y portavoz del Gobierno.</p> <p>15/9 Han Baiping, vicealcalde de Pekín.</p>	
1986	<p>5/6 Wu Xueqian, ministro de Asuntos Exteriores.</p> <p>14/7 Zhao Ziyang, primer ministro de la RPC, acompañado de Lu Dong, ministro encargado de la Comisión de la Economía Estatal.</p> <p>5/9 Hu Yaobang, secretario general del Partido Comunista de China.</p> <p>30/9 Juan Barranco, alcalde de Madrid.</p>	
1987	<p>Alfonso Guerra, vicepresidente del Gobierno.</p> <p>26/6 Narcís Serra, ministro de Defensa.</p> <p>30/7 Li Manghua, ministro de Deportes.</p>	

	<p>2/9 Wu Weng Ying, ministra de Industria Textil.</p> <p>6/9 Zhon Nan, viceministro de Asuntos Exteriores.</p> <p>21/9 Chan Yaobang, viceministro de Agricultura y Pesca.</p> <p>24/11 Delegación parlamentaria encabezada por Liao Hansheng vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.</p>	
1988	<p>4/1 Manuel Chaves, ministro de Trabajo.</p> <p>27/3 Fernando de Ledesma, ministro de Justicia.</p> <p>3/5 Sheng Jueren, viceministro de Comercio Extranjero.</p> <p>25/10 Miguel Ángel Feito, subsecretario del Ministerio de Industria.</p>	19/6 Convenio sobre Transporte Aéreo (BOE 3/4/1985).
1989	<p>25/4 Jordi Pujol, presidente de la Generalitat de Cataluña.</p> <p>3/5 Yuan Zhonggin, viceministro de Trabajo y Ding Menggao, ministro de Industria para la Defensa.</p> <p>4/5 José Federico de Carvajal, presidente del Senado.</p>	

Según la lista de visitas y los acuerdos alcanzados, observamos un interés chino hacia España, mayor incluso que a la inversa, si bien es cierto que la mayoría de estas visitas estaban encuadradas dentro de otras más amplias dentro del contexto europeo. En las visitas hay un marcado perfil técnico, pues, no en vano, es a dicho nivel en el que se realizan los trabajos que darán lugar a los acuerdos posteriores. A pesar del número de visitas, los convenios no pasarán de tres durante el periodo. Los dos convenios de cooperación estaban enfocados de forma demasiado generalista y poco detallada; carecían, por lo tanto, de alguna profundidad que solo anexos bien definidos y con fechas concretas de realización les hubieran dado importancia. El convenio sobre aviación civil, el único que estipulaba algunas concreciones, quedó sin uso debido a la evidente y ya de entrada previsible falta de pasajeros entre ambos países.

Recordando nuestra conversación con el ex embajador Felipe de la Morena y con algunos responsables de empresas entre España y China, el hecho de que no se emplearan estas constantes visitas para establecer unos acuerdos dignos de tal nombre, podría ser la consabida dejadez en el seguimiento. Si esta es una norma internacional, para el mundo chino, el hecho de la constante presencia y de la confianza ganada en el día a día mediante pequeños proyectos, resulta fundamental. De esta forma, un convenio de comercio o de industria quedaba fácilmente en papel mojado si no existían empresas implicadas en el proyecto que empujaran a la administración del Estado en esa dirección, además de la necesaria presencia física. Como contraparte, como ya hemos visto antes, la actividad de ciertos empresarios de perfil aventurero, sí consiguió dar sus frutos, pero no se puede decir que no haya habido un interés por parte de las administraciones políticas y técnicas, y aún más por parte china.

Además, existió en aquellos años una responsabilidad achacable a España, y esta fue, según nos contó la ex representante de la agencia EFE en



China, Georgina Higuera, el hecho de que no se hicieran públicos todos los acuerdos anunciándolos a los medios periodísticos como hacían países como Francia o Japón. Para Georgina Higuera, esto era debido a una falta de mentalidad de estado heredada de la pasada dictadura franquista, y tal y como nos dijo: “Eso al final se paga”<sup>788</sup>.

Pero hay otro elemento que debemos tener en cuenta de la realidad china de por aquel entonces, esto es, los problemas a los que se enfrentaba entonces el Ejecutivo de Deng Xiaoping. No en vano, pocos años antes de que estallaran las revueltas que provocaron los hechos de Pekín de 1989, ya se podía apreciar un calentamiento de la situación a través de dos focos: las ansias independentistas del Tíbet y algunas manifestaciones y revueltas callejeras en las principales urbes. La prensa española se hizo cargo de estos sucesos y, en contrapartida, pero no solo con España, sino con el resto del mundo, un cierto vacío de noticias pudo entonces evidenciarse en las páginas de la sección internacional del *Renmin Ribao*. Estas se llenaron de pequeñas noticias escuetas y sin explicaciones políticas, como la que, en apenas dos líneas, y junto a otras noticias casi irrelevantes del continente africano, anunciaba la dimisión de Manuel Fraga en el AP el 10 de febrero de 1987 en favor de Antonio Hernández Mancha<sup>789</sup>.

Tampoco hay que minimizar la importancia del enfrentamiento que entonces se estaba viviendo en la cúpula del Gobierno chino, que tenía su correlato violento en las manifestaciones, pero cuyo centro de gravedad anidaba entorno al propio Deng con dos líneas contrapuestas: la liberal y la conservadora. De esa manera, según se acercan los hechos de 1989, y según la situación se va palpando más insostenible, las visitas más oficiales van disminuyendo en beneficio de las más técnicas, no solo hacia España, sino hacia el mundo en general.

La prensa española no escatimó en noticias sobre los sucesos en China, como la manifestación por el asesinato por delincuentes de un estudiante en un

---

<sup>788</sup> Georgina Higuera tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas el día 9 de febrero de 2015.

<sup>789</sup> “Alianza Popular (AP) de España, eligió un nuevo presidente”, *Renmin Ribao*, 10 de febrero de 1987. Agencia Xinhua.

campus universitario chino, y la posterior manifestación exigiendo al Gobierno mayor seguridad<sup>790</sup>. Debemos recordar que las manifestaciones habidas ya en diciembre de 1986 y enero de 1987 provocaron la caída del liberal Yaobang, lo que empezó a su vez a exacerbar los ánimos de la población universitaria. En este caso, con el motivo del asesinato del estudiante, se abría un proceso de tensión entre las dos líneas del partido que desembocaría en los trágicos sucesos de 1989. Pero lo que más llamó la atención de los medios españoles fueron los sucesos del Tibet, como los que terminaron con la muerte de 19 activistas por la independencia tibetana en octubre de 1987<sup>791</sup>.

En diplomacia bilateral existe la posibilidad de un punto muerto entre las partes que no tiene que ver con ningún desencuentro en particular, sino más bien por el simple hecho de que los proyectos de cooperación se hallen en pausa y en la inexistencia de ideas y de motivaciones intrínsecas que los hagan prosperar. En ese momento se hallaban España y China cuando Alfonso Guerra realizó una protocolaria visita a China (27 de abril a 3 de mayo de 1987), algo que no fue recogido por la prensa china y que el periódico *El País* se encargó de narrar en varios artículos carentes de información política o económica relevante. El propio primer ministro chino, Zhao Ziyang, comentó a la prensa española que se trataba de una visita de pura cortesía<sup>792</sup>.

Por otra parte, las numerosas visitas chinas es necesario enmarcarlas en la planificación de contactos permanentes promovidos por Deng en esos años, justo lo contrario de lo que habían sido los últimos años maoístas. Al mismo tiempo que entroncaba con dos disposiciones chinas inherentes a su propia cultura, esto es, la necesidad de una oficialidad redundante y simbólica, y una continuación de contactos que, de forma permanente, consigan crear esa red de confianza a la que nos hemos referido ya en ocasiones.

---

<sup>790</sup> “La policía china reprime una manifestación de estudiantes en Pekín”, *El País*, 8 de diciembre de 1987.

<sup>791</sup> “China envía refuerzos al Tibet para sofocar nuevos brotes independentistas”, *El País*, 6 de octubre de 1987. No deja de ser interesante que, en la mayoría de los artículos españoles sobre estos hechos, el enfrentamiento entre liberales y conservadores en el Gobierno chino fuera el contexto en el que se situaban los acontecimientos. En parte esto era debido a la gran labor de la periodista Georgina Higuera, gran conocedora y amante de China, quien supo centrar desde el inicio el foco real de los problemas.

<sup>792</sup> “Alfonso Guerra, recibido por el primer ministro chino, Zhao Ziyang”, *El País*, 29 de abril de 1987.

Dentro de la lista de visitas enumeradas anteriormente, hay una de la que hemos tenido noticia a través del análisis de las sesiones del Congreso de los Diputados, esta fue la de la directora general de RTVE, Pilar Miró. En una sesión del Congreso, el diputado Cárceles Nieto, de Coalición Popular, le preguntaba a la directora el motivo de su reciente viaje a China, recalcando con cierta sorna que en el Gobierno parecía haberse puesto de moda el viajar al país asiático donde al parecer “se ha encontrado algo extraordinario”. La pregunta tenía que ver sobre todo con cuáles habían sido los beneficios económicos de la visita. La respuesta de la directora nos parece un ejemplo de sensatez de cara a las consideraciones de provecho que debían tenerse entonces con China, eso es: que al tratarse del país con amplias posibilidades globales en el futuro, la presencia española debía realizarse, y que el apoyo prestado por entes como RTVE y los posibles acuerdos con los mass media chinos, si bien no tuvieran un beneficio directo, sí ocasionarían que la imagen de España se popularizara dentro de su enorme futuro rico mercado, beneficiando con ello a todas las empresas españolas que allí se asentaran<sup>793</sup>.

Sobre el viaje que el ministro español de Justicia, Fernando de Ledesma, realizó del 27 de marzo al 3 de abril de 1988 a China, este tuvo que responder en formas similares que lo había hecho el año anterior la directora de RTVE. En esta ocasión, la pregunta llegó del diputado Huidobro Díez, de Coalición Popular, quien no se explicaba que interés podía tener para el encargado de la justicia española ir a explorar posibilidades de colaboración con un país tan diferente a España como era el caso de China<sup>794</sup>.

Como podemos ver por estas escasas intervenciones sobre China en el Congreso de los Diputados de Madrid, no todos los grupos parlamentarios comprendían las motivaciones de vinculación con el país asiático, y eso, sin que

---

<sup>793</sup> Diario de sesiones del Congreso de los diputados, comisiones, control parlamentario de RTVE, (Madrid, 29 de septiembre de 1987), año 1987, Control parlamentario de RTVE, martes, nº 160. 5712.

<sup>794</sup> Diario de sesiones del Congreso de los Diputados (Madrid, 3 de mayo de 1988), año 1988, comisiones, justicia e interior, nº 272, sesión informativa, 9409. En este caso, el ministro hubo que explicar que, dado el cada vez más frecuente interés empresarial español en china, se hacía necesario sondear alguna suerte de acuerdo judicial con el país.

como ya hemos visto antes, se hiciera un esfuerzo realmente contundente por parte de la administración española.

El único momento en el que se hizo un esfuerzo considerable de representación en China por parte de España, este fue cortado abruptamente por los sucesos de 1989. En abril de ese año, el presidente de la Generalitat, Jordi Puyol, inició una gira por China, lo que se tradujo, a la postre, en una inversión de cultura y de promoción proveniente de Cataluña con el apoyo de la embajada española. El concierto que la cantante Montserrat Caballé iba a dar en Pekín tuvo que ser suspendido ante la radicalidad de las acciones llevadas a cabo en la capital. El cámara español que filmó los sucesos de esos días se hallaba en el país para grabar el concierto de la soprano. Jamás hubiera pensado que su cámara recogería un momento histórico de tan diferente significado.

#### **6.4. España y China ante la crisis de Tiananmen (1989 – 1990)**

Ya hablamos en capítulos anteriores sobre los sucesos de Tiananmen y mencionamos también las repercusiones que esto tuvo para China. España participó del mismo nivel de perplejidad internacional, más si cabe, considerando que España acababa de terminar un proceso hacia la democracia, y se presuponía, que China seguiría el mismo camino. Siguiendo los periódicos *El País*, *ABC* y *La Vanguardia* de esos días, sin duda fue *El País* el periódico que se mostró primero más esperanzado en el hecho de que las protestas derivaran en una democracia <sup>795</sup> y quien después mostró su frustración de igual manera.

---

<sup>795</sup> En la edición del 20 de mayo de 1989 con el título “una gran marea de democracia”, decía:

“...En una palabra, quieren democracia. Los estudiantes no están solos en la plaza de Tiananmen, escenario histórico de los grandes cambios políticos en China. El movimiento se ha extendido como un reguero de pólvora a otras ciudades, y especialmente a Shanghái, y ya son millones las personas que se han unido a la protesta. De creer, además, a los líderes del movimiento estudiantil, no se trata de algo surgido espontáneamente al hilo de los últimos acontecimientos, sino que responde a una acción estructurada y madurada a lo largo de años y con unos objetivos muy precisos”.

Estas apreciaciones demuestran el error de visión desde Madrid, que pasaba por alto o no quería ver la separación que existía entre los manifestantes y la mayoría de la población.  
“Una gran marea democrática”, *El País*, 20 de mayo de 1989.

De la misma forma, no escatimó su menosprecio hacia la figura de Deng Xiaoping<sup>796</sup>.

El ABC, por su parte, veía en los sucesos el preámbulo de una guerra civil, como dijo en su portada del 6 de junio de 1989<sup>797</sup>. El periódico incidió sobre la resistencia a las tropas como si ya de una guerra civil se tratara, representada esta en la portada del 8 de junio de 1989, en la que se mostraba a un soldado calcinado por los manifestantes, con el título “China: el pueblo quema a los soldados comunistas”<sup>798</sup>. El periódico La Vanguardia, por su parte, se centraba en la incertidumbre del futuro político en China, escapando así del dramatismo de las escenas y prefiriendo centrarse en las luchas de poder que se estaban desarrollando en la cúpula de Pekín<sup>799</sup>.

El Gobierno español, siguiendo las líneas europeas, congeló la diplomacia de alto nivel con el país, tal y como anunció el ministro Fernández Ordóñez el día 7 de junio<sup>800</sup>.

Si analizamos las disposiciones internacionales tomadas al respecto, nos damos cuenta fácilmente de que los distintos Gobiernos trataban de contentar la presión popular de sus votantes con medidas, que, aunque tuvieran un efecto relativo en China, no estaban direccionadas en absoluto a provocar un

---

<sup>796</sup> En la edición del 16 de junio de 1989, escribía:

“No importa si el gato es blanco o negro: lo importante es que cace ratones”, pontificaba el astuto Deng, mientras la plana mayor del Gobierno socialista español y otros jurados demócratas se deshacían en elogios hacia el mandarín Deng. Nunca fue tan sangriento el pragmatismo ni más mortal la sacralización de la eficacia y del rendimiento que se bendecían desde las metrópolis de la democracia. Como a ratones los están cazando, sí”.

“China en llamas”, *El País*, 16 de junio de 1989.

<sup>797</sup> “La tragedia del pueblo chino en un clima de guerra civil”, *ABC*, 6 de junio de 1989. Portada.

<sup>798</sup> “China, el pueblo quema a los soldados comunistas”, *ABC*, 8 de junio de 1989. Portada.

<sup>799</sup> El 5 de junio, *La Vanguardia*, con una foto donde se mostraba a una joven manifestante herida por los disparos, titulaba el artículo: “Incertidumbre sobre el futuro político de China tras la matanza de Tiananmen”. “Incertidumbre sobre el futuro político de China tras la matanza de tiananmen”, *La Vanguardia*, 5 de junio de 1989.

<sup>800</sup> “El Gobierno español congela los contactos de alto nivel con Pekín”, *El País*, 7 de junio de 1989. El mismo artículo anuncia que Japón, primer colaborador comercial de China, estudia analizar de nuevo sus acuerdos, y que el presidente de Alemania ha anunciado que Alemania no efectuaría presiones económicas sobre China para no afectar a la población. El presidente polaco, por su parte, habría dicho que la situación sería un asunto propiamente chino.

descalabro significativo en las relaciones internacionales con el país. La vuelta a algunas consideraciones con Taiwán, por parte de muchos países, el freno a la venta de armas y la anulación de visitas de alto nivel, poco tenían de medidas estables y mucho de temporales, hasta que nuevos sucesos llamaran la atención de la opinión pública y se volviera a la normalidad. En este sentido, Rusia no dudó, al tener una ciudadanía más sujeta por la censura que las democracias occidentales, en no presionar al régimen de Pekín.

El embajador español destinado en China en ese tiempo, Eugenio Bregolat, tuvo que presentar una queja ante el Gobierno chino por el ametrallamiento de la casa de una ciudadana española, tal y como anunció el periódico *El País* en su edición del 11 de junio de 1989, salvándose esta por no encontrarse en su casa en ese momento<sup>801</sup>.

Hasta el fin de ese año, las respuestas de los mass media en España se centraron en informar sobre la represión llevada a cabo en China. *El País* criticó duramente la actitud de EE.UU, en ese momento bajo la presidencia de Bush, quien había decidido mandar una representación diplomática de alto nivel en diciembre de ese mismo año encabezada por el asesor de Seguridad Nacional de EE.UU, una visita que fue vista por *El País* como vergonzosa<sup>802</sup>. Por su parte, *El País* recogía la información de que las autoridades chinas se esforzaban en dar una sensación de tranquilidad para no espantar a los inversionistas extranjeros, pero dejando claro que la forma en la que se atajaban los “brotos contrarrevolucionarios” era un asunto interno de China en el que ningún país debía inmiscuirse<sup>803</sup>.

Por parte del Congreso de los Diputados, la respuesta fue la única que tal vez podía realizarse, dadas las limitaciones económicas y diplomáticas de España por aquel entonces, pero que deja una sensación cuanto menos ridícula, que sin duda debió también estar presente en la mente de muchos congresistas.

---

<sup>801</sup> “Protesta por el ametrallamiento del domicilio de una española”, *El País*, 11 de junio de 1989. Al parecer, el ataque, perpetrado por soldados chinos, se desarrolló en un complejo residencial ocupado generalmente por funcionarios extranjeros. En el mismo artículo, el embajador español aconsejaba a todos los españoles que se hallaran en China que abandonaran el país lo antes posible.

<sup>802</sup> “Vergüenza china”, *El País*, 18 de diciembre de 1989.

<sup>803</sup> “China intensifica las ejecuciones sumarias de los opositores”, *El País*, 23 de junio de 1989.

No hubo al respecto de la represión preguntas al ministerio de Asuntos Exteriores, ni por supuesto intentos de aclaración, tan solo una declaración institucional carente de fuerza y que demostraba la posición diplomática española en un ente tan alejado como China; contradicción manifiesta si lo comparamos con otras que se habían dado en el pasado ante incidentes políticos en países de Latinoamérica. La declaración decía lo siguiente:

“El Congreso de los Diputados ha tenido conocimiento de las ejecuciones de jóvenes ciudadanos chinos, a pesar de las peticiones de clemencia en su favor expresadas por numerosos integrantes de la comunidad internacional, incluida la Comunidad Europea.

Consciente de que no hay valor superior al de la vida humana, la Cámara manifiesta su estremecida condena por estas ejecuciones y con la misma su convicción de que nunca la muerte, la sangre ni la violencia han podido cerrar el paso a las ideas.

El Congreso de los Diputados formula su más vehemente petición de que no sean segadas más vidas humanas y expresa su deseo de que la sociedad china sepa alcanzar por la vía de la negociación, de la tolerancia política y del más estricto respeto a los valores esenciales de la persona y del ciudadano, el camino hacia la plena normalización de un país que, pública y pacíficamente, ha expresado sus ansias de democracia, pluralismo, libertad y justicia”<sup>804</sup>.

Como podemos ver por la declaración, pesaba en la mente de los congresistas la necesidad de redactar un texto acorde con el sentimiento internacional, lejos de implicaciones que pudieran ofender a las autoridades chinas, y ambientado en el recuerdo en la recientemente pasada Transición española.

---

<sup>804</sup> “Aprobación por el pleno de la cámara de la declaración institucional condenando las ejecuciones de jóvenes ciudadanos en China” Boletín oficial de las cortes populares, Congreso de los Diputados (28 de junio de 1989), nº 191, 140/000015, p. 5117.

España, de momento, quedaba pendiente del desarrollo internacional de los hechos.

### **6.5. España y China en la solución de la crisis: romper el cerco y mirar hacia el futuro (1990 – 1993)**

Fue precisamente en ese año de 1990 cuando tuvo lugar uno de los momentos cruciales dentro de la historia de las relaciones bilaterales entre España y China. En noviembre de 1990, el ministro de Asuntos Exteriores, Fernández Ordóñez, visitaba China, siendo así el primer ministro europeo en hacerlo tras los sucesos de Pekín. Lo hacía también en calidad de ministro de Exteriores del país que entonces presidía la Comunidad Económica Europea, pero, sobre todo, lo hacía en nombre del Gobierno español, dando con ello un espaldarazo importante a China en esos momentos de reclusión

Sobre esta visita, el embajador español en China, Eugenio Bregolat, tuvo un papel decisivo. Según nos contó en conversación realizada por E mail, el embajador consideró, y así lo transmitió a Ordóñez y este a González, que existía un imperativo moral en ayudar a Deng, quien se veía entonces cercado por el ala dura del partido, dado que las sanciones exteriores les daban el argumento de considerar que Occidente solo permitiría la apertura económica pagando con la moneda política, esto es, aceptando las democracias occidentales, y destruyendo así al partido. Al mismo tiempo, la presión en las calles nublaba la vista sobre la posibilidad de seguir permitiendo un cambio gradual en China y realizado en orden, por lo que, consideró el embajador, se hacía necesario dar el paso. Además, Bregolat, vio en que España tomara la iniciativa la posibilidad de posicionar definitivamente a España en el mapa internacional de China, al ser el primer país europeo en volver a brindarles la mano. Con todo esto, el embajador escribió a Ordóñez incluyendo en su misiva una frase lo suficientemente clara para ser entendida: “Dentro de veinte años diremos que se aprovechó, o que se perdió”<sup>805</sup>.

Enrique Fanjul, en ese momento consejero comercial de la embajada de España y posteriormente director de la empresa española asentada en China,

---

<sup>805</sup> Respuesta de Eugenio Bregolat recibida por E mail el día 17 agosto de 2015.



Técnicas Reunidas, nos contó en una entrevista que, a los pocos días de los sucesos de Tiananmen, recibió la orden por parte del Ministerio de comunicar al Gobierno chino que España no tomaría ninguna medida excepcional y que proseguiría con los créditos para que China prosiguiera sus reformas<sup>806</sup>.

Debemos recordar que las sanciones fueron, por todos los países, retirándose gradualmente, y de una manera especialmente rápida tras la visita de Ordóñez a China, que pasaremos a comentar posteriormente. Pero ahora cabría preguntarse, qué características existían en el Gobierno de González para que llegaran a estas conclusiones y determinación antes que otros países europeos.

En primer lugar, la propia experiencia española de la Transición, en la que habían existido no pocas tensiones tanto desde la izquierda como desde la derecha, desde los atentados terroristas de ETA y de la extrema derecha, hasta manifestaciones de estudiantes, etc. El propio partido socialista, ya con algunos años en el poder, sabía bien que estos actos, y la falta de normalidad y de tranquilidad que reportaban al ciudadano de a pie, tendían a dar la razón a los grupos nostálgicos del franquismo, y ahí era precisamente donde residía el peligro<sup>807</sup>. Esto hizo que, además de la lógica indignación, se evaluara también las consecuencias de dar más argumentos a los elementos menos conformes con las reformas. En este sentido, se esperaba que los cambios dirigidos por el Gobierno chino pudieran llevar en el futuro a algún tipo de acercamiento que al menos hicieran a las democracias occidentales y a China sentirse más cómodos los unos con el otro. Existía, además, el elemento nada despreciable de la buena conexión que había existido entre González y Deng durante la visita del primero a China en 1985, una conexión que superaba lo personal para ir directamente a la admiración y a la relativa semejanza de los dos procesos reformadores hechos en ambos países. Por último, tendríamos al mismo Fernández Ordóñez, mucho

---

<sup>806</sup> Enrique Fanjul tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas en entrevista personal el día 8 de noviembre de 2016.

<sup>807</sup> Para Georgina Higuera: “La diplomacia española fue bastante comprensiva con la tragedia que tuvo que afrontar China en su transición, porque España también tuvo que enfrentar una intentona golpista y sabía lo difícil que es hacer cambiar el rumbo de un país”. Para la periodista, además, la actitud española y la visita de Ordóñez a China, marcará el culmen de las positivas relaciones entre España y China por el posterior agradecimiento chino posterior. Respuesta de Georgina Higuera recibida por e mail el día 15 de mayo de 2019.

más pragmático que su predecesor, y que, en opinión de Georgina Higuera, era un negociador nato, que nunca discutía por cuestiones ideológicas y que, al contrario que Morán, gustaba de escuchar diversas voces<sup>808</sup>. Además, de los cuatro ministros de Exteriores de González, tal y como nos apuntó la diplomática y directora de Asia, Marta Betanzos, Ordóñez fue sin duda quien mayor importancia otorgó a China, pues tras el derrumbamiento de la URSS, esta se había convertido en la última frontera, sabiendo captar las posibilidades que la coyuntura podría ofrecer a España en el futuro<sup>809</sup>.

Es necesario recordar que el año 1990 se despertó con la Guerra del Golfo, y que China, como país miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, era un país a tener en cuenta, necesitando la coalición liderada por EE.UU al menos de su abstención. Este elemento, más los intereses económicos, hicieron que empezaran muy pronto a primar otras coyunturas.

Sobre la visita de Ordóñez a China, esta se realizó en noviembre de 1990. Nos llama la atención la escasa repercusión mediática en los medios españoles. En el telediario de fin de semana del primer canal de RTVE, emitido el 24 de noviembre de 1990, Ordóñez expone desde China sus puntos de vista sobre la Guerra del Golfo, auténtica piedra de toque mediático por aquel entonces. Solo de manera sucinta aprovecha para mostrar su apoyo a las reformas tanto políticas como económicas de China a partir de la propia realidad. Los comentarios del periodista, sin embargo, son mucho más hirientes, recordando la pasada masacre y recalcando que sea precisamente el culpable de la ley marcial de aquellos días, Li Peng, quien ahora quisiera demostrar al mundo tendencias negociadoras y democráticas<sup>810</sup>.

La propia prensa española, de manera escueta, se hacía eco de la visita marcando los puntos principales del viaje, esto era, transmitir desde Europa un mensaje de reconciliación, y al mismo tiempo reforzar los vínculos económicos, además de hablar, por supuesto, sobre la aptitud china sobre la Guerra del

---

<sup>808</sup> Georgina Higuera tuvo la amabilidad de concedernos una entrevista personal el día 9 de febrero de 2015.

<sup>809</sup> Marta Betanzos tuvo la amabilidad de responder a nuestras preguntas el día 25 de octubre de 2016.

<sup>810</sup> Archivos de RTVE, <http://www.rtve.es/alcarta/videos/telediario/telediario-fin-semana-1-24-11-90/3276170/>

Golfo<sup>811</sup>. Hay que recordar, que ya en enero, el Gobierno español había concedido 30 millones de dólares para exportaciones a China, por lo que, a finales de año, la postura española era ya obvia<sup>812</sup>. La intención del ministro español quedó clara en las siguientes declaraciones que hizo ante la cúpula china y que recogió el periódico el País:

*“Fernández Ordóñez transmitió a Qian que ‘uno conoce a sus amigos en los momentos difíciles’, en referencia a la actitud española durante los graves sucesos del año pasado y sus consecuencias, mucho más suave que la adoptada por el resto de los países de la CE”<sup>813</sup>.*

Distinto fue el tratamiento dado por la prensa china a la llegada de Ordóñez. El órgano periodístico más ligado al gobierno, el Renmin Ribao, realizó un seguimiento de la visita que aprovechó para hacer constar sus puntos de vista<sup>814</sup> a la propia población. Al mismo tiempo, no pasó desapercibido el paso dado por el ministro español, lo que representó también en sus páginas:

---

<sup>811</sup> Carlos YÁRNOZ: “Fernández Ordóñez analiza hoy en Pekín la crisis del golfo con su homólogo chino”, *El País*, 22 de noviembre de 1990.

<sup>812</sup> “El Gobierno concede 30 millones de dólares para exportaciones a China”, *El País*, 6 de enero de 1990.

<sup>813</sup> Carlos YÁRNOZ: “Fernández Ordóñez anima al Gobierno chino a profundizar en las reformas”, *El País*, 23 de noviembre de 1990.

<sup>814</sup> Li Peng, aprovechó, como ya era norma en los mandatarios chinos, para ensalzar las reformas del país ante la ciudadanía:

“China es un país en vía de desarrollo, en que existe desequilibrio en el nivel económico entre distintas zonas. Durante los últimos 10 años, China ha alcanzado el avance a diferente nivel tanto en zonas más ricas como en las relativamente más pobres. Eso se debe a las políticas de la reforma y la apertura. Han sido muy fructíferas las directrices tomadas para rectificar la economía sobrecalentada. Ahora, el desarrollo de la economía china ha entrado en la etapa más importante. En el plan decenal y el octavo plan quinquenal que estamos elaborando hay 3 puntos importantes. Primero, mantener el promedio crecimiento económico anual a 6% y asegurar un desarrollo sostenible. Segundo, continuar las políticas de la reforma y la apertura e intentar mejorar. Tercero, combinar las ventajas tanto de la economía de planificación como de la economía de mercado. En adelante, hay que fortalecer la posición de la agricultura y otros sectores básicos”.

Zi di YANG: *Renmin Ribao*, 24 de noviembre de 1990. Documento digitalizado Biblioteca de Shanghái, Li Peng 1990, 4539.

“Ordoñez es el primer ministro diplomático de un país de las comunidades europeas que visita China después de que las Comunidades Europeas recuperaron las relaciones con China. Le damos una bienvenida cálida. Tras establecer relaciones oficiales, China y España las han desarrollado muy bien. Valoramos y apreciamos el gran esfuerzo que han hecho el dirigente y el Gobierno español para recuperar nuestras relaciones. Creemos que la visita de Ordoñez contribuirá a impulsar la cooperación y amistad bilaterales”<sup>815</sup>.

De todas formas, la posición del Gobierno chino había sido de dignidad, y ya habían recibido la visita de altos representantes de EE. UU. Al mismo tiempo, sabían que, debido al conflicto del Golfo Pérsico, su posición en el mundo volvía a ser fundamental, por lo que el Gobierno tuvo cuidado en no dar a la visita una importancia de cara a la población china que ofreciera una percepción suplicante. En cierta forma, la batalla ya estaba ganada. España tan solo fue el primer país europeo en dar el paso, pero no era óbice para que España no recordara este hecho a las autoridades chinas y obtuviera algunos beneficios<sup>816</sup>. El 11 de noviembre, en otra noticia del *Renmin Ribao*, aparecían las siguientes declaraciones de Ordóñez:

“El ministro español dijo que los motivos de esta visita eran recuperar y avanzar la relación política entre China y España, promover los negocios, los actos culturales no comerciales, y establecer un sistema político y económico para fomentar los comercios entre los dos países. Además, agradeció las actitudes responsables de China en el Consejo de Seguridad.

---

<sup>815</sup> Zi di YANG: “Li Peng se entrevistó con Ordóñez”, *Renmin Ribao*, 24 de noviembre de 1990.

<sup>816</sup> Para la historiadora del Instituto de Ciencias Sociales de china, Zhang Min, el gesto de España sí tuvo repercusión en los sectores más informados del país, siendo para ella el momento más álgido de las relaciones entre España y China. Tuvimos el placer de entrevistar a Zhang Min el día 24 de junio de 2019 en Pekín.

Dijo que ya se había establecido el sistema de diálogo político, al mismo tiempo, y se habían desarrollado una serie de actividades bilaterales con visitas previstas.

Dijo que el ministro chino, Qianqizhen, iría visitar España durante los primeros meses del año siguiente. Además, mientras tanto, el Rey Juan Carlos vendría a visitar China cuando fuera posible e importantes empresarios vendrían también a visitar China.

Dijo que había traspasado su deseo al Consejo de Europa de que quería recuperar la relación normal con China.

Dijo que habían hablado de la innovación en China, problemas internacionales importantes, la relación bilateral durante la conferencia con la presidenta China Yang Shang Kun, primer ministro Li Peng, vicepremier Wu Xue Jian, ministro de Relaciones Extranjeras Qian Qi Shen y secretario Zhen Tuo Bin. Ordóñez dijo que, según las conversaciones, se había percatado de que las innovaciones políticas y económicas en China se realizaban según la situación del país y no eran una mera copia de otros sistemas”<sup>817</sup>.

Como podemos apreciar, el ministro español tuvo buen cuidado en dejar claro que era España quien primero había dado el paso, y dejaba caer los posibles beneficios que esperaba. Al mismo tiempo, alagaba al Gobierno chino exculpándole por los actos del año pasado bajo la fórmula muy al gusto del propio Deng de que China, al fin y al cabo, era diferente, y no debía copiar modelos foráneos.

Sobre los beneficios que pudo lograr España, el ex embajador Eugenio Bregolat nos respondió así a nuestra pregunta sobre los mismos:

---

<sup>817</sup> Zi di YANG: “Ordóñez, ministro de Asuntos Exteriores de España, realizó una conferencia con periodistas en el gran salón de Pekín, donde presentó sus motivos y sus logros”, *Renmin Ribao*, 24 de noviembre de 1990.

“... Se tradujo en resultados concretos; el principal, la compra de deuda española en todas las subastas... China ha apoyado siempre las candidaturas españolas al Consejo de Seguridad de la ONU, y también a otros organismos internacionales. Ningún centro cultural extranjero tiene en Beijing un edificio tan bueno y bien situado como el Cervantes... Los dirigentes chinos, a raíz de nuestra actitud tras Tiananmen, que fue determinante, creían que nosotros les entendíamos mejor que la mayoría de los europeos, y no solo el PSOE. Lo del ‘mejor amigo de China en Europa’ lo creían de verdad...”<sup>818</sup> Nos concedió varios contratos después de Tiananmen. Yo recuerdo el principal, una refinería de Técnicas Reunidas. En principio el proyecto era en Xinjiang, cuatro mil kilómetros en el interior de China, cerca de la frontera con la URSS. Pues bien, el mismo proyecto, sin cambiar nada, se lo concedieron en Tianjin, al lado de Beijing, a donde llegaban los barcos con los equipos directamente desde España. Esta empresa, que ya había hecho algo en China, consolidó su posición y ha hecho muchas cosas en China o en otros países con empresas chinas. Hubo un proyecto de telefónica en Pudong, que entonces estaba arrancando ...”<sup>819</sup>.

El mismo Eugenio Bregolat, en su libro sobre China, dice:

“El 22 de noviembre de 1990 llegaba a Beijing Francisco Fernández Ordóñez. Era la primera visita de un ministro de Asuntos Exteriores de un país democrático a China después de los sucesos de Tiananmen. Fue recibido por el presidente de la República, Yang Shangkun, por el primer ministro, Li Peng y por el viceprimer ministro encargado de la política exterior en el Politburó,

---

<sup>818</sup> Para el también ex embajador en china Juan Bautista Leña, esto, sin embargo, no pasaba de ser mera retórica. Hay que decir que Bregolat vivió ese momento álgido en las relaciones hispano chinas, mientras que Leña llegaría a la embajada española ya a finales de 1993, cuando el país se encontraba de nuevo plenamente insertado en el ambiente internacional. Aun así, Leña nos acentuó las ayudas dadas a algunas empresas españolas tras el viaje de Ordóñez. Tuvimos el placer de entrevistar al ex embajador Juan bautista Leña Casas en persona el día 24 de octubre de 2016.

<sup>819</sup> Respuesta de Eugenio Bregolat recogida por E mail el día 17 de agosto de 2015.

Wu Xueqian. Es decir, se le dio tratamiento de jefe de Estado. Todos le agradecieron a España su papel durante el año y medio transcurrido desde Tiananmen. España había dado un paso importante para recuperar el tiempo perdido en un país al que fuimos los últimos en llegar y en el que apenas nos conocían. Empresas españolas obtuvieron los años siguientes los principales contratos firmados en China hasta hoy. Pero esto era secundario. Lo importante era mirar a largo plazo y, más allá de las emociones del momento, apoyar la política de Deng Xiaoping de reforma económica y apertura al exterior, la única que podía hacer de China un país más abierto y próximo a nuestros valores”<sup>820</sup>.

Marcelo Muñoz recuerda aquel momento de la siguiente manera, y da un enfoque del sentir empresarial español con respecto al hecho ocurrido:

“... frente al boicot internacional que sufrió China, España decidió mantener abiertos todos los cauces de relación; y así lo defendió nuestro embajador Bregolat... en las reuniones de los embajadores de Europa en Pekín, y que influyó en las autoridades comunitarias; nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Ordóñez, fue el primer ministro europeo que visitó Pekín, antes de concluir la crisis. A otro nivel, recuerdo que, en plena crisis de Tiananmen, convocamos una reunión de grandes empresas españolas interesadas en el comercio con China, con el embajador Yuan Tao, como expresión de nuestra voluntad de mantener e incrementar las relaciones con China. Fue un éxito de convocatoria y de aproximación: en España, en el ámbito empresarial, el bloqueo al

---

<sup>820</sup> Eugenio BREGOLAT: *la segunda revolución china...*, P. 248. En el mismo libro, Bregolat opina sobre las sanciones impuestas por muchos países en estos términos:

“Las sanciones contra China, sobre todo en el terreno económico, serían contraproducentes, ya que contribuirían a aislar a China, que era precisamente lo que los conservadores pretendían. Las sanciones respondían a la emoción del momento y a la presión mediática, así como a la voluntad de los políticos de no pagar un precio en términos de opinión pública, pero no a una valoración fría de nuestros intereses y los de los países democráticos en China”.

*Ibid.*, P. 247.

que se quería someter a China estaba roto y concluimos brindando por Deng Xiaoping”<sup>821</sup>.

Terminada la visita y llegados al año 1991, las cuestiones de la Guerra del Golfo centraron todas las miradas internacionales, y en la agenda de los dos países, el otro pasaría de nuevo a su antiguo nivel de prioridades. Los beneficios del acercamiento se realizarían desde entonces en despachos privados y fuera del alcance público.

Desde el punto de vista diplomático, mientras el Gobierno chino cercaba a la población en un cerrajón de tendencia nacionalista, se rebajaban tensiones como las existentes con Taiwán. Es interesante observar como, en España, este ya viejo elemento de la disputa franquista volvía años después ante la posibilidad de que el Gobierno concediera más fácilmente visados de entrada a los ciudadanos de Taiwán, tal y como estaban haciendo otros países. Así, el diputado por el Partido Popular, Alejandro Muñoz Alonso, preguntaba a Ordóñez en el Congreso de los Diputados sobre las medidas que pensaba tomar el Ejecutivo para facilitar la entrada, en ese momento muy complicada, de ciudadanos taiwaneses. También recordaba al ministro el potencial económico de la isla y que otros países, como Inglaterra, ya estaban dando pasos en esa misma dirección. La respuesta del ministro de Asuntos Exteriores fue el reconocer que España tenía esa situación pendiente y que se estaban estudiando fórmulas. Así mismo, recordaba al diputado del PP que España había reconocido la versión de Pekín sobre la soberanía de Taiwán, pero al mismo tiempo, para sorpresa de la cámara, mencionó que entre esas fórmulas se encontraba la posible apertura de una representación diplomática en la isla, respuesta esta que agradó a la bancada del Partido Popular<sup>822</sup>.

---

<sup>821</sup> En Marcelo MUÑOZ: *La China del siglo XXI*, Madrid, Cátedra China, Coive, S.A, 2019, p. 168.

<sup>822</sup> “Intervención ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados en contestación a la pregunta del diputado Don Alonso Muñoz Alonso, del Grupo Parlamentario Popular, sobre medidas que se propone adoptar el Gobierno para facilitar la concesión de visados de entrada en España a residentes en Taiwán”, B.O.C.G., (2 de octubre de 1991). Fundación CAFFO, Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, D. Francisco Fernández Ordóñez, 1991, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática, pp. 325 – 327.



Sin embargo, tres años después, el sucesor de Ordóñez, Javier Solana, tenía que reconocer en el Congreso que aún no se había solucionado ese problema ante una pregunta del mismo diputado, que esta vez tenía que ver con el planteamiento del Gobierno sobre el problema de Taiwán. Solana respondió acentuando la esperanza de que las conversaciones que estaban teniendo Pekín y Taiwán acabaran con una transformación pacífica de la situación, que derivara en un país, un sistema, dando a entender que este era el modo que desearía la Cámara de Diputados para China<sup>823</sup>.

Sin duda, España se posicionó muy favorablemente en China aquel año, pero aquí cabe realizar una reflexión, y es si España pudo haber conseguido o no mayores beneficios. Marcelo Muñoz es de la opinión, que compartimos plenamente, de que a la administración española siempre le ha faltado una estrategia a medio plazo en China, a pesar de algunos buenos momentos. En su opinión, el Gobierno español siempre ha actuado con China a retazos, sin estrategia, lo que ha provocado que nunca se haya podido resolver el tema de la balanza desfavorable para los intereses españoles. La opinión de Marcelo Muñoz es la nuestra propia cuando considera que por parte de las diferentes administraciones españolas ha faltado interés, estrategia y conocimiento, si quiera básico, para comprender en qué sectores la economía china y española eran complementarias. Por este motivo, momentos como el anteriormente citados no han obtenido nunca los frutos que hubieran sido deseables, a pesar de los contratos y trato favorable que mencionaba Bregolat. Sin embargo, si bien dichas oportunidades fueron en su momento aprovechadas por empresas como Técnicas Reunidas, no sirvió de plan consensuado que implicara un proyecto de desarrollo económico con China<sup>824</sup>. Como es lógico, China sí ha tenido con España un plan estratégico, lo que se ha traducido en el desequilibrio comercial

---

<sup>823</sup> “Comparecencia ante la comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, para contestar a la pregunta del diputado Señor Muñoz Alonso y Ledo, del Grupo Popular, sobre opinión del Gobierno respecto a la situación de Taiwán y del problema de la reunificación de China”, (Madrid, 23 de febrero de 1994). Fundación CAFFO, Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, D. Javier Solana Madariaga, 1994, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática, pp. 334 y 335.

<sup>824</sup> Marcelo Muñoz tuvo la amabilidad de responder por E mail a nuestras preguntas el día 4 de febrero de 2019.

que tanto parece preocupar a los políticos españoles cuando se acuerdan de China.

Xulio Ríos nos ofreció una visión interesante al preguntarle sobre las posibilidades que aprovechó o desaprovechó España en aquel periodo. En primer lugar, mencionó el momento especial en el que se encontraba China, que, si bien daba muestras de continuar los procesos económicos, en el tema político existía una mayor sensibilidad<sup>825</sup>. En este estado de cosas, se realizó la visita de Ordóñez, de carácter totalmente político, lo que hizo que el apoyo español fuera de mayor significado. Debido a esto, nos explicaba Xulio Ríos, se generó una corriente de simpatía hacia España que no hubo con otros países, aprovechando la mentalidad china de la perspectiva de su memoria tanto hacia delante como hacia atrás, y su costumbre de no olvidar ni los buenos ni los malos tratos recibidos. De esta forma, el hecho de ser español, si bien no por ello abría las puertas, hacía que el trato fuera más favorable (por parte de las administraciones chinas). Xulio Ríos nos comentó que Fu Xing, presidenta de la Asamblea Nacional China y en ese momento embajadora en Londres, dijo en cierta ocasión de distensión junto a altos cargos del Gobierno chino que España era un país amigo en el que políticamente hablando se podía confiar. Estas afirmaciones se basaban tanto en la actitud española tras Tiananmen por la visita de Ordóñez, como por la resistencia al embargo de armas o los temas de Taiwán y Tibet, en los que el Gobierno español, consciente también de sus propios problemas internos (en ese momento ETA era muy activa) había mostrado una gran comprensión con el Gobierno chino. Preguntado Xulio Ríos sobre si España pudo sacar provecho de la situación, nos contestó que hubo provecho para quienes quisieron ver la oportunidad, poniendo como ejemplo algunas empresas o que ya en el futuro, China comprara deuda española. Esta aptitud china llegaría incluso a la asociación estratégica con España del año 2005, pero no considera que esta oportunidad fuera automática, sino que simplemente ofrecía una mejor sintonía, que por supuesto, las empresas debían aprovechar trabajando duro. Por otra parte, lo que no se supo aprovechar fue debido a otras prioridades

---

<sup>825</sup> La represión no se había solo basado en los manifestantes, sino que, durante un tiempo, un gran número de personas habían visto mermadas o incluso anuladas sus posibilidades laborales, lo que provocó un cierto estado de pánico.

comerciales y políticas españolas, como América Latina o Europa y al siempre pertinaz desconocimiento reinante en España sobre China<sup>826</sup>.

Pero hay un elemento también destacable, y este sería el del propio desinterés del empresariado español, achacable a la imagen proyectada en España sobre China y sobre la que el propio Marcelo Muñoz da una buena muestra cuando recuerda sus frustrantes reuniones con empresarios españoles para intentar convencerles de la necesidad de invertir en China:

“Cuando en España relataba estas realidades, el escepticismo era total. Explicué, por ejemplo, en una reunión con empresarios de la construcción... esta cifra: en China hay un déficit de 100 millones de viviendas – estamos en 1980 -. Los empresarios asistentes recibieron la noticia con absoluto escepticismo y, por supuesto, nadie salió corriendo al mercado. Así, hemos perdido muchas oportunidades y muchos años. ¡Las viviendas construidas en China desde entonces han sido 160 millones! Hemos repetido experiencias similares con temas técnico – empresariales de sectores diversos, con la misma respuesta por parte china: participación numerosa, de nivel medio – alto, y avidez de aprender; por parte española, interés creciente”<sup>827</sup>.

Otra reflexión que debe ser expuesta, en relación con la comprensión del Gobierno español con respecto a la crisis, es la evidente doble vara para medir que empleó el Ejecutivo de Felipe González con China en materia de derechos humanos. Como bien nos recuerdan Pedro Martínez Lillo y Cristina Luis García Gutiérrez, España se había convertido, durante la época socialista de Felipe González, de acusado a acusador, sobre todo en Latinoamérica: “España pasó de ser un país que tenía que defenderse de las acusaciones de violación de derechos humanos a ondear la bandera de la universalidad de estos derechos en gran parte del mundo y en especial en el continente latinoamericano”<sup>828</sup>. Sin

---

<sup>826</sup> Tuvimos el placer de entrevistar por teléfono a Xulio Ríos el día 3 de mayo de 2019.

<sup>827</sup> Marcelo MUÑOZ: *Ibid.*, p. 71.

<sup>828</sup> Pedro MARTÍNEZ LILLO y Cristina Luz GARCÍA GUTIÉRREZ: “Derechos humanos y política exterior: teoría y práctica del proyecto socialista”, en Alvaro SOTO CARMONA y Abdón MATEOS LÓPEZ (dirs.): *Historia de la época socialista...* p. 313.

embargo, en esta ocasión, el Ejecutivo de Felipe González no quiso poner en riesgo las inversiones ya realizadas y los planes de futuro, conscientes de la presumible fuerza que tomaría China en un futuro cercano. Esto, junto a la buena tónica que existía entre Deng Xiaoping y Felipe González, y la admiración que el presidente español sentía por el mandatario chino, explica que el Ejecutivo español pasará en esta ocasión por encima de los postulados que defendía con tanto ahínco en otras partes del planeta.

Al año siguiente de la visita de Ordóñez a China, la normalidad volvió a las relaciones hispanochinas, esto es, la casi ausencia de noticias. A este respecto, la visita del ministro de Asuntos Exteriores chino, Qian Qichang, en febrero de 1991, fue despachada por el *Renmin Ribao* con un escuetísimo artículo donde simplemente mencionaba que el año pasado las relaciones entre ambos países habían mejorado<sup>829</sup>. Algo más de importancia le dio la prensa española, pero sin exageraciones, como fue el caso de *La Vanguardia*, quien desvelaba todo el recorrido del político chino en España (fue recibido incluso por el Rey, por lo que se le dio forma de visita de jefe de Estado), y que recalca el interés del Gobierno en aprovechar el haber sido el primer Gobierno europeo en realizar el acercamiento para introducirse en el mercado chino (esto último con el siempre sarcástico verbo de “pretender”, “pretende entrar en el mercado chino”). El artículo, eso sí, dejaba nota de las empresas españolas que ya habían conseguido frutos en China, como la inversión en Tianjing mencionada por Bregolat en nuestra entrevista, Alsa o Agrolimen. Lo interesante del artículo radica en que dice que los países se ofrecen ya a continuar las relaciones comerciales con China, sin importarles el tipo de régimen ni sus formas<sup>830</sup>.

Un buen ejemplo de la poca planificación del Gobierno español con respecto a los beneficios que se podían recibir es que el único documento que se firmó durante esa visita fue la supresión de visados entre ambas partes para

---

<sup>829</sup> “Visita a España y las relaciones continúan”, *Renmin Ribao*, 25 de febrero de 1991.

<sup>830</sup> Alberto MIGUEZ: “España pretende penetrar en el inmenso mercado de China”, *La Vanguardia*, 26 de febrero de 1991.

el personal diplomático<sup>831</sup>, además de hablar de nuevos créditos de apoyo a la inversión española.

De todas formas, es necesario apuntar que, en términos generales, se le dio a España un trato especial de “país amigo”, a tenor de la correspondencia en esas fechas entre Li Peng y Felipe González. Una correspondencia que trataba asuntos mínimos como saludos y buenos deseos o la información detallada sobre las pretensiones chinas de la entrada en el GATT y la situación de Taiwán en dicha organización<sup>832</sup>.

En 1992 se realizó la visita de Li Peng a España. Dicha visita resultaba de obligado compromiso, dado que España había sido el primer país en dar el paso a la normalización diplomática. Al mismo tiempo, Li Peng traía un programa de inversiones nada desdeñable consigo, lo que no pasó desapercibido para los medios españoles, como tampoco pasó desapercibido el recuerdo de los sucesos de Pekín de 1989. No en vano, Li Peng era considerado el verdadero verdugo de la masacre, y su línea dura, la que se había impuesto de momento en el partido, era tomada desde España como una regresión hacia el pasado. Además, la Guerra del Golfo se encontraba entonces en su momento álgido, por lo que la mayor parte de la atención mediática estaba destinada a esta.

De esta forma, El País dedicó a la visita una noticia donde recalca que varias formaciones políticas, como IU, habían mostrado su malestar por no incluir el Gobierno en la agenda el tema de los derechos humanos, tanto de los encarcelados por las revueltas de la plaza como del Tíbet. Las quejas, sin embargo, llegaron siempre desde sectores cuya postura en nada podían

---

<sup>831</sup> Pueden encontrarse los detalles en “Supresión de visados en pasaportes diplomáticos entre el Gobierno del Reino de España y el Gobierno de la República Popular China, firmado en Madrid el 26 de febrero de 1991” (18 de septiembre de 1991), Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los diputados, IV legislatura, Serie C, tratados y convenios Internacionales, nº 178-1. 110/000136. (Autorización 94.1 de la Constitución).

<sup>832</sup> En una carta mandada por Li Peng a Felipe González, este le indicaba que China estaría dispuesta a permitir la entrada de Taiwán en la organización como organismo “independiente” siempre y cuando se contara con la decisión final de la República Popular China para su adhesión. Fue este un gesto insólito en la política diplomática china que sin duda tenía mucho que ver con los recientes sucesos de Pekín. “Carta del primer ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Li Peng, al presidente del Gobierno español, Felipe González”, (Pekín, 19 de octubre de 1991). Archivos de la Fundación Felipe González, Sr. Li Peng, Primer Ministro República Popular China, Presidencia de Gobierno, 053.18.27. [https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1062748](https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1062748).

deslegitimar al Gobierno o ponerle en un apuro, como la de Josep Antoni Durán i Lleida, presidente del Comité del Gobierno de Unió Democràtica de Catalunya (UDC), quien llegó a decir que la visita situaba a España como país de segundo orden en Europa. Sin embargo, dentro de la visita, también estaba programado un encuentro entre el presidente de la Generalitat de Catalunya, Jordi Puyol y Li Peng, donde por supuesto, no se habló los derechos humanos. Se trataba, sobre todo, de quejas circunstanciales y emocionales que nada tenían que ver con el proceso institucional, y que, como en el caso de IU, respondían también a la necesidad de dar una respuesta a la voz de sus votantes. Pero la parte más importante del artículo estaba dedicada a las inversiones que traería el político chino, sobre todo de la construcción de una acería en la ciudad de Wuhan. La justificación de la posición del Gobierno se dio de la siguiente manera:

“El Gobierno de Madrid no llegó a interrumpir su cooperación económica con China a raíz de la matanza de Tiananmen, en julio de 1989, ya que unos meses antes, en enero de ese mismo año, se había aprobado un crédito de 400 millones de dólares y las autoridades españolas adujeron que la aprobación del protocolo era anterior a los sucesos para seguir aprobando proyectos con cargo al mismo<sup>833</sup>”.

El artículo llevaba el siguiente título: “La visita de Li Peng coincide con la firma de un contrato de 30000 millones”. El hecho de que el artículo llevara este título no es una cuestión banal, pues en el mundo periodístico es sabido que un buen número de lectores leen los titulares de largo sin detenerse a leer el artículo, por lo que el mensaje principal que quería transmitir el periódico, más allegado al PSOE, era el de los beneficios en detrimento de los derechos humanos. Sin embargo, La Vanguardia ponía el mayor énfasis en el supuesto “frio recibimiento” ofrecido a Li Peng debido a la política interna china, sin apenas mencionar los beneficios económicos<sup>834</sup>. Por su parte, ABC, en su portada del día 6 de febrero cargaba contra Li Peng y contra el mismo González con el

---

<sup>833</sup> Manuel GRACIA: “La visita de Li Peng coincide con la firma de un contrato por 30.000 millones”, *El País*, 1 de febrero de 1992.

<sup>834</sup> Emilia Gutierrez: “Fría y discreta acogida a Li Peng en Madrid”, *La Vanguardia*, 6 de febrero de 1992. Portada.

siguiente titular: “Tímida alusión de González a los derechos humanos ante el responsable de la matanza de Tiananmen”<sup>835</sup>.

Como podemos apreciar por la diferencia entre los tres periódicos, las motivaciones principales de estos, más que referentes a los acontecimientos desarrollados en China, tenían que ver con su mayor o menor apego al Gobierno. El País decidió apoyar la visita, La Vanguardia, ante el posterior encuentro de Li Peng con el gobierno de la Generalitat, decidió centrarse en el recibimiento habido en Madrid, y, por último, ABC, cargó contra Li Peng y González, ridiculizando a este último. La embajada china en Madrid, sin duda, fue testigo de esta división que sin duda beneficiaba al mandatario chino.

Tiempo después de la visita, Ordóñez aún tenía que defender la postura del Gobierno en el periódico La Tribuna:

“Esa visita estaba prevista hace mucho y no había razones para suspenderla. Además, había un factor económico que nos interesaba porque España se está abriendo paso, comercialmente, en China y durante la visita se han hecho contactos de importancia. Tenga en cuenta que la relación comercial está un poco al margen de la polémica sobre los derechos humanos en China. Las relaciones comerciales son algo más complejo - Ante la pregunta sobre si González había mencionado el tema de los derechos humanos a Li Peng: - ... Sí, sí, claro que sí... Él respondió genéricamente que China es un país enorme y que la primera prioridad es dar de comer a toda su gente”<sup>836</sup>.

El trato fue, sin embargo, muy diferente en la prensa china, pues el Gobierno necesitaba reafirmar su posición en el mundo delante de su población. Haciendo un resumen sobre las noticias aparecidas en el Renmin Ribao (más de una decena), sobre la visita a España, los periodistas chinos aprovecharon

---

<sup>835</sup> “Tímida alusión de González a los derechos humanos ante el responsable de la matanza de Tiananmen”, ABC, 6 de febrero de 1992. Portada.

<sup>836</sup> “Entrevista en el semanario Tribuna” (Madrid, 17 de febrero de 1992). Fundación CAFFO, Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores D. Francisco Fernández Ordóñez, enero /mayo 1992, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de información Diplomática, pp. 180 y 181.

para recalcar todas las expresiones de admiración de Felipe González y del Rey sobre las reformas emprendidas en China, así como sus alusiones a la necesaria tranquilidad de la que debía gozar el país: “González expresó su admiración por los tremendos cambios y logros sobresalientes producidos por las reformas de China, y dijo que China es un factor estable en el ámbito internacional”<sup>837</sup>. Al mismo tiempo, las alusiones a las buenas relaciones entre España y China y las reiteradas muestras de admiración hacia el pasado español, así como a su presente potencial, llenaron esos días las páginas del periódico chino, en un claro gesto de agradecer a las autoridades españolas y sobre todo a su embajada en Pekín:

“Li Peng repasó la historia de las relaciones entre China y España y la cooperación amistosa entre los dos países en diversos campos desde el establecimiento de relaciones diplomáticas y destacó: China concede gran importancia a la relación de cooperación con España y aprecia mucho la amistad entre los dos países. Bajo la actual situación internacional complicada y volátil, el fortalecimiento de la cooperación amistosa entre los dos países no solo beneficia a los pueblos chino y español, sino que también contribuye a la paz y estabilidad mundiales”<sup>838</sup>.

También, cosa muy extraña en el periodismo chino, se realizaba una entrevista al embajador español en Pekín, Amador Enrique Martínez Morcillo, quien aprovechó la coyuntura y excepcional ocasión brindada para promocionar las inversiones españolas en China:

“España es el octavo país industrial del mundo, y puede ayudar a China en muchos aspectos, como la industria, la ciencia y la tecnología”. El tono en el que esta entrevista fue redactada resulta ser extraña en el contexto chino de la época, como si los periodistas hubieran estado charlando con un viejo amigo: “El embajador es muy enérgico, tiene unos ojos brillantes detrás de sus gafas de

---

<sup>837</sup>Ma Shikun y Zhu Ling: “China Daily informa”: *Renmin Ribao*, 5 de febrero de 1992, Hemeroteca de la Biblioteca de Shanghai, digitalizado, nº 15916 (1-1)

<sup>838</sup>Ma Shikun: “El presidente de España, Felipe González, organizó una ceremonia de bienvenida para el primer ministro Li Peng”, *Renmin Ribao*, 5 de febrero de 1992.



almazón de alambre y su cabello canoso es señal de su rica experiencia vital”<sup>839</sup>.

El tono hacia España, por lo tanto, no podía ser más halagador. Hay que recordar que Li Peng visitó también Portugal, Italia y Suiza, caracterizándose las noticias sobre estas visitas, en comparación con las noticias sobre España, por un estricto y escueto formalismo y de pocas páginas, cuando no de pocas líneas:

“El viaje del primer ministro Li Peng de más de 38,000 kilómetros duró 12 días. La agenda fue muy tensa. Tuvo conversaciones con los líderes de los países visitados y gente de todos los ámbitos, se reunió con personal de las embajadas de China en España y con chinos que viven en España, y en total asistió a más que 60 reuniones. Li Peng fue con el propósito de buscar la paz, la amistad y la cooperación, y regresó con resultados fructíferos. Escribió un nuevo capítulo sobre la relación entre China y Europa occidental y, sin duda, tendrá un significado de gran alcance para promover las relaciones de China con Europa occidental”<sup>840</sup>.

Ya hemos dicho antes que la atención en España estaba más enfocada a la Guerra del Golfo, además, la proximidad de las elecciones generales (las últimas que vencería Felipe González), hizo que la intensidad de los debates se centrara en argumentos de interés potencial de cara al electorado. Aun así, el Congreso de los Diputados, con motivo de los acuerdos firmados<sup>841</sup> y la visita de

---

<sup>839</sup> Zhang Zhuji y Xie Chuan: “Las relaciones entre España y China serán cada vez mejor – entrevista con Martínez, el embajador de España en China”, *Renmin Ribao*, 5 de febrero de 1992.

<sup>840</sup> Tie yan Qi: “Un nuevo capítulo en las relaciones de China con Europa Occidental”, *Renmin Ribao*, 6 de febrero de 1992, 15918 (1-1). Esta parte se hallaba dentro de otro artículo que seguía la visita de Li Peng a España. En otro artículo se dijo que este se había reunido con estudiantes chinos provenientes también de Taiwán: “Li Peng visitó a los compatriotas chinos, compatriotas de Taiwán y estudiantes chinos en España, deseándoles buena salud y buena suerte”. La parte de la reunión también con estudiantes taiwaneses no hemos podido corroborarla. Faxing XU: “Li Peng visitó a estudiantes chinos y personal de la embajada de China en España”, *Renmin Ribao*, 5 de febrero de 1992.

<sup>841</sup> Para un seguimiento sobre dichos acuerdos y las discusiones correspondientes: “Para la protección y fomento recíproco de España y la República Popular de China, firmado “ad-referéndum” en Madrid el 6-2-92” (Madrid, 13 de octubre de 1992), Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados, serie C, tratados y convenios internacionales, nº 281 – 1. 110/000218. (Autorización artículo 94.1 de la Constitución).

“Tratado entre el Reino de España y la República Popular de China sobre asistencia judicial en materia civil y mercantil, hecho en Pekín el 2 de mayo de 1992” (22 de octubre de 1992), Boletín oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados. Comisiones, año 1992, 541, Asuntos Exteriores, sesión 34 celebrada el jueves 22 de octubre de 1992. 100/000200.

Li Peng, sí registro cierto interés por China.

Desde el final de la penúltima legislatura de González hasta las elecciones de junio de 1993, se registró escaso movimiento entre los dos países, con la excepción del viaje del presidente español a China en febrero de 1993. Se trató de un viaje protocolario que devolvía así la pasada visita de Li Peng, pero al que el mandatario español añadió la motivación de apoyar a las inversiones españolas. Como en aquel viaje de 1985, otro grupo de empresarios volvió a acompañar al presidente, si bien, esta vez, el desgaste de los años de gobierno, la cercanía de unas elecciones que se adivinaban reñidas contra un PP en pleno proceso de reorientación y modernización de su electorado, y los pasados sucesos internacionales, hicieron que esta visita parara casi de puntillas tanto para chinos como para españoles.

Analizando la información requerida por presidencia con motivo del viaje, observamos que en 1993 y a pesar de los pasados sucesos de Pekín de 1989, se seguía imaginando una posible deriva democrática china. Al mismo tiempo se ponía de relieve la incertidumbre política ante la eminente desaparición de Deng. Sobre el secretario general del Partido Comunista de China y desde el 23 de marzo de 1993, presidente de la República Popular China, Jiang Zemin, se subraya la observación del International Herald Tribune, donde se recuerda que:

*“En el pasado, Deng, con frecuencia, se refería a Jiang Zemin, secretario general del Partido Comunista, como ‘el centro del nuevo liderazgo’ que estaba construyendo para llevar a cabo las reformas económicas y de modernización”<sup>842</sup>.*

Se partía, por lo tanto, de un concepto occidental que implicaba que todo estado que se hallaba inmerso en un proceso de reformas hacia el mercado libre,

---

Durante el año 1992 se realizaron diversos acuerdos, por lo que el nombre de China retumbó en las paredes del Congreso y del Senado en determinadas ocasiones. Hemos decidido seleccionar solo estos dos apartados por no extendernos en demasía. Durante las discusiones del Congreso, solamente el grupo de IU se mostró, en ocasiones, displicente con los acuerdos firmados o con la visita de Li Peng, dejando claro que apoyaban las relaciones entre España y China, pero esperando que el Gobierno español puntualizara al mismo tiempo la necesidad de respetar los derechos humanos. Las respuestas del Gobierno, en ocasiones rodeó la ironía haciendo recordar a los congresistas que España no podía exigir unas u otras medidas interiores a un país como China.

<sup>842</sup> “Viaje oficial del presidente de Gobierno a China”, (Madrid, 10 a 13 de febrero de 1993). AGA, Dossier, nº de expediente 8, 64, 64, 03701. Ministerio de la presidencia. L/835/E004D000.

terminaría, tarde o temprano, en democracia. Los documentos, sin embargo, también avisaban de que este no había sido el resultado ni en Singapur ni en Taiwán. En la prensa española, el viaje pasó casi desapercibido, y el presidente español, en las rondas de preguntas de los periodistas españoles, se vio obligado a responder a cuestiones referentes a la crisis económica que entonces atravesaba España, en vez de las clásicas preguntas sobre colaboración entre España y China. De hecho, el titular con el que *El País* ilustraba el viaje presidencial rezaba así: “González afirma que España es una macroempresa con dificultades que va a salir adelante”<sup>843</sup>. En el mismo artículo, se menciona que González, ante empresarios españoles, les pidió colaboración para ayudarle a explicar a la opinión pública porqué eran importantes sus viajes a China:

“A mí me cuesta mucho más trabajo convencer a la opinión pública de por qué es importante que yo venga aquí... La salida al exterior... a pesar de que como país tenemos poca tradición y limitaciones financieras, significa empleo y compensar algunos elementos de la crisis”.

Por parte de la prensa china, el viaje pasó desapercibido. Las abundantes diferencias entre el viaje de González de 1985 y el de 1993, tiene que ver con elementos tanto españoles como chinos. Por parte española, el presidente español de 1985 se hallaba en pleno apogeo tanto nacional como internacional, dando, además, una imagen joven y dinámica de España. El González de 1993 se hallaba sepultado por la crisis económica que entonces atravesaba España, la cercanía de las elecciones y los casos de corrupción. Por parte china, 1985 era un año de demostración de apertura internacional, con un Deng también en pleno apogeo a pesar de su avanzada edad; sin embargo, la China de 1993 había superado con éxito el escollo de 1989, aprendiendo la lección de que Occidente aceptaría sus normas internas a cambio de que las posibilidades de inversión no mermaran. España había abierto la puerta europea, pero lo que realmente contaba era que el mundo necesitaba a China por su posición en el Consejo de Seguridad de la ONU, y que, de no haber sido España, aunque se agradeciera, hubiera sido otro país el encargado de dar el primer paso. Además,

---

<sup>843</sup> Felix MONTEIRA: “González afirma que España es una macroempresa con dificultades que va a salir adelante”, *El País*, 12 de febrero de 1993.

una nueva generación de líderes, representada por Jiang Zemin, estaba tomando el relevo, y sus miras empezaban a superar ya la diplomacia de perfil bajo tan característica de Deng Xiaoping.

Hay que apuntar que la falta de noticias sobre España en este periodo se debió también a la decisión de no ensuciar la relación con el país amigo dando publicidad a los problemas que entonces arrastraba España. Hay que considerar que, por regla general, se solían elegir las peores noticias del extranjero a fin de crear una imagen más positiva hacia el propio país.

Sin embargo, 1992 había sido el año del esplendor de España en el mundo. Fue el año de las Olimpiadas de Barcelona, la Exposición Internacional de Sevilla y la declaración de Madrid como Capital Cultural. Estos hechos sustituyeron en su vertiente promocional todo lo anterior. Si bien es cierto constatar que, en aquellos años, la clase media china actual aún estaba formándose y dando sus primeros pasos, con todo lo que esto deja de requerir en cuanto a consumo de información internacional, por lo que no debemos dejarnos engañar y pensar que el nombre de España entró en todos los hogares chinos, como sí lo hizo a través de los eventos deportivos y culturales en otros países del mundo entonces más desarrollados. Además, si bien en 1992 China ya había superado la nueva etapa de aislacionismo, el propio Gobierno chino aún no había vuelto a abrir las puertas, por miedo a que se repitieran incidentes como el que aún se conservaba nítidamente en la memoria de quienes pudieron verlo en sus televisores. Recordemos que fue en la primavera de 1992 cuando Deng, a través de su famoso viaje al sur, había obligado a Jiang Zemin a acelerar las reformas, tan solo unos pocos meses antes de las olimpiadas, lo que nos da una idea precisa de que el momento clave de la propaganda española llegaba justo cuando China aún estaba preparando su próxima apertura al mundo, más allá de las inversiones y de los discursos oficiales. La influencia del 92 español en China, debido a los pasados sucesos de 1989 y el posterior cierre, y la falta de una madura clase media, fue prácticamente nula<sup>844</sup>.

---

<sup>844</sup> Sin embargo, estos empujes tuvieron su repercusión posterior importante, que puedo apreciarse ya en el nuevo milenio. Como nos dijo Amelia Sáiz López: "... se podía decir, que pese al bajo perfil diplomático de España en los 90, ha tenido repercusiones en las décadas posteriores. Desde esta lectura, es posible que el viaje de Felipe [ viaje de 1993] tuviera efectos positivos a medio plazo". La profesora Amelia Sáiz López tuvo la amabilidad de respondernos por e mail el día 30 de abril de 2019.

El 2 de junio de 1992 había dejado su puesto como ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández Ordóñez, por la enfermedad que le costaría la vida poco tiempo después, siendo sustituido por Javier Solana.

El nuevo ministro no le dio a China la misma importancia que le había dado Ordóñez, además de que Solana se hallaba inmerso en una España más convulsa, con las próximas elecciones cerca y dentro de una legislatura agónica para el Gobierno. Solo sería en el futuro, como secretario general de la OTAN, cuando Solana le diera a China una posición primordial en su concepción del mundo. En opinión de Marta Betanzos (ex titular de la segunda jefatura de la embajada de España en Pekín), Solana estaba más centrado en Europa y en la OTAN. Además, era más personalista que Ordóñez. La diplomática también nos apuntó el hecho de que, en la época de Ordóñez, con el muro de Berlín recién caído, China parecería ser la última frontera de la democracia, por lo que se unía un componente idealista internacional<sup>845</sup>. Además, en nuestra opinión, el Gobierno en el que se encontraba Solana no parecía tener ya una larga continuidad, y recordando el futuro puesto del político español en la OTAN, resulta lógico que este centrara su acción exterior allí donde podría tener una cabida posterior.

Sin embargo, podemos decir que Javier Solana no dudó en continuar el proyecto que Fernández Ordóñez había dibujado para China, dándole la oportunidad de la continuidad por inercia. Sin embargo, dicha inercia fue disminuyendo, así como lo iba haciendo la economía española. Debemos recordar que el principal elemento vertebrador de la empresa española en China eran los fondos de inversión con el apoyo del Estado español. Con las dificultades de seguir financiando la inversión, China volvía a alejarse de la política española demostrando una vez más que era un escenario secundario para su política exterior, solo apreciable si las condiciones internas lo permitían y si los más importantes escenarios estaban cubiertos.

Así pues, la amistad de Solana con China proviene más de su etapa en la OTAN, donde siempre intentó mantener una buena relación con China. Preguntado el ex ministro español sobre China por Lluís Bassets, este dice, ya

---

<sup>845</sup> Entrevista con Marta Betanzos, 25 de octubre de 2016.

en épocas posteriores incluso a su cargo en la OTAN:

“... la verdad es que he intentado ser muy cuidadoso con China. La historia demuestra que, si tú tratas bien a un país en su ascenso, cuando lleguen arriba lo normal es que te respeten. Pero si pones dificultades en el momento del ascenso, cuando lleguen te lo harán pagar. China es un gran país, agradecido con quienes le ayudaron. No olvidemos que China no es un país emergente, es un país reemergente. Es el imperio del medio... Estamos abocados a vivir con los chinos, y lo más inteligente es acompañarles y tratar de influirles, aconsejarles... Tienen un sentido del concepto de la soberanía profundo... Han vivido la colonización y ahora quieren respirar sin interferencias. Y, sobre todo, ser respetados”<sup>846</sup>.

Una intervención de Javier Solana en 1993 en el Congreso de los Diputados muestra claramente la postura de su Ministerio. En el largo documento, se atiende a todos los pasos dados con anterioridad y se ponen en relieve los acuerdos logrados, si bien, también se le da una gran importancia a tema de los derechos humanos, aunque eso sí, usando el escudo europeo como forma de acción, y considerando positivos los movimientos europeos en esta dirección en la que participa España. El texto, sin embargo, no plantea ninguna estrategia de futuro que no sea europea. Ante la crítica del Grupo Popular sobre la supuesta falta de acción del Gobierno español en los temas de los derechos humanos en China, Solana responde defendiendo la tesis del ya entonces difunto Ordóñez de que la flexibilidad española ante las sanciones era la mejor manera de garantizar que las reformas en China continuaran, y que no se dieran así argumentos a los sectores más conservadores del régimen, ayudando con ello a que se rebaje la represión:

“Hemos insistido en que sería irreal una política de aislamiento a China. Estimamos que, si las políticas de reforma económica se

---

<sup>846</sup> Javier SOLANA: *conversaciones con Lluís Bassets, reivindicación de la política (veinte años de relaciones internacionales) ...*, Estas apreciaciones del exministro muestran un gran conocimiento sobre algunas características del sentir chino que en muchas ocasiones repercute en sus movimientos políticos.

mantienen, China podrá avanzar hacia un sistema de libre mercado desde el punto de vista económico y de defensa de los valores políticos más aperturistas en el país... El enfoque que seguimos ha permitido generar un clima de confianza y abrir algunas expectativas, como se demostró en cierta manera con la liberación de dos presos chinos cuatro días después de la visita de nuestro presidente del Gobierno a China. El Gobierno español... se propone continuar con esa misma política relativa a los derechos humanos en China, en coordinación con nuestros socios europeos<sup>847</sup>.

Además, el ministro recrimina al PP que este no haga causa común con el Gobierno en cuanto a los planteamientos con China, evidenciándose que el tema de China, siendo un país alejado de las prioridades externas españolas, seguía usándose aún con fines partidistas. No en vano, China seguía siendo noticia en la televisión española, lo que hacía que el partido de la oposición, en ocasiones, fijara su discurso de ataque usando la política hacia China como referente.

Como podemos ver, Solana defendía la línea anterior de Ordóñez, si bien no se incrementó dicha línea con nuevas acciones. China había vuelto a ser un relativo foco de atención, pero solo desde el punto de vista de los derechos humanos.

En el año de 1993, la última de las visitas de importancia fue la del vicepresidente Rong Yiren en septiembre de ese año, viaje en el que se incluía también una visita a Portugal. Una visita reflejada apenas en el *Renmin Ribao*, sin ninguna trascendencia diplomática<sup>848</sup>. Se respondía así, de forma bilateral

---

<sup>847</sup> "Comparecencia ante la comisión de asuntos Exteriores del congreso de los diputados, para exponer la situación de las relaciones bilaterales de España y China", BOCG (Madrid, 23 de marzo de 1993). Fundación CAFFO, Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, D. Javier Solana Madariaga, 1993, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática, pp. 348 y 349.

<sup>848</sup> La visita fue cubierta por el *Renmin Ribao* a través de tres artículos, donde se desarrollaban hasta la extenuación del lector las conocidas frases de amistad entre los dos pueblos y el milimétrico desarrollo del protocolo, resultado óbice del periodista que debe rellenar la página sin tener nada sustancioso que contar. "El primer ministro español se reúne con el vicepresidente chino, Rong Yiren", *Renmin Ribao*, 21 de septiembre de 1993. "El vicepresidente chino, Rong Yiren, se reunió hoy por la mañana con el viceprimer ministro de España", *Renmin ribao*, 20 de septiembre de 1993. Zhang CANGJI: "Rong Yiren termina su visita a España y Portugal y vuelve a China", *Renmin Ribao*, 23 de septiembre de 1993.

por parte china, a la misma indiferencia por parte española. Sin embargo, no debemos llevarnos a engaño, y reivindicamos el concepto de memoria y agradecimiento del mundo chino del que ha hablado Javier Solana. Si bien es cierto que España pasaba a ser tan solo uno de los países (y no uno de los más ricos) de Europa, no es menos cierto que la sensación de agradecimiento del que también ha hablado Bregolat siguió su curso a través de elementos prácticos como los ya señalados con anterioridad.

### 6.6. España y China en la última legislatura socialista (1993 – 1996)

Empezaremos este periodo recordando cuándo fueron y quienes protagonizaron los acercamientos del periodo anteriormente estudiado, y del que nos ocupa, con la idea de hacernos una idea de los cambios entre ambas etapas en las relaciones bilaterales entre España y China.

Desde los sucesos de Pekín de 1989, nos encontramos con lo siguiente:

Año	Intercambio de visitas oficiales	Tratados bilaterales
1990	22/11 Francisco Fernández Ordóñez, ministro de Asuntos Exteriores.	22/11 Convenio para evitar la doble imposición y prevenir la evasión fiscal en materia de impuestos sobre la renta y el patrimonio (BOE 26/6/1992 y 19/10/1992)
1991	25/2 Qian Qichen, ministro de Asuntos Exteriores de la RPC.  18/4 Zhu Rongji, viceprimer ministro de la RPC.  1/5 Cai Chen, ministro de Justicia	26/2 Acuerdo sobre la supresión de visados en pasaportes diplomáticos (BOE 21/5/1991)
1992	1/5 Tomás de la Quadra, ministro de Justicia.	6/2 Acuerdo para la protección y fomento recíproco de inversiones



	<p>4/2 Li Peng, primer ministro de la RPC, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores Qian Qichen.</p> <p>11/7 Tian Jiyun, vicepresidente del Consejo de Estado de la RPC.</p> <p>14/9 Zhou Jiahua, viceprimer ministro de la RPC.</p> <p>19/10 Juan Manuel Eguiagaray, ministro de Administraciones Públicas.</p>	<p>(BOE 4/10/1993 y 20/1/1994)</p> <p>2/5 Tratado sobre asistencia judicial en materia civil y mercantil (BOE 31/1/1994 y 11/3/1994)</p>
1993	<p>8/2 Zhao Dongwan, ministro de Personal</p> <p>11/2 Felipe González. Le acompaña los ministros de Asuntos Exteriores, Javier Solana, e Industria, Claudio Aranzadi.</p> <p>12/3 Deng Nan, vicepresidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología.</p> <p>17/9 Rong Yiren, vicepresidente de la RPC.</p>	<p>20/1 y 28/12 Canje de notas por el que se modifica el anejo del Convenio sobre Transporte Aéreo de 19 de junio de 1978 (BOE 20/1/1994)</p>
1994	<p>1/3 Joan Lerma presidente de la Comunidad Valenciana.</p> <p>30/5 Francisco Villar, secretario general de Política Exterior.</p> <p>19/6 Juan Manuel Eguiagaray, ministro de Industria y Energía.</p> <p>24/7 Narcís Serra, vicepresidente del Gobierno. Le acompaña el ministro de Comercio, Javier Gómez Navarro.</p>	

	2/10 Zhu Rongji, vicepresidente de la RPC asiste a la asamblea anual del FMI y BM.	
1995	25/2 Juan Carlos Laborda, presidente del Senado.  28/3 Visita de los Reyes de España, acompañados del ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana.	

. Datos recogidos de Andrés HERRERA FELIGRERAS: *España y China (1973 – 2005) ...*, p 147.

En el esquema anterior podemos apreciar como, tras la visita de Ordóñez, se multiplican las correlativas visitas chinas de alto nivel, si bien, no se aprecia que esto llevara aparejado un aumento sustancial en nuevos convenios de tipo comercial. Estos, como dijimos anteriormente, se estaban plasmando en las oficinas abiertas por las empresas españolas en China. La política de créditos diseñada por el Gobierno de González ya estaba diseñada y se estaba desarrollando, apartado este que era el que más interesaba a China, y las posibles nuevas facilidades podían repartirse entre las empresas ya involucradas en el país, donde Técnicas Reunidas pudo sacar provecho de la nueva posición española. Observamos también que las visitas chinas no fueron de igual manera respondidas desde el Gobierno en 1992 y 1993, con la excepción del viaje de González ya comentado. Así como, con la excepción de 1991, no pasó un año sin que China recibiera una representación española.

Sin embargo, hay que dejar constancia de que, mientras China había recibido en 1978 y 1995 la visita del jefe de Estado español, y en 1985 y 1993 la visita del presidente de Gobierno, lo que denota una clara voluntad política por parte de España, en ningún momento Deng Xiaoping ni posteriormente Jiang Zemin respondieron visitando España. Con independencia de los cargos oficiales, estas fueron las dos personas que detentaron el poder real en China desde 1978 hasta 1996, por lo que hubo en desfase en este sentido.

Por último, 1994 y 1995 son años de casi desaparición de la diplomacia de alto nivel por parte china, siendo remplazada esta por una diplomacia

española menos simbólica pero que podía ser tal vez más efectiva de cara a buscar acuerdos concretos, como los protagonizados por el presidente de la Comunidad Valenciana o el ministro de Industria. La última visita de los Reyes de 1995 nos sirve a nosotros para cerrar de forma simbólica un periodo cuya importancia diplomática había empezado precisamente en aquel viaje de los Reyes de 1978. Sin embargo, como veremos más adelante, este último periodo no correspondía a la España de 1978, ni la China que se acercaba al ecuador de los noventa a aquella de un Deng Xiaoping deseoso de mostrar aperturismo al mundo. La China de 1994 y 1995 era la China que había superado su última crisis interna e internacional y con la que el mundo volvía a comercial a gran escala y recibía casi a diario múltiples ofertas de inversiones. Al mismo tiempo, la desaparición de la Unión Soviética había traído como consecuencia que EE.UU ya no necesitara de China como elemento de contrapeso en la Guerra Fría, pero este hecho había traído un efecto de libertad en los movimientos internacionales de China del que antes no disponía, al tener que medir siempre sus pasos para no agraviar a EE.UU. Por parte española, ya hemos apuntado antes que la situación económica de España no invitaba a proyectar nuevas inversiones en el exterior, a pesar de lo dicho por González a los empresarios españoles en China en 1993. Así mismo, la propia situación del partido no hacía pronosticar una legislatura larga, lo cual fue sin duda recogido por la embajada de china en Madrid, por lo que no sería de extrañar que este hubiera sido otro elemento más para tener en cuenta.

Aun así, hubo un episodio, derivado del estado de gracia de España tras la visita de Ordóñez, que pudo celebrarse en 1994, siendo uno de los hitos de la promoción española en China, esto es, la expotecnia celebrada en Pekín en verano de ese año.

Fue este, sin duda, un colofón apropiado a una política disciplinada y valiente por parte del Ejecutivo socialista en relación con China, si bien, también podríamos considerar como una muestra de respeto chino a la postura española el viaje que realizara Jiang Zemin a España en 1996, que, si bien fue recibido ya por José María Aznar, se debía a un compromiso recogido de la pasada legislatura.

La Expotecnia era celebrada entonces una vez al año en un país diferente

por el ICEX, con motivo de mostrar al mundo los avances tecnológicos españoles y su industria. El hecho de escoger Pekín ese año mostraba la apuesta comercial que el PSOE estaba haciendo en China y al que corresponde ese último empuje institucional de González de 1993, así como la visita en julio de Nacís Serra (vicepresidente del Gobierno) y de Javier Gómez Navarro (ministro de Comercio). La visita se realizaba con el ánimo puesto en apoyar la Expotecnia de Pekín y obligar así a que algunas autoridades chinas debieran personarse en los recintos establecidos para la feria.

Si nos atenemos a los medios de información chinos y españoles, la Expotecnia de China habría pasado prácticamente de puntillas sobre la actualidad china y española<sup>849</sup>. Sin embargo, para la mayoría de las personas entrevistadas, como Enrique Fanjul, la Expotecnia fue un hito dentro de las relaciones entre España y China, pues ayudó a posicionar a un buen número de empresas españolas. En muchos casos, pequeños contratos de nuevas empresas en china<sup>850</sup>, y otros, ayudando a dar mayor visibilidad a compañías ya instaladas en el país. Lo importante es que dio visibilidad a la industria española ante muchas empresas y organismos chinos, ayudando a dar una imagen más moderna del país.

La prensa china se mostró con España, en esa época, todo lo mejor que

---

<sup>849</sup> En la prensa china apenas se menciona, mientras que la española refleja enormemente ese divorcio entre la prensa del país y el PSOE. En un artículo del País del 28 de julio de 1994, se mostraba la visita de Serra con una ironía inimaginable en 1985. Se aprovecha la visita del político para acentuar la queja de algunos empresarios españoles solicitando más financiación. El artículo analiza las cifras de comercio, pero con el sarcasmo de contraponer la imagen dada por el ministro de un Gobierno consecuente con la incentivación institucional con un empresariado exigente de antiguas promesas al parecer no cumplidas por el Ejecutivo, intentado dibujar a un Serra más en ambiente electoral ante los empresarios que en misión comercial. Al final del artículo, con el título de “comprensión española” se vuelve a espolear al Gobierno en una doble imagen: la productiva para el país al haber sido el primero en tender la mano al Gobierno chino tras los sucesos de Tiananmen, y otra imagen demasiado condescendiente con el régimen chino. Considerando la cercanía del periódico con el partido, es altamente significativo este artículo, así como otros encontrados, y consideramos que estaban escritos más desde la óptica interna nacional, y a través del prisma de ese “divorcio” reciente con la prensa, que desde la sensatez de entender un viaje necesario a un país donde primaba y sigue primando el apoyo institucional a los proyectos empresariales. Ignacio CEMBRERO: “Serra justifica el apoyo español a China por intereses económicos”, *El País*, 28 de julio de 1994. Por la prensa china, tan solo aparecieron algunas notas de prensa escuetas sobre el recorrido del político español. “El vicepresidente de España visita Shanghai”, *Renmin Ribao*, 1 de julio de 1994.

<sup>850</sup> Un ejemplo fue la empresa familiar de origen valenciano, Fermax, especializada en porteros y video porteros electrónicos. En su caso, consiguió los primeros contactos en China a través de Expotecnia, que luego se fueron desarrollando hasta montar sus oficinas y centros de producción en el país. Información recogida en, <https://www.nebrija.com/catedras/nebrija-santander-internacionalizacion-empresas/pdf/caso-china-fermax.pdf>.

podía hacerlo con un país inmerso entonces en una profunda crisis económica y política. Sin duda, en recuerdo del gesto de 1990. Así, se denota desde 1992 hasta 1996 un intento por encontrar buenas noticias que exponer de España, si bien mínimas y puramente circunstanciales<sup>851</sup>.

Ya decíamos antes que el viaje del Rey de 1995 cerraba para nosotros, de manera simbólica, el ciclo abierto por el otro viaje de 1978. En aquella ocasión, un Juan Carlos necesitado de imagen pública viajaba a China rodeado de periodistas, mientras que, en 1995, necesitado de ayudar a encontrar una salida a los empresarios españoles que empezaban a capear la pasada crisis, lo hacía rodeado de empresarios, que, además, esperaban recoger los frutos por provenir de un país, cuanto menos respetado diplomáticamente por China.

En aquellos años, las exportaciones al país asiático crecieron, si bien lejos de eliminar el famoso desequilibrio comercial con un país que esta vez iniciaba una política diplomática que cada vez se parecía más a la de gran potencia.

Tanto en la prensa china como en la española el viaje fue contado desde la perspectiva del necesario protocolo, sin demasiadas connotaciones. Analizando algunos artículos del País, periódico que como vimos antes había mostrado un mordaz sarcasmo con el viaje de Serra, en la ocasión del viaje del Rey no se resistió a no meter el dedo en la llaga de la conformidad española con el Gobierno chino por la represión de junio de 1989, por lo que el suceso seguía siendo hasta esa fecha, un tema recurrente en los medios españoles. Si bien, el trato fue distinto. En un artículo del País de 30 de marzo de 1995, se impone la imagen de un Rey que por diplomacia prefiere incluso no pasar cerca de la famosa plaza, al mismo tiempo que regala a su anfitrión, Jiang Zemin, frases que parecían sacadas del ya en ese momento casi moribundo Deng Xiaoping, tales como que no todos los países deben regirse por los mismos sistemas políticos. Una forma menos mordaz de tratar un tema que era general entonces en el periodismo español. Esto refuerza nuestra idea de que los movimientos del Gobierno español hacia china en aquella época eran vistos desde la óptica

---

<sup>851</sup> “La delincuencia en España ha bajado en Madrid”, *Renmin Ribao*, 3 de febrero de 1992. Muy claro a este respecto fue un artículo del *Renmin Ribao* de 1994, en plena crisis económica española, en el que se acentuaba que las exportaciones españolas habían crecido hasta un 50% con China y con otros países en vías de desarrollo. “España se abre a los mercados de los países en vías de desarrollo”, *Renmin Ribao*, 26 de julio de 1994, Agencia Xinhua.

interior, y no de los intereses exteriores. Sin embargo, hasta tal punto llega la obsesión por la política interna china, que en ningún momento del artículo se mencionan las posibilidades de negocio del grupo de empresarios españoles durante el viaje<sup>852</sup>.

Por parte de la prensa china, se trató el viaje con simpatía, pero sin darle excesiva importancia, como la visita de un viejo amigo que llegara a China de vacaciones<sup>853</sup>.

En opinión de Juan Bautista Leña Casas, embajador español en China de noviembre de 1993 hasta marzo de 1999, y por lo tanto en el periodo que nos ocupa, los viajes del Gobierno y del Rey fueron un acierto diplomático, puesto que en China se hacía necesaria la presencia institucional. El ex embajador considera que el viaje del Rey de 1995 tuvo importancia pues se aprovechó para la firma de algunos convenios. Esos viajes, para Leña, eran necesarios para hacer ver a las autoridades chinas el interés creciente de España tras los sucesos de Tiananmen<sup>854</sup>.

Sobre la actitud de Javier Solana en China, una vez más con encontramos con la inevitable comparación entre este y Ordóñez. En la opinión de Juan Leña, siendo esta la nuestra propia, Ordóñez venía de un ambiente político liberal, en el que incluso había llegado a ser presidente del Banco de España, por lo que su visión del ministerio de Asuntos Exteriores era más económica y comercial que la de Solana. En opinión del ex embajador y tal y como apuntábamos antes, el interés de Solana por China llegó ya en su época al frente de la OTAN, si bien, mantuvo las líneas trazadas por Ordóñez y por González, sin modificarlas, pensando tal vez (esta suposición es nuestra) que al fin y al cabo la legislatura y con ella el Gobierno socialista estaba llegando a su fin. Para Georgina Higuera,

---

<sup>852</sup> Ignacio CEMBRERO: "El Rey dice en China que no todos los estados deben regirse por el mismo sistema", *El País*, 30 de marzo de 1995.

<sup>853</sup> En un breve artículo del Renmin Ribao, se puede ver una foto de los Reyes y debajo de la misma: "Los Reyes de España dicen que les gusta el verde y el deporte". Renmin Ribao, 28 de marzo de 1995.

<sup>854</sup> Durante el viaje, el Rey esta vez no se limitó a Pekín y Shanghái, sino que viajó junto al embajador a algunas provincias chinas, como Cantón, donde tuvieron reuniones con empresas españolas allí instaladas y donde los empresarios que viajaban en el grupo pudieron entrar en contacto directo con las experiencias de estos y entablar negociaciones con las empresas chinas y Gobiernos locales. Este hecho es una muestra de lógica institucional y empresarial, pues realizado el esfuerzo primero hacia la cúpula del poder chino, quedaba ahora ahondar en las posibilidades directas. Entrevista realizada a Juan Bautista Leña Casas el día 24 de octubre de 2016.

Solana era una vía intermedia entre el idealismo de Morán y el pragmatismo de Ordóñez, y a su vez, tenía una visión de desconfianza hacia China muy al estilo de EE.UU. Desconfianza entendida como desconfianza a su estructura política, pues en su mentalidad, la democracia era lo primero<sup>855</sup>.

Debemos recordar las marcadas diferencias entre Ordóñez, cuando respondía al periodista del semanario Tribuna sobre los temas de los derechos humanos en China, y lo expuesto después por Solana en el Congreso de los Diputados. Para Ordóñez, el acento debía estar puesto en la economía, que no debía verse limitada por los asuntos internos del país, asuntos que, además, España no tendría ninguna oportunidad de cambiar; mientras que Solana, respetando lo hecho por Ordóñez, lo veía más como un medio de evitar que los conservadores tomaran el poder en China y la represión se acentuara.

No todo en las conversaciones entre China y España estuvo marcado por el interés económico. España aprovechó la presidencia de la UE en el segundo semestre de 1995 para pedir la liberación del disidente Wei Jinsheng, que por aquel entonces estaba encarcelado<sup>856</sup>. El mismo embajador, Juan Leña, medió en este punto con el Gobierno chino. No nos consta que las presiones de Europa, con España entonces a la cabeza, fueran determinantes para la liberación del disidente, pero es factible que mientras se repetían los argumentos de la época de que lo primero era lograr la estabilidad interna y hacer que la mejora económica llegara a todos los ciudadanos, se tomaran en consideración estas preocupaciones europeas, lo que explicaría su rápida liberación en 1997<sup>857</sup>.

Durante la última etapa se producen algunas intervenciones en el Congreso de los Diputados presionando al Gobierno para que, de alguna manera, actuara en contra de la violación de los derechos humanos en China. Estas preguntas, como las que vimos anteriormente tras los sucesos, estaban

---

<sup>855</sup> Entrevista concedida por Georgina Higuera el 9 de febrero de 2015.

<sup>856</sup> Wei Jingsheng había saltado a la fama el 5 de diciembre de 1978 por colgar un dazibao firmado por él reclamando la quinta modernización al Gobierno de Deng Xiaoping, esto sería, el salto a una democracia representativa. Fue arrestado en marzo de 1979 y condenado a 15 años de cárcel. Sin embargo, desde la cárcel, siguió escribiendo de forma clandestina. Tras ser liberado en 1993 se le volvió a ingresar en prisión al año siguiente, no saliendo hasta 1997, año en el que fue extraditado a los EE. UU.

<sup>857</sup> Entrevista mantenida con Juan Bautista Leña Casas el día 24 de octubre de 2016.

vacías de significado real al igual que las respuestas del ministro<sup>858</sup>.

El último ministro de Asuntos Exteriores de la era de Felipe González, Carlos Westendorp y Cabeza, con motivo de una conferencia sobre la política exterior de España, realizaba un recorrido sobre la situación internacional de España y sus principales retos. Como era de esperar, los temas de Asia aparecen al final, fuera del grupo de prioridades. El discurso, además, incorpora China, sin referirse nunca únicamente a este país, dentro de otro grupo, el relacionado con las ayudas al desarrollo y la necesaria contribución a la pobreza mundial. Después, mencionando datos de medios extranjeros que predecirían un gran crecimiento de la zona en el futuro, considera que España debe hacer esfuerzos como:

“Fomentar los estudios orientales en nuestras universidades. Necesitamos orientalistas que nos enseñen a conocer estos países y necesitamos empresarios que sepan hablar japonés o chino. Actualmente los japoneses aprenden español para venir a vender a España. Ellos nos ven como oportunidad y nosotros no hacemos todavía lo mismo. Como ha escrito Habermas, Europa tiene ante sí una segunda oportunidad que muy pocas veces concede la historia: ‘esta oportunidad no podrá aprovecharla, sin embargo, practicando una política antigua de prepotencia sino adoptando nuevas premisas; a saber, buscando una comprensión mutua con otras culturas y preocupándose por aprender de ellas alguna cosa’<sup>859</sup>.

---

<sup>858</sup> Un ejemplo de esto fue la pregunta del diputado José María Mohedano Fuertes a Solana sobre las medidas que pensaba tomar el Gobierno. La respuesta de Solana, corta y casi cansina e irónica se limitaba a repetir la prioridad del Gobierno español sobre estos temas, sin dar, ni realmente poder dar más explicaciones. “Comparecencia ante el pleno del congreso de los diputados para contestar a la pregunta del diputado José María Mohedano Fuertes, del Grupo Socialista, sobre acciones diplomáticas que ha emprendido o piensa emprender el Gobierno español ante el Gobierno chino para erradicar las habitaciones de la muerte”, Fundación CAFFO, BOCG, Congreso, 8 de noviembre de 1995, Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, D. Javier Solana Madariaga, 1995, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática, p. 832.

<sup>859</sup> Carlos WESTENDORP Y CABEZA: “Conferencia en el Instituto de Cuestiones internacionales y Política Exterior (INCIPE) bajo el título ‘La política exterior de España: las prosperidades permanentes y los nuevos conflictos’”, (23 de febrero de 1996). Fundación CAFFO, Discursos y declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores D. Carlos Westendorp y Cabeza, 1996, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática, P. 93



Al final del texto, en las conclusiones, Asia desaparece.

Hemos querido transcribir la conferencia del ministro de Asuntos Exteriores, como un ejemplo de la mentalidad española de la época sobre China y el desconocimiento total sobre la región. Acierta el ministro cuando pide estudios sobre Asia, y nombra la necesidad de que Europa cambie sus puntos de vista, pero él mismo cae en un profundo eurocentrismo durante el relato lleno de estereotipos que aún consideran Extremo Oriente como zona de subdesarrollo. Aprender de ellos “alguna cosa”, se nos antoja paternal. En este contexto, creemos que Felipe González y Ordóñez fueron dos excepciones no acompañadas por la nación en su visión sobre el potencial de China. Con un concepto así de un territorio en el que China no dejaba de ser alguien más de un grupo de quien aprender “alguna cosa”, se hacía muy difícil que se pudieran aprovechar las oportunidades y que España se pusiera al nivel de otros países de su entorno en cuanto a conocimientos sobre China.

De esta forma, se llegó a las elecciones españolas del 3 de marzo de 1996 que darían la victoria en las urnas al PP de José María Aznar. Terminaba así una época en España y su tiempo de relaciones con China, abriéndose otro periodo para la historia.

Existen, sin embargo, varios elementos cuyo centro se situaría más en la segunda mitad de la década de los noventa y ya en el nuevo milenio, pero que iniciaron su proceso en los años finales del periodo socialista: la idea de una triangulación entre España, China y Latinoamérica (ya barajada con anterioridad), la llegada de emigrantes chinos a España y los estudios de hispánicas en China. Deseamos analizar brevemente estos hechos, aunque, como decimos, solo ocupan la parte final del periodo socialista, iniciando su gestación entonces, para concluir con una perspectiva sobre el juego de espejos que son las percepciones mutuas y que, al fin y al cabo, son el resultado de las gestiones realizadas durante largo tiempo. Deseamos también, por último, reflexionar sobre un concepto apuntado varias veces a lo largo de esta investigación, esto es, el famoso *error estratégico*, entendido este de España hacia China, pues consideramos que de su análisis se pueden extraer las nociones básicas para entender los aciertos y los fracasos de una relación.

## 6.7. A vueltas con la triangulación

La combinación de la presencia española en Latinoamérica y la simpatía diplomática lograda con China, dio inicio, al final de la era socialista, a la hoy tan manida idea por parte de algunos políticos españoles a hacer que España pueda servir de puente entre China y Latinoamérica en cuestiones económicas, aprovechando los lazos comunes. Ya vimos a este respecto la opinión del director de Técnicas Reunidas en China, donde comentaba que España no debía hacerse ilusiones a este respecto basándose en su historia con Latinoamérica, sino en la inclusión efectiva de sus empresas en la zona, lo cual es una lógica no solamente aplicable a Latinoamérica, sino a cualquier parte del mundo. No nos resistimos a no expresar nuestra opinión sobre el tema. Le sobra razón a Joaquín Beltrán Antolín, cuando dice:

“España, perteneciente a la Unión Europea desde 1986, se imaginaba así misma como puente entre Latinoamérica y Europa en su deseo de canalizar los intercambios y colocarse en una situación de privilegio mediador para los flujos de ambos sentidos.... Ese mismo espíritu iluminó el espejismo de ofrecerse a China – y por extensión a otros países de Asia – en su camino para llegar a América Latina, incluyendo tal vez la ingenuidad de que al revés también era posible: el peso y la influencia de España en China es muy débil, por lo que mediar bajo esas circunstancias resulta ilusorio...China ha llegado a la región directamente, sin pedir permiso, ayuda o consejo a la metrópolis en decadencia”<sup>860</sup>.

Fueron los gobiernos de José María Aznar y Mariano Rajoy, ya por tiempos fuera de nuestra investigación, quienes con más ahínco buscaron la famosa triangulación, por supuesto, sin obtener beneficios. Sin embargo, algo sí quisiéramos decir al respecto. Si bien es cierto que China nunca ha necesitado a España para ello, también es verdad que a lo largo de los años 80 y 90 se multiplicó la búsqueda de información sobre cuestiones latinoamericanas, tal y como nos han comentado algunos empresarios españoles. Existía, por lo tanto,

---

<sup>860</sup> Joaquín BELTRÁN, F.J. HARO Y Amelia SANZ (eds.): *Representaciones de china en las américas y la Península Ibérica*, Barcelona, Edicions bellaterra, 2016, pp. 105 y 106.

el interés por conseguir información<sup>861</sup>, otra cosa muy diferente es que estuvieran dispuestos a repartirse después un beneficio con un supuesto socio (España), absolutamente innecesario. Sin embargo, cierto beneficio empresarial triangular llegó no de la mano de instancias gubernamentales, sino directamente de entidades empresariales, sin que, por supuesto, el Gobierno español tuviera nada que decir al respecto que no fuera mostrar su satisfacción por el hecho. Este es el caso, por ejemplo, de la unión entre Telefónica y China Unicom, interés motivado por parte china debido a la presencia de la compañía española en Latinoamérica e interés de la compañía española debido a la fortaleza de la compañía china en su propio y superpoblado territorio. Pero, tal y como el directivo de Técnicas Reunidas, Pablo Rovetta decía, no por una circunstancia histórica o cultural, como ha soñado en ocasiones el Gobierno español, sino por mera estrategia empresarial, por lo que, si la implantación de telefónica hubiera existido en África y no en América, también su hubieran terminado realizando los acuerdos. Sin embargo, sí queremos hacer notar una cierta triangulación esta vez exitosa entre las tres partes, y que tampoco ha tenido nada que ver con los esfuerzos del Gobierno español. Esto es, el paso por España de cada vez un mayor número de estudiantes chinos, que, en la mayoría de los casos serán en el futuro contratados por empresas chinas con intereses en América Latina. Sobre este fenómeno, hablaremos en un capítulo aparte, pero queremos hacer notar aquí que en el apartado lingüístico la tan manida triangulación ha tenido lugar, al considerar muchos estudiantes España como un lugar ideal donde estudiar para después dar el salto a América. No han faltado a este respecto

---

<sup>861</sup> Recordemos que una de las cuestiones que más llamó la atención al antiguo cónsul de Hong kong, Enrique Larroque, fue el interés despertado por sus interlocutores al conocer la influencia española en Latinoamérica o el creciente número de estudiantes latinoamericanos que estudiaban en España. Creemos que pudieron ser estas impresiones el inicio de la creencia infundada del futuro provecho español en los intereses chinos en la zona, algo que según fue pasando el tiempo (China fue siendo sistemáticamente reconocida por casi todos los países latinoamericanos) se fue evidenciando más inviable. Sobre el tema de la información o el conocimiento, Xulio Ríos apunta a que, si bien en España existe un gran conocimiento sobre Latinoamérica, unido al sentimiento inmaterial, no existe el mismo conocimiento en España sobre China, algo en lo que España siempre ha estado a la cola de otros países. Las posibilidades de gestionar este conocimiento, por lo tanto, se rompen de España hacia China, por lo que poco a poco China lo va buscando por sí misma. Sin embargo, como apunta Xulio Ríos, no son pocas las instituciones y los investigadores españoles y Latinoamericanos que trabajan de manera conjunta en la elaboración de este conocimiento, siendo necesaria la creación de una red que pueda llegar hasta los ámbitos de poder y así tener una sola voz unificada y con influencia. Xulio RÍOS: “Un nuevo enfoque en la relación China- América Latina – España: la gestión del conocimiento”, *Observatorio de la política china*, 24 de diciembre de 2018. <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/un-nuevo-enfoque-en-la-relacion-china-america-latina-espana-la-gestion-del-conocimiento>.

antiguos estudiantes chinos que tras su paso por España y tras llegar a América, han abierto empresas de operaciones triangulares entre Latinoamérica, España y China por simple inercia empresarial y de contactos, y por supuesto sin mediaciones del Gobierno español, e incluso sin que este estuviera al tanto del proceso, simplemente, como un ejemplo más de globalización empresarial<sup>862</sup>.

Si bien es cierto que las empresas y las instituciones chinas han buscado durante años información sobre el mercado latinoamericano, consultando para ello a empresas e instituciones españoles, también es cierto que según se fueron multiplicando los reconocimientos a China desde América Latina, y algunos de estos países empezaron a abrir sus propias cámaras de comercio en el país, la necesidad fue reduciéndose<sup>863</sup>. Ningún país latinoamericano necesitó de la ayuda española para entrar en China, considerando, además, la escasa presencia española en la región. Otra cosa muy diferente es que bancos como el BBVA o el Santander, con oficinas en China, hayan podido hacer negocios triangulares dada su implantación americana, pero nunca por cuestiones culturales o históricas.

Sobre esta cuestión, quisiéramos diferenciar entre dos aspectos: uno tendría que ver con lo que resulta ético o no ético en diplomacia, y otro se relaciona con la parte más práctica y resolutive de las decisiones que debe tomar un Gobierno. No resulta ético ofender a un país diciendo públicamente que el nuestro puede servir como puente de él hacia otro, ni el intentar posicionarse como juez cuando además puede caer en el ridículo, al no ser realmente necesario. Sin embargo, sí se espera de un Gobierno que busque continuamente fórmulas, incluso con cierto grado de imaginación, que hagan generar beneficios al país que gobierna. En este caso, la fórmula del Gobierno español de exponerse públicamente a ser el centro de una triangulación nunca ha tenido el efecto buscado, más bien todo lo contrario, pues solo ha despertado la airada reacción latinoamericana y el que China se percatara de ello. Sin embargo, sin

---

<sup>862</sup> Carles Braso comparte nuestra opinión sobre este hecho, considerando, además, que esta sí es una buena oportunidad para la administración española en la actualidad. Respuesta de Carles Braso por e mail recibida el 13 de mayo de 2019.

<sup>863</sup> Recordemos que cuando el Gobierno chino pidió apoyo a España para mediar en Latinoamérica con los países aún reacios al reconocimiento, y González pidió el mismo apoyo a España con el caso de Gibraltar, la parte china respondió que Hong Kong y Gibraltar no eran el mismo problema, en una clara muestra de que, si España quería dar su apoyo, lo agradecerían, pero que, si esto no era así, la ayuda española no resultaba fundamental pues los reconocimientos llagarían por sí solos.

grandes demostraciones públicas, el apoyo del Gobierno español, y más a sabiendas de que este apoyo institucional es fundamental en China, habría podido apoyar a niveles más técnicos, o sea, no ostentosos pero sí operativos, las iniciativas de las empresas españolas y chinas en la región. Además, esa triangulación educativa de la que hablábamos antes, también debería contar con el apoyo del Estado español, pues es ahí donde se está realizando el auténtico tránsito de ideas y de conocimientos. Tal y como decía Xulio Ríos, es fundamental que los conocimientos en España sobre China sean lo suficientemente mercedores como para que España tenga algo que ofrecer en China. En definitiva, sin supuestos “derechos históricos”, ni por la ascendencia cultural, el Gobierno español de González y los posteriores, deberían haber apuntado hacia la vertebración allí donde realmente se producía, esto es, las empresas españolas asentadas en América Latina apoyando sus proyectos en China, y a través de un apoyo a las universidades receptoras de estudiantes chinos que en la mayor parte de los casos terminarán trabajando en Latinoamérica o en relación con la región. Esta es nuestra humilde opinión, de lo que debería haberse hecho, y de lo que aún se está a tiempo de hacer, sin caer en alucinadas pretensiones basadas en glorias pasadas totalmente desconectadas de la realidad.

#### **6.8. La emigración china en España. El inicio del contacto directo.**

La emigración china en España no es un elemento fundamental en el periodo que nos ocupa, pero dado que esta tiene su inicio justo entre 1995 y 1996, sí debe tenerse en cuenta de cara al análisis de la imagen de los ciudadanos chinos. Ya en 1990, Ordóñez había firmado un convenio para evitar la doble imposición y prevenir así la evasión fiscal en materia de impuestos sobre la renta y el patrimonio, con lo que se prevenía el futuro movimiento de población entre China y España y a la inversa. Así, en 1995 había censados en España 9.158 chinos, siendo ya en el año 2.000, 28.693<sup>864</sup>.

No debemos, por lo tanto, dar una importancia extrema a este hecho, dado que el momento en el que la emigración china a España empieza a hacerse

---

<sup>864</sup> Datos recogidos en Amelia SÁIZ LÓPEZ: “La emigración china en España, características generales”, *CIDOB d’afers Internacionals*, 68 (diciembre 2004 – enero 2005), p. 152.

notar, dado el elevado número de individuos que la componen, arrancaría precisamente el terminar nuestro periodo estudiado. Sin embargo, consideramos que sí es importante hacer constar este fenómeno, pues de él, y ya desde la primera mitad de la década de los años noventa, la presencia china en España empezará a tener algunas repercusiones importantes en el juego de percepciones dentro de los estudios de las relaciones bilaterales entre los dos países.

Gladys Nieto inicia el recuento de emigrantes chinos a España ya desde los años veinte, debido al reclutamiento francés de 200.000 trabajadores chinos durante la primera guerra mundial<sup>865</sup>. De este grupo, habría 2000 trabajadores provenientes de Qingtian, en la provincia de Zhejiang<sup>866</sup>, que acabaron trabajando como buhoneros en diferentes países, encontrándose entre estos países, España. Gladys Nieto nos lleva después a otro episodio ya narrado a lo largo de esta investigación, esto es, las 74 becas ofrecidas por el Gobierno de Franco a estudiantes taiwaneses para realizar estudios en España. Posteriormente, España recibiría emigrantes de Taiwán y de Honk Kong<sup>867</sup> y unos mil *boat people*, de Vietnam y Laos, muchos de ellos de origen chino. Pero serán los años ochenta los señalados por Gladys Nieto como los que consoliden los flujos migratorios chinos, aunque aún se mantuvieran en un porcentaje discreto. El motivo principal sería la saturación de las posibilidades laborales en otros países de Europa<sup>868</sup>, y el hecho de la estabilidad social y económica de la España de la Transición y los años ochenta de la mano del Ejecutivo socialista<sup>869</sup>.

---

<sup>865</sup> Ya vimos en su capítulo correspondiente como algunos de estos trabajadores terminaron luchando en la contienda civil española.

<sup>866</sup> Este es el origen de la mayoría de los emigrantes chinos en España, aunque también han existido otros orígenes.

<sup>867</sup> Sin embargo, debido al potencial económico desarrollado en estos dos enclaves en ese periodo, dudamos que se tratara de emigrantes de necesidad.

<sup>868</sup> Joaquín Beltrán Antolín utiliza esta idea de España como país de llegada tras el paso por otros países para desarrollar el concepto de España como país – frontera. De esta forma, el emigrante chino y la familia en la que se basa para sus negocios vería España como una nueva frontera que explorar, pudiendo después diversificarse en nuevos trabajos y retos, esto es, en nuevas fronteras dentro del país. Joaquín BELTRÁN ANTOLÍN: “Comunidades asiáticas en España, movilidad transnacional en un territorio de frontera”, *Revista CIDOB d'afers Internacionals, Comunidades asiáticas en la Europa mediterránea: transnacionalismo y empresariado*, 92 (diciembre 2010), pp. 15-37.

<sup>869</sup> Gladys NIETO: *La inmigración china en España, una comunidad ligada a su nación*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 32 – 34.

La llegada de estos emigrantes se realizó apoyándose en sus relaciones familiares<sup>870</sup>, de parentesco, y en definitiva en una red de clientelismo basado en la fidelidad, transnacionalizando así sus vínculos allí donde residiera la familia o grupo que pudiera ayudar al recién llegado. Se trata de un tipo de organización que tiene mucho que ver con la cultura de algunas partes de China y tiene su expresión contemporánea en un concepto ya aclarado en esta investigación: el guanxi. El emigrante, así, es parte de una red que tiene su origen en China y se extiende hasta el lugar de destino, sin perder por ello su conexión con el punto de partida, lo que hace a esta comunidad ser diferente de otras comunidades de emigrantes<sup>871</sup>.

La emigración china de los 80 estará asociada a la restauración. No será hasta la década de los ochenta cuando los restaurantes chinos empiecen a ser familiares a la población española, debido a dos factores fundamentales:

“El punto de restauración alcanzado en Europa por la saturación china, y el incremento del nivel de vida del Estado español que supone cambiar en las prácticas dietéticas, como comer fuera de casa y la degustación de ‘sabores exóticos’<sup>872</sup>.”

No será, por lo tanto, hasta justo el final del periodo que nos ocupa, cuando la llegada cada vez más numerosa de ciudadanos chinos haga que su imagen empiece a asociarse a otro tipo de trabajos, como las famosas *tiendas de chinos*.

Podría parecer que esta escasa presencia hasta el periodo límite de nuestra investigación (1996) no habría causado ninguna impresión, ni positiva ni negativa, en la idea española sobre los ciudadanos chinos. Sin embargo, como narran Gladys Nieto y Taciana Fisac, entre 1993 y 1997, se sucedieron una serie

---

<sup>870</sup> Amelia Sáiz López ha investigado el tema de las mujeres emigrantes chinas, encontrando que, partiendo de esta base familiar, han ido desarrollándose en otros ámbitos como el empresarial y el representativo, como demuestran sus asociaciones, lo que, por fuerza, ha conllevado un paulatino cambio de imagen de la sociedad china a través de estas. Amelia SÁIZ LÓPEZ: “Mujeres y sociedad civil en la diáspora china. El caso español”, *Inter Asia Papers*, 47 (2015). Grupo de investigación INTER ASIA, <http://www.fti.uab.cat/interasia/spanish/work/interasiapapers.html>

<sup>871</sup> Joaquín Beltrán Antolín ha estudiado ampliamente estas redes de conexiones, su mentalidad y funcionamiento, en Joaquín BELTRÁN ANTOLÍN: *Los ocho inmortales cruzan el mar, chinos en extremo occidente*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003.

<sup>872</sup> Amelia SÁIZ LÓPEZ: “La emigración china en España, características generales...”, p.153.

de hechos delictivos dentro de la comunidad china asentada en España, que fue ampliamente difundida por los medios de información, creando con ello una imagen del mundo chino relacionada con las mafias, las falsificaciones, la extorsión, etc. A raíz de ello, se empezó a generar una cadena de mitos y de falsas noticias sobre el mundo chino, que, a pesar del trabajo de muchas asociaciones y la llegada de nuevos emigrantes, así como estudiantes, etc., en cierta medida aún continúa<sup>873</sup>.

En parte, consideramos que esta percepción de los chinos de aquellos años se debió a la desinformación sobre cuáles eran los procesos por los que llegaban a España, esas redes de contacto de la que hablábamos antes, así como el carácter hasta cierto punto cerrado de muchos de sus integrantes, sobre todo si se compara con la emigración latinoamericana. El emigrante chino fue en la época que nos ocupa, alguien desconocido<sup>874</sup>, que vivía en su propio mundo, y que casi nadie sabía por qué medios había llegado a España. Su vertiente delictiva nunca fue vista como peligrosa, pues se consideraba que sus mafias solo afectaban a su colectivo, pero, aun así, junto a una imagen de trabajador incansable, se dio esta vertiente negativa de difícil pero no imposible modificación.

La presencia de ciudadanos chinos en España puso a pie de calle una realidad que hasta ahora solo había salido en los periódicos aprovechando viajes como el del Rey o del presidente de Gobierno. De esta manera se empezó a crear una percepción generalista sobre el mundo chino representado en estos

---

<sup>873</sup> Gladys NIETO y Taciana FISAC: "AQ, un emigrante chino en España, desorden y crítica social china", *Migraciones*, 12 (2002), pp.144 – 147. Algunos de estos mitos serían, por ejemplo, el que en los cementerios españoles no aparecieran tumbas de chinos, llegando a suposiciones morbosas sobre el destino de los cuerpos de los difuntos. La explicación de que estos emigrantes prefieren ser enterrados en China resulta menos llamativa que algunas ocurrencias populares, que llegaban a relacionar este tema con la carne de sus restaurantes. Al mismo tiempo, los medios de información, a la hora de realizar reportajes sobre China, se han basado y siguen haciéndolo, en imágenes estereotipadas que resultan más atractivas al espectador, como la supuesta ingesta masiva de carne de perro por parte de la población. El ciudadano español se olvida así de las críticas que hacemos a británicos o estadounidenses cuando en sus imágenes sobre España nos representan como a un pueblo que baila flamenco, va a las corridas todas las semanas, duerme la siesta y solo come paella o criadillas de toro.

<sup>874</sup> María del Mar Bermúdez González llega a llamar a este colectivo, por estas razones, la inmigración desconocida. María del Mar BERMÚDEZ GONZÁLEZ: "La inmigración asiática en España desde la perspectiva de las relaciones internacionales: una relación simbiótica", CIDOB d'Afers Internacionals, 68 (2005), p. 21.



emigrantes, considerados como un ente extraño que poco a poco fue haciéndose con su hueco dentro de las ciudades españolas, para ser ya una parte más de estas. En China, mientras tanto, el número de españoles allí afincados resultaba insuficiente para ser considerada si acaso una comunidad, siendo la mayoría de ellos trabajadores de las instituciones españolas allí afincadas y unos pocos lectores de lengua española. Para el mundo chino, lo español, a pie de calle, quedaba relegado al grupo de los *waiguoren* (extranjeros), o de los *laowai* (algo así como *el guiri* para los españoles), considerando lo Occidental como un todo, al que se superponía la imagen de lo estadounidense como ente cultural global para todos los países. En Shanghái, debido a esa mínima pero empresarial y ruidosa presencia española de finales del XIX y principios del XX, lo español había sido más fácilmente reconocible a principios del siglo XX que en la época de Felipe González.

### **6.9. El inicio del “boom” de los estudios de español en China**

Al igual que sucede con la emigración china, también el auge de los estudios de hispánicas en China correspondería más al periodo inmediatamente posterior al estudiado. Sin embargo, consideramos que es importante hablar de este fenómeno, al menos de forma general, pues inició su lento avance también al final de la última legislatura socialista. Quisiéramos dejar constancia completa del desarrollo general de los estudios de español en china desde los inicios de los años cincuenta hasta épocas recientes, a fin de enmarcar mejor nuestro periodo.

Al principio de la República Popular China, el interés por el mundo hispánico será mínimo y apenas circunstancial. España, como ya vimos con anterioridad, recibió estudiantes provenientes de la isla de Taiwán, pero en la década de los 70 y 80, el desconocimiento de España en China era general, no consiguiendo, por lo tanto, arrancar un interés si acaso mínimo por los posibles estudios en aquel lejano país. Durante esos años, será el mundo anglosajón, y muy especialmente EE.UU, quien acapare el interés del estudiantado chino, algo lógico, por otra parte, si tenemos en cuenta que el llamado *poder blando* de EE.UU hizo que en china se concibiera el mundo occidental con la referencia de la potencia americana.

El profesor Lu Jingsheng cuenta en un interesante artículo los orígenes de los estudios del español hasta fechas recientes. Siguiendo el parámetro podemos dividir las etapas de la siguiente forma<sup>875</sup>:

- 1) 1952 – Creación del primer departamento de español en la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín<sup>876</sup>.
- 2) 1954 – Creación del segundo departamento en la Universidad de Economía y Negocios Internacionales.
- 3) 1960 – Aumento significativo del número de estudiantes y apertura del departamento de español en la Universidad de Lenguas Extranjeras de Shanghái, Universidad de Pekín y otras universidades.
- 4) 1962 – 1964 – Envío de estudiantes a Cuba
- 5) 1966 – Inicio de la Revolución Cultural
- 6) Entrada de China en la ONU (1971) y aumento de reconocimientos diplomáticos de países hispanohablantes, lo que conlleva envíos de estudiantes chinos a países como México.
- 7) 1972 – 1982 – Periodo de declive en las inscripciones de estudiantes de español. En 1982 una reunión académica gubernamental decide ordenar los estudios de español.
- 8) 1982 – 1996 – Durante este periodo, el español no consigue relanzarse en China, si bien se desarrollan obras académicas y de investigación fundamentales.
- 9) 1996 – 2002 – Durante estos años se intenta reglamentar los estudios del español y en el año 2000 el profesor Lu Jingshen dirige el proyecto de investigación “Estrategias de desarrollo para la enseñanza universitaria de español en el nuevo siglo”, que se publicó en el

---

<sup>875</sup> Lu JINGSHENG: “La génesis y el desarrollo de los estudios de español en China”, *Centro virtual cervantes, el español en el mundo, anuario 2014* (2014). [https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_14/jingsheng/p01.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_14/jingsheng/p01.htm)

<sup>876</sup> Supimos por el profesor, Zhang Bohua, que todo empezó cuando en esa fecha, Zhou Enlai decidió que tres estudiantes abandonaran los estudios que estaban realizando en la universidad y aprendieran español, ante la falta de ciudadanos chinos que hablaran el idioma. Tras tan solo un año de estudios, estos tres estudiantes se convirtieron en sus traductores para actos y reuniones con hispanohablantes. El primer profesor fue un comunista español que había llegado a China escapando del régimen de Franco (también supimos de él mediante Felipe de la Morena). Este profesor era comúnmente llamado “Maestro Pepe”. Entrevista realizada a Zhang Bohua el día 25 de junio de 2019.

libro “Reformas y prácticas de la enseñanza de lenguas extranjeras”. Dicho esfuerzo potenció la idea de la importancia del español en el mundo y la necesidad de contar con cuadros formados para esta necesidad.

- 10) 2002 – 2013 – Este es el periodo que marca el definitivo crecimiento de estudiantes de español en China, con el aumento de estudiantes y de departamentos. En el año 2007 había 40 departamentos, en el año 2013 existían 62 centros universitarios con estudios de hispánicas y 20 de diplomatura.

Desde el año 2013 hasta la actualidad, los estudios de español no han hecho sino crecer en el país. Universidades de alto prestigio como la Universidad de Fudan se han sumado en estos últimos años al grupo de universidades que cuentan con departamento de español, así como otras muchas, a un ritmo aproximado de cinco a siete nuevos departamentos al año.

Los motivos de este auge deben encontrarse, sin embargo, no en España, sino en Latinoamérica y en las relaciones económicas de China con los países hispanohablantes, consiguiendo que la inmensa mayoría de los estudiantes de español consigan trabajo fácilmente, dada la amplia y cada vez mayor oferta laboral. Al mismo tiempo, una imagen de España y de algunos países hispanohablantes se ha ido colando en el subconsciente chino bajo la acción de ferias, el Instituto Cervantes<sup>877</sup> o los medios de comunicación<sup>878</sup>. Por último, el auge del turismo internacional, que ha encontrado en España a un nuevo referente antes desconocido, ha tendido a ampliar este proceso.

En época de González aún no se encontraban reguladas los mecanismos legales que hicieran el traspaso de estudios más rápido, pero por aquellas fechas

---

<sup>877</sup> El instituto cervantes de Pekín no conseguiría abrir sus puertas hasta después de la etapa socialista, dado que el Gobierno chino exigía que los estudios estuvieran localizados dentro de una universidad china. Tal y como nos dijo Eugenio Bregolat en nuestra conversación mantenida por E mail, el centro se encuentra hoy en día en una situación y en un edificio digno de envidia, hecho que se debe a la ayuda española tras los sucesos de 1989.

<sup>878</sup> En una publicación del año 2013, Javier Noya da cuenta de la reciente evolución de la imagen de España en China. En ese año, aunque España ya era aceptada como un país occidental atractivo, quedaba aún por debajo de otros de su entorno, tanto desde el punto de vista cultural como económico. El apartado cultural, en nuestra opinión, ha mejorado consustancialmente desde 2013 hasta la actualidad. No debemos sorprendernos por lo acertado del tiempo, pues la nueva y pujante clase media china se está desarrollando en estas fechas a velocidades desconocidas en la historia, y estas requieren cada día más de nueva información cultural. Javier NOYA: La imagen de España en el mundo..., pp. 197 – 205.

empezaron a llegar los primeros estudiantes, la mayoría de los cuales, tras su paso por alguna universidad cubana o mexicana, realizaban estudios de máster en España, además de otros provenientes de Hong Kong a través de su ligamen con Reino Unido y, por lo tanto, con la beca Erasmus.

Al final del periodo socialista, se inicia, eso sí, la traducción sistemática y la creación de materiales de estudio, además de la futura planificación que llevará a la eclosión definitiva de los estudios de español.

Aunque este sea un tema de gran interés, dado que la presencia de los estudios sobre la lengua y la cultura de un país en otro es un excelente barómetro para calcular el llamado poder blando del país que se está estudiando (además de todas las inercias, académicas, diplomáticas y empresariales que esto genera), debemos dejar aquí este apartado, pues como hemos visto, su eclosión se realizará en periodos posteriores a los del estudio, por lo que en nuestro periodo no conlleva ningún efecto diplomático ni en las percepciones que podamos tratar.

#### **6.10. El juego de percepciones hispano-chinas al final de la era socialista: reflexiones de un todo.**

Para hablar de percepciones, se hace necesario diferenciar entre las distintas vertientes de esta: la percepción gubernamental, la de los medios y la general de la población. Veamos primero las percepciones desde China hacia España en las tres vertientes.

##### Percepciones de China hacia España

###### . Percepciones desde el Gobierno chino

En 1996, año de la victoria del Partido Popular de José María Aznar, la percepción del Gobierno chino sobre España había variado, desde el desconocimiento que no estorbaba para poder organizar recibimientos llamativos de cara a la población; el silencio medido con el que se ocultó a la población china esa transición que España estaba desarrollando; la vuelta a cierta importancia simbólica aunque carente de sentido práctico; el simbolismo

del paso dado por González y Ordóñez en 1990 y la posterior llegada a una normalidad que insertaba a España, ya definitivamente, dentro del paradigma europeo.

Así pues, en 1996, para el Gobierno chino, España quedaba enmarcada dentro de Europa, si bien se valoraba positivamente la visita de Ordóñez de 1990 y el hecho de que España no se hubiera mostrado tan agresiva o distante como otros países europeos. También podía valorarse positivamente su posición en América Latina, pero, como ya hemos visto antes, muy lejos de las pretensiones españolas de servir de puente. España, era, por lo tanto, un país mediano, con mediana influencia, pero que podía considerarse dentro del grupo de “países amigos”. Jiang Zemin correspondió a esta imagen en su visita a España ya en época de Aznar, pero sin que el Ejecutivo español pudiera presionar de verdad sobre cuestiones comerciales que estaban ya pensadas para otros países de mayor influencia. Se iniciaba, por lo tanto, un tipo de imagen que ha continuado hasta el presente, una percepción agradable, amigable, pero con poca capacidad de influencia.

#### . Percepciones de los medios chinos hacia España

En el caso chino, la percepción de los medios solo puede ser la del Gobierno, pues representa la que este quiera dar a la población. De esta forma, ya hemos visto como el Remin Ribao volvía a mirar a España en 1996 con la misma perspectiva que hemos apuntado antes, con una simpatía carente de sustancia que marca una lejana irrelevancia práctica. En otros medios, como la televisión, el cine etc, España aparecía generalmente revestida de los estereotipos clásicos (toros y flamenco), con excepción de algunas connotaciones culturales, casi siempre vinculadas al Quijote, a artistas como Dalí o Picasso o a la música<sup>879</sup>.

---

<sup>879</sup> Por poner un ejemplo, la película del director de cine chino, Jia zhangke, llamada *Platform*, tiene una secuencia relativa a la idea que se tenía entonces en China de España. La película cuenta la vida de un grupo de actores callejeros que, ante el fin de la Revolución cultural, tienen que cambiar su tipo de representaciones (antes basado en la exaltación de Mao y de la revolución), para adaptarse a los nuevos tiempos. Los personajes (todos muy jóvenes) poco a poco van sintiéndose más libres para expresarse a sí mismos y los choques con el director se irán haciendo constantes. En una escena de la película, el director recrimina a una de las chicas el que se haya hecho la permanente, y la increpa en un intento de ridiculizarla diciendo que parece una española. La reacción de la muchacha será obligar a sus compañeros a

## . Percepciones de la población china hacia España

Podríamos empezar esta breve sección precisamente basándonos en la película que comentábamos justo antes en el pie de página, pero no dejaría de resultar engañoso. Ya hemos dicho que esa imagen de libertad, en la mayoría de los casos, ni siquiera se recordaba de dónde provenía. Para el ciudadano medio chino, España era simplemente, un país desconocido con cierto grado de familiaridad. Esto para quienes hubieran estado atentos a las noticias durante la visita del Rey de 1978 o de Felipe González de 1985, y los posteriores encuentros inmediatamente posteriores a Tiananmen, pero sin llegar ni por asomo a poder hacer sombra a otros países. La revolución de la imagen de España en China tendría que esperar hasta fechas muy recientes, encontrándonos, en el momento en el que se escriben estas páginas, en un momento claramente de auge con muy buenas posibilidades de futuro. Pero en la fecha que nos ocupa, el gran protagonista, bien como “diablo” bien como “sueño de una vida mejor” sería EE.UU. Hasta tal punto es así, que solo a partir de 2010 algunos sectores de China empiezan a diferenciar entre EE.UU y otros países occidentales<sup>880</sup>. Recordemos que, en la concepción china, el resto del mundo, sobre todo occidente, es un solo bloque, y este ha estado representado en su imaginario popular por EE.UU. De esta forma, solo la presencia cada vez más constante de restaurantes italianos, españoles, franceses, argentinos, peruanos... ha empezado a cambiar la percepción del mundo occidental.

## Percepciones de España hacia China

### . Percepciones desde el Gobierno español

---

acompañarla mientras ella, vestida de bailarina de flamenco, baila en la sala al ritmo de un pasodoble y así reivindicar su supuesta “españolidad” con orgullo. En conversaciones tenidas con ciudadanos chinos que vivieron esa época ya en edad adulta, no han sido pocas las veces en que se nos decía que cuando se hablaba de España se solía vincularla al concepto de lucha por la libertad, sin saber tal vez muy bien porqué. Recordando la historia de las relaciones entre España y China, debemos pensar que la fuerza de la imagen de la Guerra Civil española, como ya vimos, tan seguida en la China controlada por Mao, junto con la posterior exaltación del PCE en el exilio, y la posterior machacona insistencia con el Don Quijote en los medios durante la Transición española, pudieron influir a tener esta imagen de libertad relacionada con España, por lo que la elección de España para esta simpática reivindicación de libertad personal en la película podría no ser fortuita.

<sup>880</sup> Por supuesto excluimos a la masa de estudiantes universitarios, y mucho más a quienes optaron por estudiar lenguas extranjeras.

En 1996 la intención principal del Gobierno seguía siendo la misma que en época del reconocimiento, esto es, la económica. Pero hay que decir que Felipe González fue el presidente que descubrió china, no solo desde un punto de vista empresarial, sino que también se podría decir que y hasta cierto grado, sentimental. González vio a un Gobierno que se autoproclamaba comunista, realizar una serie de reformas prácticas que acabarían por colocar a China como potencia económica aún antes de que él dejara la presidencia. Como bien recordaba Bregolat, se sintió impresionado por el pragmatismo de Deng y este sin duda influyó en él. Hasta tal punto esto fue así que algunos diputados se preguntaban qué había encontrado el Ejecutivo socialista en China para darle tanto valor, por lo que la positiva perspectiva gubernamental en 1996 seguía siendo importante. Muestra de ello será el viaje de González de 1993 o la del Rey en los momentos finales del último Gobierno socialista. Aunque, en esta misma última legislatura, la crisis económica, los problemas internos del PSOE y la menor importancia dada por Solana a China en comparación con su antecesor, hicieron que dicha importancia se rebajara.

#### . Percepciones de los medios españoles hacia China

Podemos decir que existió unanimidad entre los principales periódicos (hemos querido basarnos en El País, ABC y La Vanguardia), en cuanto a la importancia que se le debería dar a China. Tal vez El País, por ser un periódico más cercano al Gobierno socialista, siguiera más sus noticias, pero el interés fue evidente, sobre todo en los momentos de mayor repercusión en las relaciones bilaterales entre ambos países. La imagen dada en la televisión española, con excepción de los sucesos de Tiananmen, rozaba en ocasiones también los argumentos tópicos, intentando encontrar el tan manido exotismo de Oriente, si bien, aún en fechas como 1996, las referencias a los derechos humanos en China eran cada vez más constantes. Se notaba, por lo tanto, la decepción de que esa última frontera para la democracia no hubiera definitivamente cedido. En cuanto a los periódicos, estos tendían a basarse también el tema de los derechos humanos y en las posibilidades de negocio, exhibiendo los logros de algunas empresas españolas en la zona. Podemos decir que, de los tres periódicos, fue La Vanguardia la que se esforzó en hacer más balances

sociológicos de China, El País, más políticos y del partido, y el ABC, realizando un seguimiento más apegado a los sucesos relevantes. Precisamente por esa vertiente más política, El País analizó en mayor profundidad las relaciones bilaterales entre los dos países, motivo por el cual ha sido más ampliamente utilizado en nuestra investigación.

#### . Percepciones de la población española hacia China

Como ya hemos visto en esta investigación, los sucesos acaecidos desde 1993 hasta 1997 dentro de la población emigrante china, hicieron que la imagen de esta entre la población española se distorsionara y se relacionara con mafias internas y delincuencia. Al mismo tiempo, la falta de una comunicación directa y fluida con una comunidad que por lo general permanecía recluida en sus círculos<sup>881</sup>, hizo que se les viera como a un grupo no peligroso, pero sí inescrutable, con todo lo que esto conlleva de facilidad para empezar a crear bulos e ideas falsas sobre ellos.

Al mismo tiempo, las noticias sobre los posibles negocios en China que habían bombardeado las páginas de los periódicos españoles dieron una imagen de posible progreso, que se fue acentuando según avanzaba la década de los noventa. Pero en 1996, la población española se hallaba aún muy lejos de entender si quiera mínimamente lo que era China y lo que representaba en el orden mundial, pues, aunque aparecieran noticias sobre su imparable ascenso, esto aún no se correspondía con el día a día en las calles españolas. Era la época donde al chino se le relacionaba casi exclusivamente con el restaurante exótico de la calle. Después llegaría la emigración masiva, con una acentuación de la primera impresión y un concepto creciente de “invasión”, y solo en época muy reciente, se empieza a denotar una curiosidad cada vez mayor y una impresión de que China realmente es importante. Podemos decir a este

---

<sup>881</sup> Gladys Nieto investiga en un interesante artículo los medios de interacción de la comunidad china con la población española, así como algunos modos de inclusión probados al respecto. Gladys NIETO: “La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integridad social”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 63 (septiembre – octubre de 2003), PP. 167 – 189. En otra publicación, Gladys Nieto investiga sobre las asociaciones chinas en territorio español relacionándolo con su identidad. En Gladys NIETO: “Overseas chinese associations building up a national identity, specific cases in Spain”, en Taciana FISAC and Leila FERNÁNDEZ – STEMBRIDGE: *China Today*, London, RoutledgeCurzon, London, 2003.



respecto, que la mayoría de las poblaciones de España y de China han empezado a fijarse en la existencia del otro apenas hace unos pocos años, y de la misma manera que la imagen de España parece estar en auge en China, aunque siempre detrás de otros países, lo mismo ocurre con la imagen de China en España.

### **6.11. A vueltas con el error estratégico**

Se ha hablado mucho sobre si España ha llegado tarde o no a China, y sobre si han existido o no, oportunidades perdidas que deberían haberse aprovechado. A lo largo de esta investigación, hemos hecho diversas referencias a esta cuestión que no resultan baladí, pues de ella se pueden extraer las conclusiones sobre los errores o aciertos de la gestión española en China desde el inicio de las relaciones hasta 1996.

Ya vimos al inicio que España llegó tarde a China si lo comparamos con otros países de su entorno. Las dudas dentro del Gobierno franquista, la presión de un lobby apoyado por el Almirante Carrero Blanco, y los grupos como Falange en su apoyo a Taiwán, pesaron durante demasiado tiempo; hasta tal grado que a punto estuvo de costar el puesto de trabajo al sufrido cónsul de España en Hong Kong y fue causa de la destitución del ministro de Exteriores.

El concepto *error estratégico* fue acuñado por Eugenio Bregolat a lo largo de diversos escritos y con ello quería abrir una discusión sobre los motivos de la escasa presencia española en China:

“Desde hace años vengo hablando, en comunicaciones oficiales, en intervenciones públicas y en escritos en los medios de comunicación de ‘error estratégico’ para referirme a la escasa presencia de España en China y en Asia – Pacífico en general”.

Por lo que vemos, el término en sí no quiere referirse solamente a China, aunque ahora se identifique claramente con este país, sino con el Pacífico. Al mismo tiempo, el exembajador aclara uno de los motivos de esta escasa presencia española:

“Las causas de nuestra escasa presencia en China son históricas y geográficas. Hace veinte años los empresarios españoles apenas salían de nuestras fronteras. Hoy lo hacen con admirable empuje. Como es lógico, empezaron por lo más conocido, lo más cercano, o lo más fácil: Iberoamérica, Europa, el Norte de África... Las afinidades lingüísticas o culturales, así como la proximidad geográfica, constituyen ventajas comparativas que hay que seguir explotando. China y Asia – Pacífico no deben verse como una alternativa a nuestra presencia en otras zonas del mundo, sino como un complemento que ha de permitir una mayor diversificación de riesgos”<sup>882</sup>.

Empecemos por el elemento geográfico esgrimido por Bregolat. Debemos reconocer que España había desaparecido del Pacífico en una mala época para hacerlo, esto es, 1898, cuando pocos años después, la última dinastía china caía por los efectos de la Revolución Republicana de 1911. La pérdida del archipiélago filipino implicó que el nuevo siglo XX, con todo lo referente a avances en la comunicación se refiere, llegara estando España fuera de juego en la zona. Luego, los propios problemas internos españoles hicieron el resto. Consideramos que, si España no hubiera perdido sus colonias en esa fecha, los avatares históricos de las primeras décadas del siglo XX hubieran hecho que la implicación de España en la región y por lo tanto también en China, hubiera sido mayor, a pesar de su atraso tecnológico con respecto a otros países, pero esto es entrar en el juego de las hipótesis históricas.

Este alejamiento hizo que los conocimientos sobre China en España fueran menores que en otros países ya desde esa época, por lo que no hay que extrañarse de que hoy en día se siga estando a la cola en cuanto a sinología en comparación con países como Francia o Reino Unido. Por supuesto, el cerrajón franquista exterior y más hacia el mundo comunista, o, mejor dicho, su necesidad de basar en el anticomunismo su existencia, simplemente prolongó el estado de las cosas e incluso hizo que el mismo reconocimiento llegara tarde. La transición española a la democracia, como ya hemos visto, no invitaba a centrarse en

---

<sup>882</sup> Eugenio BREGOLAT: *La segunda revolución china...*, 375 – 377.

escenarios que no fueran los que pudieran ayudar a las transformaciones que se estaban viviendo dentro del país, y solo fue durante la época de González, cuando una política exterior de altos vuelos pudo empezar a realizarse sin mirar recelosamente a las consecuencias dentro del propio país. Realizando una metáfora forzada, si López Bravo abrió la puerta, pero dejándola cerrada, Marcelino Oreja y el Rey realizaron una corta inspección, y después González, sobre todo en época de Ordóñez, se sentó a la mesa para mirar cara a cara al inquilino y estrecharle la mano, empezando por fin a explorar las posibilidades. España llegaba tarde, es cierto, pero lo hacía con la ambición del que sabe tiene sus focos exteriores esenciales cubiertos, y con nada que perder, pues no había nada antes, y todo por ganar, si se sabían jugar bien las cartas.

En este sentido, el Ejecutivo socialista dio un empuje importante a las relaciones diplomáticas, sobre todo con la visita de González de 1985 y los Créditos de Ayuda al Desarrollo. Fue un proyecto personal de González y de Ordóñez, pero que, sin embargo, careció de un seguimiento estable y que, en muchas ocasiones, provocó el desencanto de quienes esperaban unos resultados más a corto plazo. Repasemos las opiniones de algunos de nuestras entrevistados, quienes vivieron el proceso de primera mano, sobre todo ya en la época socialista, empezando por los miembros de las administraciones públicas.

La primera de dichas opiniones que deseamos recalcar es la del propio Bregolat, quien nos dijo:

“Cuando hablo de ‘error estratégico’ me refiero a que muchos países ya tenían una posición consolidada en China cuando nosotros llegamos, tanto nuestra administración como nuestros empresarios lo vieron más tarde que otros... En 1991, cuando salí de China tras mi primera embajada... nuestras empresas estaban empezando a salir al exterior, y lógicamente lo hicieron hacia lo más fácil, que era lo más próximo<sup>883</sup>.”

---

<sup>883</sup> Respuesta de Eugenio Bregolat por e mail del 14 de agosto de 2015.

Bregolat, por lo tanto, abre así una discusión sobre el concepto y deposita sobre el elemento histórico de la cercanía la razón principal, sobre todo entendida esta desde el punto de vista empresarial. Juan Leña, va más allá sobre este concepto histórico y lo niega:

“No creo que haya habido un error estratégico, pues el viaje del Rey sería un acierto estratégico... Otros países como Francia, han tenido una presencia más permanente en la edad contemporánea en Asia, pues en el 98 España se retira de Asia, y por crisis internas España se repliega en sí misma. En el contexto de la transición España tenía primero que entrar en Europa. En la transición se hizo todo lo que se podía hacer...”.

Sin embargo, Juan Leña, nos daba después unas pautas sobre lo que en su opinión debía haberse hecho mejor:

“... Tal vez más política cultural, relaciones de universidades, deportivas, etc., habría que haber dado más formación sobre China a los funcionarios españoles... e incentivar en la escuela diplomática el estudio de chino... y una mayor inversión de imagen... pero ha habido una política continuada, y no hace falta comparar, pues eso frustra”<sup>884</sup>.

Como podemos apreciar, el exembajador acrecienta el concepto histórico de Bregolat pero puntualiza los ajustes que deberían haberse realizado. Resulta lógico que las políticas que él reclama eran más fácilmente aplicables para los países que habían colonizado zonas de Asia cuando España se retiró de la zona<sup>885</sup>, pero esto no resulta óbice, sin embargo, para que con una visión más a largo plazo no se realizaran.

---

<sup>884</sup> Entrevista mantenida por Juan Leña el 24 de octubre de 2016.

<sup>885</sup> A este respecto no nos resistimos a no contar una anécdota personal. En un congreso en la ciudad de Xuzho, en un momento de pausa, estábamos hablando con un grupo de diplomáticos y políticos chinos cuando uno de ellos nos comentó que los países occidentales habíamos humillado demasiadas veces a China durante las guerras del siglo XIX y principios del XX. Al defender que España nunca estuvo entre los países atacantes y que por lo tanto no mediaba ningún recuerdo histórico violento con España, nuestro

Enrique Fanjul, recordémoslo, ligado también a la administración del estado, pero desde la vertiente empresarial, nos decía:

“Pienso que ha habido mucha irregularidad y no se ha visitado tanto como otros países. Es algo de falta de coherencia, pero es general en la administración española, no solo hacia China. En otros aspectos como en la política financiera (créditos FAD) se ha mantenido una política clara”<sup>886</sup>.

Es lógico que Enrique Fanjul, desde su puesto entonces en Pekín, y conociendo la necesidad de la implicación institucional para realizar negocios en China, echara precisamente en falta un mayor número de visitas que reforzaran los proyectos, así como resulta lógico que Juan Leña, como embajador, echara en falta una mayor preparación sobre China en la escuela diplomática.

Mucho más críticos se muestran aquellos especialistas no conectados laboralmente entonces con las administraciones del Estado en China, como Xulio Ríos, quien nos dijo:

“España nunca ha tenido una política clara. El primer documento se plantea en el 2000. Toda la energía se centra en Europa, América Latina, por el contexto histórico. No hay una política de crecer de estado, no hay una política de seguimiento ni de avance. No se ha sabido ver la emergencia de China como gran potencia y no se ha aprovechado lo suficiente la buena sintonía de los noventa. Ellos sí tienen una cultura de planificación. Toman en

---

interlocutor, con la aprobación del resto del grupo y para sorpresa nuestra, nos reconoció que en el caso de España era verdad, y con algo de sorna nos dijo: “Tiene usted razón, no se ofenda, España no tenía la capacidad de Francia o Inglaterra, que son países más desarrollados y con una gran industria”. Esta anécdota, que no ha sido en mi experiencia un caso aislado, sino general, ejemplifica la característica china del respeto. China respeta a España diplomáticamente en virtud de sus capacidades, y si estas hubieran sido las suficientes para derrotarles en pasadas guerras, curiosamente, aunque con recelos patrióticos, el respeto habría sido mayor. En otra ocasión, en una conversación con un alto oficial del ejército chino, un empresario chino y un diplomático británico, en una cena en la provincia de Hunan, el militar y el empresario dijeron al británico que habían sido los británicos los que habían hecho a China, a cañonazos, volver a entrar en el mundo, despertándoles de su sueño imperial. Al recordarles yo el pasado comercio con España basado en el Galeón de Manila o el mestizaje chino español en Filipinas, la respuesta fue: ¡eso ya es historia!

<sup>886</sup> Entrevista realizada a Enrique Fanjul por video conferencia el 2 de mayo de 2019.

serio los Think Tank y sus opiniones llegan hasta el buró político. Esa mentalidad tiene que ver con su tradición del mandarinato<sup>887</sup>”.

Xulio Ríos, como director precisamente de uno de esos think tank, se queja, en nuestra opinión muy acertadamente, de la desconexión existente en España entre los analistas y el Gobierno, todo lo contrario de lo que sucede en China, como también hemos podido comprobar por nuestra propia experiencia<sup>888</sup>.

En una línea similar se nos muestra Marcelo Muñoz ante la misma pregunta:

“El error estratégico, en mi opinión, está en la falta de estrategia a largo plazo, la escasa comprensión de que China no es un mercado para nosotros, sino que es el gran mercado, el escaso conocimiento de las realidades chinas, no solo en lo comercial, sino en lo político, en relación con el proceso globalizador”<sup>889</sup>.

La opinión de Marcelo Muñoz resulta muy interesante en cuanto a empresario que ha tenido que lidiar en muchas ocasiones con la administración española, y director de un Think Tank, y al igual que en el caso de Enrique Fanjul, sus comentarios apuntan hacia una falta de previsión y de entendimiento generalizada en España.

De nuevo en la misma línea se sitúa Manel Ollé:

“Desde que en los 80 España entra en Europa y se abre al mundo no se apostó por Asia: se fue a Latinoamérica, por la facilidad del idioma... y se desatendió a China... una cierta pereza cultural, la

---

<sup>887</sup> Entrevista realizada por teléfono a Xulio Ríos el día 3 de mayo de 2019.

<sup>888</sup> En China, las conversaciones dentro de los simposios organizados por los think tank suelen ser grabadas, para después ser enviadas a instituciones políticas que, tras un filtro, las harán llegar a los órganos de decisión del país. A este respecto, hemos podido participar en foros sobre los países hispánicos protagonizados por chinos y expertos de diversos países de habla hispana, conscientes, todos los invitados, de que nuestras opiniones sobre nuestros propios países no morirían entre los muros de la sala, si no que serían escuchadas más adelante y guardadas en una base de datos.

<sup>889</sup> Respuesta de Marcelo Muñoz por e mail el día 4 de febrero de 2019.

falta de intermediarios, la poca vista en formatos rápidos dejó a las clases empresariales y diplomáticas fuera de juego”<sup>890</sup>.

Resulta interesante esta mención de Manel Ollé a los formatos rápidos. Efectivamente, la aceleración del proceso en China obligaba a administración y empresariado a moverse rápido, además de la necesaria permanencia en el país y a profundizar en su conocimiento. La falta de dicho conocimiento viene achacado por Manel Ollé a cierta pereza cultural y al hecho de que las empresas españolas ya contaran con Latinoamérica y Europa.

Para Carles Braso:

“...Se le ha dedicado pocos recurso y esfuerzos a la relación con China, y esto, a mi modo de ver, ha sido un error. La falta de intereses comerciales, la sensación de ‘haber llegado tarde’ y las prioridades históricas de la política exterior española... han llevado al Gobierno español a minusvalorar la zona geográfica que ha concentrado el mayor crecimiento económico en las últimas décadas... Esto ha dejado a la economía española en una situación de debilidad, por ejemplo, frente a la revolución tecnológica que se ha producido en las últimas décadas en la región... Por otro lado, a España le cuesta manifestar una política propia con China, seguramente debido al desconocimiento”<sup>891</sup>.

La formación economista de Carles Braso le hace enfocar el problema desde la óptica económica, al mismo tiempo que como experto en la región, considera, no sin razón, el desconocimiento sobre china, sus posibilidades y sus recursos, como uno de los grandes problemas.

---

<sup>890</sup> Respuesta de Manel Ollé recibida por e mail el 8 de mayo de 2019.

<sup>891</sup> Respuesta de Carles Braso recibida por email el día 13 de mayo de 2019. Aunque ya no corresponda con los tiempos de esta investigación, queremos anotar que Carles Braso, en una opinión compartida también por Xulio Ríos, considera que este alejamiento de China continua hoy en día, cometiendo un error el que España siga la política alemana de control a la inversión china, pues para Alemania esta es la postura obvia, dado que su capacidad industrial y de alta tecnología la hace entrar en competencia directa con China. Sin embargo, este no sería el caso de España. Mientras tanto, otros países mediterráneos sí estarían beneficiándose de las inversiones chinas y creando redes de conocimiento sobre el país, por lo que España estaría perdiendo de nuevo la oportunidad.

Podemos apreciar que en todos los comentarios se habla de la presencia o no presencia empresarial en el país. Esto no es fortuito, pues observando ese dato se puede apreciar el grado de inclusión efectivo de un país en otro, sobre todo, cuando en el caso del interés de España hacia China, esta era la motivación principal. Debemos recordar que la presencia empresarial de un país en otro es observada por el ciudadano de la calle, y genera una imagen sobre el país o sobre su estilo: Alemania (tecnología), Francia (refinamiento), Italia (Moda)... y España, al no contar con una presencia similar en tiendas, supermercado, etc., según la nueva clase media china iba avanzando, se quedó, simplemente, sin imagen que exportar. Como es lógico, la percepción ciudadana, tarde o temprano, es siempre respondida por el Gobierno mediante la acción diplomática.

Por último, la opinión de Georgina Higuera se centra, sobre todo, en la preparación y en el conocimiento:

“... tal vez fue más grave no aprovechar la relación con el gigante asiático para impulsar en las universidades y centros de pensamiento español los estudios asiáticos. Sin conocimiento es imposible hacer nada. España necesitaba profesionales que conocieran el mundo asiático, sus lenguas y sus culturas, para que asesoraran tanto al Gobierno como a los grandes empresarios... Siempre he considerado que España no estaba preparada ni cultural, ni económica, ni políticamente para entender la reemergencia de China”<sup>892</sup>.

En nuestra opinión, es cierto que España no estaba en una buena situación de presencia física en la zona cuando empezó el proceso de apertura de China, así como, en época de la transición, las necesidades fueron otras; y cuando estas son interiores, la agenda exterior queda marcada irrenunciablemente por ellas. El Gobierno socialista supo darle un enfoque de altura y hubo momentos claves, pero, sin embargo, este empuje se realizó desde una mentalidad secularmente discontinua, sin pretensiones a mediano y largo

---

<sup>892</sup> Respuesta de Georgina Higuera recibida por e mail el día 15 de mayo de 2019.



plazo, creando una línea de picos y bajos que hemos podido constatar muy bien siguiendo la prensa china sobre España en aquellos años. Como han dicho algunos de nuestros entrevistados, esto no es solo una falta de previsión sobre China, sino general, que afecta históricamente a España, y que es más notable si se pone frente a frente con ese estable y continuo estudio de movimientos a los que es tan dado el mundo chino. La inercia en Latinoamérica o Europa, que por una simple cuestión lingüística y de cercanía hizo que, a pesar de no contar tampoco con planes específicos de larga distancia, sí funcionara, no podía hacerlo en China, país mucho más alejado para España. No caben excusas a este respecto cuando la presencia de países como Chile, también alejados de China, hacen una muy eficaz competencia a España y la supera en algunos aspectos. El error estratégico, para nosotros, no es solo un error hacia China, sino global, un mal endémico de falta de planificación general y de continuidad de unos planes que nada tengan que ver con el color del partido que gobierne en ese momento, pues deberían estar diseñados por apolíticos Think Tank. Ese error, en escenarios como Europa o América Latina, puede pasar hasta cierto punto desapercibido, pero no así hacia China, país para el cual es necesario políticas de alto alcance que empiecen en la educación y se desarrollen en todos los sectores: diplomático, cultural y comercial, exactamente como hace la propia China. Los años de González en China fueron relevantes, sin duda, pues con la excepción del viaje de los Reyes de 1978, antes prácticamente no hubo nada, pero faltó un nuevo espíritu, desconocido en la administración española en general, pero del que sí gozan otros países de nuestro entorno. Consideramos a este respecto que, efectivamente, la creación de centros de estudios asiáticos hubiera sido fundamental para el asesoramiento que pedía Georgina Higuera, y que las opiniones expertas llegaran también a los centros de gestión y de decisión política.

## Conclusiones

En la larga historia de las relaciones entre España y China, hemos aprendido que dos países que geográficamente se sitúan en los dos extremos del continente euroasiático, podrán encontrarse creando una red de interés cuando su potencial y la estabilidad les invite a realizar dicho esfuerzo. España y China, antes de compartir frontera por la presencia colonial española en Filipinas, fueron capaces de ser extremos de un comercio que tenía en el oro de la España romana y en la seda china su directo beneficio. La distancia y el desconocimiento, en este caso, hizo que en la relación no existieran miedos y sí posibilidades de futuro.

El recuerdo de estos contactos, y el de los viajes científicos durante el tiempo de la España musulmana, ya hizo que un Rey castellano, Enrique III, pensara en la posibilidad de una unión con aquel lejano y desconocido Reino de Este, concibiendo con ello la primera embajada entre ambos países. La embajada que llevó a cabo el diplomático Ruy González de Clavijo, en su intento por unir al Reino de Castilla y a China contra el creciente poder otomano, dispuso en las librerías reales de España una idea estratégica que perduró en los siglos, y que demuestra que dos países tan separados geográficamente, podían haber creado alianzas provocadas por esa misma distancia y esa posición extrema de cada uno de ellos en el continente.

Esta relación cambió radicalmente cuando España se convirtió en Estado limítrofe de China con la ocupación del archipiélago filipino. Lo que había sido tan solo una idea se convirtió entonces en una realidad palpable, con todo lo que esto conlleva. Con la cercanía nació la unión de intereses que hizo que España y China realizaran su particular ruta de la seda, esta vez marítima: el Galeón de Manila, el primer comercio completamente global de la historia. Esta relación hizo que existiera correspondencia escrita entre las dos monarquías, temporales uniones de fuerza contra la piratería que podía socavar el comercio, y que China formara parte del mapa conceptual español como estado limítrofe. Al mismo tiempo, aquella “Gran Luzón”, como era llamada España en la corte china, pudo ser así misma conocida por los chinos. Las naves que partían anualmente del

puerto de Sevilla, llegaban a México donde cargaban el oro, y después arribaban a Filipinas para comerciar con la comunidad china, no podían ser obviadas ni por España ni por China.

Pero esta misma cercanía, que tuvo su expresión económica en el Galeón de Manila, hizo que la relación se llenara de los lógicos miedos que provoca la vecindad. El mestizaje realizado en Filipinas entre nativos, españoles y chinos atraídos por el comercio, en ocasiones provocó altercados alimentados por el miedo español a estar permitiendo un caballo de Troya en las islas. La desconfianza mutua se hizo patente en las relaciones, con la observación detallada de los movimientos del otro y con varias ideas de conquista que nunca se llevaron a cabo. Además, el potente egocentrismo, típico tanto del Imperio chino como del Imperio español, evitó que ambos se sentaran a hablar en la mesa de negociaciones. Tan “bárbaros” eran los españoles para los chinos como a la inversa, por lo que ambos perdieron la oportunidad de crear una alianza más amplia y estratégica. Los autoproclamados “Imperio del centro” y el “pueblo escogido por Dios”, difícilmente podían lograr lo que la economía movía por su propia esencia.

Aún así, es necesario resaltar en este periodo que España fue el puente de conocimiento entre la realidad china y Europa, a través de los escritos dejados por los misioneros españoles que llegaron a China y el bagaje de experiencias que la realidad de la vecindad había ofrecido a los españoles.

Pueden trazarse líneas paralelas entre la historia de España y la historia de China. Así, los imperios de los Austrias españoles y el de los Ming chinos fueron capaces de hacer realidad un comercio hasta entonces único en la historia. Pero la decadencia de ambos en el siglo XVIII hizo que, aunque siguiera existiendo dicho comercio, la propia debilidad facilitara un alto grado de desconfianza mutua, por lo que asistimos a un progresivo alejamiento de ambos países.

De este periodo, es reseñable la facilidad con la que la ignorancia puede cubrir los huecos antes llenos de conocimiento. España pasó de cartearse con China a volver a considerar al antiguo socio un país alejado y exótico, debido en

parte al cerrajón de China hacia el mundo en la época, pero también al hecho de que la administración española se sintiera más vulnerable, y que con la conciencia de la vulnerabilidad naciera la suspicacia y el temor. Temor en este caso de dos imperios en clara decadencia y cada vez más encerrados en sí mismos.

El siglo XIX evidenció aún más esta debilidad, en contraste con nuevos poderes militares que habían generado una riqueza basada en la tecnología y la prosperidad económica. China y España asistieron perplejos a esta nueva realidad en la que sus antiguas concepciones quedaban superadas por nuevos conceptos globales. Desde esta posición periférica, con sus problemas internos, su inestabilidad política y sus problemas económicos, ambos se dejaron llevar por potencias extranjeras en sus relaciones. Este fue el caso de los culíes chinos que iban a la española Cuba a trabajar. En esta disputa tocaba investigar si los culíes eran engañados o no en su viaje a Cuba y si allí eran tratados como esclavos. Tanto China como España permitieron que los países que realmente organizaban ese comercio humano (Gran Bretaña, Francia, Holanda...) junto con EE.UU, interesada en desacreditar a España, actuaran como árbitros. El resultado fue la continuación de un comercio en régimen de esclavitud y la humillación tanto de China, al no lograr parar dicho comercio, como de España al hacerse público el informe negativo del trato a los culíes. La concepción china aún reinante de Imperio del centro, junto a un eurocentrismo muy en boga en ese momento en Europa por parte española, pero sin la fuerza para poder imponerlo, hizo que quienes habían comerciado juntos en el pasado se dejaran ahora arrastrar por intereses ajenos.

El hecho de que España no permitiera la creación de un consulado chino en Filipinas hasta ya casi el momento de perder el dominio del archipiélago, denota que la desconfianza había sido la nota predominante durante el siglo. La manera de tratar la administración china a la española y a la inversa, constata que mientras ambos países eran ridiculizados por otros Gobiernos, un concepto partido de las viejas glorias del pasado, desfasado con los nuevos tiempos, seguía ocupando sus cancillerías.

La guerra de 1898 y la pérdida tanto de Cuba como de Filipinas volvió a apartar a los dos países para relegarlos a ser de nuevo dos extremos geográficos del continente, pero esta vez sin la fuerza del pasado para volver a encontrarse.

Ya en el siglo XX, la ideología del comunismo internacionalista volvería a hacer que el nombre de España sonara en China y el de China en España. En las relaciones bilaterales entre dos países, las percepciones entre ambos pueden tener tanta fuerza como las relaciones puramente diplomáticas, y en caso de inexistencia de las diplomáticas, las percepciones mutuas pueden sustituir a estas y preparar el camino para el futuro. Así, el hecho de que en las escuelas de la China ocupada por Mao Zedong durante la guerra de resistencia contra el Japón se cantara “defended Madrid”, implica un alto grado de unión relacionado con la ideología, como también lo fue en la parte republicana las continuas alabanzas a los voluntarios chinos antifascistas. A pesar de que los posteriores Gobiernos de Franco y de Mao alejaran diplomáticamente a ambos países, el recuerdo de las pasadas guerras y su carga ideológica hizo que se creara un poso de conocimiento que sería utilizado en la apertura de relaciones diplomáticas en 1973. En este sentido, la unión sentimental de la España franquista con el Taiwán gobernado por el KMT, y el continuo ataque verbal de la China comunista a la España de Franco y sus alabanzas al derrotado PCE, funcionó como una suerte de puente de información entre ambos. Los dos países se reconocieron como supuestos enemigos, pero por este motivo nunca la existencia del otro cayó en el olvido.

Podemos considerar, además, las relaciones de España y de Taiwán como nacidas de la necesidad de su aislamiento, y como una continuación de las pasadas relaciones ideológicas, en este caso, representada también en las relaciones entre el PCE y el PCCh de la China continental.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, las relaciones entre España y China, basadas en principios ideológicos, empezaron a quedarse obsoletas ante el avance de una nueva diplomacia práctica. Fue este un fenómeno global que intentaba escapar del estrecho corsé marcado por la Guerra Fría, y en el que primaría el beneficio directo antes que el límite de acción marcado por la ideología. Así se pudo llegar de nuevo al contacto entre los dos

países que culminaría con la firma del acuerdo de reconocimiento diplomático en 1973.

En esta investigación hemos podido constatar, a través de la información de archivo y entrevistas personales, las dificultades internas en la España de la época para el reconocimiento de la China comunista. Por un lado, la praxis política que aconsejaba acelerar el reconocimiento para no quedar al margen de los movimientos iniciados por los EE.UU de Nixon; por otro lado, el contrapeso ejercido por el lobby taiwanés en España y defendido por el hombre fuerte del Gobierno franquista, Carrero Blanco. La personalidad aperturista del ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo, y la insistencia del cónsul español en Honk Kong, Enrique Larroque, chocaron durante cerca de dos años con una administración decidida a no dar pasos que pudieran desequilibrar el juego político interno del régimen, y, sobre todo, llevar la contraria a Carrero Blanco. El propio Franco accedió al reconocimiento, impasible ante la evidencia de que la supervivencia de su Gobierno ya había sido lograda, por lo que el freno llegó de sectores vinculados a Taiwán desde el punto de vista económico y sobre todo sentimental. Este sentimentalismo partía de la pasada Guerra Civil, representando a un sector del Gobierno que seguía midiendo la política internacional bajo supuestos heredados de la Guerra Civil y la Guerra Fría. En la China de entonces, el miedo a la Unión Soviética y los sucesos de la Revolución Cultural habían hecho desaparecer los componentes ideológicos en su percepción de las relaciones bilaterales, y la propia población no parecía interesada en cuestionamientos políticos que el Ejecutivo chino debiera temer. La España de Franco, en este sentido, aunque no dejara de ser una dictadura, sí contaba con sectores de la población a los que era mejor no soliviantar. La diferencia básica entre ambos regímenes era, por lo tanto, que mientras el Ejecutivo español debía por fuerza tener en consideración a grupos de sensibilidades distintas, el Gobierno chino podía orientar su política exterior sin miedo a reacciones internas desequilibrantes.

Consideramos que España perdió una gran oportunidad entre 1970 y 1973. En ese espacio de tiempo China consiguió el reconocimiento de la mayor parte de países de Europa, dejando como únicas excepciones a España y

Portugal. Si los aperturistas españoles no se hubieran topado con la férrea oposición de una parte del Gobierno, y si no hubieran existido tantos miedos sobre la posible respuesta de una parte de la sociedad y del ejército, España podía haber conseguido un acuerdo menos duro con respecto a la necesaria renuncia de Taiwán, y tal vez un mejor posicionamiento dentro de los futuros planes económicos de China. Para ello, podía haber hecho valer su premura en tomar la decisión adelantándose a otros países europeos, así como su posición diplomática en el continente latinoamericano. La amplia relación y documentación diplomática sobre el tema del reconocimiento de la China comunista y también sobre su integración en la ONU, nos hablan de unos temores anclados no tanto ya en el pasado como en la persistente tendencia del Gobierno español en no realizar movimientos que pudieran desestabilizar al régimen, ni dentro ni fuera de él. Esta fue, en nuestra opinión, una gran oportunidad perdida para España.

La destitución de López Bravo, auspiciada por Carrero Blanco tras el acuerdo, da fe del grado de conflictividad que el tema del reconocimiento de la China de Mao creaba en el Gobierno español; una conflictividad motivada, básicamente, por la condición china de abandonar al amigo taiwanés tras tantos años de camaradería.

Durante la transición española a la democracia existieron dos acontecimientos claves en las relaciones bilaterales entre los dos países: los viajes del Rey y de Santiago Carrillo a la República Popular China.

El viaje real tenía básicamente dos objetivos principales: el que los ciudadanos españoles pudieran ver al Rey como un protagonista de la vida política con proyección internacional, y colocar en el mapa conceptual de los españoles a China y a la inversa. Al mismo tiempo, correspondía con una mentalidad, representada también en Adolfo Suárez, que veía en el llamado *tercer mundo* un posible campo de acción de la diplomacia española. No en vano, el viaje incluía también los territorios de Irán e Irak. Correspondería, por lo tanto, con una estrategia diplomática más amplia, donde también se hallaban, por ejemplo, los contactos con la Cuba de Castro o las relaciones con Yasser

Arafat. La apuesta por este viaje equivalía a estrechar la mano de quien podría liderar algún día ese tercer mundo.

Por parte China, Deng Xiaoping vio la oportunidad de enseñar al mundo, y sobre todo a la URSS, sus excelentes relaciones con Europa, representada en esta ocasión por España. Fue, por lo tanto, desde el lado chino, un propósito utilitarista de imagen exterior lo que provocó la rápida aceptación de la visita del Monarca español. Al mismo tiempo, servía de promoción interna al régimen al quedar reflejadas las expresiones más manidas por el Ejecutivo chino en boca del Rey de la lejana España. Este recibimiento pudo realizarse fácilmente dado que España no estorbaba en la memoria histórica china y en el nuevo nacionalismo que Deng empezaba a inyectar en la sociedad. La escasa relevancia española en el campo internacional, en este caso, jugó en ventaja de España. Las pasadas diatribas en España contra la China de Mao no estorbaban en la mentalidad española dado que Mao ya no existía, lo mismo que las pasadas críticas contra la España de Franco por parte china. Fue el primer acercamiento de dos países que iniciaban procesos reformadores al mismo tiempo y que poco a poco dejaban atrás la historia.

La visita de Santiago Carrillo se encuadra dentro de las relaciones entre los dos partidos comunistas, pero al mismo tiempo, también se puede considerar una proyección internacional del propio líder del PCE ante las elecciones generales de 1982. China se había convertido, como había demostrado el viaje del Rey, en una estupenda plataforma pública para demostrar a la ciudadanía española altura de miras internacionales. La visita de Carrillo nos demuestra la división existente entre el euro comunismo propagado por este y la China de la época, así como la necesidad China de ganar una batalla diplomática a la URSS recibiendo a Carrillo y exaltando en los periódicos sus críticas a las acciones bélicas soviéticas.

Así pues, durante la Transición, China será para España, y España para China, principalmente una herramienta de promoción personal política ante sus propias ciudadanías, como lo demuestra también el viaje realizado por Manuel Fraga al país. Sin embargo, esta utilización recíproca tendrá el efecto positivo de cierto conocimiento y la creación de unas percepciones, que, aunque vagas,



empezaron a gestar una imagen del otro en el imaginario colectivo de los dos países.

Curiosamente, un tercer rasgo del periodo de la transición española es que, más allá de estos viajes y desplazamientos, se constata la ausencia de significativos acontecimientos bilaterales. Casi como un *silencio diplomático*. Debemos recordar que la política diplomática española en la época estaba enfocada a no hacer descarrilar el tren de la transición, y China, a este respecto, no dejaba de ser un país comunista. Lo mismo debió de pensar el Ejecutivo de Deng Xiaoping ante un país que entonces se lanzaba hacia un estado democrático con separación de poderes y multipartidismo, justo cuando el Gobierno chino estaba dividido entre los nostálgicos del pasado y los más aperturistas, y el país se enfrentaba a las consecuencias de las reformas económicas. En este caso, el silencio diplomático es entendible por ambas partes y nos da una información precisa sobre la importancia de los procesos vividos tanto en España como en China.

La época socialista presidida por Felipe González dio inicio a unas nuevas relaciones entre China y España. Al principio, estas partieron desde el prisma anterior de la utilización mutua, sobre todo por parte china. Como ejemplo tenemos la exaltación que se hizo en la prensa china del hecho de que España hubiera escogido un Gobierno socialista, resaltando el perfil aperturista y reformador de Felipe González, haciéndole así coincidir con la imagen de Deng Xiaoping.

Durante la primera etapa socialista, las cuestiones de la OTAN y la CEE habrán de ser las prioridades del Gobierno español, por lo que China aún caía lejos del campo de acción de la diplomacia española. Aún así, ya no volvería a existir un espacio de vacío diplomático, mostrando el Ejecutivo de Felipe González que, si bien aún no era tiempo para realizar incursiones en el lejano oriente, eso no desmerecía para que se iniciara la exploración del terreno y para que se mantuviera viva la agenda diplomática con China.

Hemos remarcado, durante nuestra investigación, las diferencias entre el ministerio de Fernando Morán y el de Francisco Fernández Ordóñez, siendo el

primero mucho más ideologizado que el segundo. Esta característica haría a Felipe González, protagonista siempre en materia exterior, optar por un cambio de rumbo en el Palacio de Santa Cruz llamando al pragmático Ordóñez a ocupar la cartera. Para Ordóñez, el Ministerio de Asuntos Exteriores debía corresponder con la búsqueda continua de un beneficio directo para el Estado español, y, sobre todo, para su economía. Esta era una visión compartida por un Felipe González que había revolucionado al PSOE hacia puntos de vista donde primaba la praxis antes que la ideología, y este era exactamente el planteamiento en política exterior de Deng Xiaoping.

España había cerrado, por lo tanto, un periodo en el que primaban importantes decisiones en política exterior. El nuevo Gobierno, tras el referéndum de la OTAN, se hallaba fortalecido, y con la excepción de ETA, no existían motivos de inquietud internos. En esas condiciones y con el pragmatismo de Felipe González y de Fernández Ordóñez, llegaba el momento de hacer una aproximación a China seria y decidida.

Podemos decir que el Ejecutivo socialista hizo a España volver a China por segunda vez en la historia. En la primera ocasión, fue la amplitud del Imperio español y la riqueza interna china lo que provocó el encuentro y el comercio entre ambas partes, vencándose de esta manera el factor geográfico, la enorme distancia entre los dos países. En esta segunda ocasión, fue un posicionamiento claro de España en el mundo sin los complejos del pasado, que, unido a la estabilidad interna y al crecimiento económico, motivó una diplomacia de alturas con una China que se prometía entonces como un futuro centro económico mundial. España, como potencia media, había vuelto a tener un claro protagonismo internacional, como se verá en 1992, y el talante reformador y práctico del Ejecutivo socialista casaba a la perfección con el Gobierno chino.

La proyección global de Felipe González hizo que, de alguna manera, China y España volvieran a la vecindad del pasado, por lo que pudo superarse un tipo de diplomacia basada en la utilización mutua para los propios fines. Este punto es necesario remarcarlo, pues analizando la historia de las relaciones bilaterales entre España y China y la diferencia con respecto al tiempo del PSOE, llegamos a la conclusión de que dos países alejados geográficamente, sin

espacios físicos o de intereses que les acerquen, basarán sus relaciones en la medida en que estas puedan beneficiarles en otros frentes internos de sus políticas. Así, durante las guerras civiles china y española, ambos se utilizaron mutuamente en la amistad y el odio para reforzar sus ideas ante su propia población, como hicieron el PCE y el PCCh. La España de Franco recibió el rechazo de la China de Mao y a la inversa en un claro posicionamiento de supervivencia dentro de los orígenes de la Guerra Fría; Franco y Chiang Kai – shek buscaron una alianza de fuertes tintes propagandísticos por el mismo motivo; durante la transición española y los inicios del poder de Deng Xiaoping, las visitas realizadas se centraron más en la propaganda personal de los protagonistas (invitados y anfitriones) que en planes concretos de desarrollo, pues aún la realidad de ambos países no invitaba a profundizar en dichas relaciones. Solo durante el periodo socialista, con los frentes internos y externos ya superados, y una China que se hallaba decidida en el camino de las reformas, se pudo volver a la vecindad, si no geográfica, sí de intereses y de proyectos conjuntos.

El viaje de Felipe González de 1985, acompañado por Fernández Ordóñez y un grupo de empresarios españoles, corresponderá a una nueva visión sobre el mundo y a una apuesta por el primer mundo. Así como el viaje del Rey se había realizado con un gran acompañamiento de los medios de información a una China insertada en un tercer mundo que aún pretendía capitanear, el viaje de González, rodeado de empresarios, se realizaba a una China que estaba saliendo de ese tercer mundo para posicionarse junto a los mayores poderes, incluyendo en el trayecto la visita a una moderna Japón que entonces era la segunda economía global. Fue, además, el encuentro entre dos reformadores que habían dejado atrás las motivaciones ideológicas en política exterior.

En ese momento debía dar inicio la construcción del edificio de las nuevas relaciones bilaterales entre España y China. Los publicitados encuentros del reciente pasado (viaje del Rey y de Santiago Carrillo), habían servido para presentar las credenciales, sobre todo en el caso del Monarca español, y esta

vez se hacía necesario plantear la estructura marco de las futuras relaciones antes de que estas estuvieran llenas de condicionantes que las complementaran.

España miraba a China entonces como un posible nuevo Dorado y la expectación ante el viaje empresarial fue máxima. La desilusión posterior creada por los contratos fallidos sirvió de revulsivo para aquellas empresas que con mayor grado de valentía se decidieron a dar el salto al gigante asiático. China no era un mercado fácil, y para acercarse a él se hacía necesario armarse de paciencia, luchar contra una burocracia heredera del maoísmo y mimetizarse en el contexto chino de las relaciones y los contactos permanentes. Por ello, el viaje de González abrió las puertas a quienes quisieron ver la oportunidad, y eliminó del terreno de juego a quienes pensaban en un beneficio rápido y de bajo coste.

Debemos recordar que las empresas españolas se hallaban entonces centradas en las oportunidades abiertas en Europa y Latinoamérica, por lo que China constituía para ellas un paradigma demasiado desconocido y en el que se hacía necesario invertir tiempo y dinero. De esta manera, el esfuerzo presidencial no fue seguido por el empresariado español, al menos en la medida que hubiera sido deseable, y a pesar de contar entonces con Fondos de Ayuda a la Inversión.

Además, España arrastraba entonces, en comparación con otros países europeos, el problema de haber desaparecido del Pacífico en 1898, justo cuando la zona empezó a cobrar importancia y se daba inicio a sus grandes transformaciones políticas y económicas. Así, la educación sobre el mundo oriental era prácticamente inexistente en la diplomacia, el mundo de los negocios y la universidad española.

En el juego de percepciones, China se fue dibujando en la mentalidad española como un país exótico de creciente importancia, pero sin saber exactamente de dónde provenía dicha importancia. Las noticias sobre el país se seguían en los principales medios de información españoles, pero aún no existía una presencia china a pie de calle que pudiera dar una imagen precisa sobre el país. En el caso de la percepción de España en China, esta se fue configurando

en torno a un perfil europeo con reminiscencias de un pasado solo conservado en la memoria de los más letrados.

El momento culmen de las relaciones bilaterales entre España y China desde 1972 hasta 1996 sería sin duda la respuesta dada por el Ejecutivo socialista español tras la crisis provocada por los sucesos de Tiananmen de 1989. En esta ocasión, la simpatía personal entre Felipe González y Deng Xiaoping, las propias experiencias recientemente pasadas en España, y el pragmatismo de conseguir posicionarse en primera línea con respecto a China, hicieron que España no se mostrara tan tajante con China como otros países, y que fuera el primer país de la CEE en volver a estrecharle la mano en la histórica visita de Fernández Ordóñez a China en 1990. Esta actitud del Gobierno español entraba en contradicción con otras ocasiones en las que se había mostrado más férreo exigiendo el respeto a los derechos humanos en Latinoamérica. Pero en esta ocasión primó la semejanza entre el proceso español y el chino, y, sobre todo, el no hacer descarrilar las inversiones realizadas en el país. El Gobierno chino respondió dando a España una posición privilegiada en su organigrama internacional con algunos beneficios, si bien, dentro de un esquema de potencia media, y, sobre todo, convirtiendo a España en un socio fiable en Europa, algo que ha seguido siendo hasta fechas muy recientes.

Podemos decir que el Ejecutivo de Felipe González jugó con las cartas que su mediano potencial tecnológico y económico le permitía, pero lo hizo de manera coherente y decidida. Sin embargo, también es cierto que no existió un plan detallado a mediano y largo plazo para con China. Es esta una deficiencia crónica española: la falta de planes duraderos en el tiempo pensados por grupos de expertos no dependientes de formaciones políticas. En zonas del mundo más afines a los históricos intereses españoles, como Latinoamérica o Europa, la falta de estos planes puede pasar más fácilmente desapercibida, pues la inercia misma puede mover los proyectos, pero en un país tan alejado como China, dichos planes hubieran sido necesarios. China, por su parte, y como con cualquier país del mundo, sí dibujó sus planes a medio y largo plazo para con España, resultado de lo cual será el crónico desfase en el intercambio comercial entre ambos países.

Un elemento interesante es que, en las relaciones entre España y China, al partir estas casi de cero en el momento de la llegada al poder de Felipe González, podemos apreciar más fácilmente las características básicas de su administración y su mentalidad. Debía construirse el edificio de las nuevas relaciones hispanochinas y estas se hicieron dentro del marco general del proyecto socialista de implicación en cada parte del planeta y de protagonismo creciente. Durante los Gobiernos socialistas, cuando España se encontraba mejor posicionada, se dio la visita de Felipe González y el posterior apoyo al Ejecutivo chino tras la crisis de 1989. Cuando los problemas internos empezaron a ser acuciantes en España, la actitud española fue la de escudarse en las decisiones de la Unión Europea, pero manteniendo siempre un continuo diálogo con el Gobierno chino y una apuesta por la inversión, que solo empezó a mermar con la crisis económica al final del periodo socialista. Sin embargo, el presidente español nunca perdió de vista a China como ambicioso referente en su política exterior, siendo seguido por el Rey en esta idea. La construcción del edificio de las relaciones se hizo de manera continuada, sin un plan exacto, pero con una importante presencia física de sus protagonistas. La buena sintonía fue el elemento más determinante, y si no se pudo lograr más, fue por que faltó la curiosidad empresarial y la académica que hubiera creado un mayor conocimiento sobre China.

China fue una apuesta personal de Felipe González y de Francisco Fernández Ordóñez ante la general incompreensión pública de los españoles, mostrando con ello una alta visión de futuro. Esta relativa soledad del presidente del Gobierno español y de su ministro de Asuntos Exteriores en su fe y proyección hacia China, nos recuerda a Enrique Larroque en su periplo por convencer al Ejecutivo franquista de la necesidad de crear planes hacia el gigante asiático.

Por parte China, su Gobierno fue posicionando a España según su capacidad y su influencia en el mundo, primero como país con buenas relaciones con América Latina y contrario a la URSS, después como un miembro más de la CEE y con cierta influencia en los foros de decisión. El Gobierno chino no olvidó el gesto español de 1990 y empezó a tratar a España en consonancia con el

respeto debido a un amigo, que, si bien no era una gran potencia, al menos sí era de fiar.

El error estratégico español, que analizamos en nuestra investigación, tendría más que ver con esa falta de planificación a medio y largo plazo que hubiera debido de crear redes de estudio sobre el país de cara a lograr futuros beneficios. La prisa por lograr resultados rápidos y la rápida frustración al no lograrlos fue, sin embargo, la esencia por parte española, mientras que por parte china se iniciaba a explorar las posibilidades y a crear desde las universidades a especialistas sobre el mundo hispánico.

Fue durante el último Gobierno socialista cuando los condicionantes empezaron a llenar el edificio recientemente creado. Para que estos tuvieran lugar, se habían firmado los acuerdos necesarios, comerciales, culturales, educativos... en un sinfín de visitas entre mandatarios y sobre todo de técnicos del Estado entre ambos países.

Durante el tiempo de Javier Solana al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, se denota el respeto hacia la anterior gestión con China. Pero al mismo tiempo, tanto los problemas del último Gobierno socialista, como la propia mentalidad del nuevo ministro del Asuntos Exteriores, ubicada esta entre la ideológica de Fernando Morán y la práctica de Fernández Ordóñez, harán que España no realice ninguna nueva aproximación seria a China, menos aquellas puramente protocolarias o de continuación de proyectos previamente iniciados.

Será el tiempo en el que, por la misma inercia de las relaciones, quede concluido el edificio de las relaciones entre España y China, un edificio cimentado sobre la base del respeto mutuo, del común acuerdo en la no injerencia y un propósito claro de buscar continuamente líneas de acción, pero sin la intensidad necesaria y permanente que solo planes estatales hubieran podido llevar a cabo con proyectos concretos y duraderos en el tiempo.

Durante este periodo es cuando dará inicio el proceso de acercamiento ciudadano entre los dos países: la llegada de emigrantes chinos a España, los estudios de español en China y la idea tantas veces buscada por parte del

Gobierno español de que España sirviera de puente entre China y Latinoamérica. El inicio de la llegada de emigrantes chinos pondrá a China en el mapa conceptual de la población española, con toda la carga de estereotipos que conlleva el contacto con una comunidad cerrada en sí misma y por lo tanto desconocida. Los estudios de español en China estarán motivados por la cada vez mayor presencia de China en Latinoamérica, pero que ya en la siguiente legislatura posterior a la socialista, empezará a usar a España como referente de estudios. Por último, la tan soñada triangulación de China, España y Latinoamérica nunca podrá tener lugar, al menos como el Gobierno español lo había soñado, esto es, haciendo valer supuestos derechos históricos. Esta podrá realizarse, sin embargo, en el terreno de la educación de los estudios de español y gracias a la implantación de algunas empresas españolas en suelo latinoamericano, por lo tanto, por simple inercia de la globalización.

Será el Gobierno de José María Aznar quien recibirá los frutos de la gestión anterior: aumento de empresarios españoles en suelo chino (en parte gracias a los beneficios recibidos por la actitud española tras los sucesos de Tiananmen), la implantación de los estudios de español en China, la emigración laboral y estudiantil, y el inicio de los estudios sobre China en algunas universidades españolas. Serán los frutos recogidos por una eficaz gestión que tuvo en Felipe González su máxima representación, con una apuesta personal no siempre entendida por el resto de la sociedad española. A esta gestión le faltó una planificación eficaz, pero que se hubiera encontrado con el desinterés inicial de la comunidad académica y empresarial.

España y China, sin embargo, tras haber sido polos extremos del continente euroasiático, y sin embargo haber creado el primer comercio global de la historia desde la cercanía de la vecindad geográfica; haberse después ignorado mutuamente en el rencor de glorias pasadas y su desfase para con el mundo moderno; haberse mirado desde el amor y el odio por cuestiones ideológicas y de posicionamiento global durante la Guerra Fría, y haberse por fin reconocido mutuamente ante el fin de la vieja política y el inicio de un nuevo mundo multipolar, iniciaban en el primer lustro de los años ochenta un nuevo



espacio de entendimiento y sentaban las bases para una relación madura llena de nuevos elementos.

Fue un camino largo y complicado según las situaciones internas de ambos países. Para escenificar las relaciones podríamos decir que durante el Posfranquismo se reconoció públicamente la existencia del otro, durante la Transición se realizaron las primeras visitas de cortesía y durante la consolidación democrática española ambos países se sentaron a hablar cara a cara dispuestos a construir el edificio de la nueva relación.

Este nuevo edificio quedaba configurado con el recuerdo de los momentos claves de las relaciones entre ambos, y un respeto mutuo que ha sido el detonante de su relación, motivado este, tal vez, por el hecho de haber vivido historias paralelas desde el siglo XVI.

Solo una mayor profundidad y una planificación por parte española ha faltado en esta historia, no siendo aún tarde si esta se inicia donde debe hacerse, esto es, desde el mundo académico, para que este lleve sus conocimientos a todos los ámbitos de la sociedad. Esta apuesta ya lleva haciéndola China desde hace años, faltando a fecha de hoy el mismo impulso en España.

## Conclusions

In the long history of relationships between Spain and China, we have learned that two countries that are geographically located at the two ends of the Eurasian continent may find themselves creating a network of interest when their potential and stability invite them to make such an effort. Spain and China, before sharing the border for the Spanish colonial presence in the Philippines, were able to be extremes of a trade that had its direct benefit in the gold of Roman Spain and in Chinese silk. Distance and ignorance, in this case, caused that there were no fears in the relationship but possibilities for a future.

The memory of these contacts and that of the scientific trips during the time of Muslim Spain, made a Castilian King, Enrique III, think about the possibility of a linkage with that distant and unknown Kingdom of the East, envisaging the First embassy between both countries. The embassy carried out by the diplomat Ruy González de Clavijo, in his attempt to unite the Kingdom of Castile and China against the growing Ottoman power, provided a strategic idea in the royal libraries of Spain that lasted throughout the centuries, and proved that two countries so geographically separated, could create alliances caused by that same distance and that extreme location of each one of them on the continent.

This relationship changed radically when Spain became a bordering state of China with the occupation of the Philippine archipelago. What had just been an idea then became a palpable reality, with all that this entails. With the proximity, the union of interests that made Spain and China create their particular silk route was originated, this time being maritime: the Galleon of Manila, the first completely global commerce in history. This relationship caused that there was written correspondence between the two monarchies, temporary unions of force against piracy that could undermine trade, and China becoming part of the Spanish concept map as a bordering state. At the same time, that "Great Luzon", as Spain was called in the Chinese court, could be also known by the Chinese. The ships that departed annually from the port of Seville, arrived in Mexico where they loaded the gold, and then arrived in the Philippines to trade with the Chinese community, could not be ignored by either Spain or China.

But this same closeness, which had its economic expression in the Manila Galleon, caused the relationship to be filled with the logical fears caused by the neighborship. The miscegenation carried out in the Philippines among natives, Spaniards and Chinese attracted by trade, sometimes provoked altercations fueled by the Spanish fear of enabling a Trojan horse into the islands. Mutual distrust became evident in relationships, with the detailed observation of the movements of each other and with various ideas of conquest that were never carried out. In addition, the powerful egocentrism, typical of both the Chinese empire and the Spanish empire, prevented both of them from sitting at the negotiating table. So "barbaric" were the Spaniards for the Chinese as the other way around, so they both lost the opportunity to create a broader and more strategic alliance. The self-proclaimed "empire of the center" and the "people chosen by God" could hardly achieve what the economy moved by its own essence.

Even so, it is necessary to highlight in this period that Spain was the bridge of knowledge between the Chinese reality and Europe, through the writings left by the Spanish missionaries who arrived in China and the baggage of experiences that the reality of the neighborship had offered to the Spaniards.

Parallel lines can be drawn between the history of Spain and the history of China. Thus, the empires of the Spanish Austrias and that of the Chinese Ming were able to make a commerce happen, which was until then, unique in history. But the decline of both in the eighteenth century meant that, although such trade continued to exist, their weakness itself facilitated a high degree of mutual distrust, which is why we witnessed a progressive distancing of both countries.

Of this period, the ease with which ignorance can fill the gaps once before filled with knowledge is remarkable. Spain went from corresponding with China back to consider their former partner a remote and exotic country, due in part to China's sealing off to the world at the time, but also to the fact that the Spanish administration felt more vulnerable and, with that vulnerability awareness, suspicion and fear emerged. Fear, in this case, of two empires in clear decline and increasingly enclosed within themselves.

The nineteenth century further demonstrated this weakness, in contrast to new military powers that had generated a wealth based on technology and economic prosperity. China and Spain attended perplexed to this new reality in which their old conceptions were surpassed by new global concepts. From this peripheral position, with their internal problems, their political instability and their economic problems, both were influenced by foreign powers in their relationships. This was the case of the Chinese loaders who went to Spanish Cuba to work. In this dispute it was time to investigate whether the loaders were deceived or not on their trip to Cuba and if they were treated there as slaves. Both China and Spain allowed the countries that really organized that human trade (Great Britain, France, Holland ...) along with the US, and that were interested in discrediting Spain, to act as arbiters. The result was the continuation of a trade under a slavery regime and the humiliation of both China, failing to stop such trade, and Spain when the negative report of the treatment of the loaders was made public. The Chinese conception still reigning of the Empire of the Center, together with a Eurocentrism very much in vogue at that time in Europe by the Spanish side, but without the force to impose it, made those who had traded together in the past now let themselves being dragged by the interests of others .

The fact that Spain did not allow the creation of a Chinese consulate in the Philippines until almost before the time they lost control of the archipelago, denotes that distrust had been the predominant note during the century. The way the Chinese administration treated the Spanish and vice versa, confirms that while both countries were ridiculed by other governments, a broken concept of the old glories of the past, outdated with the new times, continued to occupy its foreign ministries.

The war of 1898 and the loss of both Cuba and the Philippines separated again the two countries and relegated them once more to be two geographical extremes of the continent, but this time without the former strength to meet again.

In the twentieth century, the ideology of internationalist communism would once again make the name of Spain to be heard in China and that of China in Spain. In the bilateral relationships between two countries, the perceptions between the two can be as strong as the purely diplomatic relationships, and in

the absence of diplomatic ones, mutual perceptions can replace them and prepare the way for the future. Thus, the fact that “Defend Madrid” was sung in the schools of China occupied by Mao Zedong during the war of resistance against Japan, implied a high degree of union related to ideology, as it was also in the Republican side the continuous compliments to the Chinese anti-fascist volunteers. Despite of the subsequent Governments of Franco and Mao diplomatically distanced both countries, the memory of past wars and their ideological burden led to the creation of a knowledge ground that would be used in the opening of diplomatic relationships in 1973. In this sense, the sentimental union of Franco's Spain with Taiwan ruled by the KMT, and the continuous verbal attacks of communist China on Franco's Spain and its praises of the defeated CPS (*Communist Party of Spain*), worked as a sort of information bridge between them both. The two countries recognized each other as supposed enemies, and for this reason the existence of the other never fell into oblivion.

We can also consider that the relationship of Spain and Taiwan was born from the need for their isolation, and as a continuation of past ideological relationships, in this case, represented as well in the relationships between the CPS and the CPC (*Communist Party of China*) of mainland China.

In the late 1960s and early 1970s, relationships between Spain and China, based on ideological principles, began to become obsolete in the face of the advancement of a new practical diplomacy. This was a global phenomenon that tried to escape the tight corset set by the Cold War, and in which the direct benefit would take precedence over the limit of action marked by ideology. Thus, the contact between the two countries could be reached again and it would culminate in the signing of the diplomatic recognition agreement in 1973.

In this investigation we have been able to verify, through the archival information and personal interviews, the internal difficulties in the Spain of that time for the recognition of communist China. On the one hand, the political praxis that advised to accelerate the recognition to not to being left out of the movements initiated by the US of Nixon; on the other hand, the counterweight exerted by the Taiwanese lobby in Spain and defended by the strong man of the Franco government, Carrero Blanco. The political liberalism of the Minister of Foreign

Affairs, López Bravo, and the insistence of the Spanish consul in Honk Kong, Enrique Larroque, clashed for nearly two years with an administration determined not to take steps that could unbalance the internal political game of the regime and, above all, to contradict Carrero Blanco. Franco himself agreed to the acknowledgement, impassive to the evidence that the survival of his Government had already been achieved, so the restraint came from sectors linked to Taiwan from an economic and especially sentimental point of view. This sentimentality started from the last Civil War, representing a sector of the Government that continued measuring international politics under assumptions inherited from the Civil War and the Cold War. In China at that time, the fear of the Soviet Union and the events of the Cultural Revolution had made the ideological components disappear in their perception of bilateral relationships, and the population itself did not seem interested in political matters that the Chinese Executive should fear. In this sense, Franco's Spain, although it was still a dictatorship, had sectors of the population that were better not to stir up. Therefore, the basic difference between the two regimes was that while the Spanish Executive must forcibly take into account groups of different sensitivities, the Chinese Government could guide its foreign policy without the fear of unbalancing internal reactions.

We consider that Spain lost a great opportunity between 1970 and 1973. In that time lapse China got the recognition of most countries in Europe, being Spain and Portugal the only exceptions. If the Spanish liberals had not encountered the fierce opposition of a part of the Government, and if there had not been so many fears about the possible response of a part of society and the army, Spain could have reached a less harsh agreement regarding the necessary resignation of Taiwan, and perhaps a better positioning within the future economic plans of China. For this, it could have asserted its haste in making the decision ahead of other European countries, as well as its diplomatic position in the Latin American continent. The broad relationship and diplomatic documentation on the issue of the recognition of communist China and also on its integration into the UN, tell us about some fears anchored not so much in the past as in the persistent tendency of the Spanish Government not to make movements that could destabilize the regime, neither inside nor outside of it. This was, in our opinion, a great opportunity missed by Spain.

The dismissal of López Bravo, sponsored by Carrero Blanco after the agreement, attests the degree of conflict that the issue of the acknowledgement of Mao's China created in the Spanish Government; a conflict motivated, basically, by the Chinese condition of abandoning the Taiwanese friend after so many years of camaraderie.

During the Spanish transition to democracy there were two key events in the bilateral relationships between the two countries: the trips of the King and Santiago Carrillo to the People's Republic of China.

The royal trip basically had two main objectives: that Spanish citizens could see the King as a protagonist of the political life with international projection, and to place China on the conceptual map of Spaniards and vice versa. At the same time, it corresponded with a mentality, also represented in Adolfo Suárez, who saw in the so-called third world a possible field of action for Spanish diplomacy. Not for nothing, the trip also included the territories of Iran and Iraq. It would correspond, therefore, with a broader diplomatic strategy, which also included, for example, the contact with Castro's Cuba or the relationships with Yasser Arafat. The commitment of this trip equated to shake hands with someone who could lead that third world one day.

On the Chinese side, Deng Xiaoping saw the opportunity to show to the world, and especially to the USSR, their excellent relationships with Europe, represented on this occasion by Spain. It was, therefore, from the Chinese side, a utilitarian purpose of external image that caused the rapid acceptance of the visit of the Spanish monarch. At the same time, it served as an internal promotion of the regime by reflecting the most hackneyed expressions by the Chinese Executive in the mouth of the King of the distant Spain. This reception could be easily realized since Spain did not hinder in the Chinese historical memory and in the new nationalism that Deng began to inject into society. The low Spanish relevance in the international field, in this case, played in advantage for Spain. The former rants in Spain against Mao's China did not hinder the Spanish mentality since Mao no longer existed, as well as the past criticisms against Franco's Spain by China. It was the first approach of two countries that started reforming processes at the same time and that little by little left history behind.

The visit of Santiago Carrillo falls within the relationships between the two communist parties but, at the same time, it can also be considered as an international projection of the CPS leader before the general elections of 1982. China had become, as the King's trip proved, in a great public platform to show Spanish citizens the height of international sights. Carrillo's visit shows us the division between the Euro communism propagated by this, and the China of the time, as well as the Chinese need to win a diplomatic battle against the USSR by receiving Carrillo and exalting in the newspapers his criticisms of Soviet military actions.

Thus, during the transition, China will be for Spain, and Spain for China, mainly a tool for personal political promotion to its own citizens, as evidenced by the trip made by Manuel Fraga to the country as well. However, this reciprocal use will have the positive effect of certain knowledge and the creation of some perceptions, which, although vague, began to create an image of the other in the collective imagination of the two countries.

Curiously, a third feature of the Spanish transition period is that, beyond these trips and movements, the absence of significant bilateral events is noted. Almost like a *diplomatic silence*. We must remember that the Spanish diplomatic policy at the time was focused on not derailing the transition train, and China, in this respect, was still a communist country. The same must have been thought by the Executive of Deng Xiaoping before a country that was then launching into a democratic state with separation of powers and multi-party system, precisely when the Chinese Government was divided between those nostalgic of the past and those who were more liberal, and the country was facing the consequences of the economic reforms. In this case, the diplomatic silence is understandable by both parties and gives us precise information about the importance of the processes experienced both in Spain and in China.

The socialist era presided by Felipe González started new relationships between China and Spain. At first, these started from the previous prism of mutual use, especially by the Chinese side. As an example we have the exaltation made in the Chinese press about the fact that Spain had chosen a socialist government,



highlighting the openness and the reforming profile of Felipe González, thus making it coincide with the image of Deng Xiaoping.

During the first socialist stage, the issues of NATO and the EEC would have to be the priorities of the Spanish Government, so China still fell far from the scope of Spanish diplomacy. Even so, a space of diplomatic emptiness would no longer exist, showing the Felipe González Executive that, although it was not yet time to make incursions in the Far East, that would not detract it from starting the exploration of the land and to keep alive the diplomatic agenda with China.

We have highlighted, during our investigation, the differences between the ministry of Fernando Morán and that of Francisco Fernández Ordóñez, the former being much more ideologized than the latter. This characteristic would make Felipe González, always the protagonist in foreign matters, to opt for a change of course in the Palace of Santa Cruz calling the pragmatic Ordóñez to occupy the position. For Ordóñez, the Ministry of Foreign Affairs had to correspond with the continuous search for a direct benefit for the Spanish State and, above all, for its economy. This was a vision shared by a Felipe González who had revolutionized the PSOE (*Spanish Socialist Workers' Party*) towards points of view where praxis prevailed over ideology, and this was exactly Deng Xiaoping's foreign policy approach.

Spain had therefore closed a period in which important foreign policy decisions prevailed. The new Government, after the NATO referendum, was strengthened and, except for the ETA, there were no internal causes of concern. Under these conditions and with the pragmatism of Felipe González and Fernández Ordóñez, it was time to make a serious and determined approach to China.

We can say that the Socialist Executive made Spain return to China for the second time in history. On the first occasion, it was the breadth of the Spanish empire and the Chinese internal wealth what caused the encounter and commerce between both parties, overcoming in this way the geographical factor, the enormous distance between the two countries. On this second occasion, it was the clear positioning of Spain in the world without the complexes of the past

which, along with internal stability and economic growth, motivated a diplomacy of heights with a China that was then promised as a future world economic center. Spain, as a middle power, had once again a clear international prominence, as it would be seen in 1992, and the reforming and practical attitude of the Socialist Executive matched perfectly with the Chinese Government.

The global projection of Felipe González caused, in some way, China and Spain to return to the neighborhood of the past, so that a type of diplomacy based on mutual use for their own purposes could be overcome. It is necessary to highlight this point, since analyzing the history of bilateral relations between Spain and China and the difference with respect to the time of the PSOE, we conclude that two geographically remote countries, without physical spaces or interests that bring them together, would base their relationships on the extent that they can benefit in other internal fronts of their policies. Thus, during the Chinese and Spanish civil wars, they used each other both in friendship and hate to reinforce their ideas before their own population, as the CPS and the CPC did. Franco's Spain got the rejection from Mao's China and vice versa in a clear positioning of survival within the origins of the Cold War; Franco and Chiang Kai - shek sought an alliance of strong propagandistic tones for the same reason; during the Spanish transition and the beginnings of Deng Xiaoping's power, the visits were focused more on the personal propaganda of the protagonists (guests and hosts) than on concrete development plans, since the reality of both countries did not invite to deepen such relationships yet. Only during the socialist period, with internal and external fronts already overcome, and a China that was determined on the road of reforms, they could return to a neighborhood, if not geographical, one of interests and joint projects.

The 1985 trip of Felipe González, accompanied by Fernández Ordóñez and a group of Spanish businessmen, would correspond to a new vision of the world and a commitment for the first world. Just as the King's trip had been made with a great accompaniment of the media to a China inserted in a third world that they still intended to captain, Gonzalez's trip, surrounded by businessmen, was made to a China that was leaving that third world to position itself amongst the greatest powers, including on the trip a visit to a modern Japan that was then the

second global economy. It was also the meeting between two reformers who had left the ideological motivations in foreign policy behind.

At that time the construction of the new bilateral relationships between Spain and China should begin. The publicized meetings of the recent past (the trip of the King and Santiago Carrillo) had served to present their credentials, especially in the case of the Spanish monarch, and this time it was necessary to pose the framework structure of future relationships before these were full of conditioning factors that would complement them.

Spain looked at China then as a possible new Dorado and the expectations of the business trip was maximum. The subsequent disappointment created by the failed contracts served as a revulsion for those companies that, with greater courage, decided to take the leap to the Asian giant. China was not an easy market, and in order to get close to it, it was necessary to be armed with patience, to fight against a heir bureaucracy of Maoism and to blend into the Chinese context of permanent relationships and contacts. Therefore, González's trip opened the doors to those who wanted to see the opportunity, and removed from the field those who thought of a quick and low-cost benefit.

We must remember that Spanish companies were then focused on open opportunities in Europe and Latin America, which is why China was for them an unknown paradigm and in which it was necessary to invest time and money. In this way, the presidential effort was not followed by the Spanish entrepreneurship, at least to the extent that it would have been desirable, and despite having funds for investment assistance then.

Furthermore, Spain dragged back then, in comparison with other European countries, the problem of having disappeared from the Pacific in 1898, just when the area began to gain importance and its great political and economic transformations started. Thus, the education about the eastern world was practically non-existent in diplomacy, the business world and the Spanish university.

In the game of perceptions, China was being drawn in the Spanish mentality as an exotic country of increasing importance, but without knowing exactly where that importance came from. The news about the country were followed in the main Spanish media, but there was still no Chinese presence at the street level that could give an accurate picture of the country. In the case of the perception of Spain in China, it was shaped around a European profile reminiscent of a past only preserved in the memory of the most educated ones.

The climax of the bilateral relationships between Spain and China from 1972 to 1996 would undoubtedly be the response given by the Spanish Socialist Executive following the crisis caused by the Tiananmen events of 1989. On this occasion, the personal sympathy between Felipe González and Deng Xiaoping, the own recent experiences in Spain, and the pragmatism of being able to position itself in the front line with respect to China, made Spain not to be as sharp with China as with other countries, and that it was the first EEC country to shake hands again with Fernández Ordóñez on his historic visit to China in 1990. This attitude of the Spanish Government was in contradiction with other occasions in which it had been more fierce when demanding respect for human rights in Latin America. But this time the similarity between the Spanish and the Chinese process prevailed and, above all, to not derail the investments made in the country. The Chinese Government responded by giving Spain a privileged position in its international organization chart with some benefits, although within a medium power scheme and, above all, making Spain a reliable partner in Europe, something that has remained thus far.

We can say that the Executive of Felipe González played with the cards that his medium technological and economic potential made possible, but he did it in a coherent and determined way. However, it is also true that there was no detailed medium and long-term plan for China. This is a chronic Spanish deficiency: the lack of lasting plans over time designed by groups of experts not dependent on political formations. In areas of the world that are more aligned to the historical Spanish interests, such as Latin America or Europe, the lack of these plans may pass more easily unnoticed, since momentum itself can move the projects, but in a country as far away as China, such plans would have been

necessary. China, for its part, and as with any other country in the world, did draw its medium and long-term plans for Spain, the result of which will be the chronic lag in the commercial exchange between the two countries.

An interesting element is that, in the relationships between Spain and China, as they started almost from zero when Felipe González came to power, we can more easily assess the basic characteristics of his administration and his mentality. The building of the new Hispanic-Chinese relationships had to be constructed and they were made within the general framework of the socialist project of involvement in each part of the planet and of increasing prominence. During the socialist governments, when Spain was better positioned, Felipe González's visit and the later support of the Chinese Executive after the 1989 crisis were done. When internal problems began to be pressing in Spain, the Spanish attitude was to hide in the decisions of the European Union, but always maintaining a continuous dialogue with the Chinese Government and a commitment to investment, which only began to diminish with the economic crisis at the end of the socialist period. However, the Spanish president never lost sight of China as an ambitious reference in his foreign policy, being followed by the King in this idea. The construction of the relationship was carried out continuously without an exact plan, but with an important physical presence of its protagonists. Good tuning was the most decisive element, and if it could not achieve more, it was because there was a lack of business and academic curiosity that would have created greater knowledge about China.

China was a personal wager of Felipe González and Francisco Fernández Ordóñez before the Spanish general public misunderstanding, thereby showing a high vision for the future. This relative loneliness of the president of the Spanish Government and his Foreign Affairs Minister in his faith and projection towards China reminds us of Enrique Larroque in his journey to convince the Francoist Executive of the need to create plans for the Asian giant.

On the Chinese side, its Government was positioning Spain according to its capacity and its influence in the world, first as a country with good relations with Latin America and contrary to the USSR, then as a member of the EEC and with some influence in the forums of decisions. The Chinese Government did not

forget the Spanish gesture of 1990 and began to treat Spain in line with the respect due to a friend who, although it was not a great power, at least it was reliable.

The Spanish strategic error, which we analyze in our research, would have more to do with that lack of medium and long-term planning that should have created networks for studying the country in order to achieve future benefits. The rush to achieve fast results and the rapid frustration at not achieving them was, however, the essence of the Spanish side, while on the Chinese side they began to explore the possibilities and to create specialists from the universities about the Hispanic world.

It was during the last socialist government when the conditions began to fill the newly created building. For these to take place, the necessary agreements were signed, commercial, cultural, educational... in countless visits between mandataries and especially state technicians of the two countries.

During Javier Solana's time as the head of the Ministry of Foreign Affairs, the respect for the previous management with China is shown. But at the same time, both the problems of the last socialist government, as well as the mentality of the new Minister of Foreign Affairs, located between the ideology of Fernando Morán and the practice of Fernández Ordóñez, will cause Spain not to make any serious new approach to China, only those of mere protocol or those of continuation of previously initiated projects.

It will come the time in which, by the same inertia of relationships, the building of relationships between Spain and China is completed, a building based on mutual respect, common agreement on non-interference and a clear purpose of seeking continuously lines of action, but without the necessary and permanent intensity that only state plans could have carried out with concrete and lasting projects over time.

It is during this period when the process of citizen rapprochement between the two countries will begin: the arrival of Chinese immigrants to Spain, the studies of Spanish language in China and the idea so often sought by the Spanish

Government that Spain serves as a bridge between China and Latin America. The starting of the arrival of Chinese immigrants will put China on the conceptual map of the Spanish population, with all the stereotypes involved within the contact with a community enclosed in itself and therefore unknown. The studies of Spanish in China will be motivated by the growing presence of China in Latin America, but in the next post-socialist legislature, it will begin to use Spain as a reference for studies. Finally, the much-dreamed triangulation of China, Spain and Latin America can never take place, at least as the Spanish Government had dreamed of it, that is, asserting supposed historical rights. However, this can be done in the field of education of Spanish studies and thanks to the implementation of some Spanish companies in Latin American soil, therefore, by the simple momentum of globalization.

It would be the Government of José María Aznar which would receive the fruits of the previous management: the increase of Spanish entrepreneurs on Chinese soil (partly thanks to the benefits received by the Spanish position after the events of Tiananmen), the implementation of Spanish studies in China, labor and student migration, and the beginning of studies on China in some Spanish universities. Those will be the fruits gathered by an effective management that had in Felipe González the maximum representation, with a personal commitment not always understood by the rest of the Spanish society. This management lacked effective planning, but it would have encountered with the initial disinterest of the academic and business community.

Spain and China, however, after having been extreme poles of the Eurasian continent, and yet having created the first global trade in history from the closeness of the geographical neighborhood; having subsequently ignored each other in the rancor of past glories and their lag towards the modern world; having looked at each other from the love and hatred because of ideological issues and of the global positioning during the Cold War, and finally having recognized each other before the end of the old policy and the beginning of a new multipolar world, began in the first five years of the eighties a new space of understanding and laid the foundations for a mature relationship full of new elements.

It was a long and complicated road under the internal situations of both countries. To picture the relationship we could say that during the post-Francoism the existence of the other was publicly recognized, it was during the transition when the first courtesy visits were made and it was during the Spanish democratic consolidation that both countries sat down to talk face to face, willing to construct the building of the new relationship.

This new building was configured with the memory of the key moments of the relationships between the two, and a mutual respect that has been the trigger for their relationship, motivated perhaps, by the fact of having lived parallel stories since the sixteenth century.

Only a greater depth and planning by the Spanish side has been missing in this story, not being too late if it starts where it should be done, that is, from the academic world, so that it takes its knowledge to all areas of society. This commitment has been done by China for years, yet that same impulse is missing today in Spain.



## 结论

在西班牙与中国悠久的历史关系中，我们了解到，两个位于欧亚大陆两端的国家，在大环境稳定的背景下也会努力寻找共同的兴趣点。西班牙和中国在菲律宾成为西班牙殖民地之前，就已经能够在国际贸易中有所接触并获益，这一联系受益于罗马时期西班牙黄金和中国丝绸的交易。在这段时间，虽然有距离和互相之间的不了解的问题，但是这些并没有影响双方的关系，也没有影响双方的未来。

在阿拉伯人统治西班牙时期，看到有一些科学家来到中国旅行，当时的卡斯蒂利亚国王恩里克三世也想和这个遥远而陌生的东方古国建立联系，并建立了两国之间第一个大使馆。第一任大使鲁伊·冈萨雷斯·德克拉维霍，在西班牙皇室的办公室中运筹帷幄，为两国关系规划了蓝图，试图将卡斯蒂利亚王国与中国联合起来以对抗不断增长的奥斯曼帝国权力，他的这一外交理念在之后的几个世纪也只是停留在想法阶段，但是这样的尝试让我们知道了地理位置如此之远的两个国家也有可能建立起一定的联盟关系。

在西班牙殖民菲律宾群岛之后，两国之间的关系发生了根本的变化，西班牙和中国变成了邻国。之前有关两国关系的设计变成了现实。由于地理位置的靠近，西班牙和中国建立了他们特殊的海上丝绸之路：马尼拉大帆船，这是历史上第一次真正意义上的全球贸易。这种关系有两个帝国之间的书信往来作为历史见证，两国之间还成立了临时的联盟来抵抗当时海盗的袭击，中国也作为领国成为西班牙国家概念地图的一部分。这一时期，中国的朝廷以“大吕宋”来称呼当时的西班牙。每年从塞维利亚港出发的船只先开到墨西哥装载黄金，然后抵达菲律宾，并在此与华人进行贸易，这一历史事实不论是西班牙还是中国都不能忘却。

但是，这种由于经济交往产生的亲密关系使这种关系蒙上了一层阴影。在菲律宾，本地人、西班牙人和因贸易而来的中国人混杂在一起，这引起了西班牙人的担心，他们认为可能会发生另一个类似特洛伊木马的冲突。西班牙人和中国人之间的相互不信任越发明显，双方之间爆发了一些冲突，也有一些人产生了征

服另一方的想法。此外，中国和西班牙都有强大的自我中心主义思想，这阻止了双方坐在谈判桌上。西班牙人对于中国人来说是“野蛮”的，反之亦然，所以他们都失去了建立更广泛和更具战略性的联盟的机会。他们都自认为是“中心帝国”和“被上帝选中”的民族，因此双方的合作也只能停留在经济层面。

即便如此，当时抵达中国的西班牙传教士留下的文字也让我们了解了西班牙是这一历史时期中国与欧洲之间沟通交流的桥梁。

西班牙历史和中国历史在某此地方有非常相似的经历。虽然西班牙帝国和中国明朝的贸易往来在历史上是独一无二的。但是，十八世纪两个帝国的衰落意味着虽然双方之间的贸易仍然存在，但是互相之间的不信任却在增加，自此之后两国之间便开始渐行渐远。

从这个时期开始，两国之间的疏远逐渐取代了之前建立的联系。西班牙曾经熟悉的合作伙伴又重新回到了偏远异国的位置，一部分原因是由于中国当时闭关锁国的政策，另一部分原因也是由于西班牙帝国变得越来越落没，以至于对外界产生了怀疑和恐惧。随着两个帝国的衰落，两个国家也变得越来越封闭。

进入十九世纪，两个帝国也都在加速没落，与此同时，有一些基于科技和经济发展的新兴军事力量强大了起来。中国和西班牙对这种现实感到困惑，他们的旧观念也渐渐被新的全球概念所超越。由于两国越来越边缘化的地位，还有两国内部政治的不稳定和经济问题，导致他们在对外交往中均处于被动地位。很典型的例子就是当年中国劳工被带去古巴工作的事件。对于这一历史事件，现在研究的分歧点在于当时这些劳工是否被欺骗，以及他们是否被当作奴隶对待。这些组织贩卖人口的国家（如英国，法国，荷兰.....）与美国当时俨然国际仲裁员的模样，利用这一事件让西班牙在国际上名誉扫地。而这些国家一边继续着奴隶贸易，一边通过发布中国劳工遭到虐待的负面报告，达到羞辱中国和西班牙的目的。此时，中国仍继续躺在天朝大国的白日梦里，而西班牙也被欧洲中心主义所统治，这之后原来贸易往来频繁的两个国家，由于共同利益的缺乏而渐行渐远。

事实上，西班牙一直到菲律宾脱离殖民统治的时候也没有允许中国在菲律宾建立领事馆，可见在那个时期两国之间的不信任已经到达顶峰。虽然两国政府在这一时期都遭到别国的嘲笑，但是两个国家都继续躺在过去的辉煌成就里，这导致双方在很长一段时间里隔阂越来越深。

西班牙在1898年的战争中失去了古巴和菲律宾，这再次将两个国家分开在欧亚大陆的两端，但是这次并没有任何过去的力量能够让两者再次相遇。

由于弗朗哥时期的西班牙与台湾的国民党建交，共产党对西班牙进行了持续的言语攻击，并对被打败的西班牙共产党赞赏有加。从某种意义上说这样也是一种信息交流的方式。虽然两国互为仇敌，但是却也因此从来没有被对方忘记。

来到二十世纪之后，国际共产主义的意识形态再一次使西班牙的国名在中国出现，也让西班牙人想起了中国这个国家。这一时期两国之间虽然没有正式的外交关系，但是共同的意识形态为两国将来再次走到一起做好了准备。因此，在中国的抗日战争期间，在毛泽东占领地区的学校里学生唱着“保卫马德里”这样的歌词，而且中国当时也确实派了反法西斯志愿者前往西班牙。虽然随后的弗朗哥政府和毛泽东政府在外交上毫无联系，但过去战争的记忆以及曾经拥有的相似意识形态都为1973年两国恢复正式外交关系打下了基础。从这个意义上说，由国民党统治的弗朗哥西班牙与台湾的情感联盟，以及共产主义中国对弗朗哥西班牙的持续口头攻击以及对被击败的西班牙共产党的赞美，都是他们之间的一种信息桥梁。这两个国家被认为是所谓的敌人，但由于这个原因，另一个国家的存在从未被遗忘。

西班牙和台湾的联系是过去意识形态的一种延续，同样的联系也存在于西班牙共产党和中国共产党之间。

在20世纪60年代末和70年代初期，西班牙与中国基于意识形态原则的两国关系在新的务实外交的推动下又前进了一步。当时大家都想摆脱冷战思维的影响，利益优先原则战胜了意识形态的禁锢。因此，两国最终于1973年签署了外交互信协议。

在本论文中，我们通过历史档案的调查和个人访谈，证明了西班牙当时承认共产主义中国政权时面临的内部困难。一方面，美国尼克松政府与中国建交的事实需要西班牙紧随其后；另一方面，台湾游说团体在西班牙施加压力，并得到了弗朗哥政府政治强人卡勒罗·布朗哥的支持。时任外交部部长洛佩慈·布拉沃以及当时西班牙驻香港领事恩里克·拉洛克和当时西班牙政府内部不同意与中国建立的势力进行了两年的拉锯战，他们认为与中国建交会破坏西班牙政治的平衡，最重要的是，会走到卡勒罗·布朗哥的对立面。弗朗哥本人虽然愿意承认中共的政权，但是由于当时西班牙与台湾的经济交流密切，西班牙政治还被内战和冷战的阴云笼罩着，这些都让弗朗哥有所犹豫。而当时的中国，由于对苏联的恐惧和文化大革命造成的影响，使得意识形态在中国的外交关系中变得不再重要。虽然当时的弗朗哥政府仍然是一个独裁政权，但是他也需要考虑到大部分民众的情绪。因此，西班牙和中国两个政权的根本区别在于，西班牙政府要考虑到不同群体的想法，而中国政府可以制定自己的外交政策，并且不需要担心来自内部的不平衡的反应。

我们认为西班牙在1970年至1973年间失去了一个很好的机会。在那段时间里，中国得到了除西班牙和葡萄牙以外大多数欧洲国家的承认。如果西班牙的开放派没有遭到政府部分人士的激烈反对，如果他们对来自社会和军队的反对没有那么多的顾虑，那么西班牙也许与台湾的断交可以处理地更柔和，也许在中国未来的经济规划中占得更有利的位置。西班牙本可以在欧洲其他国家之前做出决定，也可以在拉丁美洲的外交中取得优先地位，但是在承认共产中国以及中国加入联合国这一问题上，西班牙政府有过多的担忧，担心对本国政权带来诸多不稳定因素。在我们看来，西班牙在这一时期错过了一个非常好的机会。

在西班牙与中国协议签署后洛佩慈·布拉沃被卡勒罗·布朗哥撤去了职务，这也反映了在承认毛泽东政权，并与台湾断交这件事情上西班牙政府内部的冲突非常的激烈。

在西班牙向民主政权过渡的阶段，在两国双边关系中发生了两件重要事件：一个是西班牙国王对中华人民共和国的访问，另一个是圣地亚哥·卡瑞亚对中国的访问。

西班牙国王的访问有两个主要目的：国王作为西班牙政治生活的国际形象代言人，对中国的访问能够加深西班牙国民对中国的印象，反之亦然。同时，国王的出访也是阿道夫·苏亚雷斯外交战略的直接体现，既让西班牙外交在第三世界占有一席之地。除了中国，国王在此次出访中还去了伊朗和伊拉克，这都是当时西班牙外交战略的一部分，还包括与古巴卡斯特罗以及阿拉法特的联系等。国王的这次出访让西班牙在与第三世界国家的外交中占得先手。

另外一方面，邓小平也希望借此次的访问向全世界，特别是向苏联展示中国与欧洲的良好关系。因此，中国从功利主义的角度出发，非常迅速地同意了西班牙国王的访问事宜。同时也让外界对中国的政权制度有了进一步的了解。此次外交活动能够顺利开展一方面得益于西班牙方面没有触及中国人的历史记忆，也没有妨碍邓小平正在全中国实施的新民族主义政策。当时的西班牙在国际舞台中还没有足够重要的地位，这也是西班牙当时与中国交往的优势所在。由于当时毛泽东已经过世，过去西班牙对毛泽东时期中国的抨击也没有了。同样的，中国对于弗朗哥政权的批判也不存在了。这是两个正走在改革之路的国家第一次走得如此之近，两国对于过去历史的负担也慢慢放了下来。

圣地亚哥·卡瑞亚对中国的访问是两个国家共产党之间的交流，同时也可以被视为西班牙共产党在1982年大选前的国际造势活动。中国在当时变成了西班牙人民证明其国际政治水平的公共平台。卡瑞亚的访问也向我们展示了他自己推动的欧洲共产主义的存在，对于当时的中国来说，接待卡瑞亚的访问也是为了赢得和苏联进行的外交战争。

在西班牙向民主政权转型的过程中，可以说中国和西班牙是为了政治宣传而互相利用，之后马奴埃尔·弗拉加的访问也印证了这一点。但是，这种互相利用在一定程度上也有积极影响，让两国之间开始慢慢互相了解起来。

西班牙政府过渡期间的第三个特征是，虽然有我们之前所述的诸多访问，但是双边关系发展中并没有十分有意义的大事件发生。双方好像进入了一种外交沉默。西班牙当时的外交政策就是要保证民主政权过渡的稳定，而中国仍然是一个共产主义国家。邓小平当时面对的是一个正在向多党派民主政权过渡的国家，

而当时中国也分成两派，一派还在怀念过去，另一派则是支持开放。中国当时也正在经历经济改革开放给国家带来的后果。因为两国间的这种外交沉默在当时的历史背景下也可以理解。

有着社会主义思想背景的菲利普·冈萨雷斯上台后，中国和西班牙之间开启了一段新的关系。一开始虽然两国之前还是我们提到过的互相利用的关系，特别是中国想利用西班牙。比如我们找到当时中国的报纸上报道西班牙人选择了一个社会主义的政府，还特别强调了菲利普·冈萨雷斯是改革开放的推动者，并把他的照片与邓小平的照片放在一起。

在第一个社会主义阶段，北约和欧洲经济共同体的问题必须成为西班牙政府的优先事项，因此中国当时仍然远离西班牙外交的核心地带。即便如此，外交真空地带也不会再出现，对于菲利普·冈萨雷斯来说，虽然还没有时间在远东地区进一步发展关系，但这并没有减少他对这个地区的探索，目的是为了能够保持与中国外交的活跃度。

在我们的调查过程中，我们强调了费尔南多·莫兰部和弗朗西斯科·费尔南德斯·奥多涅斯部之间的差异，前者比后者更在意意识形态。作为西班牙对外事务的核心人物，菲利普·冈萨雷斯选择在圣克鲁斯皇宫开始一个方向性的转变。对于奥多涅斯来说，外交部必须与不断寻求扩大西班牙的国家利益，特别是经济利益。这是费利佩·冈萨雷斯摒弃意识形态，改革工会社会党的最终目的，在这一点上，他与邓小平的对外政策不谋而合。

西班牙在此之前有过一段外交封闭的时间。新政府在北约公投之后已经非常稳定，除了ETA之外，没有任何其他的内部问题。菲利普·冈萨雷斯和费尔南德斯·奥多涅斯又都是奉行实用主义的外交家，在这样的条件下，西班牙开始与中国开展进一步严肃的双边交流。

社会主义领导人的执政让西班牙在历史上第二次的走近中国。第一次是由于双方贸易的需要。第二次是西班牙在内部政权稳定，经济持续增长之际，与中国加强了外交合作。西班牙再次取得了国际外交的主角地位，1992年西班牙与中国的外交关系达到了另一个高潮。

菲利普·冈萨雷斯的外交战略让中国与西班牙再次彼此走近，并超越了之前为了各处的目而互相利用的做法。这一点我们必须强调，因为通过中国与西班牙双边外交历史的梳理，我们发现地理位置相隔如此之远，并且没有任何共同利益的两个国家，势必要在外交关系中追求实现自己的利益。因此，在内战时期我们看到两国共产党的合作。在弗朗哥统治时期，由于冷战的历史原因，西班牙不承认毛泽东政权，而选择与蒋介石政权结盟。在过渡时期和邓小平执政初期，双方的访问更多地是为了个人的宣传，而不是真正为了加深两国外交关系。只有在工人社会党执政时期，两个国家才真正因为共同的国家利益而走到了一起。

1985年菲利普·冈萨雷斯，在费尔南德斯·奥多涅斯和一组西班牙企业家的陪同下的出访行程，符合他们对世界新的认知。冈萨雷斯整修行程由众多企业家围绕左右，他们看到了中国正在走出第三世界，向其他重要的经济体靠拢。他也访问了当时的世界第二大经济体——日本。两个改革家的会见彻底摒弃了外交领域意识形态的桎梏。

这时两国的双边外交才真正开始建立。之前的两次交流（西班牙国王和圣地亚哥·卡瑞亚的访问）为两国的外交开了好头，特别是国王的访问。这一次两国之间建立了面向未来的外交战略和合作框架，让两国之间可以互相取长补短。

当时西班牙认为中国是一个全新的非常容易取得经济利益的国家，在出访之前西班牙的企业家对中国充满了期待。但是随后一系列失败的合作让这些企业家知道中国并不是一个容易占领的市场。这其中需要非常大的耐心，要克服从毛泽东时代遗留下来的官僚主义的影响，要适应中国的国情。因此，冈萨雷斯的访问向大家开启了机会之门，但是也让他们了解到中国并不是一个可以只需要低成本就可以快速赚钱的市场。

当时西班牙企业还专注在欧洲和拉丁美洲这两个地方，中国对他们来说还相当的陌生，中国市场需要投入大量的时间和金钱。在西班牙首相的访问结束后，虽然政府有支持对外投资的基金，但是大多数企业家并没有紧随其后来开发中国市场。

除此之外，和欧洲其他国家相比，西班牙由于1898年战争的失败而失去了在太平洋地区的优势。而八九十年代正是太平洋地区政治经济开始崭露头角的时候。在当时的外交、商业和大学里，对于东方现实世界的教育是非常少的。

在当时西班牙人脑海里，中国是一个越来越重要的异域国家，但是他们并不知道中国的重要性到底在哪儿。有关中国的消息虽然在媒体上经济出现，但是没有人能够对中国做出确切的描绘。而西班牙这个国家对于中国也只是出现在一些文化学者模糊的记忆中。

从1972年到1996年之间，西班牙与中国的双边关系在1989年天安门事件之后达到了最高潮。由于菲利普·冈萨雷斯与邓小平有良好的私人关系，西班牙并没有像其他国家那样对中国展示出十分强硬的态度，西班牙也是欧共体国家中在天安门事件后第一个与中国握手言和的国家，费尔南德斯·奥多涅斯在1990年对中国进行了十分具有历史意义的访问。与对待中国不同，西班牙在拉丁美洲国家争取人权的斗争中通常都采取比较强硬的态度。但是西班牙在中国的投资让政府的态度软化了很多。中国政府也用实际行动回馈了西班牙的支持，西班牙变成了中国在欧洲最为信任的合作伙伴，而且这样的信任关系一直持续到现在。

在菲利普·冈萨雷斯执政时期，西班牙的经济及科技潜力都有所增长，但是当时的政府并没有一个中长期的与中国合作的计划。这也是西班牙的一个缺陷，从来没有由不受政治影响的专家制定的长期可持续发展计划。在世界其他与西班牙有着共同历史利益的地方，如拉丁美洲或欧洲，他们也没有中长期规划。但是对于如此远的中国来说，非常有必要制定这样的计划。然而，中国对西班牙有中长期发展计划，这也有利于两国商贸往来的交流。

非常有意思的一点是，西班牙与中国的关系在菲利普·冈萨雷斯上台后几乎是从零开始，两国关系的建立有一些基本的特点。在工人社会党执政时期，西班牙有很高的国际政治地位，但是菲利普·冈萨雷斯还是在1989年事件之后访问了中国，给中国领导人极大的支持。当西班牙内部矛盾被压制时，西班牙一边寻求欧盟的支持，同时又与中国政府继续保持着对话和投资。只有在工人社会党执



政后期出现经济危机时，对中国的投资才有所减少。但是西班牙的首相从来没有停止访问中国。双边关系也在稳步持续和谐地发展。

与中国的交好对菲利普·冈萨雷斯和费尔南德斯·奥多涅斯来说是充满风险的赌博行为，因为西班牙的大众对此并不理解，但是他们俩对未来的高瞻远瞩已经被事实证明。西班牙首相及外交部部长对中国的信任让我们想起了恩里克·拉洛克当时劝说弗朗哥制定与中国交流的计划。

对于中国来说，西班牙是一个有着世界影响力的国家，首先因为西班牙与拉丁美洲有着良好的关系，但是又与苏联不睦，同时西班牙也是欧共体中重要且有决策影响力的国家。1990年西班牙用实际行动对中国的支持让中国一直把西班牙当做值得尊敬的可依赖的朋友。

根据我们的研究，西班牙犯的战略错误是没有一个与中国交流的中长期计划和面向未来的研究计划。短期的应对经常会欲速而不达。但是中国却已经开始在大学中培养研究西语世界的专家和学者。

在最近的社会党执政时期，西中关系大厦有了进一步的发展。两国之间签订了一系列的商贸、文化、教育等领域的协议，两国之间的外交人员和技术人员的交往也越来越频繁。

在哈维·索拉那任外交部长期间，西班牙政府基本继承了之前政府对中国的尊重。但是前任政府留下的问题以及现任外交部长个人的思维让西班牙与中国的关系停留在之前的水平上。除了签署了一些框架协议，西班牙与中国的关系没有任何实质的进展。

西班牙与中国的关系是建立在相互尊重、互不干扰、为了寻求共同目标的基础上开展的。

这一时期两国之间的人民有了更近一步的交流：有不少中国移民来到西班牙，中国对于西班牙语的研究以及西班牙政府成为中国与拉美之间的桥梁等。

现在的中国移民改变了西班牙社会对中国人封闭陌生的印象，中国对西班牙语的研究也会推动中国与拉美的联系。最后，由于历史条件的局限，西班牙、中国、拉美的三角关系现在不可能建立。但是在今后，随着西班牙语在中国的普及，西班牙公司在拉美的投入，以及全球化的发展，这样的三角关系也有可能出现。

何塞·玛丽亚·阿森那执政时期是两国外交成果最丰富的阶段：来中国的西班牙企业家有所增长（一部分原因要感谢在天安门事件后西班牙政府态度所带来的利益），学习西班牙语的中国学生越来越多，来西班牙工作和学习的中国人快速增长，在一些西班牙大学也开始了中国问题的研究。这些都是菲利普·冈萨雷斯时期对华战略成功的体现，虽然他个人的冒险不被大多数西班牙人所理解，而且在一开始得不到学术界和企业界人士的支持。

中国与西班牙，虽然分隔在欧亚大陆的两端，但是却共同创造了第一次国际贸易交流。两个国家都曾经有过辉煌的历史，也有过与现代世界脱节的时期，在冷战时期由于意识形态的问题有过爱有过恨，在多极化世界开启后两国终于互相承认，在八十年代开始了第一次交流的高峰。

两国都有着复杂的内部问题，两国关系的发展是一条不平坦的路，在弗朗哥统治结束后两国互相承认，在西班牙民主过渡时期，两国间开始了友好访问，在西班牙民主巩固后，两国面对面坐下，开始建立全新的外交关系。

从十六世纪开始，西班牙和中国就着相似的历史经历，两国间全新的外交关系建立在关键历史时刻共同的记忆，也建立在相互尊重的基础上。

但是西班牙还没有形成一个深入的长期的对华关系战略规划，这是两国交往中的缺憾，但是我们从现在开始做起来还为时未晚，我们希望这样的研究和知识能够从学术界开始，再传播到社会其他领域。因为中国在几年前已经开始了对于西班牙的深入研究。

## **Fuentes documentales y bibliográficas**

### **Archivos**

- . Archivo General de la Administración (AGA)
- . Archivo de Francisco Fernández Ordóñez (CAFFO)
- . Archivo Histórico del PCE
- . Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC)
- . Archivo de la hemeroteca de la Biblioteca de Shanghái
- . Archivos de la Fundación Felipe González

### **Periódicos y revistas españolas**

El País

Blanco y Negro

ABC

Pueblo

Informaciones

Nuevo Diario

La Vanguardia

Hoja del Lunes

El Alcázar

Ya

Arriba

Expansión

La Tribuna

El Noticiero Universal

## **Periódicos y revistas chinas**

Renmin Ribao

Guangming Ribao

*Shi Jie Zhi Shi*  
(Revista)

Jiefang Ribao

## **Fuentes de documentación en línea**

. Boletín Oficial del Estado (BOE)

<https://www.boe.es>

. Iberchina

[www.iberchina.org/index.php/espahina-contenidos-38/312-los-15-hitos-clave-en-las-relaciones-econas-de-espaon-la-china-de-la-reforma](http://www.iberchina.org/index.php/espahina-contenidos-38/312-los-15-hitos-clave-en-las-relaciones-econas-de-espaon-la-china-de-la-reforma).

. Archivos históricos de RTVE - Archivos de RTVE

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/telediario/telediario-fin-semana-1-24-11-90/3276170/>

. Universidad de Nebrija

<https://www.nebrija.com/catedras/nebrija-santander-internacionalizacion-empresas/pdf/caso-china-fermax.pdf>.

. Archivo China España (1800 – 1950). Universidad Oberta de Cataluña.

[http://ace.uoc.edu/items/browse?search=&advanced%5B0%5D%5Belement\\_id%5D=40&advanced%5B0%5D%5Btype%5D=contains&advanced%5B0%5D%5Bterms%5D=1927&range=&collection=&type=&tags=&featured=&exhibit=&submit\\_search=Busca+r+por+items](http://ace.uoc.edu/items/browse?search=&advanced%5B0%5D%5Belement_id%5D=40&advanced%5B0%5D%5Btype%5D=contains&advanced%5B0%5D%5Bterms%5D=1927&range=&collection=&type=&tags=&featured=&exhibit=&submit_search=Busca+r+por+items)

. Archivos del NODO

<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>

. Diario de Sesiones del Senado

<http://www.senado.es/web/actividadparlamentaria/publicacionesoficiales/senado/diariosesiones/index.html>

. Centro de Estudios de Asia Oriental (CEAO-UAM)

<http://www.uam.es/otroscentros/asiaoriental/especifica/>

. Real Instituto Elcano

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/temas/asia](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/temas/asia)

. Fundación CIDOB

<https://www.cidob.org/publicaciones>

. Grupo de investigación INTER ASIA

<http://www.fti.uab.cat/interasia/spanish/work/interasiapapers.html>

. Ministerio de Asuntos Exterior y de Cooperación (España)

<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/GUIA%20TRATADOS%20CON%20PAISES.PDF>

. Observatorio de la política china

<http://politica-china.org/opch/areas/politica-exterior/estudios-politica-exterior>

. Fundación Consejo España – China

<http://www.spain-china-foundation.org/es/noticia/25-aniversario-del-primer-proyecto-de-tecnicas-reunidas-en-china>.

. Archivos de la Fundación Felipe González

<https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org>

. Boletín Oficial de las Cortes Generales

<http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Publicaciones/IndPub>

. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados

[https://app.congreso.es/est\\_sesiones/](https://app.congreso.es/est_sesiones/)

. China Academic Journal Electronic Publishing House, [www.cnki.net](http://www.cnki.net).

[www.cnki.net](http://www.cnki.net).

## Bibliografía

AGUILERA DE PRAT, Cesáreo R: *La crisis del estado socialista. China y la Unión Soviética durante los años ochenta*, Barcelona, PPU, 1994.

ÁLVAREZ MORALES, Miguel (Coord.): *Gregorio López Bravo visto por sus amigos*, Madrid, Editorial Laredo, 1988.

ANGUIANO, Eugenio: *Diplomacia de la República Popular China, China contemporánea, la construcción de un país (desde 1949)*, México D.F., El colegio de México, 2001.

ANGUIANO, Eugenio (Coord.): *China contemporánea, la construcción de un país (desde 1949)*, México D.F. El Colegio de México, 2001.

ARIAS, Inocencio: *Los presidentes y la diplomacia*, Madrid, Plaza Janés, 2012.

AZCONA, José Manuel: *Emigración y relaciones socioeconómicas entre España, Perú, Ecuador y Bolivia*, Madrid, Silex, 2017. José Manuel AZCONA: *Emigración y relaciones bilaterales: España – Chile 1810 – 2015*, Madrid, Dykinson, 2016.

AZCONA José Manuel, ESCALONA Israel y GARCÍA Mónica (Eds.): *Relaciones bilaterales España – Cuba (Siglo XX)*, Madrid, Silex Universidad, 2019.

BAI, Tongdong: *China, the political philosophy of the Middle Kingdom*, New York, Zed Books Ltd, 2012.

BALAGUER – NUÑEZ, Lola, CALVO CALVO, Luis y MEDINA, F. Xavier (eds.): *Asia, Europa y el Mediterráneo: Ciencia, tecnología y circulación del conocimiento*, Barcelona, Residencia D'Investigadors, CSIC – Generalitat de Catalunya, 2013.

BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín (ed.): *Viaje al centro. El XIX Congreso del Partido Comunista Chino* Biblioteca de China Contemporánea, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2017.

BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín, F.J. HARO, F.J, y SANZ, Amelia (eds.): *Representaciones de china en las américas y la Península Ibérica*, Barcelona, Edicions bellaterra, 2016.

BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín: *Los ocho inmortales cruzan el mar, chinos en extremo occidente*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003.

BALL, S.J: *The cold War, an International history (1947 – 1991)*, London, Hodder Education, 1998.

BALLESTEROS, Ángel: *Diplomacia y Relaciones internacionales*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2009.

BARMÉ, Geremie R: *las sombras de Mao, el culto póstumo al gran líder*, Barcelona, Biblioteca de China Contemporánea, 1998.

BARMÉ, Geremie R: "Chingar a los extranjeros es patriótico. La vanguardia nacionalista China". En Jonathan UNGER (ed.): *Nacionalismo chino*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999.

BAUM, Richard: *Burying Mao, Chinese politics in the age of Deng Xiaoping*, New jersey, Princeton Academic Press, 1996.

BENEYTO, José María y PEREIRA, Juan Carlos (dirs.), HERNÁNDEZ RUIZ, Marta (Coord.): *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, Volumen I, Madrid, CEU Ediciones, 2015.

BERNABÉU ALBERT, Salvador (Coord.): *La Nao de China (1565 – 1815)*, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013.

BIANCO, Lucien: *Los orígenes de la revolución china (1915 – 1945)*, Biblioteca de China contemporánea, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999.

BLAIR, Helen Emma y ROBERTDON, James Alexander: *The philippine islands (1493 – 1898)*, tomo 34, Cleveland, Oxford Academic, 1904.

BLASCO IBÁÑES, Vicente: *China*, Madrid, Gadir editorial, 2011.

BORAO MATEO, José Antonio: *España y China (1927 – 1967), unas distantes relaciones sorprendidas por un "intenso encuentro" revolucionario a finales de los años treinta*, Taipei, Central Book Publishing Company, 1994.

BORAO MATEO, José Eugenio: *Las miradas entre España y China, Un siglo de relaciones entre los dos países (1864 – 1973)*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2017.

BOXER, C.R: *South China in the sixteenth Century*, London, Hakluyt Society, 1953.

BRADLEY, Anita: *Trans – Pacific Relations of Latin America*, New York, International secretariat, institute of Pacific relations, 1941.

BRASO Carles (Coord.): *Los orígenes de la globalización: El galeón de Manila*, Shanghái, Instituto Cervantes, 2013.

BREGOLAT, Eugenio: *En torno al renacimiento de China*, Lleida, Estudis Asiàtics 1, Edicions de la Universitat de Lleida, 2014

BREGOLAT, Eugenio: *La segunda revolución china*, Barcelona, Destino, 2008.

BUCKLEY, Patricia: *Historia de China*, Cambridge, 2009.

BUSQUETS ALEMANY, Ana, *et al.*: *China 1911 el fin de la era imperial*, Granada, Renacimiento de Asia Oriental II, Editorial Comares, 2013.

CAJAL, Máximo: *Sueños y pesadillas, memorias de un diplomático*, Barcelona, Tusquets Editores, 2010.

CALDUCH, R. (Coord.): *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones ciencias Sociales, 1994.

CALVO SOTELO, Leopoldo: *Memoria viva de la transición*, Madrid, Plaza & Janés/Cambio 16, 1990.

CARR, Raymond, *et al.*: *La época de Franco (1939 – 1975)*, Madrid, Espasa Fórum, 2007.

CARRILLO, Santiago: *Eurocomunismo y estado*, Barcelona, Editorial crítica, 1977.

CAVERO, José: *El PSOE contra la prensa, historia de un divorcio*, Madrid, Ediciones temas de hoy, 1991.

CENTENERA ULECIA, Jesús: *La transición exterior española y la larga mano de Moscú*, Madrid, Quinquerre, 2013.

CERVERA, José Antonio: *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia oriental a finales del siglo XVI*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013.

CHEEK, Timothy: *Vivir con la reforma, China desde 1989*, Barcelona, Intermón Oxfam, 2008.

CI, Jiwei: *de la utopía al hedonismo, dialéctica de la revolución china*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2002.

CHÁVES NOGALES, Manuel: *Ifni, la última aventura colonial española*, Córdoba, Almuzara, 2012.

CHEN, Jian: *La China de Mao y la guerra fría*, Barcelona, Paidós, 2005.

CHENG, Feng: *El descubrimiento de occidente. Los primeros embajadores de china en Europa (1866 – 1894)*, Madrid, Siglo XXI, 2015.

CHRISTIANSEN, Flemming y RAI, Shirin: *Chinese politics and society, an introduction*, Pearson Education Limited, Harlow, Edinburgh Gate, 1996.

CLARK, Paul: *The Chinese Cultural revolution, a History*, New York, Cambridge University Press, 2008.

CONGIU, Francesca: *Stato e società nella Cina contemporanea (dalla rivoluzione all "armonia sociale")*, Roma, Carocci editore, 2012.



CORNEJO, Romer (Coord.): *China, estudios y ensayos, en honor a Flora Botton Beja*, México D.F. El colegio de México, centro de estudios de Asia y África, 2013.

CROSSICK, Stanley y REUTER, Etienne: *China – EU, a common future*, Singapore, World Scientific, 2007.

CURTIS WRIGHT, David: *The history of China*, westport, Greenwood Press, 2011.

DE AREILZA, José María: *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona, Editorial Planeta, 1978.

DE LA CIERVA, Ricardo: *Crónicas de la transición (de la muerte de Carrero a la proclamación del Rey)*, Barcelona, Colección textos, Editorial Planeta, 1975.

DE LA MORENA CALVET, Felipe: *Deng Xiaoping y el comienzo de la China actual (recuerdos de un testigo)*, Madrid, Colección de valija diplomática, 2016.

DE TUDELA, Benjamín: *Libro de viajes*, Navarra, Gobierno de Navarra, fondo de Publicaciones, 1994.

DENG Yinke: *Historia de China*, Madrid, Popular Editorial, 2012.

DÍAZ GIJÓN, José R, et al: *Historia de la España actual (1939 – 2000), autoritarismo y democracia*, Barcelona, Marcial Pons, 2001.

DEL ARENAL, Celestino: *política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.

DEL ARENAL, Celestino: *política exterior de España y relaciones con América Latina, Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Siglo XXI, fundación Carolina, 2011.

DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago y SÁNCHEZ MILLAS, Pilar: *Francisco Fernández Ordóñez, un político para la España necesaria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

DELGADO GÓMEZ – ESCALONILLA, Lorenzo, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PARDO SANZ, Rosa (Coords.): *La apertura internacional de España, entre el franquismo y la democracia (1953 – 1986)*, Madrid, Sílex, 2016.

DENG, Xiaoping: *Build socialismo with chinese characteristics*, Beijing, S.E., 1985.

DENG, Xiaoping: *Fundamental issues in present – day China*, Beijing, Foreign language press, 1987.

DIETRICH, Craig: *People´s China. A brief History*, Oxford, Oxford University Press, 1970.

- DILLON, Michael: *China. A modern history*, London, Tauris I.B, 2010.
- DOMENACH, Jean – Luc: *¿A dónde va China?*, Barcelona, Paidós, 2006.
- ESCALANTE, Bernardino: *Viajes y crónicas de China en los siglos de oro*, Córdoba, Almuzara, 2009.
- ESHERICK, Joseph W, PICKOWICZ, Paul G. y WALDER, Andrew G. (eds.): *The Chinese Culture Revolution as History*, California, Stanford University Press, 2005.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1987.
- ESTEBAN RODRÍGUEZ, Mario: *China después de Tiananmen (nacionalismo y cambio político)*, Barcelona, Biblioteca de China Contemporánea, 2007.
- EVANS, Harriet: *Historia de China desde 1800*, México D.F., El Colegio de México, 1989.
- FANJUL, Enrique: *Revolución en la revolución, China, del maoísmo a la era de la reforma*, Madrid, Alianza editorial, 1994.
- FERNÁNDEZ LOMMEN, Yolanda: *China, La construcción de un estado moderno*, Madrid, Catarata, 2001.
- FISAC, Taciana y TSANG, Steve (eds.): *China en transición, (sociedad cultura, política y economía)*, Barcelona, Biblioteca de la China Contemporánea, Edicions Bellaterra, 2000.
- FORNER, Salvador (Ed.): *Coyuntura internacional y política española (1898 – 2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel: *Esto tiene arreglo*, Madrid, Gráfica Internacional, 1985.
- FUSI, Juan Pablo: *Franco, autoritarismo y poder personal*, Madrid, Punto de Lectura, 2001.
- GALLEGO, José Andrés: *Historia general de España y América, Vol. XIX – 2*, Madrid, Edit. Rialp, 1987.
- GARCÉS, Joan E.: *Soberanos e intervenidos: estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- GARCÍA NOBLEJAS, Gabriel (ed.): *Las claves para entender el fenómeno chino, China*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.
- GELBER, Harry G.: *El dragón y los demonios extranjeros, China y el mundo a lo largo de la historia*, Barcelona, RBA, 2008.

- GERNET, Jacques: *El mundo chino*, Barcelona, Crítica, 2003.
- GIL PECHARROMÁN, Julio: *La política exterior del Franquismo*, Barcelona, Flor del viento ediciones, 2008.
- GOLDEN, Sean: *China en perspectiva, análisis e interpretaciones*, Madrid, Biblioteca de China Contemporánea, 2013.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Yolanda y ALVARADO PLANAS, Javier: *enseñar la idea de Europa*, Madrid, Editorial universitaria Ramón Areces, 2004.
- GONZÁLEZ, Felipe: *Un estilo ético, Conversaciones con Víctor Márquez Reviriego*, Barcelona, Edit. Árgos Vergara, 1982.
- GONZÁLEZ, Felipe: *Mi idea de Europa*, Barcelona, RBA, 2010.
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy: *Embajada a Tamorlán*, Barcelona, Clásicos Castalia, 2018.
- GONZALO, Jerónimo: *Política exterior de China Popular (1949 – 1973)*, Madrid, Editora Nacional, 1973.
- GRACHOV, Andrei: *Mijaíl Gorbachov, La tierra y el destino*, Barcelona, Ediciones folio S.A, 2005.
- GUTIÉRREZ ALARCÓN, Demetrio: *El poder amarillo del año 2000, crónica del histórico viaje de los Reyes de España a China*, Barcelona, El mundo en que vivimos, 1978.
- GUTIERREZ, José Luis y DE MIGUEL, Amando *La ambición del Cesar (retrato político y humano de Felipe González)*, Madrid, Colección hombres de hoy, nº6, 1989.
- HAYS GRIES, Peter: *China's New Nationalism*, Los Ángeles, University of California Press, 2004.
- HERRERA FELIGRERAS, Andrés et al: *España y China 1937 – 2017, 80 aniversario del internacionalismo antifascista*, Granada, renacimiento de Asia Oriental, Editorial Comares, 2017.
- HERRERA FELIGRERAS, Andrés: *España y China (1973 – 2005)*, Barcelona, Bellaterra, 2015.
- HONG, Yi Lai: *China's governance model*, New York, Routledge, 2016.
- HSÜ, Immanuel C.Y: *The rise of modern China*, New York, Oxford University Press, 2000.
- HUANG, Ray: *China, a macro History*, New York, An east gate book, 1997.

HUGHES, Christopher R: *Chinese nationalism in the global era*, New York, Routledge, 2006.

HUI, Wang: *El nuevo orden de China (Sociedad, política y economía en transición)*, Barcelona, Biblioteca de China Contemporánea, Edicions Bellaterra.

JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos: *De Suárez a Rodrigo Zapatero, La política exterior de la España democrática*, Madrid, Dilex, 2006.

JULÍA, Santos *et al*: *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

KISSINGER, Henry: *La diplomacia*, México, Fondo de cultura económica, 2008.

KISSINGER, Henry: *China*, Barcelona, Debate, 2011.

KISSINGER, Henry: *Orden mundial*, Barcelona, Debate, 2015.

KNIGHT, Nick: *Rethinking Mao*, Plymouth, Lexington book, 2007.

KORNBERG, Judith F. and FAUST, John R.: *China World Politics, Policies, Processes, Prospects*, Toronto, Lynne Rienner publishers, 2004.

LEFFLER, Melvyn P. y PAINTER, David S. (Eds.): *Origins of the Cold War (an international history – second edition)*, New York, Routledge, Tailor and Francis Group, 2005.

LEMUS, Encarnación: *Hamelín... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, SEPTEM ediciones, 2001.

LEMUS, Encarnación: *Estados Unidos y la Transición española (entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde)*, Cádiz, Sílex, 2011.

LIGHTBODY, Bradley, *The cold war*, New York, Routledge, 1999.

LINK, Perry, MADSEN, Richard. P y PICKOWICZ, Paul G.: *Popular China, Unofficial culture in a globalizing society*, Oxford, Rowman & Littlefield, 2002.

LLEONART, A.J: *España y ONU (II)*, 1947, Madrid, CSIC, 1978.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco (ed.): *Embajada de Tamerlán*, Madrid, col. Clásicos Castalia, 242, 1999.

LOZANO, Álvaro: *La guerra fría*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina, 2007.

LU, Yu - Ting: *Republic of China, Taiwán, Passport*, Barcelona, Biblioteca de China contemporánea, ediciones Bellaterra, 2010.

LUNDESTAD, Geir: *East, West, North, South, Major developments in international politics since 1945*, London, SAGE, 2010.

- LYNCH, Michael, *Mao*, New York, Routledge, 2006.
- MACKERRAS, Colin: *Western images of China*, New York, Oxford University Press, 1989.
- MACFARQUHAR, Roderick: *The politics of China*, New York, Cambridge University Press, 2011.
- MACFARQUHAR, Roderick y SCHOENHALS, Michael: *La revolución cultural china*, Barcelona, Crítica, 2009.
- MAO, Zedong: *cuatro tesis filosóficas*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1974.
- MAO, Zedong: *El libro rojo*, Sevilla, Espuela de plata, 2014.
- MAO, Zedong: *El libro rojo*, Madrid, Biblioteca Jucar, 1976.
- McWILLIAMS, Wayne C. and PIOTROWSKI, Harry: *The cold war in Asia, The world since 1945, a history of international Relations*, London, LYNNE RIENNER PUBLISHER, 2009.
- MAQUINA BARRIO, Antonio: *La diplomacia vaticana y la España de Franco*, Madrid, CSIC, 1983.
- MARÍA MARÍN, José, MOLERO, Carmen y YSÁS, Pere: *Historia política (1939 – 2000), Historia de España XVIII, Historia contemporánea*, Madrid, Istmo, 2001.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: *1989, el año que cambió el mundo*, Madrid, Ediciones AKAL, 2012.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar José: *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Catarata, 2010.
- MARTINEZ LILLO, Pedro y PEREIRA, Juan Carlos: "Política exterior, 1976 – 2004", en Javier PAREDES (Coord.), *Historia Contemporánea de España (Siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998.
- MARTINET, Gilles: *Los cinco comunismos, China, URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia, Caracas*, editorial tiempo nuevo, 1971.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Jesús Manuel: *El descubrimiento de China. La última gesta española del siglo de oro*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.
- MARTÍNEZ – ROBLES, David: *Entre dos imperios, Sinibaldo de Mas y la empresa colonial en China (1844 – 1868)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2018.
- MARTORELL SANTOS JULÍA, Miguel: *Manual de historia política y social de España (1808 – 2011)*, Barcelona, UNED Editorial, 2017.

MEISNER, Maurice: *La China de Mao y después (Una historia de la República Popular)*, Argentina, Comunicarte editorial, 2007.

MORALES LEZCANO, Victor: *España, de pequeña potencia a potencia media*, Madrid, Aula Abierta, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991.

MORÁN, Fernando: *España en su sitio*, Barcelona, plaza y Janés, 1990.

MORENO, Julia: *China Contemporánea, 1916 – 2017*, Madrid, Istmo, Ediciones Akal, 2018.

MORENO GARCÍA, Julia: *China Contemporánea 1916 – 2017*, Madrid, Istmo, 2018.

MORENO, Roque y SEVILLANO CALERO, Jorge (eds.): *El franquismo, visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999.

MORERA HERNÁNDEZ, Coral: *Entre la admiración y el rencor, Estados Unidos y la prensa española ante el final de la Guerra Fría*, Alcalá de Henares, Biblioteca Benjamín Franklin, 2015.

MOSTERÍN, Jesús: *China, Historia del pensamiento*, Madrid, Alianza Editorial, 2016.

MUSU, Ignacio: *China contemporánea (Economía y sociedad ante los nuevos desafíos)*, Madrid, RIALP, 2012.

MUÑOZ, Marcelo: *La China del siglo XXI*, Cátedra China, Madrid, Coive, S.A. 2019.

MUÑÓZ, Marcelo: *China 2050*, Madrid, Kailas, 2011.

MUÑOZ, Marcelo: *El enigma chino, treinta años de observador*, Madrid, Espejo de tinta, 2007.

NEILA, José Luisa: *España y el Mediterráneo en el siglo XX*, Madrid, Silex, 2011.

NIETO, Gladys: *La inmigración china en España, una comunidad ligada a su nación*, Madrid, Catarata, 2007.

NISTAL GONZÁLEZ, Fernando: *El papel del partido comunista de España en la transición*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

NIXON, Richard: *Segundo informe anual sobre política exterior, Congressional Quarterly, Nixon: The third year of his presidency*, Washington D.C., S.E. 1972.

NORTH, Robert C.: *EL comunismo chino*, Madrid, biblioteca para el hombre actual, 1965.

NOYA, Javier: *La imagen de España en el mundo, V.I*, Madrid, Tecnos, 2013.

OLLÉ, Manel: *Made in China, El despertar social, político y cultural de la china contemporánea*, Barcelona, Destino, 2005.

OLLÉ, Manel: *La empresa de China. De la armada invencible al galeón de Manila*, Barcelona, El Acantilado, 2002.

OREJA AQUIRE, Marcelino y SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (Coords.): *Entre la historia y la memoria, Fernando García Castiella y la política exterior de España (1957 – 1969)*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Política, 2007.

OREJA, Marcelino: *Memoria y esperanza*, Madrid, la esfera de los libros, 2011.

OSNOS, Evan: *China, la edad de la ambición*, Barcelona, malpaso, 2016.

OVIEDO, Eduardo Daniel: *China en expansión*, Córdoba (Argentina), Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2005.

Palacios, luis y Ramírez, Raúl: *China, Historia, pensamiento, arte y cultura*, Córdoba, editorial Almuzara, 2011.

PALACIOS BAÑUELOS, Luis: *Franco – Mao 1973, las relaciones entre España y China*, León, CSED, 2013.

PARDO SANZ, Rosa: *Con Franco hacia el imperio, La política exterior de España en América Latina (1939 – 1945)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación Nacional a Distancia, 1995.

PAYNE, Robert: *Mao Tse – Tung*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1973.

PAYNE, Stanley G: *The franco régime, 1936 - 1975*, London, Phoenix Press, 1987.

PEREIRA, Juan Carlos: *Los orígenes de la guerra fría*, Madrid, Arcos Libros S.L., 1997.

PEREIRA, Juan Carlos (Coord.): *La política exterior de España (desde 1800 hasta hoy)*, Barcelona, Ariel, 2010.

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ – CUESTA, Juan Manuel: *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española, testigos y protagonistas (1976 – 1986)*, Pamplona, Thomson Reuters ARANZADI, 2015.

PERRY, Elizabeth J., SELDEN, Mark: *Chinese society*, London and New York, Routledge, 2000.

PINIÉS Y RUBIO, Jaime: *Episodios de un diplomático*, Burgos, Dossoles, 2000.

- POCH – DE – FELIU, Rafael: *La actualidad de China, un mundo en crisis, una sociedad en gestación*, Barcelona, Memoria crítica, 2009.
- POLLACK, Benny: *The paradox of spanish foreign policy*, New York, St. Martin´s Press, 1987.
- PORTISCH, Hugo: *La China que he visto*, Barcelona, Plaza Janés, 1971.
- POWELL, Charles: *España en democracia, 1975 – 2000*, Barcelona, Plaza Janés, 2001.
- POWELL, Charles y JIMÉNEZ, Juan Carlos (eds.): *Del autoritarismo a la democracia, estudios de política exterior española*. Madrid, Sílex, 2007.
- POWELL, Charles: *El amigo americano*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2001.
- PRESTON, Paul: *Franco “Caudillo de España”*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998.
- PRESTON, Paul: *El triunfo de la democracia en España*, Barcelona, Grigalbo Mondadori, 2001.
- PWASKY, Ronald E: *La guerra fría, EE.UU y la Unión Soviética (1917 – 1991)*, Barcelona, Crítica, 2011.
- QING Ai: *Nostalgia imperial. Crónica de viajeros españoles por China (1870 – 1910)*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2019.
- RIOS, Xulio (ed.): *Política exterior de China (la diplomacia de una potencia emergente)*, Barcelona, edicions Bellaterra, 2005.
- RIOS, Xulio: *Taiwán, el problema de China*, Madrid, Catarata, 2005.
- RIOS, Xulio (Coord.): *Las relaciones hispano – chinas, historia y futuro*, Madrid, catarata, 2013.
- RIOS, Xulio: *China en 88 preguntas*, Madrid, los libros de la catarata, 2010.
- RIOS, Xulio: *China pide paso*, Barcelona, Icaria Antrazyt análisis contemporáneo, 2012.
- ROBERTS, J.A.G: *Historia de China*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008.
- RODAO, Florentino: *Franco y el Imperio japonés*, Barcelona, Plaza & Janés editores, 2002.
- ROMANO, Antonella: *Impresiones de China, Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI – XVII)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2018.
- ROMERO, Emilio: *Un desnudo de la historia*, Barcelona, Planeta, 1992.



RONG, Deng: *Deng Xiaoping y la Revolución Cultural*, Madrid, Editorial Popular, 2006.

ROSE, Carline: *Sino – Japanese relations, facing the past, looking to the future*, Roudge Curzon, New York, Tailor and Francis Group, 2004.

RUIZ, Ceferino: *Mis días de prisión en la China comunista*, Pintong, Edición del autor, 1953.

ROBERTS, J.A.G: *A history of China*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.

TALÓN, Vicente: *China – URSS: entre la política y la ideología*, Madrid, Editorial Nacional, 1972.

TERESA LEÓN, María y ALBERTI, Rafael: *Sonríe China*, Buenos Aires, Jacobo Muchnik editores, 1958.

S.a: *China, ¡China más abierta espera la olimpiada del 2000!*, Pekín, Editorial Nueva Estrella, 1993.

S.a. *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo II, ediciones en lengua extranjera en Pekín, 1972, p. 18, <https://pensaryhacer.files.nchpress.com/2008/06/obras-escogidas-mao-tsetung-tomo2.pdf>.

SAN FRANCISCO, Matilde Eiroa: *Política internacional y comunicación en España (1939 – 1975), las cumbres de Franco con jefes de estado*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, Sección ESTUDIOS 28, 2009.

SCHIROKAUER, Conrad y BROWN, miranda: *Breve historia de la civilización china*, Biblioteca de China Contemporánea, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2006.

SHORT, Philip: *Mao*, Barcelona, Crítica, 2011.

SCHURMANN, Franz y SCHELL Orville: *China comunista*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1971.

SCHURZ, William L: *The Manila Galleon*, New York, Dutton, 1959.

SODUPE, Kepa y MOURE, Leire (Coords.): *China en el escenario internacional: Una aproximación multidisciplinar*, País Vasco, Argitalpen Zerbitzua servicio editorial, Universidad del País Vasco, 2013.

SOLA GARCÍA, Diego: *El cronista de China, Juan González de Mendoza, entre la misión, el imperio y la historia*, Barcelona, Universitat Barcelona, 2018.

- SOLANA, Javier: *conversaciones con Lluís Bassets, reivindicación de la política (veinte años de relaciones internacionales)*, Barcelona, Debate, 2010.
- SOTO, Álvaro: *Transición y cambio en España (1975 – 1996)*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- SOTO CARMONA, Álvaro y MATEOS LÓPEZ, Abdón (dirs.), *Historia de la época socialista. España: 1982 – 1996*, Madrid, Sílex, 2013.
- SPENCE, Jonatha.: *El gran continente del Kan (China bajo la mirada de occidente)*, Madrid, Aguilar, 1999.
- SPENCE, Jonathan: *Mao*, New York, A.B.C, S.L, 1999.
- STEWART, Watt: *Chinese Bondage in Perú*, Carolina del norte, Nobel Press, 1951.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ y ESPADAS BURGOS, Luis Manuel: *Historia general de España y América*, Volumen 2, 19, Madrid, Rialp, 1991.
- SUN, Tzu: *El arte de la guerra*, Barcelona, Obelisco, 2009.
- SUN Tzu: *El arte de la guerra*, Madrid, Kailás, 2014.
- SWIFT, John: *Atlas histórico de la guerra fría*, Madrid, Akal, 2008.
- Taciana FISAC and Leila FERNÁNDEZ – STEMBRIDGE: *China Today*, London, RoutledgeCurzon, London, 2003.
- TALÓN, Vicente: *China- URSS: Entre la geopolítica y la ideología*, Madrid, Editora Nacional, libros directos, 1971.
- TAMAMES, Ramón y DEBASA, Felipe: *China, tercer milenio, el dragón omnipotente*, Barcelona, Planeta, 2013.
- TAMAMES, Ramón: *China 2001, la cuarta revolución*, Madrid, Economía Alianza Editorial, 2001.
- TAMAMES, Ramón: *El siglo de China (De Mao a primera potencia mundial)*, Barcelona, Planeta, 2008.
- TAYLOR, Charles: *Reporter en China roja*, Barcelona, Círculo de lectores, 1969.
- TRIGO CHACÓN, Manuel: *Manual de historia de las relaciones internacionales*, Madrid, UNED, 1994.
- TSOU, Hwei - Ru y TSOU, Len: *Los brigadistas chinos de España (1936 – 1939)*, Madrid, Catarata, 2013.
- TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*, Barcelona, ediciones Altaya, 1996.

TUSELL, Javier: *Carrero, la eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Ediciones temas de hoy, 1993.

TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (Eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.

TUSELL, Javier: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2007.

TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (Eds.): *Historia de la transición 1975 – 1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

TUSELL, Javier: *La transición española a la democracia*, Madrid, Historia 16, 1999.

TUSELL et al (edits.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España, V. I y II*, Madrid, UNED, UAM, 1995.

VEIGA, Francisco Enrique U. DA CAL y DUARTE, Ángel: *La paz simulada, una historia de la Guerra Fría (1941 – 1991)*, Historia y Geografía, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

VILLAR, Francisco: *La transición exterior de España, del aislamiento a la influencia (1976 – 1996)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2016.

VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila*, Barcelona, Crítica contrastes, 2003.

Vladislav M. ZUBOK: *A failed Empire*, North Caroline, The University of North Carolina Press, 2007.

WANG, Hui: *El nuevo orden en China, sociedad, política y economía en transición*, Barcelona, Bellaterra Ediciones, 2008.

WANG, Jing (Edit.): *Locating China, Space, place and popular culture*, Routledge, New York, 2005.

WICH, Richard: *La crisis política china – soviética, un estudio del cambio político y la comunicación*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1983.

WILKINSON, Endymion (coord.): *Chinese History, a manual*, Cambridge and London, Harvard – Yenching Institute Monograph Series, 2000.

XIAO ZHOU, Kate: *El poder del pueblo*, Barcelona, Biblioteca de China contemporánea, Edicions Bellaterra, 1998.

YAGÜE, María Eugenia: *Santiago Carrillo, perfil humano y político*, Madrid, Editorial Cambio 16, 1977.

ZHANG, Kai: *Historia de las relaciones sino españolas*, Pekín, China Intercontinental Press, 2013.

ZHANG, Kai: *Diego de Pantoja y China (1597 – 1618)*, Pekín, editorial de la biblioteca de Pekín, 1997.

ZHAO, Suisheng: *A Nation – State by Construction*, California, Stanford University Press, 2004.

ZHU, Wei Gan: *Fu Jian Shi Gao (Historia de la provincia de Fu Jian)*, Fu Jian, Fu Jian yu Chu ban she, 2008.

ZIZEK, Slavoj: *Mao, sobre la práctica y la contradicción*, Madrid, Akal, 2010.

### Artículos de revistas

BAYO, Manuel: “Asia en la llamada generación del 98 española”, *Sinapia*, 1 (1993).

BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín: “Comunidades asiáticas en España, movilidad transnacional en un territorio de frontera”, *Revista CIDOB d'afers Internacionals, Comunidades asiáticas en la Europa mediterránea: transnacionalismo y empresariado*, 92 (diciembre 2010).

BERMÚDEZ GONZÁLEZ, María del Mar: “La inmigración asiática en España desde la perspectiva de las relaciones internacionales: una relación simbiótica”, *CIDOB d' Afers Internacionals*, 68 (2005).

BORAO MATEO, Eugenio: *Julio de Larracochea(1901 – 1999), vicedónsul en Shanghai (1932 – 1936) y novelista de la ciudad del Wagpú, s.n., s.d., <http://homepage.ntu.edu.tw/~borao/2Profesores/Larracochea.pdf>*

BUSQUETS ALEMANY, Anna: “Koxinga. Los españoles de Manila y el alzamiento de los chinos de 1662: El testimonio de Victorio Riccio”, *Revista Iberoamericana de Estudios Orientales*, 6 (2013).

CHEN, Chiao - in: “Los camisas azules: una experiencia del fascismo chino entre guerras y su relación con la Europa fascista (1932 – 1938)”, *asociación de Historia Contemporánea*, s.n (2011), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4230726>

CONNELLY, Marisela: “la política exterior de China: 1978 – 1987”, *Estudios de Asia y África*, Vol. 24, nº 78 (enero – abril 1989).

COPELAND, Vince: “the history of URSS – China Relations”, *Cr studies* (1975), pp. 24 y 25, <http://www.wergeward.org/readphp?tid=17350>.

CORDERO, Inmaculada y LEMUS, Encarnación: “La cuestión del Sahara: una visión desde el “Quai d’Orsay”, *Ayer, Las transiciones ibéricas*, 99 (2015).

COSMEN, José: “Experiencia de un empresario español en China”, *Política exterior*, 34 (abril – mayo de 1994).

DE JESÚS ROCHA PINO, Manuel: “la política exterior como un mecanismo para el proyecto de modernización en la República Popular China: Desarrollos discursivos durante los periodos de Deng Xiaping, Jiang Zemin y Hu Jintao”, *observatorio de la economía y de la sociedad china*, 10 (marzo 2009).

DEL ARENAL MOYÚA, Celestino: “La política exterior de España hacia Centroamérica”.  
[http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1999/1999\\_6.pdf](http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1999/1999_6.pdf)

DEL ARENAL, Celestino: “La política exterior de España hacia Centroamérica”, p. 249. Accesible en [http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1999/1999\\_6.pdf](http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/1999/1999_6.pdf)

DELGADO LÓPEZ – ESCALONILLA, Lorenzo: “Las relaciones internacionales del régimen de Franco: una reflexión”, *Albor CLXIII*, 642 (junio de 1999).

FANJUL, Enrique: “De los primeros grandes proyectos a Tiananmen”, *Boletín económico del ICEX (China, de país emergente a líder mundial)*, 3097 (del 1 al 31 de marzo de 2018), pp. 3 y 4. [www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5705](http://www.revistasice.com/index.php/BICE/article/view/5705).

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Francisco: “Política exterior de España”, *Revista política exterior, España y la defensa de Europa* V. 1, 1 (invierno 1987).

FISAC, Taciana: “Literatura, control político y reescritura de textos en la China del periodo maoísta”, *revista de occidente*, 338-339 (2009).

FREITES MARCOS, Álvaro: “De Castiella a López Bravo, la evolución de la política exterior española a ojos del Quai D’ Orsai 1957 – 1973”, <http://www.unican.es/>

FU Bo: “Los silencios diplomáticos de China”, *Le monde*, marzo del 2003, [https://www.monde-diplomatique.fr/2003/03/FU\\_BO/9996](https://www.monde-diplomatique.fr/2003/03/FU_BO/9996)

GARCIA – TAPIA BELLO, José Luis: “Presencia (y ausencia) española en China hasta 1973”, *Boletín económico del ICE*, 2972 (del 1 al 15 de septiembre de 2009).

GARCÍA TAPIA – BELLO, José Luis: “Relaciones Bilaterales con China, Presencia y (ausencia) española en China hasta 1973”, *Boletín económico de ICE*, 2972 (1 al 15 de septiembre de 2009).

GILLESPIE, Richard y POLLACK, Benny: "La política exterior española en 1992: ¿Latinoamérica en el corazón pero Europa en la mente?", *Anuario internacional CIDOB* (1993), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=175813>

GIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos: "Bases teórico – políticas del bloque ibérico: la relación peninsular en la fase de inflexión de la Segunda Guerra Mundial: 1942 – 1945". *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, t. 7 (1994).

HERRERA FELIGRERAS, Andrés: "China en la política exterior española (1969 – 1973)", *gerónimo de Uztariz*, 25, (2009), <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264036>.

HERRERA FELIGRERAS, Andrés: "China en la Política exterior española, (1969 – 1973)", p. 113. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264036>.

HIGUERAS, Georgina: "España – China, diez años de asociación estratégica", *Revista del instituto español de estudios estratégicos (IEEE)*, 5 (2015), <http://revista.ieee.es/index.php/ieee>.

JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos: "Bases teórico-políticas del bloque ibérico: La relación peninsular en la fase de inflexión de la II Guerra Mundial, 1942-1945", *revista UNED, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 7 (1994).

LEYS, Simon: "China: después de la matanza", *Política exterior*, 14 (invierno 1990).

LÓPEZ VEGA, Antonio y MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: "España – Estados Unidos, 200 años de miradas cruzadas", *Revista de occidente*, 389 (octubre 2013).

LU, Jingsheng : "La génesis y el desarrollo de los estudios de español en China", *Centro virtual cervantes, el español en el mundo, anuario 2014* (2014). [https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_14/jingsheng/p01.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_14/jingsheng/p01.htm)

MATEOS, Abdón: "Los socialistas españoles y la cuestión atlántica antes del referéndum de 1986", *AYER*, 103 (2016).

Mc MAHON, Patrice C. y ZOU, Yue: "The teacher, Thirty years of reform and opening up: Teaching International Relations in China, Political Science and politics", *American political Science Association*, 44, nº 1, (January 2011), pp. 115 – 121, <http://www.jstor.org/stable/40984498>.

MONCADA DURRUTI, Mariola: "Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual". *Documentos CIDOB, Asia*, 27 (Mayo 2011).

NIETO, Gladys y FISAC, Taciana: "AQ, un emigrante chino en España, desorden y crítica social china", *Migraciones*, 12 (2002).

NIETO, Gladys: “La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integridad social”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 63 (septiembre – octubre de 2003), PP. 167 – 189.

NÚÑEZ PEÑAS, Vanesa: “Tres escenarios para una negociación: la adhesión de España a la CEE en tiempos de Transición, Reforma y guerra fría”, *CEHRI* (2012).

NUÑEZ SEIXAS, Xosé M.: “La España regional en armas”, *Ayer*, 64 (2006).

OJEDA ÁLVAREZ, Mercedes: “Relaciones entre España y China desde 1927 hasta 1937”. *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, s.n., s.d., <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMC/article/viewFile/CHMC8080110211A/1319>

PALACIOS BAÑUELOS, Luis: “Las relaciones entre España y China, una larga historia”, *HAO*, 30 (invierno, 2013).

PARDO, Rosa: “La política norteamericana” en *Ayer, La política exterior de España en el siglo XX*, 49 (2003).

PARDO, Rosa: “La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿Un nuevo papel para España en el escenario internacional?” *Ayer*, 84 (2011).

PARDO SANZ, Rosa María: Fernando María Castiella: “pasión política y vocación diplomática”, [http://revista-hc.com/includes/pdf/15\\_15.pdf](http://revista-hc.com/includes/pdf/15_15.pdf)

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: “Transición y política exterior: el nuevo reto de la historiografía española”, *AYER*, 41 (2001).

PEREZ GARCÍA, Manuel: “Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)”, *Cuadernos de trabajo del CECHIMEX*, 3 (2013).

RODAO, Florentino: *Franco y el imperio japonés*, Barcelona, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.

RODAO, Florentino: “Visiones de China: historia de una relación problemática”, *Revista de occidente*, 72 (1995).

RODAO, Florentino: “Cuando Japón irritó a Franco”, suplemento revista, *La vanguardia*, <http://www.florentinorodao.com/articulos/art02a.htm>

RODAO, Florentino: “Difícil y sin apoyos políticos, la representación por España de los intereses japoneses durante la guerra del Pacífico”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, t.8, 1995.

S.a: “Entrevista a Zhao ZIYANG”, *Far Eastern Economic Review* (9 de julio de 1987).

SÁIZ LÓPEZ, Amelia: “La emigración china en España, características generales”, *CIDOB d’afers Internacionals*, 68 (diciembre 2004 – enero 2005).

SÁNCHEZ GUMIEL, Mario: “Contención sin aislamiento”, *HAO*, 30 (invierno 2013).

SOTO CARMONA, Álvaro: “Linz y la Historia”, *revista de estudios políticos (nueva época)*, número especial 166 (octubre - diciembre 2014).

TERRÉS, Jordi: “La izquierda radical española y los modelos del este: el referente albanés en la lucha anti franquista. El caso del PCE”, *Ayer*, 67 (2007).

TORO, Ignacio: “Sombras orientales: Antonio Ramos y el primer cine chino”, *Revista de Occidente*, 349-350 (Junio de 2010).

TORO, Ignacio: “Antonio Ramos Espejo y el primer cine de China”, *Cuadernos de Documentación Multimedia*, UCM (2013), <http://revistas.ucm.es/index.php/CDMU/article/view/46366>.

TREGLIA, Emanuele: “La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981 – 1986)”, *Ayer*, 103 (2016).

TREGLIA, Emanuele: “El PCE y el movimiento comunista internacional”, *cuadernos de Historia contemporánea*, 37 (2015), <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/viewFile/50993/47330>.

TREVIÑO, Luisa: “la política exterior del gobierno socialista hacia Latinoamérica”, *revista de estudios internacionales*, v. 6, 1, (enero – marzo 1985), <http://www.cepc.gob.es/gl/publicaci%C3%B3ns/revistas/acceso-ao-fondo-historico-de-revistas?IDR=14&IDN=1218&IDA=35165>.

VIÑAS, Ángel: *Los acuerdos hispano- norteamericanos de 1953*, Madrid, Siglo XX, Historia universal 21, número: *La guerra fría, la OTAN frente al Pacto de Varsovia*, 1983.

VIÑAS, Ángel: “Reflexiones sobre la política exterior”, *Historia* 16, 181 (1991).

*Revista de Occidente*, *Shanghái*, 349 – 350 (junio de 2010).

### **Tesis doctorales**

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ – CUESTA, Juan Manuel: *Información y política exterior en la transición española (1973 – 1986)*, Tesis doctoral dirigida por Juan Carlos Pereira Castañares, Universidad Complutense de Madrid, 2015.



HERRERA FELIGRERAS, Andrés: *España y China, del reconocimiento diplomático a la asociación estratégica integral (1973 – 2005)*, Tesis doctoral dirigida por Mario Esteban Rodríguez y Emilio Majuelo Gil, Universidad Pública de Navarra, 2015.

LUO Huiling: *Relaciones entre China y España, 1970 – 1982*, Tesis dirigida por Juan Carlos Pereira Castañares, Universidad Complutense de Madrid, 2017.

MARTÍNEZ ROBLES, David: *La participación española en el proceso de penetración occidental en China: 1840 – 1870*, Tesis doctoral dirigida por Dolors Floch Fornesa, Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari d'Historia Jaume Vicens Vives, 2007.

WANG, Longxing: *La mediatización de la experiencia migrante de la comunidad china en Madrid*, Tesis doctoral dirigida por Cristina Peñamarín Beristain, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2018.

### **Debates, congresos**

Marcelino OREJA AGUIRRE: *Debate Política exterior de España y relaciones con América Latina*, Fundación Carolina, <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/Cealci17.pdf> (2011).

ZHANG kai: “Relaciones sino – españolas desde una perspectiva histórica”, Texto de la conferencia realizada en la sede de Casa Asia (13 de noviembre de 2003), <https://www.casaasia.es/esp/pdf/17.11.2003zhangkai.pdf>

### **Fuentes orales**

Marcelino Oreja Aguirre

Primera entrevista – 11 / 11 /2016

Segunda entrevista – 04/06/2019

Juan Leña Casas

Entrevista – 24/10/2016

Felipe de la Morena y Calvet

Entrevista – 30/01/2017

Carlota Nicolás Martínez

Entrevista – 17/02/2017

Lu Jingsheng

Entrevista – 21/01/2019

Eugenio Bregolat

Primera entrevista – 14 de agosto de 2015

Segunda Entrevista – 17 de agosto de 2015

Julio Juberías

Entrevista – 25 de enero de 2017

Georgina Higuera

Primera entrevista – 9 de febrero de 2015

Segunda entrevista – 15 de mayo de 2019

Enrique Fanjul

Primera entrevista – 8 de noviembre de 2016

Segunda entrevista – 2 de mayo de 2019

Marta Betanzos

Entrevista – 25 de octubre de 2016

Marcelo Muñoz

Entrevista – 2 de mayo de 2019

Amelia Sáiz

Entrevista – 30 de abril de 2019

Xulio Ríos

Entrevista – 3 de mayo de 2019

Carles Braso

Entrevista – 13 de mayo de 2019

Inma González Puy

Entrevista – 14 de noviembre de 2017

Georgina Higuera

Entrevista – 9 de febrero de 2015

Huiling Luo

Entrevista – 15 de mayo de 2019

Ricardo Blázquez

Entrevista – Diversas conversaciones durante el año 2016

Zhang Bohua

Entrevista – 25 de junio de 2019

Zhang Min

Entrevista – 24 de junio de 2019

Manel Ollé

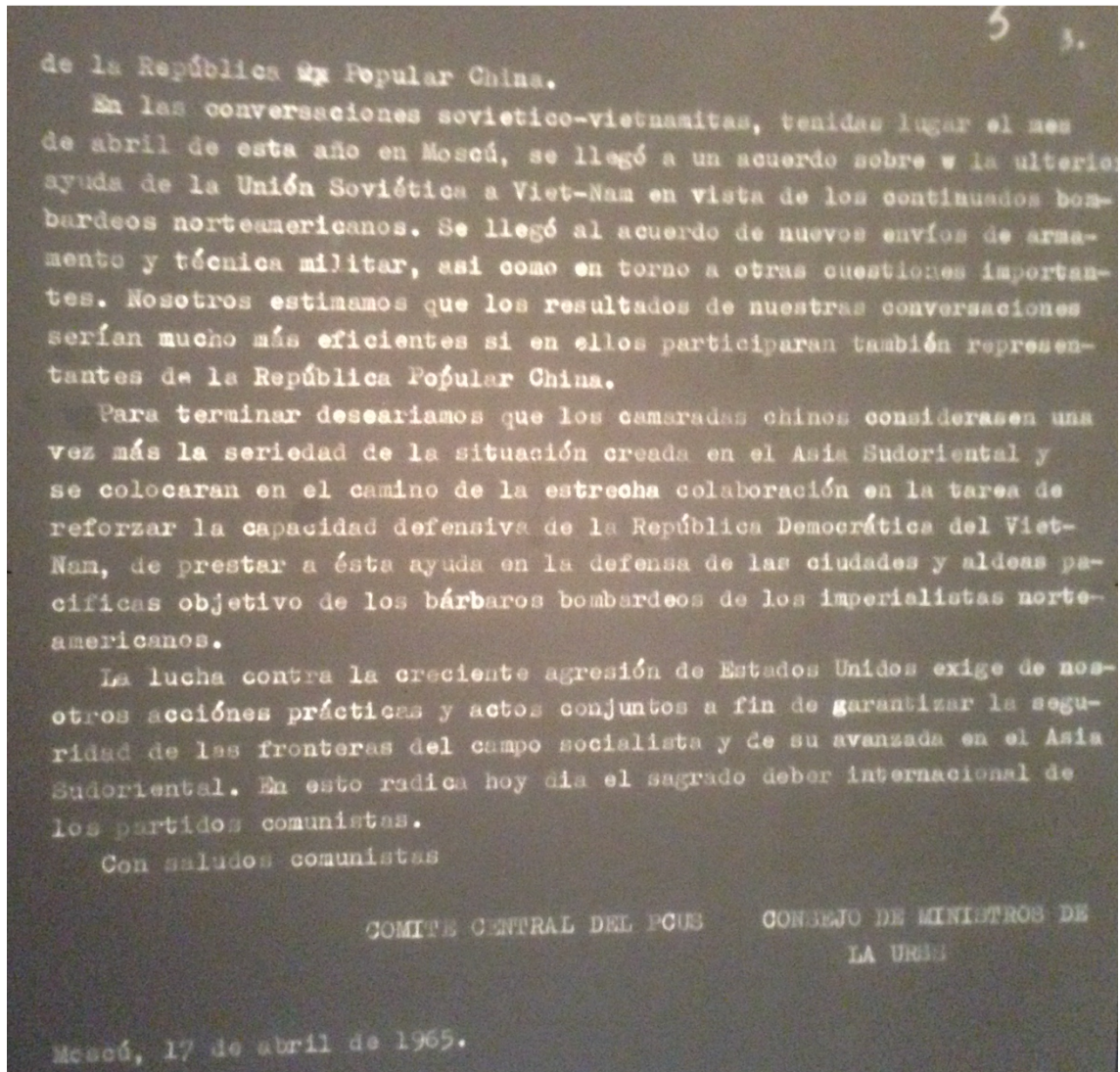
Entrevista – 8 de mayo de 2019

## ANEXOS

### Documento 1

Carta del Partido Comunista de España al Partido Comunista de China

Moscú, 17 de abril de 1965



Fuente: Archivo Histórico del PCE

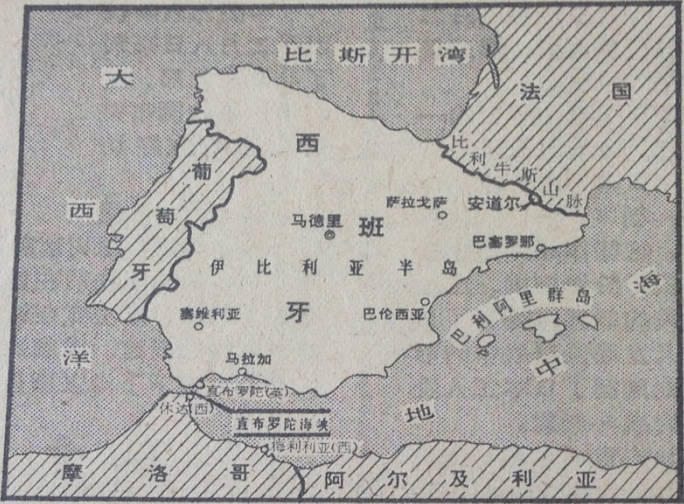


## Documento 2

### Artículo informativo sobre España

Renmin Ribao

11/03/1973



比斯开湾 法国 比利牛斯山脉 安道尔 巴塞罗那 伊比利亚半岛 马德里 萨拉戈萨 巴斯克尼亚 巴伦西亚 加那利群岛 直布罗陀海峡 摩洛哥 阿尔及利亚

## 西班牙


西班牙位于欧洲西南部的伊比利亚半岛上，东滨地中海，西北濒大西洋，南面隔直布罗陀海峡，与非洲的摩洛哥相望，是大西洋和地中海航路的咽喉要道。西班牙面积五十万四千七百五十平方公里，在西欧仅次于法国，占第二位。人口有三千四百多万，主要是西班牙人，少数民族有加泰罗尼亚人、加里西亚人和巴斯克人。天主教是国教。首都是马德里。

西班牙是一个历史悠久的国家。十五至十六世纪，西班牙的航海业发达。当时，西班牙曾拥有许多殖民地。十六世纪末叶以后逐渐衰落。十九世纪初，西班牙被法国拿破仑的军队所占领，全国人民曾奋起反击侵略者。一九三一年，王朝被推翻，建立了共和国。一九三六年二月，成立了有人民阵线参加的联合政府。一九三九年四月，佛朗哥将军上台执政。一九四七年七月，西班牙宣布改为君主国，国家元首和政府首脑仍由佛朗哥将军担任。

西班牙的主要农产品有麦类、玉米、稻米、棉花、柑桔、葡萄、橄榄等。一九七〇年农业产值占国民生产总值的百分之十五左右。西班牙矿藏丰富，种类较多，有煤、铁、锌、钨、锰等矿产。汞和黄铁矿的蕴藏量都较大。采矿、机器制造、冶金、纺织和造船等行业在工业中占有较重要地位。

农产品的出口和旅游业是西班牙外汇收入的主要来源。一九七〇年，西班牙和西欧「共同市场」签订了优惠贸易协定。

(新华社)



国际资料

Fuente: Hemeroteca de la biblioteca de Shanghai



## Documento 3

Artículo sobre el inicio de relaciones diplomáticas entre China y España

Renmin Ribao

11/03/1973

地委组织、工业、交通、财、物资等部门，集中力量狠抓了水电、化肥、水

的职工积极投入支农活动。广大农村干部和社员群众，正在抓紧做好春耕准备工作，为夺取一九七三年农业丰收而奋斗。

地政府了中国人民，有力地支援了我国的社会主义革命和社会主义建设事业。李先念副总理感谢越南民主共和国政府代表团和越南南方共和临时革命政府代表团在这次国际会议期间给予中华人民共和国代表团以很大帮助。李先念副总理说，中国人民遵循毛泽东主席的一贯教导，将继续给予越南人民的正义事业以坚决的支援。他预祝兄弟的越南人民在今后的斗争中不断取得新的更大的成就。

# 欢迎我国和西班牙建交

**社论**

我国政府和西班牙国政府已于一九七三年三月九日签署两国建交联合公报，决定建立大使级外交关系，并在三个月内互派大使。中、西两国政府的这一决定，符合两国人民的共同愿望和利益，有利于发展两国人民的友好关系，我们对此表示欢迎。

西班牙有着悠久的历史。西班牙人民是勇敢、勤劳的人民。他们对发展世界文化所作出的贡献，给中国人民和世界各国人民留下深刻的印象。

中国政府和中国人民一向主张，各国之间，不论社会制度如何，都应相互尊重主权和领土完整、互不侵犯、互不干涉内政、平等互利和和平共处。我们的这一原则立场，得到了全世界越来越多国家的支持；并且在

这些原则的基础上，我们同全世界大多数国家建立了正式的外交关系。

中华人民共和国政府是中国的唯一合法政府。台湾省是中华人民共和国领土不可分割的一部分。解放台湾是我国人民的共同愿望，也是我国人民的内部事务。中国人民坚决反对“两个中国”、“一中一台”、“一个中国、两个政府”、“台湾地位未定”等等荒谬的主张。任何策划“台湾独立”的阴谋都是绝对不能容许、也是决不能得逞的。中国政府深切关怀台湾同胞。我们一定要解放祖国的神圣领土台湾省。

中、西两国相距遥远，但是两国人民之间存在着友好情谊。中国和西班牙国正式建交，揭开了两国关系史上新的一页。我们相信，经过双方的共同努力，两国人民的友好联系必将不断增进和发展。



Fuente: Hemeroteca de la biblioteca de Shanghái

## Documento 4

Artículo español sobre un artículo del Renmin Ribao

Diario pueblo

10 de marzo de 1973

**PEKIN**

**ELOGIOS  
AL PUEBLO  
ESPAÑOL**

★ “El Diario del Pueblo” dice que es “VALIENTE y LABORIOSO”

★ Alaba la huella indeleble que ha dejado en la cultura del mundo

HONG-KONG, 13.—El «Diario del Pueblo», de Pekin, se refiere en su edición de ayer al establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y China. Al mostrar su complacencia ante esta vinculación entre ambas naciones, el periódico califica al pueblo español de «valiente y laborioso», y publica un trabajo de documentación titulado «Hsi · Pan · Ya» («España»).

En un editorial titulado «Saludo al establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y España», el «Diario del Pueblo» dice que «la decisión de los dos Gobiernos se ajusta al común deseo e interés de ambos pueblos y representa un beneficio para el desarrollo de sus amistosas relaciones. Nosotros expresamos nuestra satisfacción por este hecho feliz».

«España —sigue escribiendo el “Diario del Pueblo”— tiene una larga y fecunda historia. El pueblo español es valeroso y laborioso. Su contribución a la cultura del mundo ha dejado indelebles huellas tanto en el pueblo chino como en el de otras partes del mundo.» (Efe.)

Fuente: AGA. Ministerio de Información y Turismo. Servicios Informativos de la Dirección General de Prensa.



## Documento 5

Artículo sobre la victoria del PSOE en las elecciones de 1982

Renmin Ribao

28/10/1982

经济，实现集体自力更生的目 济贸易联系。

### 西班牙工人社会党在大选中获胜 左翼政党将在内战结束四十三年后重新上台

新华社马德里10月28日电 以费利佩·冈萨雷斯为首的西班牙第一大反对党工人社会党在今天举行的全国大选中以绝对优势获胜，并将在35天至45天内筹组新政府。这样，西班牙的左翼政党在内战结束四十三年后将重新上台。

据到目前为止的官方初步统计，参加投票的选民占2,700万选民中的75%。工人社会党得到850万张选票，占全部选票的45.7%，在众议院的350个席位中占198席，比在上届众议院中所占的议席增加了77席；第四大党人民同盟所得的选票占全部选票的24.9%，得到104席，增加了95席；执政五年之久的民主中间派联盟只得到7.2%的选票，占13席，减少了155席，退居第三位。

这次大选是自佛朗哥死后的七年中举行的第三次大选。执政的民主中间派联盟今年5月在安达卢西亚地区自治议会选举受挫后，内部分裂加剧，联盟的许多议员退党，再加上国内经济停滞、政局动荡，只得提前5个月举行这次大选。在这次竞选运动中，激烈的角逐主要在工人社会党和人民同盟之间展开。工人社会党提出顺应民心的“要改革”的口号，一举获胜。为了遏制工人社会党上台，右翼的人民同盟不断集结力量，在这次大选中，选票也有明显上升，从第四位跃居第二位。

### 幅度下跌

#### 推行刺激经济措施

消除它对经济带来的深刻影响方面进退维谷。如果要减轻企业的利息负担而降低利率，就会招致日元汇价进一步下跌；如果要支持日元汇价，提高利率，又会导致企业负担加重和经济情况更加恶化。人们认为，当前这种矛盾状态不仅将会继续下去，而且还有进一步深化的可能。



10月29日，西班牙工人社会党总书记费利佩·冈萨雷斯（左）在阳台上向支持者们挥手致意。（传真照片）新华社发

Fuente: Hemeroteca de la biblioteca de Shanghai



## Documento 6

Felipe González y Francisco Fernández Ordóñez con Deng Xiaoping

Pekín, 1985



Fuente: Archivo de Francisco Fernández Ordóñez, CAFFO

## Documento 7

Francisco Fernández Ordóñez y Qian QiChen

Madrid, 1992.



Fuente: Archivo de Francisco Fernández Ordóñez, CAFFO



Documento 8

Artículo sobre visita de Felipe González a China

Renmin Ribao

Pekín, 6 de febrero de 1992



Fuente: Hemeroteca de la biblioteca de Shanghai



















